

Jóvenes negros de barriadas populares en Cali: entre masculinidades hegemónicas y marginales	Título
Quintín Quílez, Pedro - Autor/a; Urréa Giraldo, Fernando - Autor/a;	Autor(es)
Cali	Lugar
CIDSE, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica	Editorial/Editor
2000	Fecha
	Colección
Marginalidad; Rol masculino; Identidad masculina; Racismo; Jóvenes; Masculinidad; Violencia; Clases sociales; Cali; Colombia;	Temas
Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cidse-univalle/20121113030846/jovenes.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



**CIDSE (Centro de Investigación y Documentación Socioeconómica), Facultad de Ciencias
Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali**

**JÓVENES NEGROS DE BARRIADAS POPULARES EN CALI: ENTRE
MASCULINIDADES HEGEMÓNICAS Y MARGINALES**

Informe final del proyecto Cidse-Univalle

**“La construcción social de las masculinidades entre jóvenes negros de sectores populares de
la ciudad de Cali”**

**Fernando Urrea Giraldo
Pedro Quintín Quílez**

Cali, Agosto 15 de 2000

INDICE

Contenido	Págs
JÓVENES NEGROS DE BARRIADAS POPULARES EN CALI: ENTRE MASCULINIDADES HEGEMÓNICAS Y MARGINALES	1
Introducción: sociabilidades e identidades masculinas juveniles, perspectivas y riesgos	1
Los ejes analíticos de referencia	6
Criterios de selección de los sujetos entrevistados, algunas características de los mismos, espacios y eventos	9
Algunas observaciones sobre el equipo de campo y procesamiento y el material aportado	11
I- Esquema analítico	12
II- Listado de entrevistados-as y registros de eventos, actividades / lugares	13
COLORES DE PIEL Y CLASES EN LA SOCIEDAD CALEÑA	15
Características de la segregación socio-racial urbana en Cali	16
Patrones sociodemográficos y desigualdades sociales según componente socio-racial y algunos indicadores de clase	24
Inserción sociolaboral y estructuras de ocupaciones en los dos tipos de hogares	34
La autopercepción de “ghetto” en el oriente de Cali entre la población joven y la discriminación racial en el contexto urbano más amplio de clases medias negras-mulatas	36
Percepciones de racismo y acciones de respuesta Hacia la construcción de una identidad de autoestima	46
Prácticas culturales y eventos en la construcción de una diversidad socio-racial	48
Relaciones interraciales y circulación urbana en Cali	54
La difícil construcción de ciudadanía en una ciudad con ausencia de democracia racial	55
ESPACIOS Y ESCENARIOS JUVENILES MASCULINOS	58
El territorio barrial, el parche y la figura de parce o parcero	58
El parche grupo o “sano”	63
Atuendos y eventos en un día cualquiera entre semana de un “parche grupo” o “parche sano”	65
Amistad en el interior del “parche” y relaciones amorosas/eróticas con las mujeres	68
Conversaciones sobre mujeres y el silencio sobre los temas familiares	69
Límites borrosos entre rebusque lícito e ilícito	70
El “parche banda”	70
Un día en el “parche banda”, el “cacique” y las figuras masculinas en el parche	72
El fútbol como espacio y escenario socializador y de movilidad social	76
Las peluquerías masculinas “afro” en Cali: escenarios de construcción de una moda negra masculina	82
A manera de historia	82
Las peluquerías “afro” como espacios de la gente negra y construcción del imaginario urbano de “negritud”	83
Las peluquerías como espacio-escenario de encuentro entre hombres y mujeres, pero ante todo de conversaciones sobre mujeres	89
Las peluquerías como espacio-escenario de vanidad masculino de los jóvenes negros y mulatos	90

Espacios / escenarios de rumba	92
La rumba como espacio de “chicanear”	101
Los tropeles y la masculinidad puesta en juego en la rumba	102
DE “ALETOSOS” Y “SANOS”: FIGURAS MASCULINAS HEGEMÓNICAS	103
<u>Un modelo de hombre en la violencia: el mundo del “aleteo” y la gente “dañada”</u>	104
Sidney, un padre “aletoso”	106
Una sexualidad sin responsabilidad y con riesgo para la mujer	107
Embarazos y paternidad	108
La asunción a regañadientes del ser padre	109
La unión como marcador de hombría y el papel de la mujer en el espacio doméstico	109
El rebusque ilícito y las reducidas responsabilidades con la casa	110
Sobreprotección materna y ausencia de responsabilidades en las tareas domésticas	110
Los riesgos del rebusque ilícito y la hombría	111
El peligro de tener amigos maricas	112
Parche, “aletosos” y “gomelos”	113
Percepción de discriminación racial	114
Proyectos truncados	115
Michel: construyendo hombría a punta de “carácter”	115
La creación de hombría como cuestión de “carácter”	115
El grupo de pares como afianzamiento de la masculinidad	118
Rumba, parche, riesgo y espacios de ocio	119
Realización del erotismo bajo el modelo heterosexual dual: la novia oficial y las otras mujeres	120
La sexualidad como riesgo para la mujer	121
Las mujeres como “igualadas”	122
Los “aletosos” y la homofobia, rechazo a los “poco hombres”	123
Masculinidad “de carácter” como puesta en escena exagerada y la radicalización del modelo sexo biológico – género	125
Actividades delictivas, discriminación racial y mestizaje en el parche Futuro, delincuencia como proyecto de vida	126
Una socialización familiar colapsada (miradas de Romelia sobre sus hijos)	127
<u>Figuras masculinas con proyectos de movilidad social alrededor del fútbol, del estudio y del rap: los jóvenes “sanos”</u>	128
Jaime Andrés, el fútbol como proyecto de vida para ser hombre	128
Volverse hombre a través del trabajo, la influencia de la casa, violencia y control sobre el mundo femenino	129
Demostrando ser un “caballo”	130
Tolerancia con estigma y distancia moral frente a los homosexuales	131
La percepción del racismo a través de su experiencia deportiva	132
“Aletosos” versus “gomelos”, dos figuras polares que marcan los límites del barrio	132
Las mujeres como “igualadas” y la prerrogativa masculina a la infidelidad	133
Sexualidad con riesgo a costa de la mujer	134
El fútbol como proyecto de vida para salir adelante	134

Leonel, el joven “sano” La responsabilidad como marca masculina	135
La responsabilidad en la casa y las diferencias de género en el hogar	135
El colegio: la responsabilidad como síntoma de seriedad	136
La confianza de los clientes como medida de la responsabilidad en el trabajo	137
Las relaciones con las mujeres: entre la responsabilidad con la novia y el orgullo de la hombría con las otras	138
Percepción de los homosexuales	139
“Aletosos” y “gomelos”: del negro al blanco, camuflajes y confusiones	140
Jhon Boya Rodríguez, el hombre proveedor de ingresos y rumbero	141
Sexualidad: temprana iniciación y siempre con mujeres mayores	141
Hombre: ser responsable en la casa y gustarle las mujeres	142
Un parche “sano”: jóvenes negros de la Corporación Don Bosco	143
La virilidad y capacidad de seducción hacen al “hombre”	144
Hombre el que hace sentir bien y complace a la “hembra” en las relaciones sexuales	145
Relaciones homoeróticas	146
Dos jóvenes raperos	147
“Hombre hombre” es gustarle las mujeres y ser responsable	147
La masculinidad como conquista de mujeres	147
La figura del padre	148
Masculinidad e interacción en el espacio familiar	148
Aportes económicos al hogar	148
Masculinidad y relaciones de pareja	149
La rumba es de los “caballos”	149
La virilidad expresada en la capacidad sexual ante una mujer como prueba de la masculinidad	150
Sexualidad con riesgo y aborto	150
La homofobia como componente de la masculinidad	151
Los dos tipos de mujeres, “perras” y “serias”, en la lógica de la masculinidad	151
De “aletosos”, “gomelos” y otros personajes	152
Relaciones interraciales en los intercambios eróticos y amorosos	152
Imaginario de “ghetto”: la gente “plástica” versus la gente de “carne y hueso” Percepción de discriminación racial en la ciudad	153
“Ghetto” y masculinidad	153
Clases sociales y masculinidades hegemónicas	154
ENTRE DOS AGUAS (ALETEO Y SANIDAD): JÓVENES “SANOS” SIN PROYECTO CON CAPITAL ESCOLAR	155
Julio César: la ambigüedad entre “sano” y “aletoso”	156
La masculinidad asunto de puntaje	156
Un hombre en la casa no hace trabajo de mujeres	156
El parche espacio de competencias masculinas de virilidad	157
Todos son trabajos	158
Parche y “fierros”	158
La rumba: espacio del “caballo”	158
La sexualidad, demostrando quién es el más hombre ante el parche	159
“Bandidas” y “serias”: clasificación que pierde sentido en el barrio	159
Violencia contra la mujer	160

Educación subvalorada y rebusque	160
Homofobia y masculinidad	160
Rechazo a los métodos de planificación y de control de enfermedades de transmisión sexual	161
Experiencia de discriminación por fuera del barrio	161
Un proyecto de vida convencional de un obrero semicalificado	162
Mauricio, los espacios barriales de la socialización	162
Los procesos de socialización	162
La casa: el niño de hacer los mandados y de ciertas tareas domésticas	163
El mal estudiante	165
Los enfrentamientos en la calle	166
Una iniciación temprana al trabajo	167
Fuerte control familiar hasta los 18 años	169
Sexualidad, las aventuras y las novias	169
Percepción y experiencia de racismo	173
Las expectativas de futuro: una unión convencional y un buen trabajo	173
Hernán: en el tránsito hacia la hombría y el mundo	173
Iniciación y desarrollo sexual	174
La hombría: sexualidad, responsabilidades y reconocimiento social	175
La ambigüedad sobre la homosexualidad: entre el rechazo y la aceptación por tolerancia	176
Socialización y mundo de vida	177
Religiosidad evangélica, vida cotidiana y proyectos futuros	178
Experiencias de discriminación	178
Recorriendo los límites intermedios entre el “aletoso” y el “sano”	179
FIGURAS MARGINALES DESAFIANTES DEL ORDEN HEGEMÓNICO MASCULINO	180
<u>Figuras marginales en la barriada popular</u>	181
Edwin “Mancini” Angulo, la huida de las constricciones barriales por medio del modelaje	183
El estilo personal y la contradicción con los patrones del barrio	184
La diferenciación sexual del trabajo: la crítica al barrio	185
Mancini: la figura desubicada	187
Mancini, una sexualidad diferente, la emergencia del afecto	188
La ambigüedad en el mundo extra-barrial: entre el racismo y la construcción de una autoestima	189
Percepción de la violencia y la masculinidad en el barrio	189
Diego Biloncho: entre el rebusque, la colaboración y la ambigüedad moral	189
Del trabajo al rebusque: las incertidumbres de la sobrevivencia	190
El rebusque sexual: entre la hombría y las prácticas homoeróticas	191
La dimensión moral de las prácticas sexuales	192
Las clasificaciones y la vida social en el barrio	193
Carlos Alberto: la aceptación en Charco Azul de un mestizo, educado y homosexual	194
Socialización y biología: las contradicciones sociales	194
La asunción de la propia homosexualidad	195
Orientación sexual, status y aceptación social	196
El grupo de pares y la amistad desprendida	197
Las prácticas homoeróticas: de las personales a las del barrio	197

Las finas categorizaciones dentro del homoerotismo: maricas, cacorros y travestis	198
Angel Mosquera, un “gomelo rapero”	199
“Como hombre uno anhela tener un hijo hombre”	199
Los que “no son hombres o poco hombres”	199
El patrón es el más “hombre” en el trabajo Las diferencias entre trabajo masculino y femenino pierde fuerza	200
El trabajo de la mujer y el desempleo masculino puede modificar la toma de decisiones en el hogar	200
“No pasa nada después que no se deje comer”	200
Relaciones interraciales y discriminación dentro y fuera del barrio	200
Percepción de los “aletosos” y autopercepción de “gomelo”	201
Soy un “gomelo rapero” Rumba y diferenciación social en medio de la pobreza	201
Culo, bloque y sabrosa	201
Juan Carlos, un “gay” de barriada popular	201
“A un hombre le pueden gustar los hombres”	202
La homosexualidad como capricho	202
De lo “normal” a lo “prohibido”	202
Travestis y personas “serias”	202
Vida barrial de los peluqueros gay y travestis en el barrio	202
Jeison Andrés, el travesti de la barriada popular	203
Relaciones familiares: entre el conflicto y la aceptación	203
Abriendo el clóset: descubrimiento del mundo de la homosexualidad	204
El vecindario en la barriada: del rechazo a la aceptación matizada	205
Una socialización cuestionada que niega la masculinidad	205
Las amistades femeninas y sus camaradas travestis como entorno identitario	206
La música y la rumba	207
El futuro lo ve aún muy lejano	207
Jeison, vida erótica, prostitución y prácticas sexuales de riesgo	207
Jessica, entre el rechazo a la orientación homosexual y la plena aceptación de la hermana	208
Jessica, vida erótica y prácticas sexuales de riesgo	209
Percepción de Jessica sobre su barrio y los barrios aledaños	209
Barriada popular y fisuras: <i>emergencia</i> de otras masculinidades	209
<u>Figuras masculinas de clase media asumidas como “gay”</u>	211
Francisco un joven negro “gay” de clase media con proyectos de movilidad social	211
Recuerdos de la infancia: un padre lejano y una madre cercana	211
Descubriendo su propio cuerpo e iniciación sexual	212
La discriminación sexual y el entorno sociocultural	212
Todos somos hombres con características y gustos diferentes	213
Menor aceptación en Buenaventura y entre la población negra, mayor en Cali y entre la población mestiza	214
Relaciones homoeróticas interraciales y condición de clase	215
Percepción del racismo: discriminación racial o problema de oportunidades económicas de la gente negra	215
Proyecto de vida futuro de movilidad social a través de la educación superior	216
Apoyar la identidad afrocolombiana sin afectar su proyecto de vida	216

Edgar Hernando, un “gay” por dentro y “hombre” por fuera	216
El hombre debe constituir una familia según los padres	216
Aceptación difícil pero luego tolerancia de su homosexualidad por la familia	217
Hombres, mujeres y “gays”	217
Negación de autopercepción de discriminación racial	217
Relaciones interraciales y condición de clase	217
Uso del preservativo	218
Los encuentros y las clasificaciones “Gay” y “cacorro” no cuadran	218
Amistades y grupos de pares	218
Iniciación heterosexual vía el padre	219
Homosexualidad: la última frontera de la masculinidad	219
MIRADAS FEMENINAS: REPRESENTACIONES Y PERCEPCIONES SOBRE LAS MASCULINIDADES DE JÓVENES DE BARRIADA	222
Mujeres adolescentes solteras en Sardi	224
El modelo ideal de hombre	225
Muchachas <i>lanzadas</i> , novios <i>aletosos</i>	226
La vida sexual: actividad y control	227
El hombre ante todo debe ser un buen amante	228
Entre novios, “vacilones” y amigos	230
Gustos en las vestimentas de los hombres: afinamiento de la figura del <i>aletoso</i>	231
El barrio y sus atributos: valoración positiva de sí mismas	232
Segundo grupo de mujeres adolescentes solteras, barrio Charco Azul	232
Hombres jóvenes y oficios domésticos	233
Masculinidad y violencia contra las mujeres Ambivalencia con el comportamiento masculino	233
Color de la piel, modelos de masculinidad y preferencias	234
Responsabilidad de los jóvenes y riesgos de embarazo adolescente	235
Mujeres jóvenes en unión libre, en defensa de sus hombres	236
El ideal de hombre: el hombre como esposo	236
Los hombres en el amor: algo más que sexo	237
Los hombres “bochincheros” (chismosos): la pérdida de la hombría	239
Sus preferencias socio-raciales: características de diferentes hombres	239
El debate sobre la homosexualidad: hombres distintos	240
Los hombres del barrio: <i>aletosos</i> y <i>serios</i> en los gustos de las mujeres	241
Las relaciones entre hombres y mujeres en las rumbas y fiestas	242
Planificación y control sexual: debate sobre el aborto	243
El desconocimiento de la palabra <i>ghetto</i>	244
Diana Sánchez, una joven en los “límites sociales” del barrio	245
El varón como hombre “domesticado”	245
El contraste del ideal con los hombres del barrio	246
La calificación diferencial en la amistad de hombres, homosexuales y mujeres	247
El papel activo de la mujer en la salud sexual y reproductiva	247
Carmen, la “aletosa” que quiere escapar del barrio	248
Socialización: entre la casa y la calle	248
El estudio como camino de prosperidad en medio de un duro contexto inmediato	249

La sexualidad, entre el idealismo y el pragmatismo	250
El rechazo explícito al contexto barrial inmediato	251
Ana, una adolescente embarazada por elección	252
Mujeres “bandidas” y “sanas”	252
Las mujeres “dañan” a los hombres	253
Aprendiendo a “planificar” sin planificar	253
Los espacios de la rumba y de esparcimiento	254
Barrios de gente de plata, lugares de “gomelos”	254
Quiénes son “hombres”	254
Lesbianas en el barrio	254
Miradas desafiantes de las masculinidades hegemónicas, violencia y comportamientos inter-género tradicionales	255
MASCULINIDADES DESAFIADAS: IDENTIDADES DE JÓVENES NEGROS DE BARRIADAS POPULARES Y DISCRIMINACIÓN RACIAL	256
Tendencias observadas en los espacios / escenarios y en los testimonios relatos	256
Elementos analíticos para la construcción de un modelo interpretativo de las masculinidades de jóvenes negros en condiciones de exclusión	260
Moral	261
Socio-espacial, de lugares sociales	261
Identidad de género y de orientación sexual	262
Construcción de clase social	263
Imaginario socio-racial	264
Interacción de las dimensiones imaginarias en la configuración de la masculinidad	265
Masculinidad y paternidad adolescente: factores acumulativos de la exclusión	268
Mujeres “igualadas” en contraposición a las figuras femeninas del modelo hegemónico masculino	272
Hipermasculinidades, nuevas identidades y dinámicas individuales	273
BIBLIOGRAFÍA	274
ANEXOS	282
Anexo 1: TEMÁTICAS DEL GRUPO FOCAL SOBRE MASCULINIDADES PARA JÓVENES MENORES DE 20 AÑOS (también válido para entrevistas en profundidad)	282
Anexo 2: ESQUEMA DE ENTREVISTAS PARA MUJERES ADOLESCENTES (“PELADAS”) Y MUJERES EN UNIÓN LIBRE	283
Anexo 3: CODIFICACIÓN ETHNOGRAPH	285

Cuadros	Págs
Cuadro No 1: Distribución de la Población de Cali en Hogares Afrocolombianos y No Afrocolombianos por Conglomerados, 1999 (% fila y columna)	17
Cuadro No 2: Distribución de la población total según caracterización racial y conglomerados geográficos	19
Cuadro No3: Distribución de la población total según caracterización racial, tipo de hogar y conglomerados geográficos	21
Cuadro No 4: Tasas de dependencia juvenil (menores de 20 años) e índices de masculinidad total por conglomerados y tipo de hogares (afrocol y no afrocol), Cali	24
Cuadro No5: Tamaño promedio de los hogares según conglomerados geográficos y tipo de hogar	25
Cuadro No6: Distribución del Tamaño Promedio de los Hogares en el sector Oriente y para el total de Cali, según tipo de hogar y edad del jefe de hogar	26
Cuadro No7: Tasa de jefatura femenina del hogar por grupos de edad de los jefes de hogar y tipo de hogar para Cali, 1999	26
Cuadro No 8: Porcentaje de población nativa por tipo de hogar y conglomerado y total Cali	27
Cuadro No9: Distribución de la Población de Hogares Afrocolombianos y No Afrocolombianos por Quintiles y Conglomerados Urbanos de Cali, (% col)	27
Cuadro No10: Población menor de 20 años por género y tipo de hogar en el conglomerado oriente y total Cali, primer quintil y promedio cinco quintiles (%)	28
Cuadro No11: Índice de Hacinamiento Promedio para Hogares Afrocolombianos y No Afrocolombianos por quintiles y total Cali	30
Cuadro No12: Clima educativo promedio según género del jefe del hogar, conglomerados geográficos y tipo de hogar	31
Cuadro No 13: Distribución porcentual de la tipología de los hogares según quintiles de ingreso y tipo de hogar (afro y no afro)	33
Cuadro No14: Tasas de Participación Laboral, Ocupación y Desempleo por Quintiles de Ingreso y Tipo de Hogar (%)	34
Cuadro No15: Distribución de la población ocupada por grandes grupos de ocupación, género y tipo de hogar para Cali, Mayo-Junio 1998, (%col), Cidse-IRD	35
Mapas	Págs
Mapa 1 : Santiago de Cali por barrios	4
Mapa 2 : Localización cartográfica de Sardi y Charco Azul	6
Mapa 3 Población estimada de hogares afrocolombianos por sector	22
Mapa 4: concentración estimada de población en Cali según caracterización racial individual por comuna	23
Fotos	Págs
Vista desde lo alto de Sardi, Charco Azul y Villa del Lago Callejón en Charco Azul, Callejón en Sardi	5
Vista panorámica y fachada de casas en el barrio Sardi, oriente de Cali	20
Escenas de niños, jóvenes y adultos, barrio Sardi, oriente de Cali	29
Callejones, barrio Sardi, oriente de Cali	41
Grupo de rap Ghetto's Klan, de izquierda a derecha, Carlitos, Eduard, Hugo, Willy y Boris, barrio Charco Azul, oriente de Cali	50
En un barrio Charco Azul, los jóvenes improvisan escenarios en las calles para exhibir sus mejores pasos de break dance, oriente de Cali	51

Danzas folclóricas del Centro de Desarrollo Comunitario del barrio Charco Azul, oriente de Cali	52
Escenarios de juegos, barrios Sardi y Charco Azul, oriente de Cali	61
Escenarios de jóvenes negros-mulatos en Charco Azul	62
Momentos previos a un partido de fútbol en una calle en proceso de pavimentación, barrio El Retiro, oriente de Cali	78
Escenas de un día de trabajo en la peluquería afro “África”, barrio Villa del Lago, oriente de Cali	86
Suave, Nene-U y El Chunco, raperos en la peluquería Blacking’ \$, barrio El Vergel, oriente de Cali	87
Clientes esperando turno para el corte, peluquería Blacking’ \$, barrio El Vergel, oriente de Cali	87
Corte de cabello con imagen de Bart Simpson, peluquería “África”, barrio Villa del Lago, oriente de Cali	88
Corte de cabello estilo Jersy, con raya curva, barrio Charco Azul, oriente de Cali	88
En los momentos previos a la presentación los jóvenes (hombres y mujeres), esperando a las afueras del Centro de Desarrollo Comunitario el inicio del espectáculo	97
Mientras los vocalistas del grupo “Son Bacoso” ponen las notas musicales, los jóvenes forman rondas al rededor de las parejas que mejor bailan CDC del barrio Charco Azul, oriente de Cali	98
Los músicos de “Son Bacoso” tocan sus éxitos, mientras unos bailan y otros observan el ambiente	99
En el evento los jóvenes se divierten de diversas formas, mientras unos se aglomeran para ver bailar a los mejores bailarines, otros cantan o bailan en pareja las canciones	100

[Continúa](#)

JÓVENES NEGROS DE BARRIADAS POPULARES EN CALI: ENTRE MASCULINIDADES HEGEMÓNICAS Y MARGINALES^(*)

Fernando Urrea Giraldo¹
Pedro Quintín Quílez²

“La gente es muy racista. Más que todo los blancos. O sea, uno sale para otros barrios y hay veces que, como uno es negro, piensan que todos los negros son ladrones y empiezan a mirarlo mal. Uno les pasa al lado, a un riquito, uno que tenga más o menos, y se le esquivan a uno pensando que uno los va a robar. (En Cali) cuando uno sale por el centro, que la gente va a comprar su ropa, lo ven a uno así. Unos negritos así, y ‘¡No! Este me va a robar’, y también uno siente”. (Milton, joven negro, 19 años, Charco Azul).

“Hay veces que me he sentido como mal porque la mayoría de partes donde uno va son personas blancas, pero yo me siento bien con mi color. Hay ratos en Pasoancho, donde voy a trabajar, la gente ‘¡que este negro!’ Pero no le doy mente... La gente lo miran raro, como si uno fuera un ladrón.. Uno es ladrón, pero a veces no ando en nada malo”. (Yesid, joven negro, 17 años, Charco Azul).

“Las relaciones de raza pueden también convertirse en una parte integral de la dinámica entre las masculinidades. En un contexto de supremacía blanca, las masculinidades negras juegan roles simbólicos para la construcción blanca de género. Por ejemplo, las estrellas negras deportivas llegan a ser ejemplares de rudeza masculina, mientras la figura de fantasía de los violadores negros desempeña un rol importante en la política sexual entre los blancos, un papel muy explotado por los políticos de derecha en Estados Unidos.....”. R.W. Connell, ([1997]:42).

Introducción: sociabilidades e identidades masculinas juveniles, perspectivas y riesgos

Cali es una ciudad *mestiza* en términos *raciales*, ya que operan relaciones interraciales con procesos de amplio *mestizaje* a lo largo de todas las capas sociales de la población. Sin embargo, como en el primer capítulo se analizará, los procesos de exclusión social en Cali tienen también

(*) Informe final del proyecto Cidse-Univalle **“La construcción social de las masculinidades entre jóvenes negros de sectores populares de la ciudad de Cali”**, bajo responsabilidad de Fernando Urrea G. y Pedro Quintín Q., por parte del Cidse-Univalle; y la participación de Fernando Murillo y Antonio Murillo (“Mambo”), de la organización afrocolombiana “Ashanty”, dentro del programa Prodir III, de la Fundación Carlos Chagas (São Paulo), aprobado en 1998.

El proyecto Cidse-Univalle con recursos aportados por el programa Prodir III, a su vez ha formado parte del proyecto Cidse-IRD-Colciencias, “Organización social, dinámicas culturales e identidades de las poblaciones afrocolombianas del pacífico y suroccidente en un contexto de movilidad y urbanización”, bajo la coordinación de Fernando Urrea, por la Universidad del Valle (Colombia), y Michel Agier por el IRD (Institut de Recherche pour le Développement; ex Orstom, Francia).

En la producción de este informe final participaron Fernando Murillo y Antonio Murillo (“Mahambo”), de la organización afrocolombiana “Ashanty”, del Distrito de Aguablanca, Cali, como asistentes de investigación en todas las fases del proyecto. Teodora Hurtado, socióloga; Lewinson Palacios y Hernán D. Herrera, estudiantes de sociología de la Universidad del Valle; en procesamiento de la información y su análisis preliminar. Manuel González, Carlos Arias, Alexander Estacio y Lewinson Palacios, con el trabajo fotográfico. En el procesamiento de datos de la encuesta Cidse-Banco Mundial colaboraron el estadístico Héctor Fabio Ramírez y el ingeniero Alexander Estacio. Agradecemos los comentarios de la investigadora del IRD, Odile Hoffmann, a previas versiones de algunos capítulos de este informe. Elaboración de mapas: Mapa 1, por Olivier Pissot y Lewinson Palacios; Mapa 2, EMCALI y Lewinson Palacios; Mapa 3, por O. Barbary y O. Pissot; Mapa 4, Alexander Estacio y Hernán Herrera.

¹ / Sociólogo, Profesor Titular, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.

²/ Antropólogo, Profesor Asociado, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.

un fuerte componente de segregación socio-racial del espacio urbano, a la vez que las mismas relaciones interraciales están marcadas por un racismo, entre sutil y explícito, que también afecta a los grupos negros y mulatos de clase media, incidiendo negativamente en sus posibilidades de movilidad social.

Nuestra atención se dirige en este apartado hacia el análisis de algunas formas de sociabilidad que atañen a la elaboración de identidades masculinas entre hombres negros menores de 25 años en sectores populares, en este caso residentes en una de las zonas –oriente de Cali–, más pobres de la ciudad y con la mayor concentración de población negra-mulata. Nos interesa la relación entre las dimensiones de la sociabilidad, las condiciones de exclusión con segregación espacial de orden socio-racial y la producción de subjetividades e identidades. La nuestra quiere ser una mirada en la que el contexto social forma parte del juego de interacciones a escala micro y, por lo mismo, es central, para este estudio, en la construcción de las figuras masculinas que son deseadas y asumidas.

Para tal efecto, hemos focalizado el estudio de jóvenes en los barrios Charco Azul y Sardi en el Distrito de Aguablanca, al oriente de la ciudad, y barrios circunvecinos, y algunos otros de la misma región oriente (ver Mapas 1 y 2, y fotos). Estos territorios seleccionados son bien representativos de las barriadas populares caleñas con mayor exclusión.

El informe se centra en la producción de determinadas figuras masculinas que parecieran ser hegemónicas entre los jóvenes negros en un esquema bipolar regido por un doble sistema clasificatorio moral (“sano” versus “dañado”) y teatral (“aletosos” versus “gomelos”) combinados, que articula a la vez otros sistemas de clasificación, y que produce tipos idealizados de “hombres” que conviven en el espacio barrial. Como la dinámica social es más compleja, entre los dos tipos hegemónicos de masculinidad, otros jóvenes –quizás la mayor parte– también se mueven con amplia ambigüedad. Sin embargo, las masculinidades hegemónicas (“aletosos” y “sanos”) son amenazadas por una serie de figuras marginales que en el imaginario popular de la barriada se condensan en una expresión lexical teatral opuesta al modelo dominante de la masculinidad barrial, el “gomelo” y un conjunto de figuras masculinas de “poco hombre” o “feminizadas” fuertemente asociadas a ella. Por otra parte, se introducen las miradas femeninas sobre estas diversas masculinidades, su percepción, su padecimiento, una especie de encuentro de dos sociabilidades atravesadas por la dimensión de género.

El tratamiento de “personajes” que se presenta en este estudio, así como la conceptualización alrededor de “figuras masculinas” y la propuesta analítica de interpretar la pareja de opuestos “aletosos” vs. “gomelos” bajo un modelo teatral, se apoya en la perspectiva clásica de Goffman [1959], para quien el análisis de todo proceso de interacción social es un **análisis dramático**. En la medida en que todo participante en una interacción social es un personaje, podemos hacer equiparable a éste con el estatus y los roles con los diálogos o gestos asignados en el guión que hacen creíble ese personaje. Para Goffman la ropa y los objetos que se portan, el tono de voz y los gestos que acompañan hacen al personaje en cada contexto específicos³. Los contextos son entonces escenarios en espacios sociales determinados (Goffman [1974]). Nuestro análisis de los

³ / Cuatro factores clave del proceso de comunicación como componente en toda interacción social en una línea goffmaniana deben tenerse en cuenta: las palabras y sobre todo el léxico “cotidiano”; el tono de voz (entonación, modulación, etc.); el lenguaje corporal y el gestual. Pero lo anterior está acompañado de atuendos, adornos, objetos, que portan los individuos en toda puesta en escena, que con los componentes anteriores producen un “personaje”. Los comportamientos empíricos de los individuos son puestas en escena recurrentes de los personajes.

espacios/escenarios barriales tiene como trasfondo esta perspectiva analítica microsociológica. Sin embargo, el escenario barrial es un componente de la estructura social urbana con sus características particulares. En este sentido consideramos que la posición asumida por Goffman en su análisis contextual (frame analysis), *“no me ocupo de la estructura de la vida social, sino de la estructura de la experiencia individual de la vida social”* [1974], es válida para nuestro estudio.

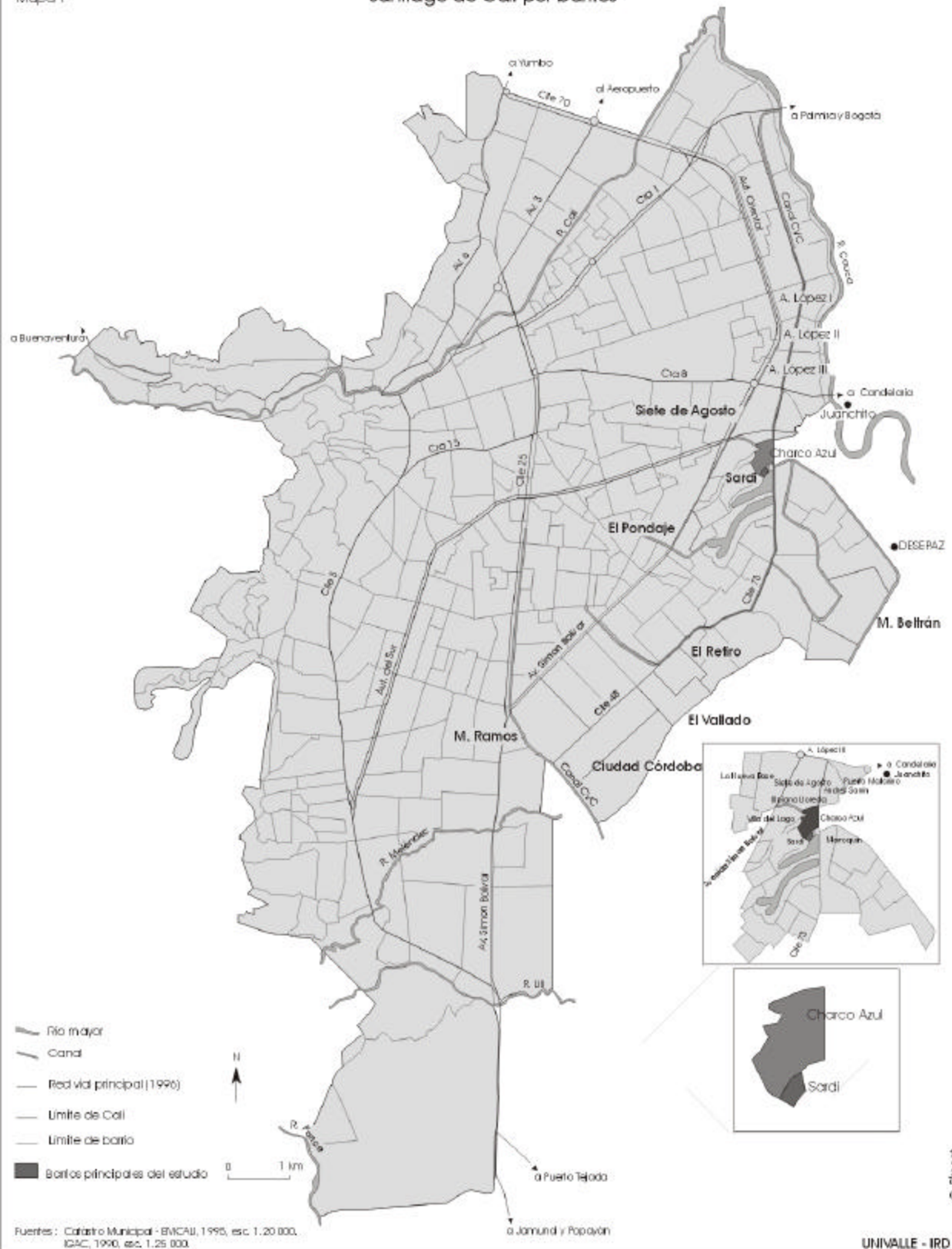
El “análisis contextual” es ante todo una perspectiva analítica para estudiar la organización de la experiencia. Pero como los encuadres o contextos son múltiples a lo largo de la vida de los individuos, es posible que las experiencias también aparezcan como fragmentadas. Por esta razón, como lo formula el autor, *“incluso si el pronombre “yo” ubica al locutor, y aunque él constituya una entidad biográfica precisa, esto no significa que nosotros tengamos que incluir, cada vez que la citamos, la entidad en todos sus aspectos. Por el contrario, sería preciso considerar de lo que habla como un conjunto de cosas diferentes, ligadas entre ellas de hecho – al menos en parte– y vinculadas a nuestras creencias culturales en materia de identidad”* (ibid., citado por Corcuff ([1995]: 105, traducción nuestra). Si los individuos son plurales habría entonces también formas de unificación, equivalentes a lo que propone Ricoeur [1990], la **identidad narrativa** (la persona existente por y a través de su puesta en relato). De una manera relativamente aproximada es lo que en este estudio recurrimos a los “testimonios” organizados de nuestros “personajes”, a partir del material empírico de las entrevistas y de los grupos focales.

Tenemos así un *pluralismo institucional y situacional* que permite tomar distancia respecto a los diferentes roles sociales asumidos en cada encuadre o marco contextual por los individuos (ibid.: 105). De ahí que personalidades múltiples y unidad de la persona no aparezcan entonces como substancias dadas ni como tesis necesariamente opuestas de modo radical, sino por el contrario, como productos complementarios (y en interrelación) trabajados en el curso de las interacciones cotidianas: *“El sí mismo (o yo) no es pues una entidad a la mitad disimulada detrás de los eventos, sino una fórmula cambiante para gestarse a través de ellos (los otros)”*, de acuerdo con Goffman (citado por Corcuff ibid.: 105; traducción nuestra). Las oposiciones clasificatorias con las que organiza émicamente la gente su producción de percepciones e imágenes son dinámicas y en estrecha conexión con los contextos de referencia o encuadre.

El informe en el primer capítulo inicia con un análisis contextual sobre la población negra-mulata en Cali y las particularidades de los procesos de desigualdad con exclusión y discriminación racial, tanto en los sectores populares como en las clases medias negras-mulatas, a partir de los estudios más recientes. Un segundo capítulo coloca los espacios y escenarios de los procesos de socialización barrial de los jóvenes negros en las barriadas populares. Este capítulo es una bisagra entre el contexto macro social y los universos micros de las sociabilidades específicas que se presentan desde el tercer capítulo, el cual presenta las figuras masculinas hegemónicas. El cuarto capítulo las figuras intermedias entre los dos polos de la masculinidad hegemónica. El quinto, las figuras marginales que desafían el orden masculino dominante, y el sexto, las miradas femeninas sobre las masculinidades en la barriada popular. El séptimo, aporta un esfuerzo interpretativo sobre las masculinidades en conflicto y el desafío femenino, a la manera de conclusiones. Finalmente la bibliografía y los anexos sobre instrumentos metodológicos y el reporte financiero. Entre los capítulos tercero al sexto se ponen en escena los diferentes personajes a partir de los resultados de las entrevistas y manejo de grupos focales con jóvenes, hombres y mujeres.

Mapa 1

Santiago de Cali por barrios





Vista desde lo alto de Sardi, Charco Azul y Villa del Lago.
Callejón en Charco Azul, callejón en Sardi.
Fotos: Carlos Arias.

Mapa 2: Localización cartográfica de Sardi y Charco Azul.



Fuente: Em cali, gerencia de planeación y desarrollo, 1996.

Los ejes analíticos de referencia

La investigación se construyó a partir de dos dimensiones analíticas que permitiesen acercarse a los múltiples universos de las sociabilidades de hombres y mujeres menores de 20 años, aunque en el transcurso de la misma se incluyeron personas en la faja etárea 20-30 años y algunos personajes adultos⁴. Las dimensiones son: a) el tipo de relaciones en los que se conforma la sociabilidad a escala micro, en tres niveles, el de género (hombres-mujeres y hombres-hombres), el de ciclo de vida (adultos-jóvenes-niños), y el societal macro, pero vivido a través de la experiencia cotidiana micro- que incorpora el factor socio-racial, la clase social y la

⁴ / En la propuesta inicial el límite de edad era 20 años; sin embargo, se encontraron personajes masculinos que compartían espacios y relaciones con una población más joven o lo que en términos convencionales se denomina adolescente, y algo muy importante, émicamente eran aceptados como formando parte de grupos de pares en edades menores. De todos modos, además de lo anterior, en su selección pesaron sus particularidades como “personalizaciones” de ciertos tipos de masculinidad en el medio barrial. También fueron seleccionados otros personajes externos al entorno barrial, con un perfil más de clase media media y media baja, para ser contrastados en términos de su orientación sexual e identidad de género con los personajes “nativos” de la barriada popular que presentan una orientación similar.

Para efectos de permitir una mirada de género desde el “interior” de la barriada se seleccionaron tres grupos de mujeres, dos de ellos mujeres adolescentes solteras con diversidad racial (uno más mestizo, el otro sólo de mujeres negras), y uno de mujeres jóvenes negras en unión. Algunas mujeres tuvieron una entrevista individual en profundidad. Se incluyeron además la madre y abuela de dos de los jóvenes entrevistados para tener un mínimo registro del entorno familiar.

diferenciación barrial como “región moral”⁵ (relaciones interraciales, entre clases –“pobres vs. ricos”- y “morales” entre barrios); y b) los espacios / escenarios o lugares sociales de circulación/juego⁶ de los jóvenes, los cuales son productores de identidades individuales y colectivas, y que hemos clasificado en cinco. Ellos corresponden a la familia de referencia actual y en contraste, la potencial o futura marcada por la paternidad; el grupo de pares o “parche”, como categoría social “juvenil”, en cuanto espacio/escenario denso e intenso en los sectores populares a diferencia de otras clases sociales; los espacios laboral, escolar o de rebusque, definidores de actividades extra familiares y extra grupo de pares; los espacios y escenarios de la sexualidad; y los espacios y escenarios del ocio, entretenimiento que combinan la rumba y las prácticas deportivas. Algunos de estos espacios/escenarios pueden cruzarse –p.ej. el grupo de pares con la actividad del rebusque, o lo más común, con espacios/escenarios de ocio y deporte informal (juego de fútbol de “recocha”); también el espacio familiar con actividades laborales, escolares, etc.– pero en general sirven como referentes específicos a la manera de campos sociales que conforman interrelaciones personales y por lo tanto, contienen elementos emocionales.

La combinación de las dos dimensiones a la manera de una matriz de 30 celdas (ver esquema analítico), tiene la virtud de permitir un conjunto de articulaciones relaciones-espacios o relaciones-escenarios de las sociabilidades, las cuales pueden observarse en función de la generación de masculinidades diversas. El esquema analítico resultante como guía del estudio empírico se convierte además en una herramienta heurística apropiada para la selección de personajes y re-construcción de los relatos orales salidos de las entrevistas en profundidad y de los grupos focales, al igual que en la organización de los registros etnográficos sobre actividades, eventos, lugares⁷.

El esquema analítico permitió elaborar las diferentes guías de entrevistas individuales y formatos de preguntas para los grupos focales (véanse anexos 1 y 2), luego ordenar el material generado en forma tal que nos acercásemos a todas las celdas de la matriz, si no de una forma exhaustiva, por lo menos sí de modo parcial a través de los diferentes personajes, lugares y eventos. Por esta razón el ejercicio investigativo de corte etnográfico, asociado a entrevistas en profundidad y dinámicas de grupos focales con sus respuestas entre los participantes a ellos, opera como un calidoscopio de elementos que forman parte de un rompecabezas. Cada personaje aporta fragmentos que son claves en la conformación de un modelo idealizado de masculinidad, en la línea de una *identidad narrativa figurada o de relato* (Ricoeur, op.cit.).

El método seguido fue la selección de “personajes” y lugares geográficos que permitiesen, unos y otros (ver esquema 2), describir en una perspectiva antropológica “figuras” y a través de ellas configuraciones de sociabilidades –en la dirección de *habitus* según Elias [1991]– en torno al “ser hombre”, “comportarse como hombre” en los diversos espacios y escenarios de la vida, a la vez que sus negaciones, qué es “no ser hombre”, “no comportarse como hombre”, etc. Era indispensable incluir, por una parte, diferentes opciones de masculinidad, y de otra, recoger el registro femenino sobre las masculinidades. De ahí que el ejercicio haya tenido como uno de sus resultados describir perfiles de masculinidades hegemónicas o dominantes y masculinidades

⁵ / Para una conceptualización sobre “región moral” en los contextos urbanos véase Agier ([1999]: 63-64).

⁶ / En el sentido de “juego” o escenificación, tal como lo propone Elias ([1982]:94-122, sobre modelos de juego, ver más adelante una ampliación), pero también Goffman, como lo vimos anteriormente sobre el **análisis dramático**.

⁷ / Se utilizó el Ethnograph, versión 5.0, para el procesamiento de la información. Sobre los códigos empleados véase Anexo 3.

marginales a través de los personajes puestos en escena. Para nosotros en nuestro estudio esos perfiles constituyen un estilo de vida “masculino”, las figuras masculinas serían un acercamiento a modelos de *habitus* en la construcción de la masculinidad. En este sentido estamos observando configuraciones de sociabilidades en contextos específicos⁸.

Lo anterior significa que el estudio aquí presentado combina diferentes niveles de análisis, aunque se centra en el nivel microsociológico, siguiendo las perspectivas analíticas antes indicadas (Goffman y Elias). Este es el reto que presenta el informe: articular desde el nivel micro una lectura meso y macro, pero mostrando las capas macro del encuadre o marco contextual –si seguimos a Goffman–, lo cual hacemos en el primero y segundo capítulos. A partir del tercer capítulo entramos más a los universos interpersonales (Elias) pero sin perder la referencia de los “escenarios del juego o drama” (segundo capítulo).

Por lo mismo, el estudio combina datos cuantitativos y cualitativos, resultados de otros estudios sobre la ciudad de Cali y la población afrocolombiana⁹, con un trabajo más de etnografía urbana específico para este proyecto de masculinidades. Los primeros son utilizados en el primer capítulo del informe, al lado de otras técnicas más de carácter documental y periodístico, mientras que el levantamiento etnográfico, las entrevistas en profundidad y los grupos focales son la materia prima de los capítulos segundo al sexto.

Si somos coherentes en este informe con las perspectivas analíticas de Goffman y Elias, como texto en su conjunto, asumimos la crítica que Peter Ratcliffe [1999] hace a las investigaciones que establecen correlaciones simples y mecánicas entre indicadores macro de segregación social y los procesos subjetivos en que se manifiesta las dinámicas de “exclusión”; en especial cuando se crean agrupaciones analíticas a partir de los datos macro que no se corresponden necesariamente con aquellas que ordenan los procesos micro:

“La investigación académica continúa influenciando el pensamiento en esta área. Un conjunto importante de temas está concernido con las necesidades y aspiraciones de diferentes comunidades. Estos últimos grupos a veces son asumidos erróneamente no sólo como homogéneos internamente sino culturalmente estáticos e imbuidos de ciertos valores tradicionales y de actitudes fijas. Esta estereotipación, si no es mostrada (por la investigación) sería sesgada, y podría ser problemática en el sentido de que adopta un conocimiento de sentido

⁸ / Recordemos que de acuerdo con Elias ([1982]:16-17) el tejido social está compuesto por múltiples formas de interrelación que se entrelazan, es lo que el autor denomina *configuración*, en otras traducciones *figuración*, las formas específicas de interdependencia que conforman los individuos entre ellos y por lo mismo los producen; por eso no son separables los individuos de los lazos sociales. Por ello para Elias la *configuración* o *figuración* imprime también una imagen del “individuo”, de la persona individual (ibíd.:154). “Se reconoce mejor el carácter de una *figuración* como tejido de juego en el que puede existir una jerarquía de varias relaciones “yo” y “él” o “nosotros” y “ellos”, si se piensa en un partido de fútbol.... (el concepto de *figuración*) se puede aplicar tanto a grupos pequeños como a sociedades integradas por miles o millones de individuos interdependientes....” (op.cit.:157-158). Pero además, como lo señala el mismo autor, el soporte de toda figuración o configuración debe incluir la dimensión de las *vinculaciones afectivas*: “sólo se adquiere una visión más completa cuando se integran en el ámbito de la teoría sociológica las interdependencias personales y sobre todo las vinculaciones emocionales de los hombres como eslabones de unión de la sociedad” (op.cit.: 165).

⁹/ Estudios llevados a cabo dentro del proyecto Cidse-Ird, “Organización social, dinámicas culturales e identidades de las poblaciones afrocolombianas del pacífico y suroccidente en un contexto de movilidad y urbanización”. Dichos estudios son referidos detalladamente en el transcurso del primer capítulo. En este proyecto también se llevaron a cabo varios trabajos etnográficos urbanos, algunos de ellos incorporados en este estudio sobre masculinidades de jóvenes negros.

común que tiene reales efectos materiales en términos de una panoplia de procesos de exclusión” (Ratcliffe, [1999]: 17 (traducción nuestra)).

En este sentido, no está de más, explicitar que la caracterización que se desprende de nuestro análisis no necesariamente es exclusiva de los jóvenes “de sectores populares negros caleños”. Igualmente quisiéramos matizar una posible interpretación que fácilmente se podría desprender de ciertas lecturas de este texto: la de que nuestros entrevistados son individuos “incompletos” cuyas vidas giran en torno a la construcción y reivindicación de una identidad particular – individual o colectiva–, tal y como suele pasar cuando se estudian jóvenes (cf. Amit-Talai y Wulff [1995]) y/o minorías étnicas o raciales (Mistry [1999]).

Criterios de selección de los sujetos entrevistados, algunas características de los mismos, espacios y eventos

Para la selección de los sujetos entrevistados se tuvieron en cuenta los siguientes criterios: que fuesen jóvenes negros y residiesen en una barriada popular de alta concentración de población negra; vinculados al sistema escolar y desertores; miembros de “parches de grupo” y de “banda”, pero también jóvenes sin participación en “parches”; jóvenes con distintos tipos de orientación sexual y opciones de identidad de género. Aunque se le dio prioridad a la selección de jóvenes en los barrios Charco Azul y Sardi, también se incluyeron jóvenes de otros barrios circunvecinos (Andrés Sanín y Alfonso López I), al igual que barrios de otras áreas del oriente pero con características similares a Charco Azul (Eduardo Santos, San Pedro, El Retiro, Mojica, Unión de Vivienda Popular). También se orientó la selección hacia jóvenes con actividades definidas alrededor del fútbol u otra actividad (grupo de rap). Como se anotó antes, el límite de edad fue modificado respecto a la propuesta original (era menores de 20 años) y se amplió en algunos casos entre los 20 y 27 años, para efectos de registrar diferentes orientaciones sexuales. Sin embargo, 15 de los jóvenes hombres entrevistados tienen menos de 20 años y tres 20 años.

En total son 23 jóvenes hombres (22 negros, 1 mestizo) de barriadas populares del oriente de la ciudad de Cali, que presentan alguna-s de las características antes comentadas (véase listado de entrevistados-as). Sólo un joven en el momento de la entrevista tiene una relación de unión libre, los demás son solteros.

Respecto a las mujeres se privilegió que fuesen mujeres residentes en Charco Azul y Sardi, solteras y en unión, estudiantes y desertoras del sistema escolar. En lo posible mujeres negras, aunque también salieron mujeres mestizas. En este caso no se buscó una especificidad sobre la orientación sexual e identidad de género. Son 17 mujeres jóvenes de Charco Azul y Sardi, 4 en unión libre y 13 solteras (mujeres negras y mestizas). La gran mayoría de las mujeres seleccionadas tiene menos de 20 años.

Un tercer grupo de entrevistas se hizo con familiares de algunos de los jóvenes entrevistados y que vivieran con ellos. Se seleccionaron la abuela y la madre de dos jóvenes hermanos, la madre de un segundo joven y la hermana de un tercero.

Un cuarto grupo de entrevistas corresponde a dos jóvenes negros de clases medias, cuyos barrios y espacios de circulación no tienen nada que ver con las barriadas populares anteriores (barrios Ciudad Córdoba y Los Andes), y con una orientación sexual equivalente a la de los personajes

masculinos marginales de barriada, de forma que permitiese observar diferencias de clase en la percepción de la construcción de la identidad masculina y de la discriminación racial.

Finalmente, se entrevistó al líder de un grupo de rap, quien a la vez coordina un programa cultural con jóvenes, para captar sus percepciones sobre los diferentes tipos de masculinidades que existen en la barriada popular¹⁰.

Se llevaron a cabo 19 entrevistas en profundidad con jóvenes y dos grupos focales (uno con el grupo de jóvenes de la Corporación Don Bosco, y el segundo con el “parche de Macho Man” en Charco Azul). Con las mujeres y los familiares fueron siete entrevistas en profundidad y tres grupos focales (uno con mujeres casadas de Sardi y dos con dos grupos de mujeres solteras, de Charco Azul y de Sardi respectivamente).

Entre las características escolares de los jóvenes de barriada popular (mujeres y hombres seleccionados) en el momento del estudio se tenía 14 hombres y 13 mujeres desertores escolares y 9 hombres y 4 mujeres con asistencia escolar¹¹. Sólo un joven (mestizo) de la barriada en Charco Azul tiene estudios universitarios, al igual que los dos jóvenes negros de clases medias bajas seleccionados. La mayor parte de los jóvenes (mujeres y hombres) no habían terminado sus estudios secundarios, sólo cinco de ellos-as había concluido el nivel secundario. La deserción escolar se registra especialmente hacia el 7º - 8º grado de estudios (entre segundo y tercero de secundaria).

En términos de orientación sexual los entrevistados jóvenes hombres de la barriada, 16 manifestaron sólo tener prácticas heterosexuales, de uno se desconoce, de cuatro hay ejercicio de prácticas homoeróticas con regularidad o frecuencia, de dos no hubo reconocimiento pero de acuerdo con los comentarios de otros jóvenes uno de ellos es clasificado como “homosexual” (“marica”) y el segundo como “cacorro”, aunque este último tiene mayor experiencia heterosexual. Uno de los jóvenes es travesti y se asume plenamente como “mujer”, dos jóvenes se asumen como “gay”, y un tercero como “cacorro”. Por otra parte, se hicieron las entrevistas a dos jóvenes negros de clase media baja asumidos como “gay”. Todas las mujeres jóvenes (solteras y en unión libre) en las entrevistas y en los grupos focales manifestaron aparentemente una orientación heterosexual¹², al igual que las mujeres familiares de los entrevistados.

Dos de los jóvenes (hermanos) pertenecen cada uno a “parches bandas”, con actividades de rebusque ilícito de alto riesgo; y once a “parches de grupo” (en dos parches diferentes), con actividades de rebusque lícito y estudio; dos conforman un grupo de rap, combinando esta actividad con el trabajo; y el resto de los muchachos (ocho) no participa en “parches” (trabajan, estudian o juegan fútbol). Sin embargo, uno de los jóvenes que no pertenece a “parches”, el travesti, hace prostitución callejera. Los jóvenes negros de clase media no han participado de

¹⁰ / En este informe se incluyó sólo una intervención puntual de este entrevistado: un comentario que hace sobre otro personaje.

¹¹ / De esta distribución no puede inferirse respecto a mayor o menor asistencia y escolaridad de hombres versus mujeres o viceversa en la barriada, ya que en la selección operaron factores arbitrarios de contactos y amistades existentes previamente con los dos asistentes de investigación del proyecto, Fernando Murillo y Antonio Murillo (“Mahambo”), nativos del área. De hecho la escolaridad de las mujeres jóvenes (menores de 30 años) y su asistencia escolar es mayor que la de los hombres. La deserción masculina es considerablemente superior a la femenina. Esto se desprende en parte del contenido de las entrevistas y de otras observaciones registradas.

¹² / Aunque no hubo una pregunta explícita sobre prácticas homoeróticas en el caso de las mujeres sí se colocó en varias ocasiones el tema del lesbianismo.

ningún “parche”. Las mujeres conforman entre ellas grupos de amigas (tres grupos, dos de solteras y uno de casadas o en unión libre).

Se llevó a cabo una observación de espacios (calles, esquinas, parques, discotecas, peluquerías), eventos (rumba de rap en el Centro de Desarrollo Comunitario de Charco Azul), partidos informales de fútbol. Por otra parte, se hizo el registro fotográfico de los espacios, eventos y entretenimientos de los jóvenes, y de las características de los asentamientos en Charco Azul y Sardi.

Algunas observaciones sobre el equipo de campo y procesamiento y el material aportado

El período de trabajo de campo tuvo una duración espaciada de seis meses aproximadamente. Participaron directamente en la recolección de la información etnográfica y de entrevistas Fernando Murillo, Antonio Murillo (“Mahambo”), asistentes de investigación, nativos de la zona del estudio, y Fernando Urrea G., investigador principal. Pedro Quintín tuvo a su cargo la realización de algunas entrevistas. En el procesamiento de la información y su análisis participaron las anteriores personas más otras que se mencionan en la primera nota de pie de página. Cuatro personas también antes mencionadas en esa nota de pie de página realizaron el trabajo fotográfico¹³. En este informe final se presentan la casi totalidad de los productos de las entrevistas, los grupos focales y los registros de observación de campo¹⁴. Como era de esperar algunos de los relatos temáticos que ofrecen los personajes son desiguales en extensión y en inclusión de contenidos. Con algunos de los individuos seleccionados-as se dio oportunidad de tener entrevistas extensas, con otros fue difícil y sus respuestas fueron reducidas. A pesar de esto se decidió tratar de ofrecer la mayor parte de la información de tipo oral y de registros de observación procesada y analizada, con el objetivo de aprovechar al máximo el esfuerzo realizado en el trabajo de campo.

En este informe final se incluyen una serie de fotos seleccionadas para acompañar varias de las temáticas aludidas, especialmente en la introducción y los capítulos primero y segundo.

¹³ / Como ya se colocó antes para este informe se incluyó un procesamiento parcial de datos cuantitativos que han sido producidos en el estudio más amplio “Organización social, dinámicas culturales e identidades de las poblaciones afrocolombianas del pacífico y suroccidente en un contexto de movilidad y urbanización”.

¹⁴ / De los familiares de los jóvenes no se presentan en forma individual sino que están integrados a los relatos de los jóvenes entrevistados. En el caso del líder de rap individual, debido a que la conversación giró más alrededor del fenómeno hip hop y fue demasiado puntual el componente sobre identidades juveniles masculinas, no se incluyó.

I.- Esquema analítico

	Espacios/Escenarios de Circulación/Modelos de Juego				
	Familia de referencia actual y potencial o futura (paternidad)	Grupo de pares (“parche”)	Actividad/trabajo Rebusque/estudio	Sexualidad/Campo erótico	Ocio/entretenimiento/ espacios lúdicos/ Prácticas deportivas
Tipos de relaciones					
Hombres-mujeres	Figuras de la madre y de otros miembros femeninos del hogar, hermanas, asunción de la responsabilidad de padre. Nivel educativo de las mujeres en la familia. Control social familiar: hombres y mujeres “sanos”.	Figuras femeninas desde el “parche”, clasificación de las mujeres dentro del “parche”: “bandidas” vs. “sanas” Percepción que tienen las mujeres del “parche”.	Oficios masculinos versus femeninos/ competencia laboral y escolar a nivel de género y los aportes económicos en el sostenimiento del hogar.	Prácticas de cortejo y seducción heterosexuales, el enamoramiento y la figura masculina: “vacilón” vs. “noviazgo”. Figuras del “aletoso” como “hombre hombre”. “Caballos” vs. “bandidas”.	Deportes y espacios de ocio o entretenimiento comunes a ambos géneros versus espacios diferenciados. Prácticas alusivas a marcar diferencias como “hombres” en espacios de ocio masculinos.
Hombres-hombres	Figuras del padre y de otras figuras masculinas de la red familiar, hermanos, tíos, otros familiares; el joven como padre y su imagen en el grupo familiar. Nivel educativo de los hombres en la familia. Control social familiar: el hombre “sano” o “serio” como “responsable”.	Figuras masculinas en el “parche”, jerarquías, clasificación de los hombres dentro del “parche”, marcas de virilidad en el interior del grupo de pares. Figuras del “aletoso” / del “dañado”.	Oficios masculinos como forma de virilidad, hombría o por el contrario, con pérdida de masculinidad; percepción sobre el sistema escolar, el trabajo y las formas de rebusque. Rebusque lícito e ilícito.	Prácticas homoeróticas, de intercambio afectivo o de tipo comercial (prostitución), papeles sexuales (activo/pasivo) y sus representaciones masculina o femenina. Figuras marginales de “gomelo”, “gay de barriada”, travesti, “cacorro”, percibidas como de “no-hombres” o de “poco-hombre”.	Deportes (preferentemente el fútbol) y espacios de ocio segmentados para hombres, construcción de la figura masculina. Prácticas alusivas a marcar diferencias como “hombres” en espacios de ocio masculinos.
Adultos-jóvenes - niños	Rituales de paso del niño al joven, del joven al hombre adulto, a través de la familia.	Selectividad o mezclas por edades en el “parche”. Rituales de paso a través de los amigos.	Oficios domésticos y extradomésticos (actividades laborales) de niños (8 y 12 años), de jóvenes (13-25), adultos (25 en adelante).	Iniciación sexual de niños y jóvenes y patrones de ser “hombre”.	Modalidades de recreación y ocio por grupos de edad y las clasificaciones de masculinidad.
Interraciales	Mayor o menor mestizaje racial intrafamiliar.	Mayor o menor mestizaje racial en el grupo de pares.	Relaciones interracialas en el espacio laboral y en el rebusque lícito e ilícito.	Relaciones interracialas a nivel erótico: preferencias / selección de mujeres u hombres negros o blancos-mestizos. El “gomelo” como “no-negro”.	Relaciones interracialas en los espacios de ocio/ entretenimiento. Mayor o menor mestizaje racial en los espacios lúdicos.
Pobres-ricos/Clases sociales	Estrategias de unión conyugal como mecanismo de movilidad social.	Percepción en el “parche” de los “parches” de otros barrios. Imaginario de “ghetto”. Relaciones con jóvenes de otras clases sociales.	Oficios o empleos de “pobres” versus de “ricos”. Modalidades de empleos formales e informales. Segregación sociolaboral.	Homogamia en las relaciones eróticas. Estrategias de movilidad social a través de relaciones amorosas o eróticas con jóvenes de otras clases sociales (oposición “negro-rudo” vs. “blanco/mestizo-carinoso”). “Gomelo” = “gente de plata”.	Homogamia en el ocio o entretenimiento, en las prácticas deportivas. Movimiento hip-hop y vivencia de “ghetto”. Rumba alrededor de la salsa, reggae, rap vs. otros géneros musicales identificados como de “blancos-mestizos”.
“Morales”/entre barrios (“barrios de negros” versus barrios “residenciales” o también otros barrios “pobres” pero más mestizados)	Percepciones en la familia hacia otros barrios “mejores”, estrategias de movilidad social.	Percepciones y prácticas desde el “parche” hacia “parches” de otros barrios, “residenciales” o más mestizados. Imaginario de “ghetto” (en la dimensión moral).	Oficios o empleos predominantes en el “ghetto” respecto a los predominantes en otros barrios.	Mayor o menor segregación espacial en las relaciones eróticas. Percepciones masculinas y femeninas sobre mujeres u hombres de otros barrios “residenciales”, como más “sanos” o “afectuosos”. Barrios de “gomelos”= barrios de “blanquitos”	Mayor o menor segregación espacial en actividades de ocio o entretenimiento, intercambios inter-barriales futbolísticos. Asistencia a discotecas de clases medias bajas.

II.- Listado de entrevistados-as y registros de eventos, actividades / lugares

Nombre entrevistados-as	Edad	Género (identidad asumida)	Orientación Sexual, tipo de prácticas	Fenotipo racial arbitrario	Nivel de escolaridad	Asit. Escolar	Barrio	Actividad actual trabajo/rebusque/oficios hogar/ estadia
Entrevistados-as Comunas 7, 13 y 15								
Angel Mosquera	20	Hombre	Hetero/homo	Negro	11° grado	No	Charco Azul	Rebusque lícito
Carlos Alberto Ramírez	27	Hombre ("gay")	Homo	Mestizo	Universitario	Si	Charco Azul	Estudiante
Michel	15	Hombre	Hetero	Negro	5° primaria	No	Charco azul	Rebusque ilícito
Sydney	17	Hombre	Hetero	Negro	5° primaria	No	Charco Azul	Rebusque ilícito
Diana Sánchez	19	Mujer	Hetero	Negro	11° grado	No	Charco Azul	Peluquería / oficios hogar
Jhon Boya Rodríguez	16	Hombre	Hetero	Negro	8° grado	Si	Charco Azul	Estudiante
Mauricio Rodríguez	19	Hombre	Hetero	Negro	6° grado	No	Charco Azul	Rebusque lícito
Biloncho	24	Hombre	Homo/hetero	Negro	2° primaria	No	Sardi	Rebusque lícito
Edwin Mancini	17	Hombre	Homo (?)	Negro	11° grado	Si	Sardi	Modelaje
Hernán	15	Hombre	Hetero	Negro	6° grado	No	Charco Azul	Rebusque lícito
Jeison Andrés	16	Mujer (travesti)	Homo	Negro	4° primaria	No	Andrés Sanín	Prostitución
Juan Carlos	25	Hombre("gay")	Homo/hetero	Negro	5° primaria	No	Alfonso López I	Obrero construcción
Julio César	18	Hombre	Hetero	Negro	8° grado	No	Charco Azul	Rebusque lícito
Leonel	16	Hombre	Hetero	Negro	9° grado	Si	Charco Azul	Estudiante
Ana	18	Mujer	Hetero	Negra	9° grado	No	Charco Azul	Oficios del hogar
Jaime Andres	17	Hombre	Hetero	Negro	7° grado	No	Charco Azul	Futbolista aficionado
Juan Diego	21	Hombre	Hetero	Negro	7° grado y estudios técnicos	No	Mojica	Obrero industrial/Rapero
Didier	20	Hombre	Hetero	Negro	"	No	Charco Azul	Peluquero/ rapero
Madre de Michel y Sidney (Romelia)	43	Mujer	Hetero	Negra	5° primaria	No	Sardi Charco Azul	Empleada doméstica
Abuela de Michel y Sidney (Pastora)	65	Mujer	Hetero	Negra	3° primaria	No	Charco Azul	Desempleada/Oficios del hogar
Madre de Edwin (Juana)	38	Mujer	Hetero	Negra	9° grado	No	Sardi	Obrera de restaurante popular
Hermana de Jeison (Jessica)	25	Mujer	Hetero	Negra	5° primaria	No	Andrés Sanín	Desempleada/Oficios del hogar
Grupo 1 de mujeres adolescentes entrevistadas de Charco Azul – Sardi (mestizas)								
Diana Maria	15	Mujer	Hetero	Mestiza	6° grado	No	Charco Azul	Oficios del hogar
Mirley Granja	16	Mujer	Hetero	Mulata	9° grado	Si	Charco Azul	Estudiante
Caterine	18	Mujer	Hetero	Mestiza	8° grado	No	Charco Azul	Oficios del hogar
Jadith	17	Mujer	Hetero	Mestiza	8° grado	No	Charco Azul	Oficios del hogar
Leydi Joanna	15	Mujer	Hetero	Mestiza	7° grado	No	Sardi	Oficios del hogar
Grupo 2 de mujeres adolescentes entrevistadas de Sardi								
Milena	16	Mujer	Hetero	Negra	9° grado	No	Sardi	Oficios del hogar
Yessenia	17	Mujer	Hetero	Negra	7° grado	No	Sardi	Oficios del hogar
Jennifer	16	Mujer	Hetero	Negra	3° primaria	No	Sardi	Oficios del hogar
Paola Marcela	16	Mujer	Hetero	Negra	4° primaria	No	Sardi	Oficios del hogar
Carmen	16	Mujer	Hetero	Negra	8° grado	Si	Sardi	Estudiante
Leydi	15	Mujer	Hetero	Negra	6° grado	No	Sardi	Oficios del hogar
Samira	15	Mujer	Hetero	Negra	7° grado	Si	Sardi	Estudiante
Grupo de mujeres en unión libre Sardi								
Leticia	20	Mujer	Hetero	Negra	5° grado	No	Sardi	Oficios del hogar
Suly	23	Mujer	Hetero	Negra	6° grado	No	Sardi	Desempleada / Oficios del hogar
Irma	20	Mujer	Hetero	Negra	7° grado	No	Sardi	Desempleada / Oficios del hogar
Grupo de jóvenes hombres del Centro Juan Bosco, Comunas 11 y 15								
Jeferson	13	Hombre	Hetero	Negro	9° grado	No	Eduardo Santos	Rebusque lícito
Tomás Smith	20	Hombre	Hetero	Negro	11° grado	Si	Eduardo Santos	Estudiante
Nelson Bonilla	17	Hombre	Hetero	Negro	10° grado	Si	Eduardo Santos	Estudiante
Germán	15	Hombre	Hetero	Negro	9° grado	Si	Eduardo Santos	Estudiante
José	19	Hombre	Hetero	Negro	8° grado	Si	San Pedro	Estudiante
Chico	16	Hombre	Hetero	Negro	10° grado	Si	San Pedro	Estudiante
Eduardo	24	Hombre	Desconocida	Negro	8° grado	No (?)	El Retiro	Oficios del hogar/estudiante (discapacitado)

Nombre entrevistados-as	Edad	Género (identidad asumida)	Orientación Sexual, tipo de prácticas	Fenotipo racial arbitrario	Nivel de escolaridad	Asit. Escolar	Barrio	Actividad actual trabajo/rebusque/oficios hogar/ estudia
Otros entrevistados								
Francisco	24	Hombre("gay")	Homo	Negro	Universitario	Si	Ciudad Córdoba	Estudiante
Edgar Hernando	20	Hombre("gay")	Homo	Negro	Universitario	Si	Los Andes	Estudiante
Jhon Jota	24	Hombre	Hetero	Negro	11º grado	No	Unión de Vivienda Popular	Organización de jóvenes y grupo de rap "Zona Marginal"

Descripciones de actividades, eventos y lugares		
Actividades, eventos y lugares	Descripción	Barrio
Parche "banda"		Sardi / Charco Azul
Grupo de fútbol		Sardi / Charco Azul / Marroquín
Parche banial de "Macho Man" (parche de grupo)		Charco Azul
Discoteca "Chaney" y "Caña Brava"; rumbas en el Centro de Desarrollo Comunitario (CDC) de Charco Azul; y diversas discotecas de la Calle 5.		Siete de Agosto, La Rivera, Charco Azul, calle 5 entre caneras 39 y 42
Peluquerías "Afro" (dos)		Villa del Lago / El Vergel
Líricas de grupos de rap		Grupos de Charco Azul / Sardi

COLORES DE PIEL Y CLASES EN LA SOCIEDAD CALEÑA*

*“Recuerdo que de chico mi madre me
decía muchas cosas que yo no entendía
Que por ser negro me iban a discriminar
Que mucha gente me iba a rechazar
Que estudiara que eso era lo importante
Para que el negro saliera adelante
La educación es la base del futuro
Es la verdad y por eso te lo juro
Pues hay caminos que muchos escogemos
y yo opino que no son muy buenos
La sociedad siempre nos está mirando
y lo malo de nosotros está sacando
y nos critican y nos atacan
y muchas veces puro PUM”*

Lírica de tema rap “Reflexiones”, grupo Ashanty, Diciembre 1999, Charco Azul, Cali

El objetivo de este capítulo es doble: primero, de orden empírico, presentar una serie de marcadores de la desigualdad socioeconómica y racial en la ciudad de Cali, indicando que estos marcadores son inseparables. La dimensión racial si bien está ligada al factor de clase, juega un papel importante en la producción de las desigualdades y no puede diluirse en la de clase, aunque tampoco separarse. Los marcadores tienen que ver con una geografía de la distribución socio-racial de la población de la ciudad y los diferenciales sociodemográficos, de ingresos, educativos y condiciones de calidad de vida, inserción en el mercado laboral, que acompañan dicha distribución espacial, además de percepciones de discriminación en diferentes espacios urbanos. Por otro lado, análisis de una serie de eventos en distintos espacios con base en registros cualitativos que permiten acercarse a la dinámica de las relaciones interraciales en la ciudad. En segundo lugar, entrelazado con lo anterior, presentar una reflexión teórica y metodológica sobre la dinámica entre relaciones interraciales y clases sociales, a partir del caso de Cali: cómo se entrecruzan las formas de desigualdad social de clase y raza en una ciudad colombiana y cómo afecta esta inter-relación la construcción de la ciudadanía en el conjunto de los espacios urbanos. Por ello se le dará énfasis a un análisis de una geografía urbana de ambas desigualdades y los canales de circulación interraciales. En el análisis de los datos se tomará en cuenta la dimensión de género y ciclo de vida.

En este capítulo se utilizan tanto fuentes cuantitativas como cualitativas sobre la población negramulata en la ciudad de Cali. La principal fuente estadística utilizada se apoya en los resultados de la encuesta especializada del Banco Mundial-Cidse/Univalle, “Encuesta de acceso y percepción de los servicios ofrecidos por el Municipio de Cali”, aplicada en la zona urbana de Cali entre agosto y septiembre de 1999. Esta encuesta combina información sociodemográfica y socioeconómica detallada de los hogares, que permite analizar aspectos de pobreza según ingresos en relación con la cobertura de servicios sociales y de infraestructura, públicos y privados en la ciudad, y una percepción de la calidad de los mismos por parte de los miembros de

* / Una primera versión de este capítulo fue presentada por Fernando Urrea Giraldo como ponencia al simposio “O desafio da diferença. Articulando gênero, raça e classe”, Salvador de Bahía, Universidad Federal de Bahía, los días 9, 10, 11 y 12 de abril del 2000, en el grupo de trabajo (GT 6), “A Articulação entre gênero, raça e classe nos estudos culturais e nas políticas de identidade”, con el título “Relaciones interraciales y clases en la construcción de ciudadanía: el caso de Cali (Colombia)”. En la presente versión hay ajustes y algunas variaciones.

los hogares. La encuesta introdujo la pregunta de fenotipo racial para cada uno de los miembros del hogar encuestado¹⁵. En algunos casos se introducen resultados de la encuesta Cidse-IRD (antiguo Orstom), sobre movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas en Cali, aplicada en mayo-junio de 1998, de la cual ya hay análisis publicados (Barbary, Bruyneel, Ramírez y Urrea [1999]; y Barbary, Ramírez y Urrea [1999]; Barbary [2000])¹⁶. Se cuenta además con una amplia información cualitativa –una parte de ella mediante levantamiento etnográfico– referida a los espacios residenciales de mayor concentración de dicha población en la franja oriental de la ciudad (Urrea y Murillo [1999]), al espacio universitario de la misma Universidad del Valle y al conjunto de la ciudad, llevado a cabo por el mismo proyecto Cidse-IRD, incluyendo el componente de masculinidades de jóvenes negros¹⁷.

Características de la segregación socio-racial urbana en Cali

Cali es la tercera ciudad en Colombia, después de Bogotá y Medellín, en términos de población y actividad económica, con alrededor de 2,1 millones de habitantes hacia junio de 1999, y 2,7 millones si se toma en cuenta la región metropolitana. Según los estudios más recientes sobre pobreza urbana en la ciudad (Urrea [1997]; Urrea y Ortiz [1999]), Cali puede ser descompuesta en cuatro corredores urbanos que agrupan hoy en día las 21 comunas¹⁸. Estos corredores conforman cuatro regiones que combinan el imaginario moral urbano –en la perspectiva de “regiones morales” (Agier [1999])– y condiciones “objetivas” de calidad de vida, diferenciales de ingreso, estructuras ocupacionales, etc., además de corresponder a patrones socio-históricos de desarrollo urbano muy distintos y sobre todo a una geografía del espacio urbano: a) la zona de ladera o de montaña, en su mayor parte un área residencial precaria en terrenos muy pendientes y erosionados, con gran concentración de población y en altos niveles de pobreza; b) la franja oriental de la urbe, conformada por antiguos terrenos anegadizos y lagunas, bordeando el río Cauca, es la segunda región con los peores niveles de pobreza y la de mayor población urbana; c) la zona centro-oriente, conformada por barrios de clases medias-medias y medias-bajas, o típicamente de sectores populares con asentamientos estables y urbanizados; d) la zona del corredor de clases medias-medias, medias-altas y altas que se extiende de norte a sur con algunas

¹⁵ / Esta caracterización racial se apoya en la observación llevada a cabo por el encuestador –con un relativo grado de arbitrariedad–, de rasgos fenotípicos negros –mulatos, y blancos– mestizos para efectos del estudio CIDSE-IRD, definiéndose como:

Hogares afrocolombianos: a los hogares donde por lo menos una persona del núcleo familiar primario, es decir el jefe del hogar, su cónyuge, o alguno (s) de los hijos del jefe del hogar y/o del cónyuge, presente rasgos fenotípicos negro o mulato.

Hogares no afrocolombianos: con simetría respecto a la definición anterior, son los hogares en los cuales ninguna de las personas del núcleo familiar del jefe del hogar tiene rasgos fenotípicos negro o mulato. Por lo consecuente, la presencia de individuos afrocolombianos con lazos de parentesco más lejano o sin parentesco con el jefe del hogar no confiere el carácter afrocolombiano al hogar.

¹⁶ / Las dos encuestas utilizadas en este trabajo, Cidse-Ird y Cidse-Banco Mundial, para estudiar una población a partir de sus características raciales, han permitido generar una discusión epistemológica y metodológica hasta el presente sólo llevada a cabo por el proyecto Cidse-IRD, especialmente alrededor del efecto “encuestador” en la recolección del tipo de datos que son construidos por parte del investigador, como más adelante se comentará al analizar los resultados diferentes en el peso de la población negra-mulata en la ciudad de Cali de las dos encuestas.

¹⁷ / Proyecto Cidse, “La construcción social de las masculinidades entre los jóvenes negros de sectores populares de la ciudad de Cali”, bajo la responsabilidad de Fernando Urrea G. y Pedro Quintín Q., por parte de Univalle, y la participación de Fernando Murillo y Antonio Murillo, de la organización afrocolombiana Ashanty, dentro del programa Prodir III, de la Fundação Carlos Chagas (São Paulo), 1998.

¹⁸ / Unidad administrativa que comprende un conjunto de barrios, con determinadas características geográficas e históricas relativamente comunes, creada a partir de 1989.

prolongaciones hacia el oeste de la ciudad y en las partes de ladera más estables geológicamente y con las mejores condiciones de urbanización¹⁹.

Según los resultados de la encuesta del Banco Mundial-Cidse los hogares afrocolombianos constituyen el 37.2% de los hogares de Cali (Cuadro No.1). Sin embargo, en los cuatro conglomerados geográficos antes descritos las variaciones son importantes: la franja oriental de la ciudad concentra el 48% de los hogares afrocolombianos y ellos representan el 45% de los hogares de ese conglomerado; en el centro oriente tenemos el 24% del total de los hogares en Cali, de los cuales los hogares afrocolombianos representan el 38%; en las laderas de Cali se concentra el 28% de los hogares caleños, de estos el 8% corresponde a hogares afrocolombianos; finalmente, en el corredor de clases medias, medias altas y altas, tenemos el 20% de la población en Cali de los que el 28% son hogares afrocolombianos (ver Cuadro No.1). Obsérvese por otra parte, la distribución de la población total de Cali por conglomerados, comparando las participaciones por tipo de hogar. Esto indica una significativa sobreparticipación de los hogares afrocolombianos en la franja oriental, una casi igual participación de hogares afrocolombianos y no afrocolombianos en la zona centro oriente y una caída en la participación de hogares afrocolombianos en las de ladera y corredor.

Cuadro No. 1: Distribución de la Población de Cali en Hogares Afrocolombianos y No Afrocolombianos por Conglomerados, 1999 (% fila y columna)

Tipo de Hogar	Zona Oriental			Zona Centro Oriente			Zona Ladera			Zona Corredor			Total		
	Nroobs	%fil	%col	Nroobs	%fil	%col	Nroobs	%fil	%col	Nroobs	%fil	%col	Nroobs	%fil	%col
Afro	369676	48.1	45.3	183228	23.8	37.8	62263	8.1	28.3	153728	20.0	28.0	768895	100.0	37.2
No Afro	447027	34.4	54.7	301265	23.2	62.2	157818	12.1	71.7	394347	30.3	72.0	1300457	100.0	62.8
Total	816073	39.4	100.0	484493	23.4	100.0	220081	10.6	100.0	548075	26.5	100.0	2069352	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Sept. 1999, Cali.

¹⁹ / Las 21 comunas se distribuyen en las cuatro zonas de la siguiente manera (véase su ubicación en el Mapa 3): Conglomerado del oriente de Cali, comunas (6,7,13,14,15,16,21), conformado por sectores de clases bajas-bajas, bajas, clases medias-bajas y algunos sectores reducidos de clases medias-medias; conglomerado centro-oriente de Cali, comunas (4,5,8, zona norte comuna 9, 11,12), conformado por clases bajas, y sobre todo medias-bajas y clases medias-medias; conglomerado de ladera de Cali, comunas (1,18,20), conformado por clases bajas-bajas, bajas, medias-bajas y medias-medias; conglomerado corredor de Cali, comunas (2,3, zona sur comuna 9,10,17,19), conformado por clases medias-medias, medias-altas y altas. En los conglomerados oriente y ladera hay un peso considerablemente alto de las clases bajas-bajas y bajas, allí es donde está la mayor concentración en toda la ciudad, sobre todo en el conglomerado oriental (Urrea, 1997; y Urrea y Ortiz, op.cit.). No sobra advertir que en el interior de las cuatro regiones y en las comunas mismas se presenta una heterogeneidad socioeconómica importante. De todos modos a escala agregada hay patrones socio-urbanos que permiten “mirar” la ciudad en una geografía urbana cuádruple. Aunque la comuna 21 aún no está registrada en los mapas que se anexan (mapas 3 y 4), porque corresponden a una digitalización previa a su existencia, su ubicación es en el extremo oriente, contigua a la comuna 14.

Ahora bien, en términos socio-raciales de los individuos clasificados por su fenotipo, el Cuadro No.2 permite observar que el 32% de la población de la ciudad es negra-mulata, o sea alrededor de la tercera parte si tenemos en cuenta que un subgrupo de los individuos no clasificados pueden caer en esta caracterización, un 13% bajo la categoría “negro” y un 19% “mulato”. En el caso de la franja oriental la población negra-mulata alcanza el 40%, mientras en la zona centro oriente es del 31%, en ladera el 22.4% -con la advertencia interesante que aquí sobresale la población “mulata”- y en corredor el 24%. También en este último conglomerado pesa muy poco la categoría de población “negra”, aunque es mayor que en el anterior. En el caso de la franja oriental de la ciudad las categorías “negro” y “mulato” juntas constituyen un valor porcentual mayor que las otras dos categorías con pesos significativos, “blanco” (37%), “mestizo” (22%). Esto último es importante por el efecto visual que tiene en esta región urbana de Cali la población “negra-mulata”, también estadísticamente corroborado.

El estudio Cidse-IRD sobre poblaciones afrocolombianas en Cali, un año antes (Barbary [1999]; Barbary, Ramírez y Urrea [1999]), para una muestra del 76% de los hogares de Cali, llegó a estimaciones cercanas al 30% de los hogares de la muestra expandida como afrocolombianos, el 28% como miembros de hogares afrocolombianos y el 25% como “negra-mulata”. En la medida en que la encuesta del Banco Mundial se apoyó en una muestra que cubrió la totalidad de los hogares de la ciudad la magnitud de población afrocolombiana alcanza un valor numérico relativamente más alto²⁰.

²⁰ / Sin embargo, hay otro factor que incidió en los diferenciales de las estimaciones en las dos encuestas: el tipo de muestreo dirigido que presentó la encuesta Cidse-IRD, orientado hacia la localización concentrada espacialmente de poblaciones de origen afrocolombiano, en una buena parte de la región Costa Pacífica y Norte del Cauca, a partir de una muestra maestra construida con información del censo de población de 1993. La hipótesis de partida en ese momento era el de un peso demográfico superior entre la población “negra-mulata” por parte de la nacida en estas áreas del país y sus descendientes nativos. Debido a que a través de la información censal no se podía tener la población nativa “negra-mulata” (tampoco la migrante pero sí la de determinadas áreas de origen con una tradición histórica de alta concentración de población negra), este factor conllevó a concentrar los segmentos muestrales en las áreas urbanas que de acuerdo a los datos censales tenían mayor participación de dichas áreas de origen.

De todos modos a favor de las estimaciones de la encuesta Cidse-IRD hay que tener en cuenta la rigurosidad en el control de la clasificación fenotípica de los encuestados, mientras que la encuesta del Banco Mundial-Cidse puede presentar limitaciones en este aspecto tan importante, porque su objetivo principal no era captar el fenotipo individual de los encuestados y demás miembros del hogar. Esto explica el alto número de no respuestas en este rubro en la encuesta del Banco Mundial (un 48% de los individuos de los hogares).

Pero hay otro efecto muy importante colocado por el mismo O. Barbary en febrero-marzo del 2000, en las discusiones que hemos tenido sobre los resultados de las dos encuestas. Al observar la clasificación socio-racial del estudio Cidse-Ird (antiguo Orstom), tabla 5 (en Barbary [1999B]: 35) y la del Cuadro 2 de este artículo, este investigador concluye que la encuesta del Cidse-Banco Mundial produjo el efecto de “mulatización” de la población caleña. Esto es claro al comparar los dos resultados en las dos encuestas, ya que en la segunda aumenta significativamente la población clasificada arbitrariamente como mulata con una disminución de la mestiza y de la negra, aunque en ésta la pérdida porcentual es mucho menor. Tales diferencias resaltan aún más el efecto encuestadores sobre el tipo de datos recogidos para esta clase de problemáticas, fenómeno también ya observado por Barbary ([1999A]: 26-27). Es más probable que los valores más “reales” se mueven entre las dos estimaciones, con la advertencia que las áreas no cubiertas por la encuesta Cidse-IRD –un 24% de los hogares de la ciudad para mayo de 1998- pueden explicar una parte importante de la diferencia entre las dos estimaciones, incluso aceptando el efecto de “mulatización” de la segunda encuesta. Fuera de estas consideraciones por el tipo de muestreo –similar en las dos encuestas- los dos estudios permiten una enorme comparabilidad de un año al otro, además de complementarse recíprocamente.

Cuadro No. 2: Distribución de la población total según caracterización racial y conglomerados geográficos

Conglomerados	Caracterización racial						Total		
	Negro	Mulato	Indígena	Mestizo	Blanco	Otro			
	% fil.	% fil.	% fil.	% fil.	% fil.	% fil.	% fil.	% col	Nro obs
Oriente	18.2	21.4	2.5	21.0	36.7	0.2	100.0	39.9	777617
Centro Oriente	13.8	17.0	1.5	21.3	46.3	0.0	100.0	24.0	468131
Ladera	2.3	20.1	5.4	26.4	45.7	0.1	100.0	10.1	196848
Corredor	6.4	17.1	1.9	20.8	53.5	0.2	100.0	26.0	507262
Total	12.5	19.1	2.4	21.6	44.3	0.1	100.0	100.0	1949858

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Septiembre de 1999.

Nota: Para el 52% del total de la población encuestada y expandida fue posible establecer su fenotipo, en forma visual por el encuestador. Para el 48% restante se procedió a una asignación arbitraria con base en lazos de parentesco consanguíneos; sin embargo un 5.8% del total no fue posible ser reconstruido. Esto significa que entre la clasificación visual y la reconstrucción por lazos de parentesco se llegó al 94.2% del total de la población. Por esta razón hay diferencias entre los valores absolutos de población de los cuadros 1 y 2.

Los mapas 1, proporción estimada de hogares afrocolombianos por sector cartográfico (sectores cartográficos del censo de 1993), resultado de la encuesta Cidse-IRD (Barbary [1999]) y 2, concentración estimada de población en Cali según caracterización racial individual por comuna, resultado de la encuesta Banco Mundial-Cidse, ofrecen una interesante lectura geográfica socio-racial de la ciudad, la cual permite representar visualmente los resultados de los cuadros 1 y 2. Lo fundamental que puede ser resaltado en los mapas y los datos de los cuadros, es que el eje espacial desde el centro hacia el nororiente y suroriente marca aumento de la población “negra-mulata”, sobre todo “negra” o afrocolombiana (véase mapa 3 y datos del cuadro 1). Por otra parte, el eje espacial de la ladera (occidente) es más “mulato” y “mestizo” en el imaginario clasificatorio de fenotipos que como elaboración émica opera en las gentes de la ciudad, con una participación también de población “blanca”; la población “mestiza” participa tanto en la franja oriental como en la zona de corredor medio-alto y ladera; y finalmente que la población “blanca” es dominante en el corredor medio-alto, parte de la zona de ladera y en algunas comunas del centro oriente. **Lo anterior permite afirmar la existencia de una significativa segregación socio-racial en la ciudad de Cali, la cual tiene implicaciones en los patrones de desigualdad social de la misma, es decir hay una geografía urbana con trazos raciales.**

No obstante lo anterior, también debe registrarse un fenómeno que matiza la tendencia precedente, una relativa alta mestización de los hogares afrocolombianos. Esto puede ser observado en el cuadro No. 3. Los hogares afrocolombianos presentan un 18% de miembros blancos, mestizos y de otras características, una buena parte de ellos jefes de hogar o sus respectivos cónyuges. Esta mestización es en realidad una expresión de dinámicas interraciales muy significativas en el interior de los cuatro conglomerados. Además, debe tenerse en cuenta que la categoría “mulato” es una clasificación arbitraria que para una buena parte de la población entra en el orden del imaginario “mestizo”²¹. Pero también hay que colocar que la mestización o “blanqueamiento” se incrementa a medida que nos alejamos del eje oriental de la ciudad, es decir, es un elemento complementario a la segregación espacial de orden socio-racial antes anotada. En sentido contrario, en las áreas de clases medias-altas y altas (conglomerado de corredor) predomina la población “blanca” con el 54%, mientras ésta tiene su menor participación porcentual en la región oriente de la ciudad (37%) (ver cuadro No. 3).

²¹ / La expresión “mestizo” en Colombia hace alusión a las variedades fenotípicas resultantes en las relaciones interraciales de “blancos” y población indígena amerindia.



Vista panorámica y fachada de casas
en el barrio Sardi, oriente de Cali.
Fotos: Carlos Arias.

Cuadro No.3: Distribución de la población total según caracterización racial, tipo de hogar y conglomerados geográficos.

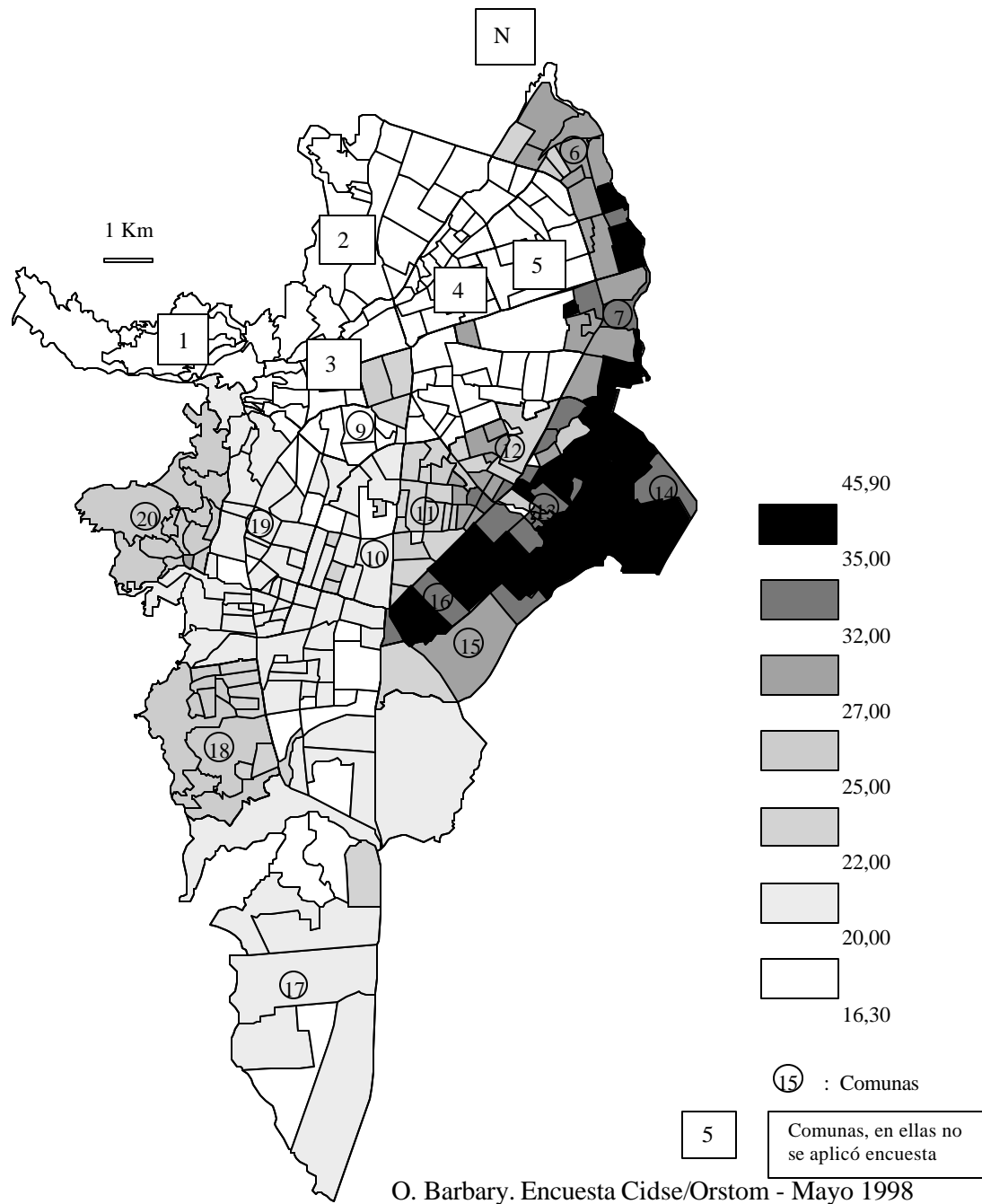
Conglomerado		Caracterización racial						Total		
		Negro	Mulato	Indígena	Mestizo	Blanco	Otro			
		% fil.	% fil.	% fil.	% fil.	% fil.	% fil.	% fil.	% col.	Nro obs
Oriente	Tipo de hogar									
	Hogar afro	39.5	46.0	0.7	4.0	9.9	.	100.0	45.1	346446
	Hogar no afro	0.6	0.8	4.1	35.3	58.9	0.2	100.0	54.9	422539
	Total	18.1	21.1	2.6	21.2	36.8	0.1	100.0	100.0	768985
Ladera	Hogar afro	8.6	72.4	1.1	1.1	16.9	.	100.0	26.6	52341
	Hogar no afro	.	1.2	7.0	35.6	56.1	0.1	100.0	73.4	144185
	Total	2.3	20.2	5.4	26.4	45.7	0.1	100.0	100.0	196526
Centro oriente	Hogar afro	36.7	43.4	0.7	3.0	16.2	.	100.0	37.9	176453
	Hogar no afro	.	1.1	2.0	32.6	64.3	0.1	100.0	62.1	289398
	Total	13.9	17.1	1.5	21.4	46.1	.	100.0	100.0	465851
Corredor	Hogar afro	21.0	55.1	0.5	4.6	18.8	.	100.0	29.3	145743
	Hogar no afro	0.5	0.8	2.5	27.9	68.0	0.3	100.0	70.7	351323
	Total	6.5	16.7	1.9	21.1	53.6	0.2	100.0	100.0	497066
Total	Hogar afro	32.8	49.1	0.7	3.7	13.8	.	100.0	37.4	720983
	Hogar no afro	0.4	0.9	3.5	32.5	62.5	0.2	100.0	62.6	1207445
	Total	12.5	18.9	2.4	21.8	44.3	0.1	100.0	100.0	1928428

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, sept. 1999, Cali.

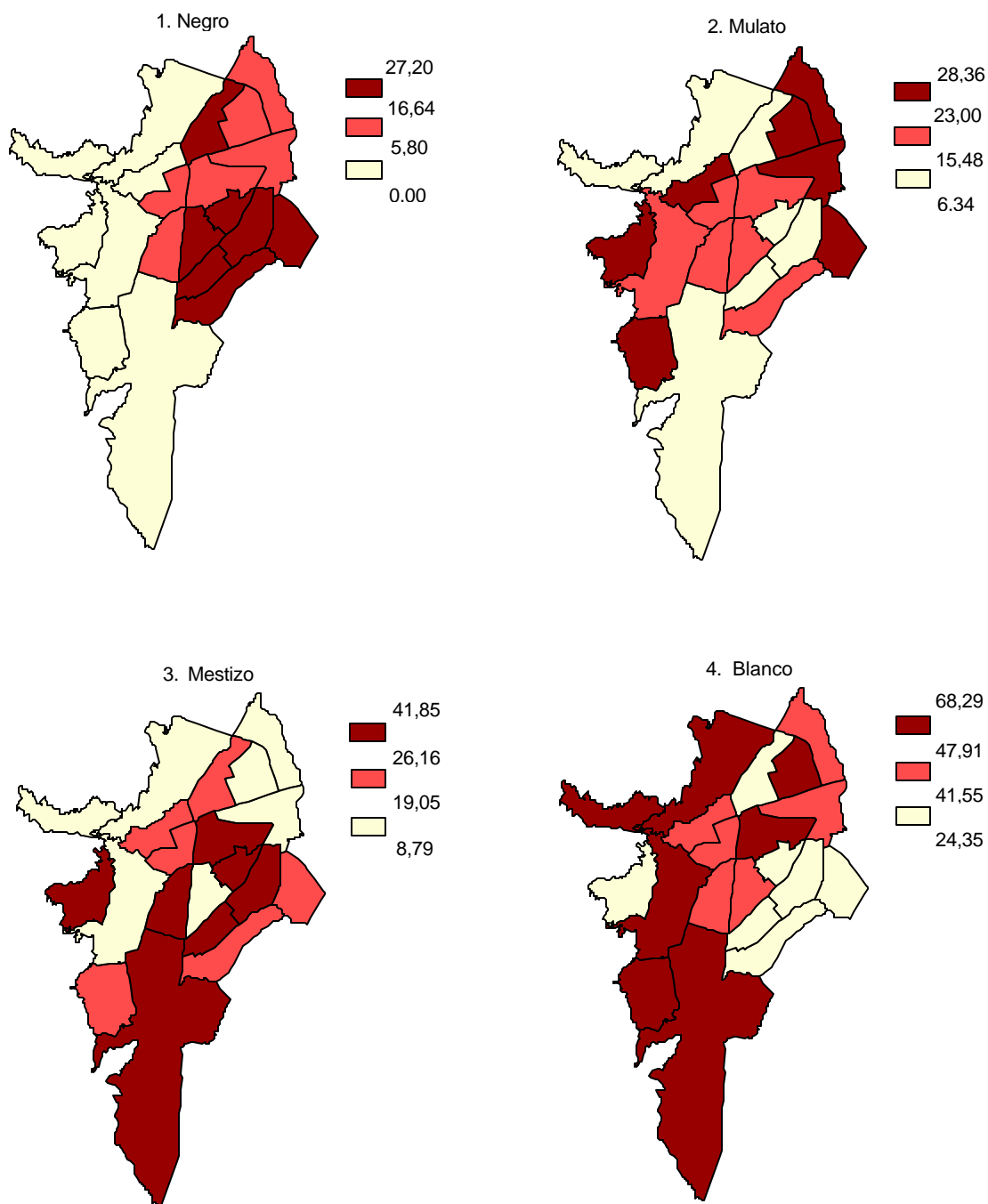
La presencia negra en la ciudad y la dinámica de mestizaje tiene una larga historia. Desde que fue un reducido asentamiento entre los siglos XVII y XIX, Cali y la región circunvecina conformaban un espacio de población negra, en más de un 60% de sus habitantes, debido al sistema de hacienda esclavista ganadera-minera que dominaba en la región. A lo largo del siglo XX rápidamente ese asentamiento creció a través de la dinámica de industrialización en toda la región y en el país, transformándose en una ciudad mestiza en términos raciales, producto de las intensas migraciones con una alta diversidad racial desde diferentes regiones del país entre los años veinte y sesenta en el siglo XX. No obstante, siempre mantuvo una población negra visible en varios espacios de la ciudad, tanto de nativos como migrantes.

En las últimas tres décadas, debido a la intensa migración de poblaciones negras desde la Costa Pacífica y otras regiones con antiguo poblamiento negro, además de migrantes negros con una trayectoria compleja desde diversas áreas del país, se ha producido una significativa expansión de la población negra-mulata, creciendo nuevamente su participación en la ciudad vía migrantes y sus descendientes de varias generaciones. El resultado hoy en día es el de una ciudad mestiza con una de las mayores concentraciones de población negra en Colombia, constituyendo en el imaginario de sus habitantes, especialmente negros, sobre todo por los migrantes y descendientes de todo el Litoral Pacífico y demás áreas de antiguo poblamiento negro, la “capital del Pacífico colombiano”.

MAPA 3. POBLACION ESTIMADA DE HOGARES AFROCOLOMBIANOS POR SECTOR



MAPA 4: CONCENTRACIÓN ESTIMADA DE POBLACIÓN EN CALI SEGÚN CARACTERIZACIÓN RACIAL INDIVIDUAL POR COMUNA.



Fuente: Encuesta Banco Mundial – Cidse/ Univalle, Septiembre 1999, Cali.

Patrones sociodemograficos y desigualdades sociales según componente socio-racial y algunos indicadores de clase

La población de hogares afrocolombianos en Cali presenta una estructura por grupos de edad y género diferencial respecto a la de hogares no afrocolombianos. Se trata de una población más joven (Cuadro No.4) para el conjunto (una tasa de dependencia juvenil de 0.75 versus 0.60 en los no afrocolombianos), con excepción del conglomerado urbano centro-oriente en el que se observa la tasa de dependencia juvenil similar entre los dos tipos de hogar, además de ser la más baja entre los hogares afrocolombianos. Como era de esperar las áreas urbanas más pobres registran las tasas de dependencia juvenil mayores para los dos tipos de hogares (franja oriental y ladera), pero es en la región oriental donde se concentra la población más joven de la ciudad, sobre todo la de hogares afrocolombianos.

Cuadro No. 4: Tasas de dependencia juvenil (menores de 20 años) e índices de masculinidad total por conglomerados y tipo de hogares (afrocol. y no afrocol.), Cali.

Tasas e Índices.	Oriente		Centro Oriente		Ladera		Corredor		Total		
	Tipo de Hogar										
	Afro	No Afro	Afro	No Afro	Afro	No Afro	Afro	No Afro	Afro	No Afro	Cali
Tasa dependencia juvenil (para < 20 años)	0.91	0.74	0.57	0.55	0.79	0.65	0.60	0.48	0.75	0.60	0.65
Índice de masculinidad total	0.85	0.90	0.77	0.82	1.04	1.0	0.81	0.85	0.84	0.88	0.86

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, sept. 1999, Cali.

El índice de masculinidad total en los dos tipos de hogares es muy similar, alrededor de 0.86, aunque ligeramente menor en los hogares afrocolombianos. Esto último es válido en los conglomerados oriente, centro-oriente y corredor, pero en ladera es curioso que el patrón de este índice es superior al del resto de la ciudad y además es muy similar en los dos tipos de hogares. El menor índice de masculinidad entre los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos corresponde al conglomerado centro-oriente, resultado que reconfirma lo hallado en el estudio Cidse-IRD y observado por Urrea [1999] para el dominio muestral de clases medias-medias y medias-bajas, un año antes²². Los resultados de Urrea (idem) son similares en oriente para los dos tipos de hogares y en corredor para los afrocolombianos. En resumen, los hogares afrocolombianos tienen una población femenina ligeramente mayor que los no afrocolombianos, con excepción de la región de ladera en donde el patrón es similar y la masculinidad está por encima del conjunto de los otros tres conglomerados, para los dos tipos de hogares. Esta particularidad de la zona de ladera podría estar relacionada con la recepción de migrantes hombres en edad de trabajo (de 10 años y más), en términos proporcionales superior al resto de la ciudad en los últimos años. Una hipótesis plausible es la concentración de migrantes hombres, una buena parte de ellos dentro del flujo de desplazados por violencia con una mayor relativa importancia en los barrios pobres de ladera.

Los tamaños promedio del hogar en los dos tipos de hogares (Cuadro No.5) indican que los hogares afrocolombianos hacia septiembre de 1999 en los cuatro conglomerados urbanos eran ligeramente mayores que los de los hogares no afrocolombianos. En la encuesta Cidse-IRD de mayo de 1998, Urrea [1999] encontró un tamaño promedio similar (en el caso del dominio 1,

²² / Aunque los tamaños de las muestras de las encuestas Banco Mundial-Cidse y Cidse-IRD son diferentes, a nivel total y de conglomerados, la primera se apoyó en el diseño muestral de la segunda. En términos de equivalencias los cuatro conglomerados urbanos de la encuesta del Banco Mundial-Cidse con los del Cidse-IRD son: oriente, dominio 1; centro-oriente, dominio 2; ladera, dominio 3; y corredor, dominio 4.

equivalente a la región oriente; en el dominio 2, equivalente a centro-oriente; y en el dominio 4, equivalente a corredor) y menor para los hogares afrocolombianos en ladera²³. Este cambio, en la dirección de un tamaño promedio ligeramente ahora mayor de los hogares afrocolombianos un año después, tiene que ver con el impacto de la crisis económica, especialmente alrededor de una relativa expansión de los hogares extensos como veremos más adelante, a costa de los hogares nucleares, fenómeno más intenso en los hogares afrocolombianos más pobres, pero que se ha extendido también a grupos de clases medias. Lo anterior es confirmado por el Cuadro No.6, en el que se controla la edad del jefe del hogar para el conglomerado del oriente y el total de Cali. Obsérvese que el patrón detectado en el estudio Cidse-IRD de menores tamaños promedio o por lo menos iguales se cumple para los hogares afrocolombianos menores de 30 años, tanto en el oriente como en todo Cali, mientras que el mayor tamaño promedio en los hogares afrocolombianos aparece en las jefaturas de hogar de 30 o más años, sobre todo sensiblemente en las de 60 y más años. Como se sabe estas últimas generalmente corresponden a jefaturas de hogares extensos.

Cuadro No.5: Tamaño promedio de los hogares según conglomerados geográficos y tipo de hogar

Conglomerados	Tipo de hogar		Total	
	Afro	No afro		
	No. Personas	No. Personas	No. Personas	Nro. Hogares
	Tamaño promedio	Tamaño promedio	Tamaño promedio	
Oriente	4.6	4.4	4.5	182815
Ladera	4.8	4.3	4.4	49988
Centro oriente	4.2	4.0	4.1	119408
Corredor	4.3	4.0	4.1	134119
Total	4.5	4.2	4.3	486330

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Septiembre 1999, Cali.

En cuanto al peso de la jefatura femenina es interesante registrar que en el Cuadro No. 7 no se aprecian para el conjunto de las poblaciones entre los dos tipos de hogares patrones diferenciales según la edad del jefe del hogar. Sin embargo, al analizar por grupos de edad de las jefaturas sí se observa que la prevalencia de la jefatura femenina en los hogares afrocolombianos se da para las jefaturas menores de 40 años y entre 50-69 años, este último grupo correspondiente a jefaturas casi siempre en hogares extensos. Un hallazgo similar para estos grupos de edad en jefaturas es registrado por Urrea (op.cit.) en los resultados de la encuesta Cidse-IRD, aunque a nivel del conjunto da una mayor tasa de jefatura femenina posiblemente por el efecto de la muestra. No obstante los valores porcentuales en las dos encuestas son muy cercanos, sobre todo en los hogares afrocolombianos²⁴.

²³ / Los valores promedio son casi equivalentes para el conjunto, 4.3 personas por hogar en los hogares afrocolombianos y 4.4 en los no afrocolombianos (Urrea, op.cit.).

²⁴ / En la encuesta Cidse-IRD la tasa de jefatura femenina fue del 32% para los hogares afrocolombianos y del 28% para los no afrocolombianos (Urrea, op. cit.).

Cuadro No.6: Distribución del Tamaño Promedio de los Hogares en el sector Oriente y para el total de Cali, según tipo de hogar y edad del jefe de hogar.

Conglomerado		Edad								Total	
		(12 – 19) años		(20-29) años		(30-59) años		60 años o más			
		Tam. Prom.	Número Observ.	Tam. Prom.	Número Observ.	Tam. Prom.	Número Observ.	Tam. Prom.	Número Observ.	Tam. Prom.	Número Observ.
Oriente	Tipo de hogar	1.5	362	3.8	16278	4.7	51224	5.2	12621	4.6	80485
	Afro										
	No afro	3.0	322	4.1	11880	4.5	71294	4.2	18834	4.4	102330
	Total	2.2	684	3.9	28158	4.6	122518	4.6	31455	4.5	182815
Total Cali	Tipo de hogar										
	Afro	2.0	547	3.7	23719	4.5	112313	4.9	36592	4.5	173171
	No afro	3.0	1727	3.7	30844	4.4	195505	3.9	85083	4.2	313159
	Total	2.8	2274	3.7	54563	4.4	307818	4.2	121675	4.3	486330

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse, Septiembre 1999, Cali.

Cuadro No.7: Tasa de jefatura femenina del hogar por grupos de edad de los jefes de hogar y tipo de hogar para Cali, 1999.

Tipo de Hogar	Grupo de edad.								Total	
	(12-19)	(20-29)	(30-39)	(40-49)	(50-59)	(60-69)	70 y más	total		
	Jhmujer	Jhmujer	Jhmujer	Jhmujer	Jhmujer	Jhmujer	Jhmujer	Jhmujer	Jhmujer	
	% mujeres	% mujeres	% mujeres	% mujeres	% mujeres	% mujeres	% mujeres	% mujeres	% mujeres	Nro.obs
Afro	66.2	18.4	23.8	33.5	38.1	51.8	33.2	32.8	32.8	173171
No afro	9.8	16.9	19.6	38.0	34.4	41.3	44.3	33.0	33.0	313159
Total	23.4	17.6	21.5	36.5	35.2	44.5	41.1	32.8	32.8	486330

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Septiembre 1999, Cali.

En cambio, la proporción nativo-migrante es muy parecida en las dos encuestas y consistente en los cuatro conglomerados, lo cual revela que se trata de dos poblaciones similares en el patrón de composición migratoria, como era de esperar (Cuadro No.8)²⁵. Este resultado va en contravía del mito de mayor población migrante entre los afrocolombianos respecto al resto de la población. Las ligeras variaciones entre conglomerados, porcentajes un poco menores de nativos en los hogares afro para oriente y ladera, mientras se da lo contrario en los conglomerados centro oriente y corredor, ligeramente más los nativos o equivalentes en centro oriente y corredor, lo cual parece sugerir una pequeña mayor precisión migratoria en los dos conglomerados más pobres de la ciudad.

²⁵ / Los valores son semejantes a los de la encuesta Cidse-IRD para el total de la población (Urrea [1999]).

Cuadro No. 8: Porcentaje de población nativa por tipo de hogar y conglomerado y total Cali

Conglomerados	Tipo de Hogar	
	Afro	No Afro
	%	%
Oriente	56.9	58.5
Ladera	56.7	55.7
Centro Oriente	59.1	58.7
Corredor	58.7	58.8
Total	57.7	58.3

Fuente: Encuesta Banco Mundial – Cidse/ Univalle, Septiembre 1999, Cali

En términos de la distribución de la población de hogares afrocolombianos y no afrocolombianos por quintiles de ingreso y conglomerados (Cuadro No.9), una aproximación a las condiciones de desigualdad social entre los dos tipos de hogares, es claro que la población de los hogares afrocolombianos presenta una mayor concentración en los dos primeros quintiles que la de los hogares no afrocolombianos. Esto es válido para el total de los quintiles 1 y 2, y los conglomerados oriente, centro oriente y ladera (sólo en el primer quintil). En este último la sobreconcentración en el primer quintil es muy fuerte. En el tercer quintil a nivel total continúa mayor concentración de la población afrocolombiana, pero es el conglomerado de corredor el que explica ese diferencial. Por el contrario, en los últimos dos quintiles la relación es completamente contraria para el total y cada uno de los conglomerados. Sobresale en este caso el conglomerado de corredor con una sobreconcentración del 43.4% para el quinto quintil en hogares no afrocolombianos. En resumen, la población afrocolombiana en su conjunto es de menor ingreso, al concentrarse especialmente en los dos primeros quintiles de la distribución del ingreso. Esto significa inferiores condiciones de vida comparativamente con la población no afrocolombiana y sobre todo la existencia de una desigualdad social que afecta mayormente a la población afrocolombiana al compararla con la no afrocolombiana, ya que en términos relativos hay una alta sobreparticipación de hogares afrocolombianos en los quintiles 1 y 2, y una baja participación en los quintiles 4 y 5 de los hogares afrocolombianos respecto a los no afrocolombianos (véase Cuadro No. 9).

Cuadro No.9: Distribución de la Población de Hogares Afrocolombianos y No Afrocolombianos por Quintiles y Conglomerados Urbanos de Cali, (% col.).

Quintiles	Zona Oriente		Zona Centro Oriente		Zona Ladera		Zona Corredor		TotalCali	
	Hogar Afro.	Hogar No Afro.	Hogar Afro.	Hogar No Afro.	Hogar Afro.	Hogar No Afro.	Hogar Afro.	Hogar No Afro.	Hogar Afro.	Hogar No Afro.
Quintil 1	30.4	26.0	16.4	13.4	36.4	18.5	7.9	12.4	23.1	18.1
Quintil 2	30.5	23.0	17.9	14.4	24.0	32.8	10.3	9.7	22.9	18.2
% acumulado quintiles 1 y 2	(60.9)	(49.0)	(34.3)	(27.8)	(60.4)	(51.3)	(18.2)	(22.1)	(46.0)	(36.3)
Quintil 3	22.8	22.6	21.2	19.9	21.0	20.8	22.3	14.2	22.2	19.1
Quintil 4	11.9	18.2	23.8	29.5	14.9	15.9	26.4	20.3	17.9	21.2
Quintil 5	4.4	10.2	20.7	22.9	3.7	11.6	33.1	43.4	13.9	23.4
% acumulado quintiles 4 y 5	(16.3)	(28.4)	(44.5)	(52.4)	(18.6)	(27.5)	(59.5)	(63.7)	(31.8)	(44.6)
TOTAL Cali	100	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Cali, Septiembre 1999.

También es claro que hay una estrecha relación entre el peso de la población menor de 20 años por género y tipo de hogar para el primer quintil de ingresos y para el total de los cinco quintiles, por conglomerado del oriente y total Cali (Cuadro No.10). Un poco más del 60% de la población masculina en los hogares afrocolombianos del primer quintil que viven en el oriente es menor de 20 años, mientras las mujeres alcanzan un poco menos del 50%. Al observarse el primer quintil para todo Cali se cumple para hombres y mujeres afrocolombianos una mayor juventud. El mismo fenómeno se cumple para el total de los cinco quintiles. Pero lo más sobresaliente es que se trata de una población muy joven asociada a condiciones de extrema pobreza (primer quintil), con una sobre participación de población masculina en edades menores a los 20 años.

Cuadro No.10: Población menor de 20 años por género y tipo de hogar en el conglomerado oriente y total Cali, primer quintil y promedio cinco quintiles (%).

Primer quintil	Hogar afro		Hogar no afro	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Oriente	61.2	48.9	49.4	41.9
Cali	57.2	43.4	47.7	37.9

Total 5 quintiles

Oriente	47.7	41.6	41.6	36.9
Cali	40.8	37.6	36.7	30.5

Fuente: Encuesta Banco Mundial – Cidse / Univalle Septiembre 1999

El anterior fenómeno demográfico es necesario relacionarlo con una notoria visibilidad de hombres jóvenes –niños, adolescentes y jóvenes adultos– en las barriadas de sectores populares excluidos, pero que en el caso de la población negra es más intenso por ser más pobre. Tal visibilidad puede observarse a través de los grupos de pares (“parches”), sobre todo en el oriente de la ciudad²⁶. Esto no quiere decir que la población masculina en esas edades sea numéricamente mayor que la femenina, ya que es lo contrario. Más bien se nos presenta una población masculina extremadamente joven, mucho más que la femenina, con un fuerte desbalance de figuras masculinas en edades superiores a los 20-25 años; lo cual de algún modo se convierte en un elemento que contribuye a la construcción de las subjetividades masculinas de los jóvenes negros²⁷, en la medida en que un mayor peso demográfico en estas edades para los hombres favorece una situación de fuerte competencia y disputas entre pares, especialmente si una buena parte de ellos está por fuera del sistema escolar. En este contexto pueden magnificarse ciertos atributos de hombría asociada a la virilidad y a la capacidad de desafiar o responder al desafío e imponerse en medio de los otros; en oposición a otras expresiones de masculinidad, como más adelante veremos.

²⁶ / Fenómeno que también se encuentra en la zona de ladera, pero según Urrea (op.cit.) al comparar los datos de las estructuras etáreas, se observa que la población en hogares afrocolombianos del oriente es más joven que la de ladera.

²⁷ / Esta hipótesis es válida para los sectores populares urbanos en condiciones de mayor pobreza sin que pueda hacerse referencia a características culturales particulares. Otro asunto es que al articularse la pobreza con el color de la piel, las áreas de mayor concentración de población negra presentan un cuadro más acentuado de esta tendencia en una ciudad como Cali.



Escenas niños, jóvenes y adultos, barrio Sardi, oriente de Cali
Fotos: Carlos Arias.

Otro aspecto relacionado con el ítem anterior –de una mayor juventud en la población masculina en hogares afrocolombianos– tiene que ver con las sensibles variaciones en el primer quintil de ingresos (los más pobres) para el conglomerado oriente y el conjunto de la ciudad de Cali respecto a la población masculina negra-mulata en los rangos de edad 15-19 y 20-24 años al compararla con la población femenina negra-mulata en los mismos rangos y el comportamiento que se presenta entre hombres y mujeres no negros-mulatos, también en esos mismos rangos, según datos de la encuesta especializada Banco Mundial-Cidse. Se observa una disminución importante en el rango 15-19 años entre los hombres negros-mulatos del conglomerado oriente en el primer quintil, muy diferente al patrón observado para los hombres no negros-mulatos, y en el rango 20-24 años para el conjunto de la población de Cali en ese mismo quintil de ingresos y sobre todo en el conglomerado oriente en donde cae más fuertemente respecto a los hombres en hogares no afrocolombianos²⁸. Indiscutiblemente estas variaciones son resultado del impacto de la violencia (como víctimas) entre los jóvenes negros-mulatos, en forma más marcada que entre los jóvenes no negros-mulatos, de 15 a 24 años, lo cual también incide en la construcción de las masculinidades en estos sectores populares más excluidos.

Por otra parte, con excepción de los quintiles cuarto y quinto, el índice de hacinamiento promedio en los hogares afrocolombianos es superior al de los no afrocolombianos (Cuadro No.11). Es en el quintil segundo que el diferencial entre los dos hogares es mayor a favor de los no afrocolombianos²⁹. Para el conjunto de los cinco quintiles el diferencial en contra de los afrocolombianos se mantiene.

Cuadro No.11: Índice de Hacinamiento Promedio para Hogares Afrocolombianos y No Afrocolombianos por quintiles y total Cali

Quintiles	Índice Hacinamiento Promedio Hogares Afrocol.	Hogar.Afrocol Número	Índice Hacinamiento Promedio Hogar No Afrocol.	Hogar.NoAfrocol Número
QUIN. 1	2.5	39125	2.3	57641
QUIN. 2	2.54	42393	2.15	55162
QUIN. 3	2.01	35269	1.85	62848
QUIN. 4	1.7	31991	1.7	63905
QUIN. 5	1.35	24393	1.4	73588
TOTAL	2.1	173171	1.8	313144

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Septiembre 1999, Cali.

El clima educativo medio del hogar³⁰ es cercano entre los dos tipos de hogares para el total de la

²⁸ / Los datos en porcentajes respecto al total de la población de cada categoría son los siguientes (encuesta Bco.Mundial-Cidse, septiembre 1999, Cali):

Conglomerado Oriente primer quintil				
Rangos de edad	Hombres Afrocol	Mujeres Afrocol	Hombres No Afrocol	Mujeres No Afrocol
10-19 años	26.7	29.0	22.6	21.3
20-24 años	4.9	8.7	7.8	8.0
Total Cali primer quintil				
10-19 años	25.4	24.4	22.2	20.9
20-24 años	6.6	10.3	7.2	7.6

²⁹ / Un resultado cercano se observó en la encuesta Cidse-IRD, cuando se capta que los diferenciales de calidad de vida de las viviendas entre hogares afro y no afro son mayores en los dominios 1 –de clases medias-bajas- y 2 (clases medias-medias), que en los correspondientes al dominio 1 (clases bajas-bajas y bajas) y al 4 (clases medias-altas y altas). Véase Bruyneel y Ramírez [1999] al igual que Barbary, Ramírez y Urrea [1999].

³⁰ / El clima educativo medio del hogar es el resultado de la sumatoria de los años de escolaridad de las personas del hogar de 12 y más años, dividida por el número de miembros del hogar en ese rango de edad. Es un excelente indicador para evaluar el “background” familiar (a nivel escolar).

ciudad, aunque ligeramente es más alto para los no afrocolombianos (Cuadro No. 12). Cuando se controla por género del jefe del hogar el diferencial es mayor entre los hogares afrocolombianos, teniendo en cuenta que en ambos hogares la jefatura femenina conlleva un menor clima educativo promedio. Los cuatro conglomerados arrojan resultados diferenciados de la siguiente forma: los del oriente y ladera los menores clima promedio educativo versus los de centro oriente y corredor, si bien es en este último en donde el clima es superior al promedio general, patrón de distribución que era el de esperar. El diferencial entre hogares jefeados por hombres y los jefeados por mujeres a favor de los primeros se da en los cuatro conglomerados, aunque hay variaciones según el tipo de hogar: mientras en los hogares afrocolombianos de los conglomerados oriente y centro oriente los hogares jefeados por hombres tienen un relativo mejor clima educativo promedio en los hogares no afrocolombianos es al contrario, los jefeados por mujeres están mejor; en cambio en ladera son los hogares afrocolombianos jefeados por mujer los que registran un mejor clima educativo promedio, y en corredor para ambos hogares los jefeados por hombres tienen un mejor clima educativo promedio. Hay que recordar que en los conglomerados oriente y centro oriente hay mayor peso de los hogares afrocolombianos, lo contrario a los de ladera y corredor, para interpretar estas variaciones: el efecto del género posiblemente está más asociado al del tipo social de conglomerado y a la concentración de hogares afrocolombianos que allí reside.

Cuadro No.12: Clima educativo promedio según género del jefe del hogar, conglomerados geográficos y tipo de hogar

Conglomerado	Tipo de Hogar	Genero					
		Hombre		Mujer		Total	
		Clima Educativo Promedio	Número de Hogares	Clima Educativo Promedio	Número de Hogares	Clima Educativo Promedio	Número de Hogares
Oriente	Hogar Afro	9.6	52934	9.0	27551	9.4	80485
	Hogar No Afro	9.3	70775	9.4	31555	9.3	102330
	Total	9.4	123709	9.2	59106	9.4	182815
Ladera	Hogar Afro	9.6	9194	9.9	3691	9.6	12885
	Hogar No Afro	9.7	25516	9.4	11587	9.6	37103
	Total	9.7	34710	9.5	15278	9.6	49988
Centro Oriente	Hogar Afro	10.7	29008	9.8	14386	10.4	43394
	Hogar No Afro	10.7	52216	10.8	23798	10.7	76014
	Total	10.7	81224	10.4	38184	10.6	119408
Corredor	Hogar Afro	11.7	26339	11.5	10068	11.7	36407
	Hogar No Afro	12.6	62492	11.3	35220	12.2	97712
	Total	12.4	88831	11.4	45288	12.0	134119
Total	Hogar Afro	10.4	117475	9.7	55696	10.2	173171
	Hogar No Afro	10.7	210999	10.4	102160	10.6	313159
	Total	10.6	328474	10.1	157856	10.4	486330

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, sept. 1999, Cali.

La distribución de la tipología del hogar según quintiles de hogar y tipo de hogar (afrocolombiano y no afrocolombiano), Cuadro No. 13, permite una observación de la incidencia de la desigualdad social –medida en ingresos– sobre la composición de los hogares. En primer lugar, llama la atención el mayor peso porcentual del hogar nuclear completo entre los hogares afrocolombianos para el total de los cinco quintiles (43% de los afrocolombianos versus 39% de los no afrocolombianos). Esto es sobresaliente desde el segundo quintil en adelante, mientras en el primero los pesos porcentuales son similares, lo cual indica un patrón de mayor modernidad en

el sentido urbano de los hogares afrocolombianos, cuestionando mitos precedentes. Precisamente en el caso de los hogares nucleares incompletos en el primer quintil son los hogares no afrocolombianos los que tienen mayor peso porcentual, al igual que en los quintiles tercero y quinto, lo contrario en los quintiles segundo y cuarto. Respecto a los hogares extensos completos esta modalidad predomina después de los hogares nucleares completos, pero su peso porcentual es mayor en los hogares afrocolombianos de los quintiles primero, segundo y quinto, mientras en los quintiles tercero y cuarto es en los hogares no afrocolombianos. Los hogares extensos incompletos tienen preponderancia en los hogares no afrocolombianos en el quintil primero, tercero y quinto, mientras que en el segundo son similares las distribuciones porcentuales para hogares afro y no afro, y en el cuarto son los hogares afro con mayor peso porcentual en esta clasificación tipológica.

Los hogares unipersonales tienen un mayor peso relativo en los hogares afrocolombianos para el primero, cuarto y quinto quintiles, mientras que en el segundo y tercero quintiles son los hogares no afrocolombianos. De todos modos es sobresaliente el alto peso porcentual de hogares unipersonales dentro de los hogares afrocolombianos en el quinto quintil, lo cual refleja una incidencia de personas profesionales –mujeres y hombres– con altos ingresos, negros-mulatos, mostrando nuevamente el patrón moderno de los hogares afrocolombianos. Las modalidades menores, hogares compuestos completos e incompletos, son más importantes en los hogares afro para el quintil primero, tercero y muy similar para hogares afro y no afro en el quinto quintil; en el quintil segundo ambas modalidades tienen más peso porcentual dentro de los hogares no afrocolombianos y en el cuarto, la compuesta completa en los hogares afro y la incompleta en los no afrocolombianos.

Lo anterior nos estaría indicando la complejidad en la organización de los hogares por quintiles, teniendo más peso relativo los hogares extensos –completos e incompletos– en el primer quintil, sin perder el predominio el hogar nuclear completo en éste, mientras que en los otros quintiles el peso de los hogares nucleares completos se mueve entre el 40 y el 43%, lo cual está muy acorde con la mayor importancia que ha tenido entre los más pobres de la ciudad (primer quintil) la reestructuración de hogares alrededor de las modalidades extensas completas e incompletas, tanto en hogares afro como no afro. Sin embargo, los datos comparativos entre las dos encuestas, la Cidse-IRD con la del Banco Mundial-Cidse/Univalle, nos están indicando que se produjo un impacto por efectos de la crisis económica en el período de un año, 1998-1999, sobre los hogares caleños en el sentido de reducción del peso porcentual en varios puntos de los hogares nucleares completos –sin perder su preponderancia– a favor de un incremento en varios puntos de los hogares extensos, completos e incompletos. Pero este fenómeno parece haber sido más intenso en los hogares afrocolombianos, sobre todo en los dos primeros quintiles, es decir, que el impacto de la crisis ha sido más sentido en la población de los hogares afro³¹.

³¹ / Según la encuesta Cidse-IRD, mayo-junio de 1998, procesamiento con metodología de clasificación tipológica de hogar DANE):

Tipo Hogar	Tipología Hogar						
	Uniper	Nuc.Compl.	Nuc.Incom.	Extensa Compl.	Extensa Incompl.	Compuesta Compl.	Compuesta Incompl.
Afro	3.3	49.5	11.8	16.2	16.0	1.1	2.2
No Afro	3.4	45.4	11.4	17.5	17.6	2.3	2.5
Total	3.3	46.6	11.5	17.1	17.1	1.9	2.4

Fuente: Encuesta Cidse – IRD 1998.

Como puede observarse al confrontar los datos de las dos encuestas (Cuadro No 13 y nota de pie de página número 16), hubo un desplome de los hogares nucleares completos al pasar del 46.6% en 1998 al 40.5%, mientras que los extensos pasaron del (los tipos de extensos) 34.2% al casi 40%. En los hogares afrocolombianos el cambio fue de un 50% en hogares nucleares completos al 43% (siete puntos), mientras que en los no afrocolombianos del 45% al casi 40% (cinco puntos). Ahora bien, en los quintiles uno y dos este fenómeno en los hogares afrocolombianos se pudo haber vivido más intensamente (no hay forma de observarlo porque la encuesta Cidse-IRD no tenía datos de ingresos).

Cuadro No. 13: Distribución porcentual de la tipología de los hogares según quintiles de ingreso y tipo de hogar (afro y no afro).

QUINTILES	Tipo de Hogar	Tipología del Hogar									
		Unipersonal	Nuclear Completo	Nuclear Incompleto	Extenso Completo	Extenso Incompleto	Compuesto Completo	Com.Puesto Incompleto	No Familiar	Total	Peso Quintil
Quintil 1	Afro	1121	12711	4435	10648	7415	1194	874	0	38398	19.7
	%Fil	2.9	33.1	11.6	27.7	19.3	3.1	2.3	0.0	100.0	
	No-Afro	1206	18963	9552	10537	14996	1283	909	0	57446	
	%Fil	2.1	33.0	16.6	18.3	26.1	2.2	1.6	0.0	100.0	
	Subtotal	2327	31674	13987	21185	22411	2477	1783	0	95844	
	%Fil	2.4	33.0	14.6	22.1	23.4	2.6	1.9	0.0	100.0	
Quintil 2	Afro	322	19410	4330	11369	6555	856	457	0	43299	20.3
	%Fil	0.7	44.8	10.0	26.3	15.1	2.0	1.1	0.0	100.0	
	No-Afro	915	22803	4755	12692	11951	1501	991	0	55608	
	%Fil	1.6	41.0	8.6	22.8	21.5	2.7	1.8	0.0	100.0	
	Subtotal	1237	42213	9085	24061	18506	2357	1448	0	98907	
	%Fil	1.3	42.7	9.2	24.3	18.7	2.4	1.5	0.0	100.0	
Quintil 3	Afro	890	16734	3053	7551	5634	521	962	0	35345	20.3
	%Fil	2.5	47.3	8.6	21.4	15.9	1.5	2.7	0.0	100.0	
	No-Afro	2167	25199	6798	15595	12541	171	508	0	62979	
	%Fil	3.4	40.0	10.8	24.8	19.9	0.3	0.8	0.0	100.0	
	Subtotal	3057	41933	9851	23146	18175	692	1470	0	98324	
	%Fil	3.1	42.6	10.0	23.5	18.5	0.7	1.5	0.0	100.0	
Quintil 4	Afro	673	14339	5425	4838	4679	504	1592	0	32050	20.0
	%Fil	2.1	44.7	16.9	15.1	14.6	1.6	5.0	0.0	100.0	
	No-Afro	1139	27802	5486	16029	11701	2180	897	194	65428	
	%Fil	1.7	42.5	8.4	24.5	17.9	3.3	1.4	0.3	100.0	
	Subtotal	1812	42141	10911	20867	16380	2684	2489	194	97478	
	%Fil	1.9	43.2	11.2	21.4	16.8	2.8	2.6	0.2	100.0	
Quintil 5	Afro	2973	10741	2956	5403	1701	339	322	0	24435	19.9
	%Fil	12.2	44.0	12.1	22.1	7.0	1.4	1.3	0.0	100.0	
	No-Afro	6454	28721	12611	11270	10868	1106	1264	15	72309	
	%Fil	8.9	39.7	17.4	15.6	15.0	1.5	1.7	0.0	100.0	
	Subtotal	9427	39462	15567	16673	12569	1445	1586	15	96744	
	%Fil	9.7	40.8	16.1	17.2	13.0	1.5	1.6	0.0	100.0	
TOTAL	Afro	5979	73935	20199	39809	25984	3414	4207	0	173527	
	%Fil	3.4	42.6	11.6	22.9	15.0	2.0	2.4	0.0	100.0	
	No-Afro	11881	123488	39202	66123	62057	6241	4569	209	313770	
	%Fil	3.8	39.4	12.5	21.1	19.8	2.0	1.5	0.1	100.0	
GRAN TOTAL		17860	197423	59401	105932	88041	9655	8776	209	487297	100.0
		3.7	40.5	12.2	21.7	18.1	2.0	1.8	0.0	100.0	

Fuente: Encuesta Banco Mundial, Cidse/Univalle Septiembre 1999.

Insertión sociolaboral y estructuras de ocupaciones en los dos tipos de hogares

Analizando las tasas de participación laboral, de ocupación y desempleo por quintiles de ingreso y tipo de hogar (Cuadro No.14), se puede anotar que en primer lugar, como era de esperar, para los dos tipos de hogares, a medida que aumenta el quintil aumentan las tasas de participación laboral y las de ocupación, mientras descienden las de desempleo. Sin embargo, en el caso del primero y segundo quintil de ingresos las tasas de participación laboral en los dos tipos de hogares son mucho menores, al igual que las tasas de ocupación, respecto a los otros quintiles. Claro está que la mayor diferencia está en las tasas de ocupación y desempleo entre el primero y segundo quintil. Ahora bien, llama la atención de unas ligeras mayores tasas de participación laboral y de ocupación, con una ligera menor tasa de desempleo, en el primero y cuarto quintiles para los hogares afrocolombianos. Es decir, que tanto en el grupo de extrema pobreza como en un grupo de altos ingresos hay mayores esfuerzos de inserción laboral de los hogares afrocolombianos. De resto en los otros quintiles, los patrones son relativamente similares entre los dos tipos de hogar. Esto permite entender por qué las tasas de desempleo son muy parecidas por quintiles de ingreso, con excepción del último quintil en el que son menores las de los afrocolombianos. En síntesis, en términos sociolaborales los comportamientos de las poblaciones en los dos tipos de hogares son similares, con algunas diferencias en los dos extremos, en el primero y quinto quintiles.

Cuadro No.14: Tasas de Participación Laboral, Ocupación y Desempleo por Quintiles de Ingreso y Tipo de Hogar (%).

Quintiles	Tasas de Particip.Laboral		Tasas de Ocupación		Tasas de Desempleo	
	Hog. Afro.	Hog.NoAfro.	Hog. Afro.	Hog.NoAfro.	Hog. Afro.	Hog.NoAfro.
Quintil 1	50.0	47.0	27.6	24.2	44.6	48.5
Quintil 2	52.0	53.0	38.1	38.2	27.0	27.6
Quintil 3	58.0	57.0	46.0	45.0	21.3	20.7
Quintil 4	63.0	57.0	53.0	47.8	15.9	16.0
Quintil 5	64.0	63.0	59.5	57.4	7.4	9.2
Total Cali	57.0	56.0	43.9	44.2	23.1	21.3

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Sept. 1999, Cali.

Sin embargo, a pesar del patrón cercano de inserción sociolaboral entre las dos poblaciones, se registra un efecto diferenciador entre las opciones ocupacionales para las mismas, controlando el género. En el gran grupo de profesionales, técnicos, directivos las mujeres tienen un mayor peso porcentual, en particular las mujeres de hogares afrocolombianos, al contrario de los hombres. En el otro extremo hay una sobreconcentración de mujeres afrocolombianas en los grandes grupos ocupacionales no calificados asalariados de los servicios y servicio doméstico, lo cual revela una fuerte segmentación de este mercado alrededor de estas mujeres si se compara el valor porcentual muy menor para las mujeres no afrocolombianas. Entre el gran grupo trabajo secretarial hay un fuerte desbalance en contra de las mujeres afrocolombianas, al igual que en el de magisterio-profesores. En el caso de los hombres afrocolombianos hay una sobreconcentración en oficios tales como artesanos, pintores, maestros de obra, trabajadores de la construcción, bien diferente a los no afrocolombianos, al igual que una ligera mayor concentración porcentual en el grupo obreros manufactureros, aunque aquí es menos fuerte el sesgo socio-racial. Se observa una ligera mayor concentración porcentual en oficios administrativos de ejecución (personal de oficina) en hombres y mujeres no afrocolombianos, al igual que en vendedores y personal del comercio, pero estos diferenciales son reducidos debido al enorme peso del empleo en establecimientos micro empresariales y en la pequeña empresa. Sin embargo, en establecimientos de gran tamaño se han

detectado a través de otras fuentes medida de restricciones al enganche de personal negro-mulato en empleos de atención al público³².

En síntesis, la estructura ocupacional caleña por población según tipos de hogares nos indicaría una cierta segregación laboral hacia empleos no calificados, en servicios diversos, con predominio del doméstico y actividades relacionadas, construcción, obreros manufactureros. La principal variación es el del gran grupo ocupacional de profesionales, técnicos, directivos en el que hay un sector de población ocupada afrocolombiana, sobre todo mujeres, pero su peso respecto al resto es todavía reducido. Hay otros oficios también segregados socio-racialmente como el de profesores y parcialmente en vendedores de comercio, etc. Se trata entonces de un mercado de trabajo con patrones segregativos que operan bajo el color de piel.

Cuadro No.15: Distribución de la población ocupada por grandes grupos de ocupación, género y tipo de hogar para Cali, Mayo-Junio 1998, (%col), Cidse-IRD

Ocupación	Tipo de Hogar						Total		
	Hogar Afro			Hogar No Afro					
	Género		Número Observ.	Género		Número Observ.	Género		Número Observ.
	Hombre	Mujer		Hombre	Mujer		Hombre	Mujer	
	% col.	% col.		% col.	% col.		% col.	% col.	
Profesionales especializados y ejecutivos	8.6	12.2	1677	9.6	11.7	38412	9.4	11.8	54489
Profesores	1.1	2.8	2938	0.8	6.3	10360	0.9	5.1	13298
Personal administrativo – Mensajeros	5.7	7.7	10384	6.3	8.8	26221	6.0	8.5	37005
Secretarias	0.2	6.5	4590	0.1	15.0	20846	0.1	12.2	25436
Vendedores, comerciantes y comerciantes ambu.	11.6	14.5	20367	13.1	15.2	51157	12.7	14.9	71524
Asalariados empresas de servicios	11.6	14.0	20021	10.4	9.3	36703	10.7	10.8	56724
Servicio doméstico	4.2	25.4	21083	3.5	14.2	27569	3.7	17.9	48652
Obreros-Maestros manufactura y agropecuario	21.6	8.8	25691	19.0	8.6	55623	19.7	8.6	81314
Artesanos-conductores- pintores	18.2	39.0	25081	12.5	31.0	29149	11.5	34.6	91746
Trabajadores construcción, zapateros	17.1	1.2	16431	12.8	1.0	30836	14.0	1.1	47257
No sabe, no responde	0.2	-	147	-	-	-	0.0	-	147
Total	100.0	100.0	159011	100.0	100.0	368591	100.0	100.0	527602

Fuente: Encuesta Cidse-IRD (antiguo Orstom), Movilidad, urbanización e identidades de poblaciones Afrocolombianas en Cali, Mayo-Junio de 1998, Cali.

³² / Más adelante se hará referencia a algunos ejemplos de discriminación racial en los espacios laborales llevada a cabo por grandes empresas del sector comercial.

La autopercepción de “ghetto” en el oriente de Cali entre la población joven y la discriminación racial en el contexto urbano más amplio de clases medias negras-mulatas

Aquí en el ghetto

“Aquí del Ghetto
no entran extranjeros
a no ser que sean duros
y se ganen el respeto del Ghetto
díganme si no es cierto,
he visto con mis ojos
muchos bravos que se han muerto
con su boca llena de tierra
y su rostro incompleto
por la falta de respeto al Ghetto”
(Coro)

“Aquí en el Ghetto

es primero quien es tropelero
sólo los vivos sobreviven
a todo este mierdero
Les quiero rapear
Cómo es el Ghetto
Es oscuro, es peligroso,
Mejor dicho es un infierno
a veces ni el mismo diablo
asoma por aquí sus cuernos
Aquí en el Ghetto
no abunda el dinero
existen por montones pordioseros y limosneros
gente que se la rebusca trabajando
en basureros víctimas inocentes
del nocturno patrullero
de aquí del Ghetto”

Mi barrio

“Mi barrio que va
mi barrio es mi barrio (bis)
mi barrio que va
no es el escenario
donde se roba y se mata
la gente a diario
como lo escriben en la prensa

y lo dicen en la radio
o se ve en la TV
medios falsarios
mi barrio no es nicho
ni cuna de sicarios
no es un albergue de los mercenarios
mi barrio que va
mi querido ghetto
es un hogar
y como tal merece respeto...
...gente que madruga
a cumplir con un horario
365 días del calendario
sin descanso diario a diario
trabajando fuertemente
por un injusto salario
luchando para comer
vive Mario la vida es así
para el poder proletario
lo digo y sin reserva
ni para el sumario...
...mi barrio que va
no es un calvario
no es un antro
de los victimarios
así que no hables mal
de mi vecindario
(Coro)
...en lo comunitario
Carece de atención
En los servicios
Hospitalarios
y tu diciendo
todo lo contrario
agua y energía
y servicios varios
cállate la jeta
o vete al sanitario
mi barrio que va
mi barrio es mi barrio.

Líricas rap, grupo Ashanty, Diciembre 1999, Charco Azul, Cali.

Al preguntársele a los jóvenes –entre los 12 y 25 años– en el barrio Charco Azul (comuna 13, franja oriental de Cali) qué significa la expresión “ghetto”, usada frecuentemente por ellos en sus temas raperos, dan una serie de respuestas bien interesantes: “es el barrio bajo”, “barrios de negros”, “la gente de los barrios del Distrito de Aguablanca”³³, “la gente de por aquí”, “donde hay muchos ladrones”, “la gente pobre o humilde”, “barrio donde se vive la violencia”, “Ghetto por ser negro y pobre esos nombres se los colocan a las invasiones”³⁴. Al lado de estas

³³ / Es el nombre dado históricamente a las comunas 13, 14 y 15 de la ciudad, debido a la existencia anterior de una zona compuesta de lagos y áreas de inundación, denominada “Aguablanca”. Hoy en día para la población de otras áreas de la ciudad es el nombre genérico dado a la franja oriental de la ciudad, desde la avenida Oriental o Simón Bolívar hasta el río Cauca, donde comienza el perímetro del municipio de Cali en su lado este.

³⁴ / Nombre dado a los asentamientos ilegales en condiciones de acceso a los servicios públicos muy precarias y baja calidad de los materiales de la vivienda.

connotaciones también aparecen las que hacen referencia a la existencia de lazos de vecindario, en el sentido de residir entre “gente como uno”: “para mí la palabra es por ser negros y pobres, porque las personas negras somos de sabor y hacemos lo que nosotros queremos y no lo que las otras personas quieren, y también por pobres porque todos somos humildes y tenemos el mismo nivel de vivienda y no nos importa y como todos somos iguales en el guetto, entonces hacemos lo que queremos”. Precisamente este tipo de visión es la que se expresa en la segunda lírica que encabeza este aparte. En “Mi barrio” son resaltados los valores del vecindario y del trabajo, pero también en ambas líricas se expresan las condiciones de exclusión social. Un elemento a destacar es la parte de la lírica que denuncia la percepción del barrio forjada a través de los medios de comunicación.

Hay así una autopercepción de población excluida del conjunto de la ciudad, la cual se ha venido construyendo a partir de un sentido de alteridad desde diversos espacios urbanos por quienes no viven en los barrios de la franja oriental. Se trata de un mecanismo de estigmatización de ciertos espacios urbanos a la manera de “regiones morales” peligrosas (Agier [1999]). Como anota este autor en su estudio sobre la franja oriental de Cali –el Distrito de Aguablanca–, en relación con una lírica de rap del grupo Ashanty que hace referencia a la existencia “del monstruo de Charco Azul”, “los autores presentan el monstruo como una metáfora de la exclusión del barrio, considerando (es la explicación que los autores le dieron al investigador) que el mismo barrio era visto como una forma monstruosa en la mirada del resto de la ciudad” (op.cit.: 147)³⁵. Se trata por tanto de un dispositivo de exclusión por alteridad radicalizada que produce imágenes en doble juego: los estigmatizadores y los estigmatizados. Este imaginario urbano, común a una serie de barrios del oriente en Cali, ciertamente está asociado al elemento socio-racial, donde en forma visible la presencia de población negra es mayor que en el resto de la ciudad. Es decir, hay una relación entre espacios de sobreconcentración de población negra-mulata y sobre todo negra y uso de la expresión “ghetto” de parte de los jóvenes. Por supuesto, hay un factor de base pre-existente, la mayor pobreza en esas áreas de especial concentración racial. Tampoco podemos desconocer que la otra región urbana de enorme pobreza es la zona de ladera, con la menor participación porcentual y absoluta de población en hogares afrocolombianos de Cali, con un amplio predominio en términos raciales de una población mulata, en lugar de negra; también con grupos de rap entre la juventud con características similares de denuncia social en sus líricas a las de los grupos de la zona oriental. Sin embargo, la generalización en el uso de la expresión “ghetto” dentro del rap urbano es fuertemente dominante en la franja oriental de la ciudad³⁶.

Tras hacer una parcial revisión de la prensa local de Cali en los últimos cuatro años, destacamos algunos de los siguientes registros sobre el Distrito de Aguablanca. Se trata de reportajes usualmente acompañados de fotografías de jóvenes negros. Así: en título sobresaliente, “la

³⁵ / Respecto a situaciones de muertes violentas en el Distrito de Aguablanca no son extraños algunos eventos morbosos que denotan una fuerte estigmatización residencial de esta área de la ciudad, que la marcan como una “región moral”, como la presencia de un vendedor de prensa del diario sensacionalista El Caleño anunciando los muertos, con nombre propio y el respectivo “alias”, además con todo el lujo de detalles de su asesinato o accidente vehicular, ofreciendo el diario según el barrio donde residía el occiso y el de la muerte.

³⁶ / De todos modos, como ya se señaló antes en el análisis del Cuadro No.9, en la zona de ladera la concentración de población en hogares afrocolombianos en el primer quintil –extrema pobreza– es muy superior porcentualmente a la de hogares no afrocolombianos, incluso por encima del porcentaje de concentración observado en la franja oriental. Este fenómeno puede también incidir en una autopercepción de exclusión que combina pobreza con color de la piel en este sector de la ciudad, a pesar del menor peso de los hogares afrocolombianos en dicha zona.

muerte es un acertijo en Aguablanca”, con el subtítulo, “*en el Distrito ocurrieron 3 homicidios y 12 personas fueron heridas*” (El Tiempo, Cali-Valle, p. 3, 16 de septiembre de 1996); “*las pandillas tienen su propio mapa*” (el mapa ilustrativo divide a la ciudad en dos y en una de las divisiones se hace una segunda división: la ladera y el Distrito; El País, 9 de agosto de 1998); “*el miedo se anida en Charco Azul*” (El País, 3 de agosto de 1998); “*se deteriora la salud mental en el Distrito*”, con el subtítulo, “*la violencia genera trastornos mentales en comunas 13, 14 y 15*” (El País, septiembre 27 de 1998); “*programas preventivos contra la violencia física en el Distrito de Aguablanca*”, con el subtítulo, “*esta organización (Médicos Sin Fronteras) presta sus servicios en salud a las víctimas de países en guerra o de emergencia por catástrofe. La ONG dice que hay exclusión para la comunidad en el servicio de salud*”, y en el texto se lee:

“Salieron de Bélgica, pasaron a los países del Africa, Liberia, Afganistán, Malí y Sudán. Luego se internaron en Tailandia, Asia. También intervinieron en Bosnia y hoy están con sus batas blancas trabajando en el barrio Marroquín, Distrito de Aguablanca” (El Tiempo, Cali-Valle, p.2, noviembre 5 de 1998).

“Hay pánico en Charco Azul”, en título sobresaliente, “*el fantasma de la muerte vuelve a rondar las invasiones Sardi y Charco Azul, en el Distrito de Aguablanca*”, “*las pandillas amenazaron con prenderle fuego a las casas este fin de semana*” (El País, 14 de enero de 1999); “*pandillas asustan a los barrios y empiezan por las comunas más afectadas: para la población del Distrito de Aguablanca y de la ladera de la ciudad, ya es común escuchar sobre los jóvenes que mueren por riñas entre pandillas*” (El País, 14 de enero de 1999); “*Charco Azul no quiere cambiar*”, título del artículo que empieza así: “*el azote de la delincuencia y la tolerancia de toda una comunidad a las acciones vandálicas en el deprimido sector de Charco Azul, obligan al cierre de una institución en este rincón del Distrito de Aguablanca*” (El País, 16 de noviembre de 1999); “*caen atracadores de buses de Aguablanca*”, con el subtítulo, “*la temida banda “Charco Azul” fue desmantelada*” (El País, 8 de enero del 2000); “*la muerte no cede en Aguablanca*” (El País, 14 de febrero del 2000); “*en Aguablanca han pedido más vigilancia a la policía. Las pandillas asedian a dos colegios*”, (primera página de El Tiempo, Cali-Valle, 16 de febrero del 2000).

De cierta manera, en coincidencia con lo anterior, encontramos resultados similares a los de una reciente investigación con jóvenes caleños (Muñoz [1999]: 67-70 y 111-123). En ese estudio se observa que entre ellos existen imágenes más o menos establecidas de algunos barrios de la ciudad. Así, en términos generales, se identifica al Distrito de Aguablanca (un “barrio que sí suena”) con la presencia de inseguridad, violencia y pobreza; pero también se matiza la opinión, y se afirma -especialmente entre los de 17 a 21 años, es decir, entre los jóvenes entrevistados de mayor edad- que esas imágenes no son del todo adecuadas: expresan que se trata antes bien del producto de las distorsiones de los medios de comunicación-, pues estiman que allá vive también gente valiosa y alegre, que hay personas muy trabajadoras y “aguantadoras” e identifican que el estado del barrio tiene que ver con condiciones sociales (pobreza, discriminación) más que con características individuales. Además, llama la atención que una de las entrevistadas de sectores populares, cuando le hablan del Distrito de Aguablanca dice: “*yo me imagino a los parceros y a los muchachos con la nueva onda del rap*” (Muñoz [1999]: 127). Los jóvenes establecen así una topología musical de la ciudad, siendo algunos barrios identificados por el tipo de músicas escuchadas (Muñoz [1999]: 76 y ss.).

Según Restrepo [1999] también en Tumaco se manejan discursos que acentúan la discriminación de los habitantes de sectores populares y en particular de extrema pobreza: “En el discurso estigmatizante de la construcción social de los *aletosos*, los ejes socioeconómico y cultural hallan un anclaje espacial. Los denominados “sectores marginales”, “subnormales” o “lacustres” de Tumaco, que desde un “régimen de construcción de ciudad” hegemónico han sido representados como un espacio de predominio de poblaciones negras *pobres*, son a su vez identificados como los lugares donde habitan los *aletosos*” (Restrepo [1999]: 185).

Como contraparte, se observa una relación entre espacios de sobreconcentración de población negra-mulata y sobre todo negra y uso de la expresión “ghetto” de parte de los jóvenes. Por supuesto, hay un factor de base pre-existente, como es la mayor pobreza en esas áreas de especial concentración racial. Tampoco podemos desconocer que la otra región urbana de enorme pobreza es la zona de ladera, con la menor participación porcentual y absoluta de población en hogares afrocolombianos de Cali, con un amplio predominio en términos raciales de una población mulata, en lugar de negra; también con grupos de rap entre la juventud con características similares de denuncia social en sus líricas a las de los grupos de la zona oriental. Sin embargo, la generalización en el uso de la expresión “ghetto” dentro del rap urbano es fuertemente dominante en la franja oriental de la ciudad³⁷.

En segundo lugar, la relación entre pobreza y color de piel está indicando una construcción en el imaginario social urbano de un mecanismo de segregación socio-racial y socioeconómica no separables o autónomas que, a la vez, tiene un soporte “objetivo” en la distribución de la geografía urbana de la desigualdad social, como pudimos observarlo a través de los resultados de la encuesta del Banco Mundial-Cidse/Univalle. La asociación para determinadas áreas residenciales entre pobreza y color de piel está indicando que, si bien la desigualdad social se sustenta en factores de clase, no puede reducirse a esta dimensión, puesto que en el contexto socioespacial de la ciudad el factor racial es un componente muy importante en los atributos de la pobreza urbana, como ha podido ilustrarse a nivel del análisis estadístico descriptivo. Esto quiere decir que la discriminación racial bajo la modalidad de segregación socio-espacial entre sectores populares opera en la ciudad como un dispositivo que afecta la desigualdad entre las clases y que no se explica completamente por esta última forma de desigualdad. Según Wade [1999], refiriéndose a la experiencia del grupo Ashanty y de los barrios de mayoría negra del Distrito de Aguablanca,

“el racismo y la mayor parte de los problemas generales de pobreza y violencia eran experimentados en forma unificada, sin poderse separar en problemas de “raza” y “clase” o identidad y recursos materiales... Sugeriría que la experiencia es vivida de una manera integrada pero en constante tensión con objetivaciones las cuales fragmentan la experiencia en los componentes de raza y clase... En el caso de Ashanty, en el conjunto del contexto urbano colombiano, donde hay ausencia de estricta separación a lo largo de las líneas raciales, lo que es también característico de otras áreas Afro en América Latina, y que he llamado la

³⁷ / De todos modos, como ya se señaló antes en el análisis del Cuadro No.9, en la zona de ladera la concentración de población en hogares afrocolombianos en el primer quintil –extrema pobreza– es muy superior porcentualmente a la de hogares no afrocolombianos, incluso por encima del porcentaje de concentración observado en la franja oriental. Este fenómeno puede también incidir en una autopercepción de exclusión que combina pobreza con color de la piel en este sector de la ciudad, a pesar del menor peso de los hogares afrocolombianos en dicha zona.

coexistencia de la negritud y la mezcla racial, discriminación y acomodación (Wade [1993])”.

Lo que se ha dicho anteriormente no significa que la expresión “ghetto”, tal y como es utilizada por los jóvenes de los sectores populares más pobres de Cali, en su gran mayoría negros, sea equivalente al fenómeno del “ghetto” en sociedades con un tipo de racismo histórico institucionalizado, como han sido los casos típicos de la sociedad norteamericana y el modelo del “apartheid” sudafricano. O en otras palabras, a nivel “objetivo” no podemos hacer equivalentes los modelos de segregación socio-raciales americano o sudafricano, en donde se presenta un fenómeno de homogeneidad socio-racial generalizado, a los barrios con alta concentración de población negra en el conglomerado urbano caleño del Distrito de Aguablanca. Si bien es cierto que, como pudimos analizarlo en el capítulo de desigualdad social, de acuerdo con los datos generados por la encuesta del Banco Mundial-Cidse/Univalle, entre los más pobres urbanos hay una sobre-representación de los hogares afrocolombianos en los barrios del oriente de Cali y en menor medida en la zona de ladera, lo que permite afirmar que los más pobres entre los pobres son probablemente hogares afrocolombianos, ello no excluye un significativo mestizaje racial en el interior de dichos hogares.

De igual forma, hay que resaltar que en otras áreas urbanas de la ciudad se registra una importante participación porcentual de hogares afrocolombianos, aunque con variaciones decrecientes a medida que nos alejamos del oriente de la ciudad, además de un menor peso de la población negra dentro de ellos y mayor importancia de la población mulata³⁸. Esto significa que en el caso de la ciudad de Cali la segregación socio-racial urbana en barrios populares del oriente donde hay visiblemente una sobreconcentración de hogares afrocolombianos también se hace presente el mestizaje racial, bajo diversas formas de “blanqueamiento”³⁹, en la clasificación arbitraria de fenotipos “mestizo” y “blanco”. Por otro lado, es un hecho que operan modalidades de movilidad social en los diferentes conglomerados para los hogares afrocolombianos con un mejor “background” e inserción sociolaboral, incluso en el oriente, ya que encontramos este tipo de hogares a lo largo de los cinco quintiles de ingreso, aunque van disminuyendo su peso porcentual a medida que aumenta el quintil de ingreso. Es una segregación socio-racial de la geografía urbana que coexiste con alternativas de movilidad socioeconómica, sin que ello represente la eliminación de prácticas discriminatorias para los sectores más acomodados (clases medias negras-mulatas), pero ya no en los mismos términos que se observa para los grupos más pobres de la ciudad en donde predomina la población negra-mulata.

³⁸ / Para efectos de la discusión sobre el “ghetto” negro americano y otras experiencias de discriminación racial urbana consúltese a Loïc J.D. Wacquant [1993A y 1993B].

³⁹ / “Blanqueamiento” como percepción desde el “ghetto” hacia los demás barrios externos, sobre todo cuando se acercan al área central o en las áreas más residenciales de la ciudad.



Callejones, barrio Sardi, oriente de Cali.
Fotos: Alexander Estacio.

En Cali la expresión anglosajona “ghetto” procede del rap, por la vía de la influencia del movimiento “hip-hop” en Estados Unidos y Europa. Los grupos de jóvenes negros raperos la han incorporado en sus letras desde inicios de la década de los noventa, existiendo algunos antecedentes de mediados de los ochenta por parte de grupos como Ashanty⁴⁰. Aunque su expansión está asociada de alguna forma a la influencia de los medios masivos de comunicación y a las modas culturales que participan de circuitos tanto comerciales como “alternativos”, los raperos caleños resignifican el término “ghetto” de acuerdo con sus experiencias. Lo interesante es que dicha expresión por excelencia capta muy bien las condiciones de existencia de las “regiones morales” estigmatizadas donde residen estos jóvenes. Sin embargo, el uso de esta palabra por los jóvenes de los sectores populares en donde hay una caracterizada presencia de población negra-mulata tiene que ver con la fuerte asociación entre extrema pobreza y el sobre peso demográfico de la población juvenil masculina, fenómeno antes analizado en este texto, al hacer referencia a más del 60% de los hombres como menores de 20 años en la franja oriental para los hogares afrocolombianos. Ello ha permitido ampliar el uso del término en el Distrito de Aguablanca y en las comunas circunvecinas, primero en las canciones de rap y posteriormente en sus expresiones verbales más corrientes. Lo interesante es que dicha expresión parece captar adecuadamente las condiciones de existencia en estas “regiones morales” estigmatizadas donde ellos residen y que hemos descrito antes: alta proporción de población negra-mulata, extrema pobreza, sobrepeso de la población juvenil, altas tasas de deserción escolar, vinculación temprana al mercado laboral y, por lo tanto, altos índices de desempleo o subempleo –rebusque en actividades tanto lícitas como ilícitas–, así como existencia de una violencia extrema.

La presencia masiva de hombres negros y mulatos en edades pre-adolescentes y adolescentes, incluyendo también a jóvenes mestizos y blancos que viven en esos barrios, a través de grupos de pares (llamados “parches” o “combos”), constituye el espacio social por excelencia de puesta en acción de las representaciones y subjetividades (y, como veremos en otro aparte de este informe, de determinadas figuras masculinas y femeninas). En dicho espacio se ha (re)producido y extendido el término “ghetto”. Se trata de una creación colectiva que trabaja a la manera de una comunidad imaginada o inventada (Anderson [1991]), articulada alrededor de la música rap y del movimiento “hip hop”, los que operan a su vez como vehículos culturales de invención de identidades de los sectores juveniles excluidos en ciudades con alta segregación socio-racial, étnica, por grupos de origen o debido a condiciones socioeconómicas de intensa marginalidad social (cf. Weller [2000]; García Castro y Abramovay [2000]):

“El rap es más que sólo entretenimiento o consumo: el rap es el símbolo de la juventud revolucionaria de la periferia y un instrumento que “habla la verdad de frente”, o sea, que denuncia las desigualdades y las injusticias vividas por los negros y habitantes de los barrios periféricos. El rap es también una forma de “estremecer” y compartir las experiencias vividas. De este modo las experiencias

⁴⁰ / Los integrantes de Ashanty –hombres negros en la franja etárea entre los 25 y 30 años–, al igual que otros grupos similares vinculados a movimientos culturales y en especial al movimiento “hip hop”, han terminado el bachillerato y hecho cursos postsecundarios, aunque no continuaron estudios universitarios. En el contexto barrial, sus integrantes se constituyen en una especie de “intelectualidad cultural”. Ellos además reciben la influencia de ONG’s nacionales e internacionales, y de organismos de cooperación y se articulan a programas sociales. A partir de estas interacciones amplían su influencia al conjunto de la dinámica social del barrio, desarrollando una gran capacidad en la elaboración y gestión de propuestas con entidades municipales y fundaciones privadas (cf. Wade, [1999]).

individuales pasan a ser divididas y trabajadas con los otros integrantes de la banda y con el público, haciendo del rap una especie de terapia de grupo. A partir de la socialización de las experiencias individuales, crece también el sentimiento de pertenecer a un grupo, en el cual las experiencias individuales son vividas de forma idéntica por otros jóvenes del mismo medio social. Es entonces este sentimiento el que genera una satisfacción de estar cantando para un público, en donde la letra de un rap no es apenas la historia de un individuo, sino la historia de muchos otros jóvenes que están oyendo y cantando una música en conjunto con la banda” (Weller, op.cit.: 8-9, [trad. nuestra]).

Otros estudios sobre el rap en América Latina -p.ej. Santos de Amorim [1997]: 10, sobre el caso de Brasilia- señalan que los grupos son conformados especialmente por hombres negros entre los 15 y 27 años de las ciudades satélites de Brasilia en sus zonas más pobres. Esta autora concluye en la siguiente dirección interpretativa, “...el rap y el “hip hop” parecen seguir el mismo camino que ha sido recorrido por un conjunto de movimientos culturales de tradición negra en el Brasil y en las Américas, caracterizándose como un movimiento musical de revuelta y denuncia de las difíciles condiciones de vida de las comunidades negras, llevando una violenta lucha en el campo simbólico, generando ideologías e influenciando el comportamiento de los jóvenes, sean negros o no, de todo el mundo” (op.cit.:13). Para la autora el rap tiene la capacidad de generar para los jóvenes negros “valores e identidades propias en un mundo fragmentado como el urbano” (op.cit.:26).

Al igual que en el Distrito de Aguablanca en Cali, en donde se tiende a asociar comportamientos violentos con la música rap y en general las diversas manifestaciones del hip-hop de parte de las poblaciones “blancas” y mestizas de barrios más acomodados, Santos de Amorim (op.cit.: 25) describe una percepción similar en el caso de Brasilia y las ciudades satélites respecto al rap como “baile de negros” y violencia urbana.

La fuerte estigmatización que se da en Cali al oriente de la ciudad como “región moral” constituye una forma particular de lógica de exclusión en el sentido dado por Norbert Elias [1997] al lado de una dispersión con presencia difusa pero visible, en menor grado a escala colectiva aunque sí a nivel individual, de hogares afrocolombianos de clases medias, con altos niveles de escolaridad y vinculación socio-laboral en carreras técnicas y profesionales, tanto hombres como mujeres. En el caso de estos hogares de clases medias la discriminación racial se experimenta a través de dispositivos más sutiles, a escala de la estructura ocupacional en empleos calificados, en los niveles de ingresos dentro de esos empleos y en la jerarquía social de cargos de mando empresarial (sobre la poca o ninguna presencia de grandes o medianos empresarios negros en la región, véase Urrea y Mejía [2000]) y del mismo sector público⁴¹, donde se hace visible una desigualdad social a partir del color de piel, pero permitiendo procesos de movilidad social ascendente, articulados a mecanismos de mestizaje interracial. No es casual, por ejemplo, que entre los hogares afrocolombianos de los quintiles de ingreso cuatro y cinco la presencia racial sea casi exclusivamente mulata y muy poca negra. Por eso es un tipo de racismo que a la vez que

⁴¹ / No obstante, el sector público a nivel departamental para el Valle del Cauca y municipal en el caso de Cali y otros municipios de la región, es el más abierto en la vinculación a cargos de dirección y de mandos medios de la población negra-mulata, como era de esperar.

integra a través del mestizaje jerarquizado, favorable al “blanqueamiento”, en las capas sociales medias y altas, al propio tiempo segrega en las clases populares.

La discriminación racial “difusa” sin aparentes señales segregativas, como un dispositivo del imaginario urbano y regional puede también observarse en algunas manifestaciones de la producción cultural de las élites “blancas” caleñas, compartida afectivamente por otras capas sociales de la población no negra, incluso de los sectores populares, fenómeno que seguramente afecta en una forma más inmediata a las clases medias negras-mulatas de la ciudad. Es fuerte en el imaginario colectivo de amplios sectores sociales de la ciudad de Cali la asignación de roles subordinados de empleada doméstica o sirvienta para la mujer negra y de trabajador de la construcción sin educación para el hombre negro, que hablan además un mal castellano, a través de la caricatura de Nieves⁴², publicada en el prestigioso diario regional El País, desde hace 30 años en una de las páginas editoriales, los cuales son típicamente representados como oficios de “negros” en la región (véase Urrea [1997]: 155).

En 1997 el estadístico de la Universidad del Valle, Pascual Charrupi - profesional negro fallecido en un accidente de auto en 1999- encaminó una acción de tutela en la ciudad de Cali contra este periódico por la publicación de dicha caricatura, alegando que en ella hay un contenido racista o discriminatorio contra las poblaciones negras. Esta tutela fue fallada en contra del demandante por el juez local y el Tribunal Regional y luego llegó hasta la Corte Constitucional en donde se la clasificó como no procedimental. Sin embargo, la demanda generó una interesante polémica en los medios de comunicación regionales y de nivel nacional (prensa, radio y televisión), polarizándose las opiniones entre los que apoyaban a la autora de la caricatura (Consuelo Lagos, una mujer de la élite blanca vallecaucana) y los que estaban de acuerdo con el recurso de tutela. Fue claro que entre los partidarios de las dos posiciones estaba presente el factor racial, ya que los entrevistados que simpatizaban con la caricaturista no eran negros o mulatos y además consideraban exagerada la interpretación del demandante o incluso sectaria, incluso de “racista al revés”, mientras los que apoyaban la tutela eran negros o mulatos, en su gran mayoría profesionales, argumentando los mismos criterios del demandante respecto a la imagen discriminatoria de esta caricatura (Urrea, op.cit.).

Pero también, sorprendentemente, en el primer espacio universitario público de Cali y la región, la Universidad del Valle, han aparecido en los últimos cuatro años grafitos racistas, curiosamente en los cubículos de lectura individual de la biblioteca central de la universidad (Palacios [1999])⁴³, bajo las siguientes modalidades: grafitos contestatarios racistas en los que se

⁴² / Los dos personajes –Nieves y Hétor– son representados en forma ingenua, con muy baja escolaridad, que se atreven a opinar o “filosofar” sobre temas de la vida cotidiana y acontecimientos sociales y políticos a partir de frases de sentido común con las cuales generan reacciones de sorpresa por su ingenuidad o una visión muy simplista de la vida.

⁴³ / Palacios también ha registrado estos grafitos en otros espacios universitarios, sobre todo en la parte externa de un predio universitario en el que había una mayor concentración de estudiantes negros-mulatos, debido a una pequeña cafetería que allí existía y que era un espacio de encuentro de los estudiantes migrantes de la región Pacífica. Dicho espacio fue clausurado hace dos años por las autoridades universitarias bajo el pretexto de mejorar la presentación de los espacios externos a los edificios dentro del campus universitario. Un primer estudio sobre discriminación racial universitaria en Cali fue el trabajo de grado de sociología de Libardo Córdoba Rentería, “Prejuicio racial en la Universidad del Valle entre los años 1976-1979”, monografía de grado, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas; 74 págs, año 1995, en el cual analiza las prácticas racistas en las antiguas residencias universitarias de Univalle hacia finales de la década del 70. Otro incidente –posiblemente común en

ridiculizan con expresiones ofensivas manifestaciones de otros grafitos de autoestima racial de la gente negra (o sea, en este caso, hechos por estudiantes negros-mulatos); grafitos en los cuales se motiva a odiar y rechazar todo lo relacionado con la gente negra; grafitos que predicán el odio, la ridiculización e inferiorización o burla de la gente negra; grafitos que asimilan lo negro con modalidades ofensivas; y grafitos en los que se animaliza a la población negra-mulata. Es preocupante que en una universidad pública con predominio de estudiantes de origen urbano de clases medias-bajas y medias-medias, por lo menos en más de un 55% procedente de colegios privados, con una amplia diversidad racial, aunque predomina el mestizaje en sus múltiples variantes procedente de variados lugares de origen, esté apareciendo este fenómeno de expresiones de “odio racial”. Una hipótesis plausible es que el aumento visible de la población estudiantil negra-mulata, de mujeres y hombres en la Universidad del Valle, durante la década del 90, en diferentes carreras profesionales, incluso en las áreas de ingeniería y ciencias básicas, habría desatado una reacción competitiva entre la población estudiantil mestiza-blanca de corte racista, sobre todo después de 1997 cuando la recesión y crisis económica de la región y la ciudad han llegado a los niveles más altos de la historia. Hay que advertir que se trata de estudiantes con el mismo origen social, ya sean negros-mulatos o mestizos-blancos, de clase media en su gran mayoría. Por supuesto, este fenómeno no es ajeno al crecimiento de la población negra-mulata en Cali en los diferentes sectores sociales de la ciudad en las últimas dos décadas. Cali, a pesar de ser “representada” como una ciudad “trigueña” (mulata-blanqueada), sobre todo en sus manifestaciones culturales (en las figuras de los bailarines de salsa, las mujeres y los mismos hombres en sus apariencias físicas y en las expresiones eróticas de la cotidianidad⁴⁴), ha tenido un aumento visible de una población negra-mulata en diferentes espacios de la vida colectiva de la ciudad.

En 1997 se produjo una protesta pública con un mítin callejero realizado por las organizaciones afrocolombianas de Cali ante el hecho de hacerse de conocimiento público, por filtraciones de un grupo de abogados laboristas, que una gran empresa, una de las mayores cadenas colombianas de distribución comercial en grandes superficies, Almacenes Exito, practicaba medidas explícitas de discriminación racial en el enganche de personal negro-mulato, incluso con niveles de escolaridad medios-altos y de origen social de clase media-baja, al ser escogidos únicamente para cargos de limpieza y cocina, y con expresa prohibición de ser contratados en oficios de atención directa al público⁴⁵.

varias unidades académicas de Univalle— fue la protesta de las secretarías de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas —mestizas-blancas— cuando dos mujeres negras, una socióloga y la otra estudiante de último semestre de sociología, quienes trabajaban en un proyecto de investigación como asistentes, hacen uso del baño de mujeres, en 1996, bajo el pretexto de encontrarse “sucio”, creando la sospecha sobre las dos profesionales. El incidente no pasó a mayores una vez la profesional y la estudiante de sociología desistieron de hacer uso del baño femenino frecuentado por las mujeres oficinistas.

⁴⁴ / Por ejemplo, en los carteles publicitarios de la famosa Feria de Cali, que se realiza entre el 25 de diciembre y el 1º de enero de cada año, al igual que en las músicas de los compositores de salsa de mayor prestigio, curiosamente hombres negros (Jairo Varela y Alexis Lozano). Recientemente el primero, Jairo Varela, a raíz de su detención carcelaria durante más de dos años, bajo el pretexto de haber sido financiado por dineros del narcotráfico, una vez ha salido libre ha producido un disco con alusiones directas a la discriminación racial, como parte de su propia experiencia como hombre negro empresario exitoso de música salsa a nivel internacional.

⁴⁵ / Mitin llevado a cabo al frente de las instalaciones de la empresa el 21 de marzo de 1997, día contra la discriminación racial. No obstante, una aparente modificación de las políticas de contratación de personal, debido a la protesta, esta empresa ha continuado con dichas prácticas hasta el presente, incluso en el nuevo almacén que abrió al norte de la ciudad hace dos años.

Los eventos precedentes muestran que para la población negra-mulata de sectores sociales medios e incluso clases medias altas, operan mecanismos de discriminación racial, algunos de ellos bastante agresivos, aunque no con las características de segregación espacial socio-racial, con estigmatización de los “barrios de negros”, en los sectores populares de la franja oriental y ladera, en donde encontramos un predominio de clases bajas-bajas, o en términos de ingresos per cápita del hogar, en el primero y segundo quintiles. Se observa así una doble dinámica social, segregativa residencial con todas las consecuencias laborales y de acceso a servicios para la población negra-mulata más pobre o excluida versus la de discriminación racial a escala individual en medio de un juego de dificultades de movilidad social ascendente para las clases medias negras-mulatas que les permita el acceso creciente a los beneficios de la modernidad. En el segundo caso la movilidad socioeconómica funciona a través de la inversión en capital escolar, cultural y social, pero a partir de un determinado umbral, por fuera de los espacios de segregación residencial, en el contexto de áreas urbanas menos concentradas de población negra-mulata.

De todos modos los ejemplos precedentes indican que para las clases medias-bajas y clases medias-medias negras-mulatas existen enormes dificultades en el ascenso social. Esto se hace palpable en los resultados de la encuesta Cidse-IRD. Cuando las diferencias de condiciones de vida evidenciadas por Bruyneel y Ramírez ([1999]: 56-60) son reducidas en los dos extremos de la escala socioeconómica (estratos bajo-bajo y medio alto y alto), sin embargo ellas alcanzan niveles asombrosos en los estratos medio-bajo y medio. También apuntan en esta dirección los resultados de mayores diferenciales en el índice de hacinamiento promedio para los quintiles segundo y tercero en los hogares afrocolombianos en la encuesta del Banco Mundial-Cidse/Univalle, como antes fue anotado. Por ello se entiende la reacción de una mujer negra joven que asistía al taller de presentación de los resultados de esta encuesta realizado en el barrio El Retiro el 17 de abril de 1999 : *“A nosotros los negros nos dejan en paz cuando somos bien fregados o ya somos futbolistas profesionales, pero cuando se busca salir adelante es que lo ponen a uno a sudar”*⁴⁶.

Percepciones de racismo y acciones de respuesta. Hacia la construcción de una identidad de autoestima

La encuesta Cidse-IRD proporcionó importantes resultados alrededor de las percepciones de racismo en la ciudad de Cali (Barbary [2000]). Según Barbary (op.cit.), *“cualquiera sea la heterogenidad, la muestra de la encuesta nos aporte, a través de percepciones y opiniones sobre la discriminación, un diagnóstico inequívoco: para todos los colores de piel confundidos, la opinión mayoritaria en Cali es que la discriminación existe, tanto en el trabajo como en otras situaciones, la más a menudo hacia los negros, pero también hacia los pobres, las personas viejas, las mujeres, etc. Así el 65% de las personas interrogadas responden afirmativamente a la pregunta sobre su existencia en el trabajo; la proporción es del 77% en el seno de los hogares afrocolombianos y 60% en los hogares no afrocolombianos, y ella alcanza el 82% cuando las mujeres son caracterizadas como negras. Más aún, más de la tercera parte de las personas que piensan que ella existe, la consideran frecuente (casi todos los empleadores o la mayor parte de ellos la practican). Para los encuestados, los dos principales motivos de discriminación profesional son claramente la apariencia racial y la clase social: 55% de las respuestas a esta pregunta citan, como primera categoría de población observada los negros, y 24% los pobres y*

⁴⁶ / Anotación de campo realizada por Olivier Barbary, investigador del proyecto, en esa fecha durante la presentación de los resultados de la encuesta Cidse-IRD.

las personas poco educadas. Las personas viejas (5%), las mujeres (3%), los jóvenes (2%) y los indígenas (0.5%) siguen a continuación. También, alrededor de la mitad de la muestra piensa que los negros son tratados menos bien que las otras personas por la policía y en el trabajo, y alrededor del 30% tienen opinión que es la misma situación en el caso de los hospitales y los centros de salud, la escuela o el colegio, en el transporte público (buses) y en los trámites administrativos públicos....”.

Las prácticas discriminatorias se refieren entre otras a las siguientes situaciones: la policía requisaba periódicamente a gente negra, especialmente hombres; *“no nos dan empleo porque vivimos en el Distrito y porque somos negros”*; se producen expresiones corrientes en la calle dentro de agresiones verbales contra la población negra infantil en los barrios limítrofes de población más mestizada a las áreas de mayor concentración de población negra; los buses no recogen pasajeros negros hombres en determinadas áreas de la ciudad, sobre todo en la autopista Simón Bolívar, en el barrio Siete de Agosto, por el temor a ser asaltados. Es notoria la percepción de inseguridad que la población negra-mulata detecta de la población mestiza-blanca al pasar cerca de ella, lo cual es registrado en diversas entrevistas a jóvenes y adultos negros-mulatos; esto es manifiesto en los buses, en la calle, en los almacenes del comercio, etc.

Al lado de las prácticas estigmatizadoras sobre la población negra-mulata, operan un conjunto de estereotipos culturalistas, algunos de ellos supuestamente favorables a los sectores afrocolombianos en la ciudad: la imagen generalizada de equipo de fútbol que no tiene negros en su nomina no juega bien, lo cual está asociado en el país a sus *“habilidades deportivas”*, pero sólo en determinados deportes⁴⁷; las mujeres negras como excelentes cocineras (imagen de Nieves como empleada doméstica). Los hombres y mujeres negros como buenos bailarines, con una exigencia social para que así se desempeñen (por ejemplo, para bailar salsa). Lo anterior se expresa en la frase: *“el negro es “chicanero”⁴⁸, baila salsa y juega fútbol; si no, no es negro”*. En el caso de las mujeres negras-mulatas, se les atribuye un tipo de belleza *“raro”*, pues no es la modelo rubia, pero bajo una mirada fuertemente estereotipada. Es frecuente la aparición de publicidad alusiva a la Feria de Cali, en donde aparecen varios personajes negros-mulatos, hombres y mujeres en forma estereotipada.

Sin embargo, en los últimos años se han generado acciones de respuesta en sectores de la población negra-mulata caleña, especialmente entre sectores de clases medias profesionales – mujeres y hombres– y algunos grupos intelectuales negros de sectores populares en el Distrito de Aguablanca, alrededor de la lucha contra el racismo y campañas de autoestima racial. La marcha en protesta por las prácticas de discriminación de Almacenes Exito en marzo de 1997 movilizó a amplios sectores de clases medias profesionales, negros y mulatos en la ciudad, con el tema *“en el Exito no permiten trabajar a negros”*. Pero ciertamente fue la acción de tutela del líder negro Pascual Charrupi contra la caricatura de Nieves en ese mismo año que causó más conmoción en la ciudad y en el resto del país. En la dirección de afirmación de autoestima y construcción de una identidad pública visible, apareció en la ciudad de Cali y municipios aledaños de la región

⁴⁷ / Según el estudiante de sociología y educación física de Univalle, Carlos Fernando Avila, los profesores de la carrera de educación física de esta universidad pública desestiman a los estudiantes negros-mulatos en deportes como natación, tennis, esgrima, equitación, etc., porque *“el tipo y contenido de fibra muscular de los negros no es adecuado para estos deportes, mientras que sí es adecuada para los deportes rudos y de gran esfuerzo físico, boxeo, football, baloncesto”*.

⁴⁸ / Que no toma en serio nada, que es siempre burlón.

metropolitana, una oleada de grafitos en diversos sitios visibles. Se sabe que estos grafitos fueron de autoría de jóvenes negros estudiantes universitarios de clase media urbana. Entre los más comunes éstos fueron:

100% negro
Negro por naturaleza, orgulloso por decisión
Negro, gracias a Dios!
Todo lo negro es bello
Adoro todo lo hermosamente negro que soy
Black power

No se hicieron demorar las respuestas agresivas, bajo la modalidad de una especie de guerra racial de grafitos. Un ejemplo típico fue el siguiente:

200% ladrón al lado de 100% negro: 100% negro 200% ladrón!

Prácticas culturales y eventos en la construcción de una diversidad socio-racial

Los años 90, a raíz de la consolidación de una población afrocolombiana en la ciudad a lo largo de todos los sectores sociales, aunque más concentrada en el oriente y centro oriente, se han venido desarrollando eventos culturales que demuestran la presencia de la población negra-mulata, sobre todo la procedente de la Costa Pacífica en Cali. Este fenómeno de afirmación cultural se viene dando al tiempo de articulación con procesos muy intensos de modernidad, en particular en el campo musical, tanto instrumental como de danzas. El evento más significativo y que ya tiene una institucionalidad propia es el Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez⁴⁹, celebrado durante el mes de julio de cada año, desde 1997. Este festival musical está fuertemente asociado a la imagen de “*Cali, capital del Pacífico*”, como lugar de llegada de toda clase de migrantes de las diferentes regiones del Pacífico y del resto del territorio colombiano. Lleva ya tres años de celebración, caracterizándose por la presentación de trabajos musicales modernos, de fusión, con base en ritmos del Pacífico, a través de grupos musicales provenientes de diferentes regiones del Pacífico, incluyendo la ciudad de Cali. Este festival congrega masivamente a amplios sectores de población negra-mulata de Cali, sobre todo de clases medias-medias y medias-bajas, con una menor participación de sectores del Distrito de Aguablanca, alrededor de “colonias” o grupos de personas nacidas en una determinada región del Pacífico, incluyendo la Provincia de Esmeraldas en el Ecuador. En su organización participa activamente el gobierno departamental y municipal, además de una presencia en el campo de los jurados de personajes de la intelectualidad musical nacional, tanto en música popular como culta. El festival ha significado una revaloración de la música del Pacífico como aporte musical de la población negra-mulata de esta amplia región, pero ante todo su inserción a la modernidad urbana colombiana en el campo de la fusión, diferente a las vertientes de la salsa, dominantes en otros espacios de la vida festiva de la ciudad.

La vertiente del “hip-hop”, rap, reggae, breakdance, funk, ha tenido una extensa difusión y creación en la ciudad, especialmente en la franja oriental (Distrito de Aguablanca y comunas circunvecinas), desde los años 80, a medida que se consolidaba la presencia de población

⁴⁹ / En honor al músico popular negro Petronio Álvarez, quien fue líder dentro del movimiento sindical ferrocarrilero de los años 50 y 60, nacido en el puerto de Buenaventura, autor del famoso tema de currulao, “Mi Buenaventura”, el cual se ha convertido en una especie de himno de la región, hoy en día con acompañamiento de orquesta sinfónica, y de otras músicas conocidas.

afrocolombiana en este conglomerado urbano. En la actualidad existen más de 500 grupos de rap en esta zona de la ciudad y por lo menos 30 a 40 de breakdance⁵⁰. Los grupos de rap constituyen la expresión cultural más importante de denuncia de segregación o exclusión social de la gente joven de la franja oriental y de ladera, con fuerte dosis de afirmación de autoestima, muchas de ellas a través de contenidos agresivos de sus líricas contra el racismo, la violencia, los estereotipos raciales y de pobreza que marcan las áreas oriental y de ladera de Cali. Hoy en día es un movimiento en expansión, que cuenta poco a poco en circulación con CD's de algunos grupos. La mayor parte de los grupos son masculinos pero han aparecido en los últimos tres años grupos de mujeres raperas.

Otra vertiente de música popular en el Distrito de Aguablanca que alterna con el “hip-hop” lo constituyen los grupos de danzas folclóricas del Pacífico (currulao), compuestos en su mayor parte por jóvenes y niños negros y mulatos. Es interesante observar que los jóvenes y niños pueden moverse en los dos registros culturales, de música tradicional del Pacífico y las variantes diversas del “hip-hop”, al igual que gozar de la música salsa para efectos del encuentro de parejas o de conquista amorosa. No se presentan oposiciones en la diversidad musical en la franja oriental de la ciudad con predominio de población afrocolombiana. Podría decirse que cada registro juega un papel según los contextos y dimensiones de la vida de los jóvenes: a través del “hip-hop”, sobre todo del rap, la autoafirmación y denuncia social, de las danzas tradicionales continuidad de experiencias de comunidad cultural procedente de diversas regiones del Pacífico, y de la salsa para el juego erótico-amoroso.

Según los entrevistados, se registra un rechazo hacia la música rock por parte de la población afro en la región oriental de la ciudad. En este sentido se vive una oposición entre los seguidores del “hip-hop” y las diferentes variantes del rock, al igual que respecto a la música pop, “trance”, “house”, las cuales consideran gustos de “gomelos”⁵¹

La ciudad de Cali ha tenido su historia de discotecas de música salsa, como espacios típicamente interraciales, pero en los últimos años han aparecido espacios con predominio de jóvenes negros y mulatos, y reducido personal mestizo-blanco. En el imaginario social de la ciudad la salsa ha estado asociada a la “trigueñidad”, al igual que las mujeres caleñas y por lo mismo han sido lugares de veneración a esa imagen caleña. Sin embargo, la presencia de discotecas más “afro” es un indicativo de un fenómeno de aparición de espacios de circulación de jóvenes negros-mulatos entre hombres y mujeres, en los que tienden a encontrarse preferencialmente. Son espacios interclasistas que permiten el encuentro entre jóvenes del Distrito de Aguablanca con jóvenes negros de barrios de clases medias, una buena parte de ellos estudiantes universitarios.

⁵⁰ / Información suministrada por Nené U y demás miembros del grupo cultural Ashanty.

⁵¹ / Joven que usa vestimentas ceñidas al cuerpo, perfumado y acicalado, que en su forma de presentación es ostentoso, de maneras finas. Se tiende a identificarlo como una figura afeminada, opuesta a los modales rudos del joven de barriada.



Grupo de rap Ghetto's Klan, de izquierda a derecha Carlitos, Eduard, Hugo, Willy y Boris, barrio Charco Azul, oriente de Cali.
Fotos: Carlos Arias.





En barrios como Charco Azul, los jóvenes improvisan escenarios en las calles para exhibir sus mejores pasos de break dance, oriente de Cali.
Fotos: Carlos Arias.



Danzas folclóricas del Centro de Desarrollo Comunitario
del barrio Charco Azul, oriente de Cali.
Fotos: Carlos Arias.

Hay otros fenómenos de consumo cultural entre las poblaciones afrocolombianas de Cali. El desarrollo en los últimos cinco años de peluquerías masculinas “afro”⁵² en todos los barrios del Distrito de Aguablanca y en otras áreas de la ciudad, en forma de pequeños negocios entre jóvenes hombres negros-mulatos para la generación de ingresos. Las peluquerías “afro” hoy en día son lugares de circulación de información cultural sobre músicas, bailes, rumbas, actividades deportivas entre los jóvenes de los sectores populares del Distrito de Aguablanca. La aparición de los viernes del Pacífico en los barrios populares del oriente de la ciudad, alrededor de la música tradicional del Pacífico, combinada con salsa y algunas veces con actividades de “hip-hop”. En los primeros días de junio del 2000 fue celebrado el Festival de San Pacho en Cali, con la participación de las orquestas de chirimía provenientes de Quibdó, Son Bacosó y La Bandita. La organización del evento fue impulsada por el grupo afrocolombiano local (del Distrito de Aguablanca) Ashanty, con asistencia de clases medias negras (profesionales y estudiantes universitarios, propietarios de discotecas de público negro, músicos)⁵³. Una semana antes la orquesta de chirimía Son Bacosó se había presentado gratuitamente en el Centro de Desarrollo Comunitario de los barrios Charco Azul-Sardi, con una asistencia masiva de población negra, sobre todo de jóvenes, de sectores populares del oriente de Cali. Hay que llamar la atención que este grupo ha ensayado con éxito la fusión de chirimía y rap. Precisamente la versión del grupo del tema “La quita marido” constituye un interesante ejemplo de esta línea de fusión, con una amplia difusión en varios barrios del Distrito de Aguablanca.

Finalmente son más o menos frecuentes las presentaciones de grupos de jóvenes raperos en los programas culturales del oriente de la ciudad, al lado de presentaciones de danzas “folclóricas” del Pacífico, especialmente currulao, abozao, jota y bunde, o fiestas populares de fin de semana en los mismos barrios del oriente en donde se alterna el rap y la salsa.

Sansone ([1997]: 474-476) introduce un elemento adicional bien importante para el análisis de las prácticas culturales que hemos descrito en el caso caleño de los jóvenes negros de barriada popular. La particularidad de estas expresiones culturales como una **“etnicidad juvenil negra”**. Según este autor, en su estudio sobre los “nuevos negros bahianos”, *“ellos (los jóvenes negros) expresan el deseo de ser negros y “modernos”. De hecho, esta etnicidad más que imponerse ella misma en el lugar de otras identidades sociales inspiradas por la edad y la clase, combina el ser negro con el ser joven y con el pertenecer a las clases bajas. Se trata más bien como de nuevas etnicidades en el contexto urbano, una “y...y” identidad, más que “una u otra” identidad – una de las “juvenicidades” (en inglés “youthnicities”) que parecen haberse desarrollado en muchas áreas urbanas (Rogilds 1993). Debido a su intrínseca asociación con los símbolos y, a veces, las prácticas de la industria cultural y la industria de la moda, esta versión joven de la cultura negra llega a ser un fenómeno más visible a los no-negros y más accesible, porque hace posible la participación en tiempo parcial (los fines de semana, durante la noche, durante las fiestas....)”* [traducción nuestra].

Finalmente, para los sectores populares de barriada con alta concentración de población negra, en condiciones de exclusión / segregación como hemos podido analizar en este capítulo, podemos

⁵² / Se les da ese nombre porque el tipo de cortes de cabello es el que identifica a la gente negra (cabeza rapada o variantes de cortes a ras de piel, con dibujos o marcas según el deseo del cliente). La decoración alude a deportistas negros americanos, músicos “hip-hop”, líderes políticos negros (Malcom X, Nelson Mandela, en algunas peluquerías).

⁵³ / El evento se llevó a cabo en la Unidad Recreativa Plazas Verdes en Cali.

concluir en la misma dirección de Sansone ([1994 A]:91), en su estudio sobre color, clase y modernidad a través de los lugares bahianos, “*en conclusión, son más la precariedad (en cuanto pobreza) y el eclecticismo los que definen las “nuevas etnicidades” que la rigidez y la continuidad de las tradiciones. El contexto brasileiro*⁵⁴ *refuerza mucho más dicho carácter ecléctico....[traducción nuestra]*”. Este fenómeno tiene poca incidencia en los jóvenes (mujeres y hombres) de las clases medias negras, aunque éstos pueden terminar contagiándose y compartiendo algunas de estas expresiones de afirmación racial a través de las prácticas culturales, incluso el mismo rap, aunque es más fácil vía la fusión de las músicas tradicionales del Pacífico (chirimía, currulao, bambuco) con variantes del jazz y del rock. Esto puede observarse a través del Festival del Pacífico, Petronio Alvarez en la ciudad de Cali.

Relaciones interraciales y circulación urbana en Cali

Viveros [2000A] introduce de una manera muy aguda el manejo de los estereotipos sexuales y relaciones de género alrededor de las relaciones interraciales en su estudio sobre las identidades masculinas de los varones de sectores medios de Quibdó. A partir de las reflexiones de Viveros hemos analizado cómo se construyen las relaciones interraciales entre hombres y mujeres en dos espacios urbanos muy diferentes de la ciudad de Cali, la Universidad del Valle y el barrio Charco Azul en el Distrito de Aguablanca, a través de la información suministrada por estudiantes afrocolombianos en Univalle y por miembros de la organización afrocolombiana Ashanty.

En la Universidad del Valle aparentemente son más frecuentes las relaciones interraciales entre estudiantes mujeres negras-mulatas con hombres no negros-mulatos, mientras son pocos frecuentes hombres negros-mulatos con mujeres no negras-mulatas. Cuando el segundo tipo de encuentros se da en el medio universitario público, tiende a reducirse la relación a un evento pasajero sin desarrollarse una amistad de permanencia. Los comentarios realizados por mujeres mestizas-blancas universitarias apuntan a que los hombres negros son más ardientes, pero estos encuentros interraciales son menos frecuentes en Univalle, o son relaciones ocasionales, muy instrumentales, por el placer sexual. Por otra parte, se comenta del comportamiento de los hombres no negros como más cariñosos, menos “guaches” (rudos) que el hombre negro-mulato, por parte de las mujeres universitarias negras-mulatas. Los dos resultados coinciden con los hallazgos de Viveros para Bogotá. Sin embargo –y esto es bien importante–, las relaciones interraciales en Univalle no son muy extendidas, más bien son escasas.

En barrios populares del tipo Charco Azul en el Distrito de Aguablanca se produce una situación de relaciones interraciales en la formación de parejas lo contrario a Univalle. Aquí las mujeres no negras-mulatas prefieren hombres negros-mulatos –igualmente por el estereotipo de ser más ardientes– pero en este caso es frecuente que las relaciones sean más o menos estables y visibles entre este tipo de parejas. Al igual que en el espacio universitario las mujeres negras-mulatas comentan que los hombres negros-mulatos son “guaches”(no sólo son poco cariñosos sino que las golpean) y si tienen oportunidad buscan hombres no negros pero las alternativas son limitadas. En ambos casos, hombres negros-mulatos con mujeres no negras-mulatas y mujeres negras-mulatas intentando encontrar hombres no negros-mulatos, también entra a jugar el factor interclase de movilidad social, en cuanto hay una clara asociación, ya observada en los Cuadros Nos. 2 y 3, y a través de los Mapas 1 y 2, que aumenta proporcionalmente la población mulata, mestiza y blanca a medida que nos alejamos de la región oriente. Este fenómeno ya ha sido

⁵⁴ / Y por extensión, en cierto modo, en el contexto caleño del Distrito de Aguablanca.

analizado para Colombia por Wade ([1993], op.cit.). No obstante, si bien puede ser cierto que los “hombres afro tienden a relacionarse más con mujeres también afro”, el mestizaje racial en los hogares afrocolombianos es mayor que lo que puede advertirse según lo observamos anteriormente a través de la encuesta del Banco Mundial-Cidse/Univalle.

Para los hombres negros del “ghetto” hay más alternativas de relaciones interraciales en el fútbol y en el básquet, mientras para las mujeres la oportunidad se da más en el sistema escolar. En los sectores populares de Cali las ciclovías son un espacio interracial para ambos géneros.

Vanegas [1998] señala la fuerte influencia entre los grupos de pares de jóvenes en el Distrito de Aguablanca de los jóvenes negros-mulatos sobre los mestizos-blancos, en particular en la música “hip-hop”, la salsa, y las diversas manifestaciones lúdicas. Como anota un entrevistado, *“he conocido personas trigueñas que se comportan mas como negros”* en los barrios del Distrito de Aguablanca. Sin embargo, la misma fuente coloca que *“conozco negros que quieren comportarse como “blancos” negando inconcientemente sus orígenes”* en los sectores sociales del mismo Distrito de Aguablanca que presentan dinámicas de diferenciación social. Estas imágenes remiten a dos fenómenos relacionados, el efecto de una cierta hegemonía interracial desde los hogares afrocolombianos en las áreas más pobres del oriente de la ciudad y el proceso de movilidad social en hogares afrocolombianos alrededor de prácticas de consumo cultural interraciales que buscan invisibilizar las marcas estigmatizadoras del racismo a través del “blanqueamiento”.

Respecto a la visibilidad publicitaria de y para la población afrocolombiana es interesante observar que en los dos últimos años han aparecido vallas de hombres y mujeres negros-mulatos en Cali, referidas a uso de prendas de alta calidad y productos de arreglo personal. Hay que advertir que este fenómeno no es tan reciente⁵⁵, lo mismo que el surgimiento de un mercado de modelaje para mujeres y hombres negros-mulatos⁵⁶. Al lado de este tipo de imágenes publicitarias encontramos las del niño negro que aparece con un balón de futbol, haciendo la pregunta: *¿Sabes qué quiero hacer cuando sea grande?*⁵⁷.

La difícil construcción de ciudadanía en una ciudad con ausencia de democracia racial

Cali es una ciudad que presenta una geografía urbana racializada, tanto la información estadística disponible como los imaginarios que operan sobre determinadas “regiones morales” en el oriente de la ciudad y en ladera apuntan a una representación de alteridad excluyente en donde se combinan sin poder separarse el color de la piel y la pobreza extrema, aunque no por ello podemos asimilar este fenómeno al observado en otras sociedades con otros patrones de discriminación racial (Estados Unidos, Sud Africa). Como señala Barbary [2000], para el caso de Cali, *“las encuestas nos vuelven a recordar oportunamente cómo los motores raciales y sociales de la discriminación funcionan en paralelo, esencializando a menudo sin distinción las diferencias biológicas o socioculturales”*.

⁵⁵ / Como ya es conocido, al igual que en otros países, Benetton inauguró en Cali y otras ciudades del país este tipo de publicidad; sin embargo, en la actualidad se ha extendido a otras empresas, nacionales y ext ranjeras.

⁵⁶ / Una parte de este mercado está orientado hacia la prostitución.

⁵⁷ / Valla publicitaria de un almacén de electrodomésticos, Credigane.

Por otro lado, como también establece este autor, *“los mecanismos de segmentación no pueden ser analizados únicamente como el producto endógeno de un orden social segregado racialmente, ya que ellos son igualmente el resultado de las estrategias y de las oportunidades específicas de las redes migratorias correspondientes a las poblaciones de diferentes orígenes geográficos y sociales. En el caso de la población afrocolombiana, el papel de sus orígenes, como factor de su diferenciación de la población no afrocolombiana, pero también de su heterogeneidad interna, muestra una enorme importancia”*. Este mismo fenómeno ha sido anotado por Urrea y Murillo [1999], para quienes no sólo se trata de este proceso de las redes migratorias, sino que también operan unas menores opciones de inserción a la vida urbana: *“en el caso de la población afrocolombiana sobreconcentrada en la franja oriental sin embargo se produce un agravante adicional, su mayor participación demográfica en las áreas de invasión y reubicación en dicha franja. En tal sentido, pareciera ser que en los períodos de llegada a partir de la década del 70 de varias de las cohortes de migrantes negros, pero incluso en el caso de sus descendientes nativos de primera generación y en algunos casos de segunda, sus condiciones de inserción urbana –con menores recursos acumulados a su llegada– al lado de un mecanismo de discriminación racial los ha colocado en una situación mayor de segregación, vía urbanización todavía precaria”*.

Ahora bien, los hogares afrocolombianos de clases medias-bajas, medias-medias, e incluso clases medias-altas, con una importante presencia de profesionales y técnicos, la dinámica de discriminación racial opera más bajo mecanismos individuales sutiles en medio de procesos de movilidad con ascenso social, en donde la inversión en educación ha jugado un papel importante, pero al parecer por los resultados de las dos encuestas Cidse-IRD y Banco Mundial-Cidse/Univalle, con mayores brechas de desigualdad social en las clases medias-bajas y medias-medias respecto a los hogares no afrocolombianos, si se comparan las diferencias con los grupos extremos, clases bajas-bajas y bajas y clases medias altas y altas entre los dos tipos de hogares.

La discriminación racial en la ciudad a lo largo de las diferentes clases está soportada en una serie de imágenes y estereotipos y prácticas, incluso con expresiones de “odio racial” en espacios particulares en donde compiten clases medias como una universidad pública. No es la segregación espacial solamente en determinadas áreas urbanas pobres y el imaginario de los “barrios de negros”, también en los espacios de circulación de mayor movilidad social se observan síntomas preocupantes de negación de la ciudadanía plena para la población afrocolombiana, afectando en este caso a sectores profesionales negros-mulatos, mujeres y hombres. En términos de género como anota Barbary (op.cit.), según los resultados de la encuesta Cidse-IRD, las mujeres negras tienen una percepción de mayor discriminación. También el mismo autor lo señala para otras categorías sociales, “pobres”, viejos, jóvenes.

En los resultados de la encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle sobre carencias en materia de educación, salud, cobertura de servicios públicos, nutrición, equipamiento del hogar, uso de transporte público y otros indicadores, en proceso de redacción, se tiene que para los dos primeros quintiles de ingreso los hogares afrocolombianos arrojan mayores penurias que los no afrocolombianos, lo cual no es de extrañar cuando se advirtió que son más afectados los primeros por factores de desigualdad social medida en ingresos.

El contexto político de la nueva constitución de 1991, en la que se declara que Colombia es una sociedad pluriétnica y pluricultural, además de la expedición y puesta en marcha de la Ley 70 de

1993, o ley de negritudes, que establece la existencia de territorios de “comunidades negras” en la región del Pacífico colombiano, al igual que la exigencia por el respeto a la diversidad étnica y racial en el país, son nuevos elementos que han generado algunos cambios institucionales en los niveles políticos locales y regionales, y un desarrollo de expectativas entre múltiples actores, especialmente entre los nuevos actores de las organizaciones negras de base o locales en sus relaciones con el conjunto de la municipalidad. No obstante, este nuevo marco institucional, no se registran cambios significativos hacia un clima mejorado de convivencia racial.

Los estudios hasta ahora llevados a cabo, entre otros por el proyecto Cidse-IRD y el del Banco Mundial-Cidse/Univalle en la ciudad de Cali, indican que las condiciones de inserción de la población negra en esta ciudad, a pesar de los factores del enorme peso demográfico y los nuevos elementos institucionales-políticos antes mencionados, están marcadas por una dinámica de segregación racial socio-espacial en el interior de la ciudad y la presencia de formas sutiles en unos casos, agresivas en otros de racismo que pueden también afectar a sectores de clases medias, a pesar de los discursos de aparente apertura a la diversidad étnica y racial. Aunque hay un mestizaje interracial no se está avanzando lo suficiente en un reconocimiento de la diversidad y hay síntomas peligrosos de agresión racial en varios espacios públicos de la ciudad, al ser rechazadas las formas de autoestima de sectores de clases medias de la población afrocolombiana.

[Continúa ...](#)

ESPACIOS Y ESCENARIOS JUVENILES MASCULINOS

Este capítulo aborda los espacios y escenarios barriales de la socialización⁵⁸ de los jóvenes negros en el oriente de Cali, especialmente de los barrios Charco Azul y Sardi, pero también de otras áreas circunvecinas que tienen como una de sus características la presencia importante de población negra-mulata.

El territorio barrial, el parche y la figura de parce o parcerero

Las calles del barrio y otros espacios del mismo (plazas, parques, avenidas, etc.) constituyen el principal espacio de socialización por fuera del grupo familiar para los niños y adolescentes hombres de sectores populares. A través de las interacciones cotidianas en el territorio barrial entre los mismos jóvenes se construyen representaciones sobre hombres y mujeres, padres e hijos, sentidos de pertenencia, afectividades, fidelidades, identidades individuales y colectivas y proyectos de vida.

En el interior de cada barrio de los sectores residenciales de clases medias bajas, bajas y bajas-bajas el sitio de encuentro de los jóvenes lo constituye el “ponchadero”, o lugar de encuentro cotidiano que no tiene pierde⁵⁹, la esquina de una calle, un determinado sitio en una plaza o parque, una cancha de fútbol o de básquet en el barrio –construida o improvisada–, al que llegan todos los muchachos del “parche”; es decir, el grupo de amigos más cercanos del barrio que comparten una cotidianidad por fuera del espacio familiar pero que por lo mismo llegan a convertirse en una familia. Se trata del grupo de pares más generalizado entre los hombres jóvenes (menores de 25 años) de los sectores populares, de ahí que tenga una fuerte connotación de género que separa las actividades de socialización entre hombres y mujeres adolescentes y niños, aunque pueden darse casos de figuras femeninas que participan de algunos parches no es un fenómeno común.

El “parche” opera como una categoría social de un orden social “juvenil” referenciada a un territorio muy específico en la geografía barrial (A lo bien, Parce, op.cit.:51). Todo parche se localiza en el ponchadero o sitio donde se reúnen los muchachos. Al grupo reunido se le llama “parche” y a sus integrantes “parceros”. Ese sitio de la calle, en donde se hace el encuentro cotidiano, es bautizado por los jóvenes, simbolizado o marcado, creando relaciones muy fuertes de pertenencia. “Ponchar” en un sitio entre amigos es formar parte de un parche y quienes están en él son entre sí “parces” o “parceros”. Generalmente el “ponchadero” o lugar de encuentro del parche es el que permite la designación del nombre del grupo de pares, de suerte que el nombre puede ser el del mismo barrio u otro pero con una marca territorial. Un “parce” o “parcerero” es así todo miembro de esa familia conformada por el grupo de pares masculino con las características antes descritas.

En toda barriada popular caleña existen “parches”, independientemente de la composición socio-racial de su población. Sin embargo, en los sectores populares de clases medias bajas y bajas y más pobres (clases bajas-bajas) de alta concentración de población afrocolombiana en la ciudad

⁵⁸ / Como veremos más adelante en algunos de ellos aparecen alternativas extra-barriales (por ejemplo, algunas discotecas), pero en el conjunto son reducidas.

⁵⁹ / Que todo joven perteneciente a ese parche sabe dónde es. Sobre una descripción del parche caleño véase, A lo bien, Parce. Informe de Organismos no Gubernamentales de Derechos Humanos 1996, ([1996]:45-53).

de Cali, es posible una percepción y autopercepción de exclusión mayor, antes analizado en el imaginario del “ghetto”, como factor adicional muy poderoso en la construcción del cuadro de separación para los jóvenes entre su barrio y el de los otros. Al operar la segregación residencial combinada con el color de piel, aparecen más contrastadas las diferencias sociales. Por ello es probable que la polarización en las acciones-conductas de ruptura con el control social del mundo adulto sea más fuerte en las barriadas populares de grupos negros-mulatos, entre otras cosas por el enorme peso demográfico de la población joven masculina (menor de 20 años) en esas clases sociales, como ya se observó antes.

Cualquier joven sale a la esquina o a la cancha, al parque o la plaza a hablar, a jugar, a reirse, a “recochar”⁶⁰, y no la hace solo, porque allí llegan otros jóvenes del barrio a hacer la misma cosa. Los jóvenes (de los sectores populares) en sus múltiples encuentros cotidianos de calle van generando ritmos de vida particulares que los reúnen y los cohesionan en múltiples formas. En esas cotidianidades apretadas por las condiciones económicas, sociales y culturales, van construyendo identidades que se expresan en la estética del vestido, en el lenguaje, en las conductas sociales y, de hecho, en una ética pragmática que los define aún mucho más, basada en sus relaciones de afecto y experiencia con los parceros del mismo grupo de pares versus los parceros de otros grupos con quienes se disputa la territorialidad y el poder en el barrio o en oposición a otros barrios (op.cit.:45). Cualquier parche puede reunir jóvenes escolarizados después que salen de la escuela y a los que se mantienen en el “ponchadero” sin hacer otra cosa, ya que son desertores escolares. Unos y otros pueden frecuentar un mismo parche, si bien en algunos parches tienen mayor presencia los desertores escolares mientras otros son mixtos. Por lo general, a medida en que las condiciones sociales mejoran o empeoran los parches también cambian en su composición de miembros escolarizados o desertores: parches mayormente frecuentados por jóvenes escolarizados o lo contrario, en su mayor parte compuestos por desertores.

Es cierto que en otros sectores sociales, clases medias medias, medias altas e incluso altas de la ciudad de Cali la población juvenil tiene una socialización de grupos de pares en espacios abiertos como la calle. El término de parche o gallada también es utilizado entre los jóvenes de clases acomodadas de la ciudad. Sin embargo, hay importantes diferencias respecto a los grupos de pares de los sectores populares: a) el peso de la población juvenil masculina menor de 20 años es bien reducido en las clases medias y altas si se lo compara con el de las clases populares, lo cual incide en una considerable menor visibilidad de los grupos de pares en esos sectores; b) las alternativas de socialización entre pares de estas clases no están focalizadas en territorios muy cerrados ya que es frecuente el intercambio entre jóvenes que residen en sitios residenciales de clases acomodadas distintos en la misma ciudad, además existen opciones diferentes de compartir experiencias (visitas a clubes sociales, centros comerciales de altos ingresos, viajes fuera de la ciudad y al exterior) que son usadas debido a una alta movilidad espacial intraurbana e interurbana, de la cual carecen como es obvio los sectores populares, sobre todo los más excluidos. Por esta razón el “parche” en los sectores sociales de clases acomodadas es un elemento de socialización entre pares más bien débil, si lo asumimos en las formas que se presenta entre las clases populares, en donde por el contrario es un factor clave en la socialización y construcción de las masculinidades.

⁶⁰ / Pasar un rato entre conocidos en medio de la conversación intrascendente y el juego con alusiones a detalles de la vida de los presentes o de otros personajes conocidos que no están presentes en ese momento.

Por otro lado, el fenómeno del grupo de pares en jóvenes es un fenómeno más universal o transcultural en diferentes contextos urbanos y sociedades. Marqués ([1997]:25-27), para las sociedades europeas analiza “*el pacto entre los varones y el terrorismo de la pandilla*”, y señala que “*la pandilla constituye la garantía o avalista de las masculinidades del varón...(además gracias a la pandilla, ya sea cerrada o abierta, estrictamente adolescente o de jóvenes, la mayoría de los muchachos escapa a las primeras dudas sobre su pertenencia al prestigioso colectivo de los varones...*”. Fuller ([1997]:117), en su estudio sobre masculinidades de clases medias en el Perú lo coloca de una manera muy gráfica en el caso de la sociedad peruana de clase media: “*la calle es de los hombres. El grupo de pares está a cargo del lado no domesticado de la hombría. Tiene que ver con la agresión, la sexualidad y la transgresión de las reglas domésticas representadas por los padres*”. Más adelante la autora (ibid.:119-120) dice: “*la cultura masculina transmitida por el grupo de pares enseña a los jóvenes a ser agresivos, competitivos e insensibles...Un “verdadero hombre” tiene que ser duro y no debe preocuparse por los sentimientos de los otros*”. Este hallazgo es común al nuestro en las barriadas populares caleñas.

En la misma dirección vale la pena aquí también hacer referencia a investigaciones sobre sectores populares en su mayor parte compuesto de familias migrantes. Uno de los estudios clásicos de la sociología urbana dentro de la Escuela de Chicago fue el llevado a cabo por Whyte [1955], cuya primera edición data de 1943. Curiosamente una buena parte de las descripciones que presentamos en este capítulo sobre los espacios barriales a través del grupo de pares que en Cali se denomina “parche”, podríamos también decir que casi se asemejan en su totalidad al que realizó este sociólogo clásico en la década del cuarenta en *Cornerville*, nombre figurado del barrio italiano de *Eastern City*, a su vez nombre también falso de una ciudad norteamericana [probablemente Boston, siendo North End el barrio estudiado]. ¿Qué habría de nuevo por decir, más allá de encontrar *lo mismo* pero ajustado a *otras* peculiaridades históricas y geográficas?. Pues, en lugar de migrantes del sur de Italia, residentes en esa gran ciudad norteamericana atravesada aún por los estragos de la crisis económica del año 1929, se trataría de jóvenes pertenecientes en su mayoría a familias migrantes de la Costa Pacífica colombiana –casi todos *negros*– residentes en una de las zonas más densamente pobladas y pobres de la ciudad de Cali, en una de sus peores coyunturas económicas y sociales, a fines de los años noventa.

En el estudio de las masculinidades –que es nuestro problema y no era el de Whyte– debemos resaltar el papel del ciclo de vida “juvenil” en la construcción del grupo de pares de acuerdo a las condiciones de clase y segregación socio-racial que enfrenta la población juvenil estudiada. Precisamente porque en estos procesos hay similitudes en diferentes contextos urbanos y sociedades nacionales, como antes anotamos, vale la pena retomar uno de esos elementos clave que ya colocaba este autor al estudiar los comportamientos entre hombres y mujeres jóvenes en su caso de estudio y su circulación en el medio barrial: mientras los hombres tenían completa libertad para moverse y circular en las calles del barrio, las mujeres no podían hacerlo, menos ubicarse en las esquinas de una calle. Mujeres y hombres tenían divididos sus tiempos y actividades, en forma separada. Los hombres se mueven entre la calle y sus casas, a veces el trabajo o el estudio, cuando los tienen, no así las mujeres, ellas carecen de esa libertad masculina, por lo tanto la calle es un espacio vetado, de sus casas al trabajo o estudio (para esa época y hoy en día, cuando tienen trabajo) y lo contrario. En esta situación la aspiración de una mujer (su “sueño”) en un barrio como los estudiados por este autor, fenómeno similar al encontrado en los barrios populares de Cali estudiados, es conseguirse un hombre joven que no sea del mismo

barrio, así no tenga mucho dinero pero con un buen trabajo y una buena educación, que la saque a vivir fuera (Whyte, op.cit: 299). Es decir, en un lenguaje contemporáneo de las ciencias sociales, el grupo de pares en los espacios barriales populares es profundamente desigual a nivel de género –podríamos añadir, excluye a las mujeres- y esto pareciera una constante que se mantiene en las sociedades urbanas modernas (como lo observó detalladamente este autor) y contemporáneas. Aunque este aspecto no es un hallazgo nuevo, en nuestro caso sí es necesario remarcarlo aquí para efectos del análisis de los datos contruidos a lo largo de la descripción en este capítulo y en los siguientes.



Escenarios de juego, barrios Sardi y Charco Azul, oriente de Cali.
Fotos: Carlos Arias.



Escenas de jóvenes negros-mulatos en Charco Azul.

Fotos superior: Carlos Arias.

Foto inferior: Alexander Estacio.

El parche grupo o “sano”

Pueden diferenciarse dos tipos de parches de acuerdo al perfil del grupo etéreo pero sobre todo respecto a la dinámica que impone la clase de actividades de esparcimiento lúdico / rebusque⁶¹ que llevan a cabo, lo cual tiene a su vez que ver con la permanencia de los jóvenes en el sistema escolar, las relaciones con su grupo familiar doméstico y por lo mismo, el proyecto de vida que construyen día a día, dentro de unas determinadas condiciones de clase social que inciden profundamente en una heterogeneidad entre los sectores populares, marcando sus redes familiares y barriales. El “parche grupo” es el que sus participantes se reúnen para “recochar”, escuchar música, bailar, jugar billar, fútbol y hacer cosas de rebusque ilícito de poca monta, robos de gaseosas, gorras, bicicletas, etc. Utilizan navajas para intimidar o perpetrar atracos; participan en peleas con armas corto punzantes (cuchillos, navajas) pero sin llegar a matar. En este contexto “es el parche más “sano” que existe”. Lo conforman entre 4 y 15 jóvenes (op. cit.: 51). El segundo es el “parche banda” que, como veremos más adelante, sus actividades giran alrededor del rebusque ilícito de alto riesgo.

La expresión “sano” es muy importante en el argot popular caleño de los sectores populares, aunque también esto es generalizable a otras ciudades del país. En el imaginario popular el “sano” se opone al “dañado”, “torcido”, “malo”, estos tres términos usados para los sujetos portadores de enfermedad moral (lo que va en contravención de las normas institucionales y más específicamente, las legales)⁶². Por supuesto, el “sano” puede hacer contravenciones (rebusque ilícito), pero en cosas menores y no son muy frecuentes. Además, el joven “sano” estudia o trabaja, o hace ambas actividades, tiene proyectos de vida en medio de la pobreza que respetan los procesos de control social jerárquicos, casi siempre relacionados con aspiraciones limitadas de movilidad social dentro de las reglas del juego institucional, aunque se permite cierta laxitud al respecto en las percepciones valorativas. El otro término para referirse al “dañado” en determinados contextos y bajo cierto perfil es el de “aletoso”, bajo una polaridad social de rechazo al estudio y al trabajo y de opción por el rebusque ilícito de riesgo y de afirmación de

⁶¹ / Rebuscársela: “ingeniarse para enfrentar y sortear dificultades cotidianas” Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española ([1992]:1737).

Sansone ([1993]: 104-105), en su estudio sobre las estrategias de marginalización y sobrevivencia entre los jóvenes negros de clases bajas en Ámsterdam, descendientes de inmigrantes de Surinam, describe un tipo de actividades equivalentes al “rebusque” o trabajo informal que se mueve entre lo ilícito y lo lícito en las clases populares colombianas, en particular en nuestro caso de estudio, entre los jóvenes negros de barriadas populares caleñas. Es lo que este autor denomina estrategias informales bajo la modalidad de “hossels”, lo que podríamos traducir en el argot colombiano, “rebusques”. “Gray hossels”, “rebusques ilícitos” con escaso nivel de riesgo o casi “lícitos” (sin problemas legales); en cambio, “black hossels”, “rebusques ilícitos o duros” de mediano o alto riesgo (en el caso de Surinam y en Colombia, asaltos a buses, almacenes, pero también participación en el negocio de distribución de drogas al por menor, etc.).

⁶² / Sobre el “sano” en la ciudad de Tumaco véase Restrepo ([1999]:166-167): “*Varios son, entonces, los criterios que definen la categoría de lo sano en el caso de los jóvenes en Tumaco. El manejo de su cuerpo es identificado como serio—esto es, la ropa, el corte, la parafernalia, sus movimientos y los términos utilizados—, discreto y diferente de aquel atribuido a los aletosos. Su comportamiento es el de un pelado de casa, es decir, estudia o trabaja, no consume drogas, no acostumbra visitar los lugares de aletosos, y sus padres ejercen control sobre él: “Un pelao sano es que salga de su casa a lo que va, llega a su casa y a dormir. Un pelao sano no fuma, ni toma, ni hace vueltas”*”. Esta descripción es muy similar a la encontrada en el Distrito de Aguablanca en Cali. No es casual que haya una alta participación entre los jóvenes en los barrios aludidos de familias originarias de Tumaco, además de una estrecha comunicación entre los miembros de las redes familiares entre Cali y Tumaco, ya que las visitas son frecuentes en una u otra dirección.

actitudes puestas en la vida cotidiana al sujeto “sano”. Sobre el sujeto “aletoso” o el que “aletea” hablaremos más adelante.

Los niños y adolescentes de sectores populares entre los 9 y 18 años frecuentan este tipo de parche, pudiendo coexistir diversas edades en el grupo. En realidad, hay un proceso de socialización compartido por una franja etárea de más de seis años, mediante el cual se renueva paulatinamente el grupo a medida que se incorporan nuevos integrantes que llegan a “parchar” al “ponchadero” una vez caen en la franja etárea. En el “parche grupo” las diferencias de edad y desarrollo hacen que el mismo sea heterogéneo, su dinámica interna es dispersa, ya que realizan varias actividades a la vez, unos escuchan música, otros conversan o juegan fútbol, básquet o rummy (cartas) y dominó. Por el otro lado, en el caso de los más adultos es posible que tiendan a formar parte de otros espacios de grupos de pares debido al cambio en el ciclo de vida, aunque paulatinamente entran a integrarse a responsabilidades de trabajo o estudio que los aleja de un grupo de pares. En buena parte de los casos algunos entran en unión y se convierten en padres adolescentes, lo cual puede forzarlos rápidamente a cambiar su estatus. Claro está, ello se produce siempre y cuando no entren en la dinámica del segundo tipo de “parche”, el de la banda. Es decir, todo depende si los sujetos “sanos” mantienen su trayectoria restringida de movilidad social con respeto al orden social jerárquico. Otro término en el argot popular juvenil es el de “gallada”, referido genéricamente a los miembros de un mismo “parche” (es común la expresión “formar parte de una gallada”). En el “parche grupo” las relaciones son horizontales, y aunque se respeta la figura del líder todos opinan que “aquí ninguno manda a nadie, todos somos iguales, la palabra de uno es de todos”. El líder es un joven –no necesariamente el de mayor edad– que tiene la capacidad de producir una empatía de todos los miembros alrededor de él, en el sentido de la afectividad *carismática*, y por lo mismo las distintas actividades que realiza el “parche” son consultadas con él. En los diferentes parches –ya sean de grupo o de banda– de los barrios de Charco Azul y Sardi sus familias de origen son provenientes de la Costa Pacífica, especialmente llegadas de Tumaco y Buenaventura.

A través del grupo de pares “parche” los jóvenes de los sectores populares construyen sus amistades masculinas con las cuales se combina el ocio y el rebusque y la seguridad y respaldo para lograr ciertos propósitos inmediatos especialmente en los momentos en que aparece algún tipo de problema territorial donde opera el parche. Paralelamente a las relaciones que se presentan en el interior del parche, existe una actitud de recelo hacia cualquier persona que no pertenezca al grupo de pares de referencia, peor si no es de la zona. Como mecanismo de socialización es el espacio más propicio entre los jóvenes del grupo de pares de hacer alarde de las cosas que cada uno supuestamente hace o quiere que los otros del “combo” supongan que él hace o haría, en diversos campos (erótico, amoroso, consecución de dinero, capacidades físicas, etc.). Es un espacio de reto continuo a través del cual se construyen diariamente las imágenes deseadas de hombre vía la amistad entre sus miembros.

Los miembros del parche van juntos a la rumba, consumen licor y a veces droga entre ellos, casi siempre los fines de semana. En la rumba se dan apoyo en la conquista amorosa. Cuando uno de ellos tiene novia y la deja otro miembro del parche puede llegar a “vacilarla” (tener un aventura amorosa). Las mujeres que pasan por más de un miembro del parche o que se sepa han sido

amigas de miembros de otros parches, son consideradas “bandidas”, “fufurufas”⁶³. La conversación sobre mujeres con las que ellos han tenido alguna experiencia o sobre las que se sospecha un determinado comportamiento es muy frecuente en el parche.

No obstante la presencia generalizada de los “parches de grupo” entre los jóvenes negros y mulatos de estos barrios, cuando sus integrantes estudian, trabajan o realizan ambas actividades y ante todo mantienen una relación de dependencia respecto a sus familias (los padres, la madre u otros miembros), lo que significa que están en la esfera del control social familiar, ellos no aceptan la designación de “parces” o “parceros”. Estos términos tienen una connotación negativa entre las familias y jóvenes más orientados hacia procesos de movilidad social ascendente. En general, muchos asocian estas expresiones a sujetos “dañados”, “torcidos”. En este caso tendríamos el prototipo de un “parche sano”, en el que todos sus participantes son individuos “sanos”.

Pero también hay trayectorias de vida de jóvenes negros en estos barrios, que en nuestros relatos son personajes claves para entender la construcción de las masculinidades, que nunca tuvieron una socialización entre grupos de pares del barrio; en cambio siempre estuvieron muy cercanos al grupo familiar y alguna de sus figuras (padres, madre, abuela, tíos-as, hermanos-as). La socialización en el parche es un indicador importante en la construcción masculina de la mayor parte de estos jóvenes, pero en algunas situaciones la no presencia de ellos marca diferencias a tener en cuenta.

Atuendos y eventos en un día cualquiera entre semana de un “parche grupo” o “parche sano”⁶⁴

Lunes. Hora 7:00 p.m.. Esquina diagonal 70b, barrio Charco Azul.

Vestimenta de los jóvenes del parche: Mauricio, jeans y sin camisa. David, camisilla y sudadera. Juan Carlos, camisa y jeans. Rafa, camisa, jeans corto, chanclas (sandalias abiertas) y gorra. Diego, camisa, pantaloneta (jeans recortado), con zapatillas. Julio, pantalón, camisa por fuera. Alberto, jeans, camisa por dentro. Todos con candongas de plata en la oreja derecha.

El grupo de muchachos se entretiene con un balero (boliche, juego), el cual rota entre cada uno de ellos. En la esquina está todo el “combo” (para hablar del grupo, la gallada), pero se dividen en pequeños grupos de dos y tres. Una pelada (muchacha) charla con uno de los muchachos aparte. Es común ver que en cada momento llegan diversos muchachos y están unos minutos y luego se marchan; esto es una constante, sin embargo, los más fijos son los antes mencionados con sus vestimentas, quienes conforman el “parche”. Cuando hay una bicicleta se rota entre los miembros del parche: *“prestámela, voy hacer una vuelta, no me demoro”*. Los temas varían durante todo el

⁶³ / Relato del personaje femenino July en Alape [1999-1995]: *“Si una muchacha está aquí hablando con un muchacho y luego se va a hablar con otro muchacho, ya están catalogándola mal, que no sé qué, que no sé cuál.....si la ven mucho en la calle dicen: “Es una perra caliente, la vamos a coger”.....El mundo de las muchachas es más complicado, porque los hombres piensan que nosotros somos más poquitas cosas...Ellos piensan que en ese mundo de los hombres nadie tiene por qué meterse. Por ejemplo, hay grupos de solos hombres hablando de las mujeres. O una muchacha por casualidad pasa por ahí y comienzan a molestar: “que esa ya pasó por tantas manos, que no sé qué, es una no sé cuántas, que esa fue mi novia...”*, Alape ([1999-1995]: 40).

⁶⁴ / Capítulo construido con el aporte de Antonio Murillo (“Mahambo”) y Fernando Murillo, de la organización afrocolombiana Ashanty.

tiempo del encuentro; uno de los temas es: *“hay que abrir una chamba⁶⁵ mañana por el Parque de la Caña, vamos “ñía”⁶⁶ yo necesito plata, me das 10 lucas (diez mil pesos) y yo te ayudo”*. El otro le responde: *“Todo bien, más tarde te comento cómo es”*. En un momento pareciera que el parche desapareció, quedan en la esquina dos pelados (jóvenes), los otros se fueron a pillar un visaje (observar algo en especial en el mismo barrio) o a darse un “roce”⁶⁷ por el barrio. Sin embargo, en unos 20 minutos regresan.

En determinado momento el parche se divide en dos subgrupos, unos hablan de televisión, las tiras cómicas, del programa “Dragon Ball-Z” y su protagonista Goku, comentan sobre los últimos capítulos con gran emoción. Los muchachos conversan sobre telenovelas –por ejemplo, “El país de las mujeres” y “Las Juanas”, que les interesan por las mujeres que actúan, mientras que una de ellas, “¿Por que Diablos?” (10 de la noche, Canal 1), que está muy de moda, les es cercana por la temática⁶⁸. Los otros comentan que necesitan empleo, que les urge hacer algo que les genere dinero (en este parche sólo dos están vinculados al sistema escolar, los demás son desertores). Esto lo dicen con preocupación porque llega el sábado y están pelados (sin dinero) para ir donde las peladas (las muchachas, las novias “oficiales”). Algunos en el parche las tienen en otros barrios; es frecuente ver pasar grupos de peladas (muchachas) pero en el parche rara vez se les hace caso porque ya las conocen, pero si pasa alguna desconocida y “está buena”⁶⁹ causa mucho interés para todos. Algunos de los muchachos del parche esperan a las peladas que venden chontaduro⁷⁰ y les “caen”⁷¹: *“Qué hubo Marta! ¿Qué hay?”*. Por lo general ella les regala algo que le ha quedado de la venta. Más luego, como el tono de la voz es muy fuerte durante la conversación de los miembros del parche y ya han pasado las 10:00 p.m., algunas veces el dueño de la casa de la esquina pide que dejen la “bulla”⁷².

Algunos tienen novia “oficial”, otros sólo “vacilan con peladas”⁷³, y no es frecuente verlos haciendo visita a las novias, ya que esa actividad se hace por fuera del movimiento del parche. Pasa uno del parche con la novia, y se escucha entonces, *“gallo, estás enamorado, ¿no?...te abriste del parche”*; otro dice: *“estás cogido”*; un tercero comenta: *“ese man es un chimbo por*

⁶⁵ / Excavación de tierra. En este caso se trata de un trabajo remunerado en labores de construcción mediante subcontratación para ejecutar en un club popular de la ciudad denominado Parque de la Caña.

⁶⁶ / Los términos para referirse a los amigos en el parche son el “ñía”, expresión procedente de Tumaco, al respecto véase Restrepo ([1999]: 170-177); como también el de “parcero” y la “segunda”.

⁶⁷ / Darse un “roce”, hacer un recorrido por las calles del barrio saludando a la gente, en especial a otros jóvenes a su encuentro espontáneo.

⁶⁸ / Esta telenovela muestra la vida de varios personajes jóvenes, menores de 20 años, algunos de ellos negros otros no, de sectores populares de Bogotá, en relación con una familia de la gran burguesía bogotana, cuyo personaje principal es un delincuente muy sofisticado, vinculado al mundo de la política y la administración gubernamental colombiana al más alto nivel (es ministro de Estado). El joven protagonista, “Juan Diablo”, es hijo de una mujer de sectores populares, blanco, producto de un embarazo con el personaje burgués, pero sus mejores amigos son negros raperos. El joven es amante de la mujer del personaje burgués, o sea, de la mujer de su padre biológico. Los jóvenes constituyen un parche de banda en Bogotá relacionado con el movimiento hip-hop y actividades delictivas manejadas clandestinamente por el personaje burgués.

⁶⁹ / Expresión usada para denotar que la joven es atractiva físicamente.

⁷⁰ / Fruto tropical de la palma de chontaduro, común en el Pacífico.

⁷¹ / Se acercan a ella-s.

⁷² / El ruido, el alboroto.

⁷³ / “Vacilar”: tener una aventura romántica de corta duración, a veces con relación sexual. La novia “oficial” no es para “vacilar”, a ella se la visita, se le hacen regalos, se la invita a salir, además se la puede “mostrar”.

andar con esa perra, se “marió”⁷⁴. Entonces el aludido responde: *“Gallo...uy...dejen la murga! (dejar de incomodar)”*.

Martes. En la misma esquina. Hora: 3:30 p.m.

Cuatro pelados (jóvenes) todos en chancas y pantalonetas, escuchan música hip-hop sentados en las gradas de una de las casas de la esquina del parche. Uno de ellos tiene candongas en las dos orejas, otro usa cadena de plata y reloj, todos usan cortes de cabello estilo “jersey”⁷⁵ con las patillas largas, algunos jóvenes se acercan sin camisa, con canguros⁷⁶, los jóvenes se mueven al ritmo de la música. Eso dura un buen rato; de un momento a otro todos se “abren”⁷⁷ a sus casas. Son las 5: 45 p.m.

Más tarde, 7:15 p.m., aparecen en la esquina 4 jóvenes bien vestidos, jeans, zapatillas, camisa por dentro y gorra, uno de ellos termina de arreglar su “pinta” en la mitad de la calle, baja sus pantalones e introduce su buzo dentro del pantaloncillo tipo boxer, ajusta su correa metálica de hebillas cromadas. Comentan entre ellos: *“vamos donde las hembras, rápido que a las 8:00 p.m. nos esperan”*. Esa noche la esquina es solitaria y callada, donde sólo se ve la gente que pasa, algunos jóvenes del parche pasan y siguen derecho como sin rumbo con un gesto de desilusión al ver la esquina sola.

9:30 p.m. Aparece en la esquina uno de los miembros principales del parche, quien se besa apasionadamente con una pelada. Los otros del parche que lo ven expresan: *“Ay!! Vee... está cogido (para referirse a estar enamorado)”*. *“El capo está emproblemado (ídem a “cogido” en ese contexto), se le reunieron los culos”⁷⁸*. Llega uno de ellos en pantalón corto, chancas y gorra y dice: *“ustedes que andan bien plantiados (bien vestidos) van a llevar a las peladas a comer helado o ¿qué?”* Otro dice: *“Vé Julio! ¿quién es esa hembra?”* Responde: *“Es la tía. No importa, se la puedo mandar después que me de el lado, yo le hago la vuelta”⁷⁹*. A veces salen en grupos mixtos hombres-mujeres, algunos de ellos son pareja pero no suele verse a una pareja acompañando al grupo de muchachos, no está bien visto eso en el parche.

Jueves. En la esquina del parche. 2:30 p.m.

Vestimentas: Mauricio, pantaloneta sin camisa y tenis⁸⁰. David, pantaloneta, camisilla y tenis. Leonel, bermudas y camisilla. Rafa, bermudas y camisilla y gorra. Diego, camisa, pantaloneta (jean recortado), con zapatillas. Julio, zapatos “apaches”, bermuda y buzo. Alberto, buzo y pantaloneta. Juan Carlos, pantalón largo, buzo, tenis y reloj. Todos usan zapatos o tenis desgastados. También esa tarde llevan el arete en la oreja derecha.

⁷⁴ / Salirse de las normas acordadas, cambiar de actividad por fuera del parche.

⁷⁵ / Corte de pelo muy popular entre los jóvenes negros, estilo militar: una parte de la cabeza va rapada (la lateral) y la superior con pelo corto. El otro estilo es el “prieto”, la cabeza rapada en su totalidad. Se verá más adelante en el tema de peluquerías “afro”.

⁷⁶ / Bolsa que se carga amarrada a la cintura.

⁷⁷ / Se retiran, se dispersan.

⁷⁸ / Expresión usada por los adolescentes hombres para referirse a una mujer.

⁷⁹ / “Dar el lado”, aceptar una aproximación erótica. “Hacer la vuelta”, realizar el evento, en este caso erótico. “La vuelta” es un término más amplio para referirse a actividades de rebusque ilícito y peligroso.

⁸⁰ / Los jóvenes distinguen entre zapatillas y tenis. Las primeras son productos de marca Nike, Adidas, Reebok, de líneas especializadas con sistema anatómico. Los tenis son un tipo de zapatilla estándar bien económico. Estos últimos son usados para el trajín cotidiano.

Preparan una “recocha” (partido de fútbol amistoso e informal) en la calle para pasar la tarde. Casi todos pasaron la tarde en ropa deportiva. Cuando se ponen de acuerdo sobre la “recocha” cada uno se dirige a sus casas, rápidamente aparecen con tenis, algunos con gorras, eligen dos equipos y cada uno coloca \$500 para la apuesta, el primer equipo que haga dos goles se gana la plata, cada equipo tiene 5 jugadores, pero alrededor de la calle hay mas jóvenes esperando su turno para jugar, por lo cual en este partido son permitidos los cambios. La calle es una vía transitable para todo tipo de vehículos, por tal razón el partido es interrumpido con frecuencia. Se oye la voz de “parado”, ya sea carro, moto. A los muchachos les interesa la recocha en estos momentos. Cae la noche y no les preocupa el tiempo, la iluminación de la calle no es muy buena pero se ve el balón, de pronto se escucha que discuten: *“ah, vos sos muy malo, no juguemos más”*. Como ningún equipo hizo los dos goles se reparten la plata, y se sientan en el andén a comentar sobre el partido mientras se refrescan durante media hora. *“Nos pillamos más tarde, voy a echarme las aguas”*, *“todo bien”* dice el otro, *“listo”*, responde un tercero, y cada uno se dirige a su casa. Son las 7: 30 p.m.

Amistad en el interior del “parche” y relaciones amorosas/eróticas con las mujeres

En las distintas ocasiones que se observa a los jóvenes de este parche hay muy pocos contactos físicos entre ellos; apenas se tocan, saludándose oralmente y a veces dándose la mano. Sí parece haber más contacto físico cuando se sientan a conversar: se sientan todos “apeñuscados”, bien juntos. Aparentemente ha cambiado mucho, pues –por ejemplo– hasta hace poco las formas de saludarse eran explícitas, no limitándose a darse la mano, sino inventando saludos y formas espectaculares de “darse los cinco” a través del toque con los dedos de la mano entre ellos. En cambio, la relación física con las chicas es algo más intensa. Cuando alguna se acerca a saludarlos, le cogen la mano, sin soltársela, o la abrazan. Si le tienen un poco más de confianza, le tocan la nalga; aunque a veces, sin tener tanta confianza también lo hacen, esperando a ver su reacción. Sin embargo, esto último es permitido en la medida en que alimenta la competencia intragrupo para demostrar quién es más o menos “caballo” y siempre y cuando no afecte la amistad masculina en el grupo, la cual predomina sobre las relaciones amorosas que cada miembro tenga con una mujer.

Según se advirtió en uno de los diálogos anteriores que tienen varios miembros del “parche” cuando uno de sus integrantes pasa a la vista de ellos con su “novia”, en el que le reclaman por qué está con ella y no con el “parche”, se puede observar que en el grupo de pares existe una especial tensión entre la amistad entre sus miembros y las relaciones amorosas/eróticas que tengan individualmente sus miembros con una mujer. La oposición entre amistad y amor aquí encontrada no es un fenómeno exclusivo entre jóvenes de sectores populares. Al respecto Fuller ([1997]:144), en su estudio sobre las masculinidades de clases medias en el Perú, anota: *“paralelamente, el grupo de pares que tiene a su cargo la socialización del varón en las reglas del enamoramiento, enfatiza la hostilidad entre los géneros. Las mujeres son consideradas como un peligro de excesiva domesticación. Los jovencitos deben demostrar que el amor no quebrará el vínculo con el grupo de pares, y, sobre todo, que ellos detentan la autoridad dentro de la relación (los miembros del grupo)”*.

No está de más observar que esa tensión se encuentra en otras muchas sociedades y en otros sistemas culturales, y en cada caso es resuelta de diferentes formas: en algunas –L’Alcudia (Valencia, España) por ejemplo–, incluso la amistad tejida en el seno de las cuadrillas de jóvenes va a atravesar la vida familiar y social posterior.

Los jóvenes, “... firman y redactan una carta cuando con los primeros noviazgos se inicia su proceso de desmembramiento. Lo que estipula de manera minuciosa la carta son los deberes y los derechos de los amigos antes, durante y después del matrimonio de cada uno de ellos, aunque también es frecuente que incluya otros referentes a los ritos de paso de sus hijos. [...] La ritualización de la carta constituye una parte esencial en la estabilidad estructural del grupo; al establecer un sistema de reciprocidad perfecta y forzada, elimina las diferencias de estatus que los individuos puedan adquirir a lo largo de sus vidas y los resitúa de nuevo en el rol específico de amigos, de carácter estrictamente igualitario. Gracias a esto las personas podrán seguir afirmando a lo largo de sus vidas en la cuadrilla todos somos iguales.”(Cucó [1995]: 40 y 119).

El grupo quiere así prolongarse formalmente hacia el futuro; en otras ocasiones el grupo sólo perdura en la memoria, ocasionalmente recuperada en algún encuentro de antiguos compañeros. Pero debe quedar claro que no necesariamente se trata de relaciones –las familiares y las de amistad– siempre contradictorias o totalmente excluyentes: en muchos casos pueden convivir perfectamente, solapándose, cruzándose o funcionando en paralelo (Cucó, 1995: 93), y ello a partir de algunos aspectos elementales básicos: las formas de parentesco vigentes, la estructuración y ordenamiento de los ciclos de vida, de las relaciones de género vigentes y de las estructuras sociales (cf. Cucó [1995]: 25).

Esa extraña tensión entre amistad y amor en el caso de los jóvenes, fue intuita por otro investigador, escritor también, aunque la referencia siguiente sea de corte más biográfico:

“Estaba implícitamente convenido entre nosotros que si uno de los muchachos llegaba a tener una amante (excepto el Fauno, que gozaba de todos los derechos, situado como estaba –en su calidad de “fauno”- en un plano muy distinto) no podría seguir habiendo amistad con él y que eso equivaldría, en síntesis, a una ruptura. No había en ello nada convencional y sin duda no hacíamos más que presentir lo que me fue posible verificar más tarde, o sea, que el amor es enemigo de la amistad, que toda relación durable implica un cambio total de perspectiva; en pocas palabras: que la amistad no es total sino durante la juventud, cuando las parejas de los hombres y mujeres no se han formado todavía y, por ello, no atacan, en sus principios mismos, ese espíritu de sociedad secreta por el que no dejan de estar dominadas las relaciones de amistad, cuando son absolutamente profundas.” (Leiris [1996]: 198).

Conversaciones sobre mujeres y el silencio sobre los temas familiares

Las conversaciones sobre las mujeres pueden girar entre las que consideran “serias” o “sanas”, “como para novias” y las que clasifican “como de poco fiar” porque andan con otros muchachos. En casi todo “parche” en estos barrios uno de los temas íntimos es el de las enfermedades de transmisión sexual. Al respecto es curioso que entre ellos sí reconocen de haber contraído genéricamente alguna enfermedad (en el lenguaje usado, me “pringaron”), pero siempre aludiendo que tal o cual mujer los ha contagiado. Este es un recurso interesante, bastante recurrente en estos grupos de pares, para desprestigiar a las mujeres asumiendo que la mayor parte de ellas son “perras” (bajo el argumento que se acuestan con todo el mundo y por eso son fuente de contagio).

El tema de las relaciones familiares está ausente de las conversaciones en el “parche”, al igual que los problemas “domésticos” con los papás, hermanos o hasta con la esposa e hijos, no se comentan o hablan sino en algunas ocasiones con los amigos más íntimos; ante el grupo, se da en general la imagen y la sensación de que en la casa no hay problemas. Algo similar sucede con el trabajo, que sólo aparecería en su vertiente divertida (por ejemplo, los que trabajan como “tarimeros” de conciertos comentarán detalles de los artistas o espectadores) o, en muy pocos casos, cuando alguien ofrece trabajos que no puede abarcar él mismo. En cuanto a temas relacionados con el estudio, pocas veces se los ve haciendo tareas juntos o ayudándose en ellas, a diferencia de lo que sucede entre las muchachas.

Las formas de hacer referencia a las mujeres y clasificarlas, al igual que la exclusión de ciertos temas del ámbito familiar son a la vez pistas para entender la separación de espacios/escenarios que impone el sistema de dominación de género. En ciertas sociedades la expresión del conflicto a raíz de la tensión entre el ámbito doméstico (femenino) y el público (masculino) es recuperado a la hora de categorizar el género (Cucó [1995]: 69-70 y 102).

Límites borrosos entre rebusque lícito e ilícito

El “parche de grupo” descrito si bien es un tipo de parche “suave”, en ocasiones sus participantes se rebuscan ilegalmente dinero. En el grupo circulan un par de armas –un par de revólveres, quizás un *changón* (escopeta de caza recortada). En la medida en que la familia (alguna madre es vendedora ambulante de chontaduros) sólo les puede garantizar el alojamiento y la alimentación; casi siempre deben buscar por sí mismos los recursos para la ropa, el calzado o los útiles escolares. En otras ocasiones, al regreso de una rumba donde se gastaron todo el dinero, le *hacen la voladora* (se escapan sin pagar la carrera), pero también a veces (pocas) *sacuden* (atracan) al taxista que los regresa al barrio si piensan que tiene dinero y precisan de más dinero para seguir gastando. Este comportamiento es algo común a muchos grupos del barrio. Los límites de lo legal, o mejor sería decir de lo “sano”, no están claramente delimitados. Podría hacerse una gradación que va desde el caso de estos jóvenes, pasando por el de otros grupos, que a continuación describiremos, “parches banda”, que ya tienen un perfil más claro hacia el rebusque en condiciones bastante azarosas. Pareciera que antes de la crisis económica la diferencia entre los “parches de grupo o sanos” y los no-sanos era más marcada, hoy en día los límites son difusos, y jóvenes vinculados al sistema escolar en condiciones de penuria económica o con expectativas por adquirir ciertos consumos culturales (zapatillas, gorra, camiseta, correa) participan en el rebusque ilícito con mayor frecuencia.

El “parche banda”

El segundo tipo es el “parche banda”⁸¹. En este caso se trata de grupos más estructurados, conformados por jóvenes adolescentes y adultos jóvenes entre los 13 y los 26 años en donde lo predominante es el rebusque ilícito cada vez más relacionado con acciones de alto riesgo. Pueden ser adolescentes procedentes de galladas “sanas” pero que se han “torcido”, o jóvenes que directamente los conforman en su interacción cotidiana alrededor de eventos de rebusque “bravo” o “duro” (de alto riesgo), que pueden combinar con las actividades de esparcimiento lúdico de los grupos anteriores. Se dice que en este caso “el aleteo los ha unido” porque su práctica son las actividades ilícitas cada vez más organizadas. Es frecuente que algunos ya no vivan con sus padres, los de mayor edad, muchos tienen mujer e hijos. Por lo regular son jóvenes desertores

⁸¹ / En la versión más popular se le conoce con el nombre de “pandilla” o simplemente “banda”.

escolares y desempleados o desalentados (en la clasificación convencional de la Encuesta Nacional de Hogares del Dane⁸²). Las bandas fluctúan entre 10 y 30 miembros (op.cit.:53), y en ellas las relaciones internas son jerárquicas, de carácter cerrado y de difícil acceso. Al líder se le respeta, con sentimientos ambiguos de admiración y temor. Todo líder en estos grupos teme que nuevos integrantes o los ya existentes tengan más aleteo y ganen el liderazgo de la banda, por lo mismo hay una tensión continua para mantener ese liderazgo. Son frecuentes las situaciones retadoras que amenazan su liderazgo, muchas veces exponiendo la vida, entre otras cosas porque es a través de las acciones exitosas en el rebusque “bravo” o “duro” y la capacidad de controlar la distribución del producto obtenido que se impone el líder⁸³.

En el caso de los jóvenes vinculados a “parches banda” en los barrios Charco Azul y Sardi, en su mayoría viven en hogares que no cuentan con la presencia del padre, el cual en gran parte de los casos ha abandonado el hogar cuando los niños son muy pequeños; razón por la cual es la madre o la abuela quien debe hacerse cargo del sustento económico de los hogares y la crianza de los jóvenes y niños. Esto significa que la mayor parte de estos jóvenes se críen con sus amigos en la calle, ya que en la mayoría de los casos la madre al no contar con la presencia del hombre hace que salga obligatoriamente a laborar y deje a los hijos recomendados con algún vecino o en el mejor de los casos con familiares, quienes simplemente se encargan de darles los alimentos pero no de corregirlos. Estos niños, cuando llegan a la adolescencia, son los más propensos a la deserción escolar y a permanecer la mayor parte del tiempo en la calle. Sin embargo, la no presencia del padre es común en buena parte de los miembros de los “parches grupo”. Esto significa que no se trata sólo de su ausencia sino que opera otro factor adicional muy importante, la capacidad del grupo familiar doméstico a través de la madre y de otras figuras de apoyo (la abuela, las hermanas y hermanos de la madre) en afianzar formas de control social a lo largo de las fases de crianza y socialización del niño y adolescente hombre. Esta introyección de patrones de comportamiento depende a su vez del acervo de capitales cultural, social, escolar, simbólico y también patrimonial de que disponga el grupo familiar.

La participación en el “parche” conlleva una actitud tendiente a la obtención de legitimidad bajo la imagen de “hombre duro” dentro de la comunidad barrial, con el fin y como ellos mismos lo llaman, de “ganar respeto”, ya sea parche de grupo o de banda. Dicho respeto se construye a través de ciertas situaciones en las cuales se le debe demostrar al resto de la gallada-s la superioridad con actitudes de “hombre”, ya que es más “hombre” quien tiene más decisión y es avezado y a quien siempre se le debe respeto. El “más hombre” es el sujeto que se impone sobre los demás por su determinación, en ese sentido, la relación hombre-retador es muy importante en los “parches”. Por esta razón el “líder” es el más temerario en sus actos, con lo que presenta connotaciones de mayor masculinidad u hombría.

Dentro del “parche” no sólo es importante robar para conseguir dinero, sino que también esta actividad representa para muchos la manera de demostrar su masculinidad y ganarse el respeto entre los compañeros del parche y el resto de amigos, situación que en la mayoría de los casos

⁸² / Son registrados en las encuestas como “desempleados” (sin trabajo y buscaban trabajo la semana anterior a la encuesta) o en el hogar sin buscar trabajo (trabajador desalentado).

⁸³ / Para una excelente descripción del parche muy similar al aquí descrito, “parche banda”, en otros contextos urbanos de Colombia, véase Alape (op.cit.: 36-40), en el caso de Ciudad Bolívar en Bogotá, a través de un personaje femenino, July. Sobre distintos tipos de parches en Ciudad Bolívar y el papel de las esquinas véase también el capítulo de “La esquina de los sueños” (op.cit.: 63-64, 133, 160-161, 187-196).

funciona. A pesar del estigma que portan en el mismo barrio de parte de muchos sectores, los jóvenes de los “parches banda”, no es claro que toda la gente los rechace totalmente. Ciertamente un sector de la misma población termina tolerándolos y conviviendo con ellos, entre otras porque las alternativas de control social existentes son muy reducidas. Sin embargo, también despiertan simpatía en las muchachas del barrio, ya que representan una imagen masculina de arrojo (“carácter”) y sobre todo son generosos con regalos y el gasto del poco o mucho dinero que consiguen en sus “vueltas” durante la rumba. Algunas mujeres jóvenes prefieren en sus relaciones eróticas y de noviazgo a muchachos “aletosos”.

En la barriada popular estos personajes son reconocidos mientras no afecten la vida de los habitantes del barrio (la atraquen o la coloquen en situaciones de represión policial continua). En este sentido el conjunto de la población los acepta con temor, pero hay que tener en cuenta que este grupo de jóvenes son rechazados por algunas personas del barrio, ya que los consideran lo peor del vecindario y gente con quien no se pueden juntar los jóvenes y niños de “bien” o “sanos”. Por otra parte, en el momento en que sus acciones amenacen los intereses de sectores del barrio (comerciantes, tenderos, pequeños empresarios, etc.) y de las mismas personas que allí residen (asaltos continuos), aparecen los llamados “grupos de limpieza”⁸⁴.

Pero una descripción más cercana a la del “parche de banda” en el Distrito de Aguablanca en Cali, con una altísima población de jóvenes negros, con características muy parecidas a las que aquí presentamos, la hace Sansone ([1994 B]:176-181), en su estudio sobre la nueva subcultura de jóvenes negros de clases bajas en Ámsterdam, de origen surinamense. Sansone describe el papel de la esquina en los encuentros de los jóvenes y sobre todo, la importancia del “gang” (lo más próximo a un “parche de banda”), con un control sobre el territorio barrial. Según el autor la defensa del territorio del grupo llegaba a ser más decisivo que una solidaridad étnica. En el caso caleño del Distrito de Aguablanca los “parches duros”, aunque también los de “grupo” o “sanos” tienen muchas veces una composición racial mixta o mestiza y no puede decirse que el factor racial condicione la participación en el grupo de pares, sino la experiencia de una socialización común desde la infancia. En tal sentido, es factible encontrar en una calle de la barriada jóvenes negros con mestizos y “blancos” que comparten la conformación del grupo de pares.

Un día en el “parche banda”, el “cacique” y las figuras masculinas en el parche

Cada día en la vida de los integrantes de estos grupos es muy similar: se levantan en algunas ocasiones antes de las 6:00 a.m., a esperar a los “pacientes”(personas que van a ser asaltadas), quienes a esa hora se dirigen a sus sitios de trabajo sobre la avenida principal⁸⁵. Estas personas se convierten en las primeras víctimas del día, por ejemplo, se les puede quitar las bicicletas. Para tal efecto se requiere estar temprano en la zona y salir con ropa oscura para ocultarse, en el momento que aparezca la víctima hay que salirle al paso. En la mayoría de los casos se le tumba de su vehículo con una patada o amenazándolo con un arma de fuego. Se lo requisa para saber lo que lleva de valor (dinero, joyas, reloj, zapatillas). En este horario también es posible asaltar un bus de servicio público que transite por la zona, para asaltar a un taxista se requiere un grupo mínimo de tres personas, porque uno se encarga de abordarlo en las zonas cercanas al barrio para

⁸⁴ / Para una amplia descripción de los “grupos de limpieza” en el caso del Distrito de Aguablanca en Cali véase A lo bien Parce (op.cit.: 61-67). En Ciudad Bolívar, Bogotá, (Alape, op. cit.:46-48, 69-70).

⁸⁵/ Al hablar de la avenida, se refiere a la autopista oriental o “Simón Bolívar”, la cual es un sitio de gran tráfico automotor y de transeúntes; esta es la avenida más cercana al sector de Charco Azul – Sardi.

llevarlo a un punto indicado en el cual lo están esperando los otros dos cómplices, quienes en el momento que el taxi pare lo “encañonan” (lo amenazan con el arma) para después requisarlo y despojarlo de todas las pertenencias. En la mayoría de los casos se busca el dinero de la entrega y si no es posible, porque no lo encuentran, porque el taxista no tiene, le quitan el radio, el gato o la llanta de repuesto, para después venderla a bajo precio, algo similar hacen cuando van a asaltar un bus, con la diferencia en que a éste lo desvían de la ruta hasta un sitio que les permita huir fácilmente. En este caso se asalta tanto al conductor como a los pasajeros con armas de fuego. Este primer movimiento del día es antes de las 6:00 a.m., en el que la prioridad es financiarse; en este horario no trabajan en parches, pues cometerían el error de alertar a sus víctimas, como ellos mismos lo denominan, “se calientan”; razón por la cual salen en grupos de dos ó máximo tres personas; los más amigos.

Para poder desarrollar este tipo de acciones riesgosas, según los jóvenes, se requiere ser un “hombre bien parado”, un hombre “carácter” y acompañarse de una serie de personas con las mismas características. Dentro de este grupo (parche banda) es muy importante el concepto de amistad, porque es con el amigo “parcero” o la “segunda” con quien se hacen esta clase de “vueltas”. Es importante señalar los lazos de fidelidad y el compañerismo que opera dentro de estos grupos, ya que como ellos lo explican, ésta es la base de cualquier relación en el rebusque ilícito; pues en situaciones en las que se arriesga la vida, siempre se prefiere ir con el mejor amigo, “el man de confiar...siempre se anda con la segunda”.

En el interior del parche existen una serie de atributos con las cuales se pueden identificar el tipo de “hombre carácter”. Así existen los hombres que sólo se dedican a robar cerca del barrio y en especial bicicletas y zapatillas (en la mayoría de los casos son los mas jóvenes y que corresponden más al primer tipo de parche), existe el que se dedica a asaltar buses y taxis, también los que roban a transeúntes, y por ultimo, los que se encargan de asaltar a negocios grandes como joyerías, supermercados y otros negocios. Existe así una clasificación dependiendo del nivel de riesgo al que se juega, de este modo quien se arriesga más es más hombre y es quien domina la zona, por lo tanto, a quien respetan más. Este sujeto termina siendo el jefe de la zona y de la banda, en algunos casos no se requiere ser parte de la banda de modo permanente para tener incidencia sobre ella, en especial le ha probado a los demás su capacidad de responder frente a ciertas situaciones de peligro. Los jóvenes vinculados a actividades ilícitas se distinguen de los que “no se meten en problemas”, estudian o tienen un trabajo, o sea de los “sanos”. Claro está que en el barrio unos y otros no sólo pueden conocerse sino que generalmente tienen relaciones de amistad, sin pertenecer los segundos a un parche banda.

El segundo movimiento del día se realiza a partir de las 10:00 a.m., hora en la cual, se levantan de nuevo, después de haber participado en “la vuelta” de la mañana. A partir de esa hora se va reuniendo poco a poco el grupo de pares. Este segundo movimiento involucra a varios de los integrantes del grupo, ya que en esta ocasión es necesario sentarse en la avenida⁸⁶, o dirigirse a otros barrios para “ver qué resulta”, a veces resultan zapatillas, cadenas de oro, o en otros casos bicicletas, y hasta motos, lo que es una nueva modalidad; el asalto de buses ya se ha vuelto muy arriesgado, por tal razón ha disminuido el número de actos de este tipo; pero no ha desaparecido, los horarios preferidos son los de la mañana, hora en la que disminuye el número de policías; y la modalidad es la de amenazar a los ocupantes del vehículo y al chofer del mismo para que

⁸⁶ / La misma avenida citada anteriormente, “Simón Bolívar”.

entreguen el dinero y los demás bienes tales como las zapatillas, joyas, o cualquier otro artículo valioso que transporten los ocupantes del automotor⁸⁷.

En casi todas las ocasiones se reúnen a esperar quién pasa para ser asaltado y alrededor del juego de dominó y de rummy con apuestas altas de dinero⁸⁸. En estos juegos no sólo participan los jóvenes que se dedican a la delincuencia sino que también acuden los que cuentan con bastante tiempo libre, y algunos adultos. Las formas de vestir son descomplicadas, casi siempre en pantaloneta, camiseta sencilla y chancas, al igual que la mayoría de los del barrio. Por eso es muy difícil reconocer a un joven dedicado al rebusque ilícito a simple vista.

Aunque la mayor parte del día lo ocupan en el rebusque “bravo”, también hay tiempo para buscar y visitar mujeres, quienes en su mayor parte son de la misma zona. Este tipo de actividades también son desarrolladas con los más amigos, “las segunda, el ñía, el parcero”. Si bien la amistad siempre prima en el parche, existen una serie de jerarquías que es importante conocer: el joven que posea el “fierro” o los “fierros”⁸⁹, es el “echado para delante” y es quien se hace respetar por los demás miembros del “parche”. Estos jóvenes son conocidos con el apelativo de “caciques”, quienes son los que tienen que trabajar en pos de una imagen, tanto en el interior de su “parche” como en el barrio. Los “caciques” en cuanto líderes del parche representan la identidad del mismo y es a quienes se les debe obedecer, de lo contrario, se corre el riesgo de ser declarado como enemigo del “parche”, lo que puede acarrear serios problemas.

Restrepo ([1999]: 176), en el caso los combos de “aletosos” en Tumaco, lo describe así: “*cacique es una posición de hecho reconocida en un individuo por sus cualidades indiscutibles de liderazgo. Un cacique siempre es considerado un caballo, esto es, un personaje sobre quien se centra el reconocimiento tanto de los miembros de su combo como de los otros grupos. El cacique es temido, respetado y obedecido. Su estatus es recreado por la práctica cotidiana, por las decisiones y acciones que lo comprometen a él y a sus seguidores inmediatos. Su poder interno y externo radica, de un lado, en sus habilidades individuales para enfrentar las constantes dificultades y rivales y, del otro, en su capacidad de mando y de convocatoria para emprender cualquier acción. El cacique es garante de la seguridad de su gente; mientras más respetado y temido sea por los miembros de otros grupos, más protección ofrece a los integrantes de su combo. Esta seguridad se articula con su capacidad de diseñar y ejecutar colectivamente acciones que redunden en la consecución de infraestructura y dinero para todos. Centraliza y redistribuye una parte significativa de estos recursos con el propósito de reproducir y ampliar las capacidades operativas del grupo*”. Últimamente en Cali es más utilizada la expresión de “patrón” en lugar de “cacique” a medida que el aleteo ha perdido cierta tradición

⁸⁷ / Para una descripción de acciones de parches de banda en Ciudad Bolívar véase Alape (op.cit.:157). Lo que en Cali –sobre todo en el Distrito de Aguablanca- se denomina “la vuelta”, en Bogotá es “el brinco”.

⁸⁸ / En Charco Azul, Sardi, Andrés Sanín, Puerto Mallarino y demás barrios del oriente son frecuentes las casas de juegos de azar (puede ser residencia o local dedicado a esa actividad) muy frecuentadas por miembros de parches de bandas. En el lenguaje popular se dice “no vamos a jugar por vicio” (o sea, se juega por dinero; la inexistencia de apuesta en dinero se considera “vicio” o por placer). Las “casas de juego” son espacios especialmente masculinos, pues hay pocas mujeres que se atreven a entrar. Tienen mala fama, pues el año pasado, en un local similar en el barrio Sardi, hubo una balacera de la que resultaron dos muertos: las mamás aconsejan a sus hijos que no vayan, pero estos van a curiosear. Se reúnen allí individuos adultos y jóvenes que realizan distintos tipos de rebusque ilícito; los más adinerados a veces pueden perder hasta \$40.000 pesos en una jornada.

⁸⁹ / Armas de fuego.

entre los jóvenes, pero es cada vez más frecuente en las organizaciones “delictivas” de mayor riesgo, ya con integrantes en edades superiores a los 20 años, como se verá más adelante.

El primero en hacer frente a una disputa, “frentear” una pelea o un robo es el “patrón o cacique”; esto le brinda mayor credibilidad ante sus compañeros. Es el más “hombre”. La descripción que hace el personaje July de Alape (op.cit.:39) de Ciudad Bolívar lo caracteriza bien, *“el líder del grupo era Pocholo, tenía como dieciocho años y era el mayor, los demás iban descendiendo en edad. El daba las órdenes, lo que se tenía que hacer. Era como un martillo, el que tuviera martillo mandaba. El que mandaba se ganaba su puesto peleando, peleando con todos los del grupo y con gente de otro parche. Se era martillo con sangre y decisión (negrillas nuestras)”*.

En segundo lugar están, los que son “parados” o “de carácter”, quienes quieren llegar a ser los caciques, del grupo, pero que no cuentan con el respaldo o la credibilidad del “parche” como para llegar a ser los jefes; en tercer lugar se encuentra un grupo de jóvenes, los cuales pueden llegar a ser peligrosos, en el sentido que en su afán de ganar credibilidad rápidamente y ser respetados hacen lo que sea para quedar bien frente al cacique, y les permiten acompañarlos en las “vueltas” (negocios “ilícitos”) o a veces realizarlas para ganar algún dinero, y por último están los “cagados”, a quienes se les rechaza en el parche porque en algún momento se “patraron” (echaron para atrás) en algún negocio o porque no fueron capaces de atacar a otra persona. Estos “cagados” o “patraseados” siguen “parchando en el combo” (visitando el grupo de pares) pero no son tenidos en cuenta para alguna “vuelta” por el temor que se les “tire” (dañe) el negocio. Alrededor de este tipo de parche se mueve mucha gente, los amigos antiguos, antes de que estuvieran metidos en actividades ilícitas, las mujeres que buscan de estos jóvenes protección o que son sus amigas, amantes o novias y los jóvenes que simplemente conversan con ellos casualmente y que en ocasiones reciben algún beneficio de su amistad, como por ejemplo, les “gastan” en una rumba o actividad de esparcimiento. El cacique y los miembros del parche cuando disponen de dinero tienden a mostrar generosidad en el gasto de la rumba con sus amigos, también los “sanos”. Este aspecto es bien interesante porque en casi todos los “parches banda” y en las bandas sofisticadas de acciones más “duras” opera una especie de fondo alimentado con los recursos obtenidos en el asalto o robo, el cual se distribuye no sólo entre los participantes de la acción “violenta”, de acuerdo por supuesto al nivel de riesgo tomado por cada uno de los que han participado y los que han aportado el “capital” (las armas de fuego), sino entre los amigos cercanos y la casa en donde se hace la “repartición”. La parte del fondo que se distribuye a los amigos, a las novias y a otras personas cercanas al grupo se denomina “la liga”; término muy gráfico para expresar el sistema de alianza que se pacta cada vez que se hace una acción, entre el “parche banda” o la organización especializada de tipo delincuencial y el entorno de la población del barrio que son los amigos-as y por lo mismo quienes los protegen (“les cuidan la espalda”).

Es posible encontrar mujeres adolescentes en los “parches banda”. Participan en igualdad de condiciones que los hombres y son respetadas. En el rebusque ilícito de alto riesgo casi siempre son usadas para engañar o atraer a la víctima⁹⁰. Son mujeres que presentan características

⁹⁰ / En la descripción de Alape (op.cit.: 37), July su personaje femenino que participa en una banda relata: *“cuando no teníamos plata íbamos a robar. Robos a personas. Claro que a mí no me dejaban robar sino me ponían a cuidar a alguien, ya sabía lo que tenía que hacer (negrillas nuestras)”*... En una descripción anterior ella anota, *“éramos como diez, seis hombres y cuatro mujeres..”* (op.cit.:36), lo cual si bien muestra que la participación femenina en las bandas de Ciudad Bolívar era minoritaria, de todos modos indicaría mayor incidencia que en el caso de los parches bandas en Cali.

similares a los hombres: deserción escolar y escasa influencia del núcleo familiar de origen, aunque continúan viviendo con los padres u otros familiares.

Por fuera de los “parches banda” existen otros grupos mucho más organizados y jerarquizados de jóvenes ya mayores de 20 años, que se dedican a los robos armados a bancos y almacenes, hasta llegar a la modalidad del *sicariato* –asesinato profesional–. De estos, algunos tienen “oficina”, un espacio donde se les puede ir a buscar. Este sector forma parte del “crimen organizado” y se sale de los límites de los barrios populares descritos, aunque una parte de sus componentes sigan residiendo en esos barrios. No obstante, éstos son más callados y discretos, y no actúan en el barrio –incluso muchos pobladores del barrio no saben siquiera que andan en esas “vueltas” y piensan que trabajan normalmente, por ejemplo, que son taxistas–. Aunque podría pensarse que hay algunas filiación entre los dos grupos, los “parches banda” y las bandas organizadas, no es así: los realmente “duros” se mantienen alejados de los otros: son demasiado “habladores o charlatanes”, muy “boletas”⁹¹ y eso puede ser peligroso para ellos: los “calientan” –los pueden poner en situaciones complicadas–, y ellos se están jugando penas mucho más fuertes que las de los pequeños delitos. Además, ellos controlan en cierta forma a los pequeños delincuentes en sus actuaciones dentro del barrio (pueden recuperar cosas robadas o evitar que los pequeños delincuentes afecten a sus parientes o amigos). Es cierto también que estos grupos, tanto los del mismo barrio como los de otros, se controlan entre sí en diversas situaciones.

Una dimensión para ser realizada en el escenario barrial entre los sectores populares juveniles urbanos más excluidos sobre la categoría social “juvenil” (o de ciclo de vida) de “parche” es su efecto de producir una socialización de pares muy focalizada o fijada en territorios más o menos cerrados (calles, parques, plazas, avenidas determinadas, etc., en un mismo barrio o barrios aledaños) a lo largo de un período de tiempo no tan corto (más o menos entre cinco y ocho años en la vida del individuo), lo cual favorece mecanismos psico-sociales de separación respecto al resto de la ciudad, incluso frente a los demás sectores populares. Por ello no es extraño que los parches se asocien en la representación cotidiana a “barrios peligrosos” y el parcero como delincuente. Si observamos que las condiciones de exclusión van asociadas a procesos perceptivos desde fuera y autoperceptivos desde adentro, que perpetúan y ahondan esa separación, se entiende entonces mucho mejor el fenómeno del imaginario del “ghetto” entre estos jóvenes.

El fútbol como espacio y escenario socializador y de movilidad social

“El fútbol personifica el juego masculino por excelencia. Sin embargo, éste último no es solo un juego de niños sino una de las principales instituciones públicas de la cultura sudamericana. Al iniciarse en esta práctica, el niño ingresa a una cultura compleja y sofisticada, con reglas, héroes, instituciones especializadas, programas de televisión, campeonatos, redes políticas y demás. En consecuencia, el pequeño no solo está aprendiendo a jugar, sino que está alcanzando el mundo público e internalizando un mensaje clave: el mundo exterior les pertenece a los varones” Norma Fuller (op.cit.:110)

“El Viejo Willy en Millonarios: entre el fútbol y el estudio.....Mami, es que con el estudio no puedo ayudarla. Yo quiero sacarla algún día de aquí y para eso el fútbol me sirve más que el bachillerato”.

⁹¹ / “Hablaadores”, “charlatanes”, “boletas”: que andan diciendo lo que están haciendo o que son fácil presa de las autoridades porque son demasiado visibles.

(recuerdos de Willington Ortiz, hombre negro nacido en Tumaco, exjugador de fútbol profesional).
Ulloa ([1994]:56-57).

Por lo regular todos los jóvenes y personas mayores en los barrios Charco Azul, Sardi y otros barrios circunvecinos (Andrés Sanín, Puerto Mallarino, Ulpiano Lloreda, etc.) se reúnen todas las tardes en un lugar determinado, preferiblemente una parte de la calle que sea ancha para que así el partido sea un poco mas cómodo, sin importar la edad, lo que más importa es la habilidad del interesado en participar de este juego. Lógicamente con la incomodidad que presenta una calle que además de lo estrecha es altamente concurrida por autos y personas del barrio. Con todo, los participantes en el juego (jugadores y espectadores) tratan de pasarla bien, podríamos decir que la gente ya se adaptó a jugar de esta manera en los barrios populares.

El fútbol es el deporte que la gran mayoría de niños, adolescentes y personas adultas practican en estos barrios, sobre todo los hombres pero ya lo hacen también mujeres. Llevar a cabo un partido informal en cancha improvisada como una calle del barrio se denomina jugar de “recocha”. Se trata de pasarla bien y practicar deporte, aunque en muchas ocasiones para motivar el juego se hace una apuesta de dinero de menor cantidad, teniendo en cuenta que los que participan en su gran mayoría son personas desempleadas. Por eso a veces se apuesta cubrir los gastos de las gaseosas litros consumidas después del partido y no pasa de ahí.

Por medio de la “recocha” se hacen los futbolistas, en los partidos de la calle el joven se da cuenta cuál es su posición dentro del campo de juego. Estos partidos son permanentes, podríamos decir que son casi a diario, preferiblemente al atardecer. Los juegos más importantes son los días sábados y domingos, estos dos días son más emotivos debido a que ya entran a jugar las persona que trabajan, por lo tanto la apuesta es mayor sin llegar a cifras muy altas. Es un juego de integración, por divertirse o por pasar la tarde con los amigos del barrio.

Sin embargo, cuando se juega en una cancha que cumple mínimamente con las normas, ya se trata de un partido muy diferente al antes mencionado. Aquí no juega cualquiera, lo hacen supuestamente los mejores del barrio o del sector. Además ya hay una organización y se mueven distintos intereses. Es de mucha importancia para los jóvenes que se inician al hacer parte del equipo o de la selección del barrio pues es un paso muy importante para sus proyectos futuros como futbolistas, ya que les servirá como experiencia. Normalmente los torneos inter-barriales son eventos que aglomeran mucha gente puesto que los jugadores acuden a la cancha con familiares y amigos, también hay demasiada gente aficionada, tanto jóvenes amigos como adultos. Ellos se desempeñan como barras de los equipos en donde seguramente juegan parientes o amigos. Esta es la oportunidad que los jóvenes esperan para darse a conocer en el mundo del fútbol dentro de su mismo barrio o en la comuna, en vista a que en un futuro algún equipo profesional los enganche. Los partidos en las canchas y los días festivos se dan en un ambiente de fiesta. En ellos participan las grandes figuras, los jugadores de más reconocimiento a nivel barrial. Estos torneos por lo regular se hacen de uno o dos meses, donde el campeón recibe un premio, puede ser dinero o trofeos, pero por lo regular es en dinero.

El partido más tradicional y el que mayor cantidad de gente convoca se juega en el mes de diciembre los días 25 o 31, donde participan jugadores profesionales (en equipos reconocidos) que residen en el barrio o en otros barrios populares del oriente de la ciudad. Son jugadores negros reconocidos por los jóvenes de Charco Azul y Sardi. Ellos en esta época están en

vacaciones y así pueden participar en el partido de fin de año. Todo el barrio, sobre todos los jóvenes, quieren ver en acción los profesionales. Algunos de ellos tienen familia en el barrio, la que está orgullosa de tener un futbolista profesional. Como la mayor parte de la gente en el barrio no acude a los estadios por razones económicas, entonces esta es su oportunidad para observarlos de cerca. Claro está que los mejores jóvenes jugadores del barrio también participan en ese partido, juego que es totalmente amistoso y de exhibición, para que la gente se divierta y tenga posibilidad de ver a sus ídolos.



En el año 1994 la asociación Ashanty organizó como uno de sus programas bandera una escuela de fútbol en el barrio Charco Azul, con el propósito de difundir el deporte y la recreación en los jóvenes y niños del sector. Esta idea nace después de realizarse un torneo interno de futbolito, al ver que los jóvenes de 12 y 13 años tenían habilidades futbolísticas. Otro de los objetivos era consolidar un grupo de jóvenes jugadores y mantenerlos alejados de las drogas y actividades delincuenciales, además que no fueran a otros equipos de la ciudad donde poco se los valoraba y no eran tenidos en cuenta por cargar con el estigma de residir en el Distrito de Aguablanca. El equipo al que se le dio el nombre “African Soccer”, se constituyó con 20 adolescentes negros de muy escasos recursos económicos, muchos de ellos ni siquiera tenían un par de guayos para jugar, la gran mayoría de Charco Azul, pero también de Sardi, Villa del Lago, Ulpiano Lloreda y el Siete de Agosto. Este equipo no logró obtener un apoyo, sólo unos balones aportados por la misma asociación Ashanty, pero esto no era suficiente. Las penurias del equipo eran continuas, así, cuando se iba a jugar un partido, se prestaban los uniformes con gente de otros barrios. A pesar de las múltiples contingencias el equipo logró participar en un torneo donde fue el campeón

mostrando el mejor nivel de juego y los mejores jugadores del mismo, al punto que los organizadores del torneo quedaron impactados con la técnica mostrada por los jugadores del equipo. Después de este torneo nada se pudo hacer debido a la falta de recursos, se pretendió llevar el equipo al torneo de la liga de fútbol, el mas importante de la ciudad, pero ante la inexistencia de recursos se fracasó en ese intento. El equipo se desintegró, algunos de los muchachos fueron a otros equipos, otros no jugaron más y olvidaron el deporte, algunos de ellos han muerto en el rebusque “duro” y otros están en la cárcel. En general esta es la dinámica que viven la mayor parte de los equipos de fútbol con algún nivel de organización en los sectores populares de la ciudad, su existencia es transitoria, da para jugar a duras penas un campeonato. Pero curiosamente desaparece un equipo y surge uno nuevo con jóvenes en la siguiente cohorte etárea.

A pesar de estos fracasos el interés de los jóvenes y sus padres y las organizaciones barriales por el fútbol como alternativa de los propios jóvenes para salir adelante es permanente. Algunos jóvenes ven en el fútbol su gran esperanza de salir un día de la pobreza en que viven. De ahí que se la pasan de equipo en equipo barrial probando suerte con la esperanza que un club profesional los llame. Hay quienes viajan por todo el país buscando la oportunidad en otros equipos al no encontrarla en Cali. Muchos jóvenes negros de Charco Azul, Sardi y barrios circunvecinos (Puerto Mallarino, Andrés Sanín) han jugado en las divisiones inferiores del América, Deportivo Cali, Boca Junior y la escuela Carlos Sarmiento Lora. En la actualidad la escuela de fútbol que existe en el polideportivo del barrio Andrés Sanín, que es apoyada por el Deportivo Cali, cuenta con jóvenes jugadores de las comunas 7 y 13. Ella sólo funciona con divisiones menores.

Entre los jugadores destacados en el fútbol de la región y del país, salidos de los barrios populares Charco Azul, Sardi, Andrés Sanín y Puerto Mallarino, los cuales son ídolos de los jóvenes, se pueden mencionar los siguientes: Héctor Hurtado, se inició en la escuela Carlos Sarmiento, y luego fue comprado por el América, hoy juega para el Internacional de Porto Alegre en Brasil y hace parte de la selección colombiana de fútbol, en Charco Azul residen todavía algunos de sus familiares. Juan Pino, nacido en el Chocó, quien se inició en el Remanso de Jamundí y luego fue comprado por el América, hoy juega para el Atlético Huila, vive en Charco Azul con la familia. Edinson Mafla, se dio a conocer en el Deportivo Cali y la selección Colombia, ex jugador de la Universidad de Chile actualmente juega para el Independiente Santafé, algunos de sus familiares viven en el barrio Andrés Sanín. Cristian Gil del Deportivo Cali, jugador de selecciones menores de Colombia y de un buen recorrido internacional, ahora juega en Ecuador, algunos familiares viven en Andrés Sanín. Jorge López, de Puerto Mallarino, juega en el equipo profesional del Deportivo Cali. Plácido Bonilla, vive en Andrés Sanín y se dio a conocer en el Cortuluá, hoy juega para el Atlético Huila. Harlem Mina, de Puerto Mallarino, es jugador del Deportivo Cali. César Tovar, jugador del Pasto y de la Selección Colombia, vive en Puerto Mallarino con su familia. Muchos jóvenes negros que han jugado en las divisiones inferiores de diversos equipos, que no han contado con suerte por varias circunstancias, terminan jugando en equipos de barrios.

Para la gente de estos sectores populares sus jugadores profesionales son muy admirados. Las familias y los mismos jóvenes negros los colocan como ejemplo a seguir. La opción de movilidad social a través del fútbol es importante. El futbolista es una figura masculina muy reconocida entre niños y adolescentes negros en estos barrios. Cuando un jugador profesional aparece en estos barrios los muchachos quieren tener sus camisetas, o un par de guayos de su ídolo. De otra

parte, el fútbol sigue siendo la principal actividad en el tiempo libre de los niños y adolescentes negros y por lo mismo, el mecanismo competitivo más importante de recreación y emulación entre ellos. Entre el fútbol y los grupos de pares, los parches, hay una especial relación. Como se anotó antes, una de las prácticas cotidianas en el parche es jugar fútbol de recocha. No es casual que los mejores jugadores de fútbol sean jóvenes que pertenecen a un parche, ya que es la actividad lúdica más común entre los muchachos. De acuerdo con Fuller (op.cit.:109-110), la relación entre grupo de pares, calle y fútbol es muy importante en las identidades masculinas: *“los juegos masculinos pertenecen a la calle, el espacio donde se desarrolla la cultura masculina juvenil y se constituye el grupo de pares, uno de los principales agentes de socialización infantil. Se supone que requieren de fuerza física, competitividad y agresividad”*. En las trayectorias de vida de estos jóvenes de barriada una buena parte de sus experiencias masculinas las hacen a través del fútbol. El jugador de fútbol es para muchos el modelo alcanzable de hombre como desempeño de una vida profesional futura.

Al respecto vale la pena introducir las anotaciones de Bourdieu sobre la génesis del “campo relativamente autónomo de la producción y circulación de los productos deportivos”. Según este autor ([1991]: 360-361) se observa que surge entre las clases altas, especialmente para establecer distinciones respecto a las clases medias y sus méritos (especialmente la inteligencia) que, probablemente, los harían subir en la escala social y, en consecuencia, acercárseles demasiado:

“La glorificación del deporte como la base de entrenamiento del carácter, etc., siempre implica un cierto anti-intelectualismo. Cuando uno recuerda que las fracciones dominantes de la clase dominante siempre tratan de concebir su relación con la fracción dominada -`intelectuales`, `artistas`, `profesores`- en términos de la oposición entre lo masculino y lo femenino, lo viril y lo afeminado, a lo que se le da diferentes contenidos dependiendo del período (...) se comprende una de las más importantes implicaciones de la exaltación del deporte y especialmente de los deportes `de hombres` (manly) como el rugby, y puede verse entonces como el deporte, como cualquier otra práctica, es un objeto de luchas entre las fracciones de la clase dominante y también entre las clases sociales.”(Bourdieu [1991]: 361 [trad. y negrilla nuestra]).

“La exaltación de la `hombría` y el culto del `espíritu de equipo` que están asociadas al juego del rugby –y eso sin nombrar el ideal aristocrático del `fair play`– tienen muy diferente significado y función para los adolescentes de la burguesía o de la aristocracia en las escuelas públicas inglesas y para los hijos de los campesinos o tenderos del suroeste francés. Ello es simplemente porque, por ejemplo, una carrera deportiva, que está prácticamente excluida del campo de la trayectoria aceptable para un chico de la burguesía –dejada de lado por el tenis o el golf- representa uno de los pocos caminos de movilidad ascendente abierta a los chicos de las clases dominadas; el mercado deportivo es al capital físico de los chicos lo que los reinados de belleza y las ocupaciones a que ellos llevan (acompañantes, azafatas, etc.) es al capital físico de las mujeres; y el culto de las clases trabajadoras de los deportistas originarios de la clase trabajadora está sin duda explicado en parte por el hecho de que estas `historias exitosas` simbolizan la única ruta reconocidas a la riqueza y la fama. Todo sugiere que el `interés` y los valores que los practicantes de las clases trabajadoras y medias-bajas llevan a su conducta en el deporte está en armonía con los requerimientos

correspondientes de la profesionalización (que puede, por supuesto, coexistir, con la apariencia del amateurismo) y de la racionalización de la preparación para, así como la práctica misma, el ejercicio deportivo que es impuesta por la búsqueda de la máxima eficiencia específica (medida en `triumfos`, `títulos` o `marcas`) combinada con la minimización de los riesgos (que, hemos visto, está ella misma relacionada con el desarrollo de una industria del entretenimiento privada o estatal).” (Bourdieu [1991]: 366 [trad. y negrilla nuestra]).

Lo anterior choca con las dificultades de sobrevivencia de los hogares. El apoyo de los padres es fundamental para que un joven se dedique al fútbol y esto es hoy en día difícil. En realidad, son pocos los que están en condiciones de hacerlo, ya que no están en la capacidad de mantener un joven de ropa, estudio, comida y transporte para desplazarse hacia los sitios de entrenamiento. Los padres en estos sectores populares piensan que el muchacho debe mantenerse por sí mismo y que la situación económica está muy dura, por otro lado, son pocos los equipos profesionales en las divisiones de menores los que asumen un pago a los jugadores y en algunos casos sólo les dan un auxilio de transporte para que asistan a los entrenamientos.

En los barrios Charco Azul, Sardi, Andrés Sanín, Puerto Mallarino, Marroquín, es frecuente observar adolescentes y jóvenes mujeres negras jugando fútbol durante los fines de semana y en las festividades de los barrios. Este fenómeno ha venido apareciendo durante la década del noventa y se ha vuelto más visible. Hoy en día tienen más asistencia de público los partidos de mujeres que los de hombres. Ellas mismas organizan sus propios equipos que compiten entre sí. Participan mujeres entre los 14 y 25 años. Unas de ellas son estudiantes, las otras empleadas del servicio doméstico que trabajan por día, otras obreras, algunas dedicadas a “oficios del hogar” y también desempleadas. Sin embargo, los equipos femeninos son dirigidos por hombres jóvenes (menores de 30 años) que a la vez son jugadores aficionados. Esto significa que si bien el jugador profesional continúa siendo una figura masculina importante en el medio popular de los jóvenes negros, las mujeres comienzan a disputarle esa imagen. Una expresión frecuente en el medio, cuando una mujer juega bien: “*esa pelada parece un hombre*”⁹². Por supuesto, el factor más poderoso que mantiene en un mayor prestigio la asociación entre fútbol y jugadores masculinos es la existencia de equipos profesionales, lo cual no es el caso del fútbol femenino en el país⁹³.

⁹² / Alape a través del personaje de July registra en Ciudad Bolívar a mujeres jugando fútbol en forma cercana a los hallazgos en el Distrito de Aguablanca en Cali: “*Ven a una muchacha jugando fútbol, la encuentran al día siguiente empiezan a darle balonazos. Ellos piensan que en ese mundo de los hombres nadie tiene por qué meterse...*” (op.cit.:40).

⁹³ / En Colombia en varias regiones ya existen ligas de fútbol femeninas pero sin carácter profesional. Todas son de aficionadas.

Las peluquerías masculinas “afro” en Cali: escenarios de construcción de una moda negra masculina

A manera de historia

Estos espacios surgieron en los últimos 10 años conforme creció la demanda en la población masculina negra de Cali por lugares especializados en el corte de cabello para gente negra, ya que los servicios que ofrecían las peluquerías estándar no respondían a esta población al orientarse casi exclusivamente a un público “blanco” y mestizo. Por supuesto, este fenómeno está a su vez enmarcado en el gran peso demográfico de la población negra-mulata en la ciudad, al lado de los nuevos consumos culturales generados dentro de la población joven negra, con influencias crecientes de los estilos corporales y de vestimenta de la población negra norteamericana, a través del deporte, el cine, la televisión, y la música. En este sentido, se trataría de una clara expresión de modernidad transnacional producto de la globalización en los consumos culturales. Antes de este tipo de consumo cultural era corriente que entre los hombres negros y a veces las mujeres de la propia familia o gente cercana del vecindario negro (mujeres u hombres) cortaran y arreglaran el cabello de los mismos hombres⁹⁴. En el caso de las mujeres negras o mulatas casi siempre eran otras mujeres de la familia o amigas las que arreglaban las cabelleras femeninas, difícilmente intervenían hombres. También era frecuente que los hombres y mujeres negros se cortaran y alisaran ellos mismos su cabello. En este contexto el servicio se prestaba la mayoría de las veces sin retribución monetaria.

Hacia mediados de los ochentas en Buenaventura⁹⁵ surge una moda de cortes “americanos”, los cuales se distinguían por la manera tan visibles que se usaban, dándole un aspecto excéntrico para algunos o moderno para otros, ya que los cortes presentaban en algunas partes calvos y en otras con abundante cabello, o en la parte superior el cabello alto y en forma aplanada y alrededor de la cabeza de manera casi rapada. Este último llevaba el nombre de corte de “mesa”, así mismo empezaron a surgir una serie de cortes de cabellos inspirados en artistas y jugadores negros americanos que los utilizaban (en especial artistas del género hip-hop). Es el caso del corte “Vanilla Ice”, una cantante de rap que usaba el corte similar al corte “mesa” pero con la variante que ofrecía una punta hacia adelante. Este estilo de usar el cabello generó para esa época una serie de controversias entre la población negra y en otros sectores raciales de la población en algunas ciudades (Buenaventura, la misma Cali), ya que no era común encontrar estos cortes de cabello, pues siempre se habían visto estilos muy clásicos y muy a la moda mestiza, porque esa era la única oferta que existía en ese entonces en el país, también para la misma población negra masculina. A partir de ese momento se puede decir que aparece una moda negra en Cali, en especial el estilo de usar el cabello, ya que la influencia de los negros americanos empezó a invadir a los barrios negros de esta ciudad y muy especialmente a través de la música hip-hop. Por tal razón, se empezaron a ver cortes de cabellos que usaban los artistas norteamericanos negros que aparecían frecuentemente en revistas, videos musicales y en las propias carátulas de los discos. Esta moda afroamericana llega muy rápido a Cali a través de la población negra

⁹⁴ / Por ejemplo, el padre le cortaba el cabello a los hijos y a la vez se hacía entre amigos.

⁹⁵/ Buenaventura es el principal puerto de Colombia sobre el océano Pacífico, es un municipio con gran concentración de población negra y que cuenta con una variada red de relaciones con los Estados Unidos, lo que aquí se conoce como el norteamericanismo, que es la gran cantidad de personas de este municipio que ya residen o los que tienen como meta llegar a este país, como manera de solucionar sus problemas económicos, ya sea por vías legales o por actividades de narcotráfico. Para mayores detalles sobre la dinámica del “Norteamericanismo” en Buenaventura, ver Hurtado [1996].

procedente del puerto de Buenaventura, cuando en forma más o menos masiva migran hogares completos a residir en Cali, pero también las visitas de los amigos que aún residían en Buenaventura. Con la gente de Buenaventura llegan los expertos con sus máquinas de cortar cabello “americanas”. Al comienzo improvisan cortes a sus amigos y algunos familiares, hasta que en 1990 se crea la primera peluquería especializada en cortes de cabello de gente negra en Cali. Su nombre es Perichá⁹⁶. Cuando se crea esta peluquería ya en el puerto de Buenaventura existían varias y los cortes de cabello no eran exclusivos de los peluqueros sino que muchos jóvenes negros en Buenaventura se caracterizaban por saber cortar el cabello, es por eso que tienen fama de grandes peluqueros los migrantes de esta ciudad en Cali, y en la actualidad sigue siendo así. No es arbitrario que en casi todas las peluquerías “afro” de Cali uno de los peluqueros sea originario de Buenaventura o que haya aprendido a cortar cabello con alguien de allá. La transformación como fenómeno masivo y empresarial se produjo en Cali debido al peso demográfico de la población negra-mulata. Pero no era suficiente este factor, indiscutiblemente ha jugado un papel importante el fenómeno de construcción de nuevas identidades entre los jóvenes negros de los sectores populares caleños, de afirmación en el contexto de la sociedad urbana mayor, y como se dijo antes, el movimiento musical del hip-hop ayudó en esto enormemente relacionado también con los medios masivos de comunicación (la televisión y el video). Son identidades juveniles que se construyen desde hombres negros frente a hombres mestizos y blancos a través de la presencia física expresada en el corte de cabello y vestimentas usadas, pero también entre los hombres negros adolescentes y adultos jóvenes, mediante las variaciones en los estilos del corte. En este caso la apariencia corporal es realzada de una forma diferente para situarla en oposición a los patrones estéticos mestizos-blancos.

El componente empresarial no debe dejarse de lado porque es un tipo de micro negocio que le ha permitido a un sector de jóvenes negros y mulatos de clases medias bajas, bajas y bajas-bajas en Cali un empleo de sobre vivencia dentro de la diversificación de negocios populares informales que se ha llevado a cabo en la ciudad, sobreaguando durante la peor recesión, después de 1997, que ha vivido Cali y la región en toda su historia. A partir de 1994 se da una expansión de peluquerías “afro” en la ciudad, tanto en el centro de ella como en los barrios de mayor concentración de población negra-mulata. A lo largo de la región del oriente de la ciudad se encuentra el mayor número de peluquerías, cubriendo amplios sectores populares negros en diferentes tipos de barrios.

Las peluquerías “afro” como espacios de la gente negra y construcción del imaginario urbano de “negritud”

Las peluquerías “afro” tienen sus particularidades que las diferencia del resto de las peluquerías o las salas de belleza masculinas de los mestizos y blancos. Por una parte, en estos espacios mestizos quienes hacen el corte y demás arreglos en una buena proporción son hombres que han asumido de una forma u otra la homosexualidad de manera explícita, a veces mujeres y en los casos de peluquerías más “clásicas” se trata de hombres mayores de 40 años, peluqueros más bien tradicionales en su vida personal. El término estilista se ha generalizado para aludir a salones

⁹⁶/ Significa la unión de los apodos de los peluqueros hombres propietarios de esta peluquería Peringuete y Chaspire, quienes eran oriundos de Buenaventura pero ya estaban viviendo en Cali. Esta peluquería se fundó en el barrio El Guabal, en donde aún funciona. Este es un barrio popular con gran presencia de población proveniente de Buenaventura. La peluquería tuvo un gran éxito en un comienzo, ya que era la única que se especializaba en cabellos de personas negras.

de belleza masculinos de cortes y arreglos mestizos. También hay una fuerte asociación entre este oficio y la orientación homosexual de quien lo ejerce. Los peluqueros “afro” modifican esta situación por cuanto son hombres jóvenes que no manifiestan explícitamente una orientación homoerótica –todo lo contrario, hay un claro discurso heterosexual en estas peluquerías– y no hay mujeres en las labores de corte de cabello. Se trata así de hombres que se especializan en cortes de cabellos para hombres⁹⁷.

Las peluquerías “afro” en Cali presentan de esta forma una imagen masculina que enfrenta a una imagen “gay” o femenina de las peluquerías o salones de belleza unisex en donde trabajan estilistas, en el que dominan los estilos mestizos y blancos. Por supuesto, hasta el momento la gran mayoría de las peluquerías “afro” son bien populares, a ellas acuden los jóvenes negros y mulatos de clases medias bajas, bajas y bajas-bajas, aunque hay una creciente influencia sobre sectores mestizos de estas mismas clases sociales. Este fenómeno en alguna medida permitiría asociar un tipo de masculinidad juvenil en sectores populares, por lo menos en elementos de la estética personal como el corte de cabello, el uso de zapatillas, etc., sobre todo entre jóvenes negros y mulatos, versus una identificación “femenina” o menos masculina con las peluquerías de estilistas y de moda mestiza. No obstante, curiosamente se ha venido registrando en los últimos dos años una asistencia de jóvenes negros y mulatos de clases medias acomodadas, estudiantes de secundaria y universitarios, a peluquerías de barrios populares⁹⁸.

Asociado a la dinámica descrita es importante resaltar que las peluquerías “afro” son espacios de alta y continua presencia de gente joven negra, especialmente hombres menores de 25 años. No sólo hay la presencia de quienes van a cortarse el cabello sino que también durante todo el día permanecen otros jóvenes circulando (entran / salen) en torno a alguna actividad de ocio independientemente de usar los servicios de corte de cabello.

La música es un potente atractivo en este tipo de peluquerías. El principal género musical de cada día en estos espacios es el hip hop, acompañado de la salsa y el reggae; alrededor de estos géneros se motivan conversaciones. Cuando se pasa por el frente de una peluquería “afro” es muy frecuente escuchar música de los artistas más populares de cualquiera de estos géneros. Se escucha salsa tanto de Puerto Rico como de Cuba y en algunas, las orquestas reconocidas de Quibdo y Buenaventura, de chirimía y currulao. Llama la atención que los eventos de hip-hop se difunden casi que exclusivamente en estos sitios, porque aquí por excelencia se escuchan los grupos locales de rap, mediante grabaciones artesanales en cassettes; de otra parte, se critican o realzan los aciertos de cada producción lírica de estos grupos. Las peluquerías operan como cartelera de actividades en especial de rumbas, porque aquí se encuentra todos los días la información de los eventos que van a desarrollarse en los sectores populares o en discotecas. Esto es tan importante que los organizadores de rumbas las toman como lugares estratégicos para difundirlas. En contra prestación los organizadores de los eventos lúdicos dejan entrar gratis a los peluqueros a cambio que éstos se encarguen de repartir toda la publicidad. Por esta razón es muy frecuente encontrar una serie de tarjetas de propaganda alusivas a las rumbas, conciertos,

⁹⁷ / No es aceptable para un peluquero “afro” que se le confunda con un “estilista”, no sólo por la connotación homosexual sino por el tipo de corte y arreglo de cabello mestizo-blanco que éste tiene.

⁹⁸/ Las peluquerías de mayor prestigio social (según precio del corte) son Perichá y Latin Bronx, este último sitio preferido para cortarse el cabello por parte del grupo comercial hip-hop “Los Generales”. Su dueño, Alex Norte fue un antiguo “norteño”, oriundo de Buenaventura.

encuentros deportivos, etc. Parte de la conversación informal un día sábado, cuando hay muchos clientes y los peluqueros en dos o tres sillas no dan abasto, está referida a los lugares de las rumbas: “¿donde es la rumba hoy?” “¿cuál es la mejor de todas?” “dáme la dirección de la rumba!”.

No existe peluquería “afro” que no tenga una decoración bien particular. Son frecuentes los póster o afiches de personajes negros a nivel mundial, tales como jugadores de baloncesto, o los líderes americanos de los movimientos negros y derechos civiles: Malcom X, Martin Luther King, acompañados de líderes políticos como Nelson Mandela o dirigentes mujeres negras estadounidenses. Al lado de ellos artistas negros de los géneros hip-hop, reggae, salsa. Las paredes y el nombre de la peluquería en colores vivos y muy destacados. Tampoco hay peluquería que carezca de un póster de los últimos estilos de corte “americano”, casi siempre tomados de un periódico o revista de belleza para gente negra norteamericana. En ellas es posible encontrar productos de belleza especializados para la gente negra. Algunos nombres de las peluquerías son claramente alusivos a un imaginario de “cultura negra” y reivindicación de la “negritud”: “Africa”, “Black King\$, Black People, Black Power, Malcom X, Afro, Rasta, Nichemanía⁹⁹, Rodman¹⁰⁰, Latin Bronx, Wutang Clan y 2PAC¹⁰¹. Estos sitios se convirtieron en espacios muy llamativos para los transeúntes y el vecindario, debido a que rompieron con el modelo tradicional de peluquería y salón de belleza mestizo¹⁰². Podría decirse que son espacios de autoestima racial y de reforzamiento de lazos entre jóvenes negros. Los grupos de parches o galladas frecuentan las peluquerías, no sólo para arreglarse el cabello sino porque en ellas circula la última información de eventos lúdicos y deportivos del barrio y la ciudad, además de que en algunas de ellas es posible “poncharse” un buen rato para escuchar música con los últimos grupos de rap de Cali, o lo que ha llegado recientemente de Estados Unidos y algunas veces de Jamaica.

Las peluquerías han permitido generar discusiones informales sobre el tema racial y la construcción de nuevas identidades “negras”. En algunas de ellas han circulado libros y revistas alusivas a estos temas, además comienzan a ser frecuentadas por miembros de organizaciones afrocolombianas del Distrito de Aguablanca y de la ciudad. De esta forma las peluquerías “afro” también son un espacio de encuentro de jóvenes negros y mulatos y generación de nuevas identidades.

⁹⁹ / En el lenguaje popular la expresión “niche” es negro.

¹⁰⁰ / En alusión al jugador negro de baloncesto americano Dennis Rodman.

¹⁰¹ / Estos dos nombres corresponden a grupos de rap de los Estados Unidos.

¹⁰² / Según los dueños de la peluquería “Africa” en Villa del Lago, en un comienzo el vecindario mestizo estaba preocupado porque se asociaba la concentración de gente negra joven en la peluquería con delincuencia, lo cual revela el peso del estigma que cargan los sitios de concentración de población negra-mulata. Después se modificó esta percepción y hoy en día es aceptada sin problema, incluso hay jóvenes mestizos que se cortan allí el cabello imitando los estilos de los jóvenes negros.



Escenas de un día de trabajo en la peluquería afro “Africa”,
barrio Villa del Lago, oriente de Cali.
Foto superior: Manuel González
Fotos inferior: Alexander Estacio.



Suave, Nene-U y El Chunco, raperos en la peluquería Blacking'\$,
barrio El Vergel, oriente de Cali.
Foto: Carlos Arias.



Cientes esperando turno para el corte, peluquería Blacking'\$,
barrio El Vergel, oriente de Cali.
Foto: Carlos Arias.



Corte de cabello con imagen de Bart Simpson, peluquería "Africa",
barrio Villa del Lago, oriente de Cali.
Foto: Manuel González.



Corte de cabello estilo Jersey, con raya curva,
Barrio Charco Azul, oriente de Cali.
Foto: Alexander Estacio

Pero las peluquerías también son un espacio interracial, a medida que su prestigio ha venido en aumento en los sectores populares de Cali. Si bien la principal clientela es negra y mulata, han comenzado a hacer presencia personas mestizas para que se les realice cortes de cabello similares a los hechos a los jóvenes negros. Para los peluqueros les ha significado un reto porque se trata de una clientela diferente.

Las peluquerías como espacio-escenario de encuentro entre hombres y mujeres, pero ante todo de conversaciones sobre mujeres

No todos van a la peluquería a cortarse el cabello; algunos arriman a charlar, a encontrarse con conocidos y amigos, o a pasar el rato. A veces se comparten cervezas o tragos que alguno/s de los presentes invita; la invitación no suele ser general a todos los presentes, sino al amigo o al conocido más cercano. En las conversaciones entre los de más confianza, se comparten las experiencias y los saberes relacionados con actividades ilícitas. Cuando las personas no son muy conocidas, o se sabe que no están de acuerdo con esas prácticas, se cambia a temas menos complicados; a veces, y muy discretamente, tras esas conversaciones intrascendentes se esconden señales y códigos que algunos conocen; tipos de *doble lenguaje*.

En las conversaciones entre clientes y peluqueros se ponen de evidencia los errores de los conocidos y se destacan los aciertos propios; es un lugar de exposición (oral) de lo que se hace y de la superioridad de uno frente a los otros. A veces esas conversaciones giran, en términos muy similares, en torno a la práctica del fútbol o de las experiencias sexuales –por ejemplo–, explicando, con gran alarde de gestos y movimientos como se *cogió* a tal o cual chica¹⁰³. Excepto entre amigos muy cercanos, en público nunca se valora a los otros. Hay que mostrar que uno no es un *cagado*, sino más bien un *caballo*, un *man bien*, alguien que “*no se hecha para atrás*”. Un *caballo* es aquel que tiene más mujeres, más dinero; o quien puede invitar abundante licor con cierta asiduidad; sucede que la persona que más contribuye para el gasto es quien es también capaz de aguantar bastante tomando alcohol. “Caballo” es aquél que tiene aquello que todos los demás quieren tener: no cualquier chica, sino la chica más deseada!.

Cada vez que pasa una mujer frente a la peluquería se origina una serie de comentarios en torno a la mujer: “*mami usted está muy buena*” “*Uf..., esa hembra tiene mucha bola*”¹⁰⁴. En las conversaciones entre los mismos jóvenes las mujeres son un tema recurrente, especialmente si hacen referencia como “trofeos” de conquistas eróticas. En la peluquería el más “hombre” hace alarde del mayor número de conquistas, añadiendo a cada una de ellas toda clase de descripciones físicas sobre cómo le hizo el amor “a la hembra”. Las descripciones incluyen gesticulaciones y movimientos corporales de todo tipo, en forma tal que el conquistador demuestre a la audiencia de la manera más expresiva el encuentro erótico. En estas conversaciones se ponen en juego la virilidad y orientación sexual hetero de los asistentes: “*yo la cogí así y la lleve a la cama y le di como a rata*”, “*ya conozco ese culo*”, “*ese culo es mío*”. En este tipo de espacios y en otros se

¹⁰³ / En las peluquerías se habla de otras muchas cosas. Fernando Murillo, asistente de investigación, destaca que en el caso de la peluquería “Africa” muchos se acercan para que les expliquen o para conversar cosas relacionadas con la decoración *afro* (afiches, músicas, ...) que suele dominar en este espacio. Podrían traerse aquí las reflexiones de Joanne Finkelstein [1994] acerca de los restaurantes como espacios privilegiados para “estudiar” a los otros en un contexto, como el actual, donde la moda y la expresión del gusto, en constante cambio, son fundamentales; la peluquería parecería un lugar aún más adecuado para ello. También en la peluquería, pero no sólo allí, muchos de estos jóvenes andan “pendientes de en qué vuelta los meten” para conseguir dinero.

¹⁰⁴ / Término popular para referirse a las nalgas o en general al trasero, femenino o masculino.

observa que en los últimos tiempos se ha impuesto el gesto de colocar ambas manos sobre la zona genital, de forma explícita, como sujetando los testículos y el pene, haciendo de vez en cuando gestos sexualmente alusivos y comentando en voz baja los deseos o intenciones de “comérsela” o “cogerla”¹⁰⁵. Esas circunstancias son las que luego, una vez la muchacha ha desaparecido, dan lugar a las conversaciones sobre las relaciones con las mujeres, y las aventuras y éxitos de cada uno. Por supuesto, estas referencias crudas se hacen sólo cuando hay hombres presentes. De este modo –sin la presencia femenina– los temas son más relacionados con las mujeres y por lo menos en el discurso aparecen expresiones grotescas y desarrollan gestos exagerados que hacen alusión a la intimidad del hombre “viril”, del “macho”. Cuando las mujeres están presentes aparece un trato más “tierno”, por así decirlo, con las mujeres, un trato de “amor” y de seducción elegante, nunca utilizan expresiones prosaicas. Esto coincide con la descripción de Whyte (op.cit.: 302), cuando llama la atención de las miradas de los jóvenes de *Cornerville* sobre los cuerpos de las muchachas al pasar ellas cerca por la esquina donde ellos se ubican y los comentarios extravagantes que ellos hacen al respecto, aludiendo al cuerpo de una u otra de las mujeres. Por supuesto, nadie del grupo de pares se atreve a decir algo si alguna de ellas tiene algún nexo amoroso con un miembro de los presentes o si ellas llegan a abordarlos.

Aunque las peluquerías “afro” son espacios predominantemente masculinos de jóvenes negros y mulatos, también hay afluencia de mujeres jóvenes que acuden a ellas en búsqueda de amigos o parejas hombres para salir a rumbar. Por ello, en la mayoría de los casos, las mujeres adolescentes y jóvenes adultas –negras y mulatas– hacen su presencia los fines de semana para preguntar por los sitios de rumba y averiguar sobre posibles parejas masculinas. Curiosamente estos espacios han comenzado a ofrecer alternativas para buscar una pareja masculina de baile o al menos para compartir un rato entre mujeres y hombres alrededor de la música.

En algunas peluquerías “afro” también han aparecido dos tipos de clientela femenina. Una de mujeres negras-mulatas, para que se les haga trenzas y se les coloque cabello sintético. La segunda mestiza, atraídas bajo la creencia que “*las personas negras tienen buena mano para cortar cabello*”, al punto que estas mujeres acuden para un corte que sea hecho por cualquier persona negra, de preferencia un hombre, así éste no sepa cortar cabello a mujeres, ni la atención recibida sea la equivalente a la de un salón de belleza estándar femenino.

Las peluquerías como espacio-escenario de vanidad masculino de los jóvenes negros y mulatos

Entre la gente negra caleña, sobre todo los hombres más jóvenes de los sectores populares, el corte de cabello se convirtió en el principal componente de la estética corporal, como señal de “estar bien presentado”. Constituye en la actualidad uno de los consumos culturales más generalizados. Por ello se invierte quincenalmente en “la peluquiada” sin ningún problema, a pesar de la drástica caída en los ingresos de las clases medias bajas, bajas y bajas bajas. La

¹⁰⁵/ Sobre las “técnicas del cuerpo” y su diferenciación por sexo y edad, cf. el trabajo, en buena medida pionero, de Mauss ([1996]: 392 y ss). Para él, “*la educación de la compostura ... es, sobre todo, un mecanismo retardador, un mecanismo que inhibe los movimientos desordenados; a su vez, este retraso permite una respuesta de movimientos coordinados en la dirección de una meta elegida. Esta resistencia al ataque emocional es algo fundamental en la vida social y mental. Separa, incluso clasifica, a las llamadas sociedades primitivas según si muestran reacciones más brutales, irreflexivas e inoportunas o, por el contrario, acciones más aisladas y precisas, gobernadas por una conciencia clara*” (Mauss [1996]: 404). Como señala M. Delgado, Mauss reitera algunas de las ideas evolucionistas que aparentemente quiere negar.

preocupación de los muchachos es acudir al “sitio indicado afro” y con esta motivación la imagen o fama de cada peluquero es puesta en juego. Un “mal corte” desprestigia la peluquería, al peluquero y a quien lo lleva. Esta preocupación llega al punto que si bien existen sitios donde el corte tiene un costo de \$1.500 el joven negro o mulato prefiere ir a donde cuesta \$3.500 porque tiene seguridad de un mejor servicio en el corte.

Es tan indispensable un buen corte que las mismas mujeres negras y mulatas, adolescentes y adultas jóvenes, en los barrios populares aluden con frecuencia: *“yo no tengo cuándo estar con un hombre que este todo peludo, que no este peluqueado con un buen corte”*. Es entendible entonces que la mayor parte de los hombres jóvenes acudan a la peluquería máximo cada quince días y si se tiene una fecha especial, hay que pasar primero por la peluquería. Por eso los días sábados son los más frecuentados en las peluquerías (día de salir a “rumbear”) y los días de celebración a la madre, el amor y la amistad y las temporadas navideñas.

Hay una variedad de cortes de cabello utilizados por los jóvenes negros y mulatos. Algunos, los más atrevidos, usan cortes con números o figuras en la cabeza, los más populares son el símbolo de las tenis Nike y símbolos de equipos de baloncesto. Hoy en día los cortes de cabello corto están a la moda. Esto ha conllevado a que aumente la demanda de corte, porque se debe de acudir por lo menos quincenalmente. Los “cortes” más solicitados tienen nombres “americanos”: el “jersey”, corte de cabello a ras de piso alrededor de la cabeza, formando capas hasta llegar a la parte superior donde lleva la mayor parte de cabello, pero aún esta capa es muy corta; el “prieto” –hoy en día el más clásico y generalizado en Cali–, es un corte de cabello parejo y todo a la misma altura y con una cuchilla se bordea alrededor de la frente y las orejas dejándole forma de un casco. Esta parte de la “peluqueada”, donde se utiliza la cuchilla para acondicionar el corte, se le llama “miky”¹⁰⁶. Esto tiene una particularidad y es que se hace con una hoja de cuchillas solamente, sin barbera ni ningún elemento; por esta razón es la etapa más difícil para cualquier peluquero ya que aquí se pone en juego su habilidad. Un corte “miky” sólo se ve en las peluquerías “afro”.

¹⁰⁶ / En alusión al rostro del comic de Mickey Mouse.

Espacios / escenarios de rumba

Las discotecas son los lugares privilegiados para la rumba entre los jóvenes, mujeres y hombres, de todas las clases sociales en Cali. Entre los sectores populares del oriente, con mayor concentración de población negra-mulata, existen discotecas preferidas en el mismo sector. Sin embargo, en los últimos cinco años en uno de los sitios más concurridos de la ciudad, comercial y residencialmente, la calle 5ª, han abierto discotecas cuya principal clientela es población negra, aunque en estos casos se trata de sectores de clases medias medias y medias bajas, una buena parte estudiantes universitarios y profesionales, como veremos más adelante. Los adolescentes negros y mulatos que residen en los barrios más pobres del oriente de la ciudad deben conformarse con discotecas cercanas en las que además de tener precios reducidos les permitan la entrada por ser menores de edad muchos de ellos.

Los sitios de rumba para los más jóvenes son las discotecas de “pelaos” en los barrios del oriente de la ciudad, que son consideradas así por la gran asistencia de jóvenes menores de 20 años. En estos lugares no es requisito comprar licor pero sí pagar la entrada, son los más populares. Esta rumba dura a más tardar hasta las 12:00 p.m., con excepciones, porque las autoridades de policía no lo permiten con el argumento de alta afluencia de menores de edad, aunque en realidad son considerados como sitios peligrosos porque allí asisten miembros de “las pandillas juveniles” (“parches banda”). Este es un estereotipo porque a esos lugares acuden toda clase de jóvenes, los que están vinculados a actividades de rebusque “duro” y también los que estudian o realizan algún trabajo ocasional.

Otros espacios de rumba recurrentes son en el interior de los barrios, en los centros comunales y en las viviendas particulares. Casi siempre son rumbas que se efectúan con fines económicos. Allí asiste la población en donde están ubicados esos centros o las viviendas. También es importante mencionar que en Cali entre la población joven, negra y mulata, existen algunos organizadores de rumbas que son muy reconocidos. A estas rumbas asiste más cantidad de personas, al punto que se dan el lujo de alquilar grandes sitios. Entre los organizadores más populares, hombres negros, se conocen con los apodos de Charria, los Osos, Arrechera, Alex Norte y Hanner. Estas son las rumbas de mayor prestigio porque funcionan con géneros musicales, teniendo en cuenta la propaganda previa que motiva a los asistentes¹⁰⁷. Los jóvenes del oriente de Cali asisten con frecuencia a estos eventos, aunque los precios pueden ser superiores a los de una discoteca popular.

Chaney es una discoteca característica de adolescentes de sectores populares pobres, en su gran mayoría negros. Está ubicada en una de las esquinas del barrio Siete de Agosto (de frente a la avenida Simón Bolívar), contiguo a los barrios Charco Azul, Andrés Sanín, Sardi, Puerto Mallarino. Abrió sus puertas en enero de 1999. Su propietario, empresario negro con una edad aproximada de 40 años, dedicado a pequeños negocios de discotecas y bares, tenía antes una discoteca en el popular sitio de Juanchito –ubicado en el municipio de Candelaria, atravesando el río Cauca, frente al barrio Puerto Mallarino– y mucho antes en otras zonas de la ciudad. Siempre

¹⁰⁷ / La cual, como se vio antes en lo de peluquerías “afro”, una buena parte se distribuye en éstas. Precisamente son estos organizadores los que reparten la publicidad (casi siempre hojas en formato de tarjetas alusivas al sitio de la rumba y sus características) en las mismas peluquerías. Luego los peluqueros las entregan a su clientela.

ha tenido negocios con música salsa¹⁰⁸, y como él manifiesta es el que prefiere porque la gente va a bailar y así consume licor y por lo tanto el negocio puede funcionar. El tipo de personas que asisten a este espacio tiene algo en particular, primero que es permitido el acceso a personas menores de 18 años, ya que en las demás discotecas eso no se permite. Esto hace que haya una gran afluencia de jóvenes entre 14 y 18 años, sin que falte personal de 19 a 22 años, pero en menor escala. Por esta razón este sitio se puede considerar un sitio de “pelados” como se les llama a los jóvenes en Cali menores de 20 años. Segundo, el tipo de música que se escucha es en su mayoría salsa, pero un tipo de salsa más bien vieja, o sea, temas de grandes intérpretes de salsa puertorriqueña, no muy actuales, en sus vertientes de “salsa dura o con golpe”, con fuerte percusión, ya sea romántica o clásica.

Una noche en Chaney (11:30 p.m.). Combos de pelados y peladas (hombres y mujeres menores de 20 años) que portan sus mejores “pintas”¹⁰⁹. Los pelados tienen una moda más actual, no todos usaban zapatillas, en cambio muchos llevan zapatos de material, no todos usaban gorras, algunos usaban las camisetas por dentro con correa, muchas camisetas de colores verde, amarillo. Los jóvenes van con ropa más bien ancha, pero ya no se ven estilos “aletosos”, por excelencia con ropa ancha. Las muchachas con trajes bien ceñidos y descotes muy pronunciados en los que se pronuncian los senos. Las peladas son las que buscan a los jóvenes, en el lenguaje popular son “bien lanzadas”. Antes de entrar al establecimiento abrazan a los muchachos y los besan. Hay combos muy variables, de tres, cinco, siete peladas, que asisten solas sin compañía masculina, pero que intentan cada una conseguir algún pareja. Los combos de mujeres y hombres adolescentes se demoran en entrar al establecimiento, algunos esperando que se “caliente el ambiente”¹¹⁰, otros a que los invite alguien. La mayor parte de los asistentes no va en pareja, claramente se observa que este es uno de los espacios para el rebusque de la pelada por los hombres y el pelado por parte de las mujeres, para pasar la noche (con relación erótica incluida) o de pronto armar una relación emocional que dure algún tiempo. Asisten “aletosos” –jóvenes que se asumen como tales pero sin el atuendo de aletas porque ya no es bien visto y además es peligroso, atrae a la policía– y “gomelos”, es decir, adolescentes y jóvenes adultos que usan la ropa muy ceñida, pero estos últimos son en menores proporción. La mayoría del público que asiste a esta discoteca son jóvenes negros –hombres y mujeres menores de 20 años– de Andrés Sanin, Charco Azul, Sardi, Alfonso López y Siete de Agosto y otros barrios del Distrito de Aguablanca.

Adentro del establecimiento sólo se permite consumo de gaseosa y cerveza, no se venden licores fuertes, la entrada cuesta mil pesos (\$1.000). El horario es de 6:00 de la tarde a 12:00 de la noche, pero en realidad el movimiento intenso sólo comienza después de las diez de la noche. Hay meseras, mujeres jóvenes que atienden las mesas, pero esta modalidad sólo se presenta los domingos. Hay una portería con vigilancia en la puerta del establecimiento que controla el pago del ingreso y requisa a los asistentes por si quieren introducir armas o licor. Esa noche cerrarán hacia las 12:30 p.m.

¹⁰⁸ / Cali ha sido una ciudad reconocida a escala nacional y en otros países porque se escucha y se baila “la mejor” salsa. Se le dio el nombre de “capital de la salsa”. Un excelente estudio al respecto es el de Ulloa [1992].

¹⁰⁹ / Hace referencia al atuendo puesto (vestimenta, calzado), adornos (candongas, aretes, etc.), corte de cabello.

¹¹⁰ / “Caliente” se dice de un evento o situación peligroso pero también puede ser alusivo a mucho movimiento (“agite”) de una rumba o acto lúdico.

Esta noche asisten muchos grupos de rap (domingo 15 de enero). Los asistentes tenían muchas expectativas que se permitiese en la discoteca un concierto de rap, pero el propietario del negocio no estuvo de acuerdo porque temió que podrían dañarle el negocio. En este sitio se presentan frecuentemente peleas y riñas porque se encuentran grupos rivales de parches diferentes, porque alguien se quiere sobrepasar con alguna mujer, por robarle la gorra, las zapatillas o los tenis a otro. Esto se produce a pesar que existen controles en la entrada para el ingreso de armas, ya que todos son requisados, pero no falta el caso en que alguien logra entrar algún cuchillo o un arma de fuego.

En el tiempo que transcurre la rumba en la discoteca, los jóvenes (mujeres y hombres) se dedican a bailar y a conquistar, pero como se advirtió antes las muchachas por lo general toman la iniciativa y hacen el “primer lance” al hombre. Hacia comienzos del 2000, Chaney era el lugar de moda entre los adolescentes. Antes han existido otros con mucha fama, con asistencia masiva de gente joven de los barrios del Distrito de Aguablanca y de otras zonas de la ciudad. Han funcionado discotecas en los diversos barrios de esta zona de la ciudad (Alfonso López, Ulpiano Lloreda, el mismo Siete de Agosto¹¹¹), pero los continuos enfrentamientos entre los parches de banda, con peleas violentas y frecuentes muertes han ocasionado el cierre de los establecimientos. A esto debe añadirse la situación de severa crisis económica por la que atraviesa la ciudad, mucho más sentida en la región oriente de ella.

Otro tipo de discotecas. Caña Brava, más costosa por el cover (costo de la entrada) y el precio del licor, pero con más opciones para el “levante” de alguna mujer. Es una discoteca frecuentada por jóvenes negros de sectores populares, pero en un rango de edad entre los 18 y 30 años y con una mayor capacidad de consumo. Esta discoteca se abrió al público hace aproximadamente 3 años. Se encuentra ubicada en el barrio la Rivera, a la altura de la carrera 2da con calle 62, al nororiente de la ciudad. Se trata de un barrio de alta concentración de población negra-mulata, pero con una mayor participación de clases medias bajas y bajas. El propietario es un hombre negro de 50 años, quien además es dueño de otras discotecas de renombre en la ciudad. Es una discoteca para bailar salsa, sobre todo puertorriqueña y cubana. Hay presentación de orquestas en vivo de salsa, nacionales y extranjeras, lo cual explica un precio mayor para ingresar.

Debido a los continuos episodios de violencia esta discoteca posee dispositivos de seguridad para evitar el ingreso de armas o elementos con los que se pueda agredir a los otros, por este motivo a ella no se puede ingresar con gorras ni con correas o accesorios metálicos. Por otro lado, mantiene un grupo de hombres fuertemente armados en vigilancia. A pesar de estos fuertes dispositivos de seguridad, dentro de la discoteca se han dado varias muertes violentas al presentarse enfrentamientos entre algunos clientes.

La gente asiste, con varios tipos de “pintas”, ropa ancha, o ajustadas, zapatillas, zapatos de material o botas, ya que esta discoteca es frecuentada tanto por “aletosos” como por “gomelos” de los barrios populares de la ciudad; generalmente mestizos y negros, siendo este último color

¹¹¹ / El otro lugar de concentración de discotecas ya clásico en la ciudad es Juanchito, atravesando el río Cauca por la carrera 8ª que a la vez comunica con el barrio Puerto Mallarino, a mano derecha (de occidente a oriente). A este barrio-corregimiento del municipio de Candelaria han asistido y asisten los jóvenes negros (hombres y mujeres) a discotecas, especialmente a “Don José”, por ser la más económica, concentrándose en ella sectores populares de Cali. Juanchito es muy frecuentado en las festividades populares anuales por todos los jóvenes del Distrito de Aguablanca y en general del oriente de la ciudad, independientemente de su condición socio-racial.

de piel el que tiene mayor visibilidad dentro de la discoteca. Esta discoteca es un poco menos popular para los jóvenes del sector oriental de la ciudad debido a los costos del licor, pues en ella se pueden conseguir todo tipo de licores nacionales e importados a unos costos superiores a los de las discotecas de la zona oriental o las discotecas de la calle quinta. Por tal motivo, la clientela de los días viernes y sábados, generalmente son personas habitantes de los barrios populares de la ciudad con algún tipo de vinculación laboral. Mientras los domingos, aparte de la clientela mencionada anteriormente, se puede encontrar un gran número de jóvenes desde los 16 años, los cuales vienen generalmente en grupos mixtos, aunque también se detecta la presencia de grupos, sólo de hombres o de mujeres, en forma similar a Chaney. Este día la rumba se inicia desde tempranas horas de la tarde; además tan solo se debe pagar el valor de la entrada (\$ 3.000) y se puede entrar todo el licor que se quiera; o llegado el caso si no se quiere no se hace necesario llevar licor.

Aunque por lo regular en las rumbas de discoteca no faltan las peleas, ellas tienen allí menor frecuencia que en las rumbas de casas o residencias, organizadas espontáneamente por los mismos jóvenes, cobrando una tarifa módica a la entrada. Este es el segundo tipo de rumbas más frecuentes en estos barrios populares, organizadas por personas conocidas de cada barrio. A ellas asiste mucha gente de todas las edades. Por lo general se baila salsa en las rumbas organizadas en casas.

Por fuera de las rumbas anteriores, en donde predomina la salsa y colocan algo de reggae y rap, existen rumbas especializadas en el género hip-hop, a las que asisten los mismos jóvenes negros y mulatos de las anteriores rumbas, hombres y mujeres. Generalmente este tipo de actividad se desarrolla en los centros comunales de las comunas del oriente de la ciudad, o en locales para eventos que son alquilados, al igual que en casas de barrios populares. Estas rumbas son conocidas como “reggaetecas” en las cuales se escucha principalmente reggae, rap y ragamufin. Al mismo tiempo se dan conciertos de los grupos de rap de la ciudad, de forma que esta modalidad permite que sea el principal sitio de encuentro de los muchachos que hacen rap y breakdance (a veces también mujeres raperas) con sus seguidores, los demás jóvenes de los sectores populares. En esta clase de rumbas la forma de vestir de los asistentes es mucho más visible en los atuendos, con ropas anchas y cortes de cabello alusivos al género musical hip-hop. Este es el escenario preferido por los raperos, porque se encuentran con sus “fans”, tanto hombres como mujeres. No obstante, si hay una asistencia nutrida de jóvenes en pareja los organizadores alternan con música salsa porque el público la demanda.

La salsa es la música por excelencia del juego erótico entre los jóvenes negros y mulatos de los sectores populares de Cali. No puede faltar en ningún evento rumbero. Las preferencias actuales se orientan hacia los nuevos interpretes de la salsa cubana, pero se mantienen curiosamente gustos clásicos salseros: por ejemplo, aún se oyen temas de cantantes puertorriqueños, Bobby Valentín, Hector Lavoe, Ray Barreto, Roberto Roena, al lado de la Van Van de Cuba, la Charanga Habanera e Isaac Delgado de Cuba. Sin embargo, para el baile apasionado los jóvenes prefieren la salsa nueva y más romántica (la salsa de alcoba), pero sólo aquella que es interpretada por vocalistas que estuvieron vinculados en cierto momento a las orquestas más tradicionales de la salsa y que conservan algo de la tradición, lo que no gusta son los vocalistas y orquestas contemporáneas muy comerciales. Un elemento nuevo que viene escuchándose cada vez más en los conciertos populares en el oriente de la ciudad son ritmos de la música popular del Pacífico fusionados con modalidades más modernas: un ejemplo interesante es la chirimía-rap.

En Charco Azul y Sardi el Centro de Desarrollo Comunitario (CDC) organiza con alguna periodicidad rumbas o fiestas para un fin de semana (sábados o domingos)¹¹². En este caso las rumbas son variadas combinando eventos de rap, reggae, salsa y música popular del Pacífico colombiano. Dependiendo si el evento es más “rapero” o “salsero” asistirán mayoritariamente jóvenes (hombres y mujeres) o gente de todas las edades. Los organizadores mezclan los géneros musicales pero hay preferencias por tipos y eso explica en cierto modo audiencias diferentes. En el primer semestre del 2000 por ejemplo se llevaron a cabo un concierto de grupos de rap y una fiesta de salsa para toda la población. Claro está que en el evento de rap se alternaba con salsa en las interrupciones entre la presentación de un grupo y otro, así como en la rumba salsera se mezclaban ritmos de chirimía y currulao. Esto da una idea interesante del esfuerzo de las organizaciones negras animadoras de los eventos por construir un ambiente de “música negra o afro”, alrededor de la cual hay sentimientos de identidad entre los jóvenes negros y mulatos: hip-hop, salsa, reggae, música del Pacífico. En general los jóvenes alternan y combinan en sus vidas cotidianas unas y otras preferencias musicales, sin que haya oposición. Al igual que en una discoteca o rumba de casa las muchachas toman la iniciativa en el baile y en el acercamiento de cuerpos, sin preocuparse por la presencia de adultos. Asisten combos de mujeres y de hombres cada uno aparte, aunque no falta una que otra pareja de novios o en unión. A lo largo del evento se dan los intercambios entre hombres y mujeres en un ambiente de escaso o ningún control del mundo de los adultos. En estos eventos hay consumo de licor con algunos controles que tratan de hacer los miembros de las organizaciones barriales. Se hace requisa a la entrada del edificio o predio para evitar el ingreso de armas cortas punzantes o de fuego. No siempre hay éxito en este control, pero por lo menos se intenta y esto disminuye el nivel de riesgo.

La rumba popular ha desaparecido de la parte oriental de la ciudad por la alta presencia de pandillas o parches de bandas y debido a la difícil situación económica. La gente de los barrios populares en el Distrito de Aguablanca de clases medias bajas se desplaza ahora al norte, al sur y sobre todo a la calle 5ª (entre carreras 39 y 42). Aquí han aparecido una serie de discotecas de música salsa, cubana y puertorriqueña, además de reggae. Esta zona anteriormente era de uso preferencial para personas de clases medias acomodadas. Sin embargo, en los nuevos sitios de “música negra” –como son vistos hoy en día– se han mezclado dos clases de clientelas sociales: clases medias bajas del oriente de la ciudad y clases medias medias del centro oriente y otras zonas, en gran medida profesionales y estudiantes universitarios negros. Un factor importante son los bajos precios y el consumo de cerveza que permite un acceso mayor a jóvenes negros y mulatos de menores ingresos. Algunos ejemplos son: Opus, Zarabanda, Bronx, La Pampa, Capri o Bomba Carambamba). El precio de la entrada es de apenas \$2.000 consumibles, que permiten adquirir una cerveza.

¹¹² / Con estos eventos generalmente se busca financiar actividades de operación del mismo centro, a veces apoyar a grupos juveniles. Como se puede imaginar la precariedad económica de estas poblaciones no permite recoger fondos suficientes a veces ni para cubrir los gastos.



En los momentos previos a la presentación, los jóvenes (hombres-mujeres),
esperan en las afueras del Centro de Desarrollo Comunitario el inicio del espectáculo.
Fotos: Carlos Arias



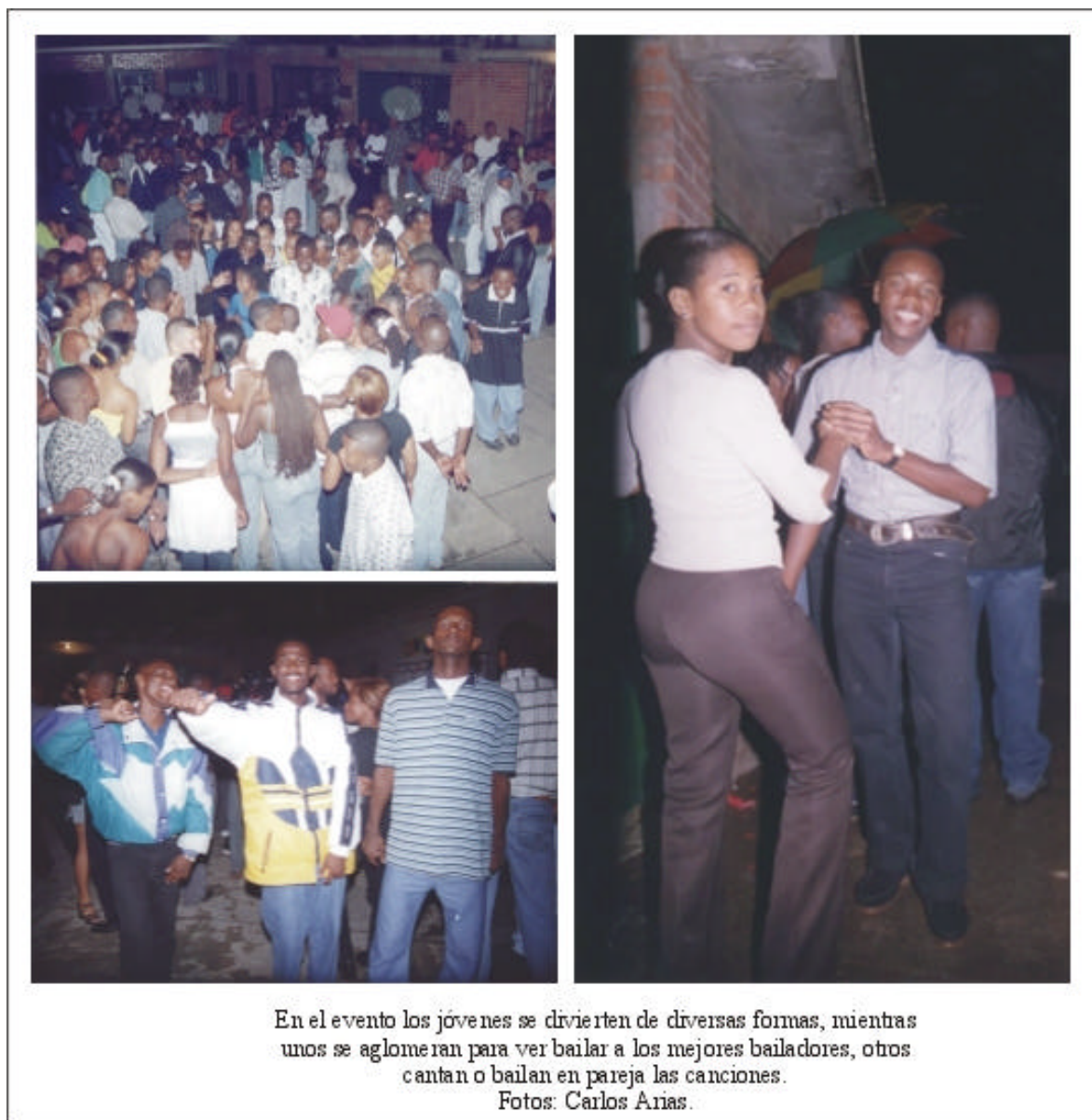
Mientras los vocalistas del grupo "Son Bacosó" ponen la nota musical,
los jóvenes forman rondas alrededor de las parejas que mejor bailan.

CDC banio Charco Azul, oriente de Cali.

Fotos: Carlos Arias.



Los músicos de "Son Bacosó" tocan sus éxitos, mientras unos bailan y otros observan el ambiente.
Fotos: Carlos Arias.



Por las restricciones de la llamada “ley zanahoria”¹¹³ que impera en la ciudad, estas discotecas se las han arreglado para abrir sus puertas los días viernes y sábado desde las 2:00 p.m. con un horario extendido hasta las 2:00 a.m., cuando debe cerrarse el establecimiento por disposición de la mencionada ley. Debido a la presencia creciente de estudiantes universitarios negros en la ciudad, estas discotecas cuentan ahora con una clientela más diversificada, sin descontar la población juvenil que se desplaza desde el Distrito de Aguablanca. Mejor dicho, se han convertido en un espacio de encuentro alrededor de la “música negra” (en el imaginario) entre jóvenes negros de clases medias bajas y bajas del oriente, estudiantes de secundaria unos, otros

¹¹³ / Disposición municipal que impone el cierre de todo establecimiento de entretenimiento musical y de juegos de azar a partir de las 2:00 a.m., supuestamente para disminuir los niveles de violencia.

desertores escolares (quizás los menos) y jóvenes negros de clases medias bajas y acomodadas que estudian en diferentes universidades de la ciudad.

La rumba como espacio de “chicanear”

“Cada uno lleva su mejor pinta, porque tiene que mostrarle a los demás que uno es un niche bien parado” (joven negro entrevistado, 17 años, Sardi). Según los jóvenes uno elemento importante en el ejercicio de la rumba es la manera de vestirse y de corte de cabello. Una mujer entrevistada manifiesta, *“no qué tal, uno que va a estar (en una rumba) con un man todo bandera, un man que se vista mal, no, no aguanta!”*. Para tal efecto se colocan la mejor “pinta”, diferente a la que usan en los otros espacios (trabajo, rebusque, deporte y la “recocha” cotidiana en el barrio). Hombres y mujeres jóvenes buscan estar a la “moda”: los hombres pantalones anchos, camisetas del momento y no pueden faltar las “zapatillas” ya que son un elemento fundamental –entre más costosas mucho mejor–. Las mujeres sus mejores trajes, blusas muy ceñidas al cuerpo con grandes descotes. Tienen una significativa importancia los accesorios: cadenas y anillos, buenas candongas y aretes. Si se llega en un vehículo como una moto, mucho mejor. Para “chicanear” se precisa mostrar atuendos, corte de cabello y saberlos lucir. Esto es un componente del consumo cultural de los jóvenes en el oriente de la ciudad.

Durante la rumba los jóvenes negros y mulatos despliegan sus mejores habilidades para bailar y seducir a la pareja. Para ello prefieren la salsa, sobre todo en la variante de salsa balada, que les permite juntar los cuerpos. Aquí el más “hombre” baila mejor, seduce más muchachas y puede quitarle la “hembra” a otro, si éste se descuida. Por supuesto, en el juego erótico amoroso las jóvenes participan activamente como ya se ha descrito (sacan a bailar a los hombres, los apretan contra sus cuerpos, los besan) y en este aspecto le hacen el juego al hombre retador que las disputa. Todo joven sabe que si pierde su novia o su pareja en la rumba es porque ella ha entrado o facilitado el juego de la competencia. Esta es una característica de los cambios en las relaciones de género en la rumba entre jóvenes menores de 25 años de sectores populares. Por este factor la masculinidad como capacidad seductora es puesta en juego en la rumba. Este es un secreto a voces. No es arbitrario que una buena parte de los episodios de violencia con muertes de jóvenes en las discotecas y otros espacios de la rumba tiene que ver con disputas amorosas eróticas.

En la rumba de discoteca, de casa y en otros eventos lo que se despliega como representación en estos sectores sociales es la pareja heterosexual. A los jóvenes con orientaciones sexuales diferentes no les es permitido expresar sus emociones. Se podría decir que esto es común a toda rumba en cualquier clase social. Sin embargo, en estos espacios populares son más estrictas las reglas de la representación hetero.

Una rumba es para encontrarse hombres y mujeres al calor del baile y del consumo de licor y a veces de drogas. Sin licor *“no es lo mismo”*. Por ello no es bueno estar en un sitio de rumba sin una botella de brandy, aguardiente y en el mejor de los casos whisky, si la bebida si es mas costosa mucho mejor. Los jóvenes (hombres y mujeres) gustan de brindar licor entre ellos.

Los tropeles y la masculinidad puesta en juego en la rumba

En las discotecas y residencias en donde se llevan a cabo fiestas (generalmente con algún cobro a la entrada o mediante un aporte), como principales espacios de la rumba de los jóvenes negros y mulatos, se presentan varios tipos de enfrentamientos o peleas. Una clase de peleas es la que se presenta entre hombres adultos en las discotecas de calle 5ª entre carreras 39 y 42, antes mencionadas, y la segunda, la que se presenta entre los jóvenes de las rumbas de los barrios y sectores populares y discotecas en el oriente de la ciudad. Existe una gran diferencia entre estos dos espacios, en las discotecas de la calle 5ª en pocas ocasiones se presentan riñas y peleas, y cuando se presentan en la mayoría de los casos están relacionadas con situaciones de celos entre hombres por mujeres. Usualmente los hombres que van con su pareja tienen problemas si las mujeres que van con ellos salen a bailar con otros hombres, aunque en pocas ocasiones resultan heridos. Aquí la clientela predominante son sectores de clases medias medias y clases medias bajas, compuesta por estudiantes, obreros, profesionales negros y mulatos. Lo contrario acontece en las rumbas de los jóvenes en los barrios y discotecas cercanas a sus viviendas de la región oriente de la ciudad, ya que muy a menudo se presentan enfrentamientos entre jóvenes con el resultado de heridos y muertos. En estos espacios predominan jóvenes de clases bajas y bajas bajas, en rangos de edad menores a los asistentes a las rumbas de la calle 5ª. Aquí los enfrentamientos obedecen a varias razones, primero, porque se encuentran jóvenes de “parches de grupo” o más delicado, si son “parches banda” de diferentes barrios que tienen viejas retaliaciones o disputas territoriales. Son “liebres” o enemigos y por ello no pueden estar en el mismo espacio rumbero, los unos o los otros. Segundo, porque un joven de “parche”, sobre todo si es de “parche banda” debe demostrar durante la rumba que él es un “man parado”, un “hombre carácter, echado p’adelante”. Si por acaso lo llegan a pisar o empujar, sin ninguna intención, o porque perciba que lo están “mirando mal”, o porque le sonsaquen la novia o pareja que lo acompaña, son motivos “suficientes” para salir a “frentiar” (enfrentar) al otro. El licor o la droga lo afectan aún más e inciden para que su reacción pueda ser más violenta. En realidad en este tipo de enfrentamientos se pone en juego una masculinidad “fuerte o ruda”, muy radicalizada en los estereotipos de virilidad, control de territorio, disposición de mujeres e inspiración de respeto por temor. Estos jóvenes entran así a defender “su” espacio y no pueden permitir que nadie llegado de otra parte les imponga condiciones.

[Continúa ...](#)

DE “ALETOSOS” Y “SANOS”: FIGURAS MASCULINAS HEGEMÓNICAS

“Y el Supermacho, con un rugido de bestia sorprendida en su cubil, saludó a Bathybius con la misma frase (porque no se podía decir otra) con la que Tonnerre-Tonitruant, en las Mil y una noches, recibe al embajador del visir:

Quién eres, ser humano?

(Jarry [1902] p.170)

Es la pregunta que André Marcueil hace al médico que ha estado controlando su prodigiosa “hazaña” sexual con Ellen; después Marcueil se dará cuenta de que la hazaña es también de ella, quien casi muere, la que le hará descubrir a la Mujer: “hacer el amor asiduamente quita tiempo para experimentar el amor.” (p. 170).

Las masculinidades hegemónicas en las barriadas populares más pobres (clases bajas bajas), y en cierto modo en los sectores populares de forma más amplia (clases medias bajas y bajas) de la ciudad de Cali¹¹⁴ se mueven en un esquema bipolar de oposiciones que combinan de una manera “fuerte” dos de las dimensiones imaginarias en la construcción de figuras masculinas. Una primera dimensión *teatral / escenográfica* –en el sentido goffmaniano¹¹⁵–, de clasificación de atributos construidos por la representación o escenificación de personajes con marcas visibles (vestimentas, adornos, lenguaje usado, entonación usada, uso del cuerpo, etc.). La dupla por excelencia es “aletoso” versus “gomelo”. El “aletoso” también puede estar referido a “guabaloso”, pandillero. El término opuesto, “gomelo”, queda por fuera del orden masculino hegemónico y sirve principalmente de referente de negación de la imagen masculina que se marca como parte del universo barrial y por lo mismo, como veremos más adelante en el quinto capítulo, va a formar parte de los atributos de las figuras masculinas marginales o alternativas. La segunda dimensión *moral*, consiste en la clasificación de los individuos mediante atributos organicistas o provenientes del campo biológico a partir de la dupla bipolar sano versus enfermo o sano versus dañado, pero también la equivalencia en términos de comportamientos visibles de lo “sano” y lo “serio”¹¹⁶. Sanidad equivalente a seriedad.

Las figuras masculinas hegemónicas se mueven así en el polo teatral “aletoso” y la clasificación moral de gente “dañada”, articulando una serie de atributos de otras dimensiones bipolares: el lugar social del parche/calle, la heterosexualidad asociada a la identidad fuerte del “hombre hombre”, el imaginario del “ghetto” (barrio de pobres excluidos) y la gente “negra”. En el otro extremo, pero formando parte de la construcción hegemónica, la figura masculina del “sano” o “serio”, asociado al lugar social de la familia/calle (sea vía educación, trabajo, deporte, u otra

¹¹⁴ / Este análisis es válido para otros espacios urbanos colombianos y de América Latina. Guardando las distancias de tamaño poblacional los principales espacios urbanos del Pacífico colombiano (Tumaco, Buenaventura, Quibdó, Guapi, Puerto Tejada), pero también de la Costa Caribe (especialmente Cartagena), presentarían tendencias muy similares debido a patrones de segregación o exclusión urbana, representaciones masculinas y léxico próximo en el lenguaje popular. Para el caso de Tumaco ver Restrepo (op.cit.). En el caso particular de Cali y de los espacios urbanos del Pacífico y del Caribe es necesario tener en cuenta la alta participación de una población negra-mulata en la conformación de las barriadas populares más pobres. Otras ciudades colombianas con un peso mestizo mayor tienen seguramente elementos comunes con los aquí descritos (por ejemplo, el caso de Bogotá), pero presentan de todos modos una mayor heterogeneidad racial y sobre todo de áreas de origen (Bogotá y en menor grado, Medellín).

¹¹⁵ / Especialmente en su trabajo clásico sobre la puesta en escena de la vida cotidiana (Goffman [1959]). En la introducción al estudio se trata de forma ampliada este aspecto.

¹¹⁶ / Serio: “grave, sentado y compuesto en las acciones y en el modo de proceder”, “contrapuesto a jocoso y bufo”; “sin engaño ni burla”. Diccionario de la Lengua Española [1992] Real Academia Española, Volumen 2, Editorial Espasa Calpe: 1868, Madrid, España.

actividad que signifique un proyecto de movilidad) y a la orientación heterosexual y de comportamientos de “hombre serio”. En este caso no hay correspondencia entre el “sano” y el “gomelo” (se oponen, pues el “gomelo” no va con un comportamiento “sano”), o “sano” y orientación homosexual (las prácticas homoeróticas no son “sanas”) como tampoco en un primer momento entre “sano” y “barrios bien o de blancos-mestizos” o “sano” y “gente blanca-mestiza”, a menos que opere un proyecto futuro de movilidad socio-espacial, en una segunda etapa, ya que a medida que se mejore en las condiciones de vida (y de ingresos) se buscará irse del “ghetto” para residir en un barrio diferente, más mestizado o “blanqueado”, de mejores condiciones socioeconómicas. Por eso en la bipolaridad hegemónica son figuras masculinas que se mueven en el universo imaginario, “aleteo” versus “sanidad”, recogiendo el primer polo lo “dañado”.

En este capítulo entonces se presentan dos grupos de figuras masculinas, ambas pertenecientes a la masculinidad hegemónica de barriada popular con alta concentración de población negra-mulata, a través de personajes que las tipifican: dos jóvenes “aletos”, los cuales son hermanos (Sidney y Michel¹¹⁷); cinco jóvenes “sanos”, respectivamente un deportista (futbolista aficionado, Jaime Andrés), dos estudiantes (Leonel y Jhonn Boya) y dos jóvenes trabajadores raperos (Didier y Juan Diego); adicionalmente se ha incluido un grupo de siete jóvenes de un “parche sano”, de los cuales seis estudian y uno se dedica al rebusque lícito (Jeferson, Tomás Smith Bonilla, Nelson Bonilla, Germán, José, Chico y Eduardo)¹¹⁸. Al final del capítulo procedemos a un ejercicio analítico.

Un modelo de hombre en la violencia: el mundo del “aleteo” y la gente “dañada”

“Uno de joven parece que lleva la mariposa negra de la muerte en la mitad del alma”, July, Alape (op.cit.:47).

“El más bravo es el que lo encañona (quien le apunta con el arma a la víctima), el que va carácter, porque va más de uno que va cagao (con miedo a ser atrapado por la policía, a salir herido o muerto en esta actividad), si uno le sale primero y lo coge hay que llevarlo porque va carácter”.

“ Yo aprendí viendo a Harold un amigo mío, juf! ese man cuando los coge hay veces le da puño, entonces yo aprendí viéndolo a él y allí más de uno lo respeta allá en el barrio”.....“el finadito Bolita, el que abría la boca lo mataba y así sea del barrio, al que se colocaba de sapo lo mataban también” . Michel, joven negro, 15 años, Charco Azul-Sardi.

“Ya se murió, era el más “parado” , el que encañonaba y todo, el que se encendía con los tombo (policías), ése era el más hombre”. “ No le daba miedo, lo respaldaba a uno. El decía no se asaren que todo es conmigo. El tenía 19 años cuando lo mataron”. Sidney, joven negro, 17 años, Charco Azul-Sardi.

Entre los muchos elementos que marcan la vida en las barriadas populares caleñas, en este caso las del oriente de la ciudad, la muerte tiene una presencia relativamente destacada en la vida cotidiana de las personas, pero especialmente para los hombres menores de 25 años. De los 23 jóvenes entrevistados (véase II.- Listado de entrevistas y registros de eventos, actividades / lugares, en introducción), de los barrios Charco Azul, Sardi, Mojica, El Retiro, Alfonso López I, Andrés Sanín, pero incluso San Pedro y Eduardo Santos, 20 de ellos manifestaron que en los

¹¹⁷ / Se incluyen los testimonios de la madre y abuela de Sidney y Michel para ampliar datos sobre el entorno familiar de los dos hermanos.

¹¹⁸ / El parche de jóvenes “sanos” viene después de la descripción del personaje Jhon Boya y antes de los dos jóvenes raperos.

últimos tres años han perdido por asesinato (llevadas a cabo por pandillas o grupos de “limpieza”) o muertes violentas realizadas por la policía varios amigos de infancia, algunos del mismo “parche”, otros de “parches” vecinos. Al hacer la cuenta llega a resultar un promedio de tres jóvenes muertos por cada uno de los que manifestaron haber perdido amigos o conocidos, aunque algunos de ellos compartidos por varios de los entrevistados, o sea, alrededor de 40 jóvenes muertos entre 1997 y el 2000 que tuvieron alguna vinculación con los entrevistados y que residían en alguno de los barrios del estudio. Los tres restantes manifestaron que conocían de jóvenes muertos en el mismo barrio, incluso en la misma calle, aproximadamente 6 casos en los últimos tres años.

La frecuente presencia de la muerte forma parte del cálculo en las estrategias de sobrevivencia de las familias y de las preocupaciones de padres y adultos: la mayoría de las madres intuye que en cualquier momento le puede llegar la noticia de la muerte violenta de su hijo. No es que ellas y los demás miembros de la red familiar acepten pasivamente dicha situación; por el contrario, son continuas las prevenciones que hacen a los hijos sobre los riesgos que corren, incluso con choques verbales y a veces con situaciones de violencia menor en la casa, a la vez que incrementan los esfuerzos por buscarles alternativas cuando abandonan el sistema escolar. Sin embargo, las madres y demás miembros del hogar se dan cuenta de que la situación no cambiará mientras continúen residiendo en el barrio.

Pero la violencia se puede constituir también en un elemento constitutivo de identidad. Deborah Poole [1991], en su estudio sobre Chumbivilcas (Cusco, Perú), aporta elementos analíticos para comprender por qué los más pobres –vistos en el contexto regional también como los más atrasados y “salvajes”- hacen énfasis en la violencia a la hora de distinguirse respecto a otros grupos, lo que les permite así construir una serie de “*valores consensuales de identidad y comunidad moral*” (también puede verse, sobre el mismo tema, pero en una revisión más teórica, a Oliveira [2000]). Lo que la autora resalta es la fuerte asociación en los campesinos andinos entre “violencia, bravura, masculinidad y rebeldía”.

*“...los campesinos, a la vez que odian al gamonal, admiran las cualidades teatrales, rebeldes y violentas del macho **gorilazo**. Hasta el abigeo comúnmente vilificado como responsable de la actual pobreza del campesinado chumbivilcano, es visto con una marcada ambivalencia. Los testimonios que recopilé entre víctimas de dichos abigeos mezclaban la maldición con la admiración por sus buenos caballos, sus monturas, sus armas y, sobre todo, su bravura....Villena Aguirre comenta que en la provincia se reconoce tres categorías de abigeo: el **siki wek’u suwa**, inescrupuloso ladrón cobarde; el **hatunsuwa**, un temible asaltante profesional de pandilla; y el **qhari suwa**, ladrón valiente, audaz, bravo y, sobre todo, macho”* (Poole [1991: 294-295).

Para la autora “la violencia se reproduce más allá de lo que parecía “necesario”. Cada acto de violencia cometido contra un campesino busca mucho más que influir en el comportamiento inmediato de la víctima: persigue un efecto teatral y construye un mundo simbólico que afecta a un público espectador. Para ser eficaz, sin embargo, este teatro necesita de un público que comparte los símbolos y la jerga en que se presenta el escenario del poder gamonal. Precisa el reconocimiento de los valores de bravura, rebeldía y autonomía masculina con que el gamonal ha escrito el guión simbólico de su poder real” (Poole [1991]: 295).

Dos jóvenes hermanos negros, Sidney y Michel, son representativos de la puesta en juego de una masculinidad centrada en la hombría, la bravura, y en el constante desafío en el que la vida puede perderse. Ambos se identifican de forma explícita como “aletosos”. El aletoso es una figura masculina que hace parte de estos barrios, mientras que a la figura opuesta, el “gomelo”, se la excluye del mismo: *“para los jóvenes del Distrito de Aguablanca los aletosos son del ghetto, pero un gomelo no puede pertenecer al ghetto”* (Fernando Murillo, asistente de investigación del proyecto).

Sidney, un padre “aletoso”

Sidney es un joven negro caleño de 17 años. Estudió hasta 5° de primaria, vive temporalmente en Charco Azul, en una casa de propiedad de su abuela Pastora, una mujer negra de 65 años; su madre Romelia, mujer negra de 43 años de edad, su tía materna y su hermano menor Michel.

La abuela y la madre de Sidney y Michel, nacieron en Salahonda, zona rural del municipio de Tumaco, en las riveras del río donde tenían años atrás una finca. Las dos migraron directamente desde la zona a Cali a finales de la década del sesenta y formaron, junto con otras personas negras procedentes de Tumaco, parte de los primeros invasores de tierras urbanas en Charco Azul y luego en Sardi. Romelia estudió hasta 5° de primaria; desde que migró a Cali se ha desempeñado como trabajadora en el servicio doméstico, al comienzo como empleada “interna”, luego al “día”. Se une hacia 1983 con un hombre negro procedente del mismo municipio y viven en Sardi. Con él tiene a dos hijos, Sidney y Michel, posteriormente éste la abandonó dejándola con la responsabilidad de los dos menores, quienes estaban de tres y un año de edad respectivamente. De él no se tienen mucha información aunque se mantiene comunicación con sus hermanas, quienes en algunas ocasiones les han prestado ayuda. Pastora (la abuela de los pelados) cursó hasta 3° de primaria y siempre se ha ocupado como empleada doméstica, pero ahora no tiene trabajo. Ella pertenece a un culto evangélico, aunque su hija, Romelia, continúa en su credo católico.

Romelia obtiene un lote en la segunda etapa de Sardi (una de las zonas más pobres en este barrio), cerca de la laguna hacia comienzos de los años 80. Allí construye una casa en condiciones precarias (todavía piso de tierra, sin alcantarillado, paredes de esterilla, etc.) y allí luego vive con sus hijos, que según Sidney, *“tienen un rancho en Sardi peor, no da para alquilarlo porque está muy feo”*. La mayor parte del tiempo han residido allí. Hacia 1999, a raíz de una dolencia que le exigía intervención quirúrgica y de la difícil situación económica generalizada para toda la gente del sector, Romelia y sus dos hijos, Michel y Sidney se fueron a vivir a la casa de la abuela en Charco Azul. Romelia ha vuelto a trabajar recientemente, después de su convalecencia quirúrgica, como empleada del servicio. Comparten la casa ella y sus dos hijos con la madre y una hermana de 23 años, soltera que terminó el bachillerato (11° grado¹¹⁹), pero también está desempleada. La situación económica los ha obligado a seguir conformando un mismo hogar a partir de 1999, de suerte que éste se compone así de 5 personas (tres mujeres y dos hombres).

¹¹⁹ / En Colombia el sistema educativo opera con 11 años o grados de educación básica (5 en estudios de primaria y 6 de secundaria o bachillerato). Generalmente entre el 1ero y 5° grado se utiliza la expresión 1°, 2°, etc. 5° de primaria. A partir del 6° hasta el 11° grado se recomienda el uso únicamente del nivel por número de grado sin referencia al término secundaria.

Sidney establece una clara diferenciación entre las condiciones de vida de Charco Azul y Sardi (en donde su madre, él y su hermano residían antes y poseen una casa), “*peor en Sardi, todos son ranchos, en Charco son casitas, la gente se baña en pila (en Sardi), en Charco no*”.

Es un desertor escolar con un reconocimiento de esta opción, aunque más adelante sugiere que desearía volver a estudiar. Se dedica al rebusque ilícito, al igual que su hermano Michel. Dice haber dejado el estudio por una mujer, “*por una hembra que me decía todos los días, quedáte! Y yo me quedaba dos semanas sin ir (al colegio). A lo último dije: sabe que voy a quedarme y no volví*”. Por otro lado, manifiesta querer regresar al estudio, “*sí yo estudiaba, eso es lo que quiero, yo me quedé así porque no supe pensar*”. También reconoce que en Charco Azul las mujeres estudian más que los hombres, “*ellas van bien y uno mal*”.

Una sexualidad sin responsabilidad y con riesgo para la mujer

No se manejan precauciones en el sexo para evitar embarazos de parte del hombre o una enfermedad de transmisión sexual. Según el entrevistado, “*..un día usé (condones) y tengo dos hijos...*”. “*Tenía condones pero eso no me sirvió para nada*”. El entrevistado ya tiene un bebé de cuatro meses con una adolescente de 16 años, al igual que otras dos mujeres adolescentes embarazadas, que en el momento de la entrevista tenía cada una entre tres y cuatro meses de embarazo.

El entrevistado se cuida de seleccionar las mujeres que seduce, “*bonitas, cuerpo lindo, feas no, porque en el barrio hablan mucho*”. En este sentido el cuidar la imagen es importante para un “aletoso” como Sidney: andar con mujeres bonitas para mostrarle a los amigos quién es el más “hombre”, “*el de más poder de conquistar*”. “*Si, me azaro cuando ando con un culo sabroso, me siento bien, pero con una fea los mismos amigos dicen tiene un culo feo*”. Al parecer las mujeres blancas o mestizas son más difíciles de conquistar por la imagen de “aletoso”, pero él dice que sí ha hecho el amor con mujeres blancas, “*sí, blancas, pero no nos comprendemos con las blanquitas, es que me ven con cuchillo, con fierros y se abren, en cambio las negritas como les gusta su corrinche (les atrae la forma de vida del “aletoso”)*”. Aparentemente no le importa lo que las mujeres comenten de él respecto a su capacidad erótica, “*no me importa porque yo les doy es con duro, ya que ella quiera hablar es cosa de ella, claro que sí me han dicho por jugar y no me pongo bravo porque sí, uno no aguanta. Yo no aguanto casi algunas hembras, les hecho uno y me bajo y me voy para mi casa, yo no aguanto con dos, con uno no más me conformo*” (para referirse a la eyaculación). Sidney nunca ha hecho uso del preservativo desde su iniciación sexual. Según él tampoco ha sufrido de enfermedades de transmisión sexual –lo que es poco convincente–, pero advierte que en su “parche” varios de sus amigos ya han tenido diversas enfermedades de transmisión sexual que él generaliza como “gonorreas”. Indica que como “*lo ven a uno un pelado serio le han hecho los comentarios sobre las enfermedades que han sufrido, se les viene una materia verde me lo han dicho a mi porque saben que yo soy un hombre y no me pongo a regar la bola*”.

Su primera relación sexual ocurrió a muy temprana edad según el entrevistado, “*no me acuerdo por ahí a los 12*”, “*nunca he usado preservativo algunas me han dicho pero a mi no me gusta, eso es lo mismo, además yo tengo las uñas largas y lo daño. Yo trato de sacárselo (el pene), y se lo saco y ellas se dejan, uno sabe cuando se va a venir, claro que hay veces que uno se quita tarde*”.

Embarazos y paternidad

Según la madre (Romelia), *“cuando uno de ellos embaraza una muchacha, ¿qué pasa?, pues como él no trabaja nos toca de parte y parte, de parte de la mamá de la muchacha y de parte mía”. “En este momento Sidney tiene una niña, una niña que embarazó. Les toca... prácticamente de parte de allá, más le dan de parte de allá porque, yo apporto con lo que yo puedo, porque también me toca mi obligación. Yo ahorita tengo una casita allá en Sardi, y me toca ahorrarme unos pesos para ponerle mano, porque aquí donde estoy viviendo, donde mi mamá, yo estoy viviendo de posada prácticamente, porque lo de mi mamá no es mío. Yo tengo que hacer por dejarle a ellos, que yo se que mañana me muero y les queda algo a ellos o nos entregan, quedan con su casita ellos dos, porque esto es de mi mamá no es mío, ese es mi problema”.*

Se les dice que no se enamoren, *“que no se ponga a engañar a esas muchachas, porque ellos son de buenas, esas mujeres vienen aquí”* (a buscarlos). *“Ellos son muy de buenas, yo le hablo a las peladas, yo les digo que no se metan con mi hijo, que mi hijo es un niño, mi hijo no estudia, no trabaja, no hace nada, ellas hasta se enojan, hay una en Sardi que paró como dos meses en hablarme porque yo le dije así, pero yo no tengo culpa, pues yo qué culpa tengo, yo no tengo culpa”.*

Pastora (la abuela) anota al respecto, *“a ellos hay que darles plata para el pan, plata para el almuerzo, hay que darles plata para todo, entonces una mujer, señor, cómo va a enamorarse de un hombre de éstos, ¡todavía no son hombre, esos son hombrecillos!”.*

Al preguntársele a la madre si sus hijos acaso no conocen métodos anticonceptivos, ella comenta, *“forma hay y es que ellos saben que hay la forma, ellos no necesitan ni que yo les diga porque ellos saben más cosas hasta que mí, imagínese porque yo tengo apenas dos hijos y tengo 43 años y Sidney...ellos saben más cosas”. Sigue, “más cosas deben saber para no embarazar a una mujer, ellos conocen los métodos”. Se les pregunta, ¿cuáles métodos? “Ellos conocen el condón, ellos conocen que la mujer toma pasta, esa gente conocen todas esas cosas; sino que las niñas en esa edad creen que todo es color de rosa como piensa él. Pero ahora me dice: “¡ay mami! yo no hubiera tenido esa niña”, y le dije, vio es que yo le dije a usted, yo lo veía bien enamorado con la pelada, cuando yo llegaba de trabajar me contaban: “Sidney anda con la peladita”; entonces yo le llamé la atención a la peladita y yo hable con la mamá y le dije: “está sucediendo esto y esto, yo no puedo hacer más”, yo le dije a la mamá de la pelada, “yo más de lo que hago no puedo hacer, usted corrija a su hija y yo corrijo al mío”. Si ellos se quieren eso ya no es problema de nosotros dos, ni mío ni de ella, porque ella no puede estar pendiente a toda hora de la niña, ni yo de mi niño, a mí me toca ir a trabajar, yo tengo mi horario que a mí me toca ir y llegar”.*

Si a las muchachas que ha embarazado Sidney les puede llegar a pasar lo que ella ha tenido que vivir. (Romelia) *“No! yo tengo fe que no, porque a veces las cosas no son así, a veces las cosas, las cosas dan, dan diferente”. “No le puede pasar, puede ser una mujer con fortuna, la niña se puede conseguir un buen esposo y se puede casar...”.* Romelia curiosamente da como ejemplo el caso de la familia de su ex-esposo: *“el papá de los hijos míos es el solo barón de esa casa y todas las hermanas son bien casadas y él es bien vago, él es bien irresponsable, y todas sus hermanas*

de él viven bien organizadas, entonces a veces las cosas no son así, son bien diferentes, porque lo que me paso a mí no le puede suceder a las otras personas, yo no creo eso”.

(Romelia) *“De que ser hombre lo que yo les inculco, no le digo que yo todos los días les digo, “mijo las cosas son de esta manera, papito las cosas no son de esta otra manera, no haga esto que esto no es así, las cosas no son de esta manera, las cosas no son de la manera en que usted las esta haciendo son de esta otra manera, eso es ser uno hombre, ser un tipo responsable, trabajador, cuando uno se mete a tener un niño, tiene que trabajar para mantenerlo, eso se llama tener una responsabilidad de un hombre, porque si usted no trabaja con qué va a responder”. Como yo, yo tuve mis hijos y me tocó que responder a mí. Eso es ser uno mujer, responder por sus problemas, me tocó sola y me tocó que luchar para sacarlos adelante”.*

La ascensión a regañadientes del ser padre

Según el entrevistado, luego del nacimiento de su primer hijo, cuando él y su amiga tenían 16 años, se ve obligado a dejar un remanente de lo que consigue en el rebusque para llevarle al bebé leche en polvo y pañales. La madre del bebé, la madre de la chica y la madre del propio entrevistado lo presionan para que ayude con aportes al sostenimiento del bebé. *“Ellas me dicen que tengo que ayudarles pero hay días que está malo y no hay plata...”*. *“Ellas (las madres de las mujeres que ha embarazado) me llaman para que les lleve el tarro de leche”*. Antes del primer bebé el resultado económico del rebusque era destinado por el entrevistado en su totalidad a comprarse ropa. La madre del entrevistado y la abuela asumen con frecuencia los gastos para el bebé, *“mi mamá y mi abuela le compran leche a mis hijos cuando yo no tengo”* (curiosamente se refiere a más de un hijo).

Embarazar a una mujer en la actualidad no genera prestigio, *“las mujeres ya no me paran bolas porque dicen que las embarazo, tengo que portarme serio ya”*. También asegura que no le importa que su novia *“sea vista con otros hombres que para eso hay más mujeres”*, sin importarle si es su mejor amigo, porque según él *“no deja de ser un hombre”*. *“Si ella se fue es porque quiso, que le vaya bien, le digo”*. *“No le doy mente (no le da importancia), cójala! Le digo que para eso hay más, y yo se que después puedo mangar otro culo”*. Pero advierte que si él está enamorado las cosas son diferentes, pues no es lo mismo la novia oficial que los “vacilones”, *“me toca aguantármele un poco de cosas hasta que me le canse y la abra”* (terminar la relación). *“No les pego, eso es ridículo, en la calle si ella me monta los cachos yo también se los monto”*. Él prefiere que la novia no tenga nada que ver con los robos porque *“no hay futuro y que a una mujer se le ve muy feo”*.

La unión como marcador de hombría y el papel de la mujer en el espacio doméstico

Un marcador de hombría consiste en irse a vivir con una mujer: *“ya un hombrequito saca a la mujer a un hogar a vivir con ella”*. El hombre de la casa debe ayudarle a la madre y a los hermanos. Las mujeres son las que deben realizar los oficios domésticos y atender a los hombres. Al preguntársele al entrevistado si en la casa realiza oficios de lavado, planchado de ropa, manifiesta, *“...yo tengo un poco de mujeres.... pero hay unas que no le caminan a uno, entonces le toca que planchar a uno”*. También, la necesidad de no contar con una mujer para realizar los oficios domésticos en forma permanente: *“yo hago oficio porque la cucha es enferma, ella trabaja y nos deja comida todos los días hecha, uno tiene que ayudarle”*, *“sí, hago sopas, de todo! De hambre no me dejo morir!”*.

El rebusque ilícito y las reducidas responsabilidades con la casa

La madre conoce muy bien el tipo de rebusque que hace el hijo y por ello le hace continuas advertencias, que por supuesto el hijo no acepta de buen agrado: *“a mi mamá se le han hinchado los pies, nadie cree, pero ella ha pasado mucho trabajo con nosotros. Mi cucha se rebusca el piso (trabajo en el servicio doméstico). Por lo que yo hago me trata mal. Cuando ella me está hablando yo me voy al rato y ya le ha pasado”*.

Los empleos antes del rebusque, entre los 10-14 años, han sido en venta de frutas y jugos en el centro de la ciudad. En este período de edad, antes de la influencia más decisiva del grupo de pares, a través de estos empleos ocasionales el joven aporta ingresos al hogar. Sin embargo, para el joven entrevistado el rebusque es una mejor alternativa, pues como él dice, *“estos trabajos dan (ventas de frutas, jugos, en forma ambulante), pero en el rebusque uno se hace la plata en un día”*. El rebusque para estos jóvenes ya significa un asunto de “hombres”, que además les marca un pasaje al mundo de la calle y al del grupo de pares, con mayor independencia respecto a la esfera de la casa y grupo doméstico, aunque las relaciones al interior de la familia a veces no son muy buenas, *“nos mantenemos es peleando porque (mi hermano Michel) quiere gritar a la cucha (la madre) y no aguanta si no le compra, entonces la amenaza. En estos días lo enciendo”*.

Tanto Sidney como su hermano Michel siguen dependiendo de la madre, de la abuela, de la familia. Los ingresos que ellos logran a través del rebusque “duro” (participación en robos de bicicletas, motos, electrodomésticos, joyas, carteras o maletines de transeúntes, también zapatillas y diferentes tipos de prendas, etc.) no los comparten para los gastos del hogar, solamente hacen aportes al hijo -a- en asuntos muy puntuales (leche en polvo, pañales, ropa, etc. si es menor de tres años), y eso bajo presión de la misma madre del joven, de la joven que embarazaron y de la familia de ésta. Los ingresos que obtienen son gastados en una buena parte en ropa y zapatillas para ellos (el gasto en la “pinta”), en diversión (la rumba), y en obsequios para la amiga con quien tiene algún romance o relación erótica, generalmente diferente a la mujer que han embarazado.

Lo anterior es corroborado por la madre, *“ellos casi nunca compran cosas, ellos no traen cosas aquí, aquí a ellos se les da el desayuno, el almuerzo, la comida, y la ropa se las compro yo, si consiguen sus \$200, \$1.000 es para gastárselo con sus novias, consiguen mil o dos mil pesos, pero ellos no consiguen plata, no se consiguen ochenta, no se consiguen 100, no se consiguen 200 mil. La que doy la plata aquí soy yo! Para todo, para comer para vestir, para todo lo necesario soy yo”* (Romelia).

Sobrepotección materna y ausencia de responsabilidades en las tareas domésticas

La madre les demanda a ambos hijos que colaboren en las labores domésticas, pero ellos son reticentes: (Romelia) *“mijo lave esta camisa, (responden) “mami usted es la mujer, usted es la que tiene que lavar”*. Yo les digo: *“mijo sí es mi obligación pero usted sabe que yo soy el papá prácticamente”, esa es mi obligación porque yo soy mujer y yo soy la que tengo que lavar y cocinar y planchar. La que tengo que dar la plata, yo soy la que trabajo entonces usted me tiene que colaborar....imagínese, me tengo que ir a trabajar, les tengo que dejar el almuerzo hecho, el desayuno hecho. Cuando no les dejo, ¿sabe qué hacen?, comen mal, se hacen un arroz y se fritan unos huevos y se lo comen y se quedan tranquilos, ¿qué hiciste Sidney?, “me hice un arroz y me frite unos huevos no más”, entonces comen mal... si me voy toda la semana, toda la semana comen huevo y arroz si no les dejo comida. Lo que hago es desnutrirlos también, porque un niño*

no va a estar comiendo todo el tiempo huevo y arroz, entonces me toca que, como los veo cocinar huevo y arroz, meterme a la cocina, les cocino. Si no les lavo la ropa, la ropa ahí se está dos semanas, tres semanas y ¿qué pasa? Como ellos no la compran, ellos la dejan que se dañe, porque la que la compra soy yo”.

Los riesgos del rebusque ilícito y la hombría

Los ingresos que aporta el rebusque fluctúan considerablemente. Los robos o asaltos de menor monto tienen un rango entre \$10.000 y \$20.000. Los de mayor monto pueden pasar de \$200.000. *“Pero hay veces me va mal, me tocan 10 o 20 lucas, hay veces 200. Cogemos bicicletas, de todo, anillos... uno se va para donde la gente tiene. Lejos, entre más lejos es mejor, porque en mi barrio anda mucho la policía, porque es muy caliente. En otros barrios no hay tanta “murga” (vigilancia). Buses no cojo (atraca)”.* Este último comentario lo desmiente el hermano menor (Michel), quien manifiesta que Sidney sí ha participado en asalto a buses. No obstante, el entrevistado comenta de un modo ambivalente –como si no tuviese otra alternativa– que *“quiero trabajar en lo que sea. No quiero más robar, porque eso es hasta pecado, hasta pesar me da, hay veces!”*. De todos modos para el entrevistado entre el que roba y la víctima se produce una mutua complicidad que justifica la acción de robar: *“nadie roba a nadie. Si yo le digo a un man entrégueme (un objeto) y él me lo entrega es porque quiere. Porque todos dos tenemos las mismas huevas (cojones)”*.

El entrevistado afirma que no le teme a la muerte, *“no le tengo temor, lo único que sé es que uno se muere un solo día”*, dentro de su parche el más hombre *“ya se murió, era el más “parado”, el que encañonaba y todo, el que se encendía con los tombos (policías), ése era el más hombre”*. *“No le daba miedo, lo respaldaba a uno. El decía no se asaren que todo es conmigo. El tenía 19 años cuando lo mataron”*. Curiosamente, a pesar de esta descripción, el entrevistado afirma que nunca apuñaló, ni hirió de bala a ninguno, al tiempo que comenta que *“en su parche nadie es “cagado” (miedoso), todos son decisión”*. Para el “parche” la hombría se demuestra haciendo “vueltas” (cualquier tipo de actividad delincuencia). Sin embargo, el entrevistado manifiesta que muchas veces prefiere que le digan *“cagado, peo (cobarde) y no de carácter (ser hombre decidido a lo que sea), porque de carácter más de uno está allá bajo tierra”*. Tener un arma es señal de hombría que llena de valor. *“En 300, 400, 350 mil pesos, depende el fierro, un 38, se lo consigue en 300 y malo, uno bueno vale 400. A mi me gusta más mi revolver, mi 38, para más la murga (escándalo), la pistola se encascara”*. La importancia de un arma para hacerse respetar como hombre, *“sí, porque de esa forma todo el mundo lo va a tratar serio”*. El entrevistado manifiesta que es inseguro y riesgoso hacer negocios con la policía, *“no, si lo cogen con un fierro a uno le dicen que se lo dejan y lo dejan, no he negociado con ellos, pero les he ayudado a vender, todos los policías son pura muela (hipócritas) ellos no protegen a nadie. Un policía me vende un fierro y después me lo ve, me lo quita”*.

Los “hombres” en el parche son clasificados según el cumplimiento de los acuerdos. *“Pero en el parche también hay mucho faltón, torcidos con la plata, si hacen un cogido y traen 100 lucas dicen que no, que traje 30 y se guardan el resto, esos son menos hombres”*. En el parche la infidelidad, la traición es considerada falta de hombría y trae graves consecuencias como venganzas, incluso la muerte, y en el menor de los casos la expulsión del grupo. *“A mi un man no me va a robar así porque así. No me han robado porque soy un man carácter, con lo mío, mi novia conmigo no va a robar porque la enciendo (golpearla). Yo robo sólo, mi hermano (Michel) es picado a loco (hacer ínfulas), lo voy a coger (amenaza de golpearlo en su expresión)”*. En el

caso de los robos él asegura que hay mucha diferencia entre un hombre y una mujer: *“uno puede más que ellas, son muy fáciles de coger. En algunos casos uno se escapa y a ellas las cogen. Me ha tocado que devolverme. Uno es más vivo. Ellas son muy bobas, no corren nada, uno es más parado”*.

El entrevistado reconoce el nivel de riesgo que corre en el rebusque ilícito. *“No, yo no robo todos los días, mantengo es en mi casa, a veces mis amigos me dañan la mente y voy, pero ahora estoy quieto porque en cualquier momento se mete una emboscada, van a coger un poco y a matarlos”*. Afirmar que ha sido detenido por la policía varias veces, *“sí, una vez estuve en el Valle de Lili cinco días, lloraba porque uno encerrado y sin libertad, la comida sí se la daban bien a uno, se aprende vicios allá, mi mamá me ayudó, me sacó”¹²⁰*. Al preguntársele sobre el riesgo de andar por la calle fuera del barrio, anota, *“sí, yo he pillado que más de un socio se ha muerto y más que todo desde que me pegaron ese tiro”¹²¹, porque uno ha cogido más de mucha gente”* (asaltado o atracado).

El peligro de tener amigos maricas

Al preguntársele por los hombres con prácticas homoeróticas se le nota una expresión de rechazo al lado de una serie de comentarios ambiguos, entre los cuales los reconoce como hombres: *“no... esos son unos maricas volteados, sí son hombres pero no sé cómo se voltean de una manera espantosa, yo no hablo tanto, pero para que otro man me coma tiene que ser muy duro”*. Al preguntársele respecto a si sería capaz de tener relaciones con otro hombre responde con temor, *“no, si yo me como un man al tiempo me vuelvo así también marica, de tanto comer marica, porque el marica al tiempo también le va a pedir a uno”*. Luego, frente a otra pregunta de si conoce o tiene amigos homosexuales, vuelve a reafirmar su carácter de “hombre” en forma prevenida y agresiva respecto a los homosexuales: *“no, el que me lo pida sabe que nos vamos ha destrampar (irse a golpes) los dos ahí mismo. Los maricas sí me lo han propuesto varias veces, por la cuadra había uno y le mantenía pegando cachetadas”*.

Aunque poseer un arma de fuego para el entrevistado permite afirmarse mejor como “hombre”, cuando se le coloca que si un homosexual llega a tenerla, manifiesta, *“no es más hombre, es un marica, lo que pasa es que la mayoría de los maricas también son parados”*. Recordemos que los más “parados” son los más “hombres”. Sin embargo contradictoriamente para Sidney *“todos los aletosos son hombres”*, por lo tanto según él no puede haber “aletosos” homosexuales.

El entrevistado tiene conocimiento de Carlos Alberto, clasificándolo como homosexual, y también hace referencia de Edwin Mancini, *“el profesor, uno de Sardi, que le gusta desfilar...”*. Para el entrevistado *“se le conoce (a Mancini) por el caminado y por la miradera”*. Dice él, que ellos (los homosexuales) lo miran mucho y *“que un hombre no debe mirar tanto a otro”*. Comenta que ha tenido propuestas económicas de otros hombres pero prefiere seguir en el

¹²⁰ / Hacia mediados del mes de marzo del 2000, Sidney y Michel fueron detenidos por la policía en un allanamiento a la casa de residencia de la abuela en Charco Azul, en donde ellos residen temporalmente con su madre, acusados de participar en el robo de motos en un barrio aledaño. La abuela y madre con una hermana de la madre gestionaron durante dos días la libertad de los dos jóvenes.

¹²¹ / Sidney fue abaleado en una discoteca por otro visitante embriagado, “ me pegaron un tiro en la cabeza hace como tres meses y de eso me duele, yo que tengo ese tiro dentro porque me dan mareos, un man de pura recocha lo único que sé es que me lo pegó”.

rebusque ilícito, *“los de Charco no, son maricas pobres, una vez en Pasoancho había uno que me pagaba, pero no, mejor robo”*.

El hombre es quien debe tomar la iniciativa en la relación erótica. Los hombres pueden aceptar la invitación de una mujer para salir a bailar, lo cual generalmente incluye el pago de los gastos de la salida. “Es normal”. Para el entrevistado, en cambio, no es aceptable que la mujer tome la iniciativa en la relación erótica, pues se la considera “bandida”, “fufurufa” o “perra”. *“Esa mujer es ‘fufu’ porque uno tiene que pedírselo a ellas”*. La excepción es si ya viven en unión y tienen hijos (“casados”). Por otro lado, el hombre no puede ser “bobo” si la mujer se lo pide, debe acceder a esa petición, como indicador de hombría, *“los hombres que no se van con esas mujeres dejan de ser hombres”*. El temor de ser calificado de “poco hombre” es una amenaza, quien no accede a una relación erótica con la mujer que lo desea, calificación negativa que puede ser emitida ante otros hombres y mujeres por la mujer demandante de la relación. No obstante, él más adelante en la entrevista alude a que no le preocupa lo que digan las mujeres sobre su capacidad amorosa.

El “bochinche” como asunto de mujeres. Para los jóvenes del parche y para la población del barrio en general el “bochinche” es una actividad de mujeres, ya que el hombre no debe andar contando lo que hace con las mujeres, *“no, el que haga bochinche es la propia mujer, si usted se considera hombre tiene que tener la boca callada”*.

Parche, “aletosos” y “gomelos”

En el “parche” el más “hombre” es el que más mujeres conquiste. La música preferida dentro del grupo de pares es la salsa, en cambio *“trance no porque es como de los gomelos”*. El entrevistado dice que son muy diferentes los “aletas y los gomelos”, que no se parecen en nada, *“el gomelo es como bobito y uno es más aleta, uno sabe más que el bobito”*. Sidney usa aretes en las dos orejas sin ninguna alusión a identidad sexual, simplemente lo considera “normal”, característico de los jóvenes de su edad.

La “pinta” (vestimenta y formas de acicalamiento del cuerpo) es un elemento en la diferenciación entre “aletosos” y “gomelos”, aunque hay prendas que ambos utilizan. *“Las zapatillas nunca pasan de moda, hay muchas zapatillas bacanas y caras de 300 y de 250 mil, pero yo no le meto toda esa plata, mejor me compro un fierro (revólver) y le saco más plata”*¹²². *“Los gomelos son otra cosa, cogen los pantalones y los tapean (rasgan) en la bota y los usan achingados (apretados al cuerpo); yo los uso anchos”*. El entrevistado no encuentra problema en dejarse crecer las uñas, ya que según él es un atractivo para las mujeres, *“sí, las uso así es porque me gustan, esto es un vacile (una forma de seducción), nunca me han dicho que mis uñas son feas, les gustan a las mujeres”*. Esta respuesta llama la atención porque revela que no hay necesariamente una adscripción de la “pinta” corporal exacta para “aletosos” y “gomelos”, a veces confundiéndose ciertas formas de arreglos personales, por ejemplo en el arreglo de las uñas.

Según Sidney los “aletosos” son jóvenes de sectores populares, “de barrios pobres”, mientras que los “gomelos” son más de clase media, ya que poseen más recursos, y además entra a jugar

¹²² / Es interesante el cálculo económico que establece el entrevistado respecto a gastar un dinero en comprar una prenda costosa y en usarlo para conseguir un arma y con ella (como capital de trabajo) realizar un atraco o robo, del cual puede conseguir entre otras cosas unas zapatillas de marca.

el color de piel, “*los gomelos tienen más, los aletosos somos pobres* (interesante su autoidentificación como aletoso). *Los gomelos viven en barrios buenos, Villa del Lago, y además los gomelos son blancos, negros casi no*”¹²³. Al preguntársele por la diferencia entre un “aletoso” y un “ratero” (ladrón), él responde en términos relativos, “*hay unos (rateros) aletas por lampariar* (mostrar apariencia)”.

Las diferencias entre “aletosos” y “gomelos” contrastan con la descripción hecha para Tumaco por Restrepo, donde los “gomelos” son representados al igual que los “aletosos” como “dañados” en oposición al tipo “sano”. “El *gomelo* es, en primer lugar, un joven de la élite o de sectores medios o medio-altos de la sociedad tumaqueña. En su cuerpo se marca la posición social del *gomelo*. La ropa que viste es costosa y de ciertas marcas. Lleva las camisetas cuidadosamente por dentro del pantalón o, cuando están por fuera, las combina con camisas. En general, sus prendas son menos llamativas en colores, tamaños y logotipos que las del *aletoso*. Cadenas y pulseras de oro reemplazan la profusa parafernalia que llevan los *aletosos*. En ocasiones, poseen sólo algunos escapularios o manillas de cuero o tejidas compradas a los artesanos que llegan o viven en Tumaco. El olor a colonia acompaña a los *gomelos*, al igual que sus inseparables motocicletas. (...) El uso de drogas, la participación en actividades delincuenciales y el no ser *hijos de familia* son algunos de los criterios utilizados para definir a los *dañados*. En este sentido los *gomelos* son tan participantes de actividades delictivas y de consumo de drogas como los *aletosos*.” (op. cit.: 165-166).

Los lugares preferidos para la rumba (bailar, beber y conquistar una mujer) son “*Caña Brava y Chaney, pero la mejor es Caña*”¹²⁴. Sidney manifiesta no consumir drogas, “*no, nada de eso, licor y eso que poco, cigarrillo de vez en cuando, no me trama* (seduce) *tanto*”. Esta advertencia desmitifica la imagen que identifica “aletoso” con “drogadicto”.

Como la familia de Sidney y Michel es de Tumaco, el entrevistado va con frecuencia a esta ciudad en compañía de la abuela. El dice conocer la gente de Tumaco, en donde tiene algunos familiares y amigos residiendo en el casco urbano; allí conoció el mundo de los “aletosos”. Según Sidney, “*son bravos también como todos los de acá, pero allá me robaron, no jugué vivo, me dormí, eran dos manes* (hombres) *con fierro, me tocó entregar las zapatillas*”.

Percepción de discriminación racial

La discriminación por el color de piel en la ciudad la vive continuamente cuando frecuenta muchos sitios en donde la mayoría de la personas son gente blanca o mestiza, “*hay veces que me he sentido como mal porque la mayoría de partes donde uno va son personas blancas, pero yo*

¹²³ / Este comentario es importante para entender el malestar que causa entre los jóvenes negros de Sardi y Charco Azul la opción de Edwin Mancini, el joven negro de 17 años, modelo, quien se asume como “gomelo” y rechaza a los “aletosos”, una de las figuras marginales o alternativas en este informe. No obstante que la familia de Edwin es tan pobre como la familia de Sidney y Michel, además de que ambas familias residen en la zona más pobre de Sardi (recordemos que la de Michel y Sidney temporalmente ahora residen con la abuela y la madre en Charco Azul, pero la casa de residencia habitual está en Sardi), el proyecto de vida del joven modelo de ascenso social no es fácilmente aceptado por la gente del barrio, sobre todo entre los jóvenes, con el agravante para éstos de que él es considerado como “marica”.

¹²⁴ / Recordemos que Caña Brava respecto a Chaney es una discoteca de mayor prestigio (y costo), por lo que asiste los fines de semana una población negra de jóvenes y adultos jóvenes con más capacidad de consumo. Ver en espacios/escenarios de los juegos juveniles masculinos lo correspondiente a la rumba.

me siento bien con mi color. Hay ratos en Pasoancho (una avenida en una zona residencial de la ciudad) donde voy a trabajar, la gente que este negro, pero no le doy mente (no ponerle atención)”. Manifiesta que en varios sitios del centro de la ciudad, al igual que en áreas recreativas (Parque de la Caña), sitios comerciales de clase media alta y alta (Chipichape) y barrios residenciales, “la gente lo miran raro como si uno fuera un ladrón, uno es ladrón, pero a veces no ando en nada malo”.

Proyectos truncados

Sin embargo Sidney espera una opción, *“quiero trabajar en algo, que casi no me esté matando. En lo que sea, la rusa (construcción), no importa”*. Reconoce que su abuela materna le advierte que hace mal por el rebusque ilícito, al igual que su madre. Cuando él hace algún trabajo lícito, así sea de rebusque, su abuela se siente bien (él es el nieto preferido). Curiosamente comenta que *“cuando yo llevo algo la cucha no me recibe nada. Ella me dice que camelle (trabaje honradamente), que me porte serio, que responda por mis hijos”*.

Michel: construyendo hombría a punta de “carácter”

Michel es un joven de 15 años, nacido en Cali en el barrio de Charco Azul. En la actualidad vive con su madre y un hermano de 17 años (Sidney, entrevista anterior) en la casa de su abuela quien habita en compañía de su hija de 23 años (tía del entrevistado); a pesar de contar con una vivienda propia en el sector de Sardi, viven con su abuela, puesto que para ellos es más seguro vivir en Charco Azul; debido a los problemas de violencia que según el entrevistado son más frecuentes en Sardi¹²⁵. Desde su infancia no conviven con su padre, quien vive en el barrio Los Lagos (barrio ubicado en la misma comuna de Sardi, pero de mejores condiciones de vida respecto a éste y Charco Azul) y no ha colaborado en ningún momento con la crianza de Michel y su hermano, ya sea aportando recursos económicos al hogar o participando en la crianza de los hijos. Michel, es uno de los jóvenes dedicados al “rebusque duro”, robando zapatillas, bicicletas, buses, taxis y otros pequeños robos. Aunque la madre conoce esta situación, no cuenta con la posibilidad de impedirle que continúe desarrollando estas actividades.

Michel, al igual que su hermano Sidney, pero a su manera, también tiene una representación del barrio Sardi, adyacente a Charco Azul, como un sitio de peores condiciones de vida. El y su hermano han residido la mayor parte de sus vidas con la madre de ambos en este barrio. La vida en Sardi es más insegura que en Charco Azul, *“en Sardi hay más de una muela, en Sardi hay mucho hueco y más de uno le sale fantasma y lo pueda coger, en Sardi los tombos se le pueden encaletar a uno y uno queda sano”*, para referirse al riesgo de ser asaltado (*“más de uno le sale fantasma”*) debido a su estructura de calles en laberinto no iluminadas de noche, o de pronto, caer en manos de la policía, porque ella puede esconderse fácilmente (*“los tombos se le pueden encaletar a uno y uno queda sano”*).

La creación de hombría como cuestión de “carácter”

La concepción de hombre para Michel, marcada por la posibilidad de hacerse respetar y de imponerse sobre los demás; esta concepción, puede estar relacionada directamente con el grupo de pares y las actividades de “rebusque ilícito” que en él se presentan, lo cual hace que Michel

¹²⁵ / En realidad, según la entrevista con el hermano, Sidney, y la información suministrada por la madre y la abuela, se fueron a vivir en la casa de la abuela, en Charco Azul, por la crisis económica surgida ante la enfermedad de la madre y la situación generalizada de desempleo (la abuela y la tía están desempleadas).

reconozca la hombría a partir de ciertas situaciones de violencia o delincuencia “*así, cuando vamos a ganar (a robar), salir carácter, salir decidido (no darle miedo) a lo que vamos a hacer*”. La hombría se demuestra generando actitudes de imposición hacia el otro y de ahí la importancia de ser el más “hombre” en el parche. Para poder lograr este respeto hay que demostrarlo con actitudes que le gusten a los demás compañeros de rebusque. El temor es un sentimiento que no se puede mostrar en el parche, pues es una de las actitudes que más es reprochada a cualquier miembro de la banda, “*el más bravo es el que lo encañona (quien le apunta con el arma a la víctima), el que va carácter, porque va más de uno que va cagao (con miedo a ser atrapado por la policía, a salir herido o muerto en esta actividad), si uno le sale primero y lo coge hay que llevarlo porque va carácter*”.

Nuevamente se teje una figura de hombría en relación con la violencia en este caso muy específico, pareciera que las figuras de masculinidad se construyen más en la calle que en los espacios del hogar, para muchas personas en la calle al que se le tiene más miedo es el más hombre; situación que hace que jóvenes como Michel no cuenten con otra figura de hombre que las que le ofrece la calle, el que más mata, el que más mujeres tiene, y como él mismo lo dice, “el más carácter”. La construcción de la figura masculina para Michel se da a partir de la calle y de los valores que ahí se promueven, en ningún momento se menciona la educación en el hogar como aporte importante en la construcción de esta identidad: “*yo aprendí viendo a Harold un amigo mío, ¡uf! ese man cuando los coge hay veces le da puño, entonces yo aprendí viéndolo a él y allí más de uno lo respeta allá en el barrio*”. El modelo de los “más hombres”, sigue siendo el de los hombres que más pelean, los que más roban, los que andan con las mejores “pintas” en el barrio, los que tienen las mejores mujeres y a los que todo mundo respeta –o mejor, les tiene miedo por ser hombres peligrosos en la zona– “*¿los más parados del barrio?. El “Mellizo” también es carácter, a él todo el mundo le tiene respeto porque él con cualquiera se las cambia (con cualquiera pelea, ya sea a cuchillo o con armas de fuego)*”.

Para ser hombre con una mujer no se le debe pegar, aunque muchos en el barrio Charco Azul y Sardi lo hagan. Según Michel quien les pega no es más ni menos hombre, no es una situación que quite o aporte hombría, a diferencia de las actividades de rebusque del parche “*no, no eso no es ser hombre, ser hombre es ser un man que gana, que sea carácter, que sea decidido también, que de plomo (dispare en un asalto), así eso es ser hombre, pero no que se vaya a igualar con una hembra*” .

En una época, algunos de los integrantes del grupo de pares al que pertenece Michel –su parche–, se vieron relacionados con las violaciones de algunas jóvenes del barrio, o de los sectores circunvecinos, tratando por este medio de demostrar su poderío, su hombría en el barrio; de tal modo que a través de la fuerza pretendieron imponerse en la zona; en especial, con las mujeres más orgullosas, o con quienes no les prestaban atención. Con el tiempo esta dinámica no era más compartida por algunos miembros del parche quienes en ocasiones intervenían, para evitar la violación de alguna mujer, en especial si era conocida; estas situaciones de violación han disminuido en los últimos días por presiones de los vecinos.

El más hombre de la casa, es quien la puede defender de cualquiera que esté interesado en “irrespetarla”, o que trate de molestar o agredir a cualquier miembro de la familia; es quien sale a defender el honor y a quien respetan más en la casa, pero no necesariamente, es quien genera los recursos para sostener el hogar: “*tener a todo bajo cuerda (que no se den cuenta) si pasa un*

problema en la casa salir el hombre, el hombre salir carácter a evitar los problemas o a pelear a también a guerrear por la familia” . A pesar de que Michel no genera ingresos, supuestamente es quien pelea por su familia, él mismo se considera el hombre de la casa, para que ser hombre en la casa no tiene que aportar ingresos según nuestro entrevistado. El hombre de la casa no hace oficios del hogar, aunque haya hombres que laven o limpien en la casa; a éstos los considera “niñeras” y son catalogados como menos hombres por su grupo de amigos. El hombre de la casa –según nuestro entrevistado–, solo hace “*comer, dormir y ver televisión*”. Eso sí, sale a defender el “honor” de la casa.

El poco dinero que consigue Michel mediante sus actividades ilícitas es utilizado por él para comprarse ropa y zapatos, con los cuales puede estar bien presentado “*¿los chavos?* (el dinero) *si no lo metemos ninguno de los dos, mi mamá es la que mete los chavos, nosotros cuando cogemos plata así es para tirar percha: la ropa, zapatos, así nosotros no metemos plata a la casa*” .

Las actividades de rebusque “duro” (ilícito de relativo alto riesgo), constituyen otro marcador de hombría bien reconocido por Michel, pues categoriza los “trabajos” ; afirmando que existen “trabajos” para los más “hombres” , como la actividad que él realiza actualmente (asaltos); él asegura, que desde que desarrolla esta actividad se considera mucho más “ hombre” que antes que vendía chontaduro (fruta tropical procedente del Pacífico), “*era menos hombre era un miedoso... pero yo no me creo hombre, hombre para pelear con un man más grande que mí, que ya tenga la huevas (cojones) bien puestas; pero sí me hago respetar de todo mundo!*”. Una expresión de masculinidad está en los medios físicos para hacerle frente a los demás, es decir, quien tiene mejores modos de defenderse o atacar en el rebusque ilícito se convierte también en el más hombre, “*pues el más hombre es el que tiene el revólver, claro, el que tiene el revólver es más hombre*” .

Según Michel existe una gran diferencia entre los hombres y las mujeres, puesto que éstas no pueden tener la misma valentía que los hombres para enfrentarse a una situación de violencia; razón por cual las mujeres son utilizadas, sólo para casos específicos en los que se necesite atraer a la víctima del atraco, “*no ella no es carácter, ella no más los para, y se pierde y más tardecito hablamos*” . Sin embargo, acepta que algunas mujeres ya hacen las labores de los hombres en los atracos, y aunque aún hay pocas mujeres realizando estas actividades, paulatinamente el número de ellas va aumentando. Este comentario lo hace en forma genérica sin implicar mujeres de determinados barrios o color de piel.

En algunas de estas situaciones de atraco o asalto a un bus, si alguien pretende atentar contra la vida de un miembro del parche, una mujer puede ayudar a evitar esa situación. Hombres y mujeres, en menor participación, deben tener “carácter”, “*cada vez, cada vez más carácter en la vaina de los... porque uno para salir a batallar con esos buses tiene que salir decisión, sale cagao lo cogen*”.

Michel estuvo relacionado con actividades de mendicidad desde que tenía siete años. También se dedicaba a recolectar mangos de los árboles ubicados en barrios populares, para después venderlos en los diversos barrios de la ciudad; otros oficios que ha tenido han sido limpiando vidrios de los carros en los semáforos y pidiendo limosna en los mismos lugares: “*vecina una monedita, o nos pasábamos los semáforos y cuando paraban los carros pedíamos plata, le*

limpiábamos los vidrios cosas así, ahora es que yo estoy robando”, realmente la situación económica de Michel siempre ha sido bastante precaria y su sustento ha sido fundamentalmente asumido por parte de la madre, quien siempre lo ha mantenido. Mientras Michel realizó esos oficios precarios en forma de trabajo infantil –entre los 7 y 13 años– él entregaba todos los ingresos a la madre. Ahora es “mantenido” por ella, aunque es él quien compra la mayor parte de su ropa –con los ingresos de sus actividades ilícitas–, pero ella aún le da toda la alimentación, el hospedaje y el lavado de su ropa.

Su madre comenta sobre las actividades del joven hasta los 13 años. *“Cuando Michel estaba más pequeño él hacía el papel de hombre de la casa. El por lo menos venía, “mamá y qué hay para comer”, “mijo no tengo plata” (respondía la madre). El se iba con un señor a vender chontaduro¹²⁶, él me traía mis dos mil, mis tres mil, según lo que el señor le pagara, “me pagaron cinco mil pesos, mamá y le voy a dar cuatro mil y yo me voy a coger mil”, bueno, yo le dije es bueno mijo, él si tuvo un tiempo que pa’ qué, mi hijo bien, yo lo quiero mucho, yo quisiera que él no se me fuera dañar, porque yo a mi hijo lo he querido mucho (con llanto)yo he sufrido mucho por el”* .

Michel hace una comparación entre las actividades que realizaba antes y las que realiza actualmente y piensa que cada una de ellas tiene sus desventajas ya que, por ejemplo, los trabajos que hacía antes eran en parte peores porque casi no ganaba dinero, en cambio, ahora gana más, pero es más riesgoso, *“no! yo prefiero trabajar, porque el ladrón roba, roba hasta que cae, cae muerto o cae al Lilit¹²⁷”*. Las actividades de rebusque actuales las percibe muy peligrosas, ya que puede perder la vida en cualquier momento, por un ingreso coyuntural que tampoco le es suficiente para sobrevivir y ayudar a la casa.

El grupo de pares como afianzamiento de la masculinidad

La muerte violenta de jóvenes en estos sectores populares es un evento frecuente. A la mayoría de los entrevistados les han matado varios amigos en los últimos cinco años, o esa, en el lapso de los 10 a los 15 años de vida –o entre los 13 y 18 años– han perdido varios de sus pares. En el caso de Michel y su hermano, Sidney, son más numerosos los ausentes que fueron cercanos a ellos, lo cual está claramente relacionado con la actividad a la que se dedican después de los 13-14 años. La venganza es un componente básico en las relaciones cotidianas de los jóvenes en estos barrios populares del oriente de la ciudad: vengar al amigo, al “parcero”, al miembro del “parche”. La venganza como represalia, para que no se vuelva supuestamente a repetir el episodio con cualesquiera de los miembros del parche que aún continúan vivos y como mecanismo en defensa de un territorio, de ahí que es muy importante que los demás grupos de “parches” de otros barrios respeten la zona, de lo contrario habrán problemas.

Los ingresos devengados por el rebusque ilícito se reparten de manera equitativa sin importar quién es el más “hombre” o quién es el más “parado en la vuelta”, todos ganan lo mismo, *“no, todos ganan lo mismo, por ser más carácter no va a ganar más, todos ganamos lo mismo, la mitad o lo que se reparta”*. Sin embargo, esto se contradice con otras informaciones que colocan

¹²⁶ / Fruto de una palma cultivada en el Pacífico.

¹²⁷ / Se trata del Centro de Rehabilitación para Menores Valle de Lili. Allí concentran a los jóvenes menores de 18 años que han cometido delitos de “menor gravedad” . Los jóvenes que han incurrido en delitos “graves” (homicidios o asaltos de envergadura) mayores de 16 años van a la cárcel municipal de Villahermosa.

que el dueño del “fierro” (revólver, pistola) tiene una parte mayor, por aportar un capital de trabajo. Por otra parte, en la lógica discursiva registrada el dueño del arma más efectiva es casi siempre el más “hombre” .

El temor es considerado una actitud de menor hombría en cualquiera de los parches “duros” del barrio e incluso en los de menor compromiso en actividades ilícitas. Reconocerlo respecto a un evento o frente a alguien, que en el común es considerado superior, hace que el temor no se convierta en una actitud de cobardía. Reconocer al hombre más “parado” (el más “hombre” dentro del grupo de pares) forma parte del juego de temores y acciones “echadas p’adelante” , *“ja, uf... más de uno, hay gente con la mente dañada”*. Los jóvenes dedicados al rebusque ilícito, según Michel, están continuamente pendientes de la acción de las autoridades. Un espacio –el barrio– se “calienta” cuando la policía entra a actuar o a hacer patrullas periódicas. De inmediato se cambia la forma de robo o asalto, dejan de robar buses y se disponen a robar bicicletas, *“ por allí siguen cogiendo buses, lo que pasa es que ahora más de uno se ha asentado, porque eso está muy caliente”* .

El parche de Michel es un grupo de muchachos relativamente joven, que oscilan entre los 15 y los 18 años, el cual conserva una estructura de “cacicazgo”. En ella el “cacique” es quien impone las normas; todos los de este grupo están dedicados a actividades de rebusque ilícito, pero de menor trascendencia, como el robo de zapatillas, bicicletas y en los mejores casos, buses o taxis. Aunque no es una actividad que todos los integrantes del “parche” realizan con la misma frecuencia y con la misma necesidad, se da el caso de los jóvenes que salen a robar todos los días, porque de eso depende el aporte a sus hijos, como padres adolescentes: financiar la leche o los pañales de los niños, presionados por las madres de esos hijos, de las familias de ellas y por la misma familia del joven. En cambio, otros se encargan simplemente de robar para satisfacer necesidades de consumo, como es tener dinero para ir a la rumba o para comprar ropa y zapatillas, que es el caso de Michel. Dentro del parche, se percibe la necesidad permanente de demostrar la hombría a través de la frecuencia en la realización de actividades ilícitas o violentas que se cometan; ésta es una forma muy frecuente de estar posicionado en el interior del parche y demostrarle fidelidad al mismo, aunque no sea algo que en todo momento se esté dispuesto a realizar: *“no, yo no mantengo aficiado (asfixiado en el sentido de sentirse presionado)... hay días que me dicen que la vamos a hacer y yo digo ¡noo... ahorita que voy robar!, yo soy carácter, yo robo, pero en el barrio más de uno lo quiere monopolizar de que roba, roba para verlo aficiado, pero hay que saberlo hacer, cualquier robo sale un combo bravo, somos como ocho (los del parche)”*.

Rumba, parche, riesgo y espacios de ocio

La rumba es el espacio más sobresaliente de ocio para los jóvenes de esta zona de la ciudad, donde se encuentran con los amigos, al igual que es el más importante para la conquista de las mujeres. Por esta razón, la vestimenta (llamada el “plante”) debe ser la mejor, tanto para hombres como para mujeres. En este caso, el más hombre de la rumba es la persona que es más “parado”, según Michel *“más hombre es el que consigue sus hembras que tales y toma también y pa’ delante, hay manes que están tomados y caen ya, ya están tirados, hay manes que toman y siguen parados en la raya y con sus hembras ahí al lado que tales”* . No obstante, la posición del más “hombre” no es exclusivamente el que tiene a su alrededor más mujeres, como se podría esperar, es aquél que se hace “respetar”. Si bien las mujeres son un componente para ser el más “hombre” , no lo es del todo indispensable, puesto quien no consiga una mujer en una rumba pero

en cambio se haga “respetar” de los demás hombres –en una situación de agresión, burla o irrespeto para las personas que lo acompañan, fenómeno muy frecuente en las rumbas, debido a las continuas acciones de reto a este tipo de hombría por otros jóvenes ya embriagados– gana el status como uno de los más “hombres” dentro del parche y miembros de otros parches conocidos: *“sigue siendo hombre por lo que vale y es... llegar carácter donde vaya, donde vaya llegar decisión, el que se la pique a loco hay que mandarlo de operación, ése es más hombre siempre”*. Para Michel la mejor manera de poner a prueba la masculinidad de cualquier hombre es su capacidad de hacerse respetar de toda la gente en el espacio que sea y que entregue su fidelidad al parche, al grupo de pares. La participación de un joven en un “parche duro” le significa que en todo momento debe estar sometido a retos por otros jóvenes de parches diferentes que provocan bajo modalidades violentas al joven y a su grupo de referencia (su territorio, sus mujeres, sus familias), las cuales también deben ser respondidas en forma violenta.

La lealtad al parche significa para Michel defender la vida del compañero de parche. Se debe tener la capacidad no sólo de defenderse sino también contar con suficiente “carácter” para defender a su grupo de cualquier amenaza. Por eso el más “hombre” es el primero que sale cuando van a realizar cualquier “vuelta” (actividad delictiva), es el que guía en todo momento las acciones operativas del grupo y en algunos casos se impone sobre el resto del grupo. Esta cualidad no es algo que se reafirme una sola vez, es una cualidad que se debe estar demostrando en todo momento. Por ello quien se “pica” de más “hombre” en el parche está mayormente expuesto a situaciones de riesgo, para poder conservar su imagen, de lo contrario se convierte en uno más del parche y puede llegar a perder el respeto de sus compañeros.

Las actividades de ocio de Michel consisten en escuchar música (salsa), ir a las fiestas o rumbas del barrio o de la zona, visitar a las novias o amigas al igual que dedicarse a jugar fútbol. La televisión también es un medio de entretenimiento para Michel. El entrevistado gusta de telenovelas que se acerquen a su vida cotidiana, en especial una que ha estado siendo transmitida a lo largo de 1999 y lo transcurrido del 2000, que muestra las vivencias de un parche de jóvenes de barriada dedicados a actividades de delincuencia en la ciudad de Bogotá, que hacen música “hip-hop”, “¿Por qué Diablos?”¹²⁸.

Realización del erotismo bajo el modelo heterosexual dual: la novia oficial y las otras mujeres

Michel cuenta con una novia oficial, mientras las otras son extra-oficiales, quienes tienen cada una características particulares, por ejemplo, la novia oficial es aquélla a quien se va a visitar a la casa casi todos los días, en especial los fines de semana y a quien es importante darle tiempo para la conquista, al punto que no es prioritario que con ella se tengan relaciones sexuales, porque hay que cuidarla, puesto que tiene que ser una muchacha de casa: *“eso, original es cuando tiene su virginitad ahí, no anda con uno ni con otro; si es una mujer que haya estado con uno y con otro no sirve (...) claro, porque no mantiene en corrinches (situaciones vergonzosas para él, alegatos, andar en combos generando escándalos y episodios de peleas en el barrio), ni con groserías ni pichangas (es un término para definir de manera vulgar situaciones de promiscuidad con varios hombres). Por allá salen bochinches que la colocan a mamar, que tales, en cambio a ella nunca le han salido bochinches así, esa peladita es dura, no ve que yo ya la he tocado que tales y esa peladita nada”*. Por el contrario, a las otras mujeres se les brinda un trato de menor importancia,

¹²⁸ / Véase capítulo anterior.

ya que Michel las clasifica como “bandidas” y a quienes simplemente se las procura para tener con ellas relaciones sexuales. Por lo general, a diferencia de la novia oficial, a quien él visita con frecuencia, en el caso de las otras amigas ellas deben ir a visitarlo y por lo mismo no existe ningún interés aparentemente aparte del erótico. El tipo de actividad erótica desarrollada marca no sólo nominalmente sino moralmente a las mujeres: mientras es bien visto que el hombre sea “bandido”, a la “bandida” se la identifica como “perra”, “fufurufa” y “puta” (cf. Mires [1998]: 121).

La iniciación sexual de la mayor parte de los jóvenes de este sector, tanto hombres como mujeres, es temprana, antes de los doce o trece años. Michel tuvo su primera experiencia a la edad de once años, “sí, ella hoy es mayor que mi, ella tenía como unos quince o dieciséis años, cuando yo tenía once añitos ella tenía como trece”.

Para los hombres como Michel no importa el número de mujeres que se tenga. Esto es asumido como parte de la hombría y virilidad, “sí, hay manes más bandidos que mantienen los culos y andan vacilados”. En cambio, la expresión “bandida” (“perra”, “fufurufa”, “puta”) es usada para una mujer que aparentemente haya tenido relaciones con más de un hombre. El hombre puede y debe ser “bandido”, la mujer nunca.

La sexualidad como riesgo para la mujer

Existe un amplio desconocimiento de los métodos de prevención de embarazo y de enfermedades de transmisión sexual entre jóvenes negros y mestizos, mujeres y hombres. Michel es un ejemplo de esta situación. El nunca ha usado un preservativo en sus relaciones sexuales. Se niega a utilizar el condón y por el contrario él y sus amigos utilizan diversas creencias y métodos caseros que no son nada seguros: “no, yo no se lo echo adentro yo lo saco, yo todavía no quiero tener hijos”; situación por la cual casi todos los de este parche y el de su hermano Sidney ya tienen uno o más hijos. Este es el caso de Sidney hermano de Michel, quien en el período de un año ha llegado a embarazarse a tres jóvenes.

El principal compromiso de un padre adolescente en estos barrios populares se reduce a colaboraciones esporádicas con la alimentación de los hijos, “yo le dije a mi mamá que cuando yo tenga mi hijo usted no le va a dar nada, yo le doy como sea, yo tengo que salir a robar a cualquier parte, para resolver lo de la leche, a mi mamá le gusta humillar a la gente, sacarle la cosa en cara a uno, entonces eso no aguanta (se refiere a Sidney, quien ya tiene un bebé y dos más en camino)”.

Tener un hijo se convierte en un marcador real de masculinidad, ya que es una prueba de hombría, pues sólo los hombres pueden hacer los hijos de acuerdo con Michel. Pero no es tan importante si los mantiene o no. Mantenerlos es un compromiso aleatorio, que en estos sectores populares no quita ni pone hombría ayudar en el sostenimiento de una familia de parte de los jóvenes, a pesar de un aparente discurso de asumir la responsabilidad por los hijos y la mujer. Por supuesto, entre las mujeres esto es bien importante, el mejor hombre es el que apoya en el mantenimiento de los hijos, aunque en buena parte de los casos esto se traduce en una desilusión para ellas.

Michel cuenta con algunas informaciones fragmentadas y difusas sobre prevención de embarazo y enfermedades de transmisión sexual. No obstante, para el entrevistado esa prevención es una

responsabilidad que le compete sólo a la mujer: *“yo le digo, planifique usted si quiere, o si no nada”*. A pesar del riesgo de las enfermedades de transmisión sexual, de las que su información no sólo es vaga sino confusa, Michel se resiste al uso del preservativo, porque no le gusta, incluso adjudicándole toda la responsabilidad de las enfermedades de transmisión sexual a las propias mujeres: *“le cae el sida haciendo grosería con toda mujer, porque hay mujeres que sí, que están pringadas, por eso uno con toda hembra así no se puede ir comiendo, hasta hay veces... uno no se puede poner los condones usados, así”*.

Después de la entrevista realizada a Michel, entre el grupo de mujeres adolescentes seleccionadas para ser entrevistadas y llevar a cabo un grupo focal participó casualmente la novia de él. Su nombre es Carmen (ver más adelante en el capítulo sexto). Al cabo del tiempo, nos enteramos que ella, la novia, se encuentra con tres meses de embarazo. Si nos atenemos a los comentarios de Michel, seguramente a Carmen y a su familia les corresponderá correr con la crianza y por supuesto, el sostenimiento del bebé, ya que es poco probable que su novia decida abortar (ver comentarios de Carmen al respecto). Sin embargo, al igual que las mujeres embarazadas por su hermano, Sidney, por lo menos en uno de los casos, la madre de Michel, Romelia, ayudará parcialmente en los gastos del niño y quizás intente que su segundo hijo, como lo ha hecho con Sidney, se *“apegue”* al bebé, y aproveche como dice ella para que *“asuma sus deberes de padre y se haga responsable”*.

Según el entrevistado, la tarea del “hombre” en la relación sexual con una mujer es hacerla *“sentirse bien”* para que en ningún momento se ponga en duda su hombría, ya que un hombre que haga mal el amor con una mujer es *“menos hombre”* que los demás y se convierte en motivo de burla por parte de los amigos del parche y de rechazo por las mujeres. Por esta razón lo peor que le puede pasar a un hombre es que le vaya mal en una relación erótica con una mujer y ésta lo comente: *“¡sí! Ese man le hizo el amor bien mal porque ese hijueputa culió de poses y la hembra salió diciendo que era un palo, cuando lo veía le gritaba palo, le decía por ahí en la calle”*.

Según Michel nunca tendría una relación *“seria”* con una mujer catalogada como *“bandida”*, *“una mujer de su puesto tiene que esperar que el hombre vaya a la casa, que lo acaricie que le pida la vaina y que nos comamos eso, pero una mujer que vaya a la casa de uno y que hagamos el amor y que tales, esas son mujeres que cualquier man las coge y las parte”*, por ello *“una mujer bandida, es ésa que cuando uno da la vuelta está con otro”*.

Las mujeres como “igualadas”

Según Michel a las mujeres hay que pegarles para que respeten a los hombres. Incluso el entrevistado considera que es normal en un hombre golpear a la mujer porque tiene derechos sobre ella y además para el entrevistado a las mujeres supuestamente les gusta que les peguen y entre más se les pegue es mejor. Ante la pregunta de si ellas le permiten que las golpee, él responde, *“antes se pegan más”*.

Michel emplea la expresión *“igualadas”* para referirse a las mujeres que buscan igualarse frente a los hombres. Según él los hombres hoy en día se sienten *“igualados”* y en algunos casos superados por parte de las mujeres, ya que ellas están participando en las mismas actividades de los hombres. Esto es mal visto por hombres como el entrevistado y en este sentido él trata de marcar de manera permanente las diferencias entre hombres y mujeres en todos los espacios, sobre todo en el campo erótico y en otras esferas de la vida cotidiana en donde las mujeres deben

de jugar un papel casi anónimo y de completa pasividad, de lo contrario son sometidas a castigos físicos: *“ellas tratan si, tratan de igualarlo a uno pero uno las calma, uno les mete su golpe y las calma”*. La violencia contra la mujer es una manera de evitar que ellas pretendan “igualarse”.

Los “aletosos” y la homofobia, rechazo a los “poco hombres”

En el parche de Michel, al igual que en el de su hermano Sidney, se registra una identificación con la figura del “aletoso”. Reconocerse como “aletoso” en el parche infunde respeto, porque es una figura ambivalente, para los demás, los otros jóvenes de los demás parches es un ser peligroso y por lo tanto que inspira temor: *“ ser aletoso para mi es vestir lámpara, vestir camisa por fuera, buzos así sabrositos y caminar lámpara y todo el que se la pique a loco sacarle cuchillo y desafiarlo a pelear, eso es ser aletoso”*. Es una forma de vida que infunde respeto bajo la modalidad de temor, amedrantamiento. Según Michel, *“a mí si es como si ganara más fama cuando me dicen aletoso, lo respetan a uno en el barrio dicen que es una lámpara, a uno lo respetan le dicen vos sos una lámpara, una aleta, una realeta les digo yo”*. Los “aletosos” no tienen género de acuerdo con Michel, ya que también hay mujeres “aletosas” y hasta los homosexuales. Esta última apreciación no es compartida como vimos por el hermano de Michel, Sidney, para quien el hombre de prácticas homoeróticas se identifica más con el “gomelo”. Estas diferencias de apreciación entre los dos hermanos indican precisamente la ambigüedad de las clasificaciones y su continua redefinición a nivel empírico.

El “aletoso” se delataría en la forma de vestir, ya que pretende ser un poco más extravagante que el resto, con ropas anchas y una manera de andar “masculina”. Sin embargo, como anotan los asistentes de investigación, Fernando y Antonio Murillo, en la actualidad en Charco Azul y Sardi, como en otros lugares del Distrito de Aguablanca, por la manera de vestir es muy difícil distinguir a un “aletoso” de quien no lo sea, puesto que los pantalones caídos y las grandes camisetas por fuera ya no son tan comunes y más bien forman parte del discurso de Michel y su hermano Sidney, ya que ellos no necesariamente así visten, ni sus amigos de parche¹²⁹. En cambio, sí se distinguen por tener una manera particular de hablar o de caminar y de cómo reaccionan frente a cualquier otro hombre en una situación de agresión, aunque es conocido que los “aletosos” casi siempre son los que andan buscando pelea en los sitios de baile (discotecas) y demás actividades del barrio. Michel y Sidney, al igual que sus amigos de parches, asumen muy bien esta manera de expresarse corporalmente y en la forma de entonación y orden gramatical de su discurso oral.

Según Restrepo (op.cit.: 156), la población tumaqueña considera con el nombre de “aletosos”, *“...a aquellas personas que en el vestir son exageradas, colocándose prendas muy vistosas e incluso llegando a usar aretes, manillas de cuero, entre otras. Estas personas tienen su propio vocabulario, que lo colocan en prácticas entre ellos mismos.....”*. Para este autor, *“así (hacia) principios de los noventa, se podía distinguir a los aletosos con observar su manejo del cuerpo, el estilo de su caminado, el corte de cabello, los aretes que lucía (op.cit.:157)”*. El “aletoso” no trabaja solo sino en combos (los “parches” en el Distrito de Aguablanca, Cali) o pandillas

¹²⁹ / Una fuerte razón para que la vestimenta se haya modificado entre los últimos tres o cuatro años es la persecución policial, ya que para los organismos represivos las “fachas” de los “aletosos” los delataba. Las olas de “limpieza social” a través de escuadrones de la muerte y grupos de “limpieza” se han ensañado contra esta población juvenil. Todavía en la coreografía de los grupos de rap y en general del movimiento “hip-hop” dentro del barrio y en el Distrito de Aguablanca son típicas las “fachas” de “aletosos”.

(op.cit.: 160). “El cuerpo del *aletoso* es necesariamente joven, entre los 14 y 25 años aproximadamente. El movimiento rítmicamente pausado, dejando que manos y pies se desplacen con amplitud, definen el estilo del caminado *aletoso*. De la misma manera, se ha identificado un tipo de baile y estilo musical como de *aletoso*” (op. cit.: 161).

¿Cuál es la “pinta” –la vestimenta de un “aletoso”–? De acuerdo con Restrepo “en general, el vestir con ropa significativamente ancha es una marca de *aletoso*. Las camisetas, largas y estampadas, son usadas por fuera; los pantalones, cortos o largos y sobresalientemente amplios; las zapatillas, *pomposas*, grandes y de marca; las gorras multicolores son llevadas con la visera hacia atrás, sea de día o de noche. El vestido de *aletoso* es denominado elegante. La utilización de collares de cerámica, de vistosas pulseras tejidas y de imágenes religiosas atadas en el cuello o en las muñecas hacen parte de la parafernalia atribuida al *aletoso* (op. cit.: 161).

El estilo “aletoso” se acompaña según Restrepo por: “*El uso de ciertas palabras y formas gramaticales, como de un particular tono al hablar, son también considerados como de aletoso. Palabras como ñía, mangar, vacilar o caballo o formaciones gramaticales como darle mente o romper el cuero forman una suerte de lenguaje propio que, acompañado de su musicalidad y un significativo despliegue gestual, hacen que se lo indique como de aletoso*”(..) “Los cortes son también significantes. Para los hombres, la rasuración parcial del cabello, levándolo muy corto, es el más generalizado, aunque también pueden encontrarse algunas formas de usarlo largo. Varias son las maneras del corte parcialmente rasurado: a veces se deja sólo un pequeño mojón cerca a la frente en forma de curva o, en otras ocasiones, el corte implica estar rasurado hasta unos dos centímetros por encima de las orejas, dándole al cabello restante una apariencia levemente cilíndrica. No son escasas las figuras finamente delineadas sobre la parte rasurada. Aunque la hoja de marihuana o el logotipo de una marca de tenis son las figuras más recurrentes, se pueden observar nombres o los dibujos más suigeneris. En el caso de los hombres, el uso de ciertos adornos es criterio de **aletoso**: las candongas de plata, los topos de oro o los aretes largos. Aunque en ocasiones se pueden registrar varias perforaciones en una oreja, por lo general se hace sólo una. Independientemente de que sean varias o sólo una, los orificios siempre se realizan en la oreja izquierda. Hacerlo en la derecha significa homosexualidad” (op. cit.: 161).

Según Restrepo al “aletoso” se le asocia con: “La **vagancia**, entendida como el no dedicarse al estudio ni al trabajo es definida como propia al comportamiento de **aletoso**. La participación en determinadas actividades delincuenciales como el atraco menor o el uso de ciertas drogas constituyen otros criterios asociados al **aletoso**” (op. cit.: 162-163).

Los hombres con prácticas homoeróticas son rechazados por los miembros del parche de Michel, bajo una condena moral de “no ser hombres”, pero al propio tiempo pueden aceptarse siempre y cuando retribuyan con dinero, o sea, se les acepta y frecuenta en términos de prostitución ocasional. Este comportamiento es aparentemente contradictorio, puesto que quien tenga alguna relación con un “homosexual” pierde su hombría. Por esta condición más de uno en el parche de Michel o Sidney lo hace a escondidas por dinero. El mismo Michel deja entrever que esa alternativa existe y no debe excluirse: “cuando yo los veo así que me van diciendo, ay papi, usted está muy bueno, yo de una vez le saco mi palo (el garrote), ¿cómo me va a estar diciendo que yo estoy bueno?”. Luego advierte, pero “si me ofrecen plata tampoco, aunque si me ofrecen unas diez lucas (diez mil pesos) sí, diez luquitas”. Todo es posible por una buena suma de dinero.

La homofobia es generalizada en todos los miembros de los parches de Michel y Sidney¹³⁰. Los homosexuales para ellos no son hombres y serían peores personas que los demás. Los “verdaderos hombres” no pueden ser homosexuales porque dejan de serlo, al igual quien sostenga relaciones con un homosexual también se le disminuye la hombría, así sea sólo por dinero. Tener prácticas consideradas homoeróticas es un factor que quita hombría, por ello ninguno de los componentes del parche de Michel le interesa andar o reconocerse como homosexual, porque en ese momento perdería el respeto de parte de los demás miembros del grupo, *“no, el que es homosexual, se le da es bala, se abre del parche”*. Pero de nuevo aparece el matiz en el discurso ambivalente de Michel, no importaría si alguno del parche es homosexual, siempre y cuando nadie se de cuenta, es por eso que Michel no descarta la posibilidad de que exista alguien que tenga una orientación sexual diferente al resto del grupo, no lo descarta, *“de pronto hay alguno que también le guste, de pronto hay algún marica. No, no hay problema, después que sea carácter en sus hechos”*, es decir, se comporte como “hombre”.

Por lo anterior, la imagen de masculinidad en el parche está asociada fuertemente a la capacidad de poder demostrar permanentemente la hombría y en especial en las actividades delictivas, “ser carácter”, “echado p’adelante”. Como menciona Michel en muchas ocasiones, es no negarse a hacer alguna “vuelta”, un robo. Negarse es ser “un peo”, un cobarde o miedoso, lo contrario de “carácter”: *“si cuando van a salir algún visaje yo voy o si no soy un peo, si no voy soy un peo, ahí estoy cagao pero hay veces que la pienso, pero yo soy carácter, soy carácter”*.

Masculinidad “de carácter” como puesta en escena exagerada y la radicalización del modelo sexo biológico - género

En definitiva, ser “de carácter” se convierte en aquello que distingue al hombre. En una perspectiva cercana a la de Michael Herzfeld [1995], en su estudio sobre resentimiento colectivo y reconocimiento mutuo entre los griegos, la idealización pragmática de la figura del “aletoso”, para estos jóvenes desertores escolares de sectores populares excluidos, opera mediante la inversión de los valores negativos en positivos. Pero en esta inversión hay un efecto marcado de “exageración”, a partir del hecho de dar juego a una hombría colectiva apoyada en el grupo de pares, cuyos miembros son quienes evalúan en las acciones riesgosas al más “hombre” y su contrario, el “poco hombre”. La valentía es osadía para las acciones violentas. Un “hombre carácter”, “parado”, “echado p’adelante” es aquel que juega con una lógica o racionalidad que enfatiza el riesgo: no es que la vida no importe –nuestros entrevistados no dejan de expresar temor a perder la vida– sino que esa representación de la masculinidad implica poner constantemente en marcha acciones riesgosas para el individuo y para el grupo de pares.

Por otra parte, como hemos podido observar, este tipo de figuras masculinas se complementan con una radicalización del modelo sexo-género con un componente homofóbico acentuado, el cual es recreado a través de los encuentros cotidianos en el grupo de pares (“parches” o “combos”). En esta dirección algunos valores y comportamientos surgen evidentemente del carácter restrictivo de las actividades que un sujeto realiza y que son más evidentes para ciertos grupos subordinados (por ejemplo, la crianza de los hijos en las mujeres), lo que implica la tendencia a “esencializar” y solidificar ciertos patrones: actividades diferenciales que, sin embargo, no quedan nunca estrictamente enjauladas en las categorizaciones vigentes o al uso (así

¹³⁰ / Pero también en los otros parches observados, ya sea de actividades de rebusque lícito como ilícito.

sean de clase, raza o, también, de género) en una determinada sociedad. Sin embargo, en las clases populares con bajo capital escolar y cultural las categorizaciones excluyentes pueden ser más difíciles de ser evitadas, en la medida en que las categorías no se disuelven fácilmente, no son de por sí flexibles. Y aquellas referidas al género no son una excepción: se basan en lo que Gayle Rubin llamara “sistema sexo-género”, del “*conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas.*” (Rubin [1986]: 97). De todas maneras las actividades y las categorizaciones, así pertenezcan a diferentes esferas, pueden entrar en contradicciones y en tensión (por ejemplo, pueden existir grandes diferencias entre las mujeres, a partir de tener en cuenta, por ejemplo, las condiciones raciales y de clase).

Ese “sistema sexo-género” entre los sectores populares con bajo capital escolar y cultural establece clasificaciones asimétricas y categorías de género, así como asigna determinados roles a cada uno de ellos, so pena de pasar el individuo a ser incluido dentro del otro o –cuando existen– o a ser sumado a categorías alternas –igualmente rígidas–. Su transformación, aunque posible, no es sencilla, y supone conflictos. Pues si bien, según Pierre Bourdieu, la construcción de una *sociodicea masculina* que “*acumula y condensa dos operaciones: ella legitima una relación de dominación al inscribirla en una naturaleza biológica que es ella misma una construcción social naturalizada*” la convierte en una construcción fuerte, algunos de sus comentaristas críticos han observado que, por ejemplo:

“Bien seguro uno objetará a Bourdieu, como se le ha objetado a Foucault y a Sartre, que todo, en el mundo, no se resume a bs estudios de dominación y servilismo. Existe al menos una situación, el amor, que escapa a esta norma ordinaria de las relaciones sociales y humanas. Estos autores no están en desacuerdo, precisamente, porque el amor es un evento extraordinario, asocial, antisocial. Ello no impide, al Bourdieu sociólogo, desilusionado de los falsos prestigios e informado de las verdaderas opresiones, tener el mérito de repolitizar los sufrimientos y los males engendrados por el espacio colectivo, ¡aquél que permite privatizar las alegrías y las bondades!” (Dollé [1998]: 33 [trad. nuestra]).

Actividades delictivas, discriminación racial y mestizaje en el parche. Futuro, delincuencia como proyecto de vida

Michel anota, “*así en más de una parte, hasta los tombos (policías) me requisan cada que me ven, porque a mí me dicen la chinga y ya en más de una parte me conocen ya*”. Esta situación no es sólo con los jóvenes de este parche sino que es similar para todos los jóvenes negros del barrio, así estén por fuera de todo tipo de actividades delictivas. Es cierto que Michel, su hermano Sidney y sus demás compañeros se dedican a actividades ilícitas y por lo mismo son así identificados, pero obviamente a ellos no les gusta que los consideren ladrones, ya que ellos mismos no se consideran como tales en la actual etapa de sus vidas. Esto es interesante porque en términos étnicos ni Michel ni su hermano se asumen como delincuentes, simplemente para ellos es una forma de sobrevivir. Por otra parte, en los parches de los dos hay personas blancas y mestizas que son consideradas por los demás –los jóvenes negros– como perteneciente al grupo con las mismas cualidades: “*no, los blancos también son carácter, más de uno se equivoca con un blanquito, Harold es blanquito y Harold es carácter*”.

A pesar de no asumirse en la actualidad a su edad como delincuente, Michel al igual que su hermano, tiene una proyección de su futuro relacionada con la delincuencia. De esta forma para

muchos jóvenes negros, blancos y mestizos de esta zona de la ciudad a delincuencia organizada se convierte en una alternativa real de ingresos pero en una etapa posterior de su ciclo de vida como joven adulto (entre los 20 y 30 años), si es que sobrevive y no lo matan antes. De ahí que Michel lo formule en forma de proyecto, como su única forma de progresar, *“si yo quiero robar, que yo saque a mi familia de la pobreza, eso estar robando ciclas y taxis no, eso no, eso no más es pa’ la rumba, en cambio uno meterse en un banco así uno sabe que va a perder o a ganar”*.

El proyecto de vida en jóvenes como Michel y Sidney está ligado a las actividades “ilícitas” , descartando el estudio, que no es una opción real que les permita solucionar sus problemas económicos ni los de su familia, *“a mí no me gusta el estudio, nunca me ha gustado”*. Michel comprende la dinámica de riesgo que implica asumir la delincuencia –aquí sí habría una identificación–, *“es arriesgar la vida, lo más duro es meterse un banco, así a revuelterias, a tiendas eso es lo más duro, porque eso ¡Uf!, porque hay manes que tienen su fierro. O ir a robarse una moto, una ochenta, es eso también, eso es duro”* .

Según Michel dentro del barrio, *“ no hay más de uno que se queda callado, porque si abre su boca hay más de uno que... por ejemplo, el finadito Bolita, el que abría la boca lo mataba y así sea del barrio, al que se colocaba de sapo lo mataban también”* . Al lado también están las situaciones de cobro de cuentas o venganzas de parte de las personas que han sido víctimas por los jóvenes, *“ la gente, la gente dice que tenemos azotado el barrio, o sea hay más de un sapo en el barrio, porque ya le tenemos azotado la cuadra; porque hay manes que uno los roba y se ofenden y entonces vienen por la noche y traen su revólver y vienen por la noche y pueden matar a cualquiera de los hijos de uno, o sea, no tienen nada que ver en el robo y caen los más bobos y por eso más de un papá le saca revólver a uno y lo quiere sacar del barrio”* .

Una socialización familiar colapsada (miradas de Romelia sobre sus hijos)

Romelia, *“por lo menos aquí en este barrio, en este barrio es muy difícil levantar un muchacho, por mucho que se le aprete (castigarlo). Yo he sido una mujer que los he criado a ellos sola, yo me separé del papá hace 14 años, me separé del papá de ellos, de Michel y Sidney, yo los levanté con ayuda de Dios, los levanté sola luchando, y ¡qué no quiere uno de madre que su hijo sea lo mejor!, y a ellos los levanté con buenos morales porque yo tengo buenos morales. Cómo será que 14 años y no he tenido esposo, los he criado sola, sino que a medida del tiempo que ellos van creciendo ellos ya, cambian la moral, porque ellos ya quieren estar con los amigos, no le quieren hacer caso a la mamá, ya todo lo que la mamá dice ellos lo ignoran, porque si están en una esquina llega un amigo y les dice: “vamos para la otra esquina, que en la otra esquina vamos a ver algo mejor”. Ya no están en esa esquina sino que se van para la otra, por eso yo digo que es el ambiente”*.

“Porque en el momento ellos me dan la razón, “sí mamá, es así, no podemos andar en la calle, nos puede pasar algo”; pero hay veces se me alzan y me da rabia a mí y me toca ya que castigarlo, porque ya me están desobedeciendo”. *“Me están desobedeciendo y no debe ser así, porque si les pasa algo yo soy la del problema, no recurren de padre, el padre de ellos es Dios y yo”* (Romelia).

(Romelia) *“El estudio lo dejaron (Michel y Sidney) porque quisieron, porque por lo menos Michel el año anterior no estudió, sacó hasta buena calificación y todo. Yo estaba enferma porque a mí me operaron... y yo me estuve dos meses incapacitada. Estaba enferma en esos tres*

meses, entonces ellos ya no quisieron estudiar, yo me estuve una semana en el Hospital Departamental y cuando yo llegué ya los vi como alebrestados... y entonces me dijo, “mamá yo ya no quiero estudiar”. Yo le dije, “mijo coja la plata, vaya”, porque la tía, la hermana del papá me mandó la plata, como yo estaba enferma me trajo la plata, para que lo matriculara, yo le dije, “vaya mijo para que... él me dijo, “mami no me meta (a la escuela) porque yo ya no quiero estudiar”. “Ahora me queda muy difícil porque él ya me dijo, ¡no!”. “Sidney, también, antes Sidney es peor porque Sidney se retiró hace como dos años y el otro sí se retiró el otro año. Hay más posibilidades que estudie Michel, porque él apenas está retirado del colegio, pero Sidney ya tiene como tres años que se retiró. Es que no quiere, me dijo “que no quiero, no quiero”, y yo cómo lo voy a llevar yo cargado, si a mí me toca que trabajar para poderlo mantener. Eso ha sido la parte más importante para mí en la crianza de ellos, porque si yo fuera sido ama de casa, que yo hubiera estado allí con ellos, que no me hubiera tocado ir a trabajar, hubieran sido la cosa diferente cierto, pero a mí me tocó ser papá, mamá, abuela, tía, todo para ellos, llegar de noche a bajarlos, a vestirlos, a preguntar cómo se han manejado a los vecinos, si me los vieron, entraron, salieron, entonces esa parte a uno le toca muy difícil, al ser una madre cabeza de hogar”.

La madre expresa claramente sus temores sobre las experiencias callejeras de sus dos hijos con los amigos del parche: *“en la calle pueden aprender a robar, pueden aprender la delincuencia, a matar, a fumar vicio, pueden aprender a lo más vil, la vida de la calle tiene mucho problema”.*

Figuras masculinas con proyectos de movilidad social alrededor del fútbol, del estudio y del rap: los jóvenes “sanos”

“Tratar serio a las personas y no estar recochándolos ni ser inserio.... “por una parte tienen como hombre serio al que cumple con sus tareas porque es una persona responsable. Pero si también se pone así que recochero y no haces las tareas, te tienen como una persona irresponsable”. “uno tiene que saber tratar a las personas. Pero si alguien te saca a pelear pues ya toca la solución: ‘Pana, si usted quiere pelear, pues vaya busque a otra persona porque yo no voy a pelear’. Pero si lo atacan a uno, pues ya toca que defenderse”. Leonel, joven negro, 16 años.

“Pues si el mayor terminó, y después terminó el que le sigue, entonces ¡uno cómo se va a quedar atrás! Uno tiene que terminar para no ser la oveja negra de la familia”.

“Mi papá me dice ‘bueno mijo, de su estudio depende su salida, si usted me pierde tantas materias ya sabe que va castigado’. Ya no le dicen a uno con garrote, ya no, porque no aguanta y ya está pasado de moda. Entonces lo castigan con lo que más le duele a uno, que es con los bailes”. Leonel.

“Yo antes dije que uno tomaba lo bueno y lo malo, yo de mi papá siempre tomé lo bueno y lo malo lo dejé al lado, él jugaba bastante fútbol y a mí me gustaba eso, a mí todo el mundo me decía: “ tu papá era un caballo jugando”. Yo decía: “¡Uy, cómo así! y me contaban que el man hasta jugó en el Deportivo Caldas, bueno a mí me gustaba que hablaran de eso. Ya a mí no me gustaba cuando decían que él era vicioso y pues ese aspecto no me gustó. Yo he estado en mi ghetto y hasta ahora esa idea que tengo en la mente no me ha dejado experimentar de pronto con la marihuana o con otra cosa, porque temo caer en lo que cayó él”. Juan Diego, joven negro, 21 años.

Jaime Andrés, el fútbol como proyecto de vida para ser hombre

Jaime Andrés es un joven negro de 17 años de edad, estudió 7º grado en el colegio mixto La Paz del barrio Marroquín, nació en Cali, su madre tiene 40 años y es caleña. Su padre también es caleño y hace muchos años no vive con él, vive con el padrastro, la madre y 4 hermanos; en total

son 6 pero las otras dos hermanas mujeres están en España, el hermano mayor, que vive en la casa con su mujer, salió recientemente de la cárcel, la madre es ama de casa y hace mucho tiempo que no trabaja. Aunque en el caso de Jaime Andrés se trata de un desertor escolar, lo cual lo diferencia de los otros jóvenes “sanos”, la práctica del fútbol relacionada con una expectativa de movilidad social que tienen él y su familia, ha terminado sustituyendo el capital escolar. En tal sentido no puede confundirse con los demás jóvenes desertores escolares que carecen de un proyecto futuro relacionado con el incremento de su capital escolar.

Volverse hombre a través del trabajo, la influencia de la casa, violencia y control sobre el mundo femenino

Para Jaime Andrés ser “hombre” está asociado al trabajo y a poderse comportar con las mujeres en el terreno sexual: *“es como cuando uno se va formando y todo eso, si cuando uno empieza a madurar a trabajar... tener relaciones y todo eso, mujeres, portarse como un hombrecito”*. Estos comportamientos, van consiguiéndose a medida que se crece y que se adquieren nuevas experiencias, pues a pesar de tener ya 17 años, el entrevistado nos da a entender que apenas su proceso de formación como hombre se va dando aún *“yo soy un hombre pero todavía soy un chamaco”¹³¹*. Esta concepción de la hombría de Jaime, se construye principalmente influenciada por la relación con su familia, quienes han jugado un papel muy importante dentro de la socialización del entrevistado, separándose un poco con el modelo hegemónico que se maneja dentro de estos barrios, en los cuales el principal espacio de socialización lo constituye la calle *“no pues más o menos mi mamá me daba ideas me explicaba, mi hermano mayor también... no en la calle no, más que todo es ahí en la casa que uno se sienta a charlar ahí con la mamá y el hermano uno llega a veces a ese tema”*.

A través del trabajo se asume la responsabilidad de tareas específicas dentro de cada uno de los espacios en que se desarrolla la vida diaria, incluso aún siendo muy joven; en la casa, por ejemplo, esto se encuentra relacionado con el sostenimiento del hogar, y con la realización de trabajos que son para hombres, *“no pues yo creo que trabajar y ayudarle a la mamá, y si tiene mujer darle su platica a la mujer y mantenerla “clin”¹³² (bien) y las cosas que ahí que hacer en la casa que a veces hay que pegar un ladrillo, trabajos para hombres”*. A pesar que el sostenimiento del hogar por parte del hombre es lo “normal”, Jaime afirma que las mujeres también pueden aportar en un determinado momento en el sostenimiento del hogar *“se ve como raro pero el hombre cuando tienen su trabajo ayuda y si la mujer tiene pues le ayudan a él mientras el hombre consigue su trabajo y vuelve todo a la normalidad”*. Esta situación no implica que las mujeres tomen la batuta del hogar, pues a pesar que desean ellas quienes realizan el aporte monetario al hogar, el hombre es quien asume el papel de jefe del hogar: *“si hay veces que las mujeres quieren mandar a los hombres que porque trabajan, y como al hombre le gusta mucho su trago ellas empiezan a decir que uno tomando y ellas trabajando y hay veces que se forman peleitas así”*.

Jaime no está de acuerdo con pegarle a las mujeres, sin embargo, afirma también que en algunas circunstancias estos comportamientos pueden ser aceptables; incluso acepta haberle pegado a algunas mujeres en determinadas situaciones, *“sí, porque no hacen caso les he pegado como unas tres veces”*; a lo cual la mujer no responde, pues parece que ellas toleran y dan el derecho

¹³¹/ Niño, jóvenes.

¹³² / Del inglés “clean”, limpia, “bien”.

al hombre de golpearlas en algunas circunstancias, *“claro cuando la cometa ... no ella no dice nada, ella sabe que uno es un caballo”*. El hombre, por el contrario no toleraría el hecho de ser golpeado por una mujer, *“tampoco, no sé como vamos a reaccionar porque tampoco se puede ir hasta allá, que una mujer le pegue a uno”*; el hecho de ser golpeado, no resta hombría, pero se asume por parte de estos jóvenes, que el derecho a golpear es un derecho que sólo poseen los hombres y del cual se aprovechan las mujeres: *“tampoco, si no que uno no les quiere pegar entonces ella por ese medio se aprovechan, a veces le pegan o lo cachetean”*. Es decir que para Jaime, a pesar de haber manifestado su desacuerdo con el hecho de golpear a las mujeres, nos deja ver que este comportamiento se convierte en uno de los factores que construyen la hombría, *“yo creo que el que le pega a la mujer que abusa es un hombre, pero no por eso deja de ser hombre”*.

Además del hogar, se deben asumir comportamientos masculinos con los amigos, *“portarse bien bacano, saludo y todo, la recocha y todo, y no falsearlos ahí se comete un error”*, el traicionar a los amigos es tomado como una falta de hombría, además de un cuestionamiento a la amistad, situación que en algunos casos incluso desemboca en violencia *“a veces salen de pelea se dan puños y a veces puñaladas, se matan ... creo que ahí no hay amistad porque el man que falsea a otro es porque no son amigos”*, comportamientos de este tipo según manifiesta Jaime, no se han presentado dentro de su grupo de pares. A pesar de atribuir al trabajo una cualidad de hombría, Jaime no deja muy en claro cómo se es hombre en el trabajo, aunque por su respuesta se puede notar que asocia la hombría con el buen desempeño y exigencia en el trabajo, más que con el tipo de trabajo que se desarrolla *“no pues por ejemplo uno ve a esos manes que trabajan abriendo huecos, ellos se ganan el mérito, eso es duro, pero siguen siendo hombres como cualquier otro”*. Jaime orienta más la concepción de hombría hacia el desarrollo de actividades productivas, más que hacia la capacidad de imponer la fuerza, desligando así esta concepción de una escala en la cual se pueda ser más o menos hombre: *“creo que los que estudian y trabajan (son más hombres), los que andan con cuchillos ellos quieren ser más hombres que los demás pero no... no hay hombre más hombre que otro, todos somos iguales porque lo que tiene él, tiene el otro”*.

Dentro de su casa Jaime colabora en algunas ocasiones con los oficios domésticos, al igual que sus hermanos, ya que más que una actividad de mujeres, el desarrollo de los oficios domésticos, les fue inculcado por su madre como una deber en el caso en que tuvieran que hacerlo: *“sí, yo a veces barro, trapeo y le ayudo a mi mamá, a veces cocino, lavo los platos; mis hermanos también lo hacen, todo esto no los ha enseñado ni mamá, yo antes decía que los que lavaban los platos eran maricas, pero mi mamá me decía: no por el hecho de que usted lave un plato eso no quiere decir que usted es marica, no, sigue siendo hombre, eso es como todo me dice mi mamá, ¿el día que uno se vaya de la casa y esté viviendo solo y le toque lavar un plato qué hace?”*. Los amigos de Jaime, en algunas ocasiones hacen mofa de las tareas que desarrolla Jaime, *“sí, a veces me dicen que me tienen haciendo oficio y que tales, la recocha”*, la cual no se orienta sobre el hecho que ese tipo de ocupaciones sean para mujeres, ya que como el entrevistado asegura, *“...la mayoría –de los jóvenes– le ayudan a la mamá en los oficios de la casa”*.

Demostrando ser un “caballo”

Uno de los principales espacios de socialización para Jaime es la rumba, a la cual asiste principalmente *“con mis amigos del equipo, todos eso es como una gallada, un parche como se le dice”*, este espacio, cumple la función de ser además de un sitio de encuentro con los amigos, uno de los principales lugares en los cuales se pueden establecer contactos con las mujeres;

frecuenta diferentes sitios “uno va a la quinta¹³³, a veces que hacen rumbas en la Base, o aquí en Charco Azul cuando hacen viejotecas”.

En la rumba, para Jaime Andrés, es considerado como el más “caballo¹³⁴” quien tenga éxito con las mujeres, aquel que logra conquistar a una o varias “el que habla con ella, si uno está en una rumba y le gusta una pelada, pues la saca a bailar y uno le dice que le gusta, que se vayan a dormir o que sean novios o algo; la pelada piensa y si es mujer que se da a respetar le dice no, pues seamos novios y está como muy temprano para que tengamos relaciones... si los manes que tienen tres hembras en una rumba ese man es un “caballo”, o sea que es como un respeto de los amigos, uno le tiene como admiración a ese man que tiene tres hembras en la rumba, entonces ya los amigos quieren hacer todo esto lo que hace el caballo”. Una de las herramientas usadas por los jóvenes para tener éxito en la rumba es la forma de vestir y la forma de bailar, es así, como generalmente quienes obtienen mayor éxito con las mujeres son quienes se destacan en estos aspectos “si hay manes que por la ropa llaman la atención a una mujer, que llega a la rumba y con su visaje y todo esto las mujeres comienzan a mirarlo, por lo menos ahora que a las mujeres les gusta los pelados anden bien arregladitos con las camisetas sabrosas, las zapatillas, las cadenitas, todo, ¿me entendés?”. Jaime, manifiesta tener un relativo éxito con las mujeres en la rumba, “no, pues no nos vamos a poner a decir mentiras, una, y a veces cuando uno está de buenas pues dos, le da sus besos por ahí a sus dos muchachas”.

Una figura masculina descrita por Viveros y Cañón ([1997]: 132), en su estudio de la masculinidad de hombres chocoanos mayores de 40 años, recoge muy bien lo que Jaime Andrés y otros de nuestros jóvenes entrevistados denominan “caballo”, que según la autora en el Chocó tienen el nombre de “quebradores”: “...tener el poder de conquistar a varias mujeres: “quebrador es el hombre que tiene la capacidad para conseguir dos, tres o cuatro mujeres al mismo tiempo. Es marido de ésta, tiene novia esta otra y tiene dos más.....Un estilo de hombre de Quibdó puede ser de aquella persona que cree que mientras más mujeres tenga se crea de los más duros. Los jóvenes desde temprana edad aprenden que el más hombre es aquel que puede jactarse en su grupo de pares de su poder de conquista”. Sería interesante analizar si el uso de las dos expresiones (“quebrador” y “caballo”) tienen que ver con diferencias generacionales o es una cuestión de léxico local (chocoano y caleño).

Otro espacio en el cual Jaime se recrea escuchando música es en una peluquería “afro”, junto con otros amigos del parche y equipo de fútbol; de la cual uno de sus amigos es copropietario.

Tolerancia con estigma y distancia moral frente a los homosexuales

Jaime Andrés asegura que los homosexuales son personas que nacen con este tipo de conductas, y desde muy pequeños asumen comportamientos y roles que corresponden más a las niñas, “los maricas, es como si ya todo estuviera pronosticado desde peladitos comienzan a jugar con muñecas y todo eso, ahí se les va viendo; comienzan a jugar con mujeres, pues ahí se va siendo marica”. Dentro de su barrio asegura conocer a varios homosexuales, los cuales incluso en algún momento le han hecho algún tipo de propuesta erótica, la cual generalmente, se da mediante un pago a cambio de relaciones sexuales; a pesar de esto, asegura no haber tenido hasta el momento

¹³³/ Popular calle de la ciudad, en la cual se encuentran ubicadas una serie de discotecas que son frecuentadas por la población afrocolombiana de la ciudad de Cali. Véase capítulo sobre la rumba como espacio de socialización.

¹³⁴/ Expresión usada para denotar a la persona que tiene éxito en determinados contextos.

ningún tipo de experiencia homoerótica, *“sí, varias veces me han dicho que yo soy muy bello y que vamos a dormir y que le pagan a uno, pero yo nunca he aceptado porque no me gusta”*. En la concepción de Jaime, los hombres que sostienen relaciones sexuales con una persona del mismo sexo no pierden su carácter de “hombre”, pero establece una barrera moral, para con las personas que tienen este tipo de comportamientos: *“no sé decirte, no dejan de ser hombres pero está mal porque un hombre comerse a otro hombre, está como raro eso”*. Además del problema moral, Jaime tiene una percepción clara acerca de la opinión de las mujeres, sobre los jóvenes que sostienen relaciones sexuales con homosexuales, *“las mujeres piensan que uno es cacorro y todo esto ... ya no quieren tener nada con ellos, lo sacan de taquito que les da mucho asco, entonces las mujeres dicen no, que usted se comió tal marica, no... con usted no pasa nada!”*.

Sin embargo, al preguntársele si entre los compañeros que juegan fútbol se presentase algún “marica”, Jaime aclara, *“no pasa nada, después de que jueguen bien no pasa nada, pueden estar en un equipo”*. También está de acuerdo con la presencia de equipos compuestos por “homosexuales”, como en el caso del barrio Siete de Agosto, conformado por peluqueros “gay” (peluquerías con clientela mestiza), los que se presentan con frecuencia en eventos deportivos: *“es bueno, porque el hecho de que ellos son maricas no le podemos negar el derecho de que hagan el deporte, ellos son personas común y corriente, el único detalle es que ellos son maricas”*. En este sentido el entrevistado muestra una amplia tolerancia siempre y cuando no incida en su vida personal.

La percepción del racismo a través de su experiencia deportiva

El racismo se ha dado dentro de la vida de Jaime en forma sutil, la cual a pesar de esta modalidad lo ha percibido, *“pues sí, una vez en un equipo que yo estaba entrenando y todos eran hijos de papi y mami, riquillos, todos eran blancos y yo el único negro, entonces me decían que negrito que tales y me tenían como aislado del grupo, si me metían a jugar pero en la “recocha”, no me tenían en cuenta, como una discordia toda rara”*. En este caso se puede observar que mediante sus cualidades deportivas llega a ser aceptado dentro del entorno del equipo, pero en el resto de situaciones de la vida cotidiana se siente excluido, ya que aparece como alguien diferente dentro del grupo; este tipo de situaciones no se dan dentro del barrio –según manifiesta el entrevistado–, quien sólo las ha percibido en algunas situaciones fuera del círculo primario en el que se desarrolla.

“Aletosos” versus “gomelos”, dos figuras polares que marcan los límites del barrio

Como “aletosos” son conocidos por los jóvenes de los barrios populares de Cali, los jóvenes que utilizan indumentarias extravagantes y comportamientos agresivos, los que son diferenciados del resto de la población juvenil, se visten *“con ropa ancha y zapatillas aletizadas, cuando están trabados caminan diferente ... mantienen aleteando la gente, comienzan a robar cuando están todos trabados, pelean por plata entre ellos mismos, mucha banda”*, según Jaime, además manifiesta que en Charco Azul hay muchos “aletosos”: *“pues sí (hay) y mucho ladrón ... hay unos, casi toda la mayoría de los aletosos roban, pero hay unos que solamente le pegan al vicio, los que mantienen con ellos que no roban ni nada por eso la gente dice que también son aletosos”*. En este grupo de los “aletosos”, se encuentran algunos individuos que apenas asumen este tipo de comportamientos e indumentaria, como una apariencia, pues es la forma de aparecer tras una imagen de persona agresiva, la cual fortalece la imagen de “hombre de carácter” en el imaginario de las demás personas del barrio. El otro extremo, contrario a los “aletosos”, están los “gomelos”, los cuales representan dentro de los barrios populares una imagen de poca hombría;

este otro tipo de individuos se caracterizan por usos y costumbres propias, *“todos plásticos con los pantalones desmechados con las camisas apretaditas al cuerpo”*, este tipo de personas, según lo manifiesta el entrevistado, es poco frecuentes verlas dentro de su barrio: *“no... por acá gomelos no he visto”*.

Las mujeres como “igualadas” y la prerrogativa masculina a la infidelidad

Para Jaime deben establecerse límites acerca de lo que puede hacer una mujer en comparación con lo que puede hacer un hombre, en los diferentes escenarios de la vida diaria, los oficios, los deportes, *“pues de hombres, el fútbol, baloncesto; en cambio el tenis es como unisex, para mujeres el tenis, voleibol, el fútbol”*; esta diferenciación se da principalmente en la vida sexual, *“hay mujeres que son muy igualadas que quieren hacer lo mismo que uno, que porque el novio se parchó tres hembras ella también quiere parcharse tres manes, esas mujeres así prácticamente no sirven, quieren igualarse al hombre y así no se puede... yo creo que lo que el hombre está haciendo de conseguirse tres mujeres está mal, pero uno de hombre, por lo menos ahorita, uno no esta por una sola mujer, uno para sentirse el “caballo” quiere vacilar dos, tres hembras, para que lo respeten a uno, la mujer debe respetar mucho al hombre”*. Para Jaime aunque la promiscuidad es un comportamiento sancionable, en los hombres es comprensible pero nunca en el caso femenino; pues en algunas etapas de su vida el hombre *“no está por una sola mujer”*, pero las mujeres no deben llegar a asumir este tipo de comportamientos pues serían calificadas de “igualadas” o de “bandidas”, las cuales son descritas por Jaime como mujeres que *“...en una rumba quiere vacilar más de uno, esas mujeres así no sirven, hay mucha bandida por acá...”*, refiriéndose, según su opinión, que se encuentran muchas en su barrio: *“sí, hay mujeres sanas pero la mayoría son bandidas... yo creo que se dan la mano, porque las de Charco como las de Sardi son unas bandidas”*. A pesar de esto, prefiere a las mujeres de Charco Azul porque *“ellas mantienen más arregladas”*, en comparación con las de Sardi.

Actualmente su novia es una joven negra que reside también en Charco Azul. El la describe como una mujer seria, aunque no se atreve a descartar que ella asuma otro tipo de comportamientos, *“no... pues yo como casi no mantengo con ella, no sé decirte, en mi concepto yo la tengo como seria, pero como yo no mantengo ahí con ella, no sé si me la haga por allá”*; además de su novia, sostiene relaciones esporádicas con otras mujeres, con lo cual reafirma lo que en un momento manifestó acerca de tener más de una mujer, *“tengo mi novia y vacilón, pues uno que otro por ahí fantasma”¹³⁵*.

No obstante de realizar una separación entre las actividades y los deportes propios para mujeres y hombres, Jaime aprueba el que las mujeres también jueguen fútbol, *“me parece muy bueno que las mujeres jueguen, me gusta... acá hay equipo de mujeres, por lo menos una pelada que vive en Sardi ella juega muy bien, ella tiene su equipo y cuando hay semana cultural pues la gente arma sus partidos. Sardi contra Charco y sacan los equipos”*. También se puede observar que a pesar de ser el fútbol uno de los factores que influye sobre la construcción de la masculinidad para el entrevistado, se ponderan además otros elementos pero asociados a su vida deportiva, los cuales pueden aumentar o disminuir la hombría, *“no pues, el que más juega es Hugo, es el que más sabe con el balón, el más “caballo” es Pacho, el más sabroso chí, el que mantiene con los “culos” (mujeres, hembras), claro que de por si todos mantenemos sabrosos, relajados cuando salimos a las rumbas, cada quien cuando llega es a mueliar a su “culo” (hembra) y cada quien*

¹³⁵ / En secreto.

sale con su hembra pero estos manes son los que más vacilan en el ponche¹³⁶”. Aquí aparece el papel del “parche” relacionado con el fútbol en la vida cotidiana del personaje y la subordinación de las mujeres en calidad de compañeras sexuales, aunque se las tolera en espacios hasta el presente masculinos como el fútbol.

Sexualidad con riesgo a costa de la mujer

Jaime, a pesar de conocer acerca de métodos de prevención de embarazo y de enfermedades de transmisión sexual, los aplica en muy pocos casos en el momento de tener relaciones sexuales con alguna mujer, *“yo cuando tengo plata, así le hago aplicar una inyección que vale 12 lucas, de tres meses, entonces ella mantiene bien”*; manifiesta no haber utilizado el condón, ya que, ni él ha tomado la iniciativa, ni las mujeres con las que ha tenido relaciones sexuales se lo han sugerido; mucho menos cuando estas relaciones se dan de forma esporádica, *“... una hembra fantasma si uno se la manda así, pero cuando ya me voy a desarrollar, afuera, ¿me entendés?”*. Este problema se agrava, si se tiene en cuenta que gran cantidad de estos encuentros espontáneos se dan bajo los efectos de bebidas alcohólicas, *“... pues sí, porque uno mantiene tomando y vos sabes que cuando uno esta todo asfixiado y quiere tener relaciones uno va... a veces uno piensa eso, pero uno como mantiene tomando en la rumba uno no se fija en eso...”*, lo cual aumenta el riesgo de un embarazo no deseado o del contagio de algún tipo de enfermedad de transmisión sexual.

El fútbol como proyecto de vida para salir adelante

El fútbol corresponde un aspecto fundamental dentro de la vida de Jaime *“...lo llevo como en la sangre... entonces ahí comencé a jugar el fútbol”*, se inició en este deporte cuando aun estaba muy niño, *“pues yo veía a un tío que ya falleció, se llamaba Germán, como yo antes vivía en Siloé. El me llevaba al mangón con un balón y me enseñaba a patear y todo eso”*. Ha practicado este deporte a lo largo de su vida, mediante su vinculación a varios de los equipos aficionados de la ciudad de Cali *“he jugado en la selección de Charco, en un equipo de Villa del Lago que se llama Estrella Verde, también jugué en Sport Juventus, pero no volví por la cuestión del pasaje que me quedaba muy lejos y no tenía para los pasajes, me quedaba muy difícil”*. Jaime ve en el fútbol una oportunidad de ascenso social, como una herramienta mediante la cual puede lograr que su familia salga de la pobreza, *“para ayudar a la familia, hay gente muy pobre que viven de la construcción, por medio del fútbol uno ayuda para que la familia esté bien, “clin”, relajadas y sabrosos”*, aunque reconoce también que deben darse muchos factores para conseguir una oportunidad que le permita llegar al fútbol profesional: *“yo creo que el fútbol es suerte, para que lo conozcan a uno la gente, la prensa, y creo que sí tienen más oportunidades de progresar rápido porque el fútbol es un deporte que lo pagan muy bien”*. La visión del fútbol como una oportunidad de ascenso social, se fortalece mediante el conocimiento de casos de personas del barrio, las cuales han conseguido un ascenso social mediante un relativo éxito en este deporte, *“...sí, la situación de Héctor Hurtado, él mantenía por aquí con la gente recochando, jugando futbolito, apostando el jugo aquí en el equipo del Charco; una vez jugaron las estrellas, todos los que juegan bien como les dicen: los grandes jugaron en la cancha de Ulpiano Lloreda”... ¿y Pino?- no, pues sí, él también ha surgido, ¿me entendés?, no sé si él no tiene suerte o que o es muy vago, o qué es lo que pasa con él, una vez estaba jugando profesional pero no... se salió, pidió los papeles porque un empresario lo iba a llevar para el Perú, pero como no le quisieron dar un video por eso no lo pudieron llevar”*.

¹³⁶ / “Ponche” o “poncheadero”, lugar en donde se sitúa el parche en una calle, plaza o parque.

Según Jaime, a pesar de obtener este relativo éxito en el deporte los jugadores profesionales no realizan ningún aporte en pro del barrio, *“hasta ahora no he visto que haya dado algo, que saluda la gente del barrio sí, es bien y todo eso, yo creo que no la han dicho que regale un uniforme porque yo creo que si le llegan a decir que es para los pelados que quieren ser como él, creo yo que de pronto lo regale”*. Pero el entrevistado dice que se comportaría de manera diferente a los jugadores profesionales que han salido del barrio y ahora no hacen nada por el mismo. *“Ayudaría al barrio... regalando uniformes y construir escuelas para que los niños puedan ir al colegio... yo no me iría porque aquí viví mi niñez en Charco Azul, y pues aquí fue que yo aprendí a jugar”*.

No todos los que juegan fútbol con Jaime tienen el mismo proyecto de ser profesionales como él. Algunos los hacen por “recocha” según el entrevistado, en cambio tiene otros amigos de juego que comparten con él la perspectiva de ser futbolista. Aunque Jaime es futbolista no siempre va al estadio, debido a su difícil condición económica, sólo a *“veces cuando tengo plata”*.

Jaime es desertor escolar, no ha seguido estudiando *“pues por la plata, porque mi papá como no nos ayuda a nosotros entonces a mi mamá le queda muy duro y ahorita ella como no tiene trabajo”*. No obstante por la información disponible sobre el personaje, ni su madre ni su padrastro lo presionan para que busque un trabajo. El como su familia tienen expectativa que llegue a ser enganchado en un club profesional: *“estaba entrenando en un equipo de Víctor, que es un man que lleva pelados así que para el Cali o la Sarmiento, estoy esperando a ver cuándo me lleva a probar a uno de estos equipos”*.

Jaime se declara hincha del equipo América. Anota que desde muy pequeño ha sido siempre “americano”. Cuando se le inquiriere por qué América y no el Deportivo Cali, anota: *“el Cali es un buen equipo, pero yo me decido por el América, la persona que le gusta jugar el fútbol es como un amor y sea donde sea uno juega, si me resulta una oportunidad en el Cali pues jugaría para poder ser alguien, pero preferiría el América”*.

Leonel, el joven “sano”. La responsabilidad como marca masculina

Leonel Bravo tiene 16 años, joven negro, nacido en Cali. Es un estudiante que actualmente cursa 9° grado en el colegio ICET (Instituto Colombiano de Educación Técnica), ubicado en el barrio Marroquín. Es el menor de cinco hermanos, reside en Charco Azul con su familia. Su padre, quien estudió hasta 4° de primaria, se desempeña como mecánico en la empresa Carvajal S.A. -al parecer consiguió este empleo por medio de influencias políticas-; un hermano mayor trabaja también en la misma empresa, como ayudante de operario. Su madre es ama de casa. Los padres son originarios del río Cajambre (municipio de Buenaventura).

La responsabilidad en la casa y las diferencias de género en el hogar

Según Leonel, ser hombre es asumir el papel heterosexual con una mujer: *“ser responsable en sus actos y no estarle faltoniando a nadie, y cumplir con sus deberes como todo hombre. (...) Pues mujer que se presente, vos sabés que si una mujer te lo coloca y no actuás de una, ella va a decir ‘este man es marica’ o cualquier otra cosa”*.

El hombre en casa tiene *“que responder con sus deberes: las obligaciones de los hombres, los trabajos más pesaditos, ¡y no ser ya tan machista! Si uno puede hacer algún oficio de una mujer, pues lo hace”*. Esa menor sujeción a oficios específicos y distintos le hace proponer que en ocasiones también las mujeres pueden aportar el dinero en el hogar, que esto ya no es una responsabilidad exclusivamente masculina, pese a que en su caso la madre nunca tuvo trabajo por fuera de la casa y el aporte siempre ha correspondido a las figuras masculinas del hogar.

Sin embargo, y pese a su anterior explicación, los oficios de la casa se los reparten según el género: *“las mujeres, como siempre, los deberes de la casa pues les toca a ellas. Y nosotros, ya que se dañó cualquier tubería, pues le toca a uno como hombre. (...) A veces trapeo. Barrer sí no, no me mandan. Sí cocino. Mi mamá lava la ropa”*. Las hermanas y la mamá se reparten los trabajos equitativamente: *“cuando mi mamá lava, mis hermanas cocinan”*. El papá, por su parte, no hace oficios: *“cuando llega es a acostarse, o a ver T.V. El fin de semana sus dos cervecitas, ¡como todo veterano!”*.

En el proceso de socialización dentro de la casa se evidencia también esa distinción de labores, en este caso asociado estrechamente a la diferencia de género. Según Leonel, el papá le dice a la esposa: *“fíjese en sus mujeres, que yo me fijo en mis hombres. Yo respondo por lo que les pase a ellos y usted me responde por lo que les pase a ellas”*. El padre, si tiene que tomar alguna decisión importante para la casa, reúne a todos los miembros y los mayores dan su opinión al respecto.

El colegio: la responsabilidad como síntoma de seriedad

En el colegio, espacio en que pasa una gran parte de sus horas diarias, ser hombre es *“tratar serio a las personas y no estar recochándolos ni ser inserio”¹³⁷*. La seriedad no está asociada exclusivamente al cumplimiento de las tareas de la escuela, sino con no ser “patán”, es decir, con no estar haciendo bromas y molestando a los compañeros: *“por una parte tienen como hombre serio al que cumple con sus tareas porque es una persona responsable. Pero si también se pone así que recochero y no haces las tareas, te tienen como una persona irresponsable”*.

Explica que en el colegio hay jóvenes que andan buscando tropel¹³⁸, pero que *“uno tiene que saber tratar a las personas. Pero si alguien te saca a pelear pues ya toca la solución: ‘Pana, si usted quiere pelear, pues vaya busque a otra persona porque yo no voy a pelear’. Pero si lo atacan a uno, pues ya toca que defenderse”*.

Leonel es un buen estudiante. En su casa todos los hermanos han estudiado hasta terminar bachillerato. En su rendimiento escolar influye la trayectoria de sus hermanos mayores, *“pues si el mayor terminó, y después terminó el que le sigue, entonces ¡uno cómo se va a quedar atrás! Uno tiene que terminar para no ser la oveja negra de la familia”*. Hay también la presión por parte del papá, especialmente por medio del otorgamiento de los permisos para salir a divertirse, por ejemplo, la ida a bailar los fines de semana: *“mi papá me dice ‘bueno mijo, de su estudio depende su salida, si usted me pierde tantas materias ya sabe que va castigado’. Ya no le dicen a uno con garrote, ya no, porque no aguanta y ya está pasado de moda. Entonces lo castigan con lo que más le duele a uno, que es con los bailes”*.

¹³⁷ / Lo opuesto a “serio”. La “seriedad” está referida a “comportamiento correcto” tal como esperan los mayores.

¹³⁸ / Enfrentamientos, conflictos.

En la casa, el control indirecto sobre sus actividades ha sido importante, especialmente por parte del padre, quien se ha encargado de buscarle ocupaciones desde su más temprana infancia: *“cuando yo tenía como siete años nos poníamos a jugar dizque al escondite. Pero más que todo, como a los siete años mi papá me llevó a jugar a una escuela de fútbol, me llevo a entrenar para que no estuviera de vago. Porque antes, cuando estaba el caño¹³⁹, uno se la pasaba que cazando lagartos... Entonces mi papá me llevó allá y estuve como hasta los doce... hasta que me cansé y no volví más”*.

Aunque él no ha pensado hasta ahora en dejar de estudiar —pues quiere *“si de aquí a allá no he hecho mi primer hijo, de pronto estudiar alguna carrerita”* (dibujo arquitectónico), en caso de que lo hiciera, el papá *“me empezaría a preguntar que por qué quiero dejar de estudiar, cuáles son los motivos”*; cree que lo trataría de forma diferente. Aunque su caso no es excepcional, pues hay otros jóvenes del barrio estudiando, lo cierto es que un alto porcentaje de muchachos en el barrio son desertores escolares. Leonel no es el único miembro de su parche que estudia, pues cinco de sus compañeros siguen en la escuela. Sin embargo, otros *“se quedan en su casa, vaguando por ahí; algunos trabajan”*. Ellos nunca le han dicho que deje de estudiar. Para él, el que ellos no estudien tiene que ver con el hecho de que son *“personas que no tienen la misma oportunidad que uno. Otros que se salen de estudiar porque se cansan”*. Cuando está con sus amigos del parche en la esquina, hablan *“de mujeres o de las rumbas, los cacharros¹⁴⁰ que le pasan a uno más que todo los sábados. Cuando uno se pone a charlar con los amigos del colegio la charla es diferente: sobre cosas del colegio que tal profesora, que esto, que lo otro...”*.

La responsabilidad en el personaje de Leonel marca una característica central en la construcción de su masculinidad. Sin embargo, esta característica es común en otros sectores sociales, clases medias y sectores populares obreros con una ética de la responsabilidad. Viveros y Cañón (ibíd.:131), analizan en el caso de los hombres chocoanos (negros), mayores de 40 años, de clase media, su idealización sobre la responsabilidad, relacionada con el de ser “hombres proveedores”, que cumplan con sus obligaciones con sus hijos y esposas, que sean responsables en sus estudios, y en el trabajo. Si bien el entrevistado no es chocoano ni su familia, sus padres son del Pacífico, al igual que los hombres negros adultos estudiados por Viveros y Cañón. Por supuesto, en el caso de los entrevistados por estos autores son hombres en cuyos proyectos futuros sus hijos deben ser “profesionales”, lo cual es un elemento característico en los sectores urbanos chocoanos. Leonel ni su familia tienen todavía muy claro cuál será el mayor nivel de escolaridad que él alcanzará.

La confianza de los clientes como medida de la responsabilidad en el trabajo

Leonel recibe todo lo que necesita de sus padres, aunque los sábados trabaja en el mercado móvil, *“carretiando”* (conduciendo una carretilla pequeña para transportar mercados). *“Yo empecé como a los 11 años. También trabajé en diciembre en la Feria de Cali. También cuando a mi tío le salen así camellitos de construcción, pues lo llevan a uno. “Carretiando” se puede ganar entre ocho y diez mil pesos, que se gasta “yéndose de residencia” (pagar un cuarto de hotel para estar con una mujer) o a “tomar tragos”, aunque el trago (licor) le gusta más bien poco. También en el trabajo la responsabilidad es una característica distintiva de los hombres, más que la fuerza: “si*

¹³⁹/ Se refiere a uno de los antiguos caños existentes en el barrio, cuando la urbanización del barrio era muy precaria y las casas estaban sobre terrenos inundables.

¹⁴⁰ / Eventos que causan extrañeza sin ser nada extraordinarios.

vos, por ser más hombre, te pones a cargar, te toman es como pendejo. Pero el más hombre es que, si sos responsable, es que si algunas señoras te confían tu mercado... uno pues la responsabilidad: que le llegue lo suyo allá completo. En su caso, con tantos años trabajando y con su seriedad, “¡hay señoras que hasta le entregan las llaves de la casa a uno!”.

Asume que, en caso de necesidad, podría trabajar como empleado en una casa de familia, pero *“dependiendo de las labores que sean: así como está la situación y yo necesitando, con barrer y trapear a mi no se me va a quitar nada”*. Relativiza la división sexual del trabajo: *“así como hay mujeres que venden su pescado, pues hay hombres que cocinan en sus restaurantes. Hay mujeres que también trabajan su construcción. Los trabajos también están equitativamente”*. Señala que ha visto a mujeres trabajando en la construcción, pero no a hombres trabajando en casas de familia: ha visto a *“los homosexuales que trabajan en sus casas, pero que los contraten no”*.

Las relaciones con las mujeres: entre la responsabilidad con la novia y el orgullo de la hombría con las otras

A los once años tuvo su primera relación sexual (*“con una pelada que tenemos la misma edad, pero ella ya había tenido sus dos relaciones; yo la invité a ella”*). Hasta el momento ha tenido varias novias (*“seriedad, seriedad... siete, fuera de vacilones”*). La novia actual es menor que él. Expresa que en su casa le han enseñado a tratar bien a las mujeres, a no pegarles: *“en mi casa no me han enseñado eso y a mí no me ha gustado. Para qué uno pegarle a una mujer y estar con ella ahí, toda estropiada”*. Claro que *“uno tampoco puede dejarla que se libere tanto. Uno también tiene que trancarle, hablarle de buena forma y, si no quiere entender y si la relación no funciona, pues dejarla”*. El ser hombre con la novia se le demuestra *“no siendo machista, y pues respondiéndole como hombre, la seriedad y cumpliéndole en las horas de visita”*. Él le regala cosas, *“cuando uno sale le trae cualquier dulcecito y [cuando es] un día especial, que su regalito así. Pero más que todo cuando uno sale el dulcecito para que ella vea que uno la tiene en cuenta. Esos son puntos que uno va ganando”*. Considera que la relación con la novia debe ser de igual a igual, sin que ninguno controle o dirija la relación: *“no es el que manda, porque [si hay] algún problema, pues los dos hablamos, tratamos de solucionarlo. Si a ella no le gusta algo de mi, pues me dice. Y si a mi no me gusta algo de ella, pues le digo”*.

En cuanto a las relaciones sexuales, el hombre debe *“hacerla sentir. Que sienta quién es el hombre. Pero si uno se pone que con vainas, con pendejadas... Vos sabes que hay mujeres, no todas, pero hay algunas que ‘¡ve! que yo se lo puse a este man y salió con payasadas... que este man como que es raro, ¡no sé!’”*. Pero no se limita sólo a corresponder y cumplir en el acto sexual, pues también debe tratarla bien. Si se tienen relaciones sexuales con la novia, ellas deben quedar en confidencia: *“eso es entre la pareja y ya eso no lo tiene que saber nadie más”*. Si sucede que se cuenta, *“... algunas mujeres sí lo tratan mal a uno porque no les gusta que le cuente su vida personal a otro; claro que a otras les da igual”*.

Cree que ahora hay muchas mujeres *bandidas* en Charco Azul y en Sardi. Son aquellas que *“imagínate: ahorita están con vos todas seriecitas, y después que vos te vas, o ella te dice que se va para tal parte y vos confiado, te vas para tu casa y después empezás a escuchar ‘ve que yo a tu novia la pillé en tal parte o la pillé haciendo tal cosa’”*. A la pregunta sobre si su novia es sana o bandida contesta: *“Pues aquí por la cuadra uno la ve seria y todo eso. Usted sabe que cuando uno sale por allá, cambia de personalidad”*. Cuando busca a una mujer, quiere que *“tenga buen cuerpo... la personalidad también uno tiene que conocerla bien para tomarla en*

serio: que no ande mucho la calle". En caso que sólo fuera bonita, *"pues uno la vacilaría, sí; pero no la tomaría en serio como las mujeres que mantienen en su casa"*. En caso que la novia le engañara con otro, no le pegaría: *"sencillamente la dejaría y le haría lo que más les duele a ellas: ¡le pasaría a otra por la cara!"*.

Reconoce que en el caso de los hombres, el que a la hora de la fiesta conquista más mujeres suele recibir el reconocimiento de los demás. De alguna forma expresa su aceptación de ese hecho: *"para mi, puede ser ese el que consiga más mujeres, porque la gente va a decir '¡Uf! Ese man es un caballo: a toda rumba que va, ese levanta hembras y todo'"*. Como reconocía antes, ha tenido varios vacilones aparte de las novias. A ellas las trata *"bien, pero no con la misma seriedad con que se trata a la novia"*. Estas parejas momentáneas, se las consigue cuando *"uno está peleado con la novia. Uno se las consigue como pasatiempos y uno se relaja su rato"*. Pero considera inadecuado que tanto hombres como mujeres tengan relaciones con varias personas al mismo tiempo: *"para mí las dos cosas son peores, porque uno en esos casos no puede ser machista. Porque imagínate: si a un hombre lo ven con varias mujeres la gente dice '¡Este man es un caballo! Pero, si a una mujer la ven con varios hombres, la gente dice ¡Esta es una perra! Pero en el caso normal al man lo van a tratar de perro y a la hembra de perra"*. Y aunque pueda ser una "bacanería" (algo extraordinario) que al hombre le digan perro, *"si a una mujer le van a decir 'perra', se va sentir mal"*.

El relaciona el proceso de hacerse hombre con las enseñanzas recibidas en la casa: es *"desde la casa que le enseñan los principios, siendo serio y respondiéndole a todo mundo. Si te vas a poner de faltón, ya la gente te va tomando en cuenta y ya son problemas que vos te vas ganando"*. En la familia conversan en ocasiones, especialmente *"para arreglar los problemas"*. En la calle también se aprende, pues *"uno ve como actúan las demás personas, y lo que le parezca bien de otro, así mismo uno va tomando conciencia y va aprendiendo"*.

A veces habla de relaciones sexuales con el papá. Al respecto, uno de los consejos del papá es que, en caso de que él embarace a alguna muchacha, *"no vaya a pensar en abortarlo ni nada, que se busca la solución"*. Es un consejo con el cual está de acuerdo: *"imagínate: a mí no me hubiera gustado que en mi casa mi mamá estuviera en estado de mi persona y me abortara. Eso no aguanta. Y como conmigo no lo hicieron, ni con ninguno de nosotros..."*. Sin embargo, el papá les previene para que traten de evitar esa situación: *"él le dice a uno 'mijo, si va a estar con su mujer pues póngala a planificar, porque en estos momentos un embarazo... Usted está estudiando y para salirse para responder la situación está muy dura"*. En consecuencia, cuando ha estado con mujeres, se ha cuidado comprándoles óvulos; se niega sin embargo a usar condón: *"a mí no me gusta. Uno no siente nada. La vez que intenté no me gustó"*. Las mujeres no le han exigido que lo use. Y en cuanto a protección de las enfermedades de transmisión sexual: *"¡pues a la suerte! Además que uno debe de saber con quién se acuesta; también dependiendo si la mujeres es aseada, también va en el aseo interior de la mujer"*.

Percepción de los homosexuales

En su distinción entre hombres y no-hombres, engloba dentro de estos últimos a *"los machistas. Un hombre que se esté rebajando ante una mujer pegándole. Pues por una parte el man dirá 'yo soy hombre porque cojo a esta hembra y la estropeo'. Ante los ojos machistas, ahí es donde se ven los hombres, porque te invita a pelear otro hombre que tenga las mismas huevas que vos ¡y ahí la vas a ver más difícil!"*. Muestra cierta ambigüedad respecto del caso de los homosexuales:

los “maricas por una parte son hombres porque nacieron con su vainoso ahí; pero por otra parte pues ya no, porque después de que se dejen boliar por detrás, ya no”. Enfatiza que no estaría con un homosexual “ni por plata”.

A veces le han hecho propuestas: “uno se los encuentra por allá en la galería. Fue una vez que le iba llevando una chuspa (paquete) a un man [blanco]... cuando me pregunta ‘¡Oye, ve! Ustedes los negros la tienen grande o qué?’ Y cuando me dijo así, yo lo voltié a mirar con desconfianza y sorprendido. Y yo le dije ‘no, algunos’. Me preguntó que si yo conocía un tal Asprilla –un pelado que vive aquí enseguida– y yo le digo ‘sí’. Me contestó: ‘ese negrito tiene una pichísima’. Y yo le digo, ‘cómo así?’. ‘Sí, yo le mostré una revista de porno y el man se la saco: ¡una pichísima!’”. Yo le dije ‘me extraña’. Me preguntó ‘vos cómo la tenés?’. Yo le respondí ‘yo no sé’. Le dije ‘ahí, como para el gasto’. Me respondió ‘ah, ya’. Cuando llegamos a la puerta de la casa me dijo ‘haceme el favor y me entrás la chuspa hasta la cocina’. Yo le dije ‘¡No pana! Hasta aquí fue el trato’, y le deje su chuspa y me tocó irme”. En otra ocasión, otro hombre blanco se le insinuó: “fue uno que estaba vendiendo arroz de leche y me dijo ‘¡negro! Te doy un vaso de arroz de leche y me pones a trompetiar’. El man estaba tan de malas... A mi no me gusta el arroz de leche y los maricas tampoco.”

En Charco Azul conoce algunos homosexuales: a Nilson -“pero ya ese man como que no, o sea, a ese man antes le decían dizque ‘Marucha’, que no se qué; ese man como que ya cambió, o no sé si todavía le guste su vaina” –y a Carlos Alberto–“dicen dizque supuestamente ‘que pino’, y así esos pelados de allá, ese combo de Pacho, que entre ellos lo ponen a trompetiar”. Para él es un grave insulto que a uno lo llamen cacorro: “¡Imagínate que le digan cacorro a uno sin haberse comido un peladito! No aguanta... Esa palabra que se lo diga una mujer a uno, eso baja muchos puntos”. A las mujeres, entiende, no les gustan los cacorros.

“Aletosos” y “gomelos”: del negro al blanco, camuflajes y confusiones

Distingue también entre la figura del *aletoso* y la del *gomelo*. De los aletosos dice que hay muchos en Charco Azul, aunque reconoce que ya no es como antes: “casi todos los aletosos se están yendo. Ya no se ve como antes, que en las esquinas”. Los describe como los que “mantienen que robando, que en cualquier rumbita que uno esté sabroso ya quieren ganar de borrachera”. Para él lo distintivo no es la ropa: “porque hay algunas personas que son de los aleteos y mantienen bien vestidos, bien trajeados, no son como los de antes, que mantenían así todos lámparas¹⁴¹. Ellos visten con la camisa por dentro, bien. En este barrio uno no puede diferenciar cuál es aletoso. Vos ves la forma de vestir de alguno y decís ‘no, este man no es aletoso’, y cuando vas a ver está metido en los problemas y hablando de armas”. En cuanto a los gomelos, “son los que visten como todos plásticos: los jeans desmechados, abiertos por un lado. En Charco casi no se ven gomelos... Más blancos”. En cambio los aletosos son “más negros. Mejor dicho: eso va repartido, aunque casi no hay blancos”.

Asume que hay algunas mujeres a las que les gustan más los jóvenes aletosos, los que andan en bandas: “algunas deben de decir ‘¡No! Pues este man es lo máximo, pues ya chuzo, que mantiene

¹⁴¹ / Vestir y comportarse “lámpara”, usar prendas extravagantes y moverse de determinada forma (generalmente se usa para referirse a “aletear”). Los aletosos visten “lámpara”.

en vueltas...’. Van a decir que el que no mantiene en vueltas, pues este man es un pendejo,... ¡Ah! que ve que mi novio es un duro que mantiene peliando’”.

En cuanto a la sensación de haberse sentido discriminado por ser negro, afirma que *“hasta ahora no, aunque algunas personas le dicen a uno que negro, pero yo no me siento discriminado por eso”*. Se ha movido sobre todo por los barrios del Distrito de Aguablanca, aunque conoce algunos barrios del centro de la ciudad. Sus rumbas transcurren cerca del barrio: *“en La Base, en El Pondaje, una sola vez que estuve en Caña Brava (discoteca). A Chaney también he ido”*.

Jhon Boya Rodríguez, el hombre proveedor de ingresos y rumbero

El entrevistado es un joven negro de 16 años, de padres tumaqueños, al igual que él, sus padres residen allá mientras él vive aquí en Cali hace cuatro años, con una tía materna en una casa propia. Su niñez la vivió en Tumaco donde estudió la primaria y trabajó con su padre en la finca *“sacando chocolates”* (se refiere al cultivo del cacao). Actualmente cursa 8° grado en el colegio Compartir del Distrito de Aguablanca. Su madre alcanzó el 11° grado de estudio (bachiller) y es auxiliar de enfermería, tiene tres hermanos, uno de ellos murió en el ejército durante la prestación del servicio militar. Desde que vive en Charco Azul ha tenido varios trabajos: ayudante de panadería en el barrio Siete de Agosto, entregando pedidos en moto, en la feria de Cali como auxiliar de tarima. Muchos de estos trabajos han sido recientes, como empleos temporales y en el contexto del rebusque.

El entrevistado comenta que nunca ha trabajado en la construcción. Según él, actualmente no trabaja, pero se la rebusca haciendo mandados y guarda lo de *“los descansos”* (lo que la tía materna le da de dinero para comprar refrigerio) para rumba de los días sábados. *“Cuando no tengo, los amigos se rebuscan y me resuelven”*. En realidad no hay un límite entre conseguir un empleo temporal, como modalidad de rebusque y *“no trabajar”*, aunque es cierto que en el período actual cuando se vive una situación económica muy difícil en los hogares del barrio, el período de *“no trabajo”* es más largo. El dinero para el pago del estudio se lo envían sus padres desde Tumaco. En su parche (grupo de pares) él es uno de los pocos que estudia, muchos de sus amigos son desertores escolares.

Jhon Boya es apodado *“Macho Man”* dentro de un *“parche de grupo”* compuesto por unos 8 jóvenes negros menores de 20 años, además ha jugado el papel de líder del grupo en cuanto es una figura de referencia para todos sus componentes. Dentro del parche es curiosamente el único que estudia y mantiene un proyecto de continuar en el sistema educativo. También es el único en el parche que ha desempeñado oficios más *“formales”* (actividades en restaurantes, almacenes, etc.) pero combinándolos con el tiempo dedicado al estudio.

Sexualidad: temprana iniciación y siempre con mujeres mayores

Su iniciación sexual la comenzó en Tumaco y su primera relación fue cuando tenía 10 años de edad. *“No fue con la novia, fue con una compañera de estudio con la que hacíamos muchas tareas en su casa, nosotros dos solos. Después de la primera vez la pelada iba todos los días a la casa (de él), ella también era virgen la primera vez”*. Esta joven era mayor que él.

Dice que todas las *“peladas”* (mujeres jóvenes) con quienes ha tenido relaciones sexuales han sido mayores. *“Que con peladas menores le da miedo”*. Se dio cuenta de que podía preñar por

programas de televisión y en el colegio en las clases le informaron de la relaciones sexuales (cursos de educación sexual). Supuestamente todas sus novias y amigas han sido mujeres negras y de fuera de Charco Azul. Comenta que las del barrio no las tiene en cuenta para noviazgo porque son “bandidas” (que hacen el amor sin mayor problema), y a los miembros en su parche no les gustan las mujeres “bandidas”. Curiosamente se contradice porque su novia actual vive en Charco Azul y tiene 18 años de edad, no trabaja ni estudia. Por otra parte, manifiesta no gustarle las mujeres del barrio Sardi, la zona más pobre del área, *“porque son bandidas además tienen relaciones todos los días”*. No le gusta “declarársele” a las mujeres porque siente vergüenza, “le da pena”. Según él, las que ha tenido se le han declarado, *“las mujeres que he tenido me han buscado”* y de esta manera ha obviado tomar él la iniciativa en la declaración amorosa.

Hombre: ser responsable en la casa y gustarle las mujeres

En la casa donde vive con la tía debe hacer diversos oficios domésticos y para él es una actividad normal, *“como vivo solo con mi hermana me toca hacer los oficios, tender la cama, barrer, lavar platos, lavar mi ropa, el trabajo de la casa también es duro”*.

Para el entrevistado en el barrio los “pelados” (jóvenes hombres menores de 20 años) que roban y usan armas son “picados” (se comportan en forma ostentosa) a “*súper hombres*” y además se creen “*lo máximo*”. En este caso se refiere a los pelados del rebusque ilícito. La policía que se mantiene patrullando constantemente en el barrio¹⁴² lo ha detenido varias veces por falta de documento de identificación (tarjeta de identidad). Está a la espera de que sus padres se la envíen de Tumaco. Mientras tanto, para poder estudiar en el colegio, ha falsificado un documento de identidad. Ha tenido problemas con otros jóvenes de Charco Azul “por asunto de mujeres”. Comenta que le tocó pelear en una ocasión. También dice haber traído su arma (revólver) desde Tumaco pero aquí (en el barrio) la perdió.

Manifiesta que un hombre es “*ser responsable en la casa y gustarle las mujeres*”. Para el entrevistado “*el homosexual no es hombre*”. En la casa es “*el que está pendiente de todo, el que la sostiene*”, es el modelo del principal proveedor en ingresos del hogar. En la rumba, “*el que más baile, es hombre el que le haga más rico a las mujeres*”. Pero al preguntársele quién es más hombre en el parche, de inmediato responde, “*aquí ninguno es más hombre que otro*”, como si para el funcionamiento del parche se requiriese un equilibrio entre hombrías, de lo contrario no podrían operar las interacciones entre los miembros, así eso fuese artificial, de “*dientes para fuera*”.

Sus sitios preferidos para la rumba son las discotecas Chaney¹⁴³ y Caña Brava¹⁴⁴. En estos lugares prefiere no llevar la novia porque hay muchos problemas (violencia con riesgos de

¹⁴² / Los barrios de Charco Azul y Sardi, como otros sectores urbanos del oriente de la ciudad, son áreas que la policía tiene señaladas como sitios de alta delincuencia y refugio de “ladrones”. La presencia eventual de la policía en estos sectores más que de apoyo y protección frente a la inseguridad es la de represión, sobre todo frente a la población juvenil masculina. En el período de las entrevistas y del trabajo de campo la policía hizo frecuentes visitas a los dos barrios bajo la modalidad de allanamientos masivos y requisas continuas a los habitantes. En estas ocasiones la presencia es una toma impresionante con mucho personal policial.

¹⁴³ / Ubicada en el barrio Siete de Agosto, asentamiento contiguo a Charco Azul, sitio preferido por los jóvenes negros y mulatos entre 13 y 18 años, tanto hombres como mujeres de los barrios más populares del área y de mayor concentración de población negra-mulata de la zona nororiental de la ciudad.

enfrentamientos a bala, sobre todo en la segunda). Por otro lado, asisten muchas mujeres solas y con ellas puede conseguir “vacilones” (tener una aventura con o sin relación sexual incluida). Usualmente va a discotecas acompañado por los miembros del parche, no le gusta ir sólo. En una noche beben entre 3 a 4 botellas de brandy (cinco o seis personas del parche).

Un parche “sano”: jóvenes negros de la Corporación Don Bosco

Grupo de siete jóvenes negros que participan en actividades diversas de la Corporación Don Bosco¹⁴⁵, cuyas edades oscilan entre los 13 y los 24 años de edad¹⁴⁶. Corresponden a un “parche de grupo” o parche “sano”, de los cuales seis son estudiantes y sólo uno es desertor escolar por factores exclusivamente económicos. Además participan todos de actividades recreativas y culturales que son organizadas por la Corporación Don Bosco. En todos los siete casos se observa influencia del entorno familiar y aunque la actividad del grupo de pares es bien importante, da la impresión que para cada uno de ellos dicho espacio no desplaza el ámbito familiar.

Los barrios en donde residen los jóvenes de este grupo corresponden a un área de la ciudad de barriada popular más integrada al resto del conjunto urbano. En ellos predomina una estratificación de clases bajas y medias bajas, a diferencia de Charco Azul y Sardi en donde el sector de clases bajas es más significativo¹⁴⁷. En realidad, se trata de barrios más antiguos y por lo mismo, relativamente más integrados a la red urbana, aunque hay zonas aún muy pobres similares a las encontradas en los barrios Charco Azul y Sardi. Sin embargo, al igual que estos últimos tienen una alta concentración de población negra-mulata.

Jeferson es un adolescente negro de 13 años de edad, estudió hasta cuarto de primaria y pertenece a un grupo que interpreta música rap. Su madre es chocoana, tiene 38 años y estudió hasta 5 de bachillerato, ellos alquilan una pieza de habitación en el barrio Eduardo Santos, junto con su padrastro. Su padre, de 40 años de edad, es de origen tumaqueño. Desde los 7 años Jeferson se ha desenvuelto como ebanista y carpintero, aunque tuvo problemas de desnutrición al nacer.

Eduardo, joven negro, vive en el barrio El Retiro, tiene 24 años de edad y estudio hasta 8º en el colegio El Señor de los Milagros, su padre de 41 años es mecánico automotriz, estudió hasta 3º de primaria. Su madre trabaja en una guardería del I.C B.F y realizó estudios hasta 5º de primaria, ella tiene 42 años de edad; Eduardo tenía 5 hermanos pero dos de ellos fueron asesinados, los otros 3 hermanos, viven con él y el resto de la familia en una casa propia ubicada en el barrio El Retiro. Eduardo tuvo a una edad temprana parálisis infantil con implicaciones musculares y

¹⁴⁴ / Ubicada en el barrio La Rivera II, también en una zona nororiental de la ciudad en un barrio muy similar al Siete de Agosto, aunque más mestizo. Esta discoteca es más costosa en el consumo y por lo mismo de mayor prestigio en cuanto al tipo de música salsa y otras músicas, además que es frecuentada por gente de todas las edades y más mestizada, si bien hay un predominio de la población negra.

¹⁴⁵ / Se trata de una fundación especializada en trabajo con adolescentes (hombres y mujeres) de sectores populares en la ciudad de Cali, dirigida por la comunidad salesiana pero con criterios laicos o seculares y con funcionarios que tienen una relativa especialización en diversas áreas (técnicas de comunicación, psicología, técnicas de recreación y deportes, música, danzas, etc.). La Corporación opera con casas de juventud en las cuales concentra la mayor parte de sus actividades.

¹⁴⁶ / Sólo hay un caso mayor de 20 años.

¹⁴⁷ Hay una excepción, el barrio en donde reside Eduardo, El Retiro, cuyas características sociodemográficas y socioeconómicas son muy parecidas a las de Charco Azul-Sardi.

psicomotoras, lo que le ha representado un retraso en sus estudios y un comportamiento adolescente que no corresponde a su edad biológica.

Tomas Smith Bonilla, joven negro nacido en Buenaventura, tiene 20 años de edad, estudió 11° grado y estudia actualmente danzas folclóricas en el IPC¹⁴⁸. Es el hermano mayor de Nelson Bonilla (otro de los jóvenes entrevistados y que pertenece al grupo). Su padre, de 60 años, estudió hasta 8° grado, éste vive en Buenaventura donde trabaja como pesquero en alta mar. Su madre tiene de 52 años de edad, estudió hasta 4° de primaria y trabaja como empleada domestica en Cali. Tomás tiene tres hermanos y dos hermanas menores, y vive con ellos en una casa propia ubicada en el barrio Eduardo Santos.

Nelson Bonilla, al igual que su hermano mayor Tomás, es un joven de Buenaventura, tiene 17 años de edad y estudia 10° grado en el colegio El Señor de los Milagros.

Germán es un joven de 15 años de edad que cursa 9° grado en el colegio María Cecilia, ubicado en el barrio El Rodeo. Su madre de 34 años de edad, nació en el Ortigal, un municipio de la zona norte del departamento del Cauca. Ella se desempeña como madre comunitaria en el barrio Eduardo Santos, donde reside con sus hijos y su compañero; su nivel educativo es bachillerato inconcluso, ella estudió hasta 8° grado. Por otro lado, su padre de 31 años es oriundo de Cali, estudió hasta 3° de primaria y actualmente trabaja como obrero en una fabrica de calzado, cerca de la embotelladora de Postobón.

José tiene 19 años, actualmente se encuentre cursando el ochavo grado de secundaria en el colegio Santa Anita, vive en una casa de propiedad de su familia, ubicada en el barrio San Pedro, la cual habita con su madre, quien tiene 47 años y nació en Barbacoas, Nariño; ella estudió hasta 3° de primaria. Su padrastro, quien convive con ellos, es un obrero que labora en una embotelladora de gaseosas.

Chico, quien tiene 16 años, vive en San Pedro y está en 10° grado en el centro educativo El Señor de los Milagros. Su madre nació en Pasto y tiene 43 años; ella trabaja como empleada domestica y estudió hasta 3° de primaria. Su padre es oriundo de Tumaco, tiene 41 años de edad y estudio hasta 3° de primaria, él trabaja como obrero de construcción, pero a la fecha está desempleado. Los miembros de esta familia, incluyendo a los cinco hermanos de Chico, viven en una casa de su propiedad.

La virilidad y capacidad de seducción hacen al “hombre”

Nelson considera que “hombre” es la persona que posee ciertas características asociadas a la dureza, a la capacidad de mando y a la conquista, cualidades que salen a relucir cuando se encuentra en ciertos espacios o escenarios como la rumba y el trabajo. En su percepción, *“hombre es el más caballo de la rumba, el man que llega y le quita la novia al otro, para vacilárcela”*. A lo dicho, Nelson le agrega lo siguiente: *“el que más vacila con las mujeres, ese sí, ese es el man”*. En el dialogo Tomás apoya lo manifestado por su hermano diciendo que *“el que le echa el cuento a la mujer para que se la rindan a uno”*. Germán se une a la discusión para afirmar que el ser hombre está asociado a varios elementos tales como la cantidad de mujeres que se pueden tener, al número de hijos que se logren procrear y, la posibilidad de ser una persona

¹⁴⁸ / Instituto Popular de Cultura en Cali.

adulta y con responsabilidades familiares *“el man que mete las patas con una hembra y la embaraza y tener bigote”*. Sin embargo, para este joven el ser mujer está relacionado con otros valores que pueden funcionar, según sus palabras, a la inversa de lo que funcionan para los hombres, tal es el caso de la libertad sexual: *“un hombre con varias mujeres es un bacan, una mujer con varios hombres es una bandida”*.

No obstante, las opiniones de sus compañeros van en otra dirección. Jeferson considera que hombre es aquél que hace sentir bien a las mujeres, especialmente en lo relacionado con las prácticas sexuales. Según él, las mujeres en la actualidad le exigen a los hombres cada vez más, para que las satisfagan sexualmente y demostrar que pueden corresponder con el reto: *“hombre es hacer sentir bien a la hembra, a la pelada; las peladas de ahora quieren que se les haga de todo”*. Y Chico, lo apoya afirmando que “hombre” es aquél que se siente bien conviviendo con varias mujeres; no obstante, considera que el hombre y la mujer deberían ser monógamos. *“Se siente uno muy bien con varias mujeres, aunque un hombre debe ser para una mujer y una mujer para un hombre”*. Por otra parte, él manifiesta que en los espacios de la rumba, “hombre” es la persona que demuestra ciertas cualidades como ser un *“buen danzante”*, *“un mujeriego”* y ser *“el más aleta”* (fuerte), entre otras cualidades.

Tanto Germán como Nelson concluyen que en una sociedad “machista”, como para ellos es la sociedad colombiana, los hombres son los que *“mandan”*, *“los que dan órdenes”* y los que son *“los jefes o patrones de los demás”*. En el hogar según Nelson: el que es “hombre” es *“un patrón, es el más fuerte y es el que manda. El hombre es el que golpea a las mujeres y el que no se deja que otro lo golpee porque se hace respetar”*. *“La sociedad machista es donde el hombre manda”*, sugiere Germán. Por tanto para ellos el hombre tiene que hacerse respetar desde temprana edad *“hay que hacerse respetar desde el comienzo”*, dice Tomás.

Eduardo quien se había quedado escuchando a sus amigos mientras platicaban, decidió participar de la conversación contando que *“pues dos de mis hermanos eran unos aletas, estaban metidos en pandillas. Ellos eran unos dañados y los asesinaron en el barrio”*. Según Eduardo sus hermanos eran “dañados” porque pertenecían a grupos de “aletosos”, integrantes de un parche “banda” que realizaba actividades ilícitas, los mataron hace 4 años en el mismo barrio en donde él reside, El Retiro. Eduardo afirma que cuando ellos estaban vivos *“ellos se hacían respetar y les gustaba andar armados y peleaban con otros manes, hasta le pegaban a las novias”*.

Hombre el que hace sentir bien y complace a la “hembra” en las relaciones sexuales

Para estos jóvenes las mujeres que se parchan a todo el mundo, es decir las mujeres que salen con varios hombres a la vez, son vistas o consideradas infieles, pero adicionalmente ellos recurren a sus propios apelativos para calificarlas entre los cuales se encuentran los términos *“fufurufas”*, *“fox”*, *“zorra”*, *“perra”*, *“beach”*, *“bandida”* y *“mujer falsa”*. Tomás es muy demostrativo de este aspecto *“las mujeres son traidoras, unas bandidas, sólo son para pasar el tiempo”*. Algunas de estas frases son de uso popular y muy empleadas entre los miembros del parche, mientras que otras nacen del discurso y del argot de los jóvenes, quienes las apropian y las aplican a su diario vivir. No obstante, el tema de las mujeres como el de los hombres puso en discusión diferentes puntos de vista, en ocasiones opuestos.

Para estos jóvenes algunas actitudes de las mujeres ha representado una de las causas por las cuales ellos las golpean y las maltratan. La razón principal tiene que ver por el riesgo que una

mujer en estos barrios se la juegan con otros y por lo mismo, no las respetan. entre otras parece ser para que como novias los respeten y no se la jueguen con otros pelados. En opinión de José cuando un hombre maltrata a una mujer lo puede estar haciendo porque la quiere y golpearla es una manera de demostrárselo *“En el mal trato puede haber amor. El que le da el hombre a la mujer al pegarle”*.

Así mismo, Chico considera que en la actualidad las mujeres tratan de igualar a los hombres y realizar las mismas actividades que ellos. *“Es malo que el hombre le pegue a las mujeres, pero la cultura de la región es así. Las mujeres ahora buscan igualarse y quieren ser tan aletas como los hombres... En el baile es más hombre el que más y mejor baile, él más aleta, él más arrebatado, el siete mujeres y las peladas también quieren lo mismo. Ellas se van es con el más aleta o con el man de la rumba”*. Para este joven, paulatinamente las peladas están asumiendo las actitudes de los pelados e incluso manifiesta que en su barrio hay mujeres que son “aletosas”.

Relaciones homoeróticas

En cuanto a las relaciones homosexuales Jeferson comenta que algunos hombres le han ofrecido dinero para que él les otorgue sus favores sexuales, lo cual se negado siempre por temor a contraer una enfermedad de transmisión sexual. *“Me han ofrecido dinero otros hombres pero no lo he aceptado porque pueden pegarme una enfermedad”*.

Dos jóvenes raperos

Los entrevistados –ambos participantes del grupo de rap “Luhan Clan”– son dos jóvenes negros nacidos en la ciudad de Cali. El primero, Juan Diego, con 21 años, soltero, reside en el barrio Mojica con su madre de 43 años y tres hermanos mayores que él, hace mucho tiempo no vive con su padre, el cual está en Venezuela; su madre es de Buenaventura, con estudios completos de primaria. Juan Diego en el momento de la entrevista trabaja como obrero de oficios varios en una pequeña empresa de aluminio, dedicada a la fabricación de ollas y utensilios de cocina. Aunque no ha concluido sus estudios secundarios (hizo hasta el 7° grado en un colegio del barrio El Rodeo), ha realizado varios cursos técnicos de electrónica en la Universidad Autónoma de Occidente en la sede del barrio El Poblado, también hizo tres niveles de estudios en electricidad. Juan Diego dice que se desenvuelve con el inglés.

El segundo, Didier, nacido en Cali, de 20 años, reside en el barrio Charco Azul con ambos padres y hermanos (él es el mayor de 5 hermanos) y una compañera con quien vive en unión libre en la misma casa. Sus padres son de Quibdó, madre de 38 años con estudios hasta 7° grado y padre de 50 años. No sabe cuál ha sido la escolaridad de su padre. Didier tampoco terminó sus estudios secundarios –estudió hasta 7° grado en el colegio privado Julio César Payán–, aunque al igual que Juan Diego hizo estudios técnicos intermedios de electricidad en un instituto privado del centro de la ciudad. Actualmente trabaja como peluquero en una peluquería “afro” que colocó en su propia casa con la ayuda de un hermano menor.

Estos dos jóvenes se unieron para conformar el grupo de hip-hop “Luhan Clan”. Antes llegaron a pertenecer a otros grupos de rap en el Distrito de Aguablanca, por lo menos desde que tenían 14-15 años de edad. Es fácil entender que en las condiciones actuales no pueden vivir del rap en Cali y en el país, como lo manifiesta Didier, *“vivir del rap no, sí nos hemos beneficiado de él y sé que nos seguiremos beneficiando”*. Pero su mayor anhelo, al igual que cualquiera de los grupos de

rap en la ciudad, es poder llegar a constituirse en una agrupación conocida mediante la cual generen algunos ingresos: (Juan Diego), *‘uno piensa en todo, ojalá pudiéramos estar cantando rap y ganándonos el chavo, o con un buen empleo, pero uno trata de darle a todo en forma, uno le da su espacio a cada cosa’*. Para Didier el hip-hop *‘de pronto nos hace más hombres en lo nuestro, en el rapeo, no creo que nos haga más hombres en la vida’*. A lo que agrega Juan Diego: *‘pero eso es lo que uno siente, es lo que uno quiere hacer, uno quiere llevar un ritmo de un golpe que le sale a uno, no se de dónde’*.

“Hombre hombre” es gustarle las mujeres y ser responsable

“Si uno es hombre hombre le deben de gustarle las mujeres, ¿no?. Y tener esa responsabilidad, porque es hombre ¿no?. Uno siempre tiene que ser responsable, y pues valorar a todas las personas como tal!” (Didier). Juan Diego matiza de la siguiente forma: *“yo lo que pienso es que la gente lo toma de dos sentidos, uno materialmente que también es superficial para mí y la otra es intelectualmente, hay personas que piensan que ser hombre es simplemente llevar un pantalones y tener sexo con una mujer, mientras que hay otros que piensan que un hombre debe tener la capacidad mental para ser ese sexo fuerte o para lograr lo que se a propuesto en la vida, yo antes tomaba lo primero pero yo ahora con las etapas de mi vida con lo que yo he vivido pienso que un hombre tiene que ser inteligente y tiene que tener la capacidad para vivir en este mundo... y yo creo que uno tiene derecho a equivocarse, a tener errores, alegrías felicidades, y tiene derecho a tener todas sus sensaciones”*. De todos modos para Didier “gustarle las mujeres” no quiere significar tener más mujeres y tampoco asumir un comportamiento que en el barrio está asociado a los “aletosos” (usar un arma de fuego): *“yo pienso que ser hombre es tener la responsabilidad para llevar los pantalones e identificarse como hombre, ser inteligente y no pensar que ser hombre nada más es que yo tengo una pistola o que yo tengo más mujeres que vos y soy más hombre”*. A lo cual añade Juan Diego, *“yo no pienso que ser hombre es el que más manga (el que más mujeres conquista) o el que manda a los demás”*.

La imagen de “hombre” para Didier *“...viene de si mismo y pues de los padres”¹⁴⁹*, unos padres que le dicen a uno qué es lo bueno y qué es lo malo, entonces uno analiza y saca sus conclusiones, uno analiza si es así o qué, aquí mismo uno se da cuenta de las vainas”. Según Juan Diego, refiriéndose a incidencia de los jóvenes del barrio de mayor edad o de una generación anterior, *“la verdad es que uno es hombre no porque uno nació así, uno nace con esa gente entonces uno quiere ser igual a otro que es más grande que uno, luego vas teniendo tropiezos y vas cambiando tu forma de pensar, y así se va formando el hombre”*.

La masculinidad como conquista de mujeres

Al preguntárseles si las mujeres en Charco Azul gustan de los jóvenes que son más “aletosos” y que conquistan más mujeres, Didier anota, *“la gente acá es toda rara pues algunas mujeres sí otras no, la mayoría así digan que perro y esto, es lo que les gusta a ellas”*. Juan Diego, sin embargo, introduce una diferencia entre dos tipos de mujeres: *“... yo pienso que hay niñas peladitas que salen y rumbean y a los 13 años ya están en embarazo. Esas son un tipo de mujeres y ahí otro tipo de mujeres que piensa diferente, primero sus libros y buscarse un hombre que sepa pensar”*. Pero también comentan que por ser raperos son reconocidos y muchas jóvenes los buscan.

¹⁴⁹ / Es importante recordar que Didier ha vivido siempre con ambos padres, además su madre alcanzó el 7° grado de estudios, que en el contexto de los barrios populares se trata de una escolaridad media alta.

La figura del padre

Juan Diego, cuyo padre reside en Venezuela y no tuvo un contacto muy cercano con él, comenta: *“yo antes dije que uno tomaba lo bueno y lo malo, yo de mi papá siempre tomé lo bueno y lo malo lo dejé al lado, él jugaba bastante fútbol y a mí me gustaba eso, a mí todo el mundo me decía: “tu papá era un caballo jugando”. Yo decía: “¡Uy, cómo así! y me contaban que el man hasta jugó en el Deportivo Caldas, bueno a mí me gustaba que hablaran de eso. Ya a mí no me gustaba cuando decían que él era vicioso y pues ese aspecto no me gustó. Yo he estado en mi ghetto y hasta ahora esa idea que tengo en la mente no me ha dejado experimentar de pronto con la marihuana o con otra cosa, porque temo caer en lo que cayó él”*. Cuando se le pregunta si el uso de drogas es asunto de hombres, responde: *“yo creo que las drogas son como cosa de gente que quiere como experimentar, de gente que quiere sentir su sensación, claro que hay unos más débiles y otros que tienen más capacidad para poder sicoanalizarse y decir qué es lo que quieren, si eso les hace daño o no”*.

Masculinidad e interacción en el espacio familiar

Didier dice de su papel en el grupo familiar, *“pues dándole ejemplo a sus hermanos menores, siendo responsables para que ellos también vayan captando eso y también se vayan haciendo responsables, y no dando de qué hablar, para que ellos no vayan a caer en algo malo, y respetando a las personas con las que vivimos”*. Esto revela que para este joven las figuras familiares son importantes. Respecto a los oficios del hogar que él ejecuta anota: *“en mi caso sí, cada uno sabe que es lo que le toca hacer, no es obligación, pero sí, yo colaboro, por ejemplo, barro”*. Dice que el padre desempeña algunas actividades domésticas: *“pues sí, mi papá también lo hace, de vez en cuando al hombre también le toca”*.

Didier justifica su aporte a ciertos oficios domésticos de esta manera: *“sí, la mayoría de las veces, uno tiene que saber de todo, porque llega una mujer que no quiera plancharle a uno ni cocinarle, entonces uno no se puede morir de hambre, ni salir con la ropa arrugada, uno tiene que saber de todo, ahora sí, hay que saber de todo”*.

En el caso de Juan Diego es completamente distinto al de Didier: *“no, yo en ese sentido de hacer oficios he sido como perezoso, o sea no perezoso sino que pienso que tengo otras cosas más importantes que hacer, antes que ponerme a barrer, no me dan ganas, soy un poco desordenado en ese sentido”*. Además establece un sentido de jerarquía en la responsabilidad de los oficios del hogar ya que según él la hermana menor debe hacerlos: *“ah! sí, ella lo tiene que hacer porque es la más pequeña, antes yo lo tenía que hacer porque era el más pequeño, ahora que estoy grande entrompo mi cara y quién me va a decir algo, yo también se cocinar, yo hago mis fríjoles. Yo los puedo hacer, pero yo me aburro mucho en la casa, yo estoy dos horas y me pican los pies, entonces más bien trabajando me siento más sabroso, por lo menos antes, cuando mantenía así, que no sabía qué hacer, me ponía era a ensayar y ahí me proyectaba a lo que yo quería, me sentía un poco mejor”*.

Aportes económicos al hogar

En la casa de Didier y en el hogar que tiene con su compañera son ambos los que aportan, lo dos trabajan o se rebuscan para sostenerse. No obstante, a pesar de que ellos viven con la familia de Didier son totalmente independientes: *“sí, yo colaboro, pero eso es ambos entre los dos nos tocamos”*. En el hogar de sus padres es igual también los dos aportan (el padre y la madre de

Didier). *“Un hogar no se puede sostener sólo con el aporte del hombre y menos si el padre no posee un buen empleo, igual los dos, aún cuando hay trabajo (el del padre) mi mamá trabaja también”*. Según Didier, de todos modos hay preocupación si la mujer es la que aporta a la casa y el hombre no puede por estar desempleado: *“no es que le quite poder (al padre cuando éste no trabaja) sino que uno se empieza a sentir mal porque ella es la que está aportándolo todo”*.

Masculinidad y relaciones de pareja

Didier no acepta que una mujer tenga más poder de decisión en el hogar: *“No!, ¡que trabaje para ella!, pero a mí no me va a mandar, yo veré que hago para subsistir”*. Juan Diego ilustra esa misma posición con una experiencia personal: *“yo estaba viviendo en Buenaventura y me conseguí una hembra. y ella me daba todo, y ya quería que yo estuviera ahí para siempre con ella, que no saliera y me celaba, y que tales, como si yo fuera un objeto sexual. Y yo le dije las vainas no son así. Yo me aburrí, por eso es que no tengo mujer, porque esas vainas no me gustan”*.

Didier comenta que es frecuente que una mujer pague una cuenta en la rumba. *“Eso es lo que más se ve, algunas que pa`qué, al menos las que yo he tenido son bien conmigo. Y si yo estoy en las malas lleve, hay muchas veces que tenemos ganas de ir a hacer la vaina (tener sexo) y yo como no estoy trabajando entonces pues ella paga el motel y todo ya, pero yo creo que eso es algo normal, algo comprensivo”*.

Juan Diego manifiesta que en las relaciones de pareja entre novios el hombre quiere tomar las decisiones: *“eso es de parte y parte, claro que algunas si no todas las veces el hombre quiere mandar más que la mujer”*.

La rumba es de los “caballos”

Juan Diego dice que *“la única manera de llamar la atención es uno ir bien vestido, bien planteado (con buena pinta) y pararse bien, hacer una paradita bien sabrosa (tener buena presencia y ademanes de “hombre”), que las chicas cuando lo pillen digan: “¡Ay, ese man cómo se para! Véle los gestos y que tal”, porque pues la verdad uno no puede irle a decir a una hembra, oiga yo soy Juan Diego y yo me las tiro de intelectual y yo tengo esto y estudio esto y lo otro, eso es una bobada, ahí vale más lo material (se refiere al físico, al porte personal)”*.

Didier, *“cada quien es caballo en lo suyo, por lo menos si yo soy el que más bailo (entonces) soy el caballo en mi baile y por ese lado voy a ganar, y si soy el que llevo más dinero pues soy el que más voy a tomar, y el más caballo con el licor”*. Juan Diego advierte que hay otros “caballos”: *“....si vos vas en un carro bien bacano o en una moto bien planteado, entonces sí, las mujeres te ven así, van a decir: Uy! este man”*. Didier anota que eso no es suficiente *“claro, tiene que tener su vaina (botella de aguardiente) ahí, que se vea uno, va a estar sentado ahí de caballo y si nada, entonces las hembras van a decir, bueno y éste que no fue el que llegó en la moto, en el carro y está canaliando (bebiendo a costa de otros)”*.

Aunque supuestamente Juan Diego no consume licor en las rumbas, está de acuerdo en el ritual del consumo de licor para ganarse el atributo: *“caballos sí son (que consumen bastante licor), porque yo conozco un man que vive en Marroquín, que cuando empieza a tomar es capaz de tomar una semana. El trabaja en una discoteca y lo dejan cuidando ese negocio; él mete sus hembras y en la noche se toman hasta 15 botellas de ron y no se duerme, yo me tomo un trago y*

me quedo dormido”.

La virilidad expresada en la capacidad sexual ante una mujer como prueba de la masculinidad

Juan Diego comenta que se le demuestra a las mujeres que se es “hombre”, *“haciéndolas sentir que se sientan bien, así uno se sienta mal lo importante es que ellas estén bien, porque las mujeres son más susceptibles, si vos no haces las cosas bien ellas se sienten mal, y se van a poner bravas con vos”*. Didier complementa que si no se puede satisfacer a las mujeres, *“yo creo que las mujeres lo ven a uno como poco hombre, porque uno que vaya a hacer el amor y se le duerma la vaina (el pene), pasa pena (vergüenza)”*. Juan Diego amplía más su comentario y el de Didier: *“a mi una vez me pasó, no una vez, me ha pasado varias veces. Uno se siente mal, uno reacciona y dice: Uy! ¿qué me pasó?, y la hembra ahí murmurando. Es mejor uno estar preparado, yo cuando voy hacer la vaina con mi novia me preparo mentalmente, digo yo soy un león, yo soy un caballo”*.

Sexualidad con riesgo y aborto

En la rumba no existen las precauciones o nunca se tienen durante las relaciones eróticas. Didier: *“no pues ahí si yo no tengo como protegerme, ahí no sé, uno es hombre y si hay un “sai” (oportunidad), bueno uno no sabe qué hacer, además uno sabe con quién se va a ir, pero uno no es que se proteja mucho... no, uno piensa es que la hembra está sabrosa y ya, esa es la verdad, uno coge y volemós”*. Didier sostiene que nunca ha llegado a embarazar a una mujer: *“no! Las hembras siempre han estado protegidas”*. En cambio, Juan Diego sí acepta cuatro embarazos: *“como cuatro que han quedado en embarazo pero gracias a Dios no!, o sea hay una que se le vino, no... dos, una que me quería amarrar con eso pero da la casualidad de que se le vino, y pues ya la otra sí fue causado (producir aborto), las otras dos veces fueron causados porque uno tiene que pensar de que no puede ponerse a traer más hijos acá en esta guerra”*.

Sin embargo, Didier no comparte que una mujer abortara si él llegase a embarazarla. A diferencia de su amigo, Juan Diego es bien claro en aceptar el aborto como alternativa, pero en una perspectiva muy de sus propios intereses y no considerando los de la mujer embarazada: *“sí, yo por lo menos le dije a esa hembra porque yo lo pensé, yo analicé, porque de qué me valeirme con una pelada que prácticamente no tenga inteligencia para criar un niño, o para darle alimentación, a uno lo que uno se merece, entonces por eso lo hice (la llevó a abortar). Uno muchas veces dice, no lo que pasa es que este man es esto..., pero uno no sabe por qué la persona hace eso”*. Al preguntársele el por qué no pensó en ese riesgo del embarazo cuando estuvo con la amiga, manifiesta, *“no, porque cuando yo me iba acostar con ella yo sí lo pensé, pero uno en esos momentos no reacciona, porque uno está pensando en lo que quiere hacer, sí, no en lo que va a suceder en el momento”*.

Didier anota que algunas veces ha utilizado el condón pero termina retirándolo: *“sí, pero esa vaina (el condón) no duró un minuto ahí, no, es mejor su vaina (la penetración) así, su carne que le pele”*. Juan Diego, aparentemente por una mayor experiencia, advierte que lo usa en determinadas ocasiones: *“yo sí, muchas veces lo uso. Cuando son hembras así sabrosas uno las ve y se le hace agua la boca. Yo me pongo mis dos. Eso le quita más sensibilidad a uno, entre menos siente uno, más dura (la penetración)”*.

La homofobia como componente de la masculinidad

Juan Diego es claro, *“no hombres son los maricas”*. Didier amplía: *“si uno es hombre y nació con su vaina (pene), ahí tiene que saber que es hombre y no mujer, tiene que decidirse por lo que es”*. Afirman que nunca han tenido una relación homoerótica, de ninguna clase, aunque Juan Diego admite haber recibido propuestas: *“una vez yo llevaba una hembra que yo tenía en una vaina (lugar) de esas que les ofrecen empleo a las muchachas del servicio, y yo si noté que el hombre como que trataba mal a las hembras, pero el man tenía su vos de varón. Las hembras se fueron a sacar fotocopias y me quedé yo solo ahí y cuando, “ay que muchachos vámonos pa’ tal parte hoy, que yo los invito, que tales”... y yo uy! cómo así!... y después más adelante me mantenía llamándome y hostigándome y me decía que me compraba ropa y zapatos”*.

Didier anota que se sentiría muy ofendido si una mujer le dijese “cacorro”: *“me ofende porque yo entiendo que cacorro es el que se come a otro hombre, uno no anda en esas cosas y si anda tampoco le gustaría que le dijeran así, es como a las mujeres no les gusta que les digan areperas o perras”*. Juan Diego es más radical: *“yo pienso que los que tienen relaciones con otro hombre son los que tienen algún problema mental, porque solo de pensarlo se me eriza la piel. Yo no voy hablar “shet” (mierda) porque hay unos maricas que le hacen unas propuestas a uno, ¡que mejor dicho! y uno como está necesitado, uno la piensa dos y tres veces, pero la verdad de que sólo pensar en eso y que un marica lo toque a uno se me eriza la piel, la personas que hacen eso tienen su problema mental o sexual no sé”*.

Los dos tipos de mujeres, “perras” y “serias”, en la lógica de la masculinidad

Didier reconoce que ha tratado de “perra” o “bandida” a las mujeres. *“sí, en momentos de rabia que las hembras lo insultan a uno”*. Igualmente Juan Diego: *“sí yo le dije así una vez a una pelada que me la hizo, me montó los cachos con un man, me ofendió porque yo me considero un man “clin” (decente) y me hizo sentir como si no fuera en parte hombre”*.

Juan Diego considera que en Charco Azul *“hay muchas peladas perras, pero yo no les puedo decir perras porque yo no me he acostado con ellas”*. Respecto al barrio Mojica, lugar en donde reside Juan Diego, éste anota: *“sí! Muchas. Enseguida de mi casa vive una y es una señora que tiene como treinta y pico de años, tiene uno (amante) de un taxi, otro de un burrito y otro, y en la cárcel tenía otro, pero cuando vio que el taxi era nuevo echó al de la bicicleta y a los otros, pero ella se sigue viendo por allá a escondidas. Yo no quiero ofenderla porque ella hasta me cae bien, pero es muy perra, póngale cuidado que esa gran puta tenía marido y cuando él se iba a trabajar metía otro, a mí porque no me ha dado el lado”*.

Los dos establecen clasificaciones morales de las mujeres cercanas a ellos. Juan Diego comenta: *“sí, hay mujeres que tienen su dignidad y hay otras que son más débiles y carecen de coeficiente intelectual. Sí porque una mujer que se valore no se deja conocer su cuerpo por cualquier persona, simplemente con su novio pero no regarse así como verdolaga en playa”*. Según Juan Diego, su novia actual reúne las condiciones por él exigidas: *“la que tengo ahora es sana, además es una hembra que tiene visión de futuro, y es una hembra que a uno mismo le costó que le diera la vaina (le permitiera hacer el amor) y ya conociéndolo, y que tales, uno piensa, uno sabe con qué mujer se mete”*. Según Didier *“unas mujeres les gusta que uno sea cariñoso, comprensivo, otras que uno les de plata, que ven el amor pero en la plata”*.

De “aletosos”, “gomelos” y otros personajes

Según Juan Diego, en Charco Azul y Sardi hay “aletosos” *“...como en todas partes, un aletoso es una persona que tiene poder pero no sabe enfocarlo, entonces lo enfoca así a la violencia, muchas veces ese aletoso tiene, de pronto, un don de cantar o un don de bailar, pero como de pronto no sabe como explotarlo, o no se da de cuenta él mismo”*. Didier: *“para mí el aletoso es la persona que le gusta llamar la atención de una manera muy bárbara, estúpida y feo a la vez, quiere cambiar su forma de caminar y su corte de iguazo”*.

De acuerdo con Didier los “aletas” *“tienen varias formas de disfrazarse, su pantalón de bota ajustada o de bota ancha, depende al sitio donde estén ellos se ubican, el corte de pelo si están en una parte de mucho ajetreo usan su Z (corte de pelo), o su pelo largo atrás, claro que ahí unos que ya se han civilizado. Se tiran su corte decente y confunden a más de uno. Por eso te digo: ya las aletas andan disfrazadas y ya es difícil reconocerlos; uno que otro que se escapa por ahí”*. Y si el “garulla” (un tipo de individuo malandro en los sectores populares caleños) es lo mismo que aletoso, Didier responde: *“de pronto pero más suave”*.

Y los gomelos. Juan Diego: *“esos son aletas ricos”*. Didier: *“a ellos les gusta como la ropa extravagante o ajustada, zapatos altos y quieren cambiar su forma de hablar, tienen tendencia a los maricas en la forma de vestir, en la forma de hablar y de tratar a las personas”*. Juan Diego: *“los gomelos son aletosos pero de la “jai class”, ellos no son agresivos porque en el medio en que están esto no se ve, pero se sobrepone mucho el cuánto dinero tienes, cuánto gastas o cuál es la mejor zapatilla, y quieren aparentar más de lo que tienen, su estilo de vos quieren que sea hermosa, glamorosa”*. Didier: *“claro que hay unos que son “guabalosos”, se puede decir que son los mismos aletas pero las aletas de ghetto”*. Juan Diego: *“los “guabalosos” tienen su sabor, su son, hace tiempo le decían “guabaloso” a la gente que bailaba de una forma”*. Es decir, hay “gomelos” de barrios de clases acomodadas (“jai class”) –los característicos– y “gomelos de ghetto” o “guabalosos” (gomelos pobres).

Pero cuando se les pregunta, ¿qué son ustedes? Juan Diego, *“yo soy rapero”* y Didier, *“se puede decir que somos una combinación de garulla y gente sencilla”*. Y si los raperos son parecidos a los aletas. Didier: *“de pronto un poco, algunos hay, otros que ya son más refinados y hacemos las vainas con más calma. Juan Diego: “tenemos más clase”*.

Relaciones interraciales en los intercambios eróticos y amorosos

Según Didier, él prefiere (a) *“mi negra, yo no me veo con una mujer blanca, de pronto para vacilármela, pero no más”*. No obstante, Juan Diego introduce un matiz nuevo: *“yo antes discriminaba mucho a la mujer blanca, pero la verdad es que han pasado casas bacanas con las mujeres blancas, con las negras también, pero no sé, las blancas como que se enamoran más rápido”*.

Didier manifiesta que el asunto es de gustos: *“para eso cada quien tiene su gusto y su opinión, y la mujer niche que diga que le gustan los blancos es porque los negros que ha tenido no la han tratado como a ella le gusta, y si consiguió su way (pareja) y la trata mejor, pues ella va a preferir eso, al igual que uno, si llega una way y lo trate bien a uno, pues ya no se sabe qué pueda pasar”*.

Didier gusta de ir a la rumba *“a los sitios donde esté su gente blacky y la gente que sepa cuál es*

su sabor de uno, mejor dicho que sepa qué es lo que le gusta a la gente, Chaney, Opus, Caña Brava, Bronx¹⁵⁰”.

Imaginario de “ghetto”: la gente “plástica” versus la gente de “carne y hueso”. Percepción de discriminación racial en la ciudad

Didier señala que para él “ghetto” *“es donde vive la gente que esta más marginalizada”*, a lo cual anota Juan Diego, *“yo pienso que el ghetto es la escuela de la vida, después la universidad la tiene que dar uno mismo, que es la vida que no está en el ghetto sino que está en la conciencia que uno tiene, lo que uno aprendió lo relaciona y lo que uno quiere ser uno lo logra”*. Según Didier en el “ghetto”, *“vive la gente que es negra, que le gusta acentuar unas frases más que otras y decirlas con más sabor, y decir que le gusta su salsa, a su hip-hop, su golpe; yo creo que el ghetto es como una parte de la raíz africana. La gente de otras parte se viene para acá porque les gusta el trato, la forma de vida, la sencillez de los que vivimos acá, la gente del ghetto no es ni simple ni dulce, es lo normal, es lo que tiene que se y ya”*. Continúa, *“o sea, la gente vive es su realidad, no es como la gente de la alta que se la pasa pensando que esto que lo otro, aquí no! La gente sabe lo que está pasando y actúa de acuerdo a eso y no anda engañado, no son de plástico sino que son de carne y hueso, son gente que piensa y que saben para dónde ir”*.

Respecto a la pregunta de por qué los raperos colocan esa palabra en sus líricas, Didier alude, *“eso también sale de aquí mismo, del ghetto, de la gente negra”*. Juan Diego: *“nosotros la incluimos por eso, porque somos del ghetto, porque lo sentimos y sea que haya o no haya violencia a nosotros nos gusta, si no hubiera violencia y tampoco hubiera la sabrosura no sería ghetto, entonces pueda ser peligroso lo que sea, nos gusta así como es”*. Si el “ghetto” es de “ricos o pobres”, responde Didier con humor: *“no, hasta ahora no he escuchado”*.

¿Qué pasa cuando salen del “ghetto”? ¿Se sienten rechazados o discriminados? Juan Diego responde: *“Sí! Varias veces..., en el ghetto hay una moda, hay un decir, una forma de vestir, un pensar. Cuando uno sale a otras partes en esas partes también tienen sus formas de hablar y de todo; entonces se estrellan esas dos formas de actuar, y comienzan a decir: “no...lo que pasa es que éstos caminan así porque son pobres, porque viven por allá en esos barrios así, pero yo pienso que el ghetto es así porque la gente es sencilla, yo sí me he sentido discriminado muchas veces cuando vamos a esas presentaciones. La gente lo mira a uno de reojo o se le retira pensando que uno los va a robar”*. Ante lo cual observa Didier: *“claro que ahí es que uno tiene que ser inteligente y saber para dónde va y saber cómo se va a expresar delante de las demás personas, a mi no me ha sucedido, pero sí he visto cuando va pasando el niche y la gente se toca todo o se cambian de andén”*. Didier comenta sobre el por qué del ghetto: *“en parte la culpa la tiene el gobierno, entonces la gente al ver que no pasa nada resuelve como sea”*.

“Ghetto” y masculinidad

Juan Diego manifiesta, *“yo creo que al hombre lo hace la experiencia en todas partes; la verdad es que el ghetto le enseña a uno muchas cosas, tanto cosas buenas como cosas malas; tu solo tienes que tomar lo que tu quieras, si quieres ser malo tomas lo malo y si quieres ser bueno tomas lo mejor que hay en él”*.

¹⁵⁰ / Discotecas cuyo público es predominantemente gente negra. Véanse los espacios de rumba, capítulo segundo.

Clases sociales y masculinidades hegemónicas

Las dos figuras de las masculinidades hegemónicas de barriada, “aletosos” y “sanos”, comparten elementos substantivos: virilidad, hombría, homofobia, y en cierto modo también el peso del “carácter” en las relaciones interpersonales en un medio difícil como es el entorno barrial. Por supuesto, hay diferencias respecto a la ética de la responsabilidad frente al ámbito familiar, hay matices respecto al trato a la mujer en las figuras “sanas”, pero en general habría cierta comunidad de intereses en los diferentes personajes, “aletosos” y “sanos”, para una condición subordinada de la mujer frente al hombre. Indiscutiblemente la principal diferencia gira en torno a los proyectos de movilidad social vinculados al sistema escolar, el ámbito laboral lícito, el deporte (fútbol) como proyecto laboral, y los grupos culturales (hip hop). Aquí hay una diferencia entre el “torcido” o “dañado” y el “sano”, y el factor de la “seriedad” (una ética de responsabilidad en diferentes espacios asociada al ascenso social, individual y familiar) es una distinción importante para los jóvenes, sus novias y amantes y sus familias. Sobre este último punto puede ser útil la referencia a Fuller, en su estudio de las masculinidades de clases medias peruanas: *“el trabajo es uno de los ejes fundamentales de la identidad masculina. Ingresar al mundo laboral significa alcanzar la condición de adulto; constituye una precondition para poder establecer una familia y es la principal fuente de reconocimiento social”* (op.cit.:130). Es claro que la asociación trabajo / masculinidad en las clases populares, por lo menos en las imágenes masculinas con proyectos de movilidad social es fundamental. Aquí habría espacio para pensar desde una perspectiva weberiana en la comprensión de la responsabilidad laboral como parte del ser “hombre” aún en sectores populares de barriada, fenómeno muy similar al de las clases medias.

Un debate en curso dentro de los estudios de masculinidades gira alrededor de las transformaciones gestadas a la luz de la crisis de la masculinidad y sobre su impacto diferencial sobre la población dependiendo de los sectores sociales estudiados (siendo tal crisis más fuerte en las capas medias y altas, y menor en las populares) (cf. Abarca [1999]; Oliveira [2000]). Según Oliveira, además, y de alguna forma los anteriores relatos así parecen reseñarlo, en el caso de los sectores populares la crisis sería causada más bien por la imposibilidad de dar cumplimiento al modelo de hombre (precarización del empleo, inserción de la mujer al mercado laboral, control de la salud reproductiva por las mujeres, etc.) que a una deslegitimación del modelo¹⁵¹. A ello se suma que, en un contexto de discriminación y segmentación social como el caleño, esos modelos “conservadores” son los que estos sectores pueden poner en juego en un intento por diferenciarse y construir identidades sociales particulares. Sin embargo, las relaciones entre condiciones sociales y modelos identitarios y subjetividades, repetimos, no son unívocas ni directas. Las diferencias entre “aletosos” y “sanos”, también entre los jóvenes que se mueven entre estas dos figuras y finalmente, los que se apartan del modelo hegemónico. Además en cada uno de estos grupos hay interesantes variaciones hasta llegar a perfiles más individuales. Lo importante es que estos tipos de masculinidades nos están mostrando una dinámica cambiante, y por lo mismo una pluralidad de identidades.

[Continúa ...](#)

¹⁵¹ / Abarca ([1999]: 15) enfatiza que el modelo de masculinidad “conservador” se ve a menudo reforzado por esa tensión *productiva* que genera en los individuos la incapacidad para cumplir en la práctica con un objetivo que es social y culturalmente valorado.

ENTRE DOS AGUAS (ALETEO Y SANIDAD): JÓVENES “SANOS” SIN PROYECTO CON CAPITAL ESCOLAR

“Es lo mismo, si a ellos le gusta su trabajo, porque eso es un trabajo, si a ellos les gusta robar pues que roben....en el trabajo no hay que demostrar nada, uno no más trabaja y gana su plata, si uno trabaja de más lo cogen es de bobo....porque no me gusta el hurto y no tengo por qué robar”. Julio César.

La mayor parte de los jóvenes negros de la barriada popular seguramente no se mueven en la teatralidad del “aletoso”, pero tampoco tienen condiciones de identificarse con una masculinidad vinculada a un proyecto de vida futuro relacionado con el estudio, el trabajo, una práctica deportiva (generalmente el fútbol) o cultural (p.ej. un grupo de rap). Dicho proyecto que forma parte del control social familiar en el modelo del “hombre sano y serio”, en este caso es frágil, aunque continúa manifestándose.

Son jóvenes que se consideran “sanos”, con parte de las características a esta figura asociadas (“ser hombre hombre”, heterosexual, pertenecer al barrio como “ghetto” y autoperibirse como “gente negra”), porque no han participado en una acción delictiva de alto o mediano riesgo en la cual pueden jugarse la vida, ser heridos de gravedad o terminar en la correccional del Valle de Lili (cárcel para menores de edad) si no en la cárcel de Villa Hermosa (cárcel a partir de los 18 años de edad). No obstante, son muy inciertas para ellos las alternativas asociadas a una dinámica de movilidad social hacia clases medias bajas o bajas. Es decir, conformar en un futuro un sector de clases populares relativamente estable, por lo menos como obreros calificados. Su chance más viable a mediano plazo es integrarse como obreros no calificados o semicalificados en los oficios más precarios, si es que no terminan más relacionados con un parche de “aletosos”. Indiscutiblemente un poderoso factor negativo es su condición de desertores escolares. Por esta razón no son completamente “sanos” en términos énicos, ya que no han podido construir una identidad masculina de “responsabilidad”, la cual parece ser una condición de los “sanos” como “hombres serios”. En esta situación podría considerarse que están en medio de las dos aguas, de las dos figuras hegemónicas de masculinidad barrial.

Nuestros personajes son tres jóvenes negros (Julio César, Mauricio y Hernán) que integran un parche de grupo o “sano”, entre los 15 y 19 años de edad en el barrio Charco Azul.

En las entrevistas individuales los tres jóvenes no informan sobre embarazos a amigas o novias. Sin embargo, posteriormente en un encuentro con los tres, donde también asistió John Boya (“Macho Man”, entrevistado que forma parte de los personajes “sanos”, capítulo tercero) y quien es el líder del “parche”, los cuatro manifestaron haber embarazado cada uno a una muchacha, en dos casos “vacilones” y en otros dos a “novias”. La conversación al respecto era muy ambigua de parte de ellos ya que según Julio César y Mauricio, “no estaban seguros si ellos habían embarazado a la hembra o lo había hecho otro”. Este argumento fue compartido por John Boya y Hernán. Lo cierto es que en este tópico la conversación giraba entre presunciones de ellos, que asumían con prestigio (“embarazar a una hembra”), y una alta incertidumbre, al punto de decir Julio César, que “él no sabe si la embarazó”.

Julio César: la ambigüedad entre “sano” y “aletoso”

Julio Cesar Oviedo es un joven negro de 18 años, nacido en Cali y la mayor parte de su vida ha transcurrido en el barrio Charco Azul. Vive con su padrastro, su madre, un hermano mayor (en un año), una tía (hermana de su madre) y sus abuelos maternos, en una vivienda de propiedad de estos últimos. Su padre era oriundo de los Estados Unidos y murió en un accidente de tránsito hace aproximadamente 6 años. Julio estudió hasta 8º grado en un colegio privado ubicado en el centro de la ciudad, pero tuvo que abandonar sus estudios por razones económicas. Los abuelos procedentes de Timbiquí, un municipio del departamento del Cauca, están viviendo en el barrio desde su fundación; la relación con ellos ha sido determinante en la vida de Julio porque se han encargado de su crianza y la de su hermano.

La masculinidad asunto de puntaje

En opinión de Julio, hombre es el que tiene “Huevas” (testículos); “(...) *se es hombre porque se ve, (se nota) que (se) es un hombre, porque tiene su, su, su (...), si porque tiene huevas*”, pero además “*Ser un hombre... es demostrar. Uno tiene que demostrar que es un hombre camellando (y) respondiendo, eso es lo que yo pienso*”. Para Julio ser hombre es una cuestión biológica, que en momentos determinantes se convierte en un problema de actitudes asociadas a la capacidad de imponerse sobre los demás; el más “hombre” es al que más “respetan” y temen. Si uno tiene hombría debe responder y cumplir con sus obligaciones dentro y fuera de la casa, frente a las mujeres y con los amigos; además debe velar por una familia, por la “cucha” (la mamá), por los hijos y por la mujer si es el caso. Si uno no tiene tales actitudes se “*pierden puntos*”, es decir que se es menos hombre y a ningún hombre le gusta perder puntos, porque entre menos puntos se poseen se es menos atractivo para las mujeres.

Para Julio el ejercicio de la sexualidad con las mujeres es la manera más importante para demostrar su hombría, por tal razón no se puede permitir que sus atributos sexuales se pongan en duda delante de los demás, porque se pone en riesgo su masculinidad, su imagen de hombre y adicionalmente puede ser tildado de “marica”. Existe el temor que una mujer ponga en duda su virilidad: “*¿Aquí había uno que le decían malo p’al huevo?*”. “*Del parche no, nunca han salido con el comentario, es una perra hijueputa la que diga eso... le pego su golpiza porque cómo va estar diciendo (esas) cosas*”.

Las mujeres retan a los jóvenes a demostrar qué clase de hombres son; aparentemente para ellas se manifiesta en el ejercicio de la sexualidad, en la realización del acto sexual en donde el hombre debe tomar la iniciativa. Julio describe así la manera como les prueba a las mujeres que es “hombre”: “*dándoles chimbo, eso es lo que dicen las mujeres de aquí, si uno no les da chimbo uno es un marica. aquí en Charco Azul el que no se coma la novia entonces es... es un marica, porque aquí no más hay puras perritas, si uno no se las picha uno es marica*”. Las mujeres se encargan de calificar en público la manera en que los muchachos se comportan en privado y si son capaces de conseguir dinero: “*si vos no chasquias (hacer el amor) y no haces nada por la vida entonces te dicen marica, dejas de ser hombre, eso es lo que dicen*”.

Un hombre en la casa no hace trabajo de mujeres

“El hombre de la casa” es aquél que cumple con las obligaciones del hogar, el que lo hace respetar, el que está por encima de los demás miembros de la familia y a quien la mujer debe

obedecer. En el hogar de Julio existe un modelo de hombre representado en la figura y en la autoridad paterna (del padre cuando vivía, del padrastro en la actualidad y sobre todo del abuelo materno), cuya jerarquía no debe ser cuestionada ni siquiera por la madre, aunque en algunos momentos represente la figura de mando. Las mujeres en la casa deben asumir una posición de subordinación y obediencia frente al hombre, quien debe “*llevar la voz de mando (delante de) la mujer. Cuando (el hombre) le diga tal cosa (es para) tal hora (ella) ya sabe que tiene que estar ahí; ése es el hombre en la casa*”.

Aunque para Julio uno de los componentes de la masculinidad es la realización de actividades laborales, en determinados momentos no es posible si el hombre es desempleado y por eso “*no pasa nada si el man no tiene su camello (trabajo), no deja de ser hombre porque no tiene camello (trabajo)*,”. Al estar desempleado se le pregunta si debiera por lo menos colaborar con el oficio doméstico, ante lo cual responde: “*si quiere hacer eso pues que lo haga, eso no le quita nada a uno*”. “*La mujer ella es la que tiene que hacer los oficios, pero si esta camellando uno tiene que hacer el trabajo de la mujer de vez en cuando*”.

Según Julio en el caso de las mujeres la realización de labores domésticas es una obligación y un compromiso diario, nada tiene que ver si ellas están o no trabajando fuera del hogar. Por ejemplo, Julio plantea que la crianza de los hijos es un compromiso exclusivo de las mujeres, en el que los hombres pueden participar esporádicamente, en especial cuando la mujer no está en condiciones de hacerlo. Si bien manifiesta que eventualmente ayuda con los oficios del hogar; cuando él participa en ello nada tiene que ver con “que sean oficios de mujeres”, lo hace porque se trata principalmente de encargarse de su arreglo personal, organizar sus cosas y lavar su ropa: “*mi ropa siempre la lavo*”; “*barrer, eso si no (lo) hago*”, “*tampoco cocino*”; “*no más lavo los platos y lavo mi ropa*”. Pero advierte que si él o alguien del “*parche*” es visto lavando platos o cuidando niños es sometido a todo tipo de chanzas (bromas) en las que se pone en duda su hombría.

El parche espacio de competencias masculinas de virilidad

En el interior del “parche” al que pertenece Julio, el que es hombre se identifica “(por) *que le gustan las mujeres*, (por) *que no les gustan los hombres (...)*. *Que sea como uno es, que tome, que mantenga con mujeres, ese es un hombre*”. En opinión de los jóvenes que lo componen el que más pelea no es el más hombre, ni las demostraciones de fuerza física son elemento indispensable para serlo, pero si le buscan pleito un hombre está obligado a enfrentar el desafío: (Hombre) “*no (es) el que pelea, pero si le buscan pleito tiene que responder*”.

La masculinidad está representada por la virilidad o potencia sexual, el tener varias novias, el hacerse respetar de los otros hombres y de las mujeres, el procrear varios hijos (si son varones mejor) y la vinculación y participación en el parche, aquellos que no se encuentran dentro de estos esquemas son considerados menos hombres y en el peor de los casos maricas; por lo tanto una labor constante y permanente es demostrar que se es un verdadero hombre frente a los otros miembros del parche y frente a las mujeres “(Uno prueba que es hombre) *dándoles chimbo* (penetrarlas sexualmente), *porque eso es lo que dicen las mujeres de aquí, si uno no les da chimbo uno es un marica. Aquí en Charco Azul el que no se coma la novia entonces es... es un marica (...), porque aquí no más hay puras perritas, si uno no se las picha* (tener relaciones sexuales) *uno es marica*”.

Todos son trabajos

Julio no estaría dispuesto a realizar cierto tipo de labores consideradas socialmente como femeninas. Cuando se le preguntó acerca de lo que pensaba de los hombres que laboran en casa de familia, limpiando y lavando igual que lo hacen las mujeres, respondió: “*¡no pues que voy a pensar! No pienso nada, no había más trabajo y le toco meterse a eso*”; para Julio probablemente es la falta de mejores oportunidades de empleo las que conducen a algunos hombres a realizar tales labores, a las cuales él no consentiría porque no le gustan y porque además son considerados empleos de “*viejas*”, impugnando su opinión anterior.

Para este joven simplemente hay que dedicarse hacer lo que toca y lo que le pidan que realice sin esforzarse más de lo necesario, porque sería percibido como una bobada: “*en el trabajo no hay que demostrar nada, uno no más trabaja y gana su plata, si uno trabaja de más lo cogen es de bobo*”.

Al referirse a los jóvenes que realizan actividades ilícitas considera que no existe diferencia ni incompatibilidad entre ellos y los que se dedican a realizar actividades lícitas, para Julio ambos entran en la categoría de trabajos, independientemente de su legalidad o ilegalidad; no toma en consideración posiciones morales sino que los califica como un problema de gustos individuales y los asimila a la misma escala de valores: “*es lo mismo, si a ellos le gusta su trabajo, porque eso es un trabajo, si a ellos les gusta robar pues que roben*”. En caso de solicitar y no encontrar trabajo es más factible dedicarse al hurto como una manera de generar ingresos, en vez de realizar labores domésticas, aunque manifiesta que no ha robado ni lo piensa hacer: “*porque no me gusta el hurto y no tengo por qué robar*”. Si bien hasta el presente se reconoce entre los amigos y vecinos que Julio no ha participado en acciones ilícitas, aparece la ambigüedad en el personaje entre un comportamiento “*aletoso*” y otro “*sano*”.

Parche y “fierros”

Para asumir cualquier desafío, el parche de Julio, cuenta con una serie de armas, mediante las cuales se hacen respetar en caso de ser necesario: “*... si todos tenemos fierros (armas),... ochos (revolver calibre 38) chango, pachas (pistolas de fabricación casera) y hasta una, hasta una sieta (pistola 7.65 mm) hay por ahí*”; al asistir a una rumba, llevan todo su armamento “*... porque en la rumba no falta el que se las pique: a que no este man es liebre mía y uno no es liebre de nadie; sino que quieren armárselas así*”. Manifiesta que defienden sus armas, pues es uno de los medios que tienen para defenderse, para afirmar su valentía. Dice exageradamente “*ahora, yo pillo cualquier tombo¹⁵² y yo lo veo que viene encima de mí, yo le doy candela a esa gonorrea, como se me va a llevar el fierro (arma) y como se me va a llevar a mí*”. Este evento hasta el momento no se ha presentado, aunque es cierto la circulación de armas de fuego en el parche y entre otros “*parches de grupo*”, los cuales usan para defenderse de otros parches.

La rumba: espacio del “caballo”

El espacio más importante de ocio y de relación entre hombres y las mujeres, en donde se pueden conseguir novias o levantarse un “*vacilón*”, es la rumba. Es un espacio de competencia entre los varones, a través de la utilización de recursos y estrategias que les permita ser diferenciados entre la multitud y particularmente por las mujeres. Cada joven a su manera busca la forma para que sus dotes salten a la vista y ser considerado el “*rey*” del evento, por tanto entre otros argumentos

¹⁵² / Policía.

recurre a la “pinta”, a su talento de bailarín y al consumo de bebidas alcohólicas para demostrar ante los demás que tan hombres. Según Julio, “(a la rumba se) *va a demostrar, tomando y con sus mujeres*”(y)

“*quien más baila es el caballo* (el duro de la fiesta)”. Sin embargo, a diferencia de otros parches, en el grupo al que pertenece Julio durante la rumba no es necesario dedicarse a conseguir muchas chicas, con dos es suficiente: “*en una rumba lo máximo que he llegado a conseguir son dos mujeres, ¡ uno para qué se pone de perro!*”

La sexualidad, demostrando quién es el más hombre ante el parche

La iniciación sexual para Julio ocurrió a temprana edad, entre los nueve y los diez años, cuando tuvo relaciones con una niña de su misma edad impulsado por el desafío que le colocaron sus amigos, quienes ya habían superado esa etapa, “*en mi casa con una peladita de aquí de Charco, (...) antes uno medio le metía la cabecita por encima y ya eso era pichar. Yo le dije que fuéramos a pichar, porque así se decía antes, vamos a pichar*”. Desde entonces su vida sexual ha sido muy activa y de la cual se ufana en forma exagerada. Decir por ejemplo que “*cree tener actualmente tres hembritas embarazadas*” (esto lo ponen en duda otros amigos).

“Bandidas” y “serias”: clasificación que pierde sentido en el barrio

La impresión que Julio tiene de las mujeres de su barrio es que todas son unas “perras” en menor o mayor grado, la diferencia radica en que algunas estudian y son más “seriecitas” mientras que otras por el contrario son “perras”, “bandida” o “fufurufas”, es decir que son chicas que andan con uno y con otro, que abordan a los muchachos del parche y los invitan a salir. Para él estas jóvenes solo sirven para los “vacilones”, para pasar el rato y no se puede pensar en ellas como novias. Otro grupo de mujeres, las “serias”, lo componen las amas de casa, las mujeres casadas y las estudiantes, dentro de esta definición ubica a su madre y a su novia, aunque aclara que igualmente en este grupo de mujeres también se acostumbra ser infiel con los compañeros. “*Mujeres sanas yo no conozco, no más mi cucha* (madre), *o las mujeres que ya tienen su marido; eso que ni tanto porque más de una que vive con su marido y se va a rumbiar, (hasta) se chasquean* (tener relaciones sexuales) *a más de uno, a más de un man por ahí fantasma*”. “*Del noventa por ciento de las mujeres de Charco el ochenta y ocho son perras*”. Julio considera que las mujeres que conoce y que residen en los barrios aledaños a Charco Azul no actúan de manera diferente; sin embargo, para él, ellas pueden ser más responsables frente a las relaciones amorosas.

Se supone que la novia de un muchacho del parche tiene que ser una muchacha “seria”, por ello a la hora de escoger hay que fijarse bien y someter a la muchacha a una serie de pruebas antes de llegar a un compromiso: “*vacilamos pa’(ra) conocerla, uno ahí ya sabe si (la mujer) es perrita o si es seria; entonces ahí si* (somos) *novios, (pero) si es perrita uno la tiene de vacilón no más, como para darle bolsa*”. En el parche se pueden tener varias mujeres pero cada una tiene una categoría distinta. Las que son consideradas “perras” son tomadas en cuenta sólo para tener relaciones sexuales de vez en cuando. A estas mujeres no se les visita, ellas son las que buscan a los muchachos, mientras que la novia “oficial” o con las chicas “sanas” las cosas son a la inversa, las respetan y en algunos caso ni siquiera se tienen relaciones sexuales con ellas.

Sin embargo, según Julio la diferencia entre las mujeres “perras” y las “sanas” en el barrio es muy relativa: “*no son ni tan sanas ni tan serias, ni tan perras ni tan serias, son más o menos*”. “*Ella no es de las sanas, a la final nadie aquí es sano todos somos cabrones y cabronas*”. “*Aquí*

no hay sanas o (son) contaditas las sanas”, (pero si) “uno ve que la hembra es de su calle y se porta bien con uno, (uno igualmente) se porta bien con ella”. “Pero las mujeres que no son perras no son (sólo) las que estudian, ni nada de eso, cualquier hembra puede ser muy vaga pero (si) lo valora a uno, no le monta los cachos ni está por ahí con cualquier man, que uno la pille o que le cuenten visajes de ella”. Hay pues una tácita aceptación o por lo menos resignación de algunos cambios en las relaciones de género entre mujeres y hombres en cuanto a la iniciativa de la seducción, del acto de conquista.

Para referirse a las mujeres en general Julio recurre al término “el culo”, vocablo utilizado frecuentemente por los jóvenes que provienen de Buenaventura: *“entre nosotros (hablamos de) que me conseguí un culo, que ese culo esta buenísimo, pero cuando uno está con la mujer hablar de eso no”*¹⁵³.

Violencia contra la mujer

Julio tiene fama de que golpea a las mujeres, fama con la cual él se siente bien ya que pegarles, entre los jóvenes del parche, es una señal de hombría. En su opinión el hombre no puede dejar que la mujer lo irrespete y se la juegue con otro, por eso hay que pegarles para que no lo hagan *“yo sí, si (les) he pegado, porque se lo buscan, (si) está con otro man y yo la pillo, ahí le pego su golpiza y la abro”*; (porque) *“si la hembra lo está falseando ¿usted qué hace?”*.

Entre los miembros del parche existen reglas de respeto y de fidelidad alrededor de las mujeres y la amistad, por lo tanto no se involucrarían con las novias de sus compañeros *“porque eso es ser muela”* (hipócrita). En cambio entre ellos se encargan de proteger los intereses de sus amigos del parche; por ejemplo, vigilar a las novias para que no sean infieles *“nosotros le contamos al man, pero si se emputa (...) no le seguimos contando, pero si el man la casca cada vez que uno le cuenta así sí, (le siguen comentando, porque) tiene que pegarle”*.

Educación subvalorada y rebusque

Aunque Julio estudió hasta 8° grado en un colegio del centro de la ciudad, no integra este período de tiempo en su vida como un espacio significativo; al referirse a la institución en la cual se educó lo hace como si se tratara de un lugar de paso, sólo recuerda cuáles eran los atributos “del más hombre”: *“quitarle la plata a los otros (y) cobrando impuestos, (quien lo hacía) ese era el más hombre”*. Ello nada tenía que ver las cualidades intelectuales ni el destacarse en los estudios, según Julio, esas características podían ser percibidas más bien como negativas: *“el que más hiciera las tareas no, antes el que sabía más ese era el bobo, (...) un bobo que no más se preocupa por hacer las tareas”*.

Homofobia y masculinidad

En un principio Julio se mostró flexible al hablar de los homosexuales, al referirse a ellos definió el ejercicio de la homosexualidad como el acto realizado por hombres o medios hombres, porque (para Julio) el otro medio es femenino *“pues sí son hombres, mitad hombre y mitad mujer”*. Sin embargo, en la práctica sexual es menos hombre el que se deja penetrar (el marica) que aquél que penetra (el cacorro), este último sigue manteniendo su papel activo y su figura masculina, mientras que el otro tomaría una actitud pasiva y por ende femenina. *“(Es mejor ser) cacorro,*

¹⁵³ / Las mujeres también utilizan esta expresión para referirse al hombre conquistado, por lo que hoy en día no es exclusiva del léxico masculino.

porque el cacorro es el que come maricas y el marica es el que le gusta que le den. El cacorro es el que come marica, (y) son hombres porque comen hombres y mujeres". Este tipo de anotación de Julio muestra una actitud en cierto modo permisiva bajo el modelo clasificatorio de "activo-pasivo", lo cual es un fenómeno también común en otras sociedades y clases sociales. Así Fuller (op.cit.120-121), refiriéndose a la homosexualidad activa entre jóvenes de clases medias peruanas, comenta: *"un varón (de clase media) podía permitirse un juego homosexual si asumía la posición activa, pero sería un maricón si aceptaba realizar el rol pasivo en el juego erótico"*.

Posteriormente se hizo explícito su rechazo a estos individuos, a los cuales consideró que no son personas con las que se puede tratar y menos andar, porque según su apreciación ellos no pueden ser considerados hombres: *"Los maricas sí no son hombres, esos hijueputas"* *"porque (...) les gusta el chimbo (pene)"*, lo que es compartido por los otros miembros del parche. Pese a ello, en ocasiones ha recibido insinuaciones de hombres que lo invitan a tener relaciones sexuales: *"no pues que, que se la hunda, que se la muestre que me da plata, me dicen así"* *"y que me lo voy (yo) a culiar, a (u)no (de) eso(s), es mala suerte culiarse un marica"*. Entre estos jóvenes tener relaciones con un homosexual o el sólo acto de exhibirles el pene puede convertirse en causal de pérdida de hombría, lo que conduce a que ni por el ofrecimiento de dinero se les acepte: *"ni por plata ni por nada"*.

Ante la posibilidad de tener un hijo homosexual hizo reaccionar a Julio, quien afirmó de manera contundente: *"no lo voy a tener, y si sale le doy golpes hasta que se vuelva hombre"*. Mientras que tener una hija promiscua sexualmente ("perra") no, su respuesta fue más tolerante, aunque también discriminatoria porque no aceptaría que fuese embarazada: *"si sale perra allá ella, si la preñan ya sabe que se tiene que irse con su marido, cómo va llegar a la casa a meterla"*.

Rechazo a los métodos de planificación y de control de enfermedades de transmisión sexual

"Uno sabe con (que) hembra que se va acostar, si es perra uno se pone su chuspa (condón)...Uno se chupa una tapita de limón y le da una a ella y que eso lo hace demorara más a uno (retarda la eyaculación)". "El naframín¹⁵⁴ es una pastilla que uno se la toma y en cinco horas no se le viene a uno, o sea uno le da y le da y no se le viene". La principal preocupación de Julio es la prolongación del tiempo del acto sexual.

Según Julio la manera más segura que él tiene para prevenir embarazos es eyaculando fuera de la vagina de la mujer: *"se lo echo afuera, pues a mí no me gusta usar condón, uno no se siente bien (usando preservativos)"*. Para el entrevistado las mujeres supuestamente son más precavidas y prefieren tomar medidas preventivas más adecuadas y seguras, es por eso que en ocasiones le exigen a Julio que utilice condón. *"Una mujer cuando planifica es que (prefiere que) se lo echa adentro... a mí una me dijo que ella no quería que la preñara que me colocara mi condón y yo le dije... para qué me voy a poner condón si te lo voy a echar afuera ¿acaso te voy a preñar?"*.

Experiencia de discriminación por fuera del barrio

Las experiencias asociadas a la discriminación racial las ha tenido cuando se encuentra por fuera del barrio, en otras zonas de la ciudad, donde ha tenido contactos con personas no negras, de las cuales se ha sentido rechazado porque lo han considerado como delincuente *"ni has pasado y ya la gente ha cogido su bolso"*.

¹⁵⁴ / Supuesto retardante que permite demorar la eyaculación, muy popular entre los jóvenes de sectores populares.

Un proyecto de vida convencional de un obrero semicalificado

El proyecto de vida de Julio está ligado a la posibilidad de construir una familia y trabajar para sostenerla. “*Lo que pienso(es) tener mi hijo, trabajar y ajuiciarme, ya dejar la vagancia*”. Tampoco Julio descarta la alternativa de continuar estudios técnicos “*yo voy a seguir estudiando en el SENA*¹⁵⁵, voy a ver si hago un curso”.

Mauricio, los espacios barriales de la socialización

Mauricio joven negro de 19 años, nació en Cali y estudió hasta 6° grado, cuando cumplió los 16 años, en la escuela pública ubicada en el barrio Siete de Agosto, contiguo al barrio Charco Azul. Vive con la mamá (55 años), su “mamita”¹⁵⁶ (la abuela materna, de 75 años aproximadamente) y una hermana dos años mayor que él. Hasta su muerte, a los 96 años, vivió con ellos la bisabuela. Hasta hace poco vivía también con ellos un hermano mayor (de 24 años), quien se fue hace unos 6 años a Venezuela donde vive su papá desde hace 14 años. Expresa que las relaciones con todos ellos han sido siempre muy buenas y felices. Aunque la familia de su madre procede de Puerto Tejada (Norte del Cauca), Mauricio ha vivido siempre en Charco Azul en una casa de propiedad de la familia, casa que con el tiempo fueron terminando de construir gracias a diferentes ayudas públicas: de esterilla primero, de madera después, y ahora de material.

Al papá no lo conoció en persona, sino por las fotografías que la mamá le empezó a mostrar cuando él tenía más o menos 10 años, cuando él ya podía comprender de qué se trataba. Conocieron a muchos parientes así. La mamá tiene un álbum de fotos –de ellos cuando eran pequeños, y de otros parientes– que a veces él se sienta a mirar: “*A veces las cojo yo mismo, ahí me las saco y me pongo a ver, a recordar...*”.

A algunos otros parientes los ha conocido en visitas que han realizado a otros barrios de Cali o de Puerto Tejada, lugar de origen de la familia. La mamá ha mantenido vivas esas relaciones, aunque según Mauricio, la mamá cada vez visita menos a los parientes, e incluso ha dejado de hacer vida social y de divertirse “*ella llega de trabajar y hay veces que ella no va ni a bailar. Ella “se acomodó”, como dicen. Antes sí salía. Pero ahora es que no. No sale. Ella iba así con amigas. Amigas que la invitaban a bailar, entonces iba. Era a menudo. O sea, así cada quince. No de seguido pues. Cuando ella iba no se quedaba toda la noche. Ni a las cuatro de la mañana. A media noche ella se venía. Ella no iba “de lleno”, hasta el otro día, por no dejarnos a nosotros solos*”.

Los procesos de socialización

La casa, la escuela y la calle fueron los espacios en que transcurrieron los primeros años de Mauricio, que él recuerda felices. Un orden espacial que tenía también su orden temporal: “*Yo estudiaba por la mañana. Entraba a las siete de la mañana y salía a las dos y media; de ahí tenía que hacer las tareas primero, en la casa. Y de ahí, que hacía las tareas, ahí sí que ya me dejaban salir a jugar... Pues cuando uno salía un rato, que lo dejaban de allá del colegio, que lo dejaban*

¹⁵⁵ / Servicio Nacional de Aprendizaje.

¹⁵⁶ / “Mamita” es una expresión popular en el Pacífico y en el interior del país para referirse a la abuela, materna o paterna, aunque es más frecuente la relación con la abuela materna.

jugar un rato, y otra vez pa'dentro". Distribución controlada sobre todo por la mamá y la abuelita, puesto que el padre vive en Venezuela desde su infancia.

La casa: el niño de hacer los mandados y de ciertas tareas domésticas

En la casa, eran la abuela y los hermanos –un hermano y una hermana mayores que él– quienes se ocupaban de preparar los alimentos y de mantenerla arreglada. En principio, el hermano mayor se dedicaba a la preparación de los alimentos; y ello pese a que, al no estudiar, el hermano *"mantenía más en la calle que en la casa"*. La mamá, desde que se desempeñaba como empleada doméstica, salía temprano –al mismo tiempo que ellos partían hacia la escuela– y no regresaba sino a las seis o siete de la noche. El almuerzo lo preparaba la abuela o, en ocasiones, alguno de los hermanos. Pero era a la hermana a quién le tocaba arreglar la casa *"mi hermana quedaba haciendo los oficios de la casa"*.

En la casa, Mauricio colaboraba pero de una forma provisoria y coyuntural *"cuando mi hermana necesitaba algo para cocinar, yo me iba a hacer los mandados a la tienda, eso. También ayudaba a veces a hacer los oficios. (...) Yo me ponía a barrer. A mí siempre me ponían a barrer. Yo antes a veces le ayudaba a lavar los platos. ¡Ahora ya casi no! Uno va creciendo,... ¡y le va dando pereza!"*.

Mauricio expresa un cambio de actitud que viene acompañando con el crecimiento. Las labores de la casa dejan de ser vistas como adecuadas para un hombre, un varón. Como veremos más adelante, ese cambio de percepción se va a producir también en su relación con el trabajo de "carretillero"¹⁵⁷ que realizó a lo largo de su infancia y de su primera adolescencia. El paso de "niño" a "adulto" implica también diferencias en las ocupaciones que pueden ser realizadas.

Pero veamos como expresa él esa transformación en el ámbito doméstico: *"O sea, a veces uno piensa que está la hermana ahí. Cómo uno se va a poner a lavar platos estando ella ahí, que no está trabajando. Eso pues. Uno se pone a pensar: "los oficios que son de mujer, ¿uno por qué los va a hacer?" Claro que cuando no está, ahí me toca. ¡Yo hasta he cocinado! Por ejemplo, ahora mi hermana está trabajando y mi mamá. Pero ella no trabaja todos los días, ella trabaja como tres días a la semana... Entonces me toca hacer los oficios, pues porque mi mamita ella está... de edad ya"*.

Para Mauricio hay trabajos que no son adecuados para los hombres y de cuya impertinencia va dándose cuenta con la edad. Pero también hay en él la claridad de que algunas circunstancias (en este caso, los trabajos por fuera de la casa de la madre y la hermana, y el precario estado de salud de la abuela) implican tener que asumir esas tareas. Pero se las asume, y ese es un rasgo clave, como excepciones meritorias, hazañas casi, inscritas así en la construcción de una imagen heroica de sí mismo.

La inadecuación para los hombres de ciertos trabajos del hogar contrasta, sin embargo, con la realización en paralelo de otras labores las reparaciones y los arreglos. *"Los dañitos que ha habido en la casa yo siempre los he arreglado. O sea que un bombillo, o que es una conexión, o se dañó la estufa... Yo más o menos entiendo de eso. Eso yo mismo hago los arreglos"*.

¹⁵⁷ / Operaba una carretilla, pequeño vehículo de transporte de carga en madera de una sola rueda.

La socialización y el control del orden dentro de la casa lo ejercía en general la madre, pero siempre a sus ojos de una forma moderada y justa. *“Me regañaba, la primera me la perdonaba. Ya a la segunda... sí ya me pegaba. Primero me explicaba: no haga esto porque... Ya de mayor, sin embargo, sólo le aplica regaños y trata de explicarme las cosas por el lado bueno”*. En esas labores de corrección, el hermano mayor le colaboraba a la mamá, pero lo hacía con más violencia que ella: *“A esa edad uno no... Como uno era más pequeño, qué iba a hacer ahí”*. Según Mauricio, el trato era en general igual para él y para su hermana: *“ Mi hermano sí. Y mi mamá también. O sea, si hacía algo malo, igual a todos tres. Porque mi hermano a veces también, si hacía algo... Mi hermano cuando nos veía a nosotros dos que éramos los menores hacer algo malo nos pegaba. Mi mamá le daba la orden de que si nos veía en algo malo, pues que nos pegara”*.

En cambio la abuela estaba en otro nivel: no les pegaba, sino que más bien le ponía la queja a la mamá. En ocasiones, la abuela mediaba en los regaños y los quitaba de la pelea con la mamá.

Otra figura importante en la casa era (es) la del tío materno, quién vive en el barrio cercano de Mariano Ramos pero que ha mantenido hasta la fecha una relación relativamente estrecha con el núcleo familiar *“como en la casa no hay un hombre así, que más o menos que colabore, entonces él siempre, es el que ha estado en la casa. Cuando el trabajaba, aportaba. Entonces él venía y colaboraba a mi mamita más que todo. Como ella ya estaba más o menos de edad. Entonces él viene a colaborar. Cuando él trabaja viene a veces con centavitos. Y, entonces, él hay veces viene y se queda una semana, un mes..., así. Hay veces, cuando pelea con la mujer se queda una temporada allí. Ya cuando vuelven y se reconcilian... El man siempre que tiene problemas con la mujer, el se va para la casa. A veces se queda por allá un mes, dos meses, o así. (...) Si el puede, mientras él esté trabajando, él le colabora a mi mamá. A nosotros también nos da alguna cosita. Después de que mi mamá, cuando ella trabaja ella también lo hace. Como cuando él ha no tenido trabajo. Entonces cuando él está mal y mi mamá tiene, ella también le da, ella le presta así, platica, si él necesita”*.

Para Mauricio, el tío aparece como la figura paterna, la figura del hombre mayor que llegaba a cuidar de ellos *“porque él siempre ha estado pendiente de nosotros. Él siempre, cuando uno hace algo malo... O sea, mi mamá le dice a él y él viene y nos regaña. O sea, el no nos ha llegado a pegar, pero nos reprende, “que no hagamos esto” , “ que tal cosa”*. Figura también de la autoridad, *“pues yo, cuando era más pequeño, le tenía miedo a mi tío. O sea, el tono de voz. Siempre que él iba... ¡ahí uno sí tenía miedo!”*.

Mauricio expresa conformidad y valora positivamente el que en algún momento se les regañara y hasta golpeará: *“ yo eso pienso de que fue bien. Porque si no hasta ahora uno ha andado en el lugar correcto, no ha “descarriado”, como dicen. (...) Que si a uno lo dejan, o sea, que haga lo que uno quiera, pues uno, uno sale “puyendo” (?) a hacer lo indebido que... O sea, si él, o mi mamá y mi hermano no nos hubieran ayudado cuando uno hacía algo malo yo creo que hasta ahora uno estaría... (¿malcriado?, pregunta el entrevistador) ¡Eso sí! Nos ayudó bastante”*.

Pero, ¿qué cosas eran las que le corregían? *“Por lo general el no hacer las tareas e irse a jugar a la calle con los amigos y, sobre todo, un “ vicio” muy particular “ cuando yo era más pequeño, yo veía cualquier carrito y... ¡pum! Iba y me montaba en el carro. Entonces eso... no les gustaba”*. También le corregían el que siempre andara buscando peleas en la calle, así como el

que se cogiera cosas (dulces, frutas) de las tiendas. No recuerda regaños por jugar con “cosas de niñas”.

El mal estudiante

Mauricio pasó primero por la escuela pública del barrio Siete de Agosto (hasta tercero de primaria), después por la escuela privada Nuevo Horizonte (hasta quinto de primaria) y abandonó los estudios estando en la Escuela de Charco Azul “*yo me quedé en primero de bachillerato. O sea, yo era malo para el estudio*”. No tiene ningún otro estudio, ni ha asistido a cursos especiales de ningún tipo.

Su hermana también estudiaba. Desde que en la escuela abrieron horario de tarde, Mauricio y ella se turnaban para que la casa no quedara sola: él estudiaba por la mañana, de ocho a doce, y ella por la tarde. Nunca cambiaron ese horario. Las razones de Mauricio: “*O sea, porque a mí casi no me gustaba estudiar por las tardes. Soy muy perezoso. Por las tardes da mucha pereza. (...) Yo le decía a mi mamá que por la tarde no me metiera. Y entonces ella no más me metía por la mañana. Porque si ella me metía por las tardes, no iba a estudiar. Yo me quedaba en la calle, ahí. Entonces yo iba por las mañanas*”.

Dos dimensiones cabe destacar aquí. Por un lado, la necesidad de que una persona se quedara siempre en la casa, para protegerla; la segunda, la distinción entre hermanos establecida en el ordenamiento de los horarios: a la hermana le tocaba acomodarse a las preferencias de Mauricio.

La escuela a la que asistió Mauricio era mixta. A él la experiencia de la relación escolar con hombres y mujeres le parece positiva: “*pues yo creo que es algo bueno, porque... O sea, allí le enseñan a uno a tratar a los hombres y a las mujeres. Si solamente de hombres, uno... Pues que a las mujeres hay que tratarlas más delicadamente, por ahí. Pues, puro hombre, uno sabe que la recocha y todo eso. Pero allá en el colegio a uno le enseñan ya... Yo me acuerdo que la profesora... en esa época eran mujeres, no era de por allí, ella vivía en Floralía, era blanquita. O sea, a veces uno se ponía a pelear con las mujeres, y la profesora le enseñó a uno que es que no, que antes a las mujeres hay que tratarlas bien. Y así mismo las mujeres al hombre. Una relación más “afectivamente”*”.

En la escuela se les explica la relación diferencial entre los géneros, pero también la reciprocidad en la relación. Trato que también se les impartía en la casa: Mauricio era muy peleón con la hermana y la mamá le decía que a las mujeres había que tratarlas bien. Pero en general se le regañaba así peleara con un chico “*pues mi mamá me decía que si ¿para qué tiene amigos uno? ¿Para qué pelear con ellos si es amigo de uno y después al rato vas a estar con ellos? ¿Para qué vas a estar peleando con ellos? Yo peleaba lo mismo con ellos y ellas. Lo mismo. Mi mamá me decía por qué íbamos a estar peleando a cada rato. Es que yo era peleón. Hasta con los amigos me cogía*”.

El hecho de que fueran siempre profesoras puede haber tenido su impacto (Juliano, madres y profesoras como socializadoras). Aunque Mauricio no recuerda que hubiera procesos disciplinarios contra ellos por tratar mal a las muchachas: cuando los castigaban - pararse frente al tablero con unos ladrillos en las manos extendidas, alguna que otra vez castigos físicos- era por molestar en el salón (tirar papeles a los compañeros, hablar, etc.) o por no hacer las tareas.

En la escuela las relaciones con las mujeres parecerían ser fluidas. En las clases se mezclaban *“todos revueltos. Si una mujer quería sentarse con un hombre, pues ahí. Si no, pues con otro compañero”*. Aunque Mauricio reconoce que se sentaba más con los amigos y que las mujeres *“siempre montaban grupito aparte”*.

El tenía su propio “combuto” de amigos (parche o grupo de pares), tres o cuatro más cercanos y algunos otros más alejados, con los que se recochaba (actividades del parche) más no necesariamente eran conocidos de la calle, de la familia o vecinos de la cuadra: *“era con los que querían estar con uno, y los que no, pues aparte. Y uno pues aparte que con los demás. O sea que hay gente que... amigos que andaban con uno pero que casi no le gustaba estar junto con uno. De los que mantenía junto con uno, había unos que uno se hacía aparte con ellos... Y la recocha y todo eso. Después había otros que eran más o menos desligados de uno”*. Mauricio no recuerda la existencia de un combo mixto.

Esas diferenciaciones dentro del salón se daban también por fuera; por ejemplo a la hora de salir a jugar al patio, durante el receso de clases, *“uno se ponía a jugar con los amigos: hay veces a futbolito, ahí en el patio, hay veces uno se ponía a jugar al escondite. O sea, aparte los hombres y las mujeres aparte. Casi con las mujeres no”*.

Ellas jugaban sus cosas, aunque se mezclaban en ocasiones para jugar al escondite. Una excepción era la de ciertas chicas que jugaban con los chicos –chicas “todo terreno”, las va a denominar Mauricio–: ellas le decían que querían jugar. *“Y uno: pues jueguen”*. Otras que nos les gustaba jugar con los hombres, eran más aparte de los hombres. *“Allá en el colegio había unas que jugaban fútbol y otras que no les gustaba”*.

Los enfrentamientos en la calle

En la calle, pero a veces también en la casa, jugaba con su hermanita *“o sea, ella jugaba con sus amigas y entonces uno también buscaba sus amiguitos y jugábamos revueltos ahí, los hombres y las mujeres... a las escondidas, a la rueda, a todas esas cosas. Y nunca me dijeron nada”*.

En principio no parece haber una diferenciación radical entre el mundo de los muchachos y de las muchachas por parte de los miembros de la familia. El hecho de compartir espacios cotidianos con la hermana quizás tenga que ver con ello: la relación en la casa se ampliaba en la calle al grupo de amigos de uno y otro, indistintamente. Pero este espacio “mixto” se combinaba, particularmente, con el mundo más varonil que creaba con su hermano. La forma de hablar parece otorgarle un valor distintivo positivo, pues eran “cosas de hombres” *“Más que todo porque era con mi hermano, éramos los dos hombres... Fútbol, pelota,... Uno reunía un poco de peladitos (niños pequeños) y uno empezaba a jugar. O sea, a veces es que jugaba “lucha”, empezaba a pelear con todos ellos... O sea, ¡cosas de hombres! Así. Casi yo con mi hermana... así de vez en cuando. Y cuando mi hermano no estaba, buscaba otros amigos y me iba a jugar”*.

Un mundo que surge en la calle es el de las peleas y la violencia. Mauricio explica que ha cambiado y que ya no se pelea *“Ahora ya uno entiende que no saca nada con andar peleando”*. Pero de más pequeño sí lo hacía *“Pues yo... si me decían algo o me miraban mal, ahí yo iba... Que uno vaya pasando y otro se lo quede viendo así como... ¡como si fuera más que uno! Eso lo ofende a uno. Usted viene pasando, yo a usted lo estoy viendo, yo... lo veo pasando, y después me*

da por verlo: ya lo está viendo mal. Entonces ¿Qué? que a éste no le caí bien o qué, que me está mirando así...? Así van empezando las peleas” .

A veces era por que le ponían a uno apodos o sobrenombres, o porque le dijeran algo:

“En esa época, que le dijeran algo a uno que lo ofendiera. En ese tiempo a uno le mentaban la madre y... ¡No! Quería uno a su mamá y por eso solamente, que le dijeran a uno eso, uno se agarraba. O que lo quedaran viendo mal o que hay veces que uno hay una persona que le cae mal, dice: ¡Uy! Este me cae mal. Y entonces uno dice: Te caigo mal, pues entonces vamos a cogernos, a pelearnos. Y entonces uno lo invitaba a pelear” .

Retos verbales y de la mirada se constituyen en buenos motivos para la pelea; casi siempre aparece como reacción a la actitud de la otra persona. Sólo en ocasiones es uno el provocador: cuando alguien le “cae mal”; es decir, cuando hay alguna justificación, así no esté del todo clara o sea explícita. En cuanto al tipo de provocaciones, no sólo funciona el desprecio (verbal o visual) hacia la persona, sino también hacia algún miembro de la familia, en especial la madre. El joven parece constituirse en defensor del “honor” familiar: “mentar la madre” es evidentemente la puesta en duda de los valores orales de la madre y, por tanto, de toda la familia.

Y aunque Mauricio asume que eso ha cambiado, esa última motivación parece seguir siendo válida para justificar una pelea *“que se metieran con alguien de mi familia. Que le pegara uno a mi hermana o que pasara mi mamá y que la recocharan, algo así, otras personas”.*

Es más matizado en la asunción de motivos para pelear en defensa de su persona: *“O sea, que le dijeran a uno que “ese man es marica” , o así. De todas formas, yo también lo insultaría, sí. Pero ya uno así, no. Yo siento que ya... Porque uno a veces ya está acostumbrado con los amigos que uno coge recocha a menudo y de una forma así ya no... Ya está acostumbrado”.*

Pero ahí se introduce un cariz distinto, una especie de racionalización. Pues, *“si a ti te dicen marica y estás para pelear, estás dando motivos a la gente, que dice, ¡Ah no! Este, desde que se ofendió, es por algo”.* Responder a una puesta en duda de la hombría puede ser interpretado al contrario, como un intento por negar lo que se es.

Una iniciación temprana al trabajo

El inicio de Mauricio en actividades laborales fue siendo él muy joven. Aparte de los pequeños mandados que cualquier niño haría para la casa, Mauricio desarrollo desde los 12, y por varios años más, una actividad especial *“yo un tiempo me hice una carreta, yo iba a las galerías..., a López, allá al cruzar por la octava. Me hice una carreta. Yo me inventé: unas rueditas y una tablita, y dos palitos así. Los fines de semana más que todo. Viernes y sábado. ¡Vé! Sábado y domingo que era más bueno. Los días de semana era pues más o menos; a veces yo iba por las tardes, pero no era tanto entre semana (pues estaba estudiando por las mañanas). Yo madrugaba. Me iba como a las seis y media de la mañana... hasta la una. (...) Carreteaba, y ya cuando me hacía algunos pesitos, desayunaba allá mismo. Y seguía hasta la una, hay veces hasta las dos de la tarde”.*

Así iniciaba Mauricio el fin de semana: a esas horas del sábado dejaba guardada la carreta en la galería, o a veces se la traía a la casa *“ahí, yo llegaba, cogía y contaba la plata, daba a mi mamá y pa’ mi. Lo mío pues yo lo guardaba y agarraba y mecateaba. Hay veces que uno necesitaba*

unas medias, una camisita... uno compraba. Mi mamá me decía: “hágale le compro una nueva camisa o unos zapatos”. Así. Yo en ese tiempito casi no salía. Así que yo salía un rato y me entraba. En ese tiempo yo... ¡casi no me dejaban salir! A veces salía pero me entraba temprano”

A los quince años fue dejando el trabajo con la carretilla. En la explicación de Mauricio surge una sutil distinción, como señalamos antes, entre los trabajos dignos e indignos de un hombre, especialmente cuando ellos pueden ser vistos y/o evaluados por las mujeres. El abandono de la carreta se da al mismo tiempo que la iniciación a la fase de galanteo de las muchachas: *“ Ahí, ya pues me tiré a la “ vagancia” , como dicen, y ahora que si algún vecino que le de la mano a uno... Que viene y le dice “ vamos, que usted me ayuda a trabajar, que en la construcción a arrimar los ladrillos, que a subir una arena a una casa... Ya desde los quince uno va entrando en el cuento de las mujeres. Pues uno ya... no se dedicaba más. A uno ya le daba pena trabajar allá en la carreta, con las muchachitas que uno veía, pues. Pues ya complejo que le daba a uno. Porque, o sea, yo he visto aún hasta a señores viejos trabajando con carreta. Sino que es que uno entra en el cuento de las mujeres, de la novia”*.

Pero la explicación última de Mauricio no es aparentemente el tipo de trabajo, sino más bien que los tiempos y momentos de trabajo y de “conquista” se solapan y hasta se hacen contradictorios. Y ello en detrimento de que, mientras trabajaba, podía disponer de fondos para invitar a las chicas, para “gastarles”. *“ Pues de gastarles a ellas también, porque... ahí mismo usted, después de trabajar, tiene para gastarles a ellas cualquier cosita. Sino que uno llega el amor, y uno... ya no es..., uno no se preocupa por trabajar. Está ahí pendiente con la novia”*.

Mauricio va a pasar a depender, a partir de ese momento, de los trabajos esporádicos que consiga o de la plata que la mamá y/o el tío le faciliten.

En general los “mandados” que realiza con los vecinos no los hace, expresa, por la plata *“Pues yo de buena voluntad, pero entonces la gente te daba alquilo. Pero uno lo hace de voluntad. Porque a veces le hacen favores a uno. También se lo hacen, ¿entiende? Todavía la gente así me pide que le haga un mandadito. Yo voy y se lo hago, “sin interés”, como se dice. Si ya quiere reconocer algo es cosa de él”*.

Por ejemplo, una de las actividades usuales era transportar un bulto de cemento de 50 kilos para alguna casa del barrio en la que estuvieran haciendo alguna obra *“y la gente que hay veces que te decían: vaya allá a comprar un bultico de cemento, y le daban sus mil pesos a uno. Por traer un bulto al hombro, le daban a uno sus mil pesos. Más o menos, de lejitos (caminando) 10 o 15 minutos. Uno traía y iba descansando. Uno bajaba, descansaba y volvía a cargar”*.

Mauricio ha desarrollado ciertas habilidades técnicas que aplica para conseguir algunos ingresos en lo que él llama “el rebusque”.

Algunas de ellas las aprendió con un vecino *“como no estaba mi papá..., a veces se dañaba algo y mi mamá iba y le decía. Entonces yo más o menos me le hacía al lado y le iba poniendo cuidado a ver cómo es que es. Entonces es así que yo iba aprendiendo. (...) En veces yo le decía que me explicara cómo era. Y él ahí mismo me iba... Pero más que todo era poniéndole cuidado que yo aprendí más o menos... a hacer conexión, poner unos tomas, todo eso”*.

También sabe algo de construcción, pero ahí se ha desempeñado sobre todo como ayudante: *“a mí me han llevado a veces a trabajar esos manes. Ahora último que he estado trabajando con un señor en una casa. Él me llevaba para que le ayudara a trabajar, le ayudara a repellar. Él me decía: “esto lo hace así”... Como iba trabajando, él me iba explicando. Él me decía si quería aprender y yo le decía que sí. Le dije que sí, y entonces “esto es así”, y él me ponía a practicar también. (...) Y mi tío también sabe. Eso es lo que sabe mi tío. Pero yo con él no trabajo. Porque él a uno lo pone a trabajar y no le paga. Por eso, ¡nada!”*.

Es con esas actividades que él completa y junta algunos recursos para la casa. Actualmente está haciendo trámites para sacar la cédula de ciudadanía *“con la cédula le dan trabajo a uno más rápido. Y un primo mío que está trabajando, me dijo que sacara la cédula para encontrar trabajo donde él está trabajando, a ver si me reciben. Él esta en... Emsirva. ¿Cómo es que se llama eso? ¿Emsirva¹⁵⁸? Que llevan unos carros y recogen... que ven un papelito... y con unos tractores que lo chupan todo, van recogiendo la suciedad”*.

Fuerte control familiar hasta los 18 años

Mauricio empezó a salir por las noches hace poco tiempo, como a los dieciocho años. Hasta ese momento le controlaban estrictamente el horario de llegada. Aún ahora su mamá se preocupa *“hasta los 18... ¡y hasta ahora! Ahora todavía es que mi mamá... Es que como ahora mi hermana ya tiene marido... Hasta ahorita que estuvo en la casa, me pisteaban. Ahora que mi hermana ya tiene dos hijos. Y es que había mucho que estaban matando amigos, muchachos...”*.

Sexualidad, las aventuras y las novias

La primeras experiencias amorosas de Mauricio lo rondan, como vimos, allá por los catorce o quince años. Empieza entonces a tener “aventuras”. Claro que había tenido una “noviecita” a los 10-11 años *“una peladita (mujer adolescente) por ahí, yo la empecé a molestar... o sea. Uno se ponía vacilón. Era de eso, de besos, así. No era tanto de pensar en tener relación con una persona. Andar juntos, hablar, más así. Distracción. Por distraerse. Por no sentirse uno solo”*.

Ya a los 14-15 años las cosas se ponían más serias *“uno iba comprendiendo. La relación ya se hizo más seria y uno ya decía solamente “vamos a ser novios, yo quiero que esté conmigo nomás, ¡que si la veo con otro!”*. Ya desde los 14 es que uno, que andaba con novia, empezaba el maniteo: *empieza uno a investigar en el cuerpo de la mujer, a conocerle las partes*”. Así fue a los 14 años que tuvo su primera experiencia sexual “completa” *“con una peladita que yo quería, que como éramos novios, ella me dijo que sí. Entonces nos pusimos a jugar al papá y a la mamá. Nosotros jugábamos en combo... O sea, dos mujeres y dos hombres. Y entonces uno empezaba: “vamos a jugar al papá y a la mamá”. Y entonces “¡yo soy el papá y tu es que eres la mamá!” Y entonces... “¿es que vamos a dormir?” Y entonces uno iba a dormir con ella y por la noche nos besábamos, entonces pues...”*.

La relación con ella fue corta, de unos dos meses *“uno en ese tiempito casi no duraba nada con las peladitas. Tantas... tantas mujeres que uno iba caminando. Uno no más buscaba. Yo las dejaba. Una vez uno había logrado lo que se había prometido, uno ya... Iba y se buscaba otra experiencia”*.

¹⁵⁸ / Empresa de servicio público de recolección de basura.

Se inicia entonces una fase de experimentación constante y de búsqueda de nuevas relaciones, breves y momentáneas *“o sea, al tiempito yo la fui dejando. Uno iba tirando los lances a otra hasta que ya lo aceptaban, entonces ya iba dejando atrás”*.

Pero Mauricio distingue entre esas sucesivas aventuras y las novias *“o sea, novia es diferente. Una novia ya es cosa seria. Ahí más o menos es cuando en verdad se quiere a una persona, y ahí si ya ve uno que le dedica tiempo. No lo hace a lo que pueda hacer con una amiga. Con una amiga lo único que quiere uno es conseguir tener relación con ella y dejarla”*. Mauricio es capaz de establecer la diferencia, así con la novia con la que más tiempo duró fue sólo durante unos cinco meses.

El motivo de la separación es ilustrativo de la concepción diferente del carácter de la relación en términos sexuales *“Pues porque ahí me di cuenta que, como yo, o sea, como uno tiene una novia, después que uno la quiere, la respeta. Entonces ya ella andaba diciendo que es que yo era un bobo porque no... (le proponía relaciones sexuales). Entonces me di cuenta que ella había conseguido a otro, un noviecito. Como a mí me dijeron, entonces yo de una le dije que termináramos. A la novia uno la respeta más. Uno... el miedo a terminar con ella, o que a ella no le guste que le propongan que vamos a tener relación. Hay algunas que, pues bueno. Hay otras que no, que esperan que pase. O sea que pase tiempo, meses, para tener relación con uno”*.

En este caso, la diferencia que Mauricio estableció en su comportamiento con la novia fue en detrimento de la relación. La diferenciación no está, por tanto, en tener o no relaciones, sino en establecer una relación particular que respete la voluntad de ellas. En este punto es interesante observar la finura con que los muchachos deben comportarse en su relación con las novias, especialmente a la hora de proponerle una relación sexual. *“O sea, en el sentido que uno, como está con la novia, uno empieza a acariciarla y más o menos si ella se deja, como hay algunas que si uno las acaricia entonces ella se dejan, así como hay otras que no. Uno sabe por donde tirarse. Ahora, hasta hace poco, yo tuve una novia, entonces yo empecé a acariciarla, de todo. Entonces ella dejó. Ya llevamos como un mes apenas. Yo empecé a acariciarla para ver si... Porque yo allí ya llevaba lo de la otra, lo que me pasó con la otra y dije, “pues voy a tirarme a la aventura a ver”. Y entonces empecé. Y la muchacha no me dijo nada. Entonces me dije “¡pues no, la muchacha está!”. Entonces no me dijo nada y yo ahí pues dije “pues no, voy a proponer”. Y al otro día ya fue para mi casa, la charlé y ahí fue que tuve relación con ella”*.

Diríamos que la diferencia está en que la relación sexual con la novia forma parte de la relación; en el otro caso, la relación sexual es el final de la “aventura”. Curiosamente, el “trabajo” que hay que hacer con las unas y las otras es el mismo: hay que “charlarlas”. *“Se trata de uno tirarle... de uno hablarle, pues. Tirarle labia: “que usted me gusta”, yo a usted la quiero”, “usted es la única que yo tengo”... ¡Para que ella se sienta más segura! Que solamente (se está) por ella. Que ella se sienta segura, y ahí sí uno. Entonces ella le va dando el lado. Claro que hay algunas que son más lanzadas, entonces no necesita uno de eso. De decirle tanto verbo, sino que... ¡caen!”*.

La imagen de la novia para Mauricio es similar a la que describe Fuller con los jóvenes de clase media en el Perú (op.cit.:142-143). *“La relación (del noviazgo) se basa en el amor romántico, en*

el respeto y en la protección y excluye el sexo". La mujer que le da prioridad al sexo es la "fufurufa", es una mujer para "el vacilón"¹⁵⁹.

La idea pareciera la de que son las muchachas las que "caen", recordando la actividad de la caza. A la pregunta de si los hombres no "caen" también, Mauricio, dubitativo, responde "*¡No! Pues hay unas que... Tanto las mujeres como los hombres. Sí. Se da tanto ellas como uno. Puede que sí porque hay veces que uno está por ahí parado y una misma muchacha empieza a silbarlo, "papi que usted está bueno". Ya, y va uno y le dice "usted también", y empieza a echarle la labia: ¿qué podemos hacer, o qué?, ¿cuál quieres que hagamos? No estás diciendo que estoy bueno, entonces vamos a vacilar, vamos a ser novios*". Y así uno va cayendo también, tanto ella como uno

Pero Mauricio aclara que esa expresión no implica engañar deliberadamente, o distingue mejor entre diferentes casos; "*pues hay veces uno hecha un poco de labia pero... tanto labia como verdad. Hay veces que uno quiere una persona, uno tiene que mostrarle cómo la quiere, decirle pues: "¡No, si usted me gusta!"*". Como tanto hay algunas que es de labia no más

Hay un tercer momento en la vida amorosa de Mauricio, cuando surge la idea de que no es tan conveniente eso de tener tantas novias a partir de una experiencia propia reciente:

"Pues yo opino que esa no es la solución, porque hasta ahora poco yo tuve tres novias al mismo tiempo, y todas tres en el mismo barrio. Y yo voy a que más o menos eso no es importante porque dos se dieron cuenta que yo tenía las otras. La otra no. Las otras es que se dieron cuenta. Con una ya terminé; la otra, como todavía me quiere, todavía sigue conmigo. Pero yo tengo otra fuera del barrio. Ella sí no sabe. Entonces esto que uno puede tener un poco de mujeres a la gente, a las mujeres o los hombres les da envidia. Hay veces empiezan a echarle un poco de cuentos "¡Ay, vea! Tiene esa otra novia; ¿usted no sabía que tiene otra novia? Entonces no lo acepte, porque vea..." Entonces empiezan a marearle la mujer a uno".

Sin embargo, pareciera una salida coyuntural, ligada a las circunstancias en que se encuentra. Pues al mismo tiempo confirma que ser un poco "perro" funciona a la hora de atraer a las mujeres. "*Eso empiezan a decir " ¡Uf! Este man sí tiene de mujeres. Este man es todo un hombre". Empiezan a decir así " ¡Uf, este man sí es... Sí tiene mujeres" Y eso les interesa a veces. A uno le alaban pues*". Pero Mauricio no lo tiene del todo claro. "*O sea, uno lo duda, porque uno no saca... En forma uno no saca mucho. Pero bueno, uno con tener tanta mujer... ¿uno qué saca con tener tanta mujer si, en verdad, uno, en realidad a lo que va a quedar es con una? Entonces, usted puede tener unas cinco pero hay una que a usted le atrae más que las demás. Una sola. Que a todas no las quiere por igual. Entonces a veces uno se pone a pensar: ¡No! Tengo cinco mujeres pero yo nomás quiero a una*".

En lo que él sí tiene de entrada seguridad es que para las mujeres todo es distinto, "*una mujer ya cambia. Pues es que a mí no me gustaría tener una novia y saber que tiene...*". Sin embargo, aceptaría in extremis la posibilidad de tener, como la tiene ahora, una novia que anda con otro "*Yo tengo una novia, una noviecita que ella tiene un novio, ya se. Pero a mi ella me gusta, pero yo me siento incómodo. Porque saber que uno va a estar con ella y ella va a estar con el*

¹⁵⁹ / Según Fuller (op.cit.:143) en el mundo de la clase media peruana, son: la mujer "plan, pampera, ruca, maroca, pacharaca.

otro. Entonces uno no sabe a cual de los dos es que ella más quiere, ¿no? Pero yo como la quiero, todavía sigo con ella”.

Ahora bien, esta comprensión y aceptación de las circunstancias queda relativizada cuando habla de los amigos. En general, reconoce, a todos sus amigos les gusta andar con varias mujeres al tiempo; “*a ellos les parece tener varias mujeres, sí. ¡Eso es de por sí!*”. Al mismo tiempo, ellos no aceptarían de ninguna forma que su novia tuviera otros amantes.

En este apartado surgen dos grandes temas. Por un lado, esa no aceptación daría lugar a violencia contra ellas en caso de descubrirse que la novia anda con otro “*O sea, a uno le da como rabia. Y empieza uno pa’ pegarle. Por eso a lo primero que uno empieza con una novia, (le dice) “que eres mi novia seria”. Lo primero que uno le advierte es eso: “vea, yo soy novio suyo, pero yo la veo con otro man, la golpeo”. Mas o menos uno le dice. Eso es lo primero que uno le dice, porque ya novio es una cosa más seria que una amiga”.*

En contrapartida, la posibilidad de que una muchacha le diga eso a su novio es tomada en forma de broma por Mauricio. “*Pues hay unas que sí, ¡Ja! (Le dicen:) ¡Le armo un escándalo! O lo veo a usted con otra, ¡la golpeo!*” Hay algunas que le dicen eso a uno: “*Lo veo con otra y la estropeo*”. Le estropean a la otra muchacha. *¡Así me dijo una a mi!*”.

Hay ahí una clara desigualdad: el muchacho pegaría a su novia, excepto que el otro se interpusiera. “*No, yo no pelearía con él. No. Porque al fin y al cabo ella es mujer y él es hombre. Y si yo la advertí a ella, y entonces es porque a mí no me quería, entonces a quien tengo que golpear es a ella, porque yo ya la advertí que si la pillaba con otro... Pero si ya el man, yo la estoy pegando a ella y él se va a meter, ¡Ahí sí! Más que todo es a ella que la golpeo*”.

La muchacha, por su parte, no le pegaría al novio, sino a la muchacha que andará con él; “*yo creo que la mujer sabe que aun cuando uno... con uno lleva la de perder. Porque una mujer a un hombre, ¿cómo es que le va a pegar? En sí las mujeres siempre llevan a eso. A uno no. Lo que quieren es desquitarse con la mujer, como saben que con ella se pueden agarrar y todo... Por eso lo primero que le dicen a uno es “si te veo con una muchacha, sabe que te la golpeo, te la estropeo”. En cambio uno es a ella a quien le da*”.

El otro gran tema que surge a partir de este punto de la conversación es el de la fuerte solidaridad y fidelidad entre los chicos cuando son amigos: no se quitarían las novias entre sí. Sin embargo, existe siempre la posibilidad de que sea ella la que persigue al amigo del novio: “*¡Es que hay unas mujeres con lanzas (¿colazas?)! O sea, que si ella me propone, yo me la vacilaría y tendría relación con ella. Después la golpeaba y le decía a mi amigo: “Vea esta muchacha no sirve porque estando con usted se vino conmigo”. Yo eso es lo que haría. Eso es lo primero que nos decimos (entre los amigos): “Yo tengo mi novia, y si mi novia usted la charla y ella acepta, ¡golpéela!. Si ella se deja, usted “la parte” (tiene relaciones con ella), como se dice. Y, si quiere, la golpeamos los dos juntos. Primero la golpea y después me dice, para que la golpee. La mujer es la que decide. Porque si ella de verdad me quiere, estando conmigo, y si va uno y le echa la labia, si en verdad me quiere ella dice “yo ya tengo mi novio”. Si ella acepta es porque le tiene a uno como... ¡como un payaso!*”.

Mauricio no ha salido sino una sola vez de la ciudad: cuando viajó a Bogotá, por una semana, representando una obra de teatro. Y de Cali conoce apenas los barrios cercanos a la zona de residencia, donde mantiene la mayor parte del tiempo. De vez en cuando va al centro, a comprar (ropa y artefactos) sobre todo. Conoce algunos centros comerciales, aunque casi nunca va.

Percepción y experiencia de racismo

Mauricio expresa en términos genéricos que *“ la gente es muy racista. Más que todo los blancos. O sea, uno sale para otros barrios y hay veces que, como uno es negro, piensan que todos los negros son ladrones y empiezan a mirarlo mal. Uno les pasa al lado, a un riquito, uno que tenga más o menos, y se le esquivan a uno pensando que uno los va a robar. Por ejemplo, estando en Bogotá, nosotros pasamos por allá, con otros amigos. Éramos como cuatro que fuimos, como con cuatro mujeres, porque era una obra de teatro. Y uno pasaba por el lado, más que todo de las mujeres, y tenían sus carteras y ellas cogían pa’ otro lado y se le iban retirando a uno. Como que cogían así (hace el gesto de apretar algo contra el pecho)”. (En Cali) pues cuando uno sale por el centro, que la gente va a comprar su ropa. Lo ven a uno así. Unos negritos así, y “¡No! Este me va a robar”, y también uno siente”.*

En cambio en el barrio no siente eso: la relación entre la gente es distinta y no hay racismo: *“allá los blancos y los negros son todo lo mismo”* . Están juntos en los parches, y tienen novias y amigas *“blancas”*. En cuanto a la violencia, no se siente amenazado directamente, pese a que han asesinado a conocidos del barrio. Ha vivido la violencia de las peleas de niño. Él no ha andado en malos pasos, y no se siente por tanto amenazado en persona. Sin embargo, *“cuando están haciendo batidas allá, que empiezan a matar. Pues, ahí, sí uno siente miedo”*. Uno dice: *“ pues cualquier día a uno lo pueden matar”* . Ahí más o menos asusta, porque uno dice: *“ en cualquier momento también a uno, ¡por darle a los demás...!”* Ahí si siente uno un poco de miedo. (Pero) después que uno ande correcto, eso no. Más que todo los dañados, que viven con esa incertidumbre de a qué hora vienen y los matan. O los cogen. Sí. Pero así, ¡no!”.

Las expectativas de futuro: una unión convencional y un buen trabajo

Lo que le gustaría ser: *“A mí me gustaría ser... ¡Así como estoy! Bien, porque... Pero me gustaría ser alguien importante, más adelante. Una persona que, por lo menos,... que usted se propone algo... Me gustaría ser, digamos, un jugador, un futbolista. Por lo menos a mí me gustaría ser futbolista. Entrenar para llegar a esas metas que están ahí. Tal como Jordan, tal como Jordan. No le toca que ir a estudiar”*.

Lo que cree que va a ser: ante mis sugerencias se cree casado y con hijos (*“¡De pronto sí!”*). Sobre si le gustaría tener una mujer estable: *“ Pues eso sí. Tener mis hijos, un buen trabajo”*. Acompaña la idea con la reflexión de que debe ser un hombre responsable, que trabaja, cuida y mantiene a su familia. Que educa a sus hijos. Sin embargo, es a empujones y sobre mis sugerencias que él afirma todo esto.

Hernán: en el tránsito hacia la hombría y el mundo

Hernán es un joven negro de 15 años que nació en Cali, residente en el barrio Charco Azul, donde habita en una casa al lado de su madre. Cursó estudios sólo hasta sexto grado de educación básica; se retiró de sus estudios a los 13 años debido a que su madre no pudo seguir brindándole más educación por la difícil situación económica. Sus relaciones familiares son buenas, se nota

que mantiene con su madre una comunicación cercana; su padre no vive con ellos, pues él organizó un hogar aparte. A partir del momento en que dejó de estudiar, Hernán, debió dedicarse a trabajar como ayudante de construcción con dos de sus tíos maternos, que son maestros de obra, desempeñándose en actividades de repello, pega de ladrillo y otras actividades correspondientes a este oficio. Esta actividad se ha convertido en su principal fuente de ingresos, debido a que, por su edad y su baja escolaridad, se le presentan dificultades al momento de aspirar a otro empleo.

Iniciación y desarrollo sexual

Hernán a pesar de su corta edad ha llevado una activa vida sexual. La inició aproximadamente a los diez años con una mujer un poco mayor que él; *“sí, a los 10 años, fue muy rico, mi casa era un ranchito y mi mamá alquilaba piezas y conocí a una inquilina y comencé a hablar con ella empezamos a jugar y a parchar y nos acostamos... era mayor que mí, tenía unos 13 años, vivía con la mamá, negra, de Cali, y estudiaba en la misma escuela mía, hicimos dos veces el amor”*. Sus experiencias sexuales se han dado generalmente mediante relaciones esporádicas y pasajeras, las cuales son sostenidas en su mayoría con las mujeres de su barrio o de los barrios circunvecinos, en las cuales no necesariamente se dan implicaciones sentimentales.

Se hace –por parte de Hernán– una separación entre este tipo de relaciones esporádicas, en las cuales está principalmente involucrado solamente de forma pasajera, y las relaciones “serias”, en las cuales además se involucra un factor sentimental, es decir, cuando se sostiene una relación con una “novia”. Esta diferenciación se hace notoria cuando se le indaga acerca de la persona con quien se dio su segunda experiencia sexual: *“a la fotógrafa sí la quería como novia, ella apenas, las otras no porque eran muy callejeras”*.

A pesar de haber llevado una vida sexual bastante activa Hernán declara, al interrogársele acerca de métodos de protección sexual, que no utiliza, ni le preocupa no utilizarlos: *“ninguno, si ella le dio su arrechera nos acostamos. Ellas tampoco hacen nada”*. Aunque también manifiesta que si tuviera que usarlos por algún motivo, lo haría sin problema. Al mismo tiempo asegura que hasta el momento no ha dejado embarazada a ninguna de las mujeres con las que ha tenido relaciones. El entrevistado manifiesta que la principal información sexual sobre el uso de preservativos ha sido *“en la calle con mis amigos, pero nunca me he colocado uno. Si me toca colocármelo lo haría como en las películas. En películas de sexo, que vía todos los sábados, en la parabólica¹⁶⁰”*.

Sus relaciones amorosas no siempre se han presentado con mujeres de su mismo color de piel, también ha mantenido relaciones con mujeres mestizas y blancas, aunque asegura que, en algunos casos, es mejor coquetearle a las mujeres de su misma “raza”, lo que indica que no ha tenido mucho éxito en experiencias interraciales. Esto se deduce al preguntársele cuál tipo de mujeres prefiere pretender: *“depende porque hay muchas blancas que son picadas y por eso es que uno no le manda los perros, yo prefiero mandarles los perros a las negras”*.

¹⁶⁰ / El entrevistado se refiere a los canales de televisión latinos, la mayor parte peruanos, que muchas casas en Charco Azul y Sardi sintonizan regularmente. Algunos de estos canales transmiten hacia la medianoche una programación de cine X –de sexo–, los que veía todos los sábados, en la parabólica.

Hernán coloca que no siempre que se encuentra en la intimidad con una mujer es para tener una relación sexual, *“hemos hablado, a veces ni nos besamos”*. Utiliza la expresión “elegante” cuando se le pregunta qué es para él hacer el amor con una mujer.

Para el entrevistado hay mayor confianza para hablar de sus cosas íntimas con un hombre, *“a mi novia le he contado algo pero tengo más confianza contárselo a un hombre, porque un hombre es más serio, en cambio uno le cuenta a la mujer y lo pone en burla, además cuando uno le pide lo suyo ella no se lo da porque ya sabe todo lo que uno ha hecho, por eso es mejor hablarlo con un hombre que con una mujer”*.

La hombría: sexualidad, responsabilidades y reconocimiento social

La percepción de la hombría por parte de Hernán principalmente se da por el establecimiento de una diferenciación biológica entre los sexos, según los órganos genitales. Esta diferenciación, en su construcción de identidad de hombre está mediada claramente según el espacio en el cual se debe asumir: depende de si se trata del hombre de la casa, el del parche o el de cualquier otro de los espacios en los cuales se construye esta concepción. El ser hombre con las mujeres, según Hernán, está resumido de manera concreta en la relación sexual: *“como hay mujeres que dicen que malo p’al huevo entonces hay que ponerlas a traquear para poder que ellas digan éste sí es bueno para la cama, para mí esto es ser hombre, hay muchas mujeres que uno ha hecho el amor con ellas y le dicen a uno que malo p’al huevo, lo recochan así”*. Hay que demostrar que se es “hombre”, pero en la cama, para que la mujer se sienta bien y le diga a las otras mujeres y hombres que estuvo con un “verdadero hombre”; de lo contrario, el joven se verá sometido a soportar todo tipo de comentarios que cuestionan su hombría. No obstante, este discurso responde más a un deseo que a una realidad en la práctica cotidiana, al manifestar el entrevistado que todavía no ha podido demostrarle a una mujer que él es “hombre”, mas no por eso deja de sentirse como tal: *“no soy poco hombre porque no he cogido una mujer y le he dado hasta pa’ vender, pero yo digo a una mujer cualquiera, que yo me le subo”*. Otro factor que definitivamente influye en el fortalecimiento de la construcción de la imagen de hombre para Hernán es la posibilidad de sostener una relación con una mujer mucho más experimentada, de mayor edad, pues hay la posibilidad de aprender de ella, que él denomina “mujer caballa”. *“Claro que hay unas mujeres que son unas caballas haciendo el amor, que se mueven por aquí, mueven por allá. Una mujer así, uno aprende más...(se siente) más hombre, que haya tenido experiencia con manes que sí saben, entonces como uno es un niño todavía, pero si uno lo hace con una mujer que sí sabe, realmente aprende y le queda gustando y a lo último no lo quiere hacer sino con ella”*. Esta apreciación del entrevistado seguramente ha tenido que ver con sus dos principales experiencias sexuales, con mujeres mayores que él y en cierto modo “ya experimentadas”.

Por otro lado, el entrevistado hace una serie de anotaciones sobre sus percepciones de hacerle el amor a una mujer. Respecto a la penetración admite que a veces no las ha penetrado, *“no, hay mujeres que son muy hondas, por lo menos todas ésas que yo digo que son perras son hondísimas, que uno no les puede hacer nada porque en la vida han hecho mucho el amor”*. De todas maneras –para probar su hombría– *“se los tengo que hacer porque con las ganas no me puedo quedar, si no las penetro no es culpa de ella”*.

Así mismo, es hombre dentro de la casa quien demuestra que con su trabajo es lo suficientemente capaz de sostener a su familia y asume sus responsabilidades dentro de ella. El hombre de la casa

es *“el que trabaja y da para la comida, en este momento no soy el hombre de la casa porque no trabajo ni doy para la comida, y si trabajo es para mi ropa porque en mi casa me dan comida”*. En el trabajo es más hombre quien trabaja duro, en condiciones precarias: *“es trabajar duro para ganarse lo poco que se gana”*. Mientras que en el parche, para demostrar que se es hombre, no se debe dejar que nadie “se la monte”, llegando en algunas ocasiones a la necesidad de acciones violentas para hacerse respetar y demostrar que se es un hombre. Hernán tiene además un proyecto de familia futura, *“más adelante sí, unos dos niños con la misma mujer”*, lo que revela un cambio respecto a la asociación entre ser “hombre” y procrear muchos hijos, tradicional en las familias del Pacífico colombiano.

Las formas de percibirse hombre cambian para el entrevistado de un espacio a otro: en algunos casos se debe actuar con una gran responsabilidad, mientras en otros la “responsabilidad” puede quedar claramente en entredicho. Durante la entrevista con Hernán se percibe que él ya tiene una comprensión de los sentidos diferentes de ser hombre, sobre todo por su temprana experiencia laboral y sus lazos afectivos con la familia. Por otra parte, Hernán no ve problema alguno si las mujeres se quieren “igualar” respecto a los hombres, *“si ellas quieren trabajar como el hombre que lo hagan, yo respeto eso y eso es decisión de ellas”*.

La ambigüedad sobre la homosexualidad: entre el rechazo y la aceptación por tolerancia

Según Hernán la homosexualidad no niega la condición de hombre a quien la practica, así el homosexual sea a su vez travesti, pues él atribuye la principal característica de hombría a la posesión de órganos genitales; esto lo deja ver al interrogársele acerca de los hombres que se visten de mujer: *“sí, lo son, porque tienen huevas y les gusta que les den”*. Hernán conoce dentro del barrio algunos homosexuales, aunque deja en claro que sólo los conoce de saludo y que no permitiría que dentro de su parche existiera algún homosexual, ya que en ese caso las personas del barrio comenzarían a murmurar acerca de su falta de hombría o incluso asumirían que es un homosexual: *“un amigo de saludo, no que parche conmigo, nooo, porque la gente va a pensar que yo también soy marica, únicamente de saludo, pero de andar nada, son humanos igual que uno pero están deshonrando la hombría”*.

No obstante, Hernán acepta que ha salido en compañía de uno de ellos a varias rumbas, alguien muy reconocido en el barrio (se refiere a Carlos Alberto, el estudiante universitario entrevistado), pero sin aceptar un trato íntimo: *“amigo de andar no, pero si lo conozco y me conoce y a veces nos en rumbamos y el respeta, yo por lo menos para acostarme con un marica nooo! eso es bárbaro”*. Al referirse al personaje lo describe así: *“por lo menos el marica que yo distingo está estudiando para ser doctor y vive por la misma cuadra mía... la familia d’ él toda la vida ha vivido en Charco y han tenido tienda”*. El entrevistado de inmediato advierte, *“no, nada, nos hemos en rumbado en la misma parte pero él por su lado y yo por el mío”*.

Para Hernán el homosexual es un hombre que paga para obtener a cambio favores sexuales: *“sí, que se los comen por plata, a mí que un marica me diga te doy tanto, por hay unos 50, yo me lo como, porque es plata que me está dando, me pongo un condón”*. Por ello quien recibe el pago por hacer los servicios sexuales al homosexual no es considerado como “marica”; es catalogado con el apelativo de “cacorro”. Pero tal práctica no deshonra ni pone en entredicho su hombría: *“seria un cacorro. Le gusta darle a un hombre”*. Pero el entrevistado también advierte el riesgo en el que puede colocarse: *“hay maricas que le dan plata a uno para que se los culeen y cuando uno terminó, volteáte que a vos te toca, y uno se tiene que dejar o si no le dan duro, hay maricas*

que tienen una fuerza!... de pronto me queda gustando y me vuelvo como él. Dios hizo los hombres para que le dieran a la mujer, no para que otro hombre se dejara dar de otro”.

Al ser interrogado en caso de llegar a tener un hijo homosexual, *“lo amaría y le daría todo lo que yo pudiera, no lo echaría”*. Sin embargo, es ambivalente respecto a una hija “perra”: *“eso es cosa de ella si una hija me sale bandida la echo de la casa, que se vaya, uno le da educación, lo que ella quiere y que se venga a “perrear”, no aguanta”*. Sólo la aceptaría *“si me está sirviendo, (entonces) que se quede en la casa”*. De todos modos en cualquiera de las dos situaciones Hernán comenta que *“les daría lo que yo pudiera”* y que no estaría de acuerdo en echarlos de la casa. Si conoce mujeres lesbianas en el barrio y su opinión, el entrevistado comenta, *“sí, conozco mujeres que les gusta otras, pero son mayores”*, ante lo cual manifiesta que respeta ese tipo de orientación sexual. Pero para Hernán sería peor que su novia tuviese otra mujer a un hombre: *“no aceptaría eso, es un descaro para un hombre, una mujer que tenga otra mujer es más grave que una mujer que tenga otro hombre, es una mujer arepera, eso es cruel para un hombre, cuando voy a coger una mujer que sea para mí sólo y no tenerla en compañía, parcharse las babas de otro, no!”*.

Socialización y mundo de vida

Hernán no parece tener un sentido de pertenencia muy arraigado para con el parche al que pertenece (el de “Macho Man”). Se puede suponer que también su grupo de amigos ha tenido cambios a lo largo de los últimos cinco años. Hernán ha frecuentado además del grupo de pares de Charco Azul, otros en los barrios vecinos donde se relaciona con personas de diferentes tipos raciales.

Respecto a las jerarquías de hombría en el interior del parche, Hernán es claro, *“en el parche todos somos iguales, nadie se cree más hombre, ni nadie se cree menos hombre”*.

Hernán ha vivido la mayor parte de su vida en Charco Azul y durante un período vivió en Tumaco en la casa de una de las amigas de su madre. Su circulación fuera de Cali ha sido muy reducida y se ha limitado a pequeñas visitas a municipios vecinos de la ciudad, además de Tumaco, una visita corta a la ciudad de Bogotá. Dentro de la ciudad su circulación se da principalmente en los barrios vecinos a Charco Azul, en los cuales tiene donde “poncharse” (reunirse en un sitio público), con sus amigos de esos barrios. Conoce una buena parte de los barrios de Cali del oriente y el centro de la ciudad, al cual se dirige principalmente con la intención de comprar ropa (Centro Comercial San Andresito), o accesorios que necesite. De resto, su circulación se da por los escenarios populares a los cuales puede asistir para eventos públicos y actos culturales.

Hernán, al ser indagado acerca del sector conocido como Sardi, manifiesta que a pesar de ser un sector vecino no le gusta este sector –así tenga una composición racial muy similar a Charco Azul– debido a que en este sector habitan muchos jóvenes que son generalmente pandilleros. Refiriéndose a la diferencia entre los dos barrios, dice: *“no la diferencia, sino que hay mucho negro picado a loco”*; para referirse a jóvenes que en algunos casos cometen acciones delictivas.

Hernán, como la mayoría de los jóvenes de su edad, ha recibido influencia de gran parte de las “géneros” musicales que se escuchan en una ciudad como Cali, dentro de las cuales, para el entrevistado, la salsa ocupa el lugar preponderante, seguida por el rap: *“la salsa, el rock, reggae,*

el rap lo que más me gusta es la salsa porque es lo que yo bailo, en lo demás apenas lo escucho". No siente una gran devoción por las prácticas deportivas, las cuales, afirma, nunca ha practicado de forma permanente.

La "rumba" se ha convertido en la principal fuente de diversión y esparcimiento para Hernán, la cual es asociada por él al consumo de alcohol y cigarrillo. Las drogas no han jugado un papel importante según Hernán, pues declara haber consumido tan sólo en algunas ocasiones marihuana, pero no haber sentido gusto al hacerlo.

Para el entrevistado la conformación del parche o del grupo de pares es sólo masculina, aunque ha tenido experiencias con mujeres por fuera del grupo de pares: *"no me gusta (mujeres en un parche), las mujeres son solamente para tenerlas de novia, no para ponchar con ellas, porque hay mujeres decisión que meten perico, pepas, de todo. Sí, yo me he trabado (fumar marihuana) con hembras que toman trago, son peladas de 18 y 19 años"*.

Religiosidad evangélica, vida cotidiana y proyectos futuros

Su madre frecuenta el culto de los Testigos de Jehová, al cual aún Hernán no ha querido asistir, a pesar de la permanente insistencia de su madre, aunque manifiesta que le gusta esta religión por ser el camino apropiado para su futuro: *"a mí me gusta porque ese culto dice la verdad, la palabra de Dios; yo ahora no estoy en eso porque las cosas del mundo me tienen cogido, el trago, cigarrillo, el baile, tanto andar en la calle"*. Sus respuestas sobre el culto religioso muestran una ambivalencia entre la aceptación y el reconocimiento de su vida como joven que forma parte de un grupo de pares, pero que no está "bien": *"yo sí algún día cogeré por el buen camino y esa será la religión, y no importa que mis amigos del parche no crean, yo sí, culpa de ellos que no crean, igualmente seguirán siendo mis amigos"*.

Hernán reconoce el problema religioso de vivir con una mujer y la obligación que le impone el culto de los Testigos de Jehová y otras iglesias evangélicas de casarse: *"no me quiero casar eso es una palabra mayor yo todavía soy un niño, sacar una mujer a vivir, sí!"*. Introduce la expresión de pecado, *"porque ellos (los Testigos de Jehová) no obligan a nada que tenga que hacer, pero si uno llega a pecar lo echan... si uno tiene su mujer, ir a parcharse otra o hacer el amor con una muchacha que no esté casada conmigo sí es pecado"*.

Hernán tiene conocimiento de otros cultos evangélicos, "la pentecostal, la génesis, el amador de Jesús Cristo", y comenta que tiene amigos pertenecientes a otras iglesias, *"sí, ellos han entrado porque los padres los obligan a que vayan a la iglesia, al culto"*, pero *"lo que uno le parezca, en el parche no hay problema en que haya gente de distintas religiones"*.

Experiencias de discriminación

Hernán reconoce que ha tenido experiencias alusivas al color de su piel, *"muchas veces me han tratado mal por mi color, porque soy feo, los mismos amigos son unos, gente desconocida, hay gente que los negros le caen mal, me han tratado mal en la ciudad y en el barrio, gente blanca, y de mi mismo color que me recocha, pero yo no le doy mente porque todos somos iguales"*.

Recorriendo los límites intermedios entre el “aletoso” y el “sano”

Estos jóvenes se encuentran en una condición intermedia entre el “aletoso” y el “sano”, no tienen un proyecto de vida relacionado con la instrucción académica, deporte u otra alternativa de ascenso social.

Un aspecto importante es que estos jóvenes viven en un mundo hostil en el se ven obligados a asumir actitudes agresivas para sobrevivir, para ser respetados por los demás. De ahí su identificación con los “aletosos”, sobre todo en la figura de Julio César, más cuando las mujeres gustan de hombres que se hagan “respetar”. Al mismo tiempo, son jóvenes en los que la influencia de la familia sigue teniendo un peso importante en sus vidas, y valoran la realización de actividades laborales, así sean esporádicas.

Las figuras masculinas son hegemónicas e inquebrantables, de tal forma que la autoridad de la mujer no está por encima de la del hombre, así ella sea la que sostenga el hogar (Julio César). En el hogar de estos personajes existe un modelo de hombre representado en la figura y en la autoridad paterna, ligada al padre, el padrastro, a un tío, hermano mayor o al abuelo, cuya jerarquía no debe ser cuestionada ni siquiera por la madre. Las mujeres en la casa deben asumir una posición de subordinación y obediencia frente al hombre.

Tanto las actividades lícitas como las ilícitas son trabajos, independientemente de su legalidad o ilegalidad; aunque para algunos participar en ellas no está aún contemplado. Su circulación entre los dos mundos puede tomar en determinado tiempo para decidir a favor de una u otra actividad.

La figura del “caballo” es la del hombre que tiene éxito en las actividades que se llevan a cabo en el interior del parche, en la rumba, con las mujeres, en las relaciones eróticas, aquí existe también la figura de las mujeres “caballo”.

Las mujeres están representadas bajo dos figuras, la de las mujeres “sanas” o “peladas” de su casa, estudiantes y respetuosas de la autoridad masculina, y las mujeres bandidas, “peladas” que sostienen relaciones amorosas con más de un joven. Así mismo estas mujeres son percibidas como “igualadas” al subvertir y cuestionar la autoridad masculina, a lo que los hombres responden agrediéndolas física y psicológicamente. Uno de los aspectos claves en esta relación intergénero es que la mujer a pesar de su condición desigual según los jóvenes desafía la dominación del hombre, recurriendo a diferentes prácticas, poniéndolo a prueba en el ejercicio de la sexualidad, cuestionándolo públicamente en su capacidad amatoria/erótica, participando en actividades laborales consideradas como típicamente masculinas.

En este grupo las opiniones están divididas entre aceptar las prácticas homoeróticas y rechazarlas, para algunos esto depende más de la cantidad de dinero que haya de por medio y de la utilización de un condón y que se mantenga la discreción por parte de los implicados. Tener contacto con alguien considerado marica puede conducir a que lo califiquen de lo mismo, o como falta de hombría.

[Continúa ...](#)

FIGURAS MARGINALES DESAFIANTES DEL ORDEN HEGEMÓNICO MASCULINO

En este capítulo abordamos el universo de masculinidades marginales que enfrentan el modelo jerárquico existente en la barriada popular. A diferencia de “aletosos” y “sanos”, las figuras supuestamente predominantes y aceptadas como “normales”, podemos agrupar en un tercer conjunto social a quienes en el imaginario barrial constituyen los que no alcanzan a ser “hombre hombre”, o son clasificados como “poco hombres”, y que por lo mismo su situación se mueve entre la tolerancia y convivencia con reservas y el rechazo, aunque también este último puede ser matizado. Curiosamente en las descripciones desde el lado de los personajes de masculinidades hegemónicas no hay una negación radical del carácter “masculino” de las figuras marginales, a menos que transgredan ciertas normas, por ejemplo que privilegien los contactos externos con sectores sociales de otros barrios más mestizados. Por otro lado, en algunas situaciones la convivencia está mediada por factores de clase.

La expresión lexical que puede unificar a estos personajes desde una percepción émica (por las gentes de la barriada) es la de “gomelo”, y que al igual que el “aletoso” tiene una significación escenográfica o dramática, de acuerdo a las descripciones y denotaciones realizadas por los diferentes personajes en los capítulos anteriores y por supuesto, los que forman parte de éste (vestimenta, gestualidad, adornos, tono de voz).

Los personajes barriales –de Charco Azul, Sardi, Andrés Sanín y Alfonso López I¹⁶¹– seleccionados corresponden a cinco jóvenes negros y uno mestizo (en su orden, Edwin Mancini, Biloncho, Carlos Alberto, Angel Mosquera, Juan Carlos y Jeison Andrés). Todos ellos residen y circulan predominantemente entre estos barrios, aunque como veremos algunos han desarrollado contactos externos con personas de otros barrios de la ciudad. Adicionalmente en el caso de Edwin se incluyen comentarios de su madre Juana, y en el de Jeison, de su hermana Jessica, así como algunas referencias de esta última sobre las prácticas anticonceptivas y su visión del barrio y barrios circunvecinos. Esto último permite ampliar elementos del entorno familiar de estos dos personajes, el cual contrasta con el de los hermanos Sidney y Michel, presentados en el capítulo tercero.

Se intenta en este capítulo presentar en forma matizada una serie de relatos testimonios alrededor de figuras masculinas que problematizan el espectro de la masculinidad hegemónica en la barriada popular. Se hacen presentes personajes que asumen identidades complejas autorreconocidas y estigmatizadas: “modelo de la noche”, “cacorro”, travesti, gay de barriada (“marica” en términos populares), “gomelo rapero”. Sin embargo, hay que advertir que en el caso de uno de los personajes, Jeison, el travesti, su identidad de género explícita no es masculina.

En este capítulo se introducen al final dos personajes externos que no tienen nada que ver con las barriadas populares de los personajes anteriores, dos jóvenes negros de clases medias bajas (Francisco y Edgar Hernando), quienes se asumen con una identidad “gay”, para efectos de contrastar las figuras masculinas marginales de barriadas populares y de esta forma captar el efecto de clase social en la construcción de la masculinidad “marginal”.

¹⁶¹ / Hay que recordar que Andrés Sanín y Alfonso López son barrios contiguos a Charco Azul y Sardi, con características similares, aunque como anotan Fernando Murillo y Antonio Murillo (“Mahambo”), asistentes de investigación en este proyecto, son más abiertos a influencias externas.

Figuras marginales en la barriada popular

(los “gomelos”), *“son los que visten como todos plásticos: los jeans desmechados, abiertos por un lado. En Charco casi no se ven gomelos...ellos son más blancos. En cambio los aletosos son más negros. Mejor dicho: eso va repartido, aunque casi no hay blancos (“aletosos”)*. Leonel, 16 años, Charco Azul.

“Villa del Lago, Ciudad Córdoba, Ciudad Jardín, así, por allá es que se ven más los gomelos”. Ana, 18 años, al referirse a barrios más mestizados con población “blanca” y de clases medias bajas.

“Los gomelos tienen más, los aletosos somos pobres. Los gomelos viven en barrios buenos, Villa del Lago, y además los gomelos son blancos, negros casi no”. Sidney, 17 años.

Suly, *“porque la ropa al cuerpo se ha hecho más para la mujer. Mira que yo miro a esos hombres que usan la ropa... esas camisas que se las ponen así al cuerpo: ¡eso es feo!”*. El que se viste con pantalones ajustados *“parece mujer”*. Y termina Leticia: *“¡sí eso ya está boleteado! ¡Tan feo eso! Ya parece que fuere uno una mujer”*. En esos casos: *“sí tiene que ser [marica] ... porque para vestir así! Los “gomelos”, a su vez, se “visten anchos y mantienen con los cortes así, a raíz”* dice Leticia, y completa Irma: *“más que todos son como los blanquitos, que mantienen con ese corte así como una boina”*. Diálogo entre tres mujeres en unión libre residentes en Sardi (Suly, 23 años; Leticia e Irma, ambas con 20 años de edad).

(“gomelos”) *“a ellos les gusta como la ropa extravagante o ajustada, zapatos altos y quieren cambiar su forma de hablar, tienen tendencia a los maricas en la forma de vestir, en la forma de hablar y de tratar a las personas”*. Didier, 20 años, Charco Azul.

“Gomelo es un plástico, una persona que camina como en el aire, uno a veces los trata de marica por el caminado”. Biloncho, 24 años, Sardi.

“El aletoso siempre quiere estar peleando y el gomelo quiere es presumir. Que yo tengo esto y tengo lo otro”. En Charco Azul *“habemos unos gomelos. Yo soy uno de los gomelos porque me gusta presumir demasiado, que tengo plata o que ando con las mejores hembras. Para mí eso es un gomelo”*. No acepta que los “gomelos” se los clasifique como “maricas”, *“aunque hay unos que sí parecen por el hablado”*. Tampoco acepta que todo “gomelo” viste en forma “apretada”: *“yo me visto como visten en mi barrio, anchito, sabroso. No me gusta vestir apretado”*. *“yo soy un gomelo rapero. Me gusta mucho”*. Angel, 20 años, Charco Azul.

“Pues cacorro es el hombre, porque uno siempre penetra al otro....claro a uno le dicen cacorro en Sardi (el barrio). Es la mata de las palabras”. Biloncho.

“Si yo me como un man al tiempo me vuelvo así también marica, de tanto comer marica, porque el marica al tiempo también le va a pedir a uno”. Sidney.

“Hay maricas que le dan plata a uno para que se los culeen y cuando uno terminó, volteáte que a vos te toca, y uno se tiene que dejar o si no le dan duro, hay maricas que tienen una fuerza!... de pronto me queda gustando y me vuelvo como él. Dios hizo los hombres para que le dieran a la mujer, no para que otro hombre se dejara dar de otro”. Hernán, 15 años, Charco Azul.

Las *emergencias* de otras masculinidades en la barriada se dejan entrever en las entrevistas que siguen, a través de formas distintas de modelar y plantear la identidad. Y en ese proceso parecen forzar las fronteras dentro de las que ella se establece en el barrio y que presentamos en los dos capítulos anteriores. Algunos de ellos con sus palabras expresan el deseo de escapar a las constricciones y coerciones que en ese ámbito están vigentes, y para quienes las rendijas del

barrio aparecen como demasiado estrechas. En cambio otros, sin que puedan tener una alternativa diferente al barrio, no les queda más remedio que vivir su masculinidad marginal en los límites barriales. Son también del “ghetto” pues en él mantienen relaciones –familiares y de amistad–, viven, sueñan, esperan; quieren, aspiran quizás, a ser de otro lado y de otra manera... “deseo infinito”, dirá Jean Duvignaud, quien nos acerca así a esa condición, la anomia, tan cara a la sociología:

“Muerto muy joven, un filósofo del siglo pasado olvidado por los doctores de la universidad, Jean-Marie Guyau, sugirió el término de ‘anomia’ para las situaciones y para los hombres al borde de un mundo que termina y de un mundo que apenas comienza, y para los cuales no existe aún ninguna definición, por lo que escapan así a todo concepto. Matrices de emociones, de pasiones, de pensamientos que anticipan lo venidero, aquello que place al sentido común. Una difícil e incierta anticipación de aquello que puede ser pero que, sin embargo, aún no es.” (Duvignaud [1995]: 171 [trad. nuestra]).

Si además nos aproximamos a algunas interpretaciones realizadas desde los estudios de género, en concreto a algunas que revisan los procesos de conformación de identidades de género, se nos abren vías cuanto menos sugerentes. Así, Linda Alcoff, en un intento por trascender las limitaciones de los dos enfoques en lucha dentro de las teorías de género (el “feminismo cultural” –esencialista– y el “feminismo posmoderno” –nominalista–) propone el concepto de “posicionalidad”: el género es una de las posiciones desde las que se actúa, se hace práctica:

“El concepto de mujer como posicionalidad muestra cómo las mujeres usan su perspectiva posicional como un lugar desde el que los valores son interpretados y contruidos más que como un lugar de una serie de valores ya determinados.” (Alcoff [1994]: 117 [trad. nuestra]).

En ese tomar posición hay un proceso de demarcación, que ella llama de identidad, un punto de partida –cambiante a su vez– y cuyo uso puede ser metodológicamente adecuado para nuestros análisis pues desestima las propuestas de orden positivo o empiristas que creen poder investigar o establecer una teoría simple de la subjetividad (Alcoff [1994]: 113). Entronca así con la propuesta de Teresita de Lauretis (“Alice Doesn’t”, 1984; cf. de Lauretis [1992]), quien se preocupa por el proceso continuo (histórico, biográfico) de construcción de la subjetividad, la que cambia constantemente, es continuamente renovada a partir de las interacciones con el mundo, mediante lo que ella llama “experiencia” –la que no es ni puramente biológica, ni totalmente libre–, *“un complejo de habitus resultantes de la interacción semiótica de nuestro `mundo externo` y nuestro `mundo interno`, el constante engarce de un yo [self] o de un sujeto en la realidad social.”* (cf. Alcoff [1994]: 108-110; cita de la p. 109 [trad. nuestra]; cf. de Lauretis [1992]: 259-260).

Al haber sido aplicado en forma similar desde algunas entradas feministas que postulan un orden sexual rígido, ello les ha sido también criticado: no habría una única posición desde el cuál los sujetos viven el mundo, ni tan siquiera los hombres. Ubicados siempre en procesos sociales, en situaciones cambiantes, las identidades de género y los regímenes de control que definen la “normalidad” no establecen mecánicamente la perspectiva adoptada por el individuo: todos tenemos en algún momento una mirada masculina/femenina/gay/lesbiana, aparte de que pueden existir diferentes formas de vivir individualmente cada una de esas identidades sexuales (cf. Burstón y Richardson [1995]); además, esas perspectivas están atravesadas por otras dimensiones

(p.e., raza o clase). Más que posiciones fijas, tendríamos entonces flujos, desplazamientos constantes (Hall [1994]; Evans y Gamman [1995]). Así, en los últimos tiempos surgen nuevos códigos visuales para la expresión de la masculinidad, modelos simultáneos, en ocasiones no del todo bien delimitados (ni tan siquiera binarios), indefinidos y, a veces, incluso contradictorios (cf. Nixon [1997]: 304-314 y 327-329).

Es el caso de estos personajes que ahora presentamos. Su presencia da lugar a una fuerte tensión social que es por ellos expresada oralmente en términos (trágicos y/o cómicos) individuales - como acontece por lo general al inicio de los procesos de cambio social, a la espera de que el cambio se convierta en rutina y se generalice (cf. Duvignaud [1991]: 32-36). Y si, para el caso de los creadores culturales la salida de la casa y el aprendizaje de la escritura se convierten en “autobiografemas” a partir de los que se relatan esas rupturas (Ramírez Lamus y Muñoz [1995]: 10), nos preguntamos por cuáles son los autobiografemas con que nuestros entrevistados expresan las suyas.

Edwin “Mancini” Angulo, la huida de las constricciones barriales por medio del modelaje

Edwin Angulo, quien a nivel artístico se hace llamar Mancini (nombre de resonancias italianas que le sugirieron en la academia donde inició sus actividades de modelaje), nació en Cali y tiene 17 años. A partir de los tres años vive en Sardi con su madre, Juana, de 38 años de edad, nacida en un río de la ensenada de Tumaco y que está separada del padre del entrevistado. Ella alcanzó a estudiar hasta el 9º grado en Cali, gracias a las facilidades que le brindaba la familia en donde ella trabajaba como empleada doméstica. Su padre, originario del Choco, es un ex-agente de la policía que está en la actualidad prisionero en la penitenciaría ubicada en la ciudad de Palmira, próxima a Cali¹⁶². Edwin tiene un hermano de 13 años que cursa 4º de primaria en una escuela pública de Siete de Agosto (barrio aledaño a Charco Azul que presenta mejores condiciones a nivel de infraestructura de las vías, las viviendas y los empleos).

Edwin terminó sus estudio de bachillerato (11º grado) en el colegio La Merced (ubicado en el centro de la ciudad) y en la actualidad se dedica al modelaje, una profesión que aún no le genera ingresos. Sobrevive por los ingresos que aporta su madre, que actualmente trabaja de noche en un restaurante en el área de la calle 15 (centro de la ciudad) como ayudante de cocina y se gana \$200.000 al mes¹⁶³, más \$600 para el pasaje diario, sin cobertura de seguridad social. Su hermana

¹⁶² / El padre de Edwin tiene una condena de 30 años, después de haber recibido una rebaja de 10 años. Tiene a su cuenta múltiples homicidios. Fue uno de los líderes del famoso “grupo de limpieza” denominado “Los Caballos”, que operó entre 1992 y 1997 entre los barrios Sardi, Charco Azul y áreas colindantes. Este grupo, conformado por personal residente en su mayor parte en Sardi, hombres negros adultos y jóvenes (entre los 20 y los 35 años), apareció originalmente para “hacer la limpieza de delincuentes de todo tipo”, financiado por los mismos vecinos del barrio y barrios aledaños. El principal apoyo al parecer vino de los pequeños comerciantes y directamente de la policía, de suerte que operaba en estrecha conexión con ésta. El grupo evolucionó hacia otras actividades relacionadas con el narcotráfico y directamente el sicariato, dentro de la modalidad del “ajuste de cuentas”. A partir de esa situación entra en conflicto con la policía, además de las nuevas medidas de purga de esta institución, lo que hace que finalmente el grupo sea perseguido y desmantelado. El padre de Edwin entonces es detenido y judicializado.

Dos tíos maternos de Edwin fueron asesinados en los últimos cinco años, uno de ellos dejó una niña de tres años, quien es recogida por la madre y una tía de Edwin. En la actualidad es hermana de crianza de Edwin.

¹⁶³ / Hacia noviembre de 1999 correspondía a U.S.\$110 mes.

menor (tía de Edwin) trabaja con ella en el mismo restaurante y vive también en Sardi, tiene un hijo de 9 años y entre las dos crían a una niña de cinco años, hija de uno de sus hermanos, quien fue asesinado.

Edwin además de modelar ha sido animador juvenil en el Centro de Desarrollo Comunitario con financiamiento del ICBF¹⁶⁴ y una ONG, además practica danza moderna y ballet, y da clases de modelaje y danzas en el CDC (centro de desarrollo comunitario) del sector. Su condición de modelo le ha permitido participar de una serie de espacios y actividades que muchos jóvenes del sector no han conocido, como por ejemplo estar presente en eventos sociales de la ciudad y contar con un grupo de amigos de otras zonas de la ciudad de clases medias bajas y medias. Ello contrasta con el bajo nivel de vida de la familia del entrevistado. Esto se refleja no sólo en la precariedad de ingresos, aportados casi exclusivamente por la madre, sino en las condiciones de la vivienda ubicada en una de las áreas peores de Sardi, paredes de esterilla a duras penas decoradas con pósteres de modelos, piso de tierra, escasos asientos, dos camas, una estufa de petróleo y un televisor.

El estilo personal y la contradicción con los patrones del barrio

Si bien los niveles promedio de escolaridad en el barrio no sobrepasan la primaria, pese a que algunos tienen bachillerato incompleto, sin embargo Edwin ha logrado terminar sus estudios secundarios. Por otro lado, la madre hizo estudios secundarios incompletos, lo cual también es un factor importante a tener en cuenta ya que la mayor parte de las madres en ese rango de edad en Sardi no han alcanzado ese nivel escolar. Esta situación a su parecer lo pone en ventaja frente a sus vecinos de Sardi, pero en su comunidad es considerado como una persona débil o frágil que la gente del barrio asocia con una condición homosexual (la que él niega totalmente), ya sea por su manera de caminar, por el uso del cabello alisado, las lentes de contacto y la ropa ceñida al cuerpo, una vestimenta que es usual entre los “gomelos”, quienes por lo general por las gentes del barrio son vistos como “homosexuales”. No sólo no le preocupa que le digan “gomelo” sino que acepta identificarse sin problemas con esa imagen. Por el contrario, los jóvenes del barrio visten zapatillas, camisetas y pantalones relativamente anchos, mientras Mancini usa ropa bien ajustada al cuerpo, razón por la que Edwin es sometido a burlas en algunas ocasiones en su barrio, *“sí, bastante, yo como todos los negros tengo una cola grande. Me coloqué un pantalón ajustado y me decían que tenía silicona, me dicen la barbie, Naomi Campbell, el “modelo de la noche”, me silban”*. Al hacer mención a esta situación el entrevistado manifiesta con cierto orgullo que no le preocupan dichos comentarios y por el contrario los toma como una afirmación de su condición diferente al resto de los jóvenes del barrio. Luego indica que en el grupo de amigos y amigas modelos lo estiman y admiran, además que lo tratan con cariño por ser el más joven, *“en el modelaje me dicen príncipe, por ser el más joven del grupo”*.

La percepción como persona débil le ha causado continuas agresiones violentas¹⁶⁵, ya que, a pesar de ser conocido en el barrio, lo han asaltado repetidamente, quitándole las tenis o el dinero que cargaba para comprar los alimentos de la casa.

¹⁶⁴ / Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, entidad pública nacional dedicada a labores de protección de la población infantil más pobre.

¹⁶⁵ / La víspera al día de la entrevista Edwin fue atacado por un muchacho, quien le propinó una puñalada en la espalda, luego de mofarse de él como “marica”. En ese momento Edwin iba con un niño del grupo de modelaje a los

Este joven rompe con varios de los patrones establecidos en la barriada, según se desprende de la mayoría de los jóvenes entrevistados que viven en la misma zona. En buena medida se trata de diferencias en relación con los comportamientos adecuados a un “hombre” en los diversos espacios del barrio. Por ejemplo, en las respuestas de Edwin acerca de qué es ser hombre observamos que usa términos que ha incorporado a partir de una serie de factores externos al barrio y muy seguramente creados y transmitidos a partir del grupo de compañeros de modelaje, pues desde los 10 años se viene desenvolviendo en este campo. Para Mancini, ser hombre *“es manejar un criterio social, físico, estético, la seguridad en el sostenimiento de una familia, y el desenvolvimiento en la sociedad”*. Los conceptos que utiliza no son muy populares en el barrio donde él habita ya que la masculinidad para el resto de los jóvenes suele pasar por otras condiciones (por ejemplo, la hombría, la virilidad y “tener carácter”). Su respuesta es más cercana a las de los “sanos” cuando hace alusión a la responsabilidad, pero también a las del grupo de mujeres entrevistadas (ver capítulo sexto), referidas al capital escolar y cultural que esperan de los hombres, lo que hace pensar que ha recibido gran influencia de su madre y de su grupo de amigos que no son de esta zona de la ciudad (personas de clases medias bajas). Para Mancini la familia es uno de sus espacios más importantes, y se aprecia una gran penetración, algo que tampoco es común en la zona¹⁶⁶. En su seno existe una comunicación permanente entre los miembros del núcleo familiar primario, así como una distribución equitativa de las labores domésticas¹⁶⁷. Según Mancini, existen varias categorías de hombres asociados con ciertos comportamientos: *“conozco muchos; el patán, el amable, el elegante, clásico, deportivo, estudiado”*. Ser hombre, según nuestro entrevistado, no pasa por la violencia; al contrario, los actos violentos contra las mujeres son situaciones de poca hombría. Los comportamientos dependen de los niveles educativos formales, así como de otras formas de educación, principalmente en el interior de la familia: *“yo creo que no es si se hace o se vuelve sino que se da así mismo por la educación, por la forma en que vives, hombre no es el fortachón, hombre es para el amigo, el vecino, el conocido, el que apoya, el que colabora, el que regaña, el que explica. Sólo se hace a medida del tiempo y con muchas cosas que la vida le va dando. (...) claro, muchísimas, el hombre paciente, comprensivo, tolerante, que escucha y comprende lo que le dicen. No el hombre que sin oír ya está actuando contra alguien sin ninguna explicación”*.

La percepción negativa frente a Edwin se extiende incluso a líderes de grupos de rap de otros barrios en el oriente de la ciudad, adyacentes al Distrito de Aguablanca. Uno de ellos, Jhon Jota, líder del grupo Zona Marginal, cuyas líricas son muy radicales en términos de denuncia social, se refiere a Edwin como un *“plasti-pobre”*¹⁶⁸.

La diferenciación sexual del trabajo: la crítica al barrio

Para Edwin las diferencias físicas entre hombres y mujeres no tienen por qué ser muy grandes. Reconoce sin embargo que en la situación actual del barrio, en cambio, las diferencias de género

que él enseña en el barrio. A raíz de la puñalada debió ser llevado al puesto de salud en donde fue atendido, aunque no revistió gravedad la herida. Asistió a la entrevista al día siguiente del incidente.

¹⁶⁶ / Madre, dos hijos y una hija de crianza.

¹⁶⁷ / Esta distribución de tareas es confirmada por la madre. Gran parte de los oficios domésticos son desempeñados por los dos hijos hombres, debido a que la madre trabaja toda la noche y aprovecha el día para dormir.

¹⁶⁸ / “Plasti-pobre” para decir, “un plástico pobre”. Los “plásticos” son los “gomelos”, para quienes entre los jóvenes de barriada tienen la connotación de ser pretenciosos, de “creerse por encima de los demás”, de darle demasiada importancia a las prendas de vestir. Pero en este caso la alusión es más despectiva porque se trata de un “gomelo pobre”.

todavía son realmente grandes ya que la distribución de los oficios domésticos y el papel de cada uno (padre-madre) en la crianza de los hijos es fuertemente enfatizado. En el barrio existe una discriminación femenina en cuanto al trato, pues la mujer está encargada casi únicamente de las labores domésticas y la crianza de los hijos, mientras que las labores de los hombres se limitan a las de generar el ingreso, situación que de antemano ya conocíamos, *“en Sardi por la baja información que hay, el hombre es aquél que trabaja en la rusa y llega a dormir o a verse el partido”*. Edwin establece una gran distancia personal al respecto: no está de acuerdo con esta clase de discriminación hacia la mujer.

En el caso de los muchachos de su misma edad en el barrio encontramos reiterativamente el término “igualadas” para referirse a las mujeres que hacen o pretenden hacer oficios y labores que están supuestamente destinadas para los hombres. Pero, según él, *“no lo hacen porque han perdido la noción de las cosas, lastimosamente en Sardi y en el Distrito de Aguablanca viene gente del Pacífico y se ha creado la imagen de que el hombre ni barre, ni limpia porque eso es de las mujeres. El hombre que no trabaja se vuelve un holgazán porque está sin trabajo y si barre malo, si cocina malo. Muchos creen que el “hombre hombre” es el que no hace nada, simplemente trabaja y mantiene la casa, o si no trabaja a dormir o a ver el partido”*. Ante una situación de desempleo por parte de los hombres adultos y una relación muy ligada entre trabajo o ingreso y masculinidad que fragilizan la imagen del hombre, Mancini menciona que hay hombres que no hacen nada en la casa – no colaboran en nada en los oficios domésticos- y se creen más “hombres”, como aparente mecanismo de negar la nueva situación. Mancini resalta que si la hombría tiene que ver en detentar un empleo que genere ingreso para sostener el hogar, hoy en día eso ya no opera por la situación de desempleo. Pero lo que se presenta en el barrio nada tiene que ver con el discurso de Edwin.

El piensa que las diferencias entre los hombres y las mujeres no existen en cuanto al manejo de las tareas domésticas, las cuales el entrevistado realiza diariamente sin importar lo que piensan los demás jóvenes de su edad en el barrio: *“a nivel personal soy el hombre que se levanta por la mañana arregla una cama, prepara un desayuno para la casa, y luego salgo a ser mis diligencias personales”*.

En cuanto a los conceptos de paternidad, Edwin cree que el padre debe participar activamente de la crianza de los hijos, debe estar pendiente de su desarrollo y en cada etapa de la vida del hijo; de nuevo, esta situación tampoco es generalizada en los comportamientos de las personas del barrio, ya que es la mujer la encargada de esta actividad. Según Mancini el ser “hombre” también pasa por la clase de afecto y de sentimientos que se le brinden a los hijos. Para ello es importante que el padre participe activamente de los acontecimientos de la vida de los hijos: *“jamás, eso también es de hombres: el que cuida a un niño, el que da amor, porque lastimosamente el padre que se ha criado en un esquema bruto y grosero, el que no lo ve, no lo cuida, no lo baña, está alejado, pero el padre que da cariño a un bebe él no lo ve como el padre sino que pasa a ser un amigo y más delante va a tener dos opciones, con la madre o con el padre y no como siempre se ha pensado que si uno va hablar algo lo hace con la madre porque el papá no tiene tiempo, o como se ha creado que él es el duro y uno no quiere llorar, no lo puedo hacer delante de mi papá por el temor de que me va a dar una muenda”*. Curiosamente el discurso del entrevistado sobre el

papel del padre es muy diferente a la interacción que él ha tenido con su padre preso¹⁶⁹ y por lo mismo, se trata de una idealización de lo que Mancini habría querido, también opuesto al patrón corriente dentro del barrio, idealización que el entrevistado ha construido seguramente en los espacios externos al barrio.

Mancini: la figura desubicada

El estereotipo que se tiene de Edwin en el barrio le ha imposibilitado seguir una vida con la normalidad propia de cualquier otra persona del barrio. Pero tampoco le ha interesado. La casi totalidad de sus amigas y amigos no son de este barrio ni de la zona cercana. Por otra parte, él niega haber tenido alguna relación sexual, ya sea con hombres o mujeres, *“yo tengo 17 años y a nivel sexual nunca he tenido ninguna experiencia”*, de forma tal que encontramos una respuesta que busca desligar la masculinidad de la orientación sexual. Esto lo veremos de nuevo más adelante. Independientemente a esta declaración en su entrevista, su madre Juana, en una entrevista aparte, manifiesta su total respaldo hacia él, *“gústense o no las mujeres, ya que es un asunto de su fuero interno”*, situación frente a la cual –según información suministrada por la madre– el padre reacciona bruscamente diciendo: *“es porque la madre no le puso cuidado, no lo supo educar”*, con lo cual la madre está en desacuerdo.

Edwin considera el modelaje como un oficio también de “hombres”, todo lo contrario de lo que se piensa en su barrio, donde rechazan esta actividad por considerarla para mujeres y, cuando la practican los hombres, se la asocia a la homosexualidad¹⁷⁰: *“como es lógico y por lo mismo de siempre se maneja una opción de lo que no es, de que si tenés X o Y opción sexual. Creen que, por ejemplo, si alguien es homosexual deja de ser hombre. Pero no, estas personas en su vida cotidiana son hombres comunes y corrientes, la opción de los muchachos es agredirlo a uno porque creen que lo que uno hace no lo trabajan los hombres”*.

Esta expresión refleja la situación de homofobia que ha obligado a Edwin a desarrollar cada vez más sus actividades por fuera del barrio sin que signifique un aislamiento del mismo, ya que como vimos anteriormente él dirigía un grupo de danzas y modelaje para niños en el barrio con amplia aceptación y reconocimiento de los padres. Aunque ha vivido¹⁷¹ en el mismo barrio, comparte muy pocas cosas con sus vecinos, viéndose obligado a integrarse a otros espacios en que, según él, no se tienen prejuicios de ese orden. Su ámbito social lo constituyen en especial amigos y compañeros de su misma profesión: *“porque no la aceptan. Aunque vivo allí en el*

¹⁶⁹ / Según la madre de Mancini, Juana, el padre después de embarazarla sólo vino a tener contacto con el hijo cuando éste tenía 9 años, cuando vuelve a vivir con ella. A partir de esa edad la interacción de Edwin con su padre no sólo es limitada, el padre se ausenta por períodos de la casa hasta que llega a ser detenido y encarcelado, sino muy conflictiva porque no acepta el comportamiento “femenino” del hijo. Esto ha sido un factor de enfrentamientos con la madre y por supuesto entre el padre y Edwin, achacándole a la madre que su hijo se volvió “marica” por una débil educación materna. Aunque no tenemos conocimiento de uso de violencia física del padre con el hijo, sí es probable que la relación entre los dos ha sido muy difícil, al punto que según la madre Edwin no tiene ningún afecto para el padre.

¹⁷⁰ / Esto es contradictorio con la amplia aceptación que tenía el grupo de danzas y modelaje para niños del barrio dirigido por Mancini, lo cual revela una vez más la ambigüedad de las percepciones y en cierto modo la dinámica de cambio cultural que se está observando en los barrios populares más excluidos de la ciudad.

¹⁷¹ / En marzo del 2000 Edwin partió para Bogotá en búsqueda de trabajo en la actividad del modelaje. Sin embargo, al conversar con la madre ella nos advirtió que la situación para su hijo estaba muy difícil en la capital, luego de 20 días no había conseguido nada. Por otro lado, su hijo le ha informado que la mayor parte de las agencias de “modelaje” estarían dedicadas a la prostitución.

mismo barrio me desarrollé en un mundo muy diferente, donde tu miras lo que te queda bien, mientras que en Aguablanca se maneja el estilo del niño aletoso, pantalones anchos, la gorrita, las zapatillas, el caminado como cojeando, ya que uno tiene una forma de vestir y de caminar muy diferente, por eso ya es un enemigo” .

En sus actividades en el barrio alrededor de un grupo de danzas y modelaje con niños, Edwin ha tenido poco apoyo. A pesar de haberse socializado en el barrio –llegó a la edad de tres años– nunca llegó a formar parte de un parche o grupo de pares intrabarrial: *“ no, sólo tengo dos amigos que me han ayudado con lo de los niños, pero no tengo un parche en el barrio por la razón de que tengo otras visiones, otras razones, no le veo nada de saludable irse a sentarse a una esquina o a un parque. Creo que es más chévere irse a La Tertulia, a una exposición, o al teatro” .*

Mancini cataloga su grupo de amigos y amigas externos al barrio como miembros de un “parche”, pero un parche que nada tiene que ver con los del barrio, ya que andan en actividades totalmente diferentes. Su parche de rumba y de diversión está conformado por personas jóvenes – entre los 17 y los 22 años, blancos y mestizos, siendo Edwin el único joven negro y el de menor edad– de sectores de clases medias bajas y medias de Cali, quienes frecuentan también sitios de diversión, pero de música diferente a la que se escucha en el Distrito de Aguablanca –ritmos trance, tecno, house y similares– que son escuchados en las discotecas de la ciudad visitadas por los jóvenes blancos y mestizos. Se trata de discotecas como Baiao, Auditórium, Ibiza, Monasterio. Además de las discotecas, Edwin suele frecuentar otros sitios como el museo de arte moderno, La Tertulia, la Loma de la Cruz, el Museo del Oro, el Museo Calima, Cristo Rey, la estatua de Sebastián de Belalcázar, los cuales son lugares de consumo cultural de clases medias y clases altas, por fuera de los turistas.

Frecuenta la discoteca Baiao (en la que colocan música cross-over y es frecuentada por personas de diferentes orientaciones sexuales), además asiste a discotecas gay de Cali (dio el nombre de Scape), *“yo voy con mis amigas y amigos, vamos a rumbear, no vemos en sí el sitio, no vamos a ver a los travestis, sino a pasarla rico. Alguna vez bailé con un compañero una balada. El no tenía pareja y yo le dije que bailáramos”.*

Mancini, una sexualidad diferente, la emergencia del afecto

Edwin coloca un plano discursivo en el que la sexualidad va al lado del afecto: *“No tengo un amplio criterio del sexo, creo y pienso que a nivel sexual el hombre es aquél que le da un soporte a la mujer. En la rumba el hombre es el chévere, el bacano, el recochero, el amigable....el amor no es solamente darse un beso, o una caricia, el amor es darse un regalo, un buenos días, e interesarse por las cosas de la persona que está con uno, el hombre no es sólo aquél que está íntimamente sino también el que da un apoyo”.* Claramente separa la masculinidad de la orientación sexual, lo cual va en contravía de lo aceptable para el común de las personas en el barrio: *“depende porque hay hombres que les gusta el otro hombre, mas nunca han perdido su masculinidad, pero hay unos que quieren ser parecidos o iguales a la mujer, optan por pintarse, ponerse pelucas, vestidos... hay muchos que se ven muy masculinos y en su intimidad a nivel personal, sentimental son otra cosa, son señores que andan con pantalón y hablan fuerte, caminan recto y a nivel sexual son distintos”.*

La ambigüedad en el mundo extra-barrial: entre el racismo y la construcción de una autoestima

Tanto en estos sitios de diversión que frecuenta como en su trabajo de modelaje, ha sentido en varias ocasiones procesos de discriminación de la que ha sido víctima directa. No es frecuente encontrar a personas negras en esta profesión y en estos sitios. Y a pesar de reconocer que cuenta con una cantidad de amigos mestizos y blancos, reconoce que algunos de ellos lo tratan mal y no reconocen sus capacidades; en todo momento tratan de hacerlo sentir mal. Pese a esta situación él ha logrado enfrentarla, pues *“tengo muchas amistades blancas que han sido geniales, super bien, bacanísimos y bacanísimas, pero nunca falta el racista, o aquella persona que no se conforme con la forma de ser de uno, cuando sale alguien así, ¿qué hago? Le demuestro quien soy”*.

Ser negro, para Edwin, en ciertos momentos del trabajo se ha convertido en un difícil problema, no obstante, manifiesta una gran capacidad de resignificación de estereotipos racistas, buscando una imagen de autoestima racial masculina. En relación con este punto, por ejemplo ve muchas posibilidades para modelos negros que se saldrían aparentemente de los patrones convencionales, *“sí, bastantes, se busca la imagen no del negro “fino” sino del “rústico”, antes los negros que ingresaban al modelaje se hacían cirugías; ahora no, en Europa se busca el negro “original”, “natural”, ñato, narizón, de boca grande. Me he sentido discriminado pero no en todo el esquema, posibilidades de surgir las hay, en Colombia son muy pocas”*.

En la academia de modelaje donde estudió Edwin aparecen continuas demandas de personal para ciertos desfiles. Precisamente en estas circunstancias Edwin ha vivido experiencias de discriminación: *“me ha pasado muchas veces, porque tu vas a un desfile y no te escogen porque eres negro, como también muchas veces te escogen por ser negro, en almacenes Exitó no querían que yo modelara por ser negro (...) tuve una en el hotel Inter, en un desfile yo le dije al diseñador, “ me quedo en el lobby esperando que llegue la ropa” , me senté y un señor me quedó mirando y le dijo a otro: “ guarda, cuidado con ese negro” y reaccioné y le dije que venía a desfilas, “ !si quiere me retiro!” y me tuvieron que ir a buscar por el centro, que me devolviera, me pedían disculpas, yo se que él lo hizo por ser negro”*.

Percepción de la violencia y la masculinidad en el barrio

Al preguntársele cómo son los hombres de 15 a 19 años en su barrio, responde: *“son los que andan en galladas, pandillas, el que tenga el revólver más grande, la navaja más grande, aquél que se cree hombre porque puede llegar a agredir a otro”*. Comenta que *“la mayoría de los jóvenes que estudiaron conmigo la primaria ahora son ladrones”*. Luego añade, *“tres de mis amigos han muerto y otros tienen órdenes de captura”*. Según Edwin ciertos lugares de ocio frecuentados por los jóvenes del barrio son muy peligrosos. Es el caso de la discoteca Chaney.

Diego Biloncho: entre el rebusque, la colaboración y la ambigüedad moral

Diego Biloncho, hombre negro soltero, de 24 años de edad, nació en Tumaco (Río Timbílí) y lleva 12 años en Cali. La madre, de 48 años, aun vende fitanga en el barrio La Cordialidad de Tumaco; a Biloncho lo crió su “mamita” (abuela materna) y nunca conoció a su padre. Él vive en Sardi desde hace 6 años, aunque antes vivió en barrios adyacentes como Siete de Agosto, Ulpiano Lloreda, La Playita (al lado de Juanchito, en las rivera del río Cauca). Biloncho, quien estudió sólo hasta segundo de primaria, ha trabajado en la construcción y como mesero en discotecas.

Del trabajo al rebusque: las incertidumbres de la sobrevivencia

El entrevistado nunca ha tenido un empleo estable pero sí hasta hace dos o tres años atrás podía moverse más o menos en un mismo oficio, además que por su bajo nivel de escolaridad son empleos no calificados en la construcción y oficios varios, con aplicación principalmente de fuerza física. El trabaja en lo que le salga, dentro de niveles de subsistencia para el diario en el rebusque lícito, colaborándole a los vecinos en mandados, trasteos, en las mismas labores domésticas de ellos, a cambio muchas veces de comida y dormida: *“yo soy muy colaborador y hago favores y la gente me salva, me dan almuerzo o la liga (algo de plata)”*. En el trabajo hay que demostrar responsabilidad, *“trabajar y ser responsable para que así lo sigan llamando”*, de modo que lo sigan teniendo en cuenta para otros empleos, según lo manifiesta el entrevistado. Lo que él hace hoy en día tiene que ver con las reducidas posibilidades de empleo en la ciudad también en los más bajos niveles de calificación y escolaridad: *“en estos momentos nada..., pero yo trabajo en lo que me salga, en construcción no me gusta pero toca, me llama más la atención trabajar en discotecas, como mesero”*. Aunque manifiesta que no le gusta el trabajo en construcción éste ha sido su principal ocupación en épocas anteriores. La red de relaciones del entrevistado, “mis amistades”, son un grupo de mujeres amigas en edades mayores a los 30 años con hogares constituidos, quienes lo invitan a comer en contraprestación al apoyo en oficios domésticos. *“Tima es una señora que es bien conmigo, lo mismo las Micoltas y doña Maira”*. Según él nunca ha tenido relaciones sexuales con ellas, solamente la lleva bien. Sin embargo, en el barrio hay rumores que dicen lo contrario, sin que pueda afirmarse que el entrevistado llegue a tener el carácter de amante.

Vive en Sardi, la zona más pobre del asentamiento, en la casa de la abuela, donde también vive un tío materno que trabaja. Allí usualmente sólo se hospeda y la comida la toma fuera. Además del tío materno tiene la abuela materna, quien lo crió y con quien ha vivido casi toda su vida. En este momento ella se encuentra en Tumaco.

El entrevistado lleva año y medio sin un oficio más o menos estable y por lo mismo como se observó antes sólo en empleos de rebusque para la subsistencia. Describe así la situación de empleo en el barrio: *“unos venden mango, otros roban bajo de cuerda, otros tienen su trabajito y lo cuidan”*. Cuando se refiere a un “trabajo bueno” que debe cuidarse comenta: *“si trabajan en la rusa (construcción) hacen las cosas bien para cuando salga otra obra también lo lleven, y el que vende frutas vende sus frutas calidosas (jugosas) para que le sigan comprando”*. *“Algunas mujeres venden chontaduro, otras pescado”*. Al preguntársele si hay más trabajo para hombres o para mujeres en Charco Azul y Sardi, responde, *“no, la mayoría están sin trabajo”*. Sobre el aporte económico a nivel del hogar entre hombre y mujer, *“los dos para mí es parejo, claro que donde yo como es el hombre”*.

Al preguntársele sobre la violencia y la inseguridad en el barrio donde vive (Sardi), anota que entre los más activos participantes en actividades delictivas, *“la mayoría son más jóvenes de 12, 15 años”*. Y respecto a cómo era anteriormente, *“en Sardi siempre se ha visto el robo pero ahora esta más declarado, roban hasta a los del mismo barrio”*. No obstante, aunque manifiesta que nunca lo han robado, *“claro, me ha tocado ver, cuando roban a los taxistas”*. También muchos de sus amigos de Sardi han muerto en los últimos años.

El rebusque sexual: entre la hombría y las prácticas homoeróticas

El entrevistado relaciona el concepto de hombría con la fuerza, con el trabajo, *“un verraco y echado para adelante”*. En el amor la hombría debe manifestarse en el comportamiento de la otra persona con quien se va a compartir, *“como la persona se porte con uno así debe ser uno”*. El entrevistado ha tenido prácticas homoeróticas en un esquema de prostitución informal en salas X en el centro de la ciudad, generalmente con hombres adultos, mayores de 30-35 años, blancos y mestizos, con los que se rebuscaba ingresos: *“sí, me han salido niches (hombres negros), blancos, pero la mayoría han sido blancos, más que todo en el cine Oro yo antes frecuentaba mucho”*. También anota que ha tenido especialmente relaciones con homosexuales mayores que él. Según el entrevistado, hacerle el amor a otro hombre no le quita lo hombre, más bien el problema es de quién se lo deja hacer; o sea, el pasivo es la mujer, *“si uno le está haciendo el amor a otro pues sí, ya el que se lo deja hacer es mujer”*. Aclara que hay hombres que se acuestan con otros hombres y tienen sus familias, y que le han salido hombres así y le piden que les haga el amor. La iniciación sexual y vida erótica y amorosa del entrevistado ha sido más amplia con hombres que con mujeres desde los 13 años. No tiene hijos. Aparentemente le ha ido mejor con hombres que con mujeres: *“yo no me la rebusco así (que lo demanden otros hombres), sino que tuve un tiempo que era como de malas para las mujeres y me salía mucho sí, entonces yo soy un pelado de alta temperatura y me tocaban cualquier visaje y lleve p'al rancho, hay veces por satisfacerme lo hacía”*. Ahora comenta que lleva un tiempo sin recurrir a la prostitución informal por el riesgo de adquirir el sida, *“sí, pero ya me estoy aislando, ahora uno tiene que cuidarse del sida y todo eso”*. De todos modos, justifica encuentros ocasionales: *“claro, pero cuando la persona es de confianza pues no, pero ya no hay que comer si es de confianza, uno tiene que cuidarse”*; al punto de aceptar que penetraba a hombres “de confianza” sin preservativo, *“si pero ya no me estoy confiando, a mi lo que me ha asustado es el sida, porque yo trabajé en una institución donde hay enfermos de sida y es duro ver esas personas así, eso me puso a pensar que hay que cuidarse”*. No ha tenido una relación amorosa con mujeres sino como él dice “vacilones” (aventuras pasajeras). En la actualidad tiene una “novia” mayor que él. Advierte que ella no tiene porqué enterarse de las actividades eróticas que él hace con otros hombres, y que en el momento sólo está dedicado a ella. Según el entrevistado *“no yo no se bailar, pero yo les llevo el ritmo (a las mujeres), mi mamá me crío en otro ambiente”*. Nunca ha bailado con hombres.

El entrevistado conoce algunos hombres negros adultos homosexuales en el barrio. Ha tenido relaciones con uno de ellos, *“sí, con uno tuve varias, pero ya no pasa nada porque me estaba boletiendo”* (hacía escándalo), *él se estaba declarando porque era reservado*. Prefiere que los hombres con quienes tenga algún encuentro sean discretos, es decir que la gente del barrio no conozca su orientación sexual. Además de encuentros sexuales ha mantenido relaciones amorosas comerciales, con hombres del barrio y fuera de él: *“sí, tuve un romance con uno y duramos un mes, nosotros salíamos, él por su lado y yo por el mío, más que todo por la plata, pero la gente nunca sospechaba porque han sido reservados”*. Al preguntársele si su abuela conoce su orientación sexual, *“no nunca, sería penoso si se diera cuenta, me daría consejos”*.

En sus relaciones con hombres el entrevistado ha tenido ofertas de convivencia, *“me lo han propuesto y me han puesto a pensar, hombres me han dicho que fuera el marido, me han ilusionado con lo material”*. Compara este tipo de relación con la que se tiene con la madre, *“con el hombre uno va a estar como mantenido como con la mamá que le esté dando, si uno se tuerce va es a buscar lo de uno”*. En cambio, si fuese una mujer, *“depende porque si tienen plata me*

relajo” y si llega a colocarle un negocio la mujer, “no porque yo quiero conseguir lo mío yo mismo”.

Según expresa, supuestamente prefiere las mujeres, después de tener tantas relaciones con hombres, *“de pronto en los movimientos, pero a una mujer se le besa, se le acaricia, se le chupan los senos, se le da lengua, a un hombre no se puede ni besar”*. Uno de los sitios de encuentro para establecer contactos son las peluquerías¹⁷² donde según él permanecen muchos homosexuales, *“sí, lo conocí en una peluquería, yo estaba sano pero el hablado lo delató, es niche de más edad que yo, es reservado...”*; habla de un romance.

Manifiesta que algunos hombres con prácticas homoeróticas le han pedido que se deje penetrar pero les dice que nunca lo permitiría, *“hay homosexuales hombres y declarados. El declarado es el que anda con ropa de mujer y el reservado es el serio. A mí me lo pidió el reservado yo le dije que no, a mí me tienen que coger entre varios, me tienen es que matar, desde que me salieron con esa yo me he abierto (retirado de esa actividad) porque de pronto un fierro (un revolver) y quede tocado (temor a que lo obliguen con arma de fuego a ser violado)”*. Para el entrevistado *“yo tengo entendido que el que da es cacorro”* (para diferenciarse del “marica”). Por lo mismo acepta su opción de “cacorro”, *“pues cacorro (el hombre que penetra al otro hombre) es el hombre”*. Aclara que *“yo ya me porto serio porque desde que esa loca me salió que tales que yo (pedirle que se dejase penetrar), porque pueda que uno esté de malas y le salga uno que le gusta 50 y 50, por eso trato de evitar”*¹⁷³.

La dimensión moral de las prácticas sexuales

El entrevistado asume un discurso moralista y autoritario frente a sus clientes, cuando se le pregunta si en alguna oportunidad ha maltratado a un hombre con quien haya estado, a través del cual justifica su comportamiento homoerótico: *“sí lo he maltratado carnalmente, le ha dado maltrato emocional, les doy como a ratas, para que dejen esa costumbre (homoerótica)”*. En seguida, al preguntársele ¿por qué es una costumbre?, responde *“sí, porque se vuelven así... Claro que eso ya nadie se los quita, solamente mi Dios”*, pero advierte que lo que él hace sexualmente sí es “normal”. Aquí aparece la dualidad del “cacorro” y del “marica” en su explicación, *“pues cacorro es el hombre, porque uno siempre penetra al otro”*. Su reconocimiento como “cacorro” es explícito, *“claro a uno le dicen cacorro en Sardi (el barrio). Es la mata de las palabras”*.

Al preguntársele si le parece “normal” que dos mujeres se amen, comenta, *“pues como estamos si uno tiene con otro hombre, si hay dos mujeres, una de ellas tiene que ser el hombre, una tiene que ser “macho man”*.

¹⁷² / Las peluquerías a que hace referencia el entrevistado son las atendidas y dirigidas por hombres cuyo oficio es clasificado de “estilista”. Son peluquerías para una clientela mixta de hombres y mujeres, en las que además se llevan a cabo diferentes prácticas de belleza. El personal masculino que atiende este tipo de salones de belleza o peluquerías en la percepción popular es “homosexual”. Este tipo de peluquerías es diferente al modelo de las peluquerías “afro”, aquí descrito en el componente de los espacios-escenarios de socialización.

¹⁷³ / Una línea a profundizar sería aquella que se abre a partir del enfático rechazo que suscita en estos jóvenes el sexo pasivo en las relaciones homoeróticas, como si se tratara de la negación explícita de la situación de subordinación que es asimilada como adecuada solo para las mujeres y, a su entender, con los homosexuales, es decir, con un “polo social desvalorizado” (cf. Juliano [2000]).

Según el entrevistado, las mujeres pueden desarrollar las mismas actividades que los hombres, no ve ningún problema, pero al mismo tiempo acepta la separación de papeles masculinos y femeninos en oficios que los clasifica según el grado de “dureza - dificultad”, *“claro, hay mujeres que trabajan construcción, pero las mujeres les gusta estar más en la casa, uno como hombre es como machista lo quiere hacer todo el trabajo duro, ellas hacen los trabajos que no corren riesgos, lo fácil”*. Su madre le enseñó a hacer algunos oficios desde muy pequeño, *“sí, yo lavo mi ropa desde que mi mamá me enseñó, a cocinar casi no sé, pero yo hago comidas rápidas como arroz, huevos”*.

Las clasificaciones y la vida social en el barrio

Sus amigos son gente negra en su gran mayoría, pero también conoce gente blanca fuera del barrio. En una primera respuesta comenta que nunca se ha sentido discriminado en los trabajos por su condición social ni tampoco por su color de piel, porque él siempre trata de mostrar que es un pelado (joven) honrado, *“no porque si yo veo alguien todo visajoso (desconfiado) yo le hablo, le pregunto que si desconfía le trato de demostrar que soy un pelado honrado”*. Sin embargo, al ampliar la misma respuesta reconoce claramente manifestaciones despreciativas racistas, al manifestar que en los trabajos si la gente lo “recocha” (se burla por su color de piel), él no le da mucha trascendencia, *“no, uno en los trabajos recocha, le dicen este “negro”, pero yo me siento bien con mi color, y si fuera en serio no me disgustaría porque yo soy negro al 100%”*. En sus relaciones eróticas con hombres o mujeres supuestamente no ha tenido problema por su color de piel, aunque sus opciones se reducen a “lo que caiga” (hombre o mujer; blancos, mestizos o negros). En este mismo sentido cuando se le inquiriere sobre sus preferencias eróticas de color de piel con un hombre manifiesta, *“yo soy todo terreno”* (indistintamente de uno u otro color de piel).

La imagen erótica de las mujeres que desea el entrevistado es de “acuerpadas, boludas” (grandes de cuerpo y con senos pronunciados). Manifiesta que hace el amor con las mujeres *“por la vagina claro, pero antes de la penetración vienen las caricias, si es de bajársele pues se le baja (besar la vagina)”*, pero luego comenta que le gusta más la relación anal que la vaginal, *“porque es más elegante”*.

Respecto a su prestigio en el barrio al saber la gente que ha tenido relaciones sexuales con hombres manifiesta, *“cada quien hace con su vida lo que sea; de pronto le llamarán la atención. Antes no se escuchaba nada de esto, las señoras que me ayudan a mí saben que yo ya no ando en eso, sólo les he dicho que los he puesto a cabecear (cuando se la maman a uno)”*. Entonces las amigas mujeres *“lo recochan, le dicen a uno marica, loca”*.

El entrevistado informa que se ha hecho la prueba del VIH varias veces en el hospital del área (Distrito de Aguablanca). Al preguntársele ¿por qué se la ha hecho?, manifiesta, *“los médicos me han mandado. Una vez me pringaron una gonorrea, eso se me curó, pero a los días pasados llovió y en el rancho donde yo vivo hay una cañería y me tocó meterme hasta la cintura porque se tapó y salí infectado. Me salía materia y me daba rasquiña y fui al médico y le comenté el caso, me mandó ese examen”*. No obstante nunca le informó al personal médico que ha tenido relaciones con hombres, a pesar de que él reconoce que en esa oportunidad la gonorrea fue adquirida por tener sexo con un hombre, *“lo penetré sin condón, él me tuvo que dar para las curaciones”*. Hay que advertir que más de una vez se ha hecho la prueba del VIH, pero no se aclara en la entrevista el por qué de esos otros eventos.

Clasificaciones del entrevistado sobre “aletoso” y “gomelo”: *“aletoso es un man que es picado a don puntas”, “en estos momentos Tumaco está lo mismo que acá”; en cuanto a la presencia de “aletosos”. “Gomelo es un plástico, una persona que camina como en el aire, uno a veces los trata de marica por el caminado”. Al preguntársele si se clasifica en alguno de los dos tipos advierte, “no, porque yo me visto serio”. Le gustan las zapatillas de marca, “...las filas, las adidas, todas las marcas buenas”, las que consigue “cuando se las ganan (roban) por ahí, yo se las compro”, pero advierte que no ha participado en actividades de robo de zapatillas (“bajárselas”), aunque dice que “el día que lo vaya a hacer me metería donde haya mucho”.*

El entrevistado conoce a Edwin Mancini, residen además en el mismo barrio, Sardi. Lo describe así: *“es como gomelo, lo recochan (en este contexto es agredirlo) como si fuera marica, le gritan “loca” (afeminado homosexual), él dice que no es, pero la forma de hablar, no sé, habla muy débil, muy raro, y el caminado... no sé!”*. Al preguntársele si es un hombre como él, *“sí...pero el caminado y el hablado... Yo lo trato serio”*. Dice que viste “apretado” (la vestimenta ceñida al cuerpo) y finaliza su comentario, *“yo no sé, de pronto la educación que él tenga, por eso hable así”*.

Sobre Carlos Alberto, siguiente testimonio, el estudiante universitario mestizo que vive en Charco Azul y quien se asume como homosexual dice, *“él se me reveló una vez un jueves santo, pero a mi me dio miedo, como a uno le meten ideas, de pronto me quedaba pegado, yo lo trato como un hombre porque es hasta profesor, él es reservado, las mujeres lo tratan como hombre”*.

Carlos Alberto: la aceptación en Charco Azul de un mestizo, educado y homosexual

Carlos Alberto es un hombre mestizo de 27 años, residente en Charco Azul, con estudios universitarios de licenciatura en educación, luego ha hecho otros estudios, algunos de los cuales los ha realizado parcialmente en Guayaquil (Ecuador). Vive con su familia, aunque ha pasado períodos largos por fuera de la casa. Es una familia mestiza que en términos comparativos del conjunto de la población en Charco Azul tiene mejores condiciones económicas. La vivienda fue la primer residencia en plancha de cemento cuando se legaliza la invasión de Charco Azul en los años 80. Poseen un granero y el padre tiene otro en Puerto Tejada (municipio circunvecino a Cali, en el área metropolitana). Carlos Alberto es propietario de un colegio privado ubicado en otro barrio de la zona oriental de la ciudad. Una hermana suya con estudios universitarios (licenciatura en educación) es la rectora del colegio.

Socialización y biología: las contradicciones sociales

Para el entrevistado *“ser hombre en el sentido general de la palabra es... pertenecer al sexo masculino”* (en un sentido biológico), pero a la vez que la imagen de hombre pasa por el tipo de formación de los padres, quienes tienden a clasificar ciertas labores según un modelo de género, de acuerdo a actividades para niños y niñas: *“le inculcan eso a uno desde la niñez, si lloras sos una niña, que esto es para las niñas, que los carros son pa’ los niños, que muñecas son para las niñas”* y que ser hombres en el hogar pasa por cumplir unos patrones predefinidos por los padres, los cuales se convierten en una obligación que conlleva a evitar salirse de los esquemas establecidos. Hay un anhelo de tener un hijo hombre, en el sentido de que se lo valora más que la mujer, más responsable, más fuerte, y quien en un momento determinado pueden generar ingresos al hogar, al contrario de las mujeres que no reúnen estas características. *“Lo que se ve*

más general es que el hombre es el macho, el que manda en la casa, el que tiene que salir a trabajar, el que tiene que defenderse, que la niña no puede salir porque es niña, porque es mujer, y el hombre es el de la calle y la mujer de la casa”.

Según el entrevistado en el barrio los padres y madres le dicen a los jóvenes que los hombres tienen la responsabilidad de ser siempre fuertes, de imponerse sobre los demás en especial sobre las mujeres, el hombre es quien tiene que trabajar y por ende ser la persona encargada de generar los ingresos de los hogares, al contrario de las mujeres que ocupan un papel inferior al de los hombres las cuales no pueden hacer cosas similares a la de los machos y tienen que “buscar su puesto”, encargarse de cosas domésticas y de asuntos netamente del hogar y no tener la misma libertad con la que cuentan los hombres. Ser hombre en la rumba para la gente del barrio *“es el que primero ataque (a la mujer), el que primero se la lleve a “darle su merecido” , como dicen por allá, eso es ser hombre para ellos, el que con más mujeres se acueste”.*

Al escuchar al entrevistado aparece la contradicción entre este discurso generalizado en el barrio sobre los papeles del hombre en términos del “deber ser”, común a los padres (según comentan los hijos e hijas), pero también en una serie de fragmentos de los discursos de los mismos muchachos, y las prácticas cotidianas observadas respecto al débil papel de los hombres como aportantes y responsables del hogar, completamente diferentes al discurso, además de que los hijos hombres tienen mayor tendencia a la deserción escolar y vincularse a actividades ilícitas, con un relativo alto riesgo de muerte violenta en estos sectores populares. Los jóvenes del barrio en las relaciones sexuales, según él, *“son más espontáneos, viven los momentos sin protegerse de nada. Las muchachas menos, por eso es que hay tanta peladita embarazada”.* Al preguntársele si ha embarazado a alguna mujer responde que no, pero que de pronto más adelante sí lo quisiera hacer para tener un hijo, *“yo quiero tener un hijo, aunque no necesariamente un hogar (ja ja), quiero tener un hijo, esa es mi meta para el dos mil... y de pronto, quién quita que a los 30 años tener un hogar, porque yo siempre me pongo a pensar que llegar a la vejez, 50, 60 años sin hijos, sin mujer, sin nada por qué luchar; Pero esto no quiere decir que deba cambiar mis gustos”.*

La asunción de la propia homosexualidad

Para el entrevistado en el barrio *“ser hombre en el amor es de pronto satisfacer las necesidades de una mujer y estar con una mujer solamente sin necesidad de desviarse para ningún lado, sin que sea promiscuo ni transexual ni bisexual no?.. Se trata de complacer a una mujer, hacerla sentir bien en la cama (hacerle el amor bien)”.* Sin embargo, Carlos Alberto cree que ser hombre en el amor es sentirse bien con él mismo, ya que su orientación sexual es diferente a la de otros hombres. *“Ha sido demasiado difícil, porque sinceramente yo soy hombre de sexo de masculinidad, yo soy hombre porque tengo los órganos masculinos, pero internamente no me comprendo como hombre, porque muchas veces he vivido experiencia que no competen al sexo mío, en pocas palabras gay”.*

El entrevistado anota que a partir de los 14 años tomó conciencia de que su preferencia sexual era con hombres. Hacia los 15-16 años presentó problemas de una fuerte depresión por su orientación sexual y sentirse culpable. Hizo algunos intentos de suicidio y terminó en tratamiento con un psicólogo llevado por la familia. Sin embargo tuvo varias novias. Hace cinco años tuvo una relación con una mujer y hasta hace poco ha tenido una novia, aunque sin relaciones sexuales. Su orientación sexual ha sido un factor muy conflictivo con sus dos padres hasta hoy en día. Sólo las hermanas y un hermano lo aceptan, aunque no habla de eso con ellos.

La mayoría de las relaciones sexuales que ha tenido el entrevistado han sido con hombres negros menores de 25 años del mismo barrio donde habita o barrios cercanos, lo cual tiene que ver que desde pequeño ha convivido en un barrio con predominio de población negra, a pesar de que él y su familia son mestizos. El entrevistado reconoce que ha tenido relaciones con personas no negras y en particular la persona con quien inició relaciones homoeróticas desde los 17 años es blanca. Se trata de una persona mayor con formación profesional vinculado al mundo político, amigo de la familia del entrevistado, vive en un barrio de clase media y le colabora económicamente para sostener sus estudios. Aunque al parecer Carlos también sostiene relaciones sexuales con otros jóvenes negros de la zona donde vive y en especial a quien declara su compañero más querido parece ser un joven negro: *“realmente yo tengo una pareja estable, yo siempre he estado con él, pero... a pesar de que siempre he estado con él, siempre he tenido una persona a la que yo he querido, eso no quiere decir de que sea promiscuo, de que ando aquí, que ando allá, siempre he tenido a él o la otra persona”*, para referirse a la relación entre sucesivos amantes negros y el individuo blanco.

Su orientación sexual le creó problemas desde pequeño con su familia. Al comienzo, como era de esperar, negaba las afirmaciones que se le hacían acerca de su orientación sexual. Sus padres sospechaban pero a la vez no estaban seguros de los comentarios que se mueven en el barrio. De un tiempo acá ha sido inútil para Carlos Alberto seguir desconociendo su orientación por lo menos entre sus hermanas, ya que conocen de manera cierta su situación y le plantean apoyarlo por lo menos dos de ellas, quienes han terminado por aceptar su posición homosexual. Respecto a los padres, *“siempre vivimos en guerra por eso, yo si mucho vivo un mes o dos meses en la casa y no más, porque ellos no aceptan esas cuestiones allí, ellos nunca me lo han dicho pero yo sé que los comentarios les han llegado y ellos se mantienen molestos por eso”*.

Orientación sexual, status y aceptación social

A pesar de su orientación sexual, el entrevistado en el barrio lleva una vida cotidiana sin presiones del vecindario. Aparentemente es una persona aceptada y respetada en el barrio. Tampoco ha tenido que enfrentar estereotipos. Según él, *“todo depende si es como dice uno en términos de la calle, bien boleta* (comportamiento muy visible de su orientación sexual), *y todo depende también del respeto que se haga dar”*. El entrevistado también comenta de los cambios positivos que ha tenido el barrio, dentro del cual antes era mucho más difícil reconocer una orientación sexual diferente, así fuese sólo por “recocha” (en broma). Esto explica por qué anteriormente tuvo que mantener su situación por mucho tiempo clandestina, en cambio ahora simplemente le hacen bromas, sin manifestaciones agresivas. Por eso considera que su convivencia en el barrio es como la de cualquier otro residente.

Contrasta la supuesta actitud de tolerancia y aceptación en el barrio de Carlos Alberto con la de Edwin Mancini, el joven negro de 17 años, quien reside con su familia en Sardi, y que es el primer personaje de este informe. Edwin es sometido continuamente a agresiones, incluso violentas por su condición de hombre “diferente”. Este aparente doble comportamiento de la población pueden estar asociados a un factor de clase y de color de piel: Carlos Alberto y su familia forman parte del sector social más acomodado de Charco Azul y Sardi, son propietarios

con una relativa capacidad económica¹⁷⁴, además mestizos; mientras que Edwin es negro, de una familia muy pobre que reside en la zona más pobre del área (Sardi). Pero además hay otro componente, Edwin desde que opta por el modelaje –un oficio catalogado por la gente del barrio como femenino– mantiene un nexo de relaciones por fuera del barrio y del entorno, con jóvenes –mujeres y hombres, mestizos, blancos– de barrios de clases medias bajas, circulando en espacios de “gente blanca” de la ciudad de Cali. Esto último posiblemente ha agudizado la percepción negativa de los pares y adultos respecto a Edwin. La capacidad económica de Carlos Alberto se combina con el papel que se le asigna al “marica” en términos económicos. Advierte Carlos Alberto, *“hacen muchos bailes por aquí en Charco Azul y yo me pongo a andar y a tomar, y hay muchos pelaos que me dicen: “Carlos dame para una empanadita y más ratico nos perdemos, que yo no se qué, a mí me da risa yo le digo fresco no pasa nada. No, que no querés conmigo, que no te gusto, no estas bacano, pero no pasa nada”. “Una remuneración económica, eso es la idea que tienen ellos, los hombres. Tienen esa idea, una chupadita, y cuánto me vas a tirar que no se qué, esa es la idea que ellos tienen que yo soy un homosexual para que los mantenga”. “Cierta día estaba conversando yo con unos amigos y ta ta ta, ese es marica, pues háblame del pelado, no ese marica lo voy a coger y le voy a sacar plata que me ha quedado debiendo, ¡ Uy! no ese pelado es bien, ese pelado gasta, son cositas así pero cosas malas, malas, no”*.

El grupo de pares y la amistad desprendida

Carlos Alberto cuenta con un parche de amigos (grupo de pares) desde la infancia. Son hombres que se consideran heterosexuales y que nunca han tenido ningún tipo de relación sexual con él y quienes le manifiestan gran respeto, con los cuales se ha criado y desde pequeño han sido amigos y compañeros. Si bien en el barrio ya se acostumbran a verlo en compañía de estos amigos algunas personas piensan que tiene relaciones eróticas con ellos. No obstante, la mayor parte ya tienen sus hogares conformados. Carlos es amigo de la compañeras de ellos con quienes organiza actividades conjuntas de diversión y ocio, *“sí, cuando ellos se empezaron a dar cuenta, decían que a mí desde pequeño se me veía la inclinación, ahora que ya todos somos adultos, todos tienen mujer, soy amigo de las esposas de ellos y hacemos rumbas, hacemos paseos, etc...”*. Los amigos de Carlos Alberto le manifiestan permanentemente que es mejor que salga a rumbar con gente de otros barrios porque no les gusta verlo con la gente del propio barrio, porque es un “barrio bajo”. *“Ellos dicen que en Charco Azul es todo bajo de clase y no se qué, pero si yo salgo con alguien, no quiere decir que tengo algo con él, pero así lo ven”*. Aquí opera la autopercepción de zona urbana estigmatizada, también en la dimensión erótica.

Las prácticas homoeróticas: de las personales a las del barrio

Las relaciones que él sostiene prefiere hacerlas con hombres que aparentemente son clasificados como heterosexuales, si bien pueden tener prácticas homoeróticas con el entrevistado. En la mayoría de los casos han sido hombres negros-mulatos de la misma generación de él. Tuvo una relación relativamente larga con otro individuo que también se definía como homosexual, pero quien tenía mujer e hijos y que además demandaba que lo penetraran. Luego de cinco años la relación entró en crisis y culminó en serios problemas, *“yo tuve una experiencia desagradable con él porque la relación de nosotros terminó en la cárcel, me tocó que llevarlo a la inspección*.

¹⁷⁴ / Carlos Alberto como propietario de un colegio mantiene dinero, con una capacidad de gasto para invitar a los amigos y ofrecer contraprestación económica a sus amantes. Carlos Alberto y su familia por los nexos con el sistema escolar hacen favores (cupos, becas, certificados, etc.) a quienes les soliciten en el barrio.

En toda parte que nos veíamos me quebraba los vidrios, cuando yo le dije que no quería tener nada más”.

Según el entrevistado, en Charco Azul y Sardi se presentan varios casos de homosexuales hombres en el barrio los cuales sostienen relaciones con jóvenes de la misma zona de manera muy discreta. Son jóvenes negros y mulatos que oscilan entre los 14 y 25 años y algunos mayores a este grupo de edad. Casi siempre la población los clasifica a partir de los comportamientos exteriores (manera de caminar, ademanes externos, tonalidad de la voz, etc.), pero también opera el rumor del chisme como mecanismo muy poderoso de construcción del estereotipo. Pero hay una diferencia importante entre el grupo de barrios con mayor predominio de población negra, casos de Charco Azul y Sardi, Marroquín, etc., y otros barrios populares limítrofes ligeramente más mestizados, con una mayor heterogeneidad social y un patrón de asentamiento de barrio popular consolidado, que curiosamente presentan un ambiente más tolerante y menos homofóbico que el registrado a través de los discursos y prácticas –a veces violentas– contra los individuos que se sospechan son homosexuales¹⁷⁵. Por ejemplo, en los otros barrios los personajes abiertamente homosexuales pueden participar en actividades de liderazgo barrial y cívico, con un reconocimiento social generalizado aunque se les asigne un estereotipo en la vida cotidiana. En Charco Azul y Sardi no es posible esto. La tolerancia es muy limitada y no llega aún a la aceptación de homosexuales en puestos de liderazgo barrial. De todos modos, según el entrevistado, se aprecian cambios, *“si antes era más, de pronto por los preceptos, que lo homosexual lo uno, que lo homosexual lo otro, ya no, la cultura ha ido cambiando, el pensamiento de la gente ha ido cambiando”*.

Las finas categorizaciones dentro del homoerotismo: maricas, cacorros y travestis

El entrevistado establece claramente la diferencia entre “cacorro” y “marica”. Según él en el barrio *“ser cacorro es darle al marica, al homosexual”*. El término más usado ahora es “cucarrón”, *“vos sos un cucarrón”*. En este sentido en los juegos de recocha entre hombres y jóvenes de los parches, según él, se hace la diferencia, así las mujeres piensen *“que por el hecho de que un hombre esté con otro hombre es ya homosexual”*. En los parches *“lo cogen como una recochita, pero como algo de un momentico”*, además un “cucarrón” puede tener mujer. Eso depende del papel que juegue en la relación para el entrevistado, *“hay mujeres que piensan que porque un pelado está conmigo es también marica, no, yo nunca estaría con otro man que le gustara que le dieran, que fuera homosexual, sino porque me complace y porque me gusta”*.

Sobre los travestis, *“yo creo que un travesti tiene mucha personalidad, pero no me gusta para nada, porque lo único que cada cosa tiene que estar en su lugar, cierto, está bien que tenga sus predilecciones sexuales, pero no tiene por qué tomar el papel que no le corresponde, además eso da mala imagen porque los travestis siempre andan por ahí “boletiándose” y fanfarroneando y son personas que son todas así, extrovertidas”*.

¹⁷⁵ / Comentario de Fernando Murillo y de Antonio Murillo (Mahambo), asistentes de investigación y nativos del barrio.

Angel Mosquera, un “gomelo rapero”

Joven negro de 20 años de edad nacido en Cali y estudios hasta el 11° grado (primero de bachillerato). Tiene una hija que no vive con él, reside en Charco Azul con sus padres en casa propia de tres pisos. Su madre de 54 años es nacida en Pradera (Valle), quien estudió hasta 5° de primaria. Ella es ama de casa. Su padre nació en Quibdo (Chocó), tiene 56 años y estudió hasta 5° de primaria. El padre es pensionado del ingenio La Cabaña en donde trabajó como motorista por 22 años. También allí residen 4 hermanas casadas (tres mayores que Angel y una menor), de las cuales tres alcanzaron el 11° grado de escolaridad (las mayores) y una el 9° grado (la menor); y un hermano menor de 17 años que estudió hasta el 9° grado. Angel trabaja temporalmente como maestro de construcción en el mismo barrio (construcción de casas, de planchas de cemento) y además maneja una carretilla (vehículo jalado por un caballo), usada para transporte diverso, la que es conducida por Angel y un hermano.

Carlos Alberto, el entrevistado anterior, manifiesta que él tiene una relación erótica con Angel. Durante la entrevista Angel no sólo no menciona esa supuesta relación sino que, incluso sin habérsele preguntado, rechaza cualquier nexo de amistad íntima con Carlos Alberto¹⁷⁶. Carlos Alberto por fuera de su entrevista ha comentado que para ese período Angel “es su amante”. En esta relación hay mediación de dinero y ayudas en especie, aunque no opera una forma explícita de prostitución.

“Como hombre uno anhela tener un hijo hombre”

En una de las relaciones con una novia ella quedó embarazada y él estaba de acuerdo para que ella tuviese el bebé. *“Mi novia quedó en embarazada y yo me la llevé a vivir a la casa porque la madre de ella dijo que había problemas y yo le seguí dando el estudio. Un día se fue para el colegio y se cayó de las gradas y se le vino el niño y desde ahí comenzaron los problemas y yo me ofendí. Por eso nos separamos”*. *“Ella se hizo la ecografía y era un niño y yo quería tenerlo. Además nosotros mismos lo buscamos, uno como hombre anhela tener un hijo hombre. Cuando hubo ese accidente a mí me dolió mucho, aunque no fue culpa de ella”*.

Los que “no son hombres o poco hombres”

Angel es enfático: *“para mí no son hombres los maricas”, “poco hombres para mí somos los que les pegamos a las mujeres”*. *“Un verdadero hombre no tiene porque pegarle a una mujer ni maltratarla porque de ellas sale uno”*.

Al preguntársele cómo se hace o se vuelve uno hombre, el entrevistado comenta, *“mi padre siempre nos hablaba de la responsabilidad. En sus cosas ser serio”*. Sin embargo, cuando se le advierte que los homosexuales también pueden ser responsables, entonces matiza su comentario. *“Sí, yo sé eso. Uno para ser hombre no necesita ser responsable ni nada de eso. Uno va creciendo y se va dando cuenta de las cosas. Un homosexual vende su cuerpo y nosotros los hombres no. Nosotros nacimos para tener relaciones con las mujeres y no con otro hombre”*. Según Angel *“un homosexual no tiene como ser hombre porque un hombre debe corresponderle a las mujeres”*.

¹⁷⁶ / Según lo expresa a través de su testimonio Carlos Alberto prefiere jóvenes negros.

El patrón es el más “hombre” en el trabajo. Las diferencias entre trabajo masculino y femenino pierde fuerza

Angel dice que *“el patrón es el más hombre en el trabajo porque es el que manda, el de la plata”*. Aunque manifiesta que hay trabajos sólo para hombres, reconoce que aún en ese tipo de trabajos ya hay mujeres. *“Por ejemplo, la construcción sí es trabajo de hombre porque hay que levantar cosas pesadas y mover cosa de un lado para otro. Antes era trabajo de hombre porque ha sido duro pero hoy hay muchas mujeres que lo hacen y muchas que hacen cosas de hombres”*. Pero por otro lado, *“para mi todo trabajo que haga una mujer lo puede hacer un hombre”*, lo cual significa que si un hombre hace trabajo que antes hacían sólo las mujeres *“no pasa nada, sigue siendo hombre”*.

El trabajo de la mujer y el desempleo masculino puede modificar la toma de decisiones en el hogar

“Por la necesidad o porque el hombre no consigue trabajo a las mujeres que trabajan las felicito!”. *“Eso está bien porque todo no puede ser el hombre, ellas quieren empezar a mandar porque el hombre nada de nada. Claro que en un hogar siempre mandan las dos cabezas, pero siempre más el hombre, pero como uno no trabaja y ella quiere mandar hay que quedarse quieto”*

“No pasa nada después que no se deje comer”

“Es homosexual si algún día lo llegara a ver con otro hombre y que le estén dando y tal, pero porque no tiene mujer no deja de ser más ni menos hombre”. Si a esa persona nunca le han visto novia, *“pues empiezan a correr los rumores. Pero si yo veo que no tiene mujer y mantiene con hombres a todo hora uno empieza a sospechar. Ese man... qué? Se está volteando al otro lado... o qué?”*. Se le pregunta si esa calificación es lo peor que le pueden decir a un “hombre”. Angel responde: *“para mi sí porque es muy rico uno estar con una mujer y tal, pero ya uno estar con otro hombre, y que en vez de uno dar que le estén dando a uno, no aguanta”*.

Angel reconoce que ha tenido propuestas amorosas o eróticas de homosexuales. Manifiesta que *“no me gustaría hacerlo”*, *“no porque sea a un hombre, sino que ya muchas enfermedades y se hicieron los condones para eso. Pero no aguanta”*. Pero si la relación propuesta es de penetración al otro, entonces dice: *“no pasa nada después que no se deje comer”....a ellos les gusta, Dios los mando así. Yo los dejo a ellos, así es la vida”*.

Relaciones interraciales y discriminación dentro y fuera del barrio

Curiosamente al preguntársele quiénes están mejor en Charco Azul, los negros o los blancos, Angel responde, *“los negros tienen las mejores casas”*. Y sobre si tiene más amigos blancos o negros, entonces dice: *“son negros, blancos uno”*. Pero ¿por qué no los blancos? (Angel) *“Son muy mimados, y uno entre negros habla mejor porque los blancos siempre mantienen mal hablando de los negros. Entonces para salir de problema entonces no... Se las creen más que uno y así no es”*. Si ha enfrentado alguna forma de discriminación cuando sale del barrio: *“a mi me han criado a lo bien y a mi nunca me ha faltado nada cuando yo salgo de mi barrio. A mi nadie me mira mal ni nada porque yo siempre trato de vestir a “lo bien” y de andar chévere. Muchas personas cuando ven dos negros andando juntos apañan su bolso o se bajan del anden. Cuando ando con mi hermano nos han hecho “ésa” y nos hemos sentido mal. Los únicos ladrones no son negros”*.

Percepción de los “aletosos” y autopercepción de “gomelo”

Según Angel, los *“aletosos son los manes que mantienen con armas, cuchillos y son todos alzados robando”*. Para él todo *“aletoso” roba, “todo man que es aletiado tiene que robar, parado en su raya, si le sale otro man peliarle. Los aletosos quieren estar peleando. Si uno los mira, ya que vamos a pararnos y como ya nadie quiere pelear a puños, más de uno saca su fierro. Un aletoso viste normal, como viste cualquier persona, claro que en el tiempo de antes se distinguía porque usaban los pantalones a la mitad de la nalga”*.

Para el entrevistado *“el aletoso siempre quiere estar peleando y el gomelo quiere es presumir. Que yo tengo esto y tengo lo otro”*. Se le pregunta si en Charco Azul hay “gomelos”, a lo cual contesta, *“habemos unos gomelos. Yo soy uno de los gomelos porque me gusta presumir demasiado, que tengo plata o que ando con las mejores hembras. Para mi eso es un gomelo”*. No acepta que los “gomelos” se los clasifique como “maricas”, *“aunque hay unos que sí parecen por el hablado”*. Tampoco acepta que todo “gomelo” viste en forma “apretada”: *“yo me visto como visten en mi barrio, anchito, sabroso. No me gusta vestir apretado”*.

Soy un “gomelo rapero”. Rumba y diferenciación social en medio de la pobreza

Angel gusta del rap y la salsa. Pero al comentársele que la gente dice que los “gomelos” no gustan del rap, manifiesta: *“yo soy un gomelo rapero. Me gusta mucho”*

Respecto a las discotecas que frecuenta para rumbeo, descalifica una y aprueba otra: *“No, a Chaney no me gusta ir porque va mucha gente pobre, mucho man aletiado. En Caña Brava es más sabroso, va gente más “clasuda” y uno se puede relacionar con hembras que tengan su plata. En Chaney van culos, pero hembras así no aguantan”*. Angel comenta sobre las mujeres del barrio Charco Azul: *“no, las de Charco no me gustan. Yo tengo mi hembra en Siete de Agosto. Las mujeres de Charco como para pasar el tiempo no más. A mi me gusta la mujer que gaste, porque todo no puede ser el hombre. No me gusta darle plata a las mujeres. Yo les gasto pero no les regalo y después les pido”*.

Culo, bloque y sabrosa

De acuerdo con Angel la expresión “culo” para designar a una mujer es *“un hablado que cogimos en el barrio, el “bloque”, que está sabrosa”*. Comenta que *“a mi novia yo le digo así. Ella a veces se enoja, pero no pasa nada. Yo le digo cuando estamos recochando: “este culo es picado a loco”. Claro que depende de la mujer. A las del barrio sí, pero si uno se consigue su mujer finita ya tiene que hablarle finito también, y ya nada de culos, nada de parches, ni nada de eso”*.

Juan Carlos, un “gay” de barriada popular

Juan Carlos es un joven negro de 25 años con estudios hasta 7º grado, quien reside en el barrio Alfonso López I. Nació en Cali pero con padres procedentes de Tumaco, ambos con estudios hasta 5º de primaria. Su padre trabaja en la construcción, al igual que él. Vive con sus padres pero se mantiene más en donde reside la abuela materna. Comenzó a trabajar desde los 13 años vendiendo el periódico “El País” en la calle. Juan Carlos ha trabajado en oficios varios, zapatería y últimamente en construcción.

“A un hombre le pueden gustar los hombres”

Según el entrevistado, ser hombre es *“algo muy bueno, a pesar de todo, pero a pesar de ser hombre también me gustan los hombres. De todos modos no voy a dejar de ser hombre, me gustan las mujeres como son, tal vez sea un capricho que yo tenga”*. *“Para mí un hombre son muchas cosas: trabajar, hacer el papel de hombre, el hecho de que en cualquier momento uno se vuelva así no deja de ser hombre”*. Juan Carlos se asume como “gay” porque le gusta el “ambiente”.

La homosexualidad como capricho

“En el amor (el hombre) debe complacer, entregársele a la mujer, y si es un hombre entregarse mutuamente, en el trabajo mular como toda una mula, siempre aparentar ser un hombre, a pesar de lo que es... no, en mi casa es bien, es normal, yo soy hombre, sino que a veces me dan caprichos de estar con otro hombre”. Pero Juan Carlos dice que *“no conozco mucha gente así (como él) en el barrio, conozco más que todo la gente de la peluquería, los travestis”*. Según el entrevistado, sus primeras prácticas homoeróticas comenzaron *“hace como un año no más, la tentación de probar como son las cosas, uno las prueba y ya, no es que toda la vida haya sido así, no”*.

Juan Carlos considera que su experiencia homoerótica no es *“nada malo, ésta va a hacer pasajera, no de toda la vida”*. Por eso piensa casarse y tener hijos más adelante.

De lo “normal” a lo “prohibido”

Juan Carlos, antes de asumir su homosexualidad, un año antes, era *“normal, nunca había tenido relaciones con un hombre”*. Mantenía relaciones con mujeres, como él lo manifiesta, *“bien, las visitas, el enamoramiento, las salidas”*. Dice que tuvo curiosidad, *“por probar a ver cómo era la situación”*. Pero admite que en su casa con sus padres y hermanos *“no comento nada”*, porque *“me echarían de la casa, porque eso es muy malo, a ellos no les va a gustar nada”*.

Travestis y personas “serias”

Al preguntarle cómo ven en el barrio en donde él vive a los que trabajan en la peluquería, él comenta, *“los tratan muy bien porque a ellos siempre les han gustado los pollos (jóvenes menores de 25 años)”*. Para Juan Carlos estos peluqueros también son travestis. Sin embargo, el entrevistado es muy claro en diferenciar un travesti de alguien como él: *“un travesti siempre va a demostrar lo que es y una persona seria no, siempre lo va ocultar. En toda parte se ve gente así”*. A pesar de ello tiene buenas relaciones con ellos: *“bien, lo joden a uno (hacen bromas), pero nada raro”*.

Vida barrial de los peluqueros gay y travestis en el barrio

Según Juan Carlos en Alfonso López ellos participan *“en los reinados de las fiestas del barrio, no solamente en este barrio hacen, hay otros (Siete de Agosto)”*.

Jeison Andrés, el travesti de la barriada popular

Jeison es un joven negro, travesti, de 16 años, que reside en el barrio Andrés Sanín desde su nacimiento; estudió hasta 4° grado en un colegio dirigido por sacerdotes. Habita en una casa de propiedad de su familia, en compañía de su hermana mayor, Jessica, de 25 años y con estudios de 5° de primaria, un primo y su abuelo materno. Su madre, quien se desempeña como operaria en una empresa privada, es la encargada del sostenimiento de Jeison y de su hermana; aunque Jeison con el dinero que gana en la prostitución adquiere su ropa y demás accesorios. Jessica está desempleada, antes ha trabajado como obrera en la confección, y en el momento está dedicada a los oficios del hogar. La madre de Jeison reside en otro barrio cercano. Sus compras preferiblemente las realiza en los almacenes de cadena y en los centros comerciales de la ciudad; no le gusta ir al centro porque en su opinión en este lugar lo pueden robar. En su casa él con su hermana son los encargados de ejecutar las labores domésticas y de preparar los alimentos para toda la familia.

Este joven ejerce la prostitución en la carrera 8ª –entre los barrios Alfonso López, Siete de Agosto y la Nueva Base– a pocas calles de su casa. Sostiene relaciones amorosas desde hace dos años con un muchacho blanco de clase media acomodada del barrio Limonar, con quien frecuenta algunos lugares de esparcimiento como la discoteca El Túnel, su sitio preferido para la rumba. Sin embargo, ha tenido relaciones sexuales con otros hombres, vecinos del barrio, porque se siente atraído por ellos. En este escenario Jeison es reconocido con el apodo de “Raisa”, sobrenombre tomado de un personaje de telenovela, con el cual lo bautizó su tío. Jeison se asume como un sujeto figurativo dentro de su barrio, en su opinión en el barrio es normal que las personas están acostumbradas a ver a los travestís permanentemente porque *“claro, están viéndome todos los días a mí”*.

Relaciones familiares: entre el conflicto y la aceptación

Las relaciones afectivas con su familia, en particular con sus tíos, no son muy cercanas ni cordiales, su condición de travesti ha generado una serie de tensiones en el interior del grupo familiar, presentándose esporádicos altercados y discusiones entre sus miembros; algunos de ellos se rehúsan a tener contacto cercano con Jeison, mientras él persista en vestirse con trajes de mujer y se maquille la cara. Los incidentes han llevado a que le prohíban las visitas a la casa de sus tías y tíos maternos y que las relaciones con su padre (quien afirma no haberlo procreado) se limiten al saludo. La hermana de Jeison, Jessica, con quien reside y tiene buenas relaciones, comenta la actitud de una de las tías maternas respecto a Jeison: *“a ella no le gusta este barrio de Jeison (Andrés Sanín) y que cuando se vista de hombre puede ir a visitarla al apartamento que queda en las Ceibas”*. En una ocasión cuando Jeison fue a visitarla *“ella lo echó y le dijo que cuando se vistiera como hombre fuera o si no, no!”*

Las relaciones con la madre parecen ser más cordiales, a pesar de que para ella fue difícil reconocer y asumir la orientación sexual de Jeison. No obstante, la mamá no cohabita con él, se fue a vivir al barrio Marroquín debido principalmente a problemas que tuvieron los tíos de Jeison en épocas anteriores. Ellos formaban parte de un “parche banda” y recibieron amenazas contra sus vidas y la de sus familiares, por esta razón ella decidió irse de la casa *“por los problemas de Johan y José cuando eran aletosos ... Una vez José se había robado unas cosas por allá y*

amenazaron con que iban a poner una bomba aquí (a mi mamá), le dio miedo porque ella es muy nerviosa, entonces ella se fue(Mis tíos) ellos no continuaban robando-... Johan se volvió cristiano, está trabajando y vive con la mujer aquí”.

Desde que ocurrió aquel incidente la madre, después de abandonar la casa, optó por visitarlos diariamente, *“ella viene todos los días por acá”*. Con su padre es diferente, éste se separó de la madre y actualmente reside en el barrio Manuela Beltrán. Según comenta la hermana, el padre de Jeison no es el mismo que el de ella, además afirma que nunca conocieron al padre de su hermano y que fue su padre quien decidió asumir la paternidad de su hijastro: *“no se, no lo conocemos ni él lo conoce, mi papá fue quien lo denunció a él”*, afirmación que la madre desmiente y asegura que el padre de Jeison y de Jessica es la misma persona.

Abriendo el clóset: descubrimiento del mundo de la homosexualidad

A pesar que Jeison manifiesta haber sentido atracción por los hombres desde muy temprana edad, su familia apenas se enteró de su conducta homosexual cuando él estaba entrando en la etapa adolescente. *“A él mi mamá le compraba balones, carros, parques, pero él botaba todo eso y se ponía a jugar con las muñecas”*. *“Nosotros no sabíamos, a él como que le daba pena”*; *“él se vino a liberar como a los 14 años”* (Jessica, su hermana).

A los catorce años, cuando su condición se hizo evidente, sus familiares reaccionaron con fuertes críticas y reproche, *“yo no sabía hasta que se vistió de mujer y le dije... ¡ay no, quítese eso! y él me dijo... envidia porque usted no se lo puede poner”*. *“Él paga a una vecina para que lo peinen \$5.000 o \$6.000; él mismo se arregla las uñas y se maquilla, hasta me maquilla a mí”* (Jessica).

Después de casi tres años algunos miembros de la familia de Jeison han comenzado a tomar una actitud más comprensiva y tolerante, particularmente su madre y su hermana, con quien a veces comenta sus experiencias: *“sí, yo hablo con mi hermana, ella no se mete en lo mío y como yo no ando con el uno y con el otro, yo si a mucho tengo dos”*; a lo que su hermana añade: *“me cuenta muy poco, llega a las 5 ó 6 de la mañana, a veces con amigas travestis, a veces me dice, estuve en tal motel –Geisha o Rey del Norte–, pero nunca me cuenta más”*. Como lo mencionamos anteriormente, con el resto de la parentela las cosas son distintas, ellos le critican permanentemente, lo agreden verbalmente y le prohíben que se les acerque a menos que él se comporte de una manera más masculina, es decir que se vista con pantalón y camisa masculinos y que se comporte como los chicos de su misma edad. La repuesta de Jeison ante las presiones de sus parientes ha sido de no prestarles mayor atención a sus críticas: *“sí, mi tío por parte de mamá me critica mucho, me dice que me vista de hombre y que deje la maricada, pero a mi me da igual las palabras de él”*.

Estas dificultades no son las únicas que Jeison ha tenido que sortear, anteriormente cuando sus tíos residían en la misma casa decidieron expulsarlo, a lo cual Jeison hizo caso omiso *“al comienzo si lo echaban, pero ya no”* (Jessica). Hoy en día es él quien amenaza con irse de la casa a vivir con un grupo de amigos: *“él dice que se va ir a vivir con unas maricas, pero nunca se va ... Cuando amanece con su loquera dice me voy de aquí, una vez alistó unas maletas (pero) no se fue”*.

La principal fuente de ingresos para su sustento diario Jeison la obtiene de su madre, *“ella cuando tiene me da y cuando no, pues no”*; aunque mediante el ejercicio de la prostitución él

también consigue recursos adicionales, los cuales invierte primordialmente en darse gusto y adquirir los elementos necesarios para su vestuario *“mis amigos con los que salgo me dan”*. De estos ingresos Jeison no aporta para los gastos del hogar, la responsabilidad de ello recae sobre su abuelo materno y su madre.

El vecindario en la barriada: del rechazo a la aceptación matizada

Los vecinos de la cuadra del barrio Andrés Sanín, en donde reside Jeison con su familia, paulatinamente se han ido familiarizando con su comportamiento. Por esta razón, los niveles de tolerancia en este momento son mayores a los de hace algún tiempo. Anteriormente lo discriminaban, de forma abierta se hacían comentarios soeces aludiendo a su condición de travesti. Según su hermana, *“al comienzo lo molestaban porque se nos hacía raro un muchacho tan joven y vestido de mujer pero ya la gente se acostumbró a verlo así... por acá los jóvenes de la cuadra cuando lo ven bien vestido de mujer comienzan a echarle piropos ...”* “(Los vecinos) ya todos se acostumbraron a verlo así, (y a entender) que él es marica y ya ... porque ya lo han visto y no es como los primeros días que le decían este marica tan feo, ya lo ven y es normal, le dicen qué tan bonita que estás... lo llaman, le dicen Raisa vení Raisa. Claro que al comienzo la mayoría de las personas del barrio le decían que ese marica tan feo”; los únicos que aun molestan a Jeison son los niños”, *“los peladitos son los que molestan, le gritan que marica y salen a correr”*.

A pesar de esos comentarios y de las bromas de los niños, Jeison manifiesta que en ningún momento se ha sentido discriminado o rechazado por parte de sus vecinos o amigos, en su opinión ellos ya se acostumbraron a verlo así, *“no me dicen nada, todo un tiempo viéndome así ya se acostumbraron... ya se acostumbraron a verme así”*. Parte de estas personas fueron antiguos compañeros de infancia y sus parientes, a los que él frecuentaba y con los que compartía los juegos de niños: *“si pero ya están más serios, a veces hablo con ellos echamos cuentos y nos reímos”*. Aclara, sin embargo, que siguen dándose comentarios acerca de su condición porque comparte amistad con otros travestis, pero él no les presta atención. *“Hablan porque yo tengo amigos así, entonces me atacan, hacen bochinche, dicen que andando con ese poco de hombres que me van a pegar una enfermedad, que esto que lo otro”*.

Una socialización cuestionada que niega la masculinidad

Jeison en el transcurso de la entrevista asegura no haber tenido conocimiento de lo que supuestamente es ser hombre; aunque aparentemente en este momento tiene claro que los que no son considerados hombres son los “maricas”. Según dice, se dio cuenta de este hecho desde muy niño, porque él no asumía los patrones de comportamientos que iban asumiendo los demás niños, los “hombrecitos”, a través de su crecimiento. *“No lo sé, desde que tengo uso de razón me interesó lo de las mujeres... desde muy pequeño yo me di cuenta de que no me gustaban las mujeres... sí se dieron cuenta –en la escuela– pero no me decían nada”*. Cuando hace memoria de sus tiempos de niño, recuerda que prefería asumir roles femeninos: *“yo jugaba con las peladitas, las chicas me ponían camisetas en la cabeza, tacones y jugábamos ... yo sólo jugaba con mujeres, siempre, nunca con hombres”*.

Jeison afirma no haber recibido, por parte de su madre, ningún tipo de orientación acerca de lo que significaba ser hombre, asegura que simplemente ella se limitaba a decirle que no jugara con niñas, que jugara con los hombres, a lo que él no ponía mucha atención, *“ella me decía que jugara con hombres, con pelotas ... jugábamos toque - toque culey con los peladitos... uno sale a*

correr y los hombres a perseguirlos y le tocan la nalga a uno". Su madre también le decía que tomara actitudes más masculinas y "que no se vistiera así, que él era un hombre, ella lloraba mucho y cuando vio que no podía hacer nada lo dejó así".

Para Jeison el realizar las labores domésticas de la casa no es un indicador de falta de hombría, siempre y cuando éstas sean desarrolladas en el propio hogar; no obstante, piensa que existen diferencias entre los hombres que trabajan en la casa y los que realizan labores domésticas remuneradas, afirma que en esos casos sí sería tomado como una falta de hombría porque es un empleo de mujeres. Igualmente asegura que la hombría no puede ser evaluada solamente por este aspecto, más si se trata de diferenciar quién es homosexual y quién no lo es basándose en este detalle; para él ello se percibe y reconoce más fácilmente en otro tipo de comportamientos. *"El hombre que hace oficio (en la casa) es juicioso, uno conoce a los maricas en el caminado y en el hablado. Claro que hombre que trabaje en casa de familia es raro, es marica, porque es oficio y trabajo de mujeres".*

Según Jeison hay muchos hombres que a pesar de llevar su vida como "hombres", de acuerdo a los cánones de comportamiento social, tienen tendencias homosexuales, conoce algunos en su barrio que actúan de esa manera: *"si yo conozco uno de aquí de la 16 que tiene su mujer y tres hijos, él le mantiene tocando el pené a los demás hombres, en el sapo ... sigue siendo hombre pero le gustan las dos cosas".* En el ejercicio de las relaciones amorosas y sexuales homoeróticas, Jeison diferencia entre quienes asumen el rol masculino o activo y el femenino o pasivo, el denominado cacorro es quien tiene la posición activa, en las palabras de Jeison este personaje es el *"come maricas ... claro sino que le gusta comerse las dos cosas, a las mujeres y los hombres"*, dando a entender que este sujeto es quien asume el rol masculino dentro de la relación y que por lo tanto prevalece su condición de hombre, sin importar que realice prácticas homoeróticas; a no ser que igualmente prefiera ser penetrado por otro hombre, en tal caso su rol masculino sería intercambiado por uno femenino: *"no, hay unos que sí, porque les gusta que los maricas se los coman a ellos"*. Estos hombres, a pesar de ser homosexuales no se visten como mujer, son percibidos de forma despectiva por parte de Jeison, para él *"son pirobos, no se sienten capacitados para vestirse de mujer"*.

Las amistades femeninas y sus camaradas travestis como entorno identitario

Jeison no ha sido un niño o adolescente de "parches", sus grupos de pares han sido siempre más femeninos que masculinos: *"con las mujeres, con los hombres también, pero permanezco más con las mujeres"*. Con los amigos se trata de encuentros eróticos a través del ejercicio de la prostitución, como frecuentar la Avenida Sexta y visitar los moteles del norte de la ciudad, en especial cuando sale con alguno de sus novios: *"por la 6a andamos normal, ¿para qué nos vamos a abrazar?"*. A diferencia de sus amistades femeninas, quienes residen particularmente en el mismo barrio, las amistades masculinas de Jeison son jóvenes blancos, de clase media o media alta que viven en el sur de la ciudad, *"pues no se si serán ricos pero los he visto con plata y tienen carro. Ellos me llaman y yo también, salimos a veces... hay veces llego a las dos o tres (de la mañana) y cuando voy a bailar llego a las cuatro"*.

Entre sus camaradas, sus mejores amistades, se encuentra un grupo de travestis mayores que él, los cuales trabajan en un salón de belleza de un barrio vecino, el Siete de Agosto. Ellos, según lo manifestado por Jeison, son transformistas, es decir personas que tienen una apariencia de día y otra en la noche, *"son transformistas... que de día mantienen como varones y de noche se*

transforman”. Estos compañeros aconsejan a Jeison y le platican de las experiencias que ellos han tenido, “ *de los cacharros, cosas así*”. Adicionalmente, en su barrio, Jeison conoce a tres travestis que se dedican a ejercer la prostitución al igual que él “*si a tres, dos negros y una blanca*”.

La música y la rumba

Jeison comparte los mismos consumos culturales en música que el resto de los jóvenes negros del barrio. “*Mi música preferida es la salsa y el rap*”, “*el reggae no me gusta pero a veces lo bailo*”. Al igual que otros jóvenes participa en grupos de danzas del Pacífico: “*iba a ASOCUJU*¹⁷⁷, *porque me gustaba la danza*”.

El futuro lo ve aún muy lejano

Jeison no ha definido realmente qué es lo que desea hacer hacia el futuro, por el momento su ambición es seguir ejerciendo la prostitución mientras le resulta otra actividad diferente, “*seguir igual, si me sale un trabajo pues trabajo*”. Él no tiene interés de continuar su educación formal, porque no le gusta estudiar: “*no me gusta el estudio*”. Jeison es un desertor escolar por opción no tanto por factores económicos. Prefiere el entrenamiento en estética corporal y peluquería, actividades que le llaman más la atención porque sus amistades travestis desempeñan esta labor en salones de belleza o peluquerías unisex con asistencia de público mestizo. Si habría un oficio para Jeison sería como “estilista”. Aunque se considera una mujer y no un hombre, no ha pensado en llegar a operarse los genitales, para él es más factible la aplicación de hormonas para que su cuerpo adquiriera formas más femeninas: “*no se si me aplique hormonas para los senos, pero operarme no!*”.

Jeison, vida erótica, prostitución y prácticas sexuales de riesgo

“*Yo tenía como 14 años, y fue con un pelado de la cuadra*”. Con él sostuvo relaciones íntimas durante un tiempo, hasta que éste se fue a pagar servicio militar: “*fue con un pelado trigueño y vive por aquí por esta cuadra, fuimos a la casa de él, a la pieza, me acosté, me lo introdujo, se lo mamé y ya normal, y me gustó*”. “*Sí varias veces, pero ya no porque está pagando servicio militar*”.

Jeison manifiesta que nunca ha sentido atracción por personas del sexo opuesto y que siempre ha estado interesado por los varones. Para sus relaciones homoeróticas prefiere a determinados tipos de hombres, toma en cuenta su condición racial, la edad y el trato que puede recibir de ellos; sin embargo, si el cliente paga bien por los servicios prestados nada de lo anterior importa: “*me gustan los blancos y negros finos, que sean jóvenes preferiblemente, claro, que después que pague no importa si es viejo*”. Tanto para sus relaciones amorosas como en el ejercicio de la prostitución elige especialmente a hombres blancos, pues asegura que son más delicados y más amables en la manera de tratarlo: “*lo tratan a uno así delicado, son chéveres, pero es que los negros son muy toscos y la tienen muy grande...*”. Dice que le gustan “*los negros también, pero más los blancos*”. “*Sí, con ellos me a ido mejor (con hombres blancos), son más cariñosos, los negros no, se la van a meter a uno y no se la hunden despacio sino así duro, de una, son muy toscos. He tenido uno y me hizo llorar*”.

¹⁷⁷ / Asociación Cultural Juvenil de Andrés Sanín. Esta organización cultural lleva a cabo una intensa programación cultural alrededor de danzas del Pacífico (currulao, bambuco, jota, etc.), al igual que otras actividades (comparsas, grupos musicales).

En sus relaciones homoeróticas Jeison prefiere siempre ser penetrado. Manifiesta no haber penetrado a otro hombre. Aunque algunos de sus clientes han sido hombres que les gusta que también los penetren, él no lo acepta. *“No!, nunca, sí hay hombres así, pero no me lo han pedido”*. Sin embargo, tiene dudas porque si llegasen a solicitárselo él lo pensaría antes de tomar la decisión de hacerlo, en ello también influiría el factor económico, *“lo pienso no se ... si me paga sí”*. Por esta respuesta parecería poco probable que esa situación se ha presentado.

La prostitución es asumida por este joven como una manera complementaria de obtener dinero para sus consumos culturales y cubrir los gastos de esparcimiento. Hasta el presente su principal fuente de ingresos la obtiene de su madre, quien le suministra la plata en el momento en que él la solicite: *“nada, cuando no tengo mi mamá me da”*. Para sus clientes la tarifa económica por sus servicios oscila entre \$ 20,000 y \$ 30,000. Con los hombres que mantiene relaciones sexuales de tipo amoroso, entre los que se encuentran algunos de sus vecinos, no les cobra porque según él se trata de relaciones de placer. Estas personas son mayores que él, pero es gente joven, por lo regular menor de 25 años: *“todos han sido mayores, de 17 años en adelante”*. *“No les cobro, son de por aquí, pelados que me gustan”*.

Durante el tiempo que Jeison lleva ejerciendo la prostitución, asegura no haber tenido problemas de violencia ni de maltrato por parte de sus clientes, *“no nunca he tenido problemas con ninguno”*. Según su apreciación ello se puede deber a que él no asume ciertos comportamientos que toman algunos travestis con sus clientes: *“hay homosexuales así ladrones pero yo no ... hay algunos más dañados que uno, roban, fuman marihuana”*.

Hasta el momento asegura no haber padecido enfermedades de transmisión sexual, ya que generalmente recurre al uso de preservativos. El mismo es quien toma la iniciativa en el empleo del condón como medio de protección, aunque prefiere no utilizarlo para realizar relaciones sexuales amorosas: *“yo se los coloco, sin condón es más chévere, pero hay que colocárselo para evitar problemas”*. El otro método al que recurre es el de tener pocos compañeros sexuales y clientes, por eso asegura no tener miedo a las enfermedades, pues considera que con estas medidas preventivas va a estar bien protegido, *“no más tengo dos hombres, si yo anduviera con uno y con otro pues sí, además yo utilizo el condón”*.

Jessica, entre el rechazo a la orientación homosexual y la plena aceptación de la hermana

Jessica, asume que los hombres homosexuales son aquellos que mantienen relaciones íntimas con otros hombres, sin diferenciar entre quién asume el rol masculino y quién el rol femenino, *“hay unos que sí, otros que no, hay unos que les gustan sólo los maricas y otros que les gusta las dos cosas, otros que sólo les gusta que se los coman”*. Jessica manifiesta que no aceptaría tener un novio que sostuviera relaciones con otros hombres, a pesar de tener un hermano travesti, al cual ella acepta independientemente de su condición. Su nivel de tolerancia no le permite aceptar una relación amorosa bajo esas condiciones: *“lo dejo porque eso no va conmigo, me parece una cosa tan anormal. No sé, me daría asco”*.

Acerca de Jeison, asegura que lo acepta y lo apoya en sus decisiones, e incluso salen juntos a realizar algunas compras *“si a él le gusta ir mucho a la 14 de Calima, a Unicentro, lo miran mucho, lo miran demasiado, la gente es más diferente”*.

Jessica, vida erótica y prácticas sexuales de riesgo

Jessica dice no discriminar a ningún tipo de hombre, pero en sus relaciones eróticas siempre ha preferido a los de su misma condición racial, hombres negros, *“más bien negritos”*. En este momento ella sostiene una relación estable con un joven de Buenaventura, *“si tengo marido pero él no está aquí, está en Buenaventura trabajando”*. Jessica se protege de un embarazo *“con inyecciones, –por recomendación de su novio– en la droguería me explican cómo es y me la aplico cada mes”*. Pero hasta ahora nunca ha usado condón con su amigo y posiblemente tampoco en otras relaciones con otros hombres, lo cual indica un nivel de riesgo alto en adquirir una enfermedad de transmisión sexual. El uso de preservativos es apenas una opción a la cual piensa recurrir cuando su pareja retorne a casa, puesto que no puede estar segura del comportamiento de éste durante el tiempo que permanece lejos, *“no me gusta y tampoco lo he probado, hasta ahora no se lo he hecho poner (el condón), pero cuando venga se lo voy hacer poner, porque no se con quién anda por allá... A él tampoco le gusta, nosotros no hablamos de eso, más bien la gente habla es de las pastas y de las inyecciones, del condón muy poco”*.

Percepción de Jessica sobre su barrio y los barrios aledaños

Al hablar de los barrios aledaños al sector de Andrés Sanin se refiere a ellos de distintas maneras, algunos los califica como más pobres que otros, a pesar de tratarse de barrios del mismo sector. Otros como Charco Azul, lo califica como de buen ambiente, pero también lo asocia con violencia y violación contra las mujeres: *“sí, conozco y tengo algunos amigos, el ambiente es mejor que el de acá, se mantiene más gente y todo lo único fue una vez que mantenían violando las peladas eso es lo que no aguanta, pero a mí me parece este barrio chévere”*. Las calles y avenidas de la localidad marcan las fronteras físicas y los límites imaginarios de la pobreza, entre los residentes que poseen poco y los que poseen menos. Para esta joven los habitantes de determinado sector, hacia el oriente de la ciudad, son más pobres que los que se ubican después de la avenida, entre la carrera octava y la calle quince, hacia la zona occidental *“ellos tienen su plata y saben vivir, acá no sé, hay más pobreza que allá”*, refiriéndose a la cuadra en donde ellos residen.

Barriada popular y fisuras: emergencia de otras masculinidades

En los anteriores personajes hay cinco clases de identidades masculinas marginales en construcción, en micro escenarios diferenciados, pero dentro de un contexto común más amplio de barriada popular. La del primer personaje presentado, Edwin Mancini, quien desde años atrás ha asumido el modelaje y todo lo que rodea esta actividad con sus representaciones/percepciones femeninas y homoeróticas desde la barriada. Esto lo lleva a salir del barrio y de Cali, y dirigirse a Bogotá para tratar de abrirse camino en su profesión con la ayuda de su madre. La de Jeison (el sexto personaje), quien ha construido una identidad marginal radical (travesti) en medio del vecindario y de su familia, ganando espacios de tolerancia con algunas restricciones. La de Carlos Alberto (tercer personaje), el joven adulto mestizo y de condición socioeconómica solvente en el contexto barrial, quien desde hace algún tiempo ha asumido su identidad “gay” en el interior de la barriada, a pesar de la oposición de sus padres. La de Juan Carlos, quien lleva una identidad ambivalente cada vez más homoerótica sin muchas opciones de tolerancia en su medio familiar y barrial. Finalmente, la de Biloncho y Angel Mosquera, quienes asumiéndose “hombres” se desempeñan como “cacorros” y mantienen un espacio en el escenario barrial de alguna tolerancia. Por supuesto, son identidades que reproducen en algunos casos las relaciones

de dominación extensivas del modelo hegemónico. Esto es muy claro en los casos de Biloncho y Angel Mosquera: llevan a cabo prácticas homoeróticas a pesar que su discurso es homofóbico.

Quizás, como proponía Richard Hoggart ([1990, 1957]: 26) se trate de casos encajables dentro de esas “biografías excepcionales” que -en su interpretación- escapaban a los constreñimientos de clase (y que, por tanto, no eran representativos de la condición obrera); sin duda las circunstancias particulares de la vida de cada uno de estos jóvenes ofrecen indicios para correlacionar las rupturas con las condiciones y demandas más generales del barrio. Pero insistimos en que, al mismo tiempo, se trata de la apertura de posibilidades de un orden y mundo distintos por la vía del cambio suscitado por la anomia, por lo menos si la tomamos en su versión como “teoría generalizada” que plantea Duvignaud¹⁷⁸.

Pero los procesos de cambio y mutación implican un complejo de pasos, con avances y retrocesos, idas y vueltas, difícilmente legibles como lineales. Las situaciones anómicas son sentidas, tanto para los que las viven directamente como para aquellos que son interpelados socialmente por ellas, de forma ambigua y tensionante: las sombras del pasado pesan, pues aun se piensa bajo el anterior modelo y se actúa bajo él; la ruptura es siempre en primer lugar individual y coloca al sujeto por fuera de los acomodos del orden social; y, por último, se trata primeramente de matrices de actitudes nuevas que se expresan sobre todo en la imaginación y el deseo antes que en la acción (Duvignaud [1991]: 64-67). Ello matiza no tanto las posibilidades de la ruptura como los alcances de su expresión. En otras palabras, esas actitudes “anómicas” antes referidas pueden ser identificadas, en términos psico-sociales, con aquellos comportamientos “distónicos” (G. Devereux [1970]) que, entre ciertos grupos sociales, llevan a algunos individuos a vivir angustiosamente esas tensiones que resultan de quedar ubicados por fuera de categorías sociales reconocidas, validadas o aceptadas:

“... a cambio de esta cerrazón, el individuo exótico recibe cierta seguridad de la que el miembro de la cultura occidental no puede disponer. No es libre ‘para’, pero está en gran medida libre de la angustia de la nada: su sociedad tiene previstas todas las posibles salidas, incluso aquellas más indefinidas, como pueda ser la homosexualidad”. (Cardín [1989]: 44).

¹⁷⁸ / Duvignaud ([1991]: 50 y ss.) distingue entre la *teoría limitada de la anomia* -las actitudes y comportamientos estadísticamente marginales, los residuos deleznable de los procesos sociales- y la *teoría generalizada*- mediante la que esas actitudes y comportamientos son interpretados como puntos de inflexión y motores de los cambios y las mutaciones sociales.

Figuras masculinas de clase media asumidas como “gay”

“Las personas que son así, de ambiente, las llaman “gay, marica, travestí, transexual”. Para mi concepto no encajan porque la palabra marica y travestí yo creo que son los que mantienen en la calle, que se visten de mujer y se creen ser mujeres, en cambio uno como gay le gusta tener relaciones con su mismo género, uno sigue siendo hombre, se viste como hombre, actúa como hombre. Yo me siento hombre, por dentro me siento gay, por fuera hombre”. Edgar Hernando, 20 años.

Francisco un joven negro “gay” de clase media con proyectos de movilidad social

Francisco es un joven negro oriundo de Buenaventura, tiene 24 años de edad y actualmente realiza sus estudios universitarios, cursa tercer semestre de economía en la Universidad Autónoma, donde adicionalmente se desempeña como representante estudiantil ante el comité del Departamento de Economía, siendo la única persona negra en su semestre. Tampoco hay personas negras en el programa de economía en su universidad. Su preparación escolar, primaria y secundaria, la efectuó en un colegio privado y de instrucción mixta en el municipio de Buenaventura. Su grupo familiar esta compuesto por el padre y madre, ambos profesionales ubicados ambos laboralmente; sus hermanas mayores, quienes terminaron sus estudios profesionales y un hermano, el cual se encuentra cursando su preparación profesional en el exterior, junto con una de sus hermanas. Este joven reside actualmente con sus padres en Ciudad Córdoba, un barrio del suroriente de la ciudad de Cali de clases medias bajas.

Recuerdos de la infancia: un padre lejano y una madre cercana

Francisco al recordar y comentar sus experiencias de cuando era un niño, al lado de su familia y con los amigos, menciona que la relación con su padre y la imagen de masculinidad que éste proyectaba en el hogar estaba ligada más a la autoridad y a la satisfacción económica de las necesidades del grupo familiar, que a ofrecer una afectividad a sus miembros, lo que al parecer provocó que las relaciones entre padre e hijos fueran distantes. *“Tuve una infancia muy alejada de mi padre, él estaba presente en la casa pero en (cuanto a las relaciones) afectivas era muy lejano; (por ejemplo) en el aspecto de la conversación. Era solamente definido como el hombre que aportaba económicamente a la casa, como una figura de autoridad última, porque la autoridad más cercana era mi madre”.*

Su madre, quien representaba y representa la segunda voz de mando en el hogar, era la persona con la cual él comenzó a socializar y a valorar algunos aspectos de la vida, que ella le señalaba como importantes. Sin embargo, ella nunca le hizo mención sobre las diferencias de género y el comportamiento que debían registrar socialmente hombres y mujeres. *“Sí, me hablaba de cosas de la vida, pero de que me acondicionara que el hombre tenía que ser esto o aquello, no. Nunca me habló de la sexualidad, ¿de género, no!. (Sus) consejos (estaban relacionados con cuales debían ser las formas) de comportamiento social, de la conciencia, de la importancia de la familia, del estudio, y de la importancia del trabajo, y los valores. La honradez, la puntualidad, la verdad”.* Sin embargo, a partir de los 18 años, cuando en su casa comienzan a sospechar de su orientación sexual su madre intentará recordarle su papel de “hombre” ante la imagen de la familia, como más adelante se verá.

Descubriendo su propio cuerpo e iniciación sexual

Igualmente recuerda que durante sus primeros años sus juegos infantiles los realizaba conjuntamente con su grupo de amigos, entre los que se encontraban por parejo niñas y niños y que dichos juegos, desde su perspectiva, eran normales. *“Los juegos (eran) normales. Me acuerdo que jugué bolas, a la lleva, todos los juegos que existían”*. En ellos no había manifestaciones de erotismo ni del ejercicio de la sexualidad infantil, pero sí existían diferentes pasatiempos divididos por categoría, unos para los chicos, otros para las chicas y algunos juegos eran mixtos. *“Algunos eran netamente masculinos como el juego de bolas, pero habían combinados: la lleva, pico botella, las escondidas, eran juegos mixtos”*.

A través de estos entretenimientos paulatinamente comenzó a explorar el mundo de la sexualidad. *“Tuve una amiga muy cercana; inclusive fue como ese comienzo del conocimiento de la sexualidad, cuando uno es niño que empieza a conocerse y a través de juegos, tenía de 7 a 8 años. Ella era menor”*. Posteriormente, al llegar a la etapa adolescente, Francisco considera que se definió e identificó sexualmente como hombre, pero no siguiendo los patrones tradicionales bajo los cuales se recrea la idea de hombre heterosexual y de masculinidad, sino que se constituyó en un tipo de hombre diferente. *“En la adolescencia aparecen esos deseos de ser hombre, pero no me siento como el clásico macho”*.

“En la intimidad, para explorar mi cuerpo recurría a muchas imágenes homosexuales. Lo normal es que el hombre se masturba con fetiches heterosexuales, yo no era así”. Motivado por los amigos y llevado por la curiosidad sostuvo relaciones heterosexuales *“Fue con una prostituta, lo hice por curiosidad, tenía 16 años, lo probé y no me gustó, la pasé normal”*. Experiencia que no resultó ser tan agradable como esperaba, por el contrario se vio afectado porque *“tuve la tragedia de adquirir una enfermedad venérea por esa relación. Desde eso hasta los 18 años no tuve ninguna experiencia”*.

La labor de conocimiento y abordaje del erotismo fue patrocinada e impulsada por su grupo de pares, el cual denomina como el “combo”; con ellos compartía y ejecutaba las experiencias que al parecer no podía comentar con su padre. *“Inclusive mi padre una vez me pilló con una revista porno heterosexual y lo que hizo fue quitármela. Con los compañeros vivimos una experiencia, pero no fue nada de tocarse sino masturbación en grupo. Yo no lo hice pero sí estaba presente”*. Al respecto, Viveros y Cañón anotan (op.cit.: 134), que en el caso de los hombres chocoanos de clase media *“la masturbación colectiva fue una de las pruebas de virilidad más corrientemente evocada por los varones entrevistados”*. Recordemos que Francisco es un joven negro de clase media, familia procedente de Buenaventura.

La primera relación homoerótica de Francisco fue improvisada y en un lugar distinto a los que él acostumbraba a frecuentar. *“Mi primera experiencia homosexual fue a los 18 años, en la excursión de mi colegio en Santa Marta. Yo tenía la costumbre de salir solo por la noche a escuchar el ruido del mar. Ahí se presentó la primera oportunidad y paso”*. *“Sí, fue más como de irme descubriendo y no tuve más experiencias hasta que me vine a estudiar a Cali”*.

La discriminación sexual y el entorno sociocultural

Descubrir su orientación sexual y asumirse como homosexual no fue fácil para Francisco, porque no era ni es aceptado por su familia ni por sus amigos del “combo” y vecinos. *“Hubo conflicto, no entre mi identidad sino entre lo socialmente aceptado y en lo que yo era. Más bien que mi*

preferencia sexual en el esquema que nosotros tenemos no interfirió, porque yo siempre he usado pantalones y nunca me atrajo el usar el maquillaje de mi mamá, ni la ropa, ni nada, más bien después de mi primera experiencia sí tuve un período de depresión porque me sentía con ganas de escapar. Tuve como una inadaptación social en Buenaventura”.

Francisco mantuvo oculta su condición de homosexual; aunque, él declara que en los espacios de intimidad buscaba la manera de desahogarse. *“Una vez me pilló mi mamá con una revista gay, se alborotaron y hubo consejo de familia. Yo les dije que no era mía, la cosa no pasó a mayores porque yo todo lo negué”.*

Las personas del medio en el que se desenvolvía, particularmente su madre, le exigían que tomara actitudes de “macho” y demostrara ante los demás que él era un hombre, recurriendo a los patrones socialmente aceptados e interpretados como señal de masculinidad, es decir tener novias, salir con mujeres. Para su familia era raro que él no realizara este tipo de acciones y por ello lo presionaban a hacerlas. *“Mi mamá sí me presionó que ¿por qué yo no tenía novia? Le dije: mamá no quiero. Me presionó el medio porque allá el ser hombre (Buenaventura) está relacionado con la cantidad de mujeres que tenga o la cantidad de aventuras sexuales. Entonces yo no me veía identificado como hombre. (Por eso) llegue hacer como unos intentos (de tener novias) y ante el fracaso dije no, además no era lo que yo quería”.*

Francisco manifiesta que, aunque su apariencia externa era igual a la de cualquier joven de su edad, las declaraciones despectivas y las críticas de quienes lo rodeaban acerca de su homosexualidad no se hicieron esperar, y comenzó a ser visto por su padre como un enfermo. *“Muchas y en el medio también, marica, degenerado, torcido, pervertido. Mi mamá no las decía pero mi papá sí. El dice que esa gente es enferma. A mis hermanos no les he llegado a escuchar esas expresiones”.*

Todos somos hombres con características y gustos diferentes

Hay muchas formas de ser “hombre”, dice Francisco, para quien existen diferentes tipos de hombres, sin que necesariamente predomine un modelo particular de hombría o se pierda la masculinidad por el hecho de no corresponder con el patrón preestablecido; para este joven, el ser considerado como tal no depende de la orientación sexual sino de las cualidades que como persona tiene cada individuo, donde la sexualidad hace parte de ellas, pero no puede ser el determinante. *“Hay que diferenciar lo que es ser persona y las cualidades que acompañan a la persona, al hombre o a la mujer, hay cualidades que lo acompañan y entre esas está la sexualidad, yo miro mi orientación sexual como una extensión de la sexualidad, es como una cualidad de mi sexualidad, actualmente no veo que tiene que ver mi sexualidad con mi mundo social”.*

En relación con este aspecto, él describe la existencia de dos escenarios distintos uno público, en el cual se deben tener en cuenta las cualidades y las actitudes que toman los individuos para desempeñarse dentro de un medio social; el otro, es un escenario privado, íntimo y personal en el que el individuo se debe desenvolver sin preocuparse de los señalamientos sociales. *“Lógico, no tengo porque estarlo pregonando a los cuatro vientos, es que hay que diferenciar de lo que yo soy como persona a lo que yo puedo hacer socialmente, porque es algo que yo lo manejo, no veo en que le vaya a perjudicar mi sexualidad a la gente”.*

“Hay una parte que yo digo y es que de lo privado (y que) se va hacia lo público, es como ese deseo del hombre de querer manifestar la parte privada. Nosotros, como somos seres sociales, necesitamos autorealizarnos frente a los demás a través de acciones, yo creo que lo que nos gusta es la realización como persona, porque lógico mi preferencia sexual me lleva a convivir con otro hombre, el problema es más la cuestión legal de que la gente se pueda casar”. Para Francisco, el respeto y la tolerancia sexual han aumentado; no obstante, es algo que debe de irse construyendo para que haya libertad sexual y las personas homosexuales puedan participar en igualdad de condiciones o tener las mismas garantías sociales que tienen los heterosexuales, con el ánimo de constituir parejas y conformar hogares legitimados por la ley. *“La cuestión social se ha penetrado y hemos tenido éxito, lo que tal vez no aceptan es la pareja”.*

Menor aceptación en Buenaventura y entre la población negra, mayor en Cali y entre la población mestiza

En su medio social existen hombres de clase media, los cuales él testifica que son gays, que han tenido que ocultar su condición sexual, en Buenaventura y Cali, porque en este espacio las personas homosexuales, negras y no negras, son mal vistas. Aunque algunos travestis han hecho pública su orientación sexual. *“Sí, conozco bastante gente en Buenaventura, dos o tres personas con las mismas condiciones económicas, ya las otras personas que conozco serían travestis. En Cali estaría ocurriendo una situación similar. “Sí, una persona, él es un gay independiente porque los papás están bien económicamente y esa condición de ser gay se maneja muy en secreto, conozco un muchacho que es afrocolombiano de unos 28 años, nunca le conocí una novia y yo se que él es gay”.*

A pesar de ello Francisco cree que Cali es una ciudad cosmopolita en donde, a diferencia de Buenaventura, su ciudad natal, las personas tienen mejores oportunidades socioculturales, económicas, educativas. Por otro lado, aunque existan problemas de discriminación sexual contra los gays hay más tolerancia y más posibilidades de socialización sin ser cuestionados permanentemente. *“Para mí, Cali es mejor porque tengo más capacidad de saber qué es lo que esta sucediendo fuera, tengo más capacidad de adquirir conocimiento, sin demeritar mi tierra. Yo creo que lo que le ha faltado a Buenaventura es crear líderes que creen identidad, aquí también se desenvuelve otro tipo de cultura, sin desconocer mi identidad hacia Buenaventura, sexualmente aquí hay un mayor nivel de tolerancia, porque a pesar de que Cali no tiene ese desarrollo de grado cosmopolita que tendría una ciudad internacional, (pero) si tiene tendencia de desarrollo cosmopolita, donde se tiende a ver al ser humano como persona y no a cuantificarlo o a cualificarlo en su preferencia sexual, su posición económica, por su raza, o por su religión sino que tiende a verlo como persona. Buenaventura no deja de ser un pueblo, donde todo el mundo conoce a todo el mundo y todo lo que trae la fricción de un pueblo”.*

Francisco expresa que las personas gays son estigmatizadas, mal vista socialmente e incluso son motivo de burla. Opina que se tiende a pensar en ellas como si fueran mujeres, hombres afeminados o personas enfermas, como si ser homosexual atentara contra la hombría y la dignidad del grupo familiar y social al cual pertenece el sujeto que es gay. *“La gente gay es motivo de burla, y tienden a feminizarla si es un tipo gay amanerado y todas estas cosas, porque no le gustan las mujeres; qué pesar del papá, que lástima con la familia, va hacia la dignidad del macho”.* Aspecto que se agrava si se tiene en cuenta la condición racial, puesto que, según lo manifiesta Francisco, entre las personas negras hay menos tolerancia y aceptación del homosexualismo que entre las no negras; para este joven ello se debe a un problema de tipo

cultural. *“Sí, en los no negros hay más aceptación, pero yo digo que es más hacia la cultura, (si) yo soy hombre es por mis aventuras sexuales que tenga o por la cantidad de hijos y no por mi género o por mis otras condiciones no sexuales”.*

Relaciones homoeróticas interraciales y condición de clase

Sus relaciones amorosas y eróticas han sido predominantemente con jóvenes no negros de clase media media. Según el entrevistado ello se debe a que en los espacios y en el medio sociocultural por donde circula en Cali, se relaciona más con personas de este tipo, lo que ha permitido que conozca y alterne con hombres blancos gays. *“La mayoría de intentos sexuales con gente blanca han sido por el medio en que me desenvuelvo y porque la mayoría de gente gay ha sido blanca. Lo digo por la población; si hay más gente blanca puede que haya más gente gay que los mismos negros”.* En la actualidad sostiene relaciones estables con un hombre joven blanco, el cual conoció en la universidad. *“Sí, es una persona blanca, dos años mayor que yo, estudia en la misma universidad, nos conocimos a través de la conquista del firtleo o como quieran llamar a las relaciones gay en la calle. A través del famoso sexto sentido y del reconocimiento nos encontramos coincidentalmente y empezamos”.*

Percepción del racismo: discriminación racial o problema de oportunidades económicas de la gente negra

Al referirse al tema de la discriminación racial, Francisco compara la situación socioeconómica de las poblaciones negras en los Estados Unidos y en Colombia. Considera que el racismo en nuestro país ha estado acompañado de la inclusión de la población negra al sistema social, pero excluida de los medios económicos de producción que le permitieran ascender socialmente. Para él en los Estados Unidos la discriminación racial fue más evidente; sin embargo, los negros pudieron progresar en materia económica. *“Creo que Colombia ha sido un país muy atípico con comparaciones con Estados Unidos, no se dio un racismo muy aparente. Aquí en Colombia la raza negra fue más bien delegada y no participó en el proceso productivo como nación, mientras que en Estados Unidos sí se participó en el proceso productivo, social, de desarrollo. Ahí es donde vino la fricción, en cambio acá en Colombia no. Ahora porque ha habido esos desplazamientos económicamente productivo hacia estratos más altos (se refiere a gente negra que ha tenido movilidad social ascendente)”.*

No obstante, opina que él no se ha sentido discriminado y que su condición racial no es motivo para ello. *“No, en ningún momento, no lo siento así porque yo me valoro como persona y creo que soy igual a los demás, lo único que me diferencia es el color. Hasta ahora no he tenido una experiencia racista. No sé el por qué no me ha pasado. Inclusive, yo pertenezco a la junta directiva de la facultad de economía en representación de los estudiantes, donde soy el único negro, pero he conocido casos de personas que se han sentido muy excluidas”.*

En su opinión los problemas de la discriminación racial disminuyen y se solucionan en la medida en que los negros asciendan sociocultural y económicamente, proceso que según Francisco, paulatinamente se ha ido evidenciando y consolidado con el acceso de la población negra a mejores fuentes de empleo, a la educación y al aumento del poder adquisitivo, como ocurrió con su familia. Continúa diciendo que ello es un problema de superación personal, aunque haya fricción en algunos casos. *“Conozco un caso muy particular, por parte de mi mamá. Ellas participaron en el proceso productivo en el Valle en los años 50 y 60, que hubo esa migración, pero que hoy en día estamos en la clase media, como hablando de una historia económica de que*

empezaron como empleadas del servicio después empezaron a trabajar en una fábrica, hubo educación”. “Yo digo que el problema es de esfuerzo y superación personal, opino que la fricción se que la hay no en casos muy puntuales”.

Su opinión podría ser tomada como contradictoria si se tienen en cuenta los antecedentes, las anécdotas e historias acerca de experiencias de discriminación racial de las que fue objeto el grupo familiar, las cuales su madre trae a colación. *“Me han manifestado (que) sobretudo cuando éramos muy jóvenes, historias que cuentan de racismo. Una vez unos muchachos comenzaron a molestar mucho a mi mamá por la particular forma de hablar de nosotros los negros, entonces mi mamá se les acercó y les dijo... si ustedes me oyen hablar mal corríjanme, yo sé que soy campesina, edúquenme pero no se burle de mí”.*

Proyecto de vida futuro de movilidad social a través de la educación superior

Para su proyecto de vida, Francisco tiene pensado concluir sus estudios de pregrado y continuar con su formación profesional, posteriormente crear su propia empresa *“Hacer un postgrado, una especialización, y a largo plazo montar mi propia empresa. Una empresa de producir servicios”.*

Francisco señala que por género existen algunas diferencias entre las mujeres y los hombres; éstas en su opinión toman ciertas actitudes frente a la vida que los hombres no tienen en cuenta. *“Las mujeres son más metódicas, más ahorrativas, más juiciosas, siempre se proyectan hacia el futuro”.* Este es un elemento que según el entrevistado lo ha observado en su madre y otras mujeres y que lo ha marcado.

Apoyar la identidad afrocolombiana sin afectar su proyecto de vida

Como persona negra Francisco piensa que la identidad, la autoafirmación y la historia son importantes para que las personas afrocolombianas puedan superar el pasado y construir un futuro mejor. Sin embargo, aunque manifiesta apoyar el proceso de construcción y legitimación de la identidad afrocolombiana, él no está vinculado a ninguna organización social de personas negras y tampoco le interesa. *“Uno es lo que produce el entorno, entonces si yo niego mi entorno, niego mi historia como negro y me niego yo como persona, si uno no conoce su historia y no la analiza bien está condenado a repetirla. Para mí, es identidad saber uno de dónde viene, si uno no sabe de dónde viene no sabe para dónde ir. Ideológicamente comprometido no, los apoyo en cuestión de identidad afrocolombiana, porque si uno pierde su identidad no es nadie”.*

Edgar Hernando, un “gay” por dentro y “hombre” por fuera

Edgar Hernando, joven negro caleño de 20 años, estudiante universitario, Universidad Santiago de Cali, administración de empresas, 2º semestre diurno, familia de clase media acomodada residente en el barrio Los Andes al norte de la ciudad. Padre oriundo de Panamá. En los últimos 10 años él y su familia han residido en Panamá, Bogotá y ahora en Cali.

El hombre debe constituir una familia según los padres

“En la casa el hombre es el que tiene que mantener a la familia”. Para los padres de Edgar, *“es ser un macho que tiene que formar una familia, tener una esposa, sus hijos, que tenga pantalones”.* Sin embargo, el entrevistado considera *“que para ser hombre no se requiere ser papá”.* ¿Qué pasa con un hombre adulto sin hijos? Responde, *“no hay necesidad de hijos para*

uno convertirse en hombre, hay personas que quieren formar una familia, ser abuelos. Yo no sé (en mi caso) si más adelante quiera tener hijos, en este momento todavía no se". Edgar Hernando considera que en el caso de no llegar a tener hijos ni una mujer hacia el futuro seguiría considerándose "hombre".

Aceptación difícil pero luego tolerancia de su homosexualidad por la familia

Según Edgar Hernando, "yo creo que les daría una pena, una vergüenza tener un hijo varón que les resulta esto, creo que la mamá mas adelante lo apoyará a uno y el papá también, le dirán a uno que se cuide, que por qué hizo eso, uno le dirá a la madre que en nada le ha fallado sino que uno es curioso, uno quiere sentir otras sensaciones". Mis hermanos "yo creo que me ignorarán, pensando que uno les va hacer algo, se asustarían, pero al tiempo me van a comprender".

Hombres, mujeres y "gays"

Para Edgar Hernando "la diferencia es que la mujer se dedica más a la casa, a su familia, mientras que el hombre trabaja y mantiene a los hijos y a su esposa, si todos dos trabajan da lo mismo en la forma de trabajo, pero en relaciones e intimidades tienen cosas distintas, hay hombres que tienen relaciones con mujeres y otros que nacen con problemas, con rasgos de hormonas femeninas, la voz, el caminado, cualquier defecto en el cuerpo, rasgos femeninos y van creciendo y no siente ansiedad por una mujer, sino que van a tener relaciones con su mismo género". "Las personas que son así, de ambiente, las llaman "gay, marica, travestí, transexual". Para mi concepto no encajan porque la palabra marica y travestí yo creo que son los que mantienen en la calle, que se visten de mujer y se creen ser mujeres, en cambio uno como gay le gusta tener relaciones con su mismo género, uno sigue siendo hombre, se viste como hombre, actúa como hombre. Yo me siento hombre, por dentro me siento gay, por fuera hombre".

Negación de autopercepción de discriminación racial

Al preguntársele si ha tenido un evento de sentirse discriminado por el color de su piel, contesta, "no, nunca, para que una persona lo rechace depende de uno mismo, nunca he tenido problema por mi color de piel, todos somos los mismos seres humanos". Manifiesta que conoce a un solo amigo negro que ha sentido discriminación: *"sí uno solo, me dijo que se sentía discriminado en el colegio donde estudiaba, que era el único negro y le hacían mala cara. Se tuvo que cambiar de colegio".*

Relaciones interraciales y condición de clase

El entrevistado, aunque tiene amigos negros de clase media, siempre en sus encuentros amorosos y eróticos ha estado con hombres "blancos". Manifiesta que nunca ha estado con una persona de color. *"Me gusta tener relaciones con la gente de color blanca"*. Cuando llegó a tener novia años atrás ella también era blanca. Por otra parte, dice tener amigas y amigos negros, cuatro mujeres y dos hombres, menores de 25 años, con familias similares a la suya.

Edgar Hernando estudió en un colegio privado de clase media, Americano, en donde según él, *"hay de todo tipo de gente, blancos, negros, indios, mulatos"*. De otro lado, el entrevistado manifestó que no conoce los barrios del oriente de la ciudad, en los cuales hay una alta concentración de población negra-mulata, tanto de clase media baja como baja y baja-baja (barriada popular de invasión tipo Sardi y en cierto modo Charco Azul). Durante todo el tiempo que ha residido en la ciudad sólo ha circulado en barrios de clases medias medias.

Uso del preservativo

Según el entrevistado él ha estado familiarizado con el uso del condón. Cuando alguna vez llegó a tener novia, *“usaba condón, siempre ella también lo usaba”*. En sus encuentros con otros hombres *“primero que todo uso varios condones, no me confío, algún condón puede tener algún roto y se puede transmitir alguna enfermedad. Entonces en cualquier relación uso de dos a tres condones para prevenir”*. Su manejo *“lo aprendí en el colegio, nos enseñaron cómo usarlo y para qué sirve”*.

Los encuentros y las clasificaciones. “Gay” y “cacorro” no cuadran

Edgar Hernando describe la forma como establece un encuentro con otro hombre: *“si yo conozco a alguien que me agrada converso con él. Si la conversación está muy bien, entonces como dice el dicho la carne llama la carne, digamos que los labios se acerquen, de pronto hay besos, caricias. De ahí la persona me dice que si vamos a tener relaciones. Yo digo que sí, pero en le mundo gay existe lo que es el pasivo y el activo y a mi no me gusta hacer de pasivo”*. El entrevistado marca las diferencias como patrón clasificatorio de homosexuales, al tiempo que indica sus preferencias: *“el pasivo en el mundo gay hace el papel de mujer, le gusta que le den, el activo le gusta es dar. Hay gente que es 100% activo, gente que es 100% pasivo, y otros que son 50 y 50, que le gusta dar y que le den, yo soy 100% activo, de vez en cuando en el abejorreo me lo rastrillan no más en la nalga, pero nunca me ha gustado que me penetren”*.

Para Edgar Hernando el “cacorro” tiene una particularidad que lo diferencian de un “gay activo”: *“para mí es la persona que tiene su novia y come travestis. Le gusta comer travestis, ponerlos que le hagan el sexo oral”*. Al preguntársele si en su caso se aplicaría esta clasificación responde, *“no porque el cacorro lo hace por diversión, por comérselos, ellos no besan a un hombre, pero yo sí los acaricio, salimos. La palabra cacorro y gay para mi no encajan”*.

Cuando un hombre tiene apariencia “femenina”, según el entrevistado, *“los clasifico como travestis o como maricas”*. *“Está bien que el travesti y el gay tengan sus relaciones con su mismo género, siguen siendo hombres, la diferencia es que el travesti sueña ser una mujer, pero eso no podrá ser, podrán tener cuerpo de mujer pero no podrán tener toda la satisfacción que tienen las mujeres, no pueden tener hijos, los gays así tengan relaciones con los hombres siguen siendo hombres, se visten como hombres”*. Edgar Hernando dice que tiene amigos “gay” que muestran su “feminidad”, pero supuestamente él no se comporta así: *“la mayoría de amigos que yo conozco demuestran su feminidad en las discotecas, se destapan, yo no, llego serio y trato de pasarla bien”*.

Amistades y grupos de pares

Edgar Hernando comenta que sus amigos son *“blancos, negritos, monos (rubios)”*. Respecto a participar en un parche *“no me ha gustado, para mi los parches así dan para dar pleitos, o andando por caminos que no deben de ir”*.

De sus amigos, *“dos de ellos, que también son gay y viven en el mismo barrio, saben de mi orientación. Una amiga es lesbiana, ella tiene 23 años y el compañero tiene 22 y es gay. Ellos saben lo mío y yo sé lo de ellos. Unos compañeros no saben. Nosotros por disimular cuando pasa alguna vecina le echamos piropos y molestamos a las amigas que mantienen con nosotros y la que es lesbiana hace lo mismo, para no dar a entender lo que ella es, pero cuando ve pasar*

alguna mujer bonita nos hace señas con la mirada o algún gesto de que le gustó, nosotros también hacemos lo mismo cuando vemos un señor, nos entendemos con señas o miradas”.

Iniciación heterosexual vía el padre

Edgar Hernando fue llevado al comenzar su adolescencia por el padre a un bar de prostitución para que se iniciase sexualmente. *“Hay mayoría de padres que como hay muchachos que no han tenido su relación, los llevan donde hay viejas que les vuelen la cachucha, a que se sientan hombres o que tengan su primer relación con una mujer para que más adelante sean bien eróticos, bien chéveres con las mujeres”.* El padre se había iniciado de igual forma: *“me dijo que me iba a llevar para que tuviera una relación con una muchacha, para que vea cómo se siente eso, que es bien rico, yo le pregunté que quién lo había llevado y me dijo que el papá de él”.* Pero en el caso de sus hermanos mayores *“ellos salían a rumbear y conocieron sus novias y vacilones”.*

Homosexualidad: la última frontera de la masculinidad¹⁷⁹

“Debido a que la homosexualidad pasiva representa la última frontera de la masculinidad en su aspecto “natural”, es también la peor amenaza ya que se supone que la virilidad constituye el núcleo mismo de lo masculino. Mientras que las otras facetas de la hombría pueden ser desafiadas, - de hecho ello da lugar a los diferentes estilos de varón -, la sexualidad activa es representada como fija e incuestionable. Un hombre que va más allá de sus fronteras “naturales” simplemente pierde su condición de tal”. Fuller (op.cit.: 154).

Los “gomelos” y todo lo que se asocia a esta figura dramática (homosexual, marica, cacorro, “gay” de barriada, travesti, afeminado, “poco hombre”) en el universo de la barriada popular es a la vez la representación de clase social y color de piel: el mundo de los “barrios de ricos”, donde residen “blancos o mestizos”. Son figuras que no se les reconoce como formando parte del “ghetto”. Si en general, lo que Fuller encuentra para sectores de la clase media peruana, fenómeno similar a los comportamientos de las clases medias en sociedades como la colombiana y en otros países, la homosexualidad pasiva, última frontera de la masculinidad, en el caso de sectores populares excluidos, con el agravante de situaciones de discriminación racial, puede tener connotaciones más radicales. La homofobia no sería un discurso de estigmatización sólo en una dimensión de la identidad masculina. Nuestra hipótesis es que en las barriadas populares con alta concentración de población negra-mulata el estigma homófobo incorpora una cierta connotación combinada de clase social y aspectos socio-raciales. La frontera de la masculinidad, retomando a Fuller, para la mayor parte de los jóvenes negros-as (hombres y mujeres) es a la vez la frontera de clase y racial.

Lo contrario se da en las figuras masculinas de clases medias, jóvenes negros, asumidos como “gay”. Francisco y Edgar Hernando evidentemente en sus testimonios relatos explícitamente hablan de la discriminación que han vivido por su orientación sexual, pero también explícitamente reconocen que ellos no han vivido experiencias de discriminación racial, aunque aceptan que en “otros casos” (amigos, conocidos, familiares) sí las han vivido. En realidad, con estas dos figuras, la de Francisco y Edgar Hernando, estamos observando el factor clase social (mayor capital patrimonial, escolar, cultural, social en sus familias y en ellos mismos) que los separa de los jóvenes negros de barriada, que son estigmatizados como “gomelos” o “maricas”.

¹⁷⁹ / Título tomado de Fuller (op.cit.:153).

Este factor explica sus discursos, en términos generales muy parecidos por cierto entre los dos, sus formas de vivir su sexualidad e identidad de género.

Sin embargo, esta situación es curiosamente paradójica, porque como ya fue observado en el primer capítulo la discriminación racial en una sociedad como la caleña es también importante – así sea sutil– y dura para las clases medias negras. Los datos cuantitativos y la revisión documental y periodística de diversos eventos muestran claramente que las clases medias negras sufren esta situación en una ciudad mestiza. Entonces, ¿por qué sus respuestas? Sencillamente porque en ellos pesa más su proyecto de movilidad social que en términos individuales hasta el momento ha sido relativamente favorable, sobre todo para Francisco, y por lo mismo su condición homosexual no presenta en la trayectoria de sus vidas ninguna relación –ni favorable ni desfavorable– con sus oportunidades sociales. Podría decirse que ella es “neutra”. No así en el caso de los jóvenes negros con la misma orientación sexual de la barriada popular. Pareciese que en sus casos las dos condiciones ser excluidos como hombres pobres y negros en el conjunto de la sociedad y vivir una sexualidad e identidad de género marginal en el barrio les incrementa más su condición de excluidos. Son excluidos a nivel de la ciudad y excluidos en la barriada. Mancini representa muy claramente esta doble situación de excluido, a pesar de su circulación externa y amistades “blancas-mestizas”, él entrega un duro testimonio de discriminación racial en su experiencia como modelo.

En algunos círculos de la barriada popular se tendría así la percepción de que no es compatible “ser negro” y “marica”: *“un negro marica no aguanta porque hace quedar mal la raza”*¹⁸⁰, *“no se ve bien”*, al igual que se rechaza la representación de “negro gomelo”. *“Eso “de maricas” es de “blancos o mestizos”*. De ahí, el fuerte rechazo, incluso en personajes intelectuales raperos, de la figura de Edwin Mancini (la expresión despectiva de “plasti-pobre”, “gomelo pobre”). Por el contrario, un personaje como Carlos Alberto, mestizo y quien dentro de la barriada posee las mejores condiciones socioeconómicas (tiene estudios universitarios), y quien se asume “gay”, no enfrenta una estigmatización. Aún más, como pudimos observar a través de su testimonio relato, podría decirse que es relativamente aceptado. Según Fuller (op.cit.:155), *“...la homosexualidad pasiva actúa como un demarcador, como una forma de **repudio** que define y crea los bordes de lo masculino. Es una de las formas de lo **abyecto**”*. En la barriada es entonces una forma de abyección que tiene una marca más estigmatizadora para los jóvenes negros y pobres.

En cambio, las prácticas homoeróticas “activas” (la figura del cacorro), son toleradas ya que están mediadas por el dinero (prostitución) y pueden estar incluidas en el campo del “rebusque”. Claro está, es una tolerancia muy problemática, difícil, porque todos los jóvenes hombres saben que no son toleradas por las mujeres. Podría decirse que es una tolerancia “a escondidas”, en secreto. También es cierto que los “secretos” corren “a voces”, porque en la barriada todo llega a conocerse. Por ello Biloncho y el mismo Angel Mosquera tienen una aceptación con distancias, pero son tolerados. Cacorro es una especie de “mal menor”, al fin y al cabo, están con “mujeres y hombres” al decir de alguno de los entrevistados.

Jeison en cambio constituye un caso extremo dentro de cierto nivel de tolerancia. El posible rechazo dentro de la barriada que genera es sopesado con el hecho que su identidad es femenina;

¹⁸⁰ / Expresiones populares en la barriada, aunque no fueron usadas en esa forma tan explícita entre los entrevistados con discursos homofóbicos.

es decir, ha traspasado la frontera (en el sentido que coloca Fuller). Es cierto que su preferencia por los hombres “blancos” puede ser una fuente de rechazo mayor que la de su opción de travesti. Este es un asunto delicado en las miradas desde la barriada, que de algún modo también puede tener cierta tolerancia si se considera que hace prostitución, la cual al igual que Biloncho, es una forma de “rebusque” en la percepción émica de las gentes del barrio.

Finalmente Juan Carlos sufre su condición como hombre que se identifica “gay”, pero a diferencia de Francisco y Edgar Hernando individuos de clase media, en su condición de obrero no calificado y precarizado, habitante de la barriada, vive la discriminación en las dos dimensiones al igual que Mancini: racial y sexual. No obstante, tiene una presencia menos visible ya que no “viste gomelo” y en su vida cotidiana se comporta como un joven trabajador más de la barriada.

[Continúa ...](#)

MIRADAS FEMENINAS: REPRESENTACIONES Y PERCEPCIONES SOBRE LAS MASCULINIDADES DE JÓVENES DE BARRIADA

*“Están tan convencidos que a sus pies vamos a caer.
Pues ya lo ves no es como ellos creen.
Si susurras a mi oído bonitas palabras.
Echarme la labia e ir para la cama.
Conmigo nene te has equivocado.
Con nosotras quieres jugar.
Juega con tu mano.
Todos están cortados por la misma tijera.
El hombre que te encuentra quiere todo a la ligera.
Te proponen el cielo.
Te bajan las estrellas.
Cuando cumplen su objetivo.
Te mandan pa’ la mierda.*

Coro

*Así es que délen! Délen!
Donde más les duele
A ver si es que así aprenden (bis)
Mujer observa bien con quién te metes
porque el hombre promete y promete
hasta que te lo mete.
Después se pierde
Despierta! vuelve a la vida!
Tu no eres una cualquiera
Los machistas hablan mal de ti
Hasta herirte
Pero viven pegadas de nosotras como un chicle*

Coro

*Los que dicen ser varones
¿Donde están? ¿donde están?
A la hora de la verdad son puro bla bla bla” (bis)*

Lírica rap “Délen”, grupo de mujeres negras Sepia, Distrito de Aguablanca, Cali, mayo 1999.

Un estudio de masculinidades desde los propios sujetos hombres sin registrar la mirada femenina puede resultar limitado en la medida en que quedarían por fuera cuáles son las representaciones y percepciones de los sujetos mujeres en el desafío cotidiano que les impone la construcción masculina. Es necesario en este sentido observar las fisuras y resistencias a la dominación masculina por parte de las mujeres. Un tipo de dominación que en el caso estudiado es la ejercida por hombres negros en las barriadas populares en condiciones de discriminación socio-racial. Por supuesto, como ya se ha visto en los capítulos anteriores aunque se observan importantes cambios en las relaciones de género, lo cual es ampliado en este capítulo sexto, la desigualdad es aún muy fuerte, sobre todo relacionada con la violencia física y psicológica, el alto riesgo de embarazo y las enfermedades de transmisión sexual, además de la diferencial carga en la distribución de los quehaceres domésticos a favor de los hombres. Pero también cómo esas representaciones de las masculinidades hegemónicas y marginales que construyen las mujeres no necesariamente apuntan a modificar situaciones, sino lo contrario, a apuntalarlas.

Se seleccionaron dos grupos de mujeres jóvenes, la mayor parte menores de 18 años, solteras, un primer grupo de siete mujeres adolescentes negras de Sardi (Milena, Marlene, Jennifer, Paola Marcela, Carmen, Leydi, Samira) y un segundo grupo de Charco Azul-Sardi de cinco adolescentes mestizas (Jadith, Diana María, Catherine, Leydi Joanna y Mirley). Luego hay un tercer grupo de tres mujeres en unión libre con edades entre 20 y 23 años residentes en Sardi (Leticia, Suly e Irma); finalmente dos mujeres con extensas entrevistas individuales, una soltera (Diana Sánchez) residente en Charco Azul y una en unión libre (Ana), quien también vive en Charco Azul. Una de las muchachas solteras del primer grupo (Carmen) también tiene una entrevista individual bastante detallada, situada después del testimonio de Diana Sánchez.

Los tres grupos de mujeres (dos grupos de solteras y uno en unión libre) fueron trabajados con la metodología de grupo focal, de modo que los testimonios son dialogados entre ellas.

En las entrevistas y grupos focales también se recogieron temáticas alusivas al embarazo, los métodos anticonceptivos y el aborto, pero confrontándolas en la perspectiva de la interacción mujer-hombre, de la asunción o no de la paternidad de parte del adolescente o adulto joven, al igual de cómo perciben ellas las diversas formas de orientación sexual en la construcción de la masculinidad y feminidad.

Se busca en este capítulo indagar por las imágenes que tienen las mujeres jóvenes de los hombres jóvenes de su barrio, sus idealizaciones y negaciones, su tolerancia y resistencia, pero sobre todo sus mismas percepciones cotidianas de los hombres que son sus novios, amantes o esposos.

“Siempre le digo a mis amigos que no hablen de mujer perra porque a la final todas cometemos errores. Yo tengo amigos que viven hablando mal de otras mujeres: “que ésa es una perra, que esto y lo otro”, en cambio mi novia no, y por detrás, la propia novia se la está haciendo, por eso no me gusta que hablen de mujer perra, es mejor que digan que esa mujer se come su hombre, que esa mujer es perra”. Diana Sánchez, 19 años, Charco Azul.

“Porque uno ve. Porque aquí todas las muchachas, mejor dicho, casi todas, la mayoría de las muchachas de Sardi, les gustan los pandilleros”. Ello es debido, explica Leticia, a que hay “unas que dicen que mejor las trata un pandillero que un muchacho”. A lo que Suly amplía: “¿sabe por qué lo hacen? Porque dicen que los pandilleros visten bien y que mantienen plata. Los que no son pandilleros mantienen vistiendo mal y no mantienen casi plata”. Y cierra Leticia: “y hay unas que los pandilleros les dan [golpes] y por eso se quedan con él”. Diálogo entre Leticia y Suly, mujeres en unión de Sardi.

“Una, por lógica, una de mujer se demora para desarrollarse [excitarse] más que el hombre; el hombre se desarrolla más rápido. Entonces yo no le vuelvo a hablar”; y es que “eso de llegar a hacer el amor por hacerlo no me gusta. Un hombre que no le haga llegar al orgasmo no sirve, tiene que hacerlo bien, todo chévere”. Milena, 16 años, Sardi.

Mujeres adolescentes solteras en Sardi

Se trata de un grupo de muchachas negras de Sardi que tienen entre 15 y 17 años y son solteras. En general, excepto dos de ellas, ya no estudian. Una de ellas con 17 años ya es madre de un pequeño bebé. Todas residen con sus familias de origen. Se trata de cinco hogares en donde el padre suele ser una persona ausente y dos con los dos cónyuges presentes. Al principio de la entrevista aparecen como calladas y discretas, de pocas palabras. Sin embargo progresivamente se van abriendo a los interrogantes sugeridos.

Milena Quiñónez. Tiene 16 años de edad y estudió hasta 9º grado en el Colegio Carvajal Borrero; nacida en el barrio de Siloé (Cali), es la menor de sus hermanas. Vive con la madre en Sardi de 39 años y con estudios hasta 3º de primaria; la mamá y su hermana nacieron en Tumaco. Su papá nunca ha vivido con ellas, ni ha colaborado con la mamá en la crianza de los hijos; él vive en el barrio Mojica, también del Distrito de Aguablanca.

Marlen Yessenia Montenegro. Tiene 17 años y es madre de un niño de 5 meses; es madre soltera, pues el genitor del niño se fue antes del nacimiento del bebé. Vive con sus padres, quienes ahora están asistiendo a una Iglesia Evangélica. Ella nació en Buenaventura y allá estudió hasta 7º grado. Su papá de 33 años es de Tumaco, estudió hasta 7º grado y trabaja como oficial de construcción. Su madre, de la misma edad y del mismo origen, estudio hasta 5º de primaria y trabaja como empleada doméstica.

Jennifer Yessenia Cortés. Tiene 16 años y estudió hasta 3º de primaria. Nacida en Cali y madre de 39 años nacida en Tumaco. No sabe hasta qué año estudió la madre, pero informa que se desempeña como empleada doméstica. No sabe nada de su padre, quien hace 8 años se separó de la madre.

Paola Marcela Gamboa. Con 16 años, nacida en el barrio La Isla (Cali), estudió hasta 3º de primaria y vive en Sardi con los padres y una hermana. Su madre de 34 años es de Buenaventura y estudio hasta 4º de primaria. El padre de 35 años y también de Buenaventura, estudió bachillerato completo y trabaja como ayudante de construcción.

Carmen Mosquera¹⁸¹. Tiene 16 años, nació en el barrio Alfonso López (Cali) pero vive en Sardi. Estudia 8º de Bachillerato en el Colegio El Señor de los Milagros. Su madre, de 30 años, nació en Esmeraldas (Ecuador) y estudió hasta 5º de bachillerato (10º grado); trabaja en un restaurante. El padre no vive con ella. Carmen está embarazada, aunque dentro del grupo focal y en la entrevista individual no manifestó nada al respecto.

Leydi Valencia. Con 15 años, nació en Cali y estudió hasta 6º grado. Vive con la madre y cuatro hermanos en Sardi. La madre tiene 42 años, es de Tumaco y estudió sólo 1º de primaria. Leydi no sabe nada del padre.

¹⁸¹ / Carmen tiene una entrevista individual. Véase más adelante.

Samira Mosquera. Tiene 15 años, nacida en Cali. Estudia 7º grado, vive con la madre y la abuela más tres hermanos menores. Su madre es de Tumaco y con estudios de 5º de primaria. No vive con el padre.

El modelo ideal de hombre

Según ellas, un hombre para ser su amigo, sucintamente responde Leydi, debe ser “sencillo”. Y pasan a explicar que los hombres del barrio, “casi todos”, hablan mal de las mujeres y que, por lo general dicen *“una palabra que nunca me ha gustado, que es ‘sucio’; un hombre que en realidad dice eso no es hombre”*, explica Diana. Y completa Leydi, haciendo referencia al novio de Carmen, *“¡No! Un hombre que está con unas mujeres,... Por ejemplo, que Michel (el novio “aletoso” de Carmen) te diga ‘sucio’: él es más sucio porque ¿por qué está con ella si es sucio?”*. Ellas piensan que un hombre que ande hablando mal de las mujeres es *“un inservible, un poco hombre. Porque usted sabe que un hombre que mal habla de una mujer no sirve, porque de una mujer es que nacemos todos”*. Carmen explica qué se entiende en el barrio con esa palabra: *“un hombre le dice sucio a una porque... Le digo mi verdad: ¡porque uno anda con uno y otro hombre!”*. Pero de nuevo Leydi aclara que *“no todas, algunas que andan con sus otros hombres”*. Explican que “sucio” significa lo mismo que *bandida*, que *perra* y que *viche*.

En cuanto a los hombres que se acuestan con una y después van inmediatamente a contarles a sus amigos, lo que según cuentan es muy común en Sardi y Charco Azul, dice Carmen: *“¡Ay, Dios mío! No hay nada que decir”*. Pero eso no implica que las muchachas dejen de salir con los muchachos que hacen eso, como dice Marlene, *“hay algunas que los dejan; otras que siguen allí de curtidas”*. Jennifer amplía: *“uno porque es buena amiga. Uno sabe que a ella le duele, pero uno le dice por su bien”*.

Al referirse al hombre que buscan para que sea su novio “serio”, Yessenia quiere que *“trabaje, que se humilde, porque hay unos que son agrandadísimos”*. Se trata de aquellos que se creen que son algo superior: *“como aquí hay,... tenemos unas que somos como lanzaditas, y una ve a un muchacho bueno y le dice, ‘ay papi, usted está bueno’, y ahí, no le han dicho y ya está crecido; no cree en nadie”*. Y cada una de ellas va sumando nuevas características: *“que no sea picado”* Samira, *“esos que son pegones... ¡Uf! Tampoco”* (Carmen). Pero inmediatamente la misma Carmen explica que su novio “es bien pegón”, aunque aclara: *“pero yo no me dejo”*.

También Milena confirma que *“a mí, ¡uf! Me han pegado un poco de veces”*. En cuanto a los motivos, según la misma Milena le han pegado *“porque les da la gana”*. Según Yessenia, ha sido *“porque la vieron con otro. Es que uno no puede estar con uno solo porque uno se coge, se enamora”*. Según Paola, la vez que le pegó “un puño” fue *“porque yo soy muy grosera, porque le dije unas palabras y entonces”*. Pero al día siguiente, *“me agarré con él, ¿no?, pues ahí nos dimos golpes”*. Lo dejó por un tiempo, sin embargo, después volvió con él. En general, las siete muchachas han seguido con sus novios, así les hayan pegado. Sólo Leydi, a quien el novio la cogió *“eso fue (a) patadas, golpes”*, lo dejó. Marlene reconoce que ella ha tenido muchas peleas: *“¡Ay, no! Tantas que tuvimos... la que más me dolió fue una vez que estaba mirando a un muchacho que tenía una camisa de SIDA, que decía ‘Vale más fea con vida que bonita con SIDA’. Él pensaba que estaba*

mirando al muchacho y me pegó". Ella lo dejó en una de las tantas peleas, pero aguantó bastantes golpes antes: *"es porque a veces, cuando uno está enamorado,... (Pero) eso no es enamorado, jeso es un capricho!"*.

Muchachas lanzadas, novios aletosos

Aceptan que todas en alguna ocasión le han dicho a un hombre que "está bueno": *"cuando va con la novia, uno le dice 'ay su hermano está muy bueno', ¡Adiós cuñado"* (Carmen). Eso implica que algunos hombres las vean como *bandidas*. Se trata de que según ellas "son a veces atrevidas", lo "que a los hombres no les suele gustar": *"¡Lanzadita no!". Es lo primero que le dicen a uno, 'espera a que te piropiemos'"*. Y es que, *"en general aquí en Colombia se hombrea a la mujer"* (Yessenia, para referirse a que las maltratan), aunque en algunas partes no es así, como aclara Carmen: *"en Barranquilla, sí son las mujeres. Pero ahora tenemos que echar los piropos nosotras, porque así como están las cosas, que no hay hombre..."*. Y es que para Carmen los hombres de Charco Azul y Sardi *"son unos inservibles"*. Según Yessenia, *"habemos mujeres que, en realidad, si un hombre le hace algo malo, entonces viene otro hombre y le habla con la sincera, entonces uno ya no lleva ésa,... todos los hombres son lo mismo... ¡Y yo no voy a dejar que me hagan lo mismo otra vez!"*. Aclara Carmen que *"la mayoría de nosotras, el noviecito que tenemos es ladroncito. ¡Ladrón! Coge lo ajeno"*. Y aunque en el barrio *"no todos (son ladrones), pero la mayoría ya se están dañando"*.

Es en este momento cuando Carmen reconoce que le gustan estos muchachos dañados *"porque tienen más experiencia; la mayoría de nosotras, si vemos a uno que roba y otro que trabaja, entonces nos gusta más ese porque es más avispadito. ¡Nos gusta más que un golpe! (...) porque también la estropean a una. Entonces, en cambio, el otro allí trabajando y le da también a uno: ¡Una lo deja! A uno le gusta más su aletoso porque es más avisgado y que tales,... Pero que también la encienden a una, pero una sigue allí de curtida"*. También Carmen reconoce, como vimos, que el novio le da golpes, sin embargo parece no haber más remedio, *"pues ahora uno se embasa (consigue) a los ladroncitos, porque ya todos son ladrones. (Roban) cositas pequeñitas: moticos, cositas así. ¡Asaderos, restaurantes, ja, ja, ja!"*. A la pregunta de si ellas se casarían con muchachos con los que tienen ahora relaciones sentimentales o eróticas, la misma Carmen explica: *"¡No, yo no! Yo ando buscando otro que me sepa más... Que me saque adelante. (...) Yo me casaría con él de a frente: que va a ser estudiantil, trabajador y todas esas vainas"*. Pero esos muchachos no le sirven por ahora como novios: *"no en estos momentos, uno que no sabe nada de la vida"*. Y aclara Marlene que *"para una conseguirse uno hombre que valga la pena, una debe de pasar por muchas experiencias... No ve que cómo hace uno para estar con un sólo hombre y eso así todo tapaito (a escondidas)"*.

En cuanto a la existencia de labores masculinas y femeninas, Yessenia opina que *"en este tiempo no: las mujeres hacen los trabajos del hombre, trabajan construcción"*. Y en caso que un hombre se dedique a trabajar en casa de familia haciendo oficios domésticos, *"está trabajando, se la está ganando suave"* afirma Samira. En forma similar dice Leydi, que *"está trabajando, no se deja morir de hambre"*. Sin embargo, Carmen afirma que ella *"no estaría con un hombre así"*, y confirma Paola, que *"habemos unas que porque los vemos haciendo oficio en la casa pues creemos que es*

marica o algo así. Porque un hombre que está haciendo oficio, y esta trabajando cosas así de mujeres van a decir que es marica. Van a decir que uno lo tiene de cachifa¹⁸²”. Sin embargo, según las entrevistadas, hay oficios que, siendo de hombres, desmeritan igualmente el valor de un hombre: Yessenia cree que “porque uno los ve en la calle con una carreta, entonces las mujeres no los quieren”. Y Carmen confirma: “nosotras decimos ‘¡Ay, no! ¿Quién quiere un carretillero?’”. Pero el conflicto es sobre todo frente a amigos y compañeros; dice Leydi, “el problema es delante de las amigas, pues uno se deja llevar de las amigas; pero si uno quiere su man, una lo acepta como es, después de que no robe. Que sea carretillero, bota basura,... ¡después que no robe!”. En Sardi sólo unos pocos hombres lavan la ropa y arreglan la casa pues, según Carmen, “van a decir que es marica; no más uno que otro, el hijo de doña Juana...” Todas concuerdan que sus novios no hacen labores domésticas. Sólo Jennifer explica que el suyo sí las hace, y concluye “tampoco... que va estar desocupado, él tiene que aportar con algo”.

Respecto a los estudios, reconocen que a veces los novios y los estudios no son necesariamente compatibles; Paola anota, que “la verdad es que una está estudiando y una consigue un novio y a una le cambian las cosas y le dan ganas de salirse de estudiar” y Milena concluye que “por estar pendiente de ese tipo a una se le quitan las ganas de ir a estudiar”. Aunque Carmen no está de acuerdo: “a mí no!. Yo consigo mis novios y yo sigo en mi colegio”. Recordemos que ella y Samira continúan estudiando.

La vida sexual: actividad y control

En cuanto al embarazo, Carmen es consciente que las relaciones con los hombres en el barrio duran “apenas hasta que le haga el hijo. (Ahí) se acabó todo, se aburre”. Es por eso que en general todas dicen que “planifican”: Carmen lo hace “con las inyecciones, pastas,... condón no me gusta”¹⁸³; Marlene con “unas pastas que son como óvulos que se introducen”; Yessenia ahora usa la T, pero antes no usaba ninguno, pues “yo era muy miedosa... Yo no conocía ninguna pastilla ni nada de eso”. Samira, al igual que Leydi, dice que no usa ninguno, “yo no conozco ninguno, yo no uso nada”. A la pregunta de si usan algún método casero, Carmen explica que “tres traguitos de agua, se sienta, orina, hace lo que tiene que hacer, cuando termina, vuelve y se sienta, entonces ya le limpia todo”. Pero Paola asevera que “eso no es seguro”. En cuanto al condón, Milena explica que no se tiene la misma sensación, y lo explicita Carmen: “no es la misma sensación de sentir lo suyo pelado”. Para Jennifer, “vea: una hace con condón y cuando termina es como si no hubiera hecho nada. ¡Ni cuando está haciendo!”. Todas concuerdan que ninguno de los muchachos con quienes han estado haya querido, por iniciativa propia, hacer el amor con condón. Además, según Yessenia, cuando “estamos hablando así con amigos y una les dice algo del condón y ellos dicen ‘¡no, condón no, eso no se siente lo mismo!’”. Aunque ella reconoce que “eso es mejor con el condón, porque a estos hombres de aquí no les gusta estar con una, sino con varias: ¡una no sabe qué enfermedad le peguen a una!”. Para evitar las enfermedades de transmisión sexual, amplía Carmen,

¹⁸² / Empleada del servicio, sirvienta.

¹⁸³ / Sin embargo, en la entrevista en profundidad que se hizo con ella no es claro la utilización de un método anticonceptivo. En la entrevista comenta que “yo digo que no me gustaría hacer eso con el condón porque yo digo que no sería la misma sensación que hacerlo así, pelao (sin condón), y pues a mí me gustaría más hacerlo sin eso, con mi inyección”.

“uno se hace citologías”. Según ella misma, además, en la citología aparece la prueba de infección del SIDA: *“yo sí, yo me hago la citología. Yo creo que allí sale.”* Por su parte, Carmen le propuso a su novio que se la hiciera (la prueba de VIH): *“yo sí le insinúe eso, que él, como anda con más peladitas!”*

En caso de que las violaran y quedaran embarazadas, asumen que abortarían, solicitarían incluso la ayuda de sus madres. En caso de un embarazo con un “vacilón” (una aventura), *“si él no me quiere responder, y si mamá me echa, pues la lógica...(aborto)”*, dice Leydi. Asumen que en Sardi y Charco Azul hay numerosas muchachas que abortan. La misma muchacha piensa que la que aborta *“es una criminal, pero uno debería entender la situación en que esté ella; si está en una situación estable, es una criminal, pero si no, no!”*. Yessenia explica que si *“yo voy a tener un hijo, para dejarlo por allí, para que se vaya a enfermar y esté por allí mal, para eso no lo tengo”*. Y tanto Carmen como las anteriores coincide en que *“para regalarlo, mejor lo aborto.”* Cuando se les pregunta en dónde, cuánto cuesta y cómo se puede hacer un aborto, exponen nociones difusas. Por ejemplo, según Yessenia *“no sé, eso le dan un poco de yerbas y cosas así, eso lo preparan ahí mismo en sus casas”*, lo que complementa Marlene, *“a mi me dijeron que eso costaba como treinta y cinco mil pesos, me dijeron de una muchacha que estaba buscando a dónde hacerse uno”*, y se establece el siguiente intercambio:

Yessenia: ¡Vea! Pero eso es más peligroso en esas casas.

Carmen: ¡Vea! ¿Qué tal que por botar esa gente se vaya uno también? Porque hay unas que le queda medio hijo adentro.

El entrevistador les pregunta: ¿Y ustedes no conocen clínicas especializadas?

Todas siete al unísono: “No, clínicas no”.

En cuanto a asumir la paternidad entre los jóvenes en Sardi y Charco Azul expresan muy bien que es una carga que sólo le corresponde a la mujer. Según Yessenia *“un hombre no más se rebusca para la leche y la colada. Y tenga ahí: la mamá es la que tiene que venir a resolver”*. Carmen lo expresa de una forma más gráfica: *“(ellos) cogen su mundo y vienen cuando los hijos tienen 17 años”*. Leydi concluye taxativamente: *“la juventud de ahora toda es así”*.

A la hora de hacer el amor, el control lo ejercen sobre todo ellas. Según Carmen, *“yo le digo a él dónde está lo que ya sabemos, porque él ya sabe que cuando vamos a hacer él tiene que traerme el cosito; entonces él ya sabe: ‘tenga su pastica’, y ya todo está arreglado”*. Ella aprendió eso por intermedio de Romelia, la mamá de su novio, precisamente. Sin embargo, como anotamos antes no es claro que ella use anticonceptivos. En sus casas a veces se hablan de estas cosas. Explica Marlene que en su casa *“me dicen que me cuide, que no vaya a quedar en embarazo, que use pastillas”*.

Las muchachas también piensan que en la relación de pareja ellas también mandan: *“a mí no me gusta que me manden”*, dice Yessenia; y Milena se plantea que *“porque él es hombre, él no va a mandar; tenemos todos los mismos derechos”*. Aunque también reconocen que eso en la práctica a veces no funciona: a veces a los novios y amigos les dicen que no salgan, *“uno le dice pero él no hace caso”*, dice Carmen, *“yo todos los días le digo que no roben y es cuando más roba”*. Sin embargo, en esos

casos la obligación va en los dos sentidos: “*él se manda él mismo y uno se manda uno mismo*”, dice Leydi. Según ellas ambos manejan la relación.

El hombre ante todo debe ser un buen amante

Los hombres para Paola son los “*que hagan el amor rico*”. Los no-hombres son, según Leydi, “*quienes hacen esos hijos y no responden*”; para Leydi no son hombres “*quienes le pegan a las mujeres*”, aunque “*porque le pegan a las mujeres se consideran hombres, se creen unos hombrísimos*” –y según ella hay muchos en el barrio, por eso no le gustan los hombres de Sardi y Charco Azul–; para Carmen son “*los hombres que lo hacen con las mujeres y van y lo comentan*”; y la complementa Yessenia: “*¡es que hay unos que no son hombres porque tienen las dos bolitas colgando y ya!*”. De acuerdo con esto el hombre debe por lo tanto desarrollar ciertas actividades y formas de ser que no son naturales, sino que deben ser actuadas.

Es ahí donde pueden distinguir de alguna manera a los hombres de los homosexuales. Y es que los homosexuales, según Jennifer no son hombres, pero Carmen matiza que a veces lo son en los términos que ella expresaba antes, pues “*yo digo que más calla un homosexual que un hombre, hombre hombre*”. Pero en el sentido más específico no son hombres, según la misma Carmen, “*son una especie toda pin.... toda... ¡No sé, mano!*”.

Si ellas se enteran que sus novios han tenido relaciones con homosexuales, Yessenia lo expresa muy claramente: “*¡Ay no! Yo me muero. Me da algo*”. Samira explica que en su caso, “*si yo lo quiero, pues hablamos y si él me dice que le gustan más los hombres que las mujeres, terminamos y ya; porque usted sabe que al tiempo uno lo olvida. Yo trato de decirle que lo deje porque eso no es común de los hombres, eso no es normal*”. Para Carmen, por su parte, “*eso es pecado, eso ya no es un hombre. ¡Por eso Dios mandó la mujer! Yo prefiero que esté con cien mil mujeres pero no con un hombre*”. Y en el caso que estuviera con otras mujeres, sigue Carmen, “*pues hablamos y si no llegamos a ningún acuerdo, ¡pues suerte!*”. Y es que el hombre que anda con otros hombres, dice ella, “*ahí baja puntos, de hombres que es*”. Es por eso que reconocen que llamar a un hombre “cacorro” es uno de los peores insultos que se les puede hacer; sin embargo, creen que la peor palabra que se le puede decir es “cabrón”.

Yessenia: “*Dígales cabrón y verá que la revientan (la golpean)*”

Carmen: “*¿Para qué se ponen si ellos saben que nacieron para eso?*”

Yessenia: “*¡Un hombre sin cuernos es como un jardín sin flores!*”

Carmen: “*Todos los hombres nacieron para ser cabrones, aunque uno le dice cabrón a un hombre y él va y aletea a la novia, ¿cómo así que me dijeron cabrón?*”

Ellas asocian en general la hombría, en sentido lato, al acto y la potencia sexual. En palabras de Milena, un hombre que no la satisfaga sexualmente “*ni lo vuelvo a tratar. Lo deja iniciado a uno y a uno le da mucha rabia. Una, por lógica, una de mujer se demora para desarrollarse (excitarse) más que el hombre; el hombre se desarrolla más rápido. Entonces yo no le vuelvo a hablar*”; y es que “*eso de llegar a hacer el amor por hacerlo no me gusta. Un hombre que no le haga llegar al orgasmo no sirve, tiene que hacerlo bien, todo chévere*”. El hombre tiene que ser “*todo así, todo apasionado, besarlo a uno; que porque le dan un beso a una piensan que ya la calentaron a una,*

entonces se la comen, ya se viene. ¡Uh! Dormidos y una con rabia”. Y Carmen completa: “tiene que tratar de hacerla sentir bien a una, hacerla vibrar”.

De esos hombres que no las contentan, a veces comentan frecuentemente con las amigas; Samira explica que *“no, yo no comento, yo le estoy diciendo a usted,... Pero a una que otra yo les digo, que ‘mira que yo me fui con ese man y mira lo que hizo’: es tan de malas que siempre me manda a llamar con la misma y yo le digo ‘¡Ay! Dígale a ese man que yo no voy a ir, ¿a usted le gustaría una mujer así, que no más se le acueste y córame?’”*

Del hombre que tiene varias mujeres, dicen *“es caballito, que más se le puede decir, ¿qué se le puede decir a un hombre así? Nada”*. Pero eso no lo ven problema, ni cuando sucede que una mujer tiene varios amantes: ese *“es problema en su relación, pero para la demás personas”*. Y así Yessenia aclara que *“un man va a vacilar conmigo, va a ser novio mío,... que tenga su poco de mujeres pero que yo no me entere, ni que me las frentee por ahí”*; y eso pese a que ella piensa que no haría eso.

Entre novios, “vacilones” y amigos

No aceptan que las mujeres tengan aventuras serias en paralelo, cuando se tiene un compañero estable. Sólo mantienen relaciones fijas con el novio. Pero ahí surge una figura o tipo de relación distinta: el “vacilón”. A una pregunta del entrevistador (¿cuántos novios tenés?), Carmen replica y se abre la siguiente conversación:

Carmen: *“Esperate hago la cuenta,... uno, dos, tres, ... ¡Mentiras! Novio novio sólo tengo uno”*.

Entrevistador: ¿y vacilones?

Carmen: *“¡Como ochenta!”*.

Entrevistador: ¿Cuál es la diferencia entre novio y vacilón?

Carmen: *“Que mi novio, ... él me hace visita. Y el vacilón no. El vacilón es escondido”*.

Leydi: *“¡Y al vacilón ella le hace la visita!”*

Entrevistador: ¿Pero cuál es la diferencia, si con el vacilón es lo mismo: se besan, salen juntos, hacen el amor, salen van a rumbar...?

Carmen: *“No. Es más distinto. Con mi novio es algo más estable. Con mi vacilón no. Con mi vacilón sólo nos vemos de vez en cuando y nos damos los piquitos”*.

Entrevistador: ¿Los vacilones son para besos solamente?

Carmen: *“Sí, sólo besos”*.

Yessenia: *“¡No! Usted sabe que una hay veces que lleva bastante tiempo con un vacilón y una llega al extremo de revolverle sexo”*.

Samira: *“Yo conozco a una que tiene su novio y él dice ‘ésta me esta guardando el virguito’.¿Y a dónde? Cuando va a buscar no hay nada, jella ya se lo ha dado al vacilón!”*.

Entrevistador: Entonces, ¿cómo es la cosa? ¿el vacilón es sólo de novio o más allá?

Carmen: *“Pues ahora el vacilón es el novio, y el novio es el marido, ahora es así, ¿no? Uno, ¿cómo va a hacer groserías con el vacilón, si es sólo es para pasar el tiempo mientras uno está solo, así no más?”.*

Marlene: *“¿Qué vacilón va a estar aguantando? Todavía que tenga su novia, no aguanta. ¿Ustedes se aguantarían eso, que una muchacha tenga su novio y esté con ustedes? No, eso no aguanta”.*

Respecto a la idea de tener como amigos a hombres, explican que a veces *“es la verdad,... resulta mucho bochinche”*, Leydi; y continúa, aunque entre ellos *“a la hora de vernos hablamos, pero a la hora de su casa cada cual sale por su lado, todavía entre nosotras las mujeres que somos tan chismosas”*. Yessenia aclara que, sin embargo, *“a la hora de que peleamos, le gritan todo lo que saben de ella”*, y Carmen enfatiza que *“prefiero salir con 100 hombres y no con 100 mujeres (...) porque yo se que lo que voy a hacer por allá. Es difícil que un hombre lo comente porque se le ve feo. En cambio, andar con tres mujeres... Eso se le forma un bororó (habladurías) y eso sale un chismotón (chisme grande)”*. Paola dice, *“yo tengo a mi amigo que le cuento todo lo que me pasa; para venir a contarles a todas estas que están aquí, mejor se lo cuento a mi amigo. Yo digo que los hombres son más fieles en el sentido de que uno le cuente todas las cosas. Esos hombres pueden ser homosexuales, pues a ellos se los puede tener de amigos, más no de novios”*.

Gustos en las vestimentas de los hombres: afinamiento de la figura del aletoso

Las muchachas son exigentes sobre la “pinta” de los novios, a Jennifer le gusta *“ahí, bellito con zapatos serios. A mí me gusta que vistan sencillito, que si se colocan su zapatilla que se vistan sencillito. Que no se coloque esos buzos de números grandotes, más bien sencillitos”*. Y, según Carmen, *“que no vaya a andar apretadito; tiene que andar anchito, a la moda, así como Enrique Iglesias que anda original: zapatillas, su corte,... Si anda afro, que no se atreva a hablarme ese día”*. Para Marlene, *“que no ande feo, no ande tan..., pero que no ande feo. Con esas boticas que parece garza no me gusta. Ancho, con los pantalones bacanos, así. Tampoco que vaya a andar coleteo -que ande rucio, que mantenga en chanclas a mí no me gusta-: ahí eso a mí no me gusta. Que mantenga bien”*. Y para Leydi, los prefiere *“a que vistan y anden aletosos, sencillitos: es más bueno”*. Carmen insiste en que para ella el estilo es el de los “aletosos”: *“a mí me gusta que camine y ande aletoso, que me defienda en cualquier parte, que no sea todo bobo”*.

Los jóvenes “aletosos” que conocen en Sardi son los que, según Leydi, *“hablan de parce, porque uno no les puede decir nada porque le aletean; son patanes, ... insultan a la gente mayor”*, que en expresión de Yessenia, *“lo primero que hacen es decir ‘perra hijueputa’”* y que, según Samira, dicen *“¡Que te levanto! Como si una fuera hija de ellos”*. Los aletosos, sigue, se visten *“con los pantalones más abajo de las nalgas, con buzos de números y de colores”*. Y, para Milena, *“lo peor de todo es que si fuman vicio a veces lo hacen delante del público, para que después digan ‘este es un super hombre’”*.

El hombre en las fiestas y en las rumbas, para ser atractivo, debe también tener un estilo: *“que no sea tan lámpara, que sea seriecito, que sea un hombre chévere. Un hombre tan lámpara no me gusta, no me dan ganas ni de verlo”*, dice Carmen. En la rumba el hombre no necesariamente es el que más

baila –“*el que más baile no me va a venir a ganar, porque qué tal que baile bastante y valga un peso*”–, tampoco el que más licor consuma, ni el que conquiste más mujeres –“*pueden ser muy lindos, pero si tienen su poco de mujeres no*”–, sino el que “*sea una gente muy tratable y sencilla, así no tome*”, dice Jennifer. Y complementa Paola, “*si es bello no importa como lo trate a uno*”.

En cuanto a la música, a Carmen le gusta “*salsa, reggae, salsa pesada... a mí me gusta la música de alcoba. Merenge, tango,... eso no*”. Carmen va a “rumbear” (sale a divertirse) a “*bailes a donde vaya gente que sepa de música; no uno ir a esas discotequitas ahí charritas... A Chaney íbamos, porque había gente que sabía lo suyo*”. Y le gustaría conocer otras discotecas de renombre, como Bronx, Opus o Zarabanda –“*yo digo que esos son lugares a los que me gustaría ir y conocer*”–. No conocen los “rumbaderos” (discotecas) de la Octava (por el barrio Alfonso López, adyacente a los barrios Andrés Sanín y Siete de Agosto). A Juanchito¹⁸⁴ van por las Ferias de Juanchito, a bailaderos como Don José, a Colombian Palace. “*Pero uno meterse a Las Vegas eso no aguanta. Uno se mete a Don José y uno baila riquísimo y es una gente muy decente.*”, explica Marlene.

Las siete mujeres gustan del rap y sus intérpretes locales (los grupos del mismo barrio). Yessenia expresa que a ella le encantan todos los grupos de Charco Azul y Sardi. Al preguntárseles sobre el significado de la palabra “ghetto”, usada en las líricas del rap en el Distrito de Aguablanca, Paola explica que “*es un barrio bajo*”, donde vive “*la gente humilde*”, complementa Carmen.

El barrio y sus atributos: valoración positiva de sí mismas

Al comentarles que los hombres de Charco Azul, el barrio vecino a Sardi, que tiene unas mínimas mejores condiciones sociales, no quieren saber nada con ellas, Carmen dice: “*¡son unos inservibles: están mal hablando y mantienen pegados del culito de uno!*”. Y aclara que “*ellos piensan que porque nosotras vivimos acá no valemos nada, sabiendo que nosotras podemos valer más que las (mujeres) de allá*”. Además Yessenia amplía, “*ellos cuando vienen para acá quieren echarle la labia a uno, que ‘mami yo te amo’...*” y cierra Carmen: “*esos hombres de Charco Azul no sirven para nada*”.

Sus opiniones sobre los hombres con los que andan no son muy positivas. Carmen manifiesta que “*el mío mantiene sacándole la plata a la mamá*”, y Yessenia que “*hay unos que son picados a loco, que porque son hombres no quieren hacer nada*”.

Las siete muchachas han vivido situaciones de discriminación racial fuera del barrio, según Milena, “*sinceramente: uno por eso no...(se debe preocupar) porque ellos no valen la pena*”. Pero esas situaciones las han vivido en barrios cercanos, por ejemplo Yessenia expresa que ella sintió eso “*allá en Marroquín, unos de Los Pirri que me decía ‘¡ay esta negra!’ Y a mí, ¡ay!, me daba una rabia; pero yo no me avergüenzo de mi color*”. Carmen explica que en el centro alguna vez le han dicho cosas por ser negra, aunque ello a veces también sucede en el mismo barrio.

¹⁸⁴ / Sitio famoso en la orilla del río Cauca con varias discotecas de salsa, al atravesar el puente sobre el mismo río, frente al barrio Puerto Mallarino. Desde Charco Azul y Sardi se puede ir a pie en 15 minutos.

De la ciudad conocen diferentes partes. Para comprar ropa van al centro de la ciudad. Aunque por lo general, se quedan sobre todo por el barrio y zonas aledañas. En ocasiones van a baño, *“con sus parejas, cada cual va con su novio”*, dice Carmen; alguna de sus compañeras va con las amigas. Lo mismo que a bailar, según Carmen, *“voy con él y yo por mi punta y él por su punta”*. Cuando ellas bailan apretaditas con otros, los novios suelen advertirlas para que no lo hagan. A ellas les gusta especialmente: *“si se me va lejos yo lo voy acercando”*, explica Carmen.

Segundo grupo de mujeres adolescentes solteras, barrio Charco Azul

En este caso son cinco mujeres mestizas y mulatas entre los 15 y los 18 años de edad, residentes en su mayor parte en el barrio Charco Azul, sólo una de ellas reside en Sardi, pero se mantiene más en el primero porque su grupo de amigas mora allí. Ellas han sido o son novias de jóvenes negros y mulatos de Charco Azul, o han tenido “vacilones” con ellos.

Jadith y Catherine son dos hermanas mestizas que residen en Charco Azul. Jadith tiene 17 años, mientras que su hermana, Catherine, quien pertenece al mismo grupo de amigas, tiene 18; ambas concluyeron sus estudios hasta el octavo grado de bachillerato. La madre, una mujer de 35 años, realizó el bachillerato completo y es operaria de máquina en una empresa que produce materiales elaborados en plástico, mientras que el padre estudió sólo la primaria y es maestro de construcción.

Diana María de 15 años es una joven mestiza cuyo nivel educativo es 6º grado de bachillerato, se retiró del colegio por falta de recursos económicos. Vive con la madre en Charco Azul, quien tiene 35 años, estudió hasta 3º de primaria y es vendedora ambulante puerta a puerta; y sus hermanos mayores, uno dedicado a la venta de frutas en el mercado móvil y el otro hermano mayor trabaja en un supermercado. Su padre no reside con ellos.

Leydi Joanna, de 15 años, es una chica mestiza, vive en Sardi y estudió hasta 7º grado. La madre tiene 42 años, estudió hasta 4º de primaria y es vendedora ambulante; su padre falleció.

Mirley tiene 16 años, es mulata, en el momento de la entrevista se encuentra estudiando 9º grado en el colegio El Señor de los Milagros; vive en Charco Azul con su madre, una mujer de 38 años, quien estudió hasta 2º de primaria y trabaja en casa de familia como empleada doméstica. Su padre no reside con ellas porque tiene otro hogar. Mirley ha formado parte del grupo de danzas Las Patras, especializado en temas reggae, rap y en general de break-dance. Lo componen en la actualidad 6 mujeres menores de 16 años, aunque en una época llegó a reclutar hasta 15 muchachas, la mayor parte negras y mulatas. Del grupo de mujeres entrevistado ella es la única que continúa en el sistema escolar.

Hombres jóvenes y oficios domésticos

Diana María comenta que *“yo y la mayoría de mis amigas hacemos los oficios domésticos, cocinamos, lavamos, planchamos, arreglamos la casa y le ayudamos a nuestras madres con las labores domésticas”*. Mirley manifiesta, al referirse a los hermanos paternos, cuando va de visita a la casa del padre: *“yo tengo mi hermanito pequeño de once años, él vive en Marroquín y él si parece una mujer, lava la loza, hace la comida, cambia a mi hermanito...!Uf!”*. Según ella su hermano

parece una mujer porque es capaz de realizar las labores domesticas, sin que ello supuestamente le cause preocupación a él o a la familia, quien lo ve como una señal de responsabilidad y juicio *“porque hace casi todo. Porque los jóvenes dicen que... como yo soy hombre qué voy a estar lavando la loza”*. El novio de Jadith igualmente colabora con los oficios domésticos: *“mi novio también ayuda en su casa con el oficio”*. Para ellas son señales de responsabilidad de los jóvenes que manifiestan no es frecuente entre los pelados del barrio.

Masculinidad y violencia contra las mujeres. Ambivalencia con el comportamiento masculino

Para Catherine, *“hombre es la persona que ayuda para que la mujer sea feliz”*, a lo que Jadith agrega diciendo, que *“el hombre tiene que ser responsable y darle cariño a la mujer, siendo responsable con las obligaciones que tenga con ella, además tiene que cumplir con las obligaciones del hogar y sostener a los hijos si los tienen. Ese es para mí un hombre”*. Para mí, dice Leydi, *“hombre es quien no es machista, porque ser machista es señal de poca hombría, porque hay pelados en Charco Azul que les pegan a las novias y uno no se puede dejar que le peguen, uno tiene que hacerse respetar y pegarle al novio para que no la golpee”*. Añade, *“pero ser mujer no es pegarle a los hombres ni dejarse pegar tampoco, lo que hay que hacer es no dejarse pegar, hacerse respetar y valorarse como mujer. Aunque lo mejor sería que el hombre no le pegara a la mujer y que la mujer no le pegara al hombre”*. No obstante, algunas de estas jóvenes perciben que la masculinidad en el barrio está muy asociada al maltrato físico que el hombre le pueda propinar a la mujer, mientras que otras manifiestan estar en desacuerdo con ello. Para estas últimas, si es necesario, *“se hacen respetar agrediendo a hombre y respondiendo en forma violenta al maltrato de éstos”*. Para ellas es un acto de respeto y valoración de sí mismas, frente a su posible relación amorosa con uno de los muchachos de Sardi o Charco Azul.

Hay una apreciación generalizada entre las jóvenes del grupo que los hombres consideran que el tener varias novias los hace más “machos” y más atractivos para las mujeres. Además los jóvenes hombres en el barrio se aprovechan de esa situación para tratarlas mal e irrespetarlas, tildándolas de “perras” y de mujeres “fáciles”. Sin embargo, este comportamiento violento curiosamente también ellas lo justifican advirtiendo que en ocasiones los novios las tratan mal porque las encuentran coqueteando con otros hombres, lo que ellas se refieren como los “vacilones”. Para los jóvenes de este sector es mal visto que *“las novias anden con otro pelado, pero ellos sí quieren tener varias novias, ellos creen que son más hombres porque tienen a varias peladas, pero eso no es así, ellos son menos hombres que los pelados que no andan con más de una”*, sostiene Mirley. *“Ellos dicen que las mujeres somos unas bandidas y una perras, porque hay peladas que tienen sus novios y andan con otros pelados vacilando, pero ellos también son unos perros porque salen con sus hembras”*, según Diana María. Ellas están de acuerdo que si los jóvenes pueden tener varias novias las mujeres también lo pueden hacer. El asunto difícil para Diana María es que, mientras para los jóvenes es visto como algo normal, para las mujeres puede convertirse en un drama porque *“si el novio se entera puede haber problemas y agresiones físicas”*. Diana termina justificando, paradójicamente, si un joven golpea a la novia: *“pues un pelado tiene que pegarle a la novia si se entera que ella es una pelada fácil, que anda con uno y con otro, porque eso no puede ser así”*.

Sin embargo, todas están de acuerdo que prefieren a los jóvenes de otros barrios porque *“piensan mejor”* y porque al parecer *“los pelados de Charco Azul uno ya los conoce como son”* dice Catherine, *“uno se los conoce de toda la vida porque uno vive por aquí por el barrio y ellos se mantienen mucho por el barrio”*, continúa su hermana menor Jadith. *“Lo que pasa es que los pelados de por aquí son unos aletosos y yo he conocido algunos que son gomelos. Usted ve los que son gomelos o son unos aletosos porque están metidos en las bandas y se creen que son más hombres por eso, pero no son más hombres”*, afirma Leydi Joanna. *“Uno los ve en la rumba que andan con las zapatillas y la pinta, uno los ve bien pintiados y lo invitan a tomar trago”*, agrega Mirley a la discusión.

Color de la piel, modelos de masculinidad y preferencias

Dice Jadith, *“mis novios han sido negros y blancos, yo no tengo preferencia por los unos o los otros”*, ante lo cual comenta Leydi Joanna, *“yo tampoco, pero todos los novios que he tenido han sido blancos”*. En caso de suceder un noviazgo con un joven negro advierten que sus parejas deben ser *“negros finos”*, que no sean *“aletosos”* ni *“guabalosos”*, porque no les gusta los *“pelados que se boletean por impresionar a las peladas”*.

Responsabilidad de los jóvenes y riesgos de embarazo adolescente

Durante la conversación sobre si usan métodos anticonceptivos y cuáles, ellas o sus amigos, Mirley le pregunta al entrevistador: *“¿es cierto que en la primera relación sexual uno no queda en embarazo?”*, puesto que al parecer su actual novio ha usado este argumento para acceder a tener relaciones con ella. Esto revela también que algunas de las muchachas entrevistadas no han tenido aún una relación sexual. No obstante, esto último debe mirarse en el contexto del grupo familiar: en el hogar de Mirley aparentemente opera un mayor control del entorno familiar en sus decisiones personales de suerte que se pondera más la actividad escolar y sus rendimientos que las amistades masculinas más abiertas. Mirley durante la entrevista y por fuera de ella ha manifestado que sólo está de acuerdo con el noviazgo pero es desconfiada de los *“vacilones”* (aventuras pasajeras con eventuales relaciones sexuales).

Por otro lado, según ellas, no es frecuente el uso del condón, además son las mujeres las que demandan su empleo, no los hombres: *“con mí novio una vez utilizamos condón porque yo se lo pedí, fue una cosa de momento, algo rápido y no teníamos nada más”*, (Catherine). Sin embargo, manifiestan que utilizar el preservativo no les agrada porque les reduce la sensibilidad. En caso de un embarazo no deseado sostienen que para prevenirlo recurren a algunos métodos caseros *“yo cuando voy a tener una relación tomo un vaso de agua con limón y una aspirina”*, comenta Leydi Joanna. En caso de quedar embarazada ella dice que preferiría dar en adopción al niño antes de realizar un aborto, porque no está a favor de él. Al respecto las opiniones se dividen en el grupo, porque para Diana María el aborto inducido sería una opción para solucionar un imprevisto: *“el aborto sí se justifica si uno llega a estar en embarazo y el novio no responde porque no es un pelado serio”*. Para ellas el embarazo y el tener un hijo es responsabilidad del hombre y de la mujer, no puede ser asumido únicamente por la mujer porque se le convierte en un inconveniente. *“La responsabilidad de los embarazos es de los dos y no sólo de la mujer; pero los pelados siempre están diciendo que cuando uno se embaraza es responsabilidad de la pelada porque ella no planificó”*, dice Catherine; *“Si, los hombres también*

pueden planificar, pueden aplicarse una inyección o usar condón”, sugiere Leydi Joanna; “ellos tienen las pastillas ahí pero no las usan” afirma Mirley, lo cual revela un desconocimiento sobre los métodos existentes en el mercado. En resumen, las muchachas expresan el desinterés de los jóvenes hombres por tomar precauciones en el momento de la relación sexual y un gran desconocimiento de cómo usar los métodos anticonceptivos para reducir el riesgo de embarazo adolescente y enfermedades de transmisión sexual¹⁸⁵.

Mujeres jóvenes en unión libre, en defensa de sus hombres

Se trata de un grupo de tres mujeres residentes del barrio Sardi, dos de ellas con 20 años y una con 23 años de edad, que tienen una pareja estable. Las tres tienen conformado un hogar independiente con sus esposos, e incluso dos de ellas tienen ya hijos. Las tres han trabajado antes pero ahora se dedican a los oficios del hogar. Dos de ellas al quedar desempleadas se dedicaron al trabajo doméstico en sus casas, pero una tercera se retiró de trabajar porque su compañero no le permite hacerlo.

Leticia Valencia tiene 20 años. Nacida en Buenaventura, estudió hasta 5° de primaria. Vive en Sardi con su esposo y una hija producto de esta unión libre. Su esposo, oriundo de Piendamó (Cauca) y quien estudió hasta 8° grado, se emplea como constructor. Leticia en algunas ocasiones ha laborado como empleada del servicio doméstico al día, pero en la actualidad se dedica a los oficios del hogar y al cuidado de los hijos. Los padres de Leticia viven también en Sardi.

Suly Landázuri, 23 años y nacida en Tumaco, estudió hasta 6° grado. Vive en unión libre con un joven de 23 años que estudió hasta 4° y que trabaja en una fábrica de productos alimenticios. Tienen dos hijos. Suly ha trabajado en ocasiones en casas de familia y como vendedora de almacenes de ropa en las temporadas decembrinas.

Irma Benítez, 20 años y nacida en Cali, estudió hasta 7° grado en un colegio privado del barrio Marroquín. Vive en unión libre con un hombre de 26 años que trabaja la construcción y estudió hasta 5° grado. Ha desempeñado empleos en el servicio doméstico al día. Aún no tiene hijos.

El ideal de hombre: el hombre como esposo

En principio asociaron la definición de su ideal de hombre al tipo de relación en que ellas están inmiscuidas en ese momento: la relación de pareja. Así, el hombre es *“un compañero con el que uno*

¹⁸⁵ / Una de las participantes en el grupo, Mirley, quien hizo la pregunta relacionada con la primera relación sexual, ha participado en los talleres de la organización MAFUM, “Mujeres Activas por un Futuro Mejor”. Es una organización local de mujeres negras menores de 30 años dedicadas a lanzar un programa educativo de salud reproductiva (prevención de embarazo adolescente y enfermedades de transmisión sexual) entre los jóvenes del Distrito de Aguablanca, creada en 1995, la cual ha operado con recursos de la Secretaría de Salud Municipal y algunas ONG’s internacionales. Su radio de acción se extiende a varios barrios del Distrito de Aguablanca. La mayor parte de estas mujeres negras han terminado su 11° grado de escolaridad, algunas han hecho estudios postsecundarios (carreras intermedias). La acción de Mafum se ha concentrado con jóvenes menores de 20 años, mujeres y hombres, en el caso de Charco Azul y Sardi, alrededor de talleres de educación sexual. Por el tipo de respuestas o la misma pregunta que hizo Mirley sobre el no supuesto riesgo de un embarazo cuando se hace por vez primera, llama la atención el reducido impacto de estos programas de salud para jóvenes.

comparte su vida” (Irma), *“es compartir la vida así variada, porque uno no va a estar con un hombre constantemente, así no más variado”* (Leticia). El hombre como esposo, pero no cualquier esposo: se comparte la *vida* con esa persona –con todo lo que esa palabra arrastra consigo– pero para poder tener una vida de otro estilo: ese “variada” se entiende por oposición a la expresión usada por Leticia (“constantemente”), a la idea de “monotonía”: no repetición, cambio, constantemente renovada. Se trata así de un período de la vida, largo o corto, pero siempre distinto.

A esas características, que más que aspectos de un individuo lo son de la relación y del cariz con que la pareja interactúa, se asocian otros aspectos personales: el hombre debe ser un amigo pero, para ello, debe ser “respetuoso”, es decir, *“respetar las decisiones que uno tome, si es amigo de uno respetar, su manera de ser, su comportamiento como uno sea”* (Leticia), *“... y que sea sincero con uno”* (Leticia). El hombre en la casa debe *“ayudar a hacer el oficio. De pronto, hay veces, son las mujeres las que trabajando, (pues) que cuiden a los hijos, ¿no?”* (Suly). Pero eso aparece como un ideal. Ellas reconocen que la mayoría de los hombres en Sardi no realizan esas actividades: *“la mayoría de los hombres en Sardi son machistas. Ellos dicen que porque son hombres, las mujeres son las que tienen que estar en la casa y atender”* (Irma). Son conscientes que no debería ser así: *“eso no se puede hacer, porque el hombre también tiene que ayudar. Para mí eso tiene que ser compartido: si el hombre hace una cosa, la mujer hace otra cosa. Pero es que los hombres de Sardi, ±no...!”* (Leticia).

A la pregunta de si sus esposos trabajan en la casa, “compartiendo” las labores del hogar, surgen las dudas, pues expresan que ellos lo hacen –supuestamente según ellas sus esposos son distintos al resto de los maridos del barrio–, junto a ciertas justificaciones exculpatorias: *“sí, ... Bueno, él ahora no lo hace porque el trabajo no lo deja, ¿cierto? Pero el sí lo ha hecho. (...) Yo le digo. Él, cuando esta en la casa los días domingos, varias veces, si yo estoy cocinando le digo ‘haceme el favor y bárreme’, y el me barre”*, (Suly). En otros casos, sus esposos colaboran por iniciativa propia: *“yo no lo mando, yo no le digo, él se acomode de mi”* (Irma). De acuerdo con ello el trabajo de los hombres en la casa es, por lo tanto, una especie de voluntariado. No forma parte de las obligaciones de ellos. A la pregunta de qué pensarían si un hombre se dedicara exclusivamente a hacer oficios caseros, la respuesta es clara: *“A mí no me gustaría, porque todos los oficios de la casa no son para el hombre. Si yo estoy haciendo algo él me puede ayudar a hacer otra cosa, pero no por eso siempre tengo que hacer una cosa y él hacer otra”*, (Leticia).

Consideran que hay actividades específicas para los hombres: *“Por ejemplo, los trabajos exclusivos para los hombres, ¡la construcción! La construcción no es un trabajo para una mujer, porque es un trabajo fuerte. No es un oficio para mujeres. Imposible que un hombre se vaya a meter a una casa de familia a hacer oficios.”* (Suly). Además, confirma Irma, *“yo no digo nada porque yo he visto”*. Pero según Leticia, *“también es normal, ¿por qué el hombre para la construcción? La mujer también trabaja construcción; hoy en día ya casi no hay nada distinto al hombre para la mujer... Yo he visto mujeres, yo he tenido amigas que trabajan construcción... ¿y Lucy no trabajaba construcción? ... Hay hombres que dicen que porque la mujer trabaja construcción, ¡van a tener esos bracísimos y les van a pegar!”*.

En las relaciones entre la pareja consideran que no hay uno de los miembros que tenga mayor autoridad o control que la otra: dice Irma: *“es por igual, los dos mandamos; para mí, los dos mandamos”*. No importa que sea el marido el que trae el dinero a la casa: *“para mí es por igual. Él no va a estar de acuerdo que yo mandara, ¿cierto? Y tampoco voy a estar de acuerdo que él mande. Tenemos que mandar por igual”*. Reconocen, sin embargo, que cuando la mujer trabaja y aporta para la casa, sosteniendo al hombre, se convierte en una situación difícil: *“de mandar, no, pero de hacerle ver las cosas sí. Mandar, ¡No!”*, propone Irma.

Los hombres en el amor: algo más que sexo

De las relaciones amorosas entre la pareja, Suly expresa que el hombre *“tiene que ser cariñoso, siempre atento con uno, detallista”*. Ellas demandan también “responsabilidad”: *“que lo trate bien a uno”*, (Leticia). Por otra parte, distinguen entre sus esposos y los de las vecinas del barrio. Aunque afirma Suly que ella no puede explicar con autoridad y nitidez cómo son los vecinos (*“yo no le puedo decir porque no he tenido nada con gente que sea de acá”*), ante la insistencia del entrevistador sobre si han escuchado algo o han recibido comentarios por parte de sus vecinas, confirma: *“nosotros vemos que hay hombres en el amor que tratan a las mujeres mal; eso les pegan, las humillan...”*. Pero una de sus compañeras aclara rápidamente que *“no son todos”*, dice Leticia y Suly confirma: *“¡No, no son todos! Hay nombres en Sardi que son muy buenos”*. Para Irma, la más joven del grupo, *“más pienso yo que es la juventud que son los más machistas”*.

Surge así un acalorado debate sobre las características de los hombres del barrio: “todos los hombres no son iguales. Hay hombres que son buenos, otros malos. Aunque quieren a su barrio”, Leticia expresa que *“hay hombres de Sardi buenos, hay hombres de Charco Azul buenos, y hay hombres de otras partes buenos”*. ¿Buenos en qué sentido? *“En que la trata bien a la mujer, no es machista. Malo que porque por todo le quiere pegar y quiere que haga todo”*. Ninguna justifica de forma alguna que un hombre pegue a una mujer, les parece “horrible” y no encuentran justificación: *“No, no hay. Para eso es que está el dialogo”*, (Suly). Solamente una de ellas reconoce de entrada que su marido le ha pegado, pero una sola vez desde que están viviendo juntos –algo que es negado por otra compañera– (Leticia). Ella explica que en aquél momento lo que pudo hacer fue *“defenderme ... Y yo le tiré con lo que encontraba”*. El motivo fue *“porque yo llegué tarde a la casa, porque me vieron conversando con otro muchacho, ... por eso”*.

Y aunque inicialmente no lo había reconocido, Irma explica que a ella también la golpeó su esposo, *“también por llegar tarde a la casa”*. Pero en su caso, ella no se *“defendía mira... Yo no me defendí. Estaba muy enamorada yo creo. Pero él, después de eso, él ya nunca más. Cambio mucho. Esa semana no nos hablábamos, pero yo le hacía su comida, ¡como no! En esa semana no nos hablábamos, pero uno ya dialogando uno arregla las cosas. La mejor forma de arreglar las cosas es hablando”*.

Otra de las participantes, Suly, reitera que a ella nunca le ha pegado un novio. Y ante la disyuntiva de si abandonaría o no a la persona que lo hiciera, explica: *“pues depende, pues, si no es por algo justo, yo lo dejo.”* Se enredan en una serie de expresiones acerca de si hay causas que hagan legítimos los golpes de los novios. Leticia no cree *“que haya razón para que un hombre le pegue a una, ¡por*

nada, por nada!". Lo que complementa Suly: *"¡Es que sí hay hombres que sí pegan por nada! Y reiteran que en el barrio hay muchos hombres que pegan a sus mujeres. A lo que sus esposas responden de varias formas: se defienden, se enojan. Otras incluso pegan a sus maridos: 'la mayoría no lo dejan, eso la mayoría de las mujeres en Sardi que el marido les pega, siempre mantienen con él peleando. No se dejan para nada', (Suly).*

Sobre las justificaciones que ofrecen algunos hombres para golpear a las mujeres –por ejemplo, el de que así ellas se vuelven más “juiciosas”–, Suly piensa *"que eso es masoquismo, porque si yo miro que un hombre me deja cada vez que le da su gana, yo no vivo más con él. Porque no se puede vivir con él. Mas sin embargo si me vive pegando y yo sigo junto con él, entonces el más me pega, porque ve que no me voy del lado de él, porque él dice a que a mí me gusta (que me peguen)".* Aseguran todas al tiempo que a algunas mujeres les gusta y fascina que les peguen. Mientras Irma dice que no sabe por qué será, Leticia explica que es porque *"están enseñadas"*, lo que complementa Suly, *"algunas mujeres se dejan pegar porque así sienten que el hombre las quiere. Porque, por ejemplo por los celos: porque el hombre les pega por celos y así sienten que la quieren. ¡Hay mujeres así!"*. Según la entrevistadas, los celos se convierten así en una manifestación de afecto y de amor, aunque al mismo tiempo afirman todas, excepto Leticia, que sus respectivos esposos no las celan a ellas. Irma: *"a mí no, y yo sé que me quiere, estoy segura de su amor"*.

Dada la grave crisis que vive la ciudad y con ella el alto desempleo, especialmente en el caso de los hombres el trabajo en la construcción, reconocen que ahora hay cantidades de esos casos. Dice Irma, *"eso afecta, porque cada que uno llegue y lo ve ahí: a uno le da rabia, le da como rabia"*. Y complementa Leticia, *"y ellos mantienen más... no se, ... que porque uno trabaja es que lo está manteniendo, que '¿por qué me está manteniendo?'. Uno les dice algo y lo toman a mal"*. Según Leticia, *"entonces uno está trabajando, y uno viene y: 'no estás trabajando sino que estás con el mozo. Que no estás trabajando, (sino) que ya te fuiste a ver con el mozo, que esta es la plata que te trae tu mozo'. Eso afecta de todas maneras la relación"*. Por lo tanto Leticia afirma que debido a eso ella no puede trabajar: *"mi marido no me deja trabajar a mí, porque si yo trabajo es porque me voy a conseguir a otro y porque ya empiezo a mandar yo más en la casa"*. Aunque sea por propia decisión, algo similar le ocurre a Leticia: *"a mí sí me dejan trabajar, pero yo no trabajo porque siempre que me voy a trabajar me van a estar celando. Es como si no lo dejaran. Le dicen a uno 'andá, trabajá', entonces uno se va y cuando regreso a la casa me advierte, que si 'a mí me dijeron que vos estabas con otro por allá', que 'te vieron sentada por allá con otro, ...Es mejor sentarse y dejar que ellos lo mantengan a uno"*. Irma enfatiza que ella sí ha trabajado y que le *"gustaría trabajar y hacer también los oficio de la casa, ¿no? Hay tiempo para los dos"*.

Los hombres “bochincheros” (chismosos): la pérdida de la hombría

Los hombres que conversan y comentan con sus amigos todo lo que hacen con las mujeres, Irma comenta *"que son machistas. Sinceramente no valen la pena, no sirven"*. Lo que complementa Leticia: *"un hombre que haga el amor con una mujer ahorita y vaya y se lo comente que así la puso, que así este, ...eso ya no es querer a una mujer; eso es tratarla mal"*. Esos no son hombres, según ellas. Irma explica en ese preciso momento que esos hombres *"no tienen manzana"*. Y aclara: *"pues que parece una mujer. ¡Es peor que una mujer! Es no tener lo que tiene aquí (se señala su*

garganta –la “manzana de Adán” o nuez–), es no tener control”. Explican de nuevo que ellas no han tenido novios de este estilo, ni los tendrían. Y ello pese a que abundan en el barrio: “para mí no son hombres, un hombre que mantenga hablando de las mujeres. “Allí en Sardi hay mucho hombre desocupao (que) mantiene hablando simplemente de las mujeres, haciendo “bochinche”: si anda, si camina, si conversa con un hombre, si la ve por ahí conversando... ese ya es el mozo, si este es tal, este es pascual. Mantienen diciendo un poco de cosas de las mujeres”, Suly.

Esa cualidad, de no comentar asuntos de las relaciones de la pareja, se convierte en un elemento clave a la hora de pensar en cómo debe ser el compañero ideal: *“lo primero es que me estime, me respetee, que no hable, como estábamos diciendo...y que no me maltrate”, Irma. Leticia reafirma: “que me respete, que no me maltrate y me valore por lo que soy”; Suly dice que “un hombre sincero, que sepa respetar, valorar”.*

Sus preferencias socio-raciales: características de diferentes hombres

En cuanto a las cualidades “externas” (bonito, feo, blanco, negro, del barrio o de afuera), de entrada no les ponen mucho cuidado: Irma dice, *“para mí no, para mí lo importante es el trato y el valor humano”,* y la complementa Leticia: *“a mí me gustan los dos, sea negro o blanco pero que sepa respetar.”* Sin embargo, inmediatamente añade Irma: *“Vea: por mí puede ser de donde sea, pero a mí me gustan negros”.* Y se desata la siguiente conversación entre ellas y el entrevistador:

Suly: *“A mí me gustan los dos, pero más me gustan los negritos. Son como más sabrositos”.*

Entrevistador: *“Hay mujeres que dicen que los negros son muy altaneros”.*

Leticia: *“Hay veces que los blancos la tratan mejor a uno que los negros”.*

Entrevistador: *“¿Por qué cree que será eso?”.*

Leticia: *“Porque yo ya he tenido negro y blanco”.*

Entrevistador: *¿O sea, que a ustedes le ha ido mejor con los blancos?.*

Leticia: *“Sí, mi esposo es blanco, lo tratan mejor a uno que los negros”.*

Entrevistador: *¿Su esposo es negro o blanco?*

Irma: *“Negro... ¡quemao!”.*

El debate sobre la homosexualidad: hombres distintos

Respecto a los homosexuales Leticia comenta, *“pues sí, a mí me parece que sí son hombres, ¡ja, ja, ja!, pues ellos se sienten ser mujer, pero son hombres porque nacieron hombres, ¿cierto? Ya que ellos se sientan ser mujer es más distinto”.* E Irma confirma, *“sí, ...porque después ellos van como cambiando”.* Ante una pregunta directa, responden de entrada que no saben si hay homosexuales en el barrio, sin embargo Leticia expresa espontáneamente: *“¡Ah, no, esta niña...! Yo no puedo decir que ese muchacho, uno que modela, sea así”.* A la pregunta de si se refiere a un joven modelo del barrio –entrevistado en esta investigación– y de quien se comenta su condición de homosexual, continúa: *“por ahí hay otro. Unos dicen que es homosexual, pero yo no lo veo así”.* Y Suly, *“... nadie puede juzgarlo a él, ¡porque nadie ha estado con él para saber!”.*

Si hay lesbianas en Sardi, Irma, riéndose dice: “yo he oído que hay una, ...unas que son como tres, que yo me han dicho los nombres y me han mostrado las muchachas. Pero yo no las he visto en nada, pero me han dicho que sí son, que les gustan las otras mujeres”. Según ellas por “comentarios, porque la gente que dice que le gustan las mujeres” y porque aparentemente no tienen pareja masculina: “no, no tienen esposo, la otra tampoco, yo no las he visto”, Leticia.

Aunque en primera instancia parecerían juzgar de forma diferente a hombres y mujeres homosexuales, al final resulta que no es así. En cuanto a los primeros, Leticia expresa respeto: “tienen derecho de vivir así como vivimos todos, que porque sean homosexuales tenemos que maltratarlos, insultarlos, como hacen unos... ¡Porque hay personas que insultan a los homosexuales!”; en forma igual dice Suly, “pues no podemos discriminar, porque nadie es perfecto en esta vida y todos somos iguales”. Sin embargo, la mirada es un poco más moderada cuando se les pregunta respecto a las mujeres homosexuales; según Irma, “es algo negativo, porque mi dios nos dio el ser de una persona hombre o mujer y también nos dio el hombre para vivir con una mujer. Pues tenía que ser así, ¿cierto? No buscar una mujer a otra mujer para tener intimidades, ni un hombre buscar a otro hombre para buscar intimidades”.

Si se dieran cuenta que sus maridos tienen alguna relación homosexual. Suly expresa enfáticamente, “¡deja de ser hombre! Porque para eso me tiene a mí. Yo lo dejaría porque... ¡No! ¡No aguanta un hombre así!”. En cambio, de haber tenido una aventura con otra mujer, su reacción sería un poco distinta: “yo le haría lo mismo, para que él sienta lo que yo siento”.

Si es cierto que las mujeres en el barrio prefieren tener amigos varones que confiar en otras mujeres, por el problema de los chismes, Suly dice: “a mí me parece que sí. Me gusta confiarle más las cosas a los amigos varones que a las amigas mujer, porque a las amigas mujeres uno les cuenta las cosas, ellas se lo cuentan a la otra, y la otra a la otra. Entonces empiezan a hacer esos enredos”. Y sigue Leticia: “es mejor tratar a cincuenta amigos hombre y no a cincuenta amigas mujeres. De cincuenta, ¡hay una sola buena!”.

Los hombres del barrio: aletosos y serios en los gustos de las mujeres

Aseguran que sus esposos no han sido miembros de bandas o pandillas. Y explican que creen que las mujeres de Charco Azul y Sardi prefieren a los que andan en esos grupos. Según Suly, “es verdad. Porque uno ve. Porque aquí todas las muchachas, mejor dicho, casi todas, la mayoría de las muchachas de Sardi, les gustan los pandilleros”. Ello es debido, explica Leticia, a que hay “unas que dicen que mejor las trata un pandillero que un muchacho”. A lo que Suly amplía: “¿sabe por qué lo hacen? Porque dicen que los pandilleros visten bien y que mantienen plata. Los que no son pandilleros mantienen vistiendo mal y no mantienen casi plata”. Y cierra Leticia: “y hay unas que los pandilleros les dan (golpes) y por eso se quedan con él”. Irma, quien reconoce que sí ha tenido antes de su actual unión un novio pandillero, afirma que “él era como... No. Yo no pienso que era porque vestía bien, porque él no vestía ningún bien, ... pero la plata sí la mantenía. (Pero) ... yo no estaba con él. Yo tenía mi novio, pues es por lo que estaban hablando ahora: que él a mí me montó los cuernos y yo también se los monte a él. Por eso. Pero a mí me gustaba el peladito”. Y

explica que no le gustaría tener relaciones con ninguno de estos muchachos, así fuera “guapo y buen mozo”: “No. Uno no sabe cuando le toque, pero no me gustaría”.

En cuanto al estilo a la hora de vestirse y arreglarse los jóvenes, Leticia afirma que a ella no le “gustaría ni tan serio ni tan vulgar como se visten ahora. (Sino) así, ...su ropa normal y a la moda”. Para ella, vulgares son los “que se visten con los pantalones muy abajo, ¡muy, muy degenerado! ¡O esas camisetas así al cuerpo...!”. Complementa Suly, “porque la ropa al cuerpo se ha hecho más para la mujer. Mira que yo miro a esos hombres que usan la ropa... esas camisas que se las ponen así al cuerpo: ¡eso es feo!”. El que se viste con pantalones ajustados “parece mujer”. Y termina Leticia: “¡sí eso ya está boleteado! ¡Tan feo eso! Ya parece que fuere uno una mujer”. En esos casos: “sí tiene que ser (marica) ... porque para vestir así! Los “gomelos”, a su vez, se “visten anchos y mantienen con los cortes así, a raíz” dice Leticia, y completa Irma: “más que todos son como los blanquitos, que mantienen con ese corte así como una boina”.

Reconocen que en el barrio no hay muchos que se vistan así, sino que “en Sardi visten todo aletoso”, (Leticia). Esta afirmación abre un pequeño debate. Irma replica: “no porque vistan con esa ropa así ancha no (sic.) es que vistan aletoso”; y Suly, “hay muchachos que visten con esa ropa acá, a la mitad de la nalga, y eso es muy feo. Para mí un hombre debe vestir a la moda ¿cierto?, pero con su pantalón aquí en su cintura”. Los “aletosos”, para Suly son “los que visten así,... así, muy degenerado. (...) Los que roban y los que visten así. Yo, pues, distingo a una persona que es aletoso porque, ... ¡Ah! Mira a ese muchacho: es aletoso, porque mira cómo va, cómo se va vistiendo”. También se les distingue “por el caminado y por la manera de hablar”, Leticia.

El debate anterior continúa a partir de la pregunta de si hay muchos “aletosos” en Sardi. Según Irma, quien antes enfatizó que no todos los que andan con cierto tipo de ropa son aletosos, “en Sardi casi no hay; más que todo son de La Platanera y de allá de Belisario (barrios contiguos a Sardi). Son de otra parte y allá a Sardi se van a meter”. Según Leticia, ampliando la anterior afirmación, los aletosos son los que “por nada mantienen haciendo viento, que ‘pásame mi lámina’, que ‘pa’entrarlo’, ¡Que no se qué!. Un hablado muy... ‘pasáme que yo pego a esa’, que ‘carácter’, que ‘tiro’, que ‘yo lo exploto’...Eso es aletoso. Para mí, eso es aletoso”.

Las relaciones entre hombres y mujeres en las rumbas y fiestas

Los sitios de rumba se hacen en el mismo barrio: “así a veces en el barrio formamos su corrinche”, (Leticia). No conocen discotecas de otros barrios, o si las conocen es porque han pasado por delante en sus desplazamientos en bus. Sí saben que algunos jóvenes del barrio van a ciertas discotecas: “mira que yo más veo que van para Chaney, Caña Brava y esas partes así, son los aletosos, los muchachos con sus muchachas aletosas. Los seriecitos no van para allá”, (Irma). Los serios, dice Suly, “para Juanchito, para una discoteca, al Parque de la Caña”. Irma dice que prefiere irse a la discoteca 2000 [Cra. 8, cerca de Alfonso López], a la Deportiva o a Chariot.

Con referencia a la música, Suly afirma que le “gusta mucho un vallenato, me fascina el vallenato. Y la música balada también”. A Leticia por su parte, le gusta el rap y el reggae, y la salsa (“la salsa es

fundamental”); por su parte a Irma la salsa le *“gusta poco: yo pudiera coger un cassette de vallenato y escucharlo todo el día, mientras que salsa casi no”*.

Cuando bailan les gusta “serruchar” (apretar) a la pareja, y dicen que en general sus esposos no les dicen nada por eso, *“porque estamos bailando, no estamos haciendo nada, ¿cierto? Él puede coger otra chica y bailar así apretadito y a mí me da igual porque está bailando. Si yo lo veo que está en otra cosa, pues ahí sí”*, (Suly). Leticia explica que *“como con él no salgo. Yo, como sé qué es lo que tengo en mi casa, no salgo con él. Salgo solita, ¡yo sí que bailo apretadito y lo que sea! (...) Hay veces yo salgo, pero cuando llego me forma mi tropel”*; pero se trata de momentos muy específicos: *“yo bailo cuando hacemos así como para el día de la madre, del amor y la amistad; así yo bailo para las ocasiones especiales”*. Irma por su parte, asegura que ella no sale mucho de rumba, pues no le gusta, sino que más le agrada *“la recocha, me gusta vivir la vida, ¿no?, pero no con rumba. Divertirse no solo es la rumba, también hay muchas cosas para divertirse; o sea, de vez en cuando, no tanto tiempo: así, cada ocho días, cada quince”*.

Se consideran mujeres “sanas”; *“yo soy sana; no me la doy de mucho, pero todavía no he cometido adulterio”*, dice Irma, y se diferencian de las “bandidas”: *“para mí las bandidas son mujeres que tienen su marido y le montan los cachos”*, (Suly). Aunque Irma amplía: *“bueno aunque si fuera solo con uno... ¡Es con varios! Esas son las bandidas”* y Leticia concluye: *“porque uno tenga un solo amigo, así por fuera del marido, eso no es bandida, dicen, ¿no?”*. No les parece adecuado que una muchacha tenga varios hombres, aunque reconocen que cuando muchachas han llegado a tener varios amigos más. Suly dice: *“de novio yo tenía... como cuatro así. Yo tenía uno así y otros así”*. Algo similar afirma Leticia: *“de novio yo tenía... tenía a mi novio que me iba a hacer visita y por fuera tenía como cinco y seis vacilones. Por fuera pues del barrio: cuando salía tenía mis otros vacilones”*. Irma afirma que sólo tenía a su novio. Todas en general afirman que desde que están casadas ya no tienen otros amigos. Irma concluye, *“a uno le tiran sus piropos y una los recibe, ¿no? Si he pecado, he pecado por recibir los piropos nada más”*.

Confirman que los hombres en general creen que las mujeres son siempre unas “perras”: *“hay veces que el hombre dice eso es porque la mujer o la novia que tiene se la ha cometido; pero hay unos que no justifican lo que dicen”*, (Leticia). Se ve peor el hecho de que las mujeres tengan varios hombres al tiempo: *“es que los hombres piensan que eso no se ve mal, pero porque son ellos. ¡Pero cómo son las mujeres! Ahí sí: ‘es que en la mujer se ve mal’, ‘se ve feo’. Uno no se puede comparar con los hombre”*, (Suly). Para las tres hay una desigual valoración del mismo acto, lo cual vendría a ser legitimado por el saber popular, tal y como expresa Leticia: *“como dicen los hombres: el hombre a donde lo mete es hombre, en cambio la mujer queda allí”*. Para Irma, *“imagínese que con cada hombre que uno esté tenga un hijo, ¡se ve horrible! Mientras que los hombres de cada mujer, ... ¡no! Eso le da lo mismo, mientras que una mujer no puede botar sus hijos”*. Ello porque *“en cambio los hombres sí: ellos con decir ‘ese no es mío’, con eso tienen. En cambio una no puede decir eso, por él sale (señala la vagina) es de uno”*, dice Suly.

Planificación y control sexual: debate sobre el aborto

Respecto al aborto, Irma considera que en caso de quedar embarazada, *“preferiría tenerlo. Prefiero regalarlo, mirá, que abortarlo. Yo se que las dos cosas son feas, pero es preferible darle vida a un ser, ¿no?, que quitarle la vida”*. Además, opina que *“ahora hay muchos métodos de planificar y si una mujer ve que tiene muchos hijos y dice que no quiere tener más,... entonces planifico antes de pensar en embarazarme y pensar en abortar. Eso no me gustaría”*. En forma similar piensa Leticia: *“yo tengo mi hijo, ¡pase lo que pase!”*. Por otra parte, para Leticia es *“una cosa fea”*; sin embargo confiesa que ella *“le diría o ayudaría a abortar si supiera que la persona no tuviera una ayuda económica o... que estuviera sola. Ahí ayudaría”*. Suly tiene una opinión cercana a esta última: *“para mí el aborto sí lo acepto, porque uno hay veces... Hay mujeres que tienen muchos hijos, hay mujeres que tienen muchos hijos y verdaderamente no les alcanza para mantener los que tienen y ya viene otro... Sinceramente, es mejor que lo aborte para venir a pasar trabajo”*. Sin embargo, para ella la planificación no es tan fácil: *“hay mujeres que no ven eso. Imagínese: ¡hay mujeres que sólo se llevan por el momento!”*.

Se genera un pequeño debate alrededor del tema de la planificación, pues Irma insiste en que es precisamente *“por eso, te digo, no estoy de acuerdo con el aborto”*. A lo que replica Suly, *“¡Ah, yo sí! Aquí donde yo estoy y llego a quedar en embarazo... y si es posible yo me lo saco”*. Irma propone, a su vez, *“imagínate que es más distinto: vos planificás,... pero imagínate que una mujer que no planifique y... ¡Busque que busque el hijo!”*.

Suly reconoce que ella planifica “con pastas y con la T” y que en caso de que ella dejara de planificar, su esposo asumiría esa tarea: *“él me dice que, al yo quitarme la T, él planifica. (...) Él me dice que se hace meter la inyecciones”*. Leticia comenta, *“hay mujeres que no les hace provecho; unas que sí, otras que no. Hay mujeres que las pastas les cae bien, se ponen gorditas, en cambio hay otras que se ponen flacas, les salen manchas en la cara... Es lo que me han dicho”*. Por su parte, Irma confirma que es ella quien planifica. En cuanto a usar métodos para evitar el contagio de enfermedades de transmisión sexual, todas manifiestan a través de Leticia, que *“ahí sí: ¡que se ponga su condón! No es como la pareja de uno que uno está seguro. Hay veces que ni con la pareja uno sabe: es que por allá afuera uno no sabe él qué anda haciendo”*.

Si en la casa hablan con sus cónyuges de relaciones sexuales, Leticia dice que: *“no. Yo no hablo con ellos de eso, en el colegio que hay un proyecto de educación sexual que es donde nos hablan de eso y en el grupo de educación (Mafum), pero en mi casa no se habla de eso”*. Suly explica que en casa de sus padres *“nos decían ‘cuidesen’ (de un embarazo), ¡pero no nos decían cómo ni con qué!”*. Afirman que hay muchas muchachas jóvenes embarazadas en Sardi. Irma explica que quedó embarazada a los 14 años; y Leticia pone un ejemplo: *“yo conocí a una, aquí en Charco Azul, que tenía 12 años. En el hospital, ahora que yo fuí, encontré a una a que iba a cumplir 12 y estaba en embarazo”*. En cuanto a la idea de que las muchachas quedan en embarazo para presionar a sus compañeros sexuales, Suly comenta que *“cuando yo salí en embarazo, yo no los quería. No los quería tener a ninguno de los dos, porque no quería vivir con él. ¡Pues me tocó ir a vivir con él, porque ya hay más responsabilidad. Y él se quería responsabilizar de sus hijos, ¿cierto? ¡Había que dejarlo!”*.

Sobre la existencia de casos de violación de mujeres en Charco Azul y Sardi manifiestan que han escuchado y conocido algunos pocos casos. Según Leticia, *“hay mujeres que tienen la culpa. Porque una mujer, después que sean las doce de la noche, no tiene porque estar en la calle y en partes oscuras, sabiendo que hay muchos malandros que les gusta hacer violaciones”*. Según ellas pareciera que ahora hay menos violaciones en el barrio, eso es en buena medida porque la gente se cuida más: Irma cuenta que *“ahora no, pero antes uno no podía ni asomarse, ¿como será que yo le tengo tanto miedo a la noche!”*. Y Leticia reitera: *“por eso yo salgo hasta la hora que yo veo gente. Ahí salgo. Si me voy a bailar prefiero dormir por allá, pero venir a Sardi... ¡No mijo! Yo vivo en Sardi y prefiero quedarme por allá, por que uno no puede confiar en nadie”*.

Según Leticia, *“aquí han violado mujeres en compañía de un hombre. Hay veces violan a las muchachas en compañía, sea del marido, sea del novio.”* Para Suly el acompañante no puede hacer nada (*“¿qué puede hacer si lo tienen encañonado”*). Sin embargo Leticia explica que no se refiere a eso, sino que *“a veces, que porque hay confianza en la pareja y no piensa que le pueda hacer eso, y sale uno confiado y hasta él ayuda. ¡Entonces eso es que es!”*. Y lo reitera Suly, *“yo conocí una muchacha que la violaron y el novio ayudó también”*.

El desconocimiento de la palabra *ghetto*

Al preguntárseles sobre el uso de la palabra “gettho” dos de ellas (Irma y Suly) comentan que no la conocen y Leticia dice, *“yo he escuchado, pero no se qué significa. He escuchado a varias personas, entre amigos así...”*.

Diana Sánchez, una joven en los “límites sociales” del barrio

Diana Sánchez es una mujer negra de 19 años de edad que terminó 11° grado (bachiller) en el colegio El Señor de Los Milagros¹⁸⁶. Vive en Charco Azul. Actualmente está desempleada, pero genera algunos ingresos gracias a su desempeño, en la casa, en el oficio de arreglo del cabello de mujeres; su especialidad es hacer alisados y trenzas. Sus clientas son mujeres negras y mulatas. Vive con sus padres y con cuatro hermanos mayores que ella. Su padre es del Chocó y en el momento está desempleado. Su madre también es del Chocó y trabaja como vendedora ambulante en la venta de “buñuelos” y de “rellenas” en el mismo barrio. La casa donde viven, de dos plantas, es propia. En el segundo piso reside uno de los hermanos de Diana, Rafael, uno de los líderes de la organización afrocolombiana Ashanty.

Diana es una joven que ha tejido lazos de amistad con gente joven negra de nivel universitario, en el grupo etéreo de 20 a 30 años, de la Universidad Santiago de Cali y Universidad del Valle, la cual reside en otros barrios de perfil de clases medias bajas y clases medias. Por ello frecuenta reuniones sociales y círculos de amigas y amigos con mayor nivel de escolaridad al promedio del barrio de Charco Azul y

¹⁸⁶ / Colegio parroquial ubicado en otra zona del Distrito de Aguablanca, barrios El Retiro - El Vergel, fundado y dirigido por un sacerdote jesuita, padre Alfredo Welker, cuya población escolar, alrededor de 11.000 estudiantes de todo el Distrito de Aguablanca y áreas circunvecinas, comunas 6, 7, 11, 16 y 21, en más del 90%, es negra-mulata.

tiene opción de circular por fuera del barrio en otros espacios sociales de Cali. Una de sus mejores amigas –una joven negra de la misma generación de Diana– está relacionada al mundo del modelaje. Este capital social construido por Diana, con el apoyo de su familia, es fundamental para entender el sentido de su discurso y la forma como percibe los hombres, jóvenes y adultos, en su barrio. Es preciso añadir que en todo caso sus amistades por fuera del barrio son gente negra, además de que como se verá más adelante prefiere tener amigos hombres negros, ya sea para la amistad o para una relación íntima.

El varón como hombre “domesticado”

Según la entrevistada, el hombre varón *“es un ser humano capaz de querer a otra persona y sentir como una mujer”*. En la casa el hombre debe asumir responsabilidades y mantenerse al lado de su mujer, *“de aquí de mi casa el ejemplo es mi papá: es un señor que se preocupa por su familia, es trabajador y siempre ha estado con mi mamá en las buenas y en las malas, es un hombre que piensa en sus hijos; para mí es el mejor hombre de mundo”*.

El hombre al que ella prefiere para tener amistad, es aquel *“que sea sincero, respetuoso que esté en las buenas y en las malas con uno, que lo entienda a uno y que en todo esté firme”*. En el amor prefiere al hombre, *“que sea respetuoso, que lo quiera a uno de verdad, que me haga sentir bien, que me haga sentir bien en todo y con todo”*. Preferiblemente no tiene relaciones amorosas con los hombres del barrio, pues, según ella *“los hombres de este barrio son muy pocos los que sirven, muchos vagos, sinceramente a mí me parece que no pasa nada”*. Para ella, el hombre trabajador, el que está pendiente de su mujer, el que puede asumir la responsabilidad como padre en el momento de un embarazo, ése es el que sirve: *“son los hombres que trabajan, que piensan en su mujer, que en el momento que la mujer quedó embarazada está ahí, firme, en cambio los de acá no, esos hombres no sirven, si la vieja (mujer) queda embarazada, le dicen “aborte”*. Prácticamente no acepta al hombre que no trabaja, pero no le niega tampoco su hombría, pues *“sigue siendo hombre pero es un hombre inservible, un inepto”*. No parece interesarle la procedencia del hombre, *“no importa de dónde sea después de que sea un hombre que trabaje, que me respete y que en los momentos difíciles esté conmigo”*. No tiene ningún inconveniente en que un hombre tenga las uñas largas, pues ella considera que es la moda y que muchos las usan así: *“es normal, después que las tengan limpias no pasa nada”*.

Para ella los oficios domésticos deben de ser compartidos, porque en la casa no viven únicamente las mujeres, también viven los hombres; por lo tanto ellos deben colaborar. Al comentar sobre los hombres que comparten las tareas domésticas emite una evaluación sobre lo poco colaboradores que son sus hermanos y presenta también un discurso de igualdad de género, *“que son juiciosos hombres que comidieran a su mujer, o a la mamá, mis hermanos no hacen nada, sólo lo de sus piezas. Muchos hombres creen que porque la mujer está en la casa ellos no pueden hacer nada. Los tiempos cambiaron y no es como antes, que todo era la mujer, nosotros nos liberamos, todo es mitad y mitad”*. Al preguntársele si ella cree que hay empleos masculinos y femeninos, su respuesta es enfática, *“tal vez antes, pero hoy no, lo que hacen los hombres las mujeres también lo pueden hacer, hay mujeres que trabajan construcción y los hombres también son secretarios, enfermeros”*.

El contraste del ideal con los hombres del barrio

Ella dice que hasta ahora no ha vivido ninguna situación de violencia (golpes o violación) con los hombres, pero que algunas de las amigas tuyas sí han vivido casos de violación en algunos de los barrios circunvecinos y en el mismo Charco Azul, por parte de muchachos del mismo sector. *“Sí, una que vivía en Marroquín (barrio aledaño) y un pelado que le decían ‘Tumaco’ –porque ya lo mataron– la cogió y le metió una violada; otra pelada de Sanín (barrio aledaño), que yo casi no la voy con ella, unos pelados de por acá, un poco de malditos, también la violaron”*. Para la entrevistada los violadores no son “hombres”, por eso desconoce la razón por la cual algunas chicas prefieren a los muchachos de las pandillas: *“son lo peor que puede haber en esta vida, no son hombres, son animales”*.

Para hacer el amor, los hombres preferidos son los negros, *“ ¡Mis negros son!. No me gusta ni hombre ‘waicero’ ni mujer ‘waicera’ (hombre negro que le gustan las mujeres blancas y mujer negra que gusta de hombre blanco)”*¹⁸⁷. A ella le gusta que su novio se vista *“clásico de servicio, y que la presencia (de su hombre) esté ahí con su camisa seria, su pantalón de dril y sus zapatos serios”*. Le gusta *“la salsa, el reggae, el merengue y la música cubana”*. En cuanto a sus sitios preferidos para ir de rumba, *“ahora me gusta Zarabanda, el Bronx, Opus, y las audiciones de salsa que hacen en el barrio Siete de Agosto cada mes, y muchos otros lugares bacanos”*¹⁸⁸. Para ella el hombre de la rumba *“es el que está alejado, que no está metido en ‘corrinche’, en problemas, que es ‘picado’ (que se muestra de forma ostentosa, con orgullo), que no se junta o se relaja con todas las ‘bandolas’ (grupos de parche). Uno dice a veces, este man es un varado (sin empleo, sin plata), porque hay hombres que no tienen un peso por la mitad, y a mí no me gustaría andar con hombre varado. Uno a veces se quiere tomar una gaseosa y el varado nunca tiene plata, eso es muy incómodo”*. Manifiesta que si ella llegara a conseguirse un hombre que no trabajara y que además no tuviera plata para la rumba, ella lo aconsejaría para que buscara trabajo.

La calificación diferencial en la amistad de hombres, homosexuales y mujeres

Califica a los homosexuales como “no hombres”, aunque los acepta como sus amigos o compañeros de rumba: *“sí, son personas muy ilusas, chéveres, pero a veces se meten en mucho bochinche (hacer chismes), pero son buenos amigos. (...) Es como todo, para mí es lo mismo, es como tener una amiga mujer, es más extraño porque ellos le hablan a uno de los mismos hombres”*.

Ella prefiere tener más amigos que amigas cuando se trata de compartir una relación de amistad exclusivamente. Su argumento es que los hombres son menos “bochincheros” (chismosos), ya que según ella las mujeres de Charco Azul mantienen en mucho “corrinche” (grupo donde se hace bochinche): *“Me gusta tener una sola amiga mujer para poder compartir con ella, pero tener muchas...no...que saludo y no más, con los hombres sí me gusta conversar”*.

¹⁸⁷ / En el barrio se usa la expresión “waicito-a” para referirse a la persona de color de piel claro.

¹⁸⁸ / Las tres discotecas mencionadas son lugares ubicados en la calle Quinta, en una zona residencial de clases medias-medias y medias altas y comercial de la ciudad. Son frecuentados por hombres y mujeres negros y mulatos de clases medias, estudiantes universitarios, profesionales jóvenes, donde se escucha “salsa dura” (con sonido de “golpe”, uso de mucha percusión). La entrevistada, al igual que muchos jóvenes de Charco Azul, Sardi y demás barrios del área oriental de Cali de sectores populares muy pobres, buscan frecuentar ahora estos sitios de rumba.

Ella comenta que le aconseja a sus amigos no hablar de mujeres “perras” porque todos, hombres y mujeres, cometen errores. *“Siempre le digo a mis amigos que no hablen de mujer perra porque a la final todas cometemos errores. Yo tengo amigos que viven hablando mal de otras mujeres: “que ésa es una perra, que esto y lo otro”, en cambio mi novia no, y por detrás, la propia novia se la está haciendo, por eso no me gusta que hablen de mujer perra, es mejor que digan que esa mujer se come su hombre, que esa mujer es perra”*. Este comentario revela que también los hombres que ella conoce, los de su barrio, incluyendo a sus mejores amigos, son “bochincheros”, lo cual es contradictorio con lo manifestado por ella sobre las ventajas de la amistad masculina respecto a la femenina. Los hombres “bochincheros” son *“poco hombres, les faltan pantalones, y son inmaduros, inseguros”*. Se trata de los hombres que tienen relaciones con la pareja y salen a la esquina a comentar con los amigos.

La ruptura con el “sistema sexo-género” no es, sin embargo, total, pues expresa que el hecho de que el hombre tenga varias mujeres es de esperar, porque siempre ha sido así, *“es como todo: el hombre siempre se ha caracterizado por ser perro, por ser promiscuo, pero es algo que se puede controlar si al hombre lo quieren”*. Respecto a la mujer, si tiene más de un hombre debe tenerlo pero en forma mucho más discreta: *“la mujer siempre tiene que guardar su puesto, pero uno puede tener su poco de hombres sin que nadie se de cuenta, todo bajo cuerda. Para mí eso es una igualdad, ser hombre o ser mujer es una igualdad que todos tienen que cuidar, reservar una imagen, los hombres que tratan de perra a una mujer le faltan pantalones, seguridad, madurez”*.¹⁸⁹

El papel activo de la mujer en la salud sexual y reproductiva

Ella asegura conocer técnicas de prevención de embarazo; ella misma siempre toma la iniciativa de evitar correr el riesgo de un embarazo, *“sí, planificación familiar, pastas, óvulos”*. Esto puede estar ligado a su participación activa en el grupo Mafum¹⁹⁰, que brinda programas educativos en salud sexual y reproductiva, además de tener una actividad importante de reivindicación de género y étnico-racial. Diana está de acuerdo con el aborto como un asunto particular de la mujer, pero en su razonamiento introduce el factor económico: *“sí, es decisión de la mujer, uno no sabe los problemas que tengan las personas, depende de la situación económica”*. Sin embargo, aclara que no sabría qué hacer en caso de un embarazo, si abortar o tenerlo, puesto que no tiene un trabajo estable. Para ella es definitiva la situación económica, antes de decidir tener o no un hijo. Sobre la virginidad, *“es algo que uno cuida mucho y espera que venga el príncipe azul para que se lo lleve, pero no es cosa del otro mundo”*.

De los amigos que se vuelven padres, ella dice que tienen más libertad que las mujeres, que a muchos no les importa lo que hacen al embarazar a una mujer, pero reconoce que hay unos que toman las cosas en serio y forman una familia. *“No, los hombres son más tranquilos, la mujer no, ellas se prohíben de muchas cosas, claro que si el man es responsable se lo toma muy a pecho. Pero hay otros que no sirven para nada y es mas difícil para la mujer quien tiene que asumir toda la responsabilidad, mientras que el papá se dedica a la rumba o hacer lo que le da la gana”*. La entrevistada comenta

¹⁸⁹ / Las posibilidades sociales de fungir como transgresores del orden suelen estar asignadas a los hombres más que a las mujeres (cf. Juliano [2000])

¹⁹⁰ / Mujeres Activas por un Futuro Mejor, véase el caso de Mirley.

que en Charco Azul esta situación es muy generalizada, una buena parte de las muchachas son madres adolescentes cuyas parejas no asumen la responsabilidad de la paternidad, pero tampoco muchos tienen condiciones por ser demasiado jóvenes, desertores escolares y sin posibilidades de un empleo, siquiera precario, con la opción preferencial en muchos casos del rebusque ilícito. Casi siempre son los familiares de ellas quienes deben asumir el apoyo a la joven madre.

Carmen, la “aletosa” que quiere escapar del barrio

Carmen es una mujer negra de 16 años nacida en el barrio Marroquín (Cali), aunque desde que tenía un año de edad vive en Sardi, barrio en donde su mamá trasladó su residencia, pues allá vivía su *mamita*, la abuelita materna de Carmen. El papá, que *“nunca ha vivido con nosotras, él sólo hizo embarazar a mi mamá y ya”*. Carmen manifiesta que el padre de ella nunca les ha colaborado ni prestado ayuda en los gastos del hogar, y que además no tienen noticia de dónde está viviendo. Su madre, una mujer de 30 años de edad, es originaria de Esmeraldas en Ecuador (otra parte de la familia viene de Barbacoas, Nariño) y estudió hasta 5° de bachillerato. Ella trabaja como obrera en un restaurante. Carmen en este momento está terminando el 8° grado en el colegio El Señor de Los Milagros (ubicado en el barrio El Poblado). Carmen, en el momento de la entrevista, probablemente estaba en su primer mes de embarazo, aunque este evento no apareció en la conversación.

Socialización: entre la casa y la calle

Carmen explica que en su crianza el papel clave lo tuvo la abuela: *“yo me he criado más con mi mamita que con mi mamá”*. Recuerda su infancia, *“cuando yo tenía 10 años nosotros ya, o sea, manteníamos jugando, que a la mamá, al papá, al escondite, que una cosa que la otra. Yo siempre las amistades que tengo ahora las he tenido desde chiquita, ya nos hemos criado juntas”*. Ese espacio de las amistades aparece como especialmente fructífero para su fase de aprendizaje pues, explica, ella cree que aprendió más *“en la calle, con mis amistades; porque yo siempre he estado bastante tiempo en la calle, casi todo el día, por eso es que yo sé más o menos cómo son las cosas”*.

Aunque reconoce que su mamá también le ha enseñado cosas y le ha dado consejos, entre otros *“mi mamá me dice, por lo menos ahora que hay muchas niñas embarazadas, que mire los espejos. Mi mamá dice que ella es un espejo, que si yo saldría embarazada sería porque yo quiero; ella mantiene diciéndome que mire los ejemplos de las demás, me da mucho consejos, que estudie, y todas esas cosas”*. En cambio, pese a haberse criado con la abuela, ella *“no es de esas personas que le hablan a uno así”*.

El estudio como camino de prosperidad en medio de un duro contexto inmediato

Ella es de las pocas que estudia entre sus compañeras más cercanas. A la pregunta de por qué cree que sucede eso, explica que *“estas muchachas no piensan en eso, yo creo que ellas no quieren un futuro. Yo sí estoy con ellas, más sin embargo yo sí pienso en mis estudios. Yo digo,... la gente dice que la amistad daña, pero yo digo que eso es mentira, porque si la amistad dañara yo no estaría estudiando. A mí las amigas a veces me dicen, ‘¡Ay Carmen! Salite, que eso ya es vagancia!’. Pero yo lo veo de otra forma, yo sé que no es así”*. Y es que Carmen tiene esperanza

de ser “contabilista” y “tener mi empresa, así...: distribuidora de mercancías, cosas así, ya me entiende. Cosas que den plata”.

Carmen, además de estudiar, ayuda en la casa haciendo oficios domésticos. Aparte, se dedica a *“callejear, bailar... ¡Ah! Y mis actividades que tengo también. Bailar danzas, bailo salsa, ¿ya?, y estoy en un grupo,... como ya te dije que me gustaba la contabilidad, tengo un grupo que también soy contabilista”.*

Pese a que se mueve en un parche de banda relativamente “duro” o de alto riesgo, sobre todo de hombres, aunque hay algunas mujeres, afirma que a ella nunca le *“han dado ganas”* de consumir drogas ni tampoco de participar en actividades ilícitas y delincuenciales: *“o sea, no me nace. A mí nunca me ha nacido eso. Yo digo que eso es arriesgar mi vida, porque a la mayoría de los que hacen eso los matan. Aquí en Sardi han matado a muchos amigos que por ponerse a robar los han matado; a amigas que se ponen a andar en visajes con estos manes y a ellas es que las cogen y las mandan a la cárcel, y los manes se quedan bien frescos”.* Esas ideas, explica, no se las enseñó nadie, sino que *“uno solo tiene que ver, porque la gente que hace eso ya esta pelada (muerta), a todos los matan y yo no quiero que me maten”.*

Y eso pese a que su novio (Michel, uno de los jóvenes entrevistados) es un activo participante en este tipo de eventos: *“él lo hace, pero yo digo que no sería capaz de eso. El hecho que él lo haga no quiere decir que yo lo vaya a hacer”.* Su mamá, que conoce al novio, le dice que *“él no es un futuro para mí, pero más sin embargo yo sigo con él. Yo se muy bien: una persona que robe, ¿qué ejemplo me puede dar a mí? Yo se que voy para allá también, pero yo se que el mundo da muchas vueltas y él puede cambiar. Yo he analizado y,... en fin, él ha cambiado bastante, en parte ha cambiado ya”.* Dentro de esta idea expresa lo problemático que es la crianza y la educación de los hombres en un barrio como Sardi: *“es que en Sardi yo veo que los niños (hombres) se crían mal; este no es un lugar como para criar a un niño”.*

Ella se ve en el futuro como *“una madre responsable, tener un hogar elegante, tener un hogar educado (...) con no más de dos hijos, casada por la iglesia y, si no toca casada, pues de todos modo. ¡Ay! Vivir lejos de por aquí. En Ciudad Córdoba, un barrio educativo”.*

La sexualidad, entre el idealismo y el pragmatismo

Carmen tuvo su primera relación sexual cuando iba a cumplir los 15 años, hace relativamente poco. Explica que fue en ese momento, y no antes, porque *“a mí siempre me ha dado miedo,... ¡todavía me da miedo! O sea mis novios que yo tenía, antes de los 15 ... nunca me han dicho eso: yo qué iba pensar eso, yo no sabía nada de eso. Pero más sin embargo mi mamá sí me hablaba y pues estábamos un día así y hablamos y pasó lo que pasó, pero nunca había pensado eso”.* La mamá le *“decía que eso traía unos riesgos bastante difíciles, ya, pero yo pensaba eso”.* La virginidad tenía (y tiene) además importancia para ella, pues *“para mí, yo digo que sí. Para mí tener la virginidad es muy importante porque, o sea... ¿cómo te digo?...Es que no encuentro la palabra correcta... Cuando yo tenía lo mío yo me sentía como más, mejor. Uno dice que cuando uno no tiene eso uno se siente libre, pero eso no es así. Es mejor tener lo suyo: yo sé que la gente lo va a catalogar*

bien, uno también se lleva por el catálogo de las personas. Cuando uno ya no tiene eso la gente lo cataloga como cualquier persona, una cualquiera. Eso es una cosa muy importante”. Carmen continúa “yo me arrepiento, y menos con la persona que me tocó... Yo quería llegar a mi iglesia... me gustaría casarme, por la iglesia”.

Acerca de si tiene alguna práctica de prevención del embarazo antes de tener relaciones sexuales, explica que *“yo siempre digo, antes de hacerlo yo siempre pienso en cuidarme, y si lo hago ya. Y más sin embargo, yo digo que no me gustaría hacer eso con el condón porque yo digo que no sería la misma sensación que hacerlo así, pelao (sin condón), y pues a mí me gustaría más hacerlo sin eso, con mi inyección”*. Entre las amigas del parche se comentan y explican los diferentes sistemas de prevención: *“hay veces que estamos así en conferencia, empezamos a hablar de eso, ‘vos con qué te cuidas’,... nosotras decimos ‘mejor es esto’, ‘mejor es lo otro’. Y siguen los consejos de una de las muchachas mayores, que tiene más experiencia. Ella es “la que dice ‘muchachas cúidesen’, ‘planifiquen con una cosa’, ‘planifiquen con otra’, ‘porque la una, una cosa y la otra, otra cosa...’”*.

En cuanto al aborto, de entrada cree que no sería capaz de abortar. En caso de quedar embarazada, *“yo lo digo, ¡Dios no lo quiera! Un hijo es una bendición de Dios. Uno no tiene porque hacer eso; uno no es nadie para hacer eso”*. Además, *ahora que los colegios tienen la obligación de acoger en iguales condiciones a las muchachas embarazadas, eso no la obligaría a abandonar los estudios: “yo digo que, si quedaría, yo seguiría estudiando, yo creo que eso no interferiría en mis estudios”*. Ante la insistencia de las otras obligaciones y responsabilidades que implica tener un hijo, Carmen dice: *“viéndolo bien, si el man no responde, yo le digo a mi mamá. Y si ella me apoya yo lo tengo o si ella me dice que lo aborte yo lo aborto”*. Pero en caso de que tuviera un hijo *“pues a uno ya le tocaría aferrarse a ese peladito: ya no más baile, sólo él; ya no más paseos, sólo él. Tener un hijo es una responsabilidad muy grande”*. Curiosamente la entrevistada ya estaba embarazada y no quiso referirse a ello.

Carmen, durante la entrevista individual y el grupo focal, no hizo ninguna referencia a estar embarazada. Es posible que no tuviese conocimiento de su embarazo –ya que en ese momento llevaría menos de un mes de embarazo y aparentemente no tiene un conocimiento sobre métodos anticonceptivos–, como podrá verse en su testimonio o no quería expresarlo en forma abierta. Ambas situaciones son factibles. Al volverla a encontrar dos meses después, reconoció que estaba embarazada (llevaba ya tres meses) y que había sido con Michel, su novio, uno de los jóvenes entrevistados (ver tercer capítulo). Su nueva condición seguramente le puede modificar su vida, por ejemplo, dejar de estudiar; aunque, como vimos en su testimonio, ella alude a que en un evento de embarazo seguiría estudiando. Su condición de adolescente embarazada es importante para re-significar varios comentarios que Carmen hizo durante la entrevista, sobre todo en lo referente a las advertencias sobre control de embarazo, el aborto y las relaciones con su novio, Michel.

Ella explica que le gustan los “aletosos”, y que su novio es uno de ellos, pero *“no es que me gusten los aletosos, sino que esta es la moda ahora, ¿no? Pero yo también he tenido mis novios seriecitos,... Pues hay unito que tengo por ahí ahora, yo creo que a mí me gustaría estar con un hombre,... Yo*

lo dije ese día, pero a mí me gustaría estar más con un seriecito que yo se que tengo más beneficios. (...) Yo me muevo en medio de los aletosos y yo soy de un combo de aletosos, mi novio es aletoso, pero yo sé que eso no es para siempre, yo se que los aletosos no me pueden dar un buen futuro”. Y es que ella no se ve a si misma como “aletosa”, sino que “yo ando con los aletosos, y mis amigas son aletosas, pero yo no me considero aletosa, porque yo pienso en un futuro mejor. Yo creo que los aletosos no piensan en nada, solo quieren estar buscando problemas y nada más. Yo sí quiero ser alguien, por eso es que estoy estudiando. A mí no me gusta vestir como aletosa”.

Por eso, a diferencia de sus compañeros y compañeras en el parche, a ella no le gusta andar buscando problemas: *“yo sólo he peleado una sola vez y no hace mucho, eso fue hace poquito. A mí siempre me ha dado miedo de las peleas”. Por eso, pese a que pasa la mayor parte del tiempo con ellos, no anda metida en broncas y peleas: “sabés que yo soy una persona que no le doy mente a nada, yo sólo hago lo mío. Yo no sé lo que haga cada quien. Yo soy una persona serena, yo no le doy mente a nada, porque uno habla del mundo y medio mundo habla de una, pero yo no le doy mente a lo que habla la gente; es más, convivo con un grupo que le gusta la pelea, más sin embargo a mí no me gusta”. Al preguntársele si ella no es una líder de ese “combo duro”, explica: “No, yo no. Ya ha pasado y yo no, ¿ve? Yo qué voy a sacrificar mi pellejo ahí. Ellas buscan su tropel, ellas tienen que desembolsarse”.*

El rechazo explícito al contexto barrial inmediato

En cuanto al barrio de Sardi piensa que es *“una cochinidad, allá lo que falta es educación demasiado grande; allá lo que hay es muchos aletosos, mucho gamín. Por eso es que nadie sale adelante, es un barrio muy pobre. La gente no quiere sino estar en la vagancia, la gente no quiere nada, por eso es que no progresa. Sardi es un barrio muy malo, por eso cuando yo pueda yo me voy de aquí, yo no sigo más en este barrio, aquí uno no puede progresar”.*

Algo similar piensa de los hombres de Sardi, *“los hombres de Sardi están es mal..., en todo el sentido de la palabra, los hombres de Sardi no sirven. ¡No! Esos no trabajan, esos no piensan en nada de la mayoría, y la mayoría no piensan en nada”. Además, eso de que dan buen trato a las mujeres, son “mentiras, eso sí es pura labia; esos de Sardi lo que mantienen es pegándoles a la mujeres por cualquier cosa”. Pone el ejemplo de una amiga a la que pusieron un ojo morado: “una pelea que hubo allá en el Centro de Desarrollo Comunitario (CDC). Se la iban a llevar y ella no se dejó; ella dijo ‘me pegan pero ustedes no me llevan’. Esos eran unos de Sardi. (...) Ella dijo ‘usted me pega, me mata, pero a mí no me va a comer’. Entonces a ese muchacho le dio rabia y le pegó; ella se agarró con él. (...) Nosotras no estábamos, estábamos allá en el CDC y él la saco, y la cogió y ¡bum!, le metió un puño y ella se agarró con él, estaba todo borracho”.*

En cuanto a la idea, expresada por algunas amigas de ellos, de que los hombres blancos tratan mejor a las mujeres, ella parece estar de acuerdo: *“pero yo digo que tampoco son todos, pero en general los negros son muy rudos, muy toscos. Los blanquitos son más sencillitos y son hombres que piensan de bien. ¡Hay unos hombres negros! Todos, los negros siempre han sido unos rudos como lo tratan a uno. Por cualquier cosa le quieren pegar; en cambio los blanquitos no, ellos no se meten a pegarle a uno, nunca piensan nada bueno de la vida, los negros, ¿no?”.* Es por eso que ella

preferiría tener un hombre de “afuera”: *“a mí me gustaría tener un hombre que no fuera de acá, cómo no!! Un hombre de afuera ya piensa otra cosa, no es el mismo ambiente. Me gustaría que fuera de Cartagena, de Medellín. Mi barranquillero piensa muy bien,... mi mamá me cuenta”*. En cambio, los de los barrios de Cali que conoce, más cercanos, no le llaman la atención: *“todos esos son lo mismo. Lo que es todo el Distrito de Aguablanca todos son iguales. Uno por donde se mete hay aletosos. Por otro lado, aquellos de otros barrios más asentados (Nueva Floresta, Cañaverales...) tampoco: “yo digo que son muy bobos. A mí me gusta mi man avisado, ¡pero que no sea tan avisado que se pase!”*”.

Es por eso que expresa que ella no se ha enamorado, ni siquiera del novio con el que anda ahora. Se quiere enamorar *“de una gente que sirva, una gente que tenga plata. ¡Uno qué se va a estar enamorando de estos pobres! ¡Uno qué se va a estar enamorando de una gente que no le de a uno nada!”*”.

Ana, una adolescente embarazada por elección

Ana Hilma Aguirre, tiene 18 años de edad, nació en Quibdo, Chocó, cursa 9º grado de bachillerato en el colegio privado “Las Palmas” en el barrio Marroquín, sus padres son chocoanos y tiene dos hermanos, una de sus hermanas estuvo encarcelada por asesinar a un hombre que trató de violarla en Charco Azul. Ana tiene 4 meses de embarazo con un joven negro de Charco Azul, quien es estudiante y también tiene la misma edad, él cursa 10º grado en un colegio en el barrio Marroquín. Ana nunca ha trabajado, en la actualidad vive con su compañero en la casa de sus suegros. Los padres de Ana estudiaron hasta 5º de primaria.

Mujeres “bandidas” y “sanas”

Para Ana existen dos tipos de mujeres: las “bandidas” y “las sanas”. Dice de las “bandidas” que son mujeres “interesadas”, ya que las describe como *“a esas que les gusta estar con los hombres porque tienen plata y al rato se abren”*; en cambio, a las “sanas” las presenta como mujeres a las que no les gusta “jugar” con los hombres. Piensa que en general las mujeres de Charco Azul son unas “bandidas”, pues al preguntársele si hay más mujeres “sanas” o por el contrario, “bandidas”, en el barrio, responde que *“hay más bandidas”*. Para ella los hombres de Charco azul no se valoran cuando tratan de “arreacha¹⁹¹” a las mujeres “bandidas”, dice al respecto que de parte de los hombres *“no es deber tratar a una mujer así”*. Ana no aprueba que una mujer tenga varios novios porque *“se ve mal”*, se *“la va a ver como a una cualquiera”*, además considera que a una mujer *“se le ve más feo”* que a un hombre si tiene varias mujeres. Sobre los hombres que tienen varias mujeres dice que *“no estima a la novia o a la mujer, porque si él la valora, ¿por qué va a buscar lo que ella le da, en otra parte?”*”.

Las mujeres “dañan” a los hombres

Aunque Ana convive con la experiencia cercana de la violación de su hermana (Estrella, quien estuvo internada en la cárcel de mujeres El Buen Pastor por el asesinato del hombre que intentó violarla), la

¹⁹¹ / Se dice de personas con una actividad sexual intensa.

cual interpreta como una experiencia “*fea, horrible*”, piensa que en ocasiones las mujeres son las que se exponen a ser violadas por sostener más de una relación amorosa: “*a veces las mujeres tienen la culpa, por ejemplo, ahorita está con el novio y después está con el amigo, y a veces el novio también ayuda a hacer la violación*”. De esta manera Ana también explica el por qué “*son unos dañados*” los hombres que violan. Para Ana es la condición de “*arrechas*” de las muchachas lo que motivaría a los hombres para “*dañarse*”, es decir, que se conviertan en violadores.

Aprendiendo a “planificar” sin planificar

La madre de Ana y su hermana en sus conversaciones sobre sexo le enseñaron que la “planificación” (la entrevistada usa este término) tiene sus ventajas y desventajas en la fertilidad de la mujer: “*es que a veces era bueno planificar y a veces no, porque uno cuando planifica tanto, mucho, a veces uno queda estéril*”. De esta forma le enseñaron que supuestamente el mejor método de planificación es el “ritmo”, el cual consistiría en que “*cuando uno termina (la mujer) de tener relaciones, usted se para, toma un vaso de agua con limón y se pone boca abajo*”, lo que según ella cuenta habría sido efectivo en los casos de su madre y hermana. Entre otros métodos anticonceptivos dice conocer la T y las “pastillas”. Ana antes de quedar embarazada confiesa que no usó ningún método de planificación. Para la entrevistada las mujeres que abortan no se “*valoran*”, ya que piensa que es la falta de planificación (en las mujeres) lo que lleva al embarazo. Cuando se le preguntó el por qué de su embarazo, responde que fue “*porque le nació*”¹⁹², *porque ella quiso*”, aunque es aún muy joven para tener hijos, dice que el embarazo es bienvenido si existe un mutuo acuerdo entre el padre y la madre, dejando la impresión de haber sido ese su caso. Sin haber usado nunca un condón Ana dice no gustarle y cuando habla de métodos de planificación para su compañero sugiere la “inyección” como la mejor alternativa. Ana curiosamente empezó a tener relaciones sexuales a los 18 años¹⁹³ y durante su corto período de iniciación dice no haber usado ningún tipo de preservativo o anticonceptivo.

Ana reconoce que existen varios lugares (casas) en Charco Azul donde se cobra por practicar abortos a las muchachas del barrio, entre las cuales se encuentran amigas de ella, que han terminado hospitalizadas por las complicaciones causadas por abortos mal practicados en condiciones de alto riesgo. Por otra parte, según Ana “*no es lo mismo tener un hijo que abortar*”, para significar que lo segundo es peligroso. Hasta el presente, durante su período de embarazo, Ana dice no haber recibido sugerencias de abortar por parte de sus amigas, al contrario, le han sugerido que lo tenga.

Los espacios de la rumba y de esparcimiento

Ana frecuenta diversos sitios para rumbar, dice que va “*a Don José, Chaney, Caña Brava, Opus, Rumors, Rompecorazones, La Fuga, Los Toldos*”. A estos lugares va en compañía de sus amigos y amigas de Charco Azul. Ana frecuenta otros lugares de esparcimiento en el centro de la ciudad y cerca al Centro Comercial La 14 de Calima, al nororiente de la ciudad.

Barrios de gente de plata, lugares de “gomelos”

¹⁹² / Porque fue su propia voluntad, su opción personal.

¹⁹³ / Llama la atención porque en el contexto barrial para una mujer es una edad tardía.

Ana tiene una tía que vive en El Jardín, ubicado en el centro-orienté de Cali, barrio que ella percibe como de gente que “tiene plata”, al igual que barrios como Villa del Lago y Ciudad Córdoba (al orienté de la ciudad). También éstos los percibe como lugares de “gomelos”: “*Villa del Lago, Ciudad Córdoba, Ciudad Jardín, así, por allá es que se ven más los gomelos*”. Además de ser un lugar donde residen profesionales, el marido de la tía trabaja en una oficina de abogados. Ana solía frecuentar la casa de la tía, expresa que ya no le gusta ir por allá. Ana manifiesta no haber percibido discriminación por el color de su piel en los barrios mencionados y en otros lugares por ella frecuentados en la ciudad.

Quiénes son “hombres”

Ana prefiere a los hombres que no sean viciosos, que estudien o que trabajen, en cuanto al color los prefiere de “*colorcito*”, es decir, de “*color miel*”. Dice que aún no la ha pretendido un hombre negro “*bien negro*”. A los pretendientes blancos dice preferirlos para amigos, pero no para novios, dice “que no van con ella”.

Aunque para Ana no existen trabajos para hombres y trabajos para mujeres, considera que la construcción por ser un trabajo “duro” no es trabajo para mujeres; igualmente piensa que existen trabajos de hombres que las mujeres pueden hacer porque requieren de conocimientos que las mujeres también tienen, como es el caso de los trabajos de oficina. Le parece bien que los hombres trabajen en la casa, pero dice que sólo los esclavos hombres “planchaban”¹⁹⁴. Se interpretaría entonces que el “planchar” no es oficio de hombres y que de haber sido oficio de hombres ella lo asocia al período esclavista. Según Ana “planchar” es “*un trabajo para mujeres*”.

Lesbianas en el barrio

Ana, a diferencia de Carmen y de Diana, sí reconoce la presencia de lesbianas en el barrio, de las cuales tiene algunas amigas, dice nunca haber recibido propuestas eróticas por parte de alguna de sus amigas lesbianas. Para Ana las mujeres lesbianas se darían porque “*los padres las dañan*” o “*porque a ellas les gusta ser así*”. Dice además que conoce casos en los que después de una estadía en la cárcel para mujeres del Buen Pastor, a sus amigas “*les empezó a gustar las mujeres y se quedaron así*”, en palabras de Ana. Comenta que tiene una amiga que sostiene relaciones sexuales con otras mujeres. La hermana de Ana mientras estuvo en el Buen Pastor hizo amistad con muchas reclusas, pero después de su salida, hace ocho meses, no las ha visitado.

Miradas desafiantes de las masculinidades hegemónicas, violencia y comportamientos intergénero tradicionales

Se mantiene una relación intergénero muy desigual entre hombres y mujeres jóvenes de la barriada popular, según se desprende de los testimonios relatos de las mujeres. Esto se expresa en diversos indicadores: primero, la violencia física y psicológica, con una recurrencia de violaciones; segundo, la división sexual del trabajo doméstico por lo regular continúa en forma desventajosa para las mujeres;

¹⁹⁴ / Desarrugar y alisar la ropa con plancha.

tercero, el ejercicio de la sexualidad de las mujeres adolescentes y jóvenes adultas de la barriada con sus hombres es riesgoso, tanto por embarazos como enfermedades de transmisión sexual. Se observa en este aspecto que los hombres descargan en ellas la responsabilidad de métodos anticonceptivos, con el agravante de casi ningún uso del preservativo en la barriada.

Sin embargo, hay prácticas de desafío a la dominación masculina cada vez más extendidas entre las jóvenes. Ellas reconocen que deben gozar de libertad sexual y no depender del hombre que quiere imponerles un control posesivo. El hombre debe garantizarles goce en la relación erótica y además le dan importancia a la dimensión afectiva amorosa. Por otra parte, varias de las jóvenes responden a las agresiones de sus amigos, novios y compañeros, retándolos. Sin embargo, en este punto hay una fuerte ambigüedad. Algunos testimonios de mujeres indican que si las golpean es porque *“ellas se lo han buscado”*, y en cierto modo aluden a su comportamiento sexual más libre como causante de la reacción violenta de los hombres. Al respecto, Ana afirma que las mismas mujeres son las responsables que los jóvenes se dañen, porque tienden a comportarse como *“bandidas”*.

Las mujeres solteras son más críticas de las condiciones dominación y subordinación en la que se encuentran, mientras las que se encuentran en unión libre tienden a justificar a sus compañeros.

Persiste una mirada generalizada negativa y aparentemente contradictoria de parte de las mujeres sobre los hombres del barrio. Según muchas de ellas, *“no sirven”*, tanto los de Charco Azul como los de Sardi. Para las jóvenes, los muchachos del barrio son *“dañados”* y son muy pocos los *“sanos”*. Como sabemos, el ser *“dañado”* está íntimamente ligado a la figura del *“aletoso”*, por lo que se refieren a ellos despectivamente como ladroncitos. No obstante, se mantiene la contradicción al preferirlos como amantes y novios sobre los *“sanos”*, ya que en su opinión los *“aletosos”* son mejores amantes y experimentados, por otra parte se mantienen mejor vestidos, con más dinero que los jóvenes *“sanos”*. Pero como dice Carmen, los *“aletosos”* no son hombres con las cuales se pueda pensar un futuro.

Aparece una pobre información y un mal uso de los métodos anticonceptivos por parte de las mujeres entrevistadas, lo que estaría asociado al desentendimiento masculino en controlar los riesgos del embarazo y las enfermedades de transmisión sexual. Este es quizás, además de la violencia, uno de los factores de mayor vulnerabilidad que enfrentan las mujeres en la barriada popular. Es cierto que han tenido alguna información e incluso algunas organizaciones han llevado a cabo programas de *“educación sexual”* con las y los adolescentes en algunos espacios del Distrito de Aguablanca. Sin embargo, por los resultados dejan mucho que desear estos programas. Su efectividad es muy reducida. Pareciera que la lógica de las prácticas sexuales no ha sido tocada por las campañas hasta ahora llevadas a cabo. Una hipótesis podría ser que la estructura de dominación de género en la barriada a pesar de los desafíos crecientes de las mujeres jóvenes no permite modificar en forma efectiva las prácticas cotidianas de la sexualidad entre hombres y mujeres.

Diana se destaca entre las figuras femeninas entrevistadas por un testimonio relato más subversivo sobre las relaciones de género en el interior de la barriada. Ella coloca varios componentes de la situación desigual de las mujeres que deben ser modificados. Es claro que en el caso de ella y de otras mujeres entrevistadas con mayores expectativas de cambio hay un interés en circular por fuera de la barriada,

relacionarse con hombres (negros en el caso de Diana) con un mayor capital escolar y cultural. La escolaridad de Diana es más alta que la que presentan otras mujeres. Con ello se observa que a medida que las mujeres continúen en el sistema escolar y abran sus perspectivas de movilidad social y espacial también asumen menores riesgos de embarazo y pueden a la vez desafiar mejor las masculinidades hegemónicas.

[Continúa ...](#)

MASCULINIDADES DESAFIADAS: IDENTIDADES DE JÓVENES NEGROS DE BARRIADAS POPULARES Y DISCRIMINACIÓN RACIAL

“Yo pongo énfasis en que términos tales como la “masculinidad hegemónica” y “las masculinidades marginadas”, denominan no tipos de carácter fijos sino configuraciones de práctica(s) generadas en situaciones particulares, en una estructura cambiante de relaciones. Cualquier teoría de la masculinidad que tenga valor debe dar cuenta de este proceso de cambio”. R.W. Connell ([1997]:43).

Nuestros personajes hombres jóvenes en sus diferentes representaciones de figuras masculinas y las mujeres, novias, amantes o compañeras, en sus discursos y prácticas en relación con los hombres de la barriada, que hemos reunido en un conjunto de testimonios relato, nos permiten avanzar en una serie de hipótesis de trabajo que buscan articular el universo micro-social de las identidades con los procesos macro de segregación-exclusión urbanas. Se trata ahora de repensar los resultados a través de otros hallazgos e investigaciones más analíticas que apuntan al campo de estudio en cuestión, aunque a lo largo de los diferentes capítulos hemos procurado mantener una continua referencia a los estudios ya existentes para no caer en una visión provinciana sobre nuestros personajes y más bien entender que se trata de procesos más amplios y globales que muy seguramente se relacionan con los patrones contemporáneos de la modernidad y la producción de subjetividades en las identidades de género y de orientación sexual en las diferentes sociedades capitalistas. Por otro lado, hemos procurado mantener siempre como brújula los factores contextuales de clase, género y raza, en el estudio de las masculinidades del grupo de ciclo de vida que nos hemos propuesto.

Tendencias observadas en los espacios / escenarios y en los testimonios relatos

Una lectura analítica que permite hacer una interpretación de los datos cualitativos construidos nos sugiere las siguientes consideraciones:

- A) Hay una fuerte presencia como telón de fondo de la violencia en los barrios populares en donde residen los jóvenes negros, tal como muestran los datos estadísticos, y que expresan los relatos de los jóvenes. Es en este contexto que los jóvenes construyen modelos de identidad específicos: la violencia es un factor que marca la conformación de las masculinidades entre estos jóvenes negros, así como para el conjunto de los demás actores sociales que residen en los barrios populares. No puede hacerse “hombre” un joven sin que esté en juego la figura masculina de poder que inspira temor, porque supuestamente puede ejercer un “carisma” en un espacio territorial basado en el respeto que logra de los demás a través de la capacidad de coacción física apoyada en las armas y en el hecho que posiblemente el más “hombre” tiene a su haber ya algunos muertos. Pero también – y esto es bien importante– como característica común a los diversos entrevistados masculinos, que la hombría se marca en un permanente reto de riesgo con la muerte, o sea, tener el coraje de enfrentar a quien le disputa lo que supuestamente es de él (una mujer, dinero, familia, objetos y medios diversos, etc.). Hay así un ambiente envolvente de riesgo real, que todos los actores perciben.

Las armas, sobre todo las de fuego, les ofrecen a los protagonistas, los jóvenes, una capacidad material de hacerse respetar y demostrar la fuerza coactiva frente al potencial adversario, hasta

eliminarlo si es necesario. Es más “hombre” quien logra tener a su disposición esa capacidad (un arma) y la sabe utilizar sin dificultad.

- B)** Respecto a la incidencia del componente socio-racial a nivel del contexto en la vida de estos jóvenes y la construcción de sus masculinidades, es claro que no puede pensarse en mayores diferencias entre estos jóvenes negros y jóvenes mestizos y blancos de sectores populares de barriada. En términos de algunos de los “hallazgos” ellos son comunes a los jóvenes de barriadas pobres en cualquier ciudad. Sin embargo, hay un elemento que complica el análisis, ya analizado en el primer capítulo de tipo más contextual, sobre la base de un amplio soporte empírico cuantitativo y documental. Se trata de la autopercepción intensa de exclusión, según la expresión de los mismos jóvenes negros –hombres y mujeres–, de “ghetto”. Por otra parte, hay que recordar el factor sociodemográfico ya analizado en el primer capítulo, de una población masculina mucho más joven que la femenina, con una concentración de los hombres superior al 60% en edades inferiores a los 20-25 años. Esto constituye un factor en la construcción de las subjetividades masculinas de los jóvenes negros, en la medida en que puede favorecer una situación de fuerte competencia y disputas entre pares, especialmente en un contexto de alta deserción escolar masculina.

Todos los jóvenes de la barriada de una manera u otra aluden a situaciones de discriminación vividas fuera del barrio y más precisamente, en otros espacios de la ciudad diferentes al Distrito de Aguablanca. La mayor parte de eventos discriminatorios tienen que ver con el color de piel en el transporte, calles de la ciudad, mercado de trabajo. No obstante en el interior de las barriadas o conjunto de barrios populares con alta concentración de población negra, se hacen diferencias entre un barrio y otro, con las connotaciones de exclusión asociadas a ellas. Por ejemplo, entre Charco Azul y Sardi. Los testimonios relatos corroboran los resultados de lo presentado en el primer capítulo sobre las “regiones morales” y la fuerte estigmatización que sufre el oriente de la ciudad, en particular los barrios del Distrito de Aguablanca.

Si las anteriores subjetividades son construidas en un contexto de fuerte segregación socio-racial y exclusión social, ante el resto de la sociedad el énfasis se hace sobre aquellos atributos que no sólo caracterizarían al barrio, sino especialmente sobre aquéllos que hacen al barrio diferente: surge al reconocerse como residente de un barrio “que sí suena” pero por un cúmulo de aspectos negativos. La idea de “ghetto”, espacio propio así no sea maravilloso, es contrapuesta al mundo exterior. En él se combinan el “infierno” y la vida barrial, con lazos de vecindario, también de solidaridad.

- C)** En la producción de las subjetividades, la autopercepción de estar segregados por parte de los jóvenes, el término “ghetto” sería una clave semántica de comunidad inventada. Podríamos adelantar como hipótesis de trabajo que en la resignificación de “ghetto” –captada a través de las entrevistas– es probable que ciertas percepciones de masculinidad estén más asociadas a formas excluyentes respecto a una oposición de conductas masculinas versus femeninas o de “poco hombre”. Por lo mismo, son más visibles los sentimientos colectivos homófobos entre los grupos de pares y también de ese modo las individualidades que se separan de la “norma”, son percibidas y desarrolladas de una forma más intensa. Esta hipótesis se apoya en el resultado de la oposición “aletoso” versus “gomelo”. El primero significando un tipo de masculinidad de “ghetto”, agresiva,

de sectores populares excluidos, marginados, mientras el segundo es construido como negación de “hombría”, cercano a comportamientos femeninos, “homosexuales”, negación de la condición de joven negro de barriada¹⁹⁵. Se crea así una sobre-representación de ciertos atributos masculinos relacionados con las expresiones del “parado”, de hombre “carácter”, del “frentero”, que en buena medida sintetiza la figura del “aletoso” contrapuesta a la del “gomelo”, a su vez sobre-representación émica de “poco hombre”, peligrosamente “homosexual”, en cuanto representa para los muchachos del “ghetto” la imagen “fina” o “delicada”, o sea, una imagen femenina. Se produce así un tipo de masculinidad en un mundo excluido. Podríamos sugerir así la hipótesis de una representación masculina polarizada entre “aletosos” (los de adentro del “barrio bajo”) versus los “gomelos” (los de “barrios buenos”) en un contexto de segregación espacial socio-racial. Se cruzan los ingredientes de clase social y discriminación racial en esta polarización.

- D) En términos de identidad de género, el modelo hegemónico (sistema de sexo-género) que parece dominar entre los jóvenes varones del barrio es rígido en el sentido que no admite situaciones ambiguas: las mujeres “igualadas” son rechazadas, de la misma forma que las expresiones discursivas homofóbicas son reiteradas. La cercanía con individuos cuya hombría estén en duda es asumida como peligrosa: persiste el temor a ser identificado socialmente con ellos. Ahora bien, existen ciertas posibilidades de juego con el modelo: aún los jóvenes más “duros” admitirían mantener relaciones homoeróticas (siempre que no implique ser penetrados) si se trata de una relación monetaria.
- E) En términos generales coincidimos con Viveros y Cañón, al evaluar buena parte de nuestros testimonios relatos de personajes con masculinidades hegemónicas e intermedias y aún los marginales (op.cit.:137), cuando manifiesta en sus conclusiones: *“...el análisis tanto de los ejes narrativos, de los ritos de iniciación y de las pruebas de virilidad de los hombres entrevistados pone de presente en este grupo etéreo (recordar que en el estudio de la autora son hombres mayores de 40 años) la masculinidad se construye únicamente en referencia a la competencia, la rivalidad y la posibilidad de conflicto con otros hombres. Las mujeres sólo están presentes en sus narraciones como seres a los que hay que proteger o como objetos de placer. En su subjetividad, las mujeres no son sus equivalentes, razón por la cual el lugar que se les asigna en sus relatos tiene por efecto confirmar la supremacía masculina y mantener a las mujeres en una posición subordinada y desvalorizada.....los testimonios recogidos muestran que el imaginario de estos varones en relación con la masculinidad le asigna un lugar preponderante a la exhibición de la potencia y rendimiento sexuales y a la presentación de ellos como seres eminentemente sexuales”*.

¹⁹⁵ / Esta hipótesis tiene además un cierto apoyo empírico en las observaciones de los asistentes de investigación, Fernando Murillo y Antonio Murillo, quienes sugieren que operan en la región del estudio dos tipos de espacios respecto a la liberalidad de la población sobre las prácticas homeróticas: un espacio más liberal y tolerante, barrios Alfonso López, Andrés Sanín y Siete de Agosto, versus un segundo espacio menos tolerante y por lo mismo de mayor agresividad con personajes clasificados como “homosexuales”, Charco Azul y Sardi. Los cinco barrios conforman una región contigua en la que hay una circulación de hombres y mujeres jóvenes en diversidad de actividades cotidianas. En Charco Azul y Sardi, al igual que otros barrios de la región de oriente de Cali (Distrito de Aguablanca) con alta preponderancia de población negra-mulata, los jóvenes manejan una percepción de exclusión mayor, representada en la expresión de “ghetto”.

Habría una significativa diferencia con la anterior descripción, que tiene que ver con factores de clase social y seguramente de extrema exclusión de las figuras masculinas, pues mientras los hombres entrevistados por Viveros y Cañón son de clase media, los nuestros son jóvenes de barriada popular. Los relatos que hemos recogido, tanto de jóvenes hombres como mujeres, no permiten concluir una figura masculina protectora de la mujer. Todo lo contrario, las mujeres son golpeadas¹⁹⁶ y sometidas a violencia simbólica y otro tipo de abusos (violación) de parte de algunos jóvenes. De resto, hay amplias similitudes en los relatos que hemos presentado.

Una masculinidad desafiada en el contexto colectivo (por exclusión racista y desigualdad social) y desafiada en el espacio inter-género (las mujeres a las que tienen acceso se comportan crecientemente en forma más autónoma) se relacionaría con una afirmación de los atributos masculinos antes mencionados, mediante mecanismos de inversión en la escala valorativa y de imagen, en el campo micro del barrio, el vecindario, el grupo de pares, la familia, al punto de radicalizar o extremar una serie de comportamientos “masculinos”.

- F)** En una situación de dominación aún muy desigual, algunas de las mujeres justifican la violencia que sufren debido a su propio comportamiento con los hombres, sobre todo en el campo erótico. Incluso en el caso de una de las mujeres en unión libre se llega a asociar la golpiza a que pueden ser sometidas porque el compañero de esa forma les expresa afecto. También aparecen manifestaciones en los relatos de las mujeres que justifican las violaciones porque según ellas las mujeres violadas se han buscado ese evento. Sin embargo, no todas comparten esta apreciación y por el contrario cuestionan radicalmente la dominación masculina que impera en la barriada. Se trata de las mujeres con mayor escolaridad y vinculadas a actividades de circulación por fuera de la barriada. En particular se destaca el caso de Diana.

Pero por otra parte, es notorio que las mujeres estudian más que los hombres –reconocido por los mismos jóvenes– y que enfrentan una menor deserción escolar. Pareciera que cuando se retiran del sistema escolar ha sido por fuertes constricciones económicas en el hogar, mientras que en el caso de los jóvenes hombres de la barriada no necesariamente ha mediado la crisis económica.

- G)** Aunque no se puede establecer una vinculación mecánica o determinista entre las condiciones estructurales y los procesos de creación de subjetividades y de identidades, es evidente que éstas son construidas también a partir de las experiencias de vida y las posiciones que socialmente los individuos ocupan. Por un lado, la mayor recurrencia de ciertos modelos (masculinidades conformadas sobre la violencia y la idealización pragmática de algunas figuras, los “aletosos”) está relacionada con las condiciones de vida marginales y de exclusión que estos jóvenes ocupan en el contexto caleño; pero igualmente, las discontinuidades que se evidencian también están asociadas al

¹⁹⁶ / La violencia inter-género en las clases populares, en la que las mujeres llevan casi siempre la peor parte, también debe ser relacionada con la violencia inter-generacional. Al respecto son útiles las observaciones de Fuller ([2000]:201) sobre el recurso al castigo físico y su uso más frecuente en los sectores populares que en las clases medias. Esto es importante porque tanto hombres como mujeres de nuestros entrevistados informaron de la relativa frecuencia con que los jóvenes hombres golpean a sus amigas (novias, amantes o compañeras).

hecho de que, sin embargo, las posibles experiencias de los jóvenes de sectores populares en Cali hoy en día pueden ser disruptivas a las modalidades hegemónicas de masculinidades de exclusión. La presencia de grupos culturales, como Ashanty, por un lado, o de figuras que están en los límites del barrio, como los casos más extremos, aunque no únicos, de Mancini y de Diana, o el caso más ambiguo de Carmen quien, reconociéndose como “aletosa”, aspira sin embargo a salir del “ghetto”, son un buen ejemplo de esas otras experiencias que son vivibles en el barrio.

En la dirección anterior estos barrios ni sus jóvenes son homogéneos. Se observan fisuras y fugas en el orden de las sociabilidades, no obstante la aparente asociación que aparece a primera vista, entre el contexto de pobreza, violencia y exclusión y una forma de vivir la masculinidad de los jóvenes bajo moldes en los que se privilegian las imágenes de virilidad-fuerza y coacción como elementos de la hombría y la subordinación de las mujeres a la esfera doméstica al servicio de los hombres, con discursos recurrentes de tipo homófobo e incluso acciones de violencia ejercidas en contra de las mujeres y hombres que se apartan del patrón de comportamiento. Las fisuras y fugas, a menudo individuales, se dan tanto en el orden de las prácticas como en el de las actitudes y, especialmente, de las expectativas. Aparecen *contrafiguras*, tanto masculinas como femeninas, que se disocian de la “norma”. La presencia de personajes que desafían ese orden y ponen en cuestión los estereotipos dominantes de la masculinidad así como los roles tradicionales domésticos de mujeres y hombres muestran que la dinámica micro-social en el barrio es mucho más compleja; y aunque esas versiones diferentes están asociadas a proyectos de movilidad social individual que implican búsquedas de formas de vida y expresión por fuera del barrio, se convierten en actos de desacato al “sistema de sexo-género” dominante en el barrio y, por eso mismo, fuertemente rechazados. Estos jóvenes son quizás, usando las palabras de Duvignaud, compuertas de una exclusiva que puede llenar esos barrios de aguas distintas.

Elementos analíticos para la construcción de un modelo interpretativo de las masculinidades de jóvenes negros en condiciones de exclusión

Las dimensiones imaginarias que permiten construir las figuras masculinas (formas o configuraciones de masculinidad) entre los sectores populares caleños, especialmente de barriada pobre en condiciones de exclusión, son dimensiones producidas desde el universo barrial en interacción con el macro universo urbano de la ciudad.

Aunque presentadas por separado para facilitar la exposición, es evidente que cada una de estas categorías está estrechamente ligada a las otras: a una condición moral habrán de corresponder unos determinados espacios de actividad, unos determinados atributos escénicos, unas concretas identidades de género y de orientación sexual, así como una pertenencia específica a una clase social y a un grupo socio-racial. En este sentido, cabe decir que el orden de presentación no necesariamente marca una jerarquía o prioridad entre ellos.

Consideramos que estos seis elementos constituyen la matriz básica a partir de la que se configuran las percepciones que los jóvenes del barrio se hacen de sí mismos y de los demás. Estos elementos se construyen a partir de polaridades que, en cada caso concreto, pueden ser más o menos rígidas pero

que facultan a los sujetos la posibilidad de convertirlos en marcadores discretos de similitudes y diferencias, es decir, de identidades individuales y colectivas (para un repaso de las diferentes teorías sobre la importancia de la “diferencia” en la construcción de representaciones e identidades, cf. Hall [1994]: 234-238). Dado que las enunciaciones de estas duplas dicotómicas han sido hechas a lo largo de las entrevistas por individuos ubicados ellos mismos dentro de las polaridades, la *ambivalencia* –que sería una de las características básicas, según el mismo Stuart Hall, de la “diferencia”– parecería ser negada, así en la práctica las valoraciones y relaciones con otros individuos no puedan dejar de ponerla en juego. Es por eso que en la descripción de estos elementos de la matriz básica enfatizamos en cada caso el carácter específico de los límites y fronteras entre las polaridades.

Moral

Una primera dicotomía o dupla bipolar corresponde al nivel de los atributos morales. “Sano” y “dañado” son adjetivos que califican como distintas a las personas. Se trata de adjetivos asociados a la detentación de atributos individuales evidenciados en comportamientos que son medidos a partir de la consideración de lo “sano” y de lo “serio”¹⁹⁷; el “dañado”, por contraste, se define en negativo, como carencia. Pero se trata de una dicotomía cuyos límites son relativamente fluidos, no absolutos. Pues, por un lado, comparten valores (por ejemplo, sus juicios sobre la homosexualidad), tiempos, rutinas, estilos y gustos (pertenecen al mismo parche, rumbean en los mismos espacios, les gustan las mismas músicas...); la presencia de algunos personajes que están a medio camino entre uno y otro grupo (ver capítulo 4) es, sin duda, un elemento que permite hacerse una idea clara de dicha fluidez y flexibilidad. Por otro lado, tanto unos como otros se definen a sí mismos –y se definen entre sí– como personas propias del barrio, identificadas con él. Son gente del barrio. Como veremos, el contraste y la polarización extrema se establece respecto a los “gomelos” que son “de afuera”.

Socio-espacial, de lugares sociales

Los espacios de la vida, especialmente aquellos signados por la cotidianidad, se constituyen también en elementos que permiten clasificar a las personas. Dos de ellos, la casa y la calle, pueden ser planteados como los polos contrapuestos más evidentes. Así, como espacios de socialización, habrán de determinar diferencialmente las características morales de los individuos: en tanto la calle es vista como el espacio de la sociabilidad abierta y de las relaciones –nuevas y quizás esporádicas– entre desconocidos, se la asocia al descontrol, al peligro y al vicio; aquellos socializados en la calle, expresan los entrevistados, posiblemente habrán de manifestar las características morales de los “dañados”. La casa, a su vez, “refugio en un mundo despiadado” en torno a la familia, como diría Christopher Lash ([1996]), será asimilada a los recursos de control, protección y responsabilidad; pareciera por tanto ser el espacio privilegiado por los “sanos-as”. De nuevo, sin embargo, está polaridad no es absoluta: la calle puede ser el espacio donde se dan relaciones estables (con amigos y vecinos) –que ocasionalmente substituyen o reemplazan con más fuerza a las de la familia– e, incluso, donde se consolidan nuevas “casas” gracias a los noviazgos; y a la inversa, la casa es un espacio donde se acogen, más o menos momentáneamente, a personas “extrañas”. Pero se trata también de espacios que definen identidades

¹⁹⁷ / Serio: “grave, sentado y compuesto en las acciones y en el modo de proceder”, “contrapuesto a jocoso y bufo”; “sin engaño ni burla”. *Diccionario de la Lengua Española*, [1992] Real Academia Española, Volumen 2, Editorial Espasa Calpe: 1868, Madrid, España.

individuales y colectivas. La calle, o mejor la esquina, es el espacio privilegiado (aunque no exclusivo) del parche. La casa, el espacio del sujeto hombre o mujer responsable y serio.

Por otra parte, es importante aclarar que existen otros espacios donde transcurren las vidas de estos muchachos, así de una manera grosera pretendamos aquí reducirlos a esos dos. Del lado de la calle está el billar, la cancha de fútbol para la “recocha”, la discoteca...; del lado de la casa, el lugar de trabajo y de estudio, del fútbol como opción futura de una actividad profesional, o también del grupo de rap, pero en donde sus integrantes son jóvenes de “casa”, responsables.

Y al igual que sucedía en la clasificación moral, la diferenciación espacial entre un adentro y un afuera es, seguramente, algo más rígida. La contraposición del barrio, lugar de la vida cotidiana, frente al resto de la ciudad, lugar del tránsito intermitente, es equivalente a la dicotomía entre lo propio y lo extraño y va a constituirse, como veremos, en un elemento clave en la conformación de las clasificaciones .

Teatral/escenográfica

Toda otra clasificación se efectúa a partir de los estilos personales puestos en escena sobre y mediante los cuerpos de los jóvenes. Se trata, como hemos enfatizado antes, de la construcción o escenificación de una especie de personajes *estereotipados* a partir de la incorporación en los atuendos de determinadas marcas (vestimentas, complementos, adornos) así como del despliegue de una gama específica de acciones en el lenguaje (jergas y entonaciones) y en los movimientos del cuerpo (posturas, tics, formas de andar, de sentarse, de saludarse, etc.). La dupla polarizada por excelencia (o cuanto menos más evidente visualmente) sería, en este caso, aquella que se da entre “aletosos” (guabalosos o pandilleros) y “gomelos”. Las imágenes y actuaciones respectivas podrían ser vistas como inversiones una de la otra. A la ropa amplia, holgada y caída del “aletoso” correspondería la ropa ajustada y marcada del “gomelo”; a los aspavientos y ondulaciones viriles de aquél, los gestos aparentemente “refinados” (“plásticos” en el lenguaje popular) y “amanerados” o “femeninos” de éste¹⁹⁸; los léxicos particulares que cada bando utiliza en su jerga cotidiana: mientras los primeros con un léxico más popular, los segundos colocando expresiones que buscan ostentar las distinciones sociales. Y como en los casos anteriores, a determinada “estética”, determinada clasificación moral y, también, distribución espacial. Ciertas ropas son signos en que los individuos *aprenden* a reconocer ciertos atributos morales. Ciertos movimientos y hablas son adecuados para determinados sitios, mas no para otros.

Vale la pena enfatizar que existen otros modelos estéticos o personajes estereotipados, así sean menos espectaculares: el serio y responsable, el estudiante, el trabajador, el deportista. Sin embargo, curiosamente, nos encontramos con una frontera que, a diferencia de las anteriores, parece aquí hacerse más rígida. Al rechazo explícito de las formas contrarias por parte de “aletosos” y “gomelos”, se suma la imposibilidad de encontrar algún joven que sea alternativamente una y otra cosa, así como de observar grupos de jóvenes compuestos por individuos con ambas estéticas. Sí es factible encontrar jóvenes “serios” que circunstancialmente visten con estilo “aletoso” (para ir a alguna fiesta, en algún evento especial, etc.) o asumen sus formas de saludar y hablar; como hemos explicado antes, también

¹⁹⁸ / Por supuesto, esta clasificación se apoya en un modelo émico de barriada que polariza el lenguaje entre “masculino” versus “femenino”.

los “aletosos”, especialmente aquéllos que andan en vueltas ilegales, han aprendido a camuflarse asumiendo formas y modos de los jóvenes “serios”. Algo similar ocurre con los “gomelos”, aunque seguramente en menor medida. Sin embargo, el salto de “aletoso” a “gomelo”, y a la inversa, parece estar vedado. Y es que la figura del “gomelo” viene a significar, resumiendo en sí toda una serie de cualidades estereotipadas, lo extraño y foráneo, lo que no es del barrio. Si el “aletoso” es uno, entre otros, de los “de adentro”, el “gomelo” es –así sea un joven nacido, criado y residente en el barrio– “de afuera”.

Identidad de género y de orientación sexual

En cuanto al género, podría aparecer como evidente la dupla masculino versus femenino. Con todo lo que ella implica –y a lo largo del texto se han evidenciado las condiciones diferenciales a partir de las que se constituyen las vidas de ellos y ellas–, sin embargo creemos que esta dupla no sería relevante por sí misma, sino por la figura que se les contrapone. Aunque no necesariamente en las mismas condiciones y con las mismas valoraciones, hombres y mujeres son personajes reconocidos y a quienes se les pueden atribuir determinadas características morales y estéticas, ciertos usos privilegiados de espacios específicos, aunque no siempre homogéneas ni iguales para todos. Más complicada es, sin embargo, la relación con la figura más ambigua que encarna, de forma evidentemente estereotipada, el travestido. Hombre que no *es* o no *quiere ser* hombre, suscita reticencias y dudas, especialmente a la hora de determinar su carácter moral. Su indefinición en una y otra de las identidades establecidas parece convertirse en imposibilidad de ubicarlo en un plano social por parte del resto de los individuos del barrio. Paradójicamente, es usualmente englobado dentro de una identidad concreta a partir de la asunción por los otros de una determinada orientación sexual: la de homosexual. Porque si bien es un hombre, el travesti no es un “hombre hombre” (viril, activo, heterosexual, etc.), y se desliza así hacia la negación de la hombría, una franja que va desde el “poco hombre” –aquel hombre sometido a la voluntad de alguna mujer– al “marica” –homosexual–, pasando por el “cacorro” –hombre con prácticas homoeróticas activas– y por el “travesti”. Estas dos últimas, “cacorro” y “travesti” son, repetimos, las figuras más ambiguas, aun cuando la tendencia es a asociarlos a la homosexualidad.

Y es que en el caso de la orientación sexual, la dicotomía es clara entre heterosexualidad y homosexualidad. De un lado, la heterosexualidad forma parte de las definiciones intrínsecas de hombres y mujeres; la homosexualidad implica la necesidad de pensar en otro par equivalente: maricas y lesbianas. Y al igual que hemos visto, va sucediendo con todos los pares, estos dos últimos suelen ser mirados como de “afuera”: mientras a las pocas lesbianas reconocidas se las supone de fuera del barrio, es ilustrativo que al “gomelo”, el individuo más de afuera del barrio, se le identifique –por su estilo de vestir, comportamiento, etc.– como homosexual.

Construcción de clase social

Como hemos desarrollado en el texto, el espacio barrial es identificado como aquel que es propio. Se trata del “ghetto”. Esta palabra contiene sin embargo más una dimensión de clase que de raza (aunque como veremos, la siguiente dimensión, la socio-racial, está estrechamente articulada a la de clase), pues el “ghetto” es, antes que nada, el espacio de la gente pobre y humilde, pero sobre todo el de la gente excluida, en contraposición al resto de la ciudad y, en especial, a los “barrios bien”, los “barrios de blancos y mestizos”. Mediante esta dicotomía se produce por un lado una homogeneización hacia

adentro: todos en el barrio o en el Distrito de Aguablanca serían iguales (así puedan encontrarse diferenciales económicos de cierta relevancia) y se reconocerían diferentes a los de los otros barrios o zonas de la ciudad. Por otro lado, por tanto, diferenciación hacia afuera. Y aunque es evidente que la vida de algunos de los habitantes del “ghetto” transcurre, así sea parcialmente (por causa del trabajo, del estudio, de la necesidad de hacer vueltas, etc.), en aquellos otros barrios, la identificación primaria es con el lugar de residencia. Pero la condición de clase no se establece únicamente en términos económicos. A la evaluación del barrio se le adjuntan, así, otras características: es el lugar de la gente buena y solidaria, el lugar de la autenticidad –donde están, por ejemplo, los verdaderos hombres–, un sitio que, pese a sus difíciles condiciones, “es agradable para vivir,....” Se trata también de una polaridad de límites no muy rígidos, pues los desplazamientos poblacionales, más o menos permanentes, pueden ampliar o reducir las zonas en que uno puede sentirse como en el barrio; igualmente, individuos de otras zonas de la ciudad pueden ser integrados con relativa facilidad.

Imaginario socio-racial

Es evidente que hay una geografía del “color de la piel” en la ciudad a partir de los niveles de concentración de población negra-mulata en un determinado barrio. En general podemos clasificar la variación del atributo entre gente negra versus gente blanca-mestiza, de menor a mayor “blanqueamiento” entre un barrio y otro, siguiendo una topología de variaciones (en Cali desde el centro hacia el oriente se “oscurecen” los rostros de la población). El color de piel se convierte así en un atributo que viene a funcionar, como en el caso anterior, como discriminador y diferenciador del barrio y sus gentes respecto a aquellos otros “de blancos”. Pero en forma contraria a lo que parecía suceder con el atributo de clase, donde hacia adentro parecía funcionar una imagen de homogeneidad, en el caso del imaginario racial nos encontramos con gradaciones y diferenciaciones más finas. En el seno del grupo de la gente negra se establecen categorías que, asociadas al color, tienen connotaciones más amplias: así, el “negro-fino”, por oposición al “negro-rudo”, “negro-tosco” o “negro negro”, es el que por sus características fenotípicas y/o sus modales y apariencia externa se acercaría más al “blanco”. Y como en los casos anteriores, a cada una de ellas van asociados características específicas.

El cuadro siguiente muestra sintéticamente estos seis elementos y las polaridades correspondientes:

Moral	Socio-Espacial Lugar Social	Genero Orientación Sexual	Teatral / Escenográfico	Clase Social	Socio Racial
Dañado	Parche / Calle / Vicio	Masculino “hombre hombre” Heterosexual	Aletoso Guabaloso pandillero	Ghetto	“gente negra”
Sano / Serio	Familia / casa Trabajo Escuela Deporte Otras actividades	Femenino “Poco hombre” o “no hombre” Homosexual	“gomelo”	“barrios bien” “barrios de blancos o mestizos”	Blanco mestizos

Interacción de las dimensiones imaginarias en la configuración de la masculinidad

Una vez trabajadas de forma independiente, procedemos entonces a sistematizar y ver las peculiares articulaciones e interacciones que se dan entre ellas en la producción de la masculinidad entre estos jóvenes negros de sectores populares.

Hay dos figuras hegemónicas opuestas que, incluidas y pensadas como propias del universo barrial, se convierten en modelos positivos generalizados e idealizados, siendo compartidas estas valoraciones tanto por hombres como por mujeres. Se trata de las figuras que encarnan los personajes de los “aletosos” y “sanos”.

1) Aletoso	Parche “banda” Calle	Masculino, “hombre hombre” heterosexual	“gente negra”	“Ghetto”	Dañado
2) Sano/serio	Familia Trabajo Escuela Deporte Otras actividades	Masculino, “hombre hombre” heterosexual	“gente negra”	“Ghetto”	

Como puede observarse, comparten tres características: son del “ghetto”, son “negros” y son “hombres hombres” –heterosexuales activos–. Y las diferencias se establecen a nivel de los lugares de actividad y de su condición moral: calle/dañado versus casa/serio. Como decíamos, tanto unos como otros son reconocidos como figuras propias del barrio, y las interacciones entre ellos suelen ser fluidas (se comparten algunas actividades y espacios, se tienen amistades, etc.); inclusive, algunos jóvenes están a medio camino entre la una y la otra (ver cuarto capítulo).

Sin embargo, como se vio anteriormente (capítulos segundo y tercero), los “sanos” por lo regular también pertenecen a un “parche” o grupo de pares, con el cual viven procesos de socialización; con la diferencia que aquí el grupo de pares no llega a tener el peso tan decisivo en los procesos de socialización y en lo que nos interesa, producción de sociabilidades que configuran identidades masculinas, para llegar a desplazar al grupo familiar o desbordar el sistema escolar. Los jóvenes negros “sanos” tienen sus parches, en los cuales también pueden participar miembros con un perfil más “aletoso”, pero se mantienen en el sistema escolar o llevan a cabo una actividad laboral o de otro tipo que les permite afirmarse en un proyecto de movilidad social. Además, como se pudo observar a través de los personajes, casi siempre la familia continúa ejerciendo un control social sobre ellos. En segundo lugar, los “parches” en estos casos son más de grupo a diferencia de los “parches de banda”, en donde predomina el “aletoso”. Por esta razón son jóvenes que en la barriada son identificados émicamente como “sanos”, “serios”, lo contrario con los jóvenes vinculados a actividades de rebusque ilícito de alto riesgo.

Hay una figura marginal negada y excluida del universo barrial, así tenga una presencia más o menos activa en el mismo. Se trata de la figura del “gomelo”, aquella en la que se invierten precisamente

los tres atributos que comparten las otras dos figuras: no son del “ghetto” (su vida transcurre por fuera o tiene la expectativa de que así sea), se vinculan a gente mestiza/blanca (o ellos mismos se “blanquean”) y se les asocia a lo femenino y a la poca hombría. Evidentemente, esta marginalización se lanza también hacia aquellas personas que tienen algunos de esos atributos (travestis, gays,... pero también sobre aquellas mujeres que asumen comportamientos que se suponen para los jóvenes entrevistados son característicos del otro sexo, como las “igualadas” o las lesbianas, independientemente a que ellas o aquéllos residan en el barrio).

3) “Gomelo”¹⁹⁹	Femenino, “Pocohombre” homosexual / marica “gay de barriada” travesti, “cacorro”	“barrios bien” / “barrios de blancos/mestizos”	“gente mestiza/ blanca”
----------------------------------	--	--	----------------------------

Dado que, dentro del barrio, al “gomelo” se le asociaría con el par restante casa/serio –que compartiría, por tanto, con la figura del joven sano–, es clara que la dicotomía “aletoso”/ “gomelo” expresa e ilustra la polaridad extrema. Quisiéramos reflexionar un poco más sobre este par dicotómico.

¹⁹⁹ / Pero según Juan Diego, los “gomelos” son los “aletosos” de la “jai class”, son “aletas ricos”. En ese caso serían también “dañados” en la percepción de este joven rapero (ver capítulo tercero, las figuras “sanas”). Podríamos entonces advertir de una jerarquía social en el universo “gomelo”: los “gomelos ricos” y los “gomelos pobres”; claro está que nuestros personajes de barriada en su mayor parte pertenecen a los “pobres”, son “plasti-pobres”, incluso Carlos Alberto, el “gay” mestizo, quien se acercaría a una clase media baja.

En buena medida la figura del “aletoso” es una forma que trata de contestar un determinado régimen de representación socio-racializado y de clase. En ella se asumen los atributos y características que en Cali, el orden social identifica con lo “negro” y lo “pobre” mediante un proceso de trans-codificación (Hall [1994]: 270) en el que se reversan los elementos negativos en positivos. Evidentemente, la estructura dicotómica de la representación estereotipada no es trastocada; al contrario, es re-hecha y (plantea Hall [1994]: 272) reforzada a partir de la exageración de los atributos (hipersexualidad, arrogancia, arrojo, dureza, resistencia, etc.). Quizás la sobrevaloración del papel de la violencia por parte de estos jóvenes aletosos deba ser entendida en este mismo sentido como formando parte de una “política de la representación” que debe ser ubicada, evidentemente, dentro de un contexto histórico particular y no necesariamente específico de la ciudad de Cali. Pieter Spierenburg ha observado, para Europa, la progresiva marginalización de la “cultura del cuchillo” –el paso de una violencia impulsiva y ritual a una violencia más planeada e instrumental– a lo largo de los tres últimos siglos, lo que iría en paralelo con una “espiritualización del honor”: un proceso de pérdida de valor de los rituales de la violencia (asociados a la apariencia, al cuerpo), acompañado tanto de cambios culturales como sociales –por ejemplo, por la mayor seguridad y el aumento del control estatal (Spierenburg [1998]: 132-135)–. Pero también observa cierta expansión en las últimas décadas de esa violencia a nivel de los barrios populares tanto de Europa como de Estados Unidos, lo que Wacquant llama “despacificación” y que se asocia a una mayor inseguridad asociada al retiro del Estado, que lleva al establecimiento de “códigos de la calle” –del que tampoco pueden escapar los miembros “decentes” de esos barrios– (Spierenburg [1998]: 144-145). En sus propias palabras:

“... cuando el control del Estado es débil, las nociones de una masculinidad ruda y de una fuerte defensa del honor propio tienden a seguir siendo dominantes; la fortaleza del Estado, especialmente un monopolio estable de violencia, facilita el desarrollo de una nueva masculinidad y de nociones espiritualizadas del honor. (...) Sin embargo, dichos movimientos solamente tienen la oportunidad de tener un éxito duradero si una situación de pacificación estable prevalece. Mientras nuestras ciudades modernas tengan islas sin pacificar dentro de ellas, el viejo honor permanecerá entre nosotros.” (Spierenburg [1998]: 148-149).

En una dirección más que complementaria para interpretar la relación entre el trasfondo de violencia en las barriadas populares con alta concentración de población negra y las masculinidades en construcción en esas zonas urbanas, es preciso no sólo analizar el fenómeno de la ausencia del Estado en la vida urbana de las periferias pobres de las ciudades latinoamericanas o de otras sociedades, sino introducir los factores de clase social y racial, tal como lo sostiene Connell citando a Staples (op.cit.: 42), advirtiéndole que el racismo en la sociedad colombiana presenta importantes variaciones respecto al caso norteamericano, “*las elaboraciones de Robert Staples sobre el colonialismo interno en Black Masculinity muestran al mismo tiempo el efecto de las relaciones de clase y raza. Tal como él argumenta, el nivel de violencia entre los hombres negros en Estados Unidos sólo puede ser entendido mediante la cambiante posición de la fuerza de trabajo negra en el capitalismo americano y por los medios violentos utilizados para controlarla. El desempleo masivo y la pobreza urbana interactúan poderosamente hoy día con el racismo institucional en la conformación de la masculinidad negra*”. Es decir, si bien las formas del racismo en la sociedad colombiana no tienen un soporte institucional y por lo mismo no han generado un modelo de

“apartheid”, fenómeno característico de otras sociedades con racismo institucionalizado, sí sería válida la hipótesis de una hipermasculinidad soportada a través de modalidades sociohistóricas de marginación de clase y racial, ambas conjugadas.

Por otra parte, en paralelo al proceso de revalorización, se produce a su vez una dinámica de re-estereotipación de otros grupos o tipos sociales por parte de los grupos subordinados. Estaríamos tentados en ver en la figura del “gomelo” (y quizás también en la imagen de las mujeres “igualadas”) a un **Otro** construido por los sectores populares como contra-imagen invertida que resume en sí misma los aspectos considerados negativos dentro del barrio. Pero sobre todo es interesante observar que sobre el “gomelo” se deslizan estereotipadamente (es decir, de forma exagerada y simplificada, cf. Hall [1994]: 257-258) todas las características que tendrían, a ojos de los jóvenes populares negros, los “blancos” de la ciudad. En el proceso de dar significado a las diferencias, las figuras de blanco y “gomelo” se confunden y sobreponen. Pero a diferencia de los blancos, sucede que el “gomelo” no puede dejar de ser visto como alguien que es -precisamente contra su voluntad-, también, del barrio, negro y pobre. Y así, a la propia imagen de sí, como de individuos “normales y completos”, se contrapone la representación del “gomelo” como persona que reniega de sus orígenes: de clase (quiere escapar del barrio), de raza (no quiere ser “negro”), de género y sexual (de formas “amaneradas”, poco hombre, o del lado de la homosexualidad). El “gomelo” es el “de afuera” que está “dentro”, a su lado, junto a ellos, y por lo mismo se convierte en una figura incómoda, subversiva. Y como en todo proceso de estereotipación, se acompaña necesariamente de un proceso de segregación y exclusión: el “gomelo” –y todo lo que a él se asocia– es convertido en una figura “marginal” dentro del barrio.

En esta dirección proponemos que el modelo hegemónico de masculinidades “aletosos” / “sanos” versus masculinidades marginales asociadas alrededor de la figura del “gomelo” opera en un esquema inverso al que formula Elias [1997] en su estudio clásico sobre la lógica de la exclusión. Los incluidos en términos énicos son las figuras de masculinidades “exageradas” o hipermasculinidades, o sea, pertenecen a la barriada (los excluidos en el orden social), mientras las figuras marginales masculinas constituyen los excluidos o vistos como fuera de la barriada (los **Otros**), y en caso de ser hombres negros tendrían una valoración negativa adicional, como renegados, pertenecientes a los incluidos en el orden social, de ahí el calificativo escenográfico de “gomelos”.

Masculinidad y paternidad adolescente: factores acumulativos de la exclusión

Un elemento que no puede dejarse a un lado es la incapacidad de ejercer el papel de proveedor económico para nuestros jóvenes hombres de la barriada. Esta incapacidad es reconocida por ellos mismos, por las mujeres que son sus novias, amantes o compañeras y por sus madres o abuelas. Se observa en los relatos la clara imposibilidad que los hombres tienen para responsabilizarse de los embarazos, de sus compañeras sexuales ocasionales o con las que tienen alguna relación emocional más duradera, pero también de sus propias familias (madres, hermanas-os, etc.). Una buena parte de ellos son desertores escolares con muy poca probabilidad de insertarse al mercado de trabajo. Su principal alternativa es el rebusque, las más de las veces “ilícito”. Además, no necesariamente lo que realizan en sus “rebusques” lo llevan a sus hogares en todos los casos. Por supuesto, esto es una consecuencia de

las condiciones precarias de vida de sus familias y en general de toda la barriada, sin que por ello pierdan su “hombría”.

Viveros y Cañón (op.cit.:138) señalan que muchos de los varones de su estudio tampoco se desempeñan como proveedores económicos, a pesar de ser hombres adultos de clase media. En este sentido comenta, “ *finalmente, queremos plantear que la pobreza que caracteriza a la sociedad chocoana y la precariedad de los empleos de gran parte de su población, inciden en que la masculinidad no se defina en todos los casos a partir del papel de los hombres como proveedores económicos. Muchos de los varones no cumplen esa función y son las mujeres quienes se ven obligadas a proveer parcial o totalmente al hogar. Sin embargo, a pesar del incumplimiento temporal o definitivo de esta exigencia, el varón chocoano no ve cuestionada por esta razón su virilidad. Si bien la masculinidad se define en términos generales en relación con otros atributos, especialmente los que tienen que ver con el desempeño sexual, en el caso de los sectores medios existe una mayor presión social para que esta definición incluya su rol de proveedores económicos. En la medida en que las condiciones materiales lo permiten, la cultura plantea diferentes exigencias, para conferir a los hombres poder y reconocimiento tanto en el ámbito doméstico como en el público*”. Ahora bien, en nuestros jóvenes este último aspecto se dificulta enormemente²⁰⁰. Pero al mismo tiempo, en el modelo hegemónico de la barriada los “sanos”, a pesar de esta situación, más complicada que en el caso de hombres de clases medias, tienen como meta ser “responsables” (recordemos a Leonel, tercer capítulo, al igual que al deportista, Jaime Andrés, y los dos raperos, Juan Diego y Didier). Es decir, habría una serie de aspectos en común en las dos situaciones, la descrita por Viveros y Cañón entre hombres de clase media en Quibdó y la nuestra en una barriada popular caleña.

Por otra parte, Viveros y Cañón (op.cit.: 403) sostienen, a partir de su estudio con hombres negros de clase media en Quibdó, “*...la necesidad de ir modificando ese lugar de padre ausente que se le ha asignado al hombre negro en Colombia. También existen familias como la santandereana, en la cual la ideología de la virilidad es muy fuerte y el honor y la virginidad son temas importantes. En cambio, esos mismos temas tienen poco valor en las culturas caribeñas y del Pacífico*”²⁰¹. La zona andina, de su lado, tiene sus propias particularidades. Estos son ejemplos que muestran que, efectivamente, **la forma familiares tienen una relación directa con la construcción social de la paternidad y de la masculinidad** (negrillas nuestras)”. En el caso de los jóvenes “sanos” o “responsables” en nuestro estudio se observa una influencia determinante del entorno familiar, algunas veces con presencia del padre o padrastro, otras veces con el apoyo de otros hermanos-as mayores, y en todas las situaciones la madre ejerciendo un papel central. Más que una figura de padre biológico

²⁰⁰ / Recordemos a la madre de los dos hermanos, Sidney y Michel personajes “aletosos”, la señora Romelia, quien reivindica que sus hijos son apenas “hombrecillos”, que no se les puede demandar responsabilidades. Además ella con su madre (la abuela, Pastora) prodiga una sobre-protección. Ver tercer capítulo.

²⁰¹ / No compartimos la menor importancia de la virilidad en el caso de las familias de la región Pacífica y Costa Caribe, con una mayor concentración histórica de población negra-mulata en el país, cuando se toma como referencia otras regiones (el caso de los Santanderes). La virilidad es un componente básico en la masculinidad de los jóvenes negros entrevistados en el modelo de las masculinidades hegemónicas (“aletosos” versus “sanos”, ver capítulos tercero y cuarto); pero también se observa en los relatos de las mujeres al representarse a sus hombres (capítulo sexto).

presente o ausente se trataría de figuras adultas masculinas que permitan producir imágenes identitarias y consolidar el control social del proceso de socialización del joven, compartido con el grupo de pares y el sistema escolar. También un personaje de masculinidad marginal como Edwin Mancini, con un proyecto de vida responsable tiene un soporte del entorno familiar, particularmente su madre y tía, sin que haya mediado directamente una figura masculina, su padre, al que él odia²⁰². En los casos de Sidney y Michel, los dos hermanos que personifican figuras “aletosas”, la familia es colapsada ante la incapacidad de la madre y la abuela por ejercer no sólo un adecuado control social, sino apoyarse en figuras masculinas en el proceso de socialización de los dos hijos. En este micro contexto el grupo de pares, el “parche”, termina por sustituir las opciones de identificación masculina del medio familiar.

Pero en la misma perspectiva no debemos olvidar que nuestros jóvenes son en su mayor parte menores de 20 años y que para ellos asumir la paternidad presenta serias dificultades, no solamente por la condición de clase social. Al respecto la observación de Fuller ([2000]:192) es útil: *“...el joven se caracteriza por no ser todavía responsable ya que aún no está inserto en la estructura social: todavía está en un período liminal, de transición entre el niño dependiente y el adulto responsable. La juventud es el período en que los amigos predominan, de estar en la calle, de las pruebas de virilidad, etc. Lo que sucede es que en términos ideales, estos jóvenes deben convertirse en **hombres cabales**. Eso no quiere decir que todos lo hagan...”*. Diríamos así que los personajes “sanos” en nuestro estudio se acercarían a un proyecto de *hombre cabal* de barriada.

En segundo lugar, como lo coloca Viveros ([2000 B]: 193), *“....en cada momento del ciclo de vida, los hombres (en Colombia) son a la vez **quebradores** (los “**caballos**” en el lenguaje de nuestros personajes) y **cumplidores**. Es decir, está presente el ejercicio de la responsabilidad y también está el deseo del riesgo y de mostrar las proezas sexuales. Sin embargo, a medida que se avanza en el ciclo de vida, sí vemos que se privilegia más lo de ser cumplidores, lo que tiene relación con la responsabilidad y menos lo de las proezas sexuales”*. Esto significa que en las masculinidades hegemónicas de barriada el polo de los “sanos” se acercaría a esta interpretación. Sin embargo, también en los casos de las masculinidades marginales aunque no aparece el componente “caballo” o “quebrador”, el aspecto de la responsabilidad o del hombre “cumplidor” puede ser en cambio el más dominante. Esto está muy bien marcado en la figura de Mancini, el joven negro modelo (capítulo quinto).

Pero si colocamos el tema de la paternidad adolescente en nuestros entrevistados (hombres y mujeres), observamos que el enorme riesgo de embarazos adolescentes –en la lógica del “caballo” o “quebrador”– debe mirarse en una perspectiva relacional. Como adecuadamente lo formula Olavarría ([2000]: 211), *“hoy en día, si no hacemos estudios relacionales, no podemos conocer algunas situaciones como el problema de la maternidad y la paternidad adolescente. Ahí los problemas de identidad de género y de relación de género son básicos porque es el lugar más **desenfrenado** ya que los jóvenes se ven compelidos a corresponder al modelo hegemónico que define a su sexualidad como incontrolable y las mujeres están muy identificadas con la necesidad de*

²⁰² / Recordemos que el padre biológico de Mancini está preso acusado de múltiples asesinatos como miembro de un “grupo de limpieza” en la barriada.

satisfacer, de gustar a los varones". Este comentario nos recuerda a los personajes de Carmen y su amigo Michel (capítulos sexto y tercero), que durante las entrevistas eran sólo "novios" y ella ya está embarazada. Pero en general es útil para analizar la lógica ambigua entre jóvenes hombres y mujeres entrevistados-as del "noviazgo" y del "vacilón", con las consecuencias del alto riesgo de un embarazo adolescente. Esta situación se torna más complicada debido al escaso conocimiento de las técnicas anticonceptivas entre mujeres y hombres y a su inadecuado uso, pero que en términos más amplios se trataría de una percepción en el conjunto de la población juvenil de la barriada por un aparente escaso interés en su utilización²⁰³.

El mismo Olavarria (ibíd.: 159, 161) señala que *"una paradoja en el campo de la paternidad de la masculinidad hegemónica es la de tener un hijo y no ejercer ni sentirse padre. La paternidad patriarcal que se nutre de este modelo no sólo permite a los hombres tener hijos y no ser padres, sino que, además, les da los argumentos, provee de los sentidos subjetivos y les socializa en sus prácticas...En estas situaciones, el hombre, muchas veces un adolescente o joven adulto, tiende a no sentirse comprometido con la pareja, menos aún con el posible hijo. Por lo tanto, no ve razones para responder a una paternidad que siente incierta y difusa. Sin embargo, el desentenderse de un hijo que se ha tenido siendo adolescente no implica que no tenga consecuencias posteriores en el varón"*. La mayor parte de los jóvenes entrevistados presentan este tipo de comportamiento, desentendiéndose con los embarazos causados. Por lo menos este es el patrón resultante entre los personajes de masculinidades hegemónicas, "aletosos" y "sanos", a pesar de que supuestamente valoran la virilidad y el resultado cuando una mujer es embarazada, pero no asumen sus consecuencias. Esta "irresponsabilidad" podría decirse forma parte de los juegos amorosos y eróticos entre mujeres y hombres. El discurso masculino dominante es que *"ellas se dejan embarazar"*, *"ellas no se cuidan"*, o si *"no quieren quedar embarazadas por qué no se cuidan"*.

De otro lado, la "irresponsabilidad" en la asunción de la paternidad entre los jóvenes de barriada pareciera asociarse a un fenómeno de sobre-protección de las madres y abuelas, en particular en algunos casos de colapso del control social familiar sobre los jóvenes adolescentes. Podría pensarse que se trata del único recurso disponible que tiene la madre o los familiares para mantener un nexo solidario entre el joven y el grupo doméstico, ante el fracaso de otras alternativas que eviten la deserción escolar y obtención de alguna clase de empleo. En realidad, la construcción de un "proyecto responsable" –como aparece en los jóvenes "sanos"– está mediado por el contexto familiar y la dinámica social de exclusión en forma combinada.

Ciertamente a una menor influencia del grupo familiar con una ausencia de figuras masculinas adultas (no necesariamente ausencia de padre), más recae la socialización en las figuras del "parche" y en los espacios / escenarios de la calle. No es cierto que se opongan en la realidad la familia y el grupo de pares, a menos que el grupo familiar colapse en su capacidad de marcar una dinámica de control social. Si eso sucede entonces la balanza se inclina hacia la idealización de otras figuras masculinas por fuera del entorno familiar. Los jóvenes de la barriada viven continuamente situaciones ambivalentes entre

²⁰³ / La mayor parte de los jóvenes de barriada entre nuestros entrevistados no utilizan el condón, así supuestamente conozcan para qué sirve y aparentemente sepan usarlo. Esto es válido para hombres y mujeres.

ambos lugares sociales (la casa y la calle), fenómeno generalizado para las distintas clases sociales durante el período de la adolescencia y adultos jóvenes como lo observa Olavarría. Pero lo característico en la barriada es a una cierta mayor propensión al colapso de la socialización familiar relacionado con las condiciones de exclusión social. Sin embargo, no todos los grupos familiares enfrentan la mismas dinámicas ni los jóvenes viven de igual forma estos procesos.

Por otro lado, es necesario contextualizar el fenómeno de la deserción escolar entre los jóvenes hombres negros de las barriadas populares en Cali, evitando caer en particularismos peligrosos que terminan por estereotipar a nuestros personajes. En un estudio reciente de los investigadores economistas Fabio Sánchez y Jairo Núñez, del CEDE (Centro de Estudios de Desarrollo Económico) de la Universidad de Los Andes (Revista DINERO [2000]:26), se ha llegado a observar que en los últimos 25 años para las siete principales ciudades colombianas *“la tasa de retorno a la educación ha tenido una evolución en forma de U. Después de descender desde los 70 hasta finales de los 80, el retorno a la educación aumentó en los últimos diez años. Estudiar cada vez paga más y mucho más para las mujeres que para los hombres (en todos los grupos de ingresos)”*. En segundo lugar, *“el retorno de la educación no ha sido el mismo para las diferentes cohortes de edad. La educación recibida por las generaciones más antiguas tiene mayor retorno que la recibida por generaciones más jóvenes. Y en las generaciones recientes, los hombres alcanzan apenas una tercera parte del retorno a la educación que logran las mujeres”*. El subtítulo del artículo reza, *“la educación en Colombia ha sido muy rentable, excepto para los hombres más jóvenes (en todos los grupos de ingresos)”* (negritas nuestras). A partir de este hallazgo econométrico podemos, si no relativizar la importancia de la deserción escolar para los jóvenes en sectores populares de barriada, sí entender que su condición desigual, mucho más agravada, obviamente por su ubicación en la estructura social, forma parte de un patrón macro social de género que incide sobre las nuevas generaciones en la sociedad colombiana y que afecta a los hombres y mujeres en todos los niveles de ingresos. Es así interesante advertir que la inversión en capital escolar por parte de las mujeres ha podido incidir en los cambios en las relaciones de género y que para los hombres, sobre todo de las clases populares, su percepción es menos favorable a mantenerse en el sistema escolar. Vale la pena señalar que algunos de nuestros entrevistados resaltaron que a diferencia de ellos las mujeres buscan mantenerse en el estudio y salen adelante.

Mujeres “igualadas” en contraposición a las figuras femeninas del modelo hegemónico masculino

Hay, por último, el caso de las figuras de las mujeres que replican, dentro de un plano de subordinación, los polos y contradicciones de los hombres. La dicotomía en la imagen que se hacen los hombres respecto de las mujeres parece replicar la lógica con que se organizan aquellas que se hacen de los diferentes tipos de hombres. El par “perra”/“sana” sería equivalente al par “aletoso”/ “sano”, es decir, figuras pertenecientes al barrio, y es necesario interpretarlo en un contexto socioantropológico más amplio. Quizás valga la pena recordar la referencia de Norma Fuller ([1997]: 144-153) al caso de los hombres de las clases medias peruanas —especialmente los socializados en los setentas y, en menor grado, los ochentas—, cuando establece tres grandes tipos de relaciones con las mujeres: de noviazgo con la enamorada (de igual jerarquía de clase/raza), de seducción con las amantes y las conquistas

provisionales (de jerarquía inferior) e instrumental con las prostitutas (marginales, casi por fuera de la jerarquía). Pero sólo la primera da lugar a una tensión y a una competencia con el grupo de pares; las otras dos relaciones se insertan con facilidad en las actividades del grupo: las conquistas dan lugar a las fanfarronadas y a la demostración de las habilidades y dotes personales de los jóvenes, mientras que las prostitutas forman parte de la etapa de iniciación sexual, actividad usualmente realizada con los amigos.

Posiblemente la dicotomía entre la mujer “bandida”, “perra” o “fufurufa” versus la mujer “sana”, “seria”, “de su casa” tenga en forma similar al caso de los hombres una contraparte de figura que es representada al exterior del barrio. Algunos de los comentarios de los jóvenes (hombres²⁰⁴ y mujeres) hacen equivalente esta representación a la mujer “lesbiana”, pero todavía ello requiere un estudio más en profundidad. Lo que sí es muy dominante en el discurso masculino, tanto de las figuras “aletosas” como de las “sanas” y los personajes intermedios, es la enunciación para las mujeres de “**igualadas**”, para referirse a que ahora ellas pretenden comportarse como los hombres en diversos planos: el laboral (oficios “masculinos” desempeñados ahora por mujeres y que los hombres realicen oficios “femeninos”), toma de decisiones domésticas (la mujer como jefe del hogar aún con hombre presente), iniciativas eróticas y de cortejo al hombre con seducción (la mujer desempeñando el papel activo en el amor y el erotismo), retadoras en la capacidad amoratoria y erótica del hombre (la mujer le exige a su compañero sexual hacerla sentir placentera en la relación), las actividades deportivas que se asumen exclusivas de los hombres, como en el caso del fútbol, ahora con jugadores mujeres. Quizás esta caracterización hecha por los jóvenes hombres sobre el desafío colocado por las mujeres, el cual les señala un alto riesgo de la pérdida de poder dentro del sistema dominante de género, pudiese interpretarse como una nueva figura subversiva a la masculinidad hegemónica. Pero también ronda el temor entre los jóvenes que las mujeres los desenmascaren en el interior del grupo de pares sobre sus aventuras amorosas al retarlos en sus capacidades amoratorias y eróticas. Los “vacilones” constituyen una forma de relacionamiento entre hombres y mujeres por la cual la dominación masculina está puesta en cuestión, a pesar de los discursos manejados por los jóvenes sobre su comportamiento como “caballos” (o “quebradores”, ver Viveros y Cañón, op.cit.).

Sin embargo, cabe introducir un matiz importante, puesto que en el sistema de sexo-género a partir del que se construyen las identidades masculinas en el barrio coloca a las mujeres en una situación de fuerte desigualdad y subordinación frente a los hombres, al tiempo que excluye otras masculinidades que cuestionan los ideales de “hombre” dominantes. Sucede como en el caso de la narrativa de ficción afronorteamericana, donde, cuando se introducen las tensiones raciales, el papel de la mujer entra a ser tanto puesto en juego como instrumento y arma usado en las luchas. Ese papel en la novela ha sido a veces cambiante, y no necesariamente en beneficio de la mujer. De base de la familia, y por lo tanto, punto de anclaje de cualquier cambio social a mediados del siglo pasado, a ser vista como colaboradora y fácil aliada del grupo “racial” enemigo en la novelística en los años sesenta, pasando por una fase de mera acompañante en el movimiento de los años treinta (Harlem Renaissance). Así, la mujer aparece como la “puta” o como una “madre terrible” emasculadora, en papeles cada vez más marginales y por fuera de la “heroicidad” de la que, aparentemente, sólo podrían participar los hombres

²⁰⁴ / Hernán (capítulo cuarto), llega a decir: “*es un descaro para un hombre, una mujer que tenga otra mujer es más grave que una mujer que tenga otro hombre*”.

(Scott [1992]; recordando a A. Memmi, ella apela a la dificultad de los dominados en tener claridad de ideas y, por ello, a recurrir a las ideas de los dominantes, cf. Scott [1992]: 310-311). La mujer pasa a ser elemento central en la lucha por el poder con el otro grupo racial. En el caso de los jóvenes populares negros de Cali, esas diferentes percepciones de la mujer son también evidentes: mientras que la mujer “seria” está destinada a ser la novia o la esposa y la “perra” a ser la compañera más o menos ocasional, la “igualada” o la “waicera” pasan a ser vistas como aliadas del enemigo y, como los “gomelos”, dejan de ser del barrio.

Hipermasculinidades, nuevas identidades y dinámicas individuales

Tal y como explicamos al final del tercer capítulo, la configuración de estas masculinidades se da en un contexto de crisis generalizada –como muestran Abarca [1999] y Oliveira [2000]– de los modelos de género vigentes, tanto por imposibilidad de su cumplimiento como de deslegitimación del modelo. La radicalización de modelos “conservadores” de hipermasculinidad en un proceso de diferenciación y autovaloración se da, por tanto, en medio de un contraste y una pugna constante (tanto desde afuera como desde adentro de la barriada) con intentos de desvalorización de dichos modelos.

Por esta razón estamos de acuerdo con Kaufman ([1997]:74), cuando afirma, *“sin embargo, no existe una masculinidad única, ni una experiencia única de ser hombre. La experiencia de distintos hombres, su poder y privilegio real en el mundo, se basa en una variedad de posiciones y relaciones sociales. El poder social de un blanco pobre es diferente del de uno rico, el de un negro de clase obrera del de un blanco de la misma clase, el de un homosexual del de un bisexual o un heterosexual, el de un judío en Etiopía del de un judío en Israel, el de un adolescente del de un adulto. Los hombres generalmente tienen privilegios y poder relativo sobre las mujeres en el mismo grupo, pero en la sociedad en conjunto las cosas no siempre son tan claras”*.

Pero de nuevo retomando las advertencias analíticas de Goffman y Elias con las que partió este estudio, debemos observar que la relación entre los niveles macro, meso y micro en un análisis de las sociabilidades es problemático. Nuestros personajes jóvenes –hombres y mujeres– combinan trayectorias de vida muy complejas a pesar de su “juventud” pero sobre todo porque los propios factores más socioantropológicos, macros y mesos, se combinan en una dinámica cambiante. Esto es lo que sugiere el mismo autor anterior (Kaufman): *“la palabra **hombre** sirve tanto para calificar a **negro, de clase obrera, desempleado y gay**, como éstas para calificar a la palabra **hombre**. Nuestras vidas, nuestras mentes, nuestros cuerpos simplemente no están divididos de manera que podamos aislar las distintas categorías de nuestra existencia. Las experiencias y la autodefinición de este hombre, así como su ubicación dentro de las jerarquías del poder, están codeterminadas por una multitud de factores”*, (op.cit.:75).

[Continúa ...](#)

BIBLIOGRAFÍA

ABARCA, Humberto [1999] Discontinuidad en el modelo hegemónico de masculinidad, manuscrito, Flacso/Chile, Santiago, 35p.

AGIER, Michel [1999] L'invention de la ville: banlieues, townships, invasions et favelas, Éditions des Archives Contemporaines, France.

ALAPE, Arturo [1999] Ciudad Bolívar. La hoguera de las ilusiones, Planeta, Bogotá, [5ª ed., 1ª ed., 1995].

ALCOFF, Linda [1994] "Cultural feminism versus post-structuralism: the identity crisis in feminist theory", en N.B. Dirks, G. Eley y S.B. Ortner (eds.) Culture/Power/History. A reader in contemporary social theory, Princeton University Press, Princeton, pp.96-122 [1ª ed. 1988].

AMIT-TALAI, Vered y WULFF, Helena [1995] Youth cultures: a cross-cultural perspective, Routledge, London.

ANDERSON, Benedict [1991] Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism, Verso, London [2ª ed. Aumentada, 1ª ed. 1983].

BARBARY, Olivier [1999A] "Observar los hogares Afrocolombianos en Cali, Problemas teóricos y metodológicos ilustrados", en: Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos. Documentos de trabajo No. 38, CIDSE-IRD, Universidad del Valle, Cali, pp.5-30.

BARBARY, Olivier [1999B] "Afrocolombianos en Cali: ¿Cuántos son, dónde viven, de dónde vienen?", en: Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos, Documentos de trabajo No.38, CIDSE-IRD, Universidad del Valle, Cali, pp.33-51.

BARBARY, Olivier. [2000] "Mesure et réalité de la segmentation socio-raciale: Une enquête sur les ménages afrocolombiens à Cali", Inédito, Marseille, 26p.

BARBARY, Olivier; RAMIREZ, Héctor Fabio; URREA, Fernando [1999] "Población afrocolombiana y no afrocolombiana en Cali: Segregación, diferenciales sociodemográficos y de condiciones de vida", en: Desplazados, Migraciones Internas y Reestructuraciones Territoriales, Centro de Estudios Sociales-CES, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp.301-336.

BARBARY, Olivier; BRUYNEEL, Stephanie; RAMIREZ, Héctor Fabio; URREA, Fernando [1999] Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos, Documentos de trabajo No.38, CIDSE-IRD, Universidad del Valle, Cali.

BOURDIEU, Pierre [1998] La domination masculine, Seuil, Paris.

BOURDIEU, Pierre [1991] "Sport and social class", en Ch. Mukerji y M. Schudson (eds.) Rethinking popular culture, University of California Press, Berkeley, pp.356-373 [1ª ed., 1978].

BRUYNNEL, Stephanie; RAMIREZ, Héctor Fabio [1999] "Comparación de indicadores de condición de vida de los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos en Cali", en: Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos. Documentos de trabajo No.38, CIDSE-IRD, Universidad del Valle, Cali, pp.53-61.

BURSTON, Paul y RICHARDSON, Colin [1995] "Introduction", en P. Burston y C. Richardson (eds.) A Queer Romance. Lesbian, Gay Men and Popular Culture, Routledge, London, pp.1-9.

CARDÍN, Alberto [1989] Guerreros, chamanes y travestis. Indicios de homosexualidad entre los exóticos, Tusquets Editores, Barcelona [1ª ed. 1984].

CONNELL, R.W. [1997] "La Organización social de la Masculinidad" en Masculinidad/es. Poder y Crisis, Ediciones de las mujeres No.24, Teresa Valdés y José Olavarría (eds), Santiago, Chile, pp.31-48.

CORCUFF, Philippe [1995] Les Nouvelles Sociologies, 128 pages, Nathan Université, Paris.

CORDOBA, Libardo [1995] "Prejuicio racial en la Universidad del Valle entre los años 1976-1979", Monografía de grado, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Cali, 74p.

CUCÓ GINER, Josepa [1995] La amistad. Perspectiva antropológica, Icaria/Institut Català d'Antropologia, Barcelona.

DE LAURETIS, Teresita [1992] "La tecnología del género", en C. Ramos [comp.] El género en perspectiva, Universidad Autónoma de México, México, pp.231-278 [1ª ed. Inglés, 1986].

DEVEREUX, George [1970] Essais d'ethnopsychiatrie générale, Gallimard.

DOLLÉ, Jean-Paul [1998] "Histoires de domination", en Magazine Littéraire No.369, Octubre de 1998, Paris, pp.32-33.

DUVIGNAUD, Jean [1991] Herejía y subversión. Ensayos sobre la anomia, Icaria, Barcelona [1ª ed. francés, 1973 y 1986].

DUVIGNAUD, Jean. [1995] L'Oubli ou la chute des corps, Actes Sud, Paris.

ELIAS, Norbert [1982] Sociología fundamental, Gedisa, Barcelona.

ELIAS, Norbert [1991] La Société des individus, trad. Franç., avant-propos de R. Chartier, Fayard, Paris.

ELIAS, Norbert [1997] Logiques de L'exclusion. Fayard. France.

ELIAS, Norbert [1998] La civilización de los padres y otros ensayos, Norma, Bogotá [1ª ed. En castellano, 1ª ed. alemán, 1997].

FINKELSTEIN, Joanne [1994] "Fashion, Taste and Eating Out", en The Polity Reader in Cultural Theory, Polity Press, Cambridge, pp.277-283 [1ª ed., 1989].

FULLER, Norma [1997] Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

FULLER, Norma [2000] "Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú", en N. Fuller(editora) Paternidades en América Latina, PUCP, Lima, pp.35-89.

GARCIA CASTRO, Mary y ABRAMOVAY, Miriam [2000] "Civil society, culture and youth in Brazil-sucesses and limits", versión inédita, Salvador [Bahia], 27p.

GOFFMAN, Erving [1959] The Presentation of Self in Everyday Life, Anchor Books, Garden city NY. Edición española, [1993] La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana, Amorrortu editores, Buenos Aires.

GOFFMAN, Erving [1974] Frame Analysis: An essay on the organization of experience, Harvard University Press, Cambridge, Mass.

HALL, Stuart [1994] "The Question of Cultural Identity", en The Polity Reader in Cultural Theory, Polity Press, Cambridge, pp.119-125 [1ª ed., 1992].

HERZFELD, Michael [1995] "It takes one to know one. Collective resentment and mutual recognition among Greeks in local and global contexts", en R. Fardon(ed.) Counterworks, Routledge, London, pp.124-142.

HOGGART, Richard [1990] La cultura de la clase obrera, Grijalbo, México [1ª ed. Inglés, 1957].

HURTADO S., Teodora [1996] "Las migraciones nortañas y el efecto sociocultural sobre la población urbana de Buenaventura", Tesis de grado para obtener el título de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali, 238p.

INFORME DE ORGANISMOS NO GUBERNAMENTALES DE DERECHOS HUMANOS [1996] A lo bien, Parce: Violencia juvenil y patrones de agresión contra los jóvenes de sectores populares en Cali, Colectivo de abogados “ José Alvear Restrepo”-AD/Comisión intercongresional de justicia y paz/Centro de investigación y educación popular-Cinep/Defensa de los niños internacional-DNI seccional Colombia, Cali.

JARRY, Alfred [1994] El supermacho, Fontamara, México [1ª ed. francesa, 1902].

JULIANO, Dolores [2000] “Las prostitutas: el polo estigmatizado del modelo de mujer”, manuscrito, Universidad de Barcelona, pp.60.

KAUFMAN, Michael [1997] “Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres”, en Masculinidad/es. Poder y Crisis, Ediciones de las mujeres No.24, Teresa Valdés y José Olavarría (eds), Santiago, Chile, pp.63-81.

LASH, Christopher [1996] Refugio en un Mundo Despiadado. Reflexión sobre la Familia Contemporánea, Gedisa editores, Barcelona.

LEIRIS, Michel [1996] La edad de hombre, Aldus, México [1ª ed. en francés, 1939].

MARQUÉS, Josep-Vicent [1997] “Varón y patriarcado” en Masculinidad/es. Poder y Crisis, Ediciones de las mujeres No.24, Teresa Valdés y José Olavarría (eds), Santiago, Chile, pp.17-30.

MAUSS, Marcel [1996] “Las técnicas del cuerpo”, en J. Crary y S. Kwinter (eds.) Incorporaciones, Cátedra, Madrid, pp.385-405 [1ª ed. francesa, 1934].

MIRES, Fernando [1998] El malestar en la barbarie. Erotismo y cultura en la formación de la sociedad política, Nueva Sociedad, Caracas.

MISTRY, Reena [1999] “Can Gramsci theory of hegemony help us to understand the representation of racial minorities in western television and cinema?”, University of Leeds, November, [www.theory.org.uk].

MUÑOZ, Sonia [1999] Jóvenes en discusión: Sobre edades, rutinas y gustos en Cali, Fundación Restrepo Barco/Fundación Social/ProCívica Televisión/, Bogotá.

NIXON, Sean [1997] “Exhibiting Masculinity”, en S. Hall (ed.) Representation. Cultural Representations and Signifying Practices, SAGE, London, pp.291-336.

OLAVARRÍA, José [2000] “Ser padre en Santiago de Chile”, en N. Fuller (editora) Paternidades en América Latina, PUCP, Lima, pp.129-173.

OLIVEIRA, Pedro P.M. de [2000] “Crises, valores e vivencias da masculinidade”, en Novos Estudos No.56, CEBRAP, Brasil, pp.89-110.

PALACIOS, Lewinson [1999]. “El graffiti racista”. Trabajo escrito presentado al curso de Etnicidad, racismo y exotismo. Al profesor Fernando Urrea. Universidad del Valle, Inédito, Cali.

POOLE, Deborah [1991] “El folklore de la violencia en una provincia alta del Cusco”, en H. Urbano [comp.] Poder y violencia en los Andes, CBC, Cusco, pp.277-297.

RAMÍREZ LAMUS, Sergio y MUÑOZ, Sonia [1995] "Introducción" a Trayectos del consumo. Itinerarios biográficos y consumo cultural, Escuela de Comunicación Social, Univalle, Cali.

RATCLIFFE, Peter [1999] “Housing inequality and ‘race’: some critical reflections on the concept of ‘social exclusion’”, en Ethnic and Racial Studies 22 [1], Routledge, London, pp.1-22.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [1992] Diccionario de la Lengua Española, Volúmenes 1 y 2, Editorial Espasa Calpe, Madrid, España.

RESTREPO, Eduardo [1999] “Aletosos. Identidades generacionales en Tumaco”, en M. Agier et al. Tumaco. Haciendo ciudad, Bogotá, ICAN/IRD/CIDSE-Universidad del Valle, pp.151-196.

RICOEUR, Paul [1990] “Le soit et l’identité narrative”, en Soi-même Comme un Autre, sixième étude, Seuil, Paris, pp.167-198.

RUBIN, Gayle [1986] “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo”, en Nueva Antropología, Vol.VIII No.30, México, pp.95-145 [1ª ed. Inglés, 1975].

SÁNCHEZ, Fabio y NÚÑEZ, Jairo [2000] “Tendencias Laborales”, en Revista DINERO, No. 109, Bogotá, p.26.

SANTOS DE AMORIM, Lara [1997] “Cenas de uma revolta urbana. Movimento hip hop na periferia de Brasília”, Dissertação de Mestrado em Antropologia Social, apresentada ao Departamento de Antropologia da Universidade de Brasília. Instituto de Ciências Sociais, Departamento de Antropologia, Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Universidades de Brasília, Brasília, 115p., (fotocopia).

SANSONE, Livio [1993] “Marginalization and survival strategies among young lower-class blacks of Surinamese descent in Amsterdam”, en The Netherlands Journal of Social Sciences, Vol.29, No.2, pp. 99-112.

SANSONE, Livio [1994A] “Couleur, classe et modernité à travers deux lieux bahianais”, en Cahiers des Amériques Latines, No. 17, París, pp.85-107.

SANSONE, Livio [1994B] "The making of black culture: the new subculture of lower-class young black males of Surinamese origin in Amsterdam", en Critique of Anthropology, Vol.14 (2), pp.173-198.

SANSONE, Livio [1997] "The new blacks from Bahia: local and global in Afro-Bahia, en Identities, Vol. 3(4), pp.457-493.

SCOTT, Joyce Hope [1992] "From foregrounds to margin: Female configurations and masculine self-representation in black nationalist fiction", en A. Parker et al. (eds.) Nationalism and Sexualities, Routledge, New York/London, pp.296-312.

SPIERENBURG, Pieter [1998] "Violencia, castigo, el cuerpo y el honor: una revaluación", en V. Weiler [comp.] Figuraciones en proceso, U.N.C/U.I.S/Fundación Social, Bogotá, pp.116-151.

ULLOA, Alejandro [1992] La salsa en Cali, Colecciones Crónicas y Periodismo, Ediciones Universidad del Valle, Cali.

ULLOA, Alejandro [1994] El viejo Willy: una historia contra el olvido, Colecciones Crónicas y Periodismo, Ediciones Universidad del Valle, Cali.

URREA, Fernando [1997] "Dinámica sociodemográfica, mercado laboral y pobreza urbana en Cali durante las décadas de los años 80 y 90", en Coyuntura social, Fedesarrollo e Instituto Ser de Investigación, No.17, Bogotá, Noviembre, pp.105-164.

URREA, Fernando [1999] "Algunas características sociodemográficas de los individuos y hogares afrocolombianos en Cali", en: Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos, Documentos de trabajo No.38, CIDSE-IRD, Universidad del Valle, Cali, pp.63-98.

URREA, Fernando; Murillo, Fernando [1999] "Dinámicas de poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali", en: Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales, Centro de estudios sociales -CES, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp.337-405.

URREA, Fernando; Ortiz, Carlos Humberto [1999] "Patrones sociodemográficos, pobreza y mercado laboral en Cali", documento de trabajo para el Banco Mundial, Noviembre, Cali, p.95.

URREA, Fernando; MEJIA, Carlos Alberto [2000] "Innovación y cultura de las organizaciones en el Valle del Cauca", en: Innovación y cultura de las organizaciones en tres regiones de Colombia, Urra, F; Arango, LG; Dávila, C. Mejía, CA. Parada, J. Bernal, CE. Colciencias - Corporación Calidad, Bogotá, pp.81-218.

VANEGAS, Gildardo [1998] Cali: Tras el rostro oculto de las violencias, Císalva–Universidad el Valle, Cali.

VIVEROS, Mara; CAÑÓN D., William [1997] Pa'Bravo... yo soy candela, palo y piedra. Los Quibdosenos, en Masculinidad/es. Poder y Crisis, Ediciones de las mujeres No.24, Teresa Valdés y José Olavarría (eds), Santiago, Chile, pp.125-138.

VIVEROS V., Mara [2000A] “Dionisios Negros: Sexualidad, corporalidad y orden racial en Colombia”. Inédito, Bogotá, 26p.

VIVEROS V., Mara [2000B] “Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas”, en N. Fuller(editora) Paternidades en América Latina, PUCP, Lima, pp.91-127.

WACQUANT, Loïc. [1993A] “Banlieues françaises et ghetto noir américain. Éléments de comparaison sociologique”, en M. Wieviorka [dir.] Racisme et Modernité, Éditions La Découverte, Paris, pp.263-277.

WACQUANT, Loïc. [1993B] “De l'amérique comme utopie à l'envers”. En La Misère du Monde, Sous la direction de Pierre Bourdieu, Editions du Seuil, Paris , pp.169-204.

WADE, Peter [1993] Blackness and race mixture: The dynamics of racial identity in Colombia. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

WADE, Peter [1999] “Making cultural identities in Cali Colombia”. En: Current Anthropology, Vol. 40, Number 4, pp.449-471.

WELLER, Wivian [2000] “A construção de identidades coletivas através do HipHop: uma análise comparativa entre rappers negros em São Paulo e rappers turcos-alemães em Berlim”, ponencia presentada en el I Simposio Internacional “O Desafio da diferença: articulando gênero, raça e classe”, Salvador de Bahia, 9-12 de abril.

WHYTE, William F. [1955] Street Corner Society. The Social Structure of an Italian Slum, University of Chicago Press, Chicago [1ª . ed. 1943; ed. ampliada, 1955] {trad. *La sociedad de la esquina*, Diáfora, México, 1972}.

Otras fuentes:

ASHANTY [1999], Grupo cultural. Líricas Rap, varios temas. Cali, Diciembre.

SEPIA [1999], Grupo femenino de rap. “Délen”, Lírica de Rap, Cali, Diciembre.

ENCUESTA CIDSE/ UNIVALLE – IRD [1998]. Cali, mayo – junio.

ENCUESTA BANCO MUNDIAL – CIDSE/ Univalle [1999]. Cali, septiembre.

Fuentes periodísticas:

El Tiempo, Cali-Valle, p. 3, 16 de septiembre de 1996, Bogotá – Colombia.

El País, 9 de agosto de 1998, Cali – Colombia.

El País, 3 de agosto de 1998, Cali – Colombia.

El País, septiembre 27 de 1998, Cali – Colombia.

El Tiempo, Cali-Valle, p.2, noviembre 5 de 1998, Bogotá – Colombia.

El País, 14 de enero de 1999, Cali – Colombia.

El País, 14 de enero de 1999, Cali – Colombia.

El País, 16 de noviembre de 1999, Cali – Colombia.

El País, 8 de enero del 2000, Cali – Colombia.

El País, 14 de febrero del 2000, Cali – Colombia.

El Tiempo, Cali-Valle, 16 de febrero del 2000, Bogotá – Colombia.

[Anexos ...](#)